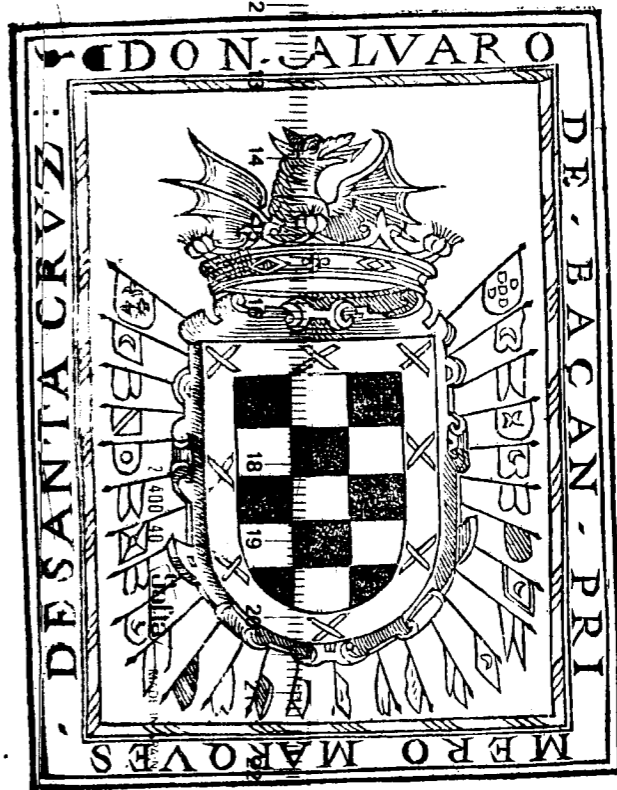


Don Alvaro de la Cruz de la Orden de San Juan de Letran B. B.

CHRONICA DEL ESFORCADO PRINCIPE Y CAPITAN IORGE CASTRIOTO REY

de Epiro, o Albania, traduzida del lenguaje Portugues enel
Castellano, por Iuan Ochoa de la Salde Prior per-
peruo de San Iuan de Letran.

*Dirigida al muy virtuoso Señor Don Alonso de Baçan
Comendador de Vallaga.*



EN LISBOA.

IMPRESA CON LICENCIA E APROBACION
del Consejo general de la Santa Inquisicion.

Año de 1588.

CON PRIVILEGIO REAL



Del Colej. de la Compañia de I. de Canada B. E.

CHRONICA DEL ESFORÇADO PRINCIPE

Y CAPITAN IORGE CASTRIOTO REY

de Epiro, o Albania, traduzida del lenguaje Portugues en el
Castellano, por Iuan Ochoa de la Salde Prior perpe-
petuo de sant Iuan de Letran.

*Dirigida al muy ylustre señor Don Alonso de Baçan
Comendador de Vallaga.*



EN LISBOA.

INPRESA CON LICENCIA E APROBACION
del Consejo general de la santa Inquisicion.

Año de 1588.

CON PRIVILEGIO REAL



Bibliothec	
8813	e
90	
5	
19	

LICENCIA E APROBACION.



I por mandado de su Alteza esta traslação da Chronica de Iorge Castrioto, & tiradas algũas cousas do original antigo, que não soauão bem, não tem nada contra a Fee & bõs costumes, nem cousa porque se não deua de imprimir, antes he boa lição & se saber.

Frey Bertholameu Ferreyra.



Ista a informação pode se imprimir este liuro, & depois de impresso tornara a esta mesa con o proprio original emendado pello padre reuêdor, para se conferir com elle, & se lhe dar licença pera correr: Em Lixboa. 6. de Outubro de. 87.

Paulo Afonso.

Antonio de Mendocça.

¶ Confirma com o original.

Frey Bertholameu Ferreyra.

¶ Vista a informação do Padre Reuêdor pode correr: Em Lixboa. 19. de Janeiro, de 1588.

Iorge Sarrão.

Antonio de Mendocça.

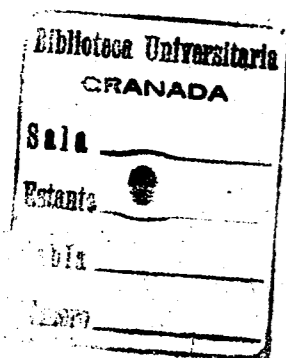
AL MUY YLVSTRE SE-
ÑOR DON ALONSO DE BAÇAN CAVALLE-

ro de la Orden de Calátraua Comendador de Vallaga, a cuyo
cargo estan las Galeras de España que resi-
den en Portugal.

IVAN OCHOA DE LA SALDE
Prior perpetuo de San Iuan de Letran.



Es tan natural cosa (muy ylustre Señor) ser de sí
yo de mucha estima el agradecimiento, que fue
la principal ocasión que de mi parte en premio
de tenerme V.S. por tan su seruidor me obliga
se al trabajo de la traducción de la Chronica del
esforçado Principe Iorge Castrioto Rey de Epi-
ro del lenguaje Portugues en nuestro Caste-
llano, pareciendome que con auentajada volun-
tad los naturales del por la facilidad que les sera entenderlo, la leerán e oy-
ran, y porque es mi deseo, que así el que tengo de seruir a V.S. como los es-
forçados hechos deste Principe (que se verán en esta obra) no se escures-
can ni marchiten, antes permanescan en su flor, quise ponerla a la som-
bra de V.S. dedicandose la, para que con su favor y valeroso animo la suste-
te y faboresca, pues ninguno con mas ventaja lo puede hazer, así por la
infinita e antigua sangre de donde V.S. procede, como por su generosidad
y esfuerço, de que muy como cauallero à hecho muestra en todas las
ocasiones en su tiempo ofrecidas en seruicio de su Rey en mar y en tierra,
peleando en ellas con gran gallardia y valor, y como tal es forçoso, sea
aficionado a leer en esta hystoria, porque puesto que de todas se puede
dezir, no auer cosa donde los ombres con mas auentajada facilidad po-
damos venir a conseguir valor, prudencia, e discrecion, que con leerlas,
pues en ellas se nos enseña y casi en cierta manera con los agenos he-
chos experimentamos el termino con que se à de biuir, en esta particu-
larmente es, donde con verdad se nos representan venturosos e arrisca-
dos hechos pasados del valeroso y prudente Principe Iorge Castrioto, y
como tales no es razonable, se lean por solo pasar el tiempo en ellos,
mas para auentajarse en todo, y estar mas apercebidos en las cosas ve-
nideras, pues leyendo semejantes hazañas, y la gloriosa memoria que
por



por ellas consigo, se sienta en el coraçon y tenga vn enuidioso deseo, y esta era la razon porque en aquellas comunes Cenas que por orden de Licurgo tenian los Lacedemonios, los mas dellos lleuauan a ellas a sus hijos, para que oyesen los virtuosos y valerosos hechos, que de ordinario alli se representauan y dezian, solo para que aficionados de ver la memoria que se tenia dellos, se animasen teniêdo edad a ymitarlos, y pues estos del Castrioto se pueden tener por espejo y onra de los de su tiempo, a V.S. suplico, los faboresca è a este su seruidor, para que los pueda sacar a luz, sin recelar que algunos enuidiosos los quieran escurecer, sin considerar la obligacion que en general el mundo tiene a los escritores de hystorias, pues sin tal memoria de las cosas pasadas fuèramos en el como niños, o como animales brutos, no sabiendo dar cuenta ni razon sino de lo presente, y con todo esto por puerto de mas seguridad tengo el auer dirigido esta mi obra (aunque imperfeta) a V.S. para que faborecida del, se estime mi trabajo, y del todo quede yo satisfecho è sin recelo de la tenpestad de los mordazes, y quando a V.S. parezca atreuimiento el mio, por ser tan rustico el termino desta traduccion, reciba en satisfaciõ desto mi aficionadissimo animo en seruicio de V.S. a quien nuestro Señor, &c.

SVCESION DEL

IMPERIO OTHOMANO

E ORIGEM DE LOS TVRCOS.



LA PRINCIPAL causa que obligo a los escriptores a inquirir, y buscar con auentajada diligencia y cuidado el primer origen de los Turcos, fue, ver la grandeza y poder de su Imperio, con lo mucho que agora con demasiada perdida de la Christiãdad florecen, y lo que en pocos años (mediante nuestros pecados) se ha aumentado, y dexando a parte lo que algunos entienden engañados por la tierra que ellos al presente abitan, y por la semejança que el nombre de Turcos tiene con el antiguo de Teucros, diziendo ser algun residuo de los antiguos Troyanos tan nonbrados con su infelicidad por los Hystoriadores y Poetas, Griegos y Latinos, parece muy mas cierto ser los Turcos segun la mayor opinion aquellos Scitas, que llamamos agora Tartaros, los quales no contentos con la abitacion que tenian de la otra parte de los Montes Periteos, y de las Islas llamadas Taracuntas (que son junto del Monte Cauçaso) salieron de su tierra

770. el Año de Christo de setecientos y setenta, reynando en Francia el Christianissimo Rey Pepino, y tuuieron vna cruel batalla con los Vngaros, que en-

Batalla
entre
Sciras e
Vngaros.

tonces llamauã Auaros, y puesto que de ambas partes murieron muchos, no dexaron los Turcos de continuar su intento, discurriendo por las Prouincias del Ponto y Capadocia, y por las demas a ellas vezinas, y despues de muy ricos, con los grandes robos y presas que hizieron, se retiraron a ciertas montañas muy fuertes e ynexpugnables, donde abitaron muchos años, exercitando siempre sus insultos por toda aquella comarca, mas no contentos ya con solo esto, pareciendoles que con el exercicio de sus robos por aquella tierra estauan reforçados de algun poder, determinaron señorearla toda echado della a sus naturales Principes, aunque fuesse dandoles la muerte, que les fue facilissimo hazer, por tener ya toda aquella gente tan acobardada, e así en muy breue tiempo fueron señores no solo de las Prouincias del Ponto y Capadocia a ellos vezinas, mas tambien de la Galacia, Bitinia, Panfilia, Liconia, y de ambas Frigias, finalmente de toda el Asia menor, que oy por su nombre dellos se llama Turquía, que es desde el mar Ionio hasta el Egeo, y es mucho de admirar, que emprendieron, acometieron, y conquistaron toda esta tierra, sin tener cabeça, ni Capitan general, a quien todos obedeciesen, reconociendolo por señor, sino repartidos en sus vandas y esquadras tenian

A nian

nian en cada vna dellas particular persona, a quien reconocian y respetauan, gouernándose desta manera mucho tiempo, y como en este quando con ferocidad estos barbaros cōquistaron el Asia menor, estaua poblada de muchos Moros, que engañados de la ley Mahometica teniã desecheda y dado de mano a la Fe de nuestro Saluador Christo, dexarō los Turcos la adoraciō de sus Idolos, q̄ hasta entonces teniã, segū costumbre de los Scitas (de donde procedian) è ciegos cō su mala inclinaciō quadro les mas y satisfizo la torpeza y poca verdad, q̄ la ley de Mahoma tiene, juntandose con esto su abominable vida, è asi algunos Autores queriēdo tomar la corrida de mas atras del origē de los Turcos, hallan en sus proprias Chronicas, q̄ el del gran Turco nacio de vnos pastores Tartaros, diziendo q̄ señoreãdo Sultã Aladino (q̄ otros llama Saladino) la Prouincia de Cogno (q̄ es entre la Persia y Caramania) le vino a seruir mucha gēte de los Tartaros, q̄ poblarō aquella tierra, y haziēdo guerra el Aladino al Emperador de Cōstantinopla por algunas partes, sucedio hallarse en aquellas fronteras vn cauallero Griego de grãde esfuerço, haziēdo muestra del en las batallas y desafios q̄ se ofrecierō, matãdo a muchos de los enemigos, entre ellos a vn muy priuado de Aladino, en vno q̄ con el tuuo, el qual sintiēdolo mucho se quexaua diuersas vezes, por no hazer ninguno de los suyos dello la vengança, diziendo como era posible que vn Christiano y solo hiziesse tanto daño? mas era tan extraño el temor y miedo que le tenian, que no bastauã

estas è otras palabras, para les obligar con ellas a dar gusto a su Rey, q̄ es lo q̄ muchas vezes a los mas couardes haze animosos. Venida esta remision de los de Aladino a noticia de vn pastor Tartaro, de los venidos a poblar aquella tierra, parecio ante el, pidiendole licencia para combatir con el cauallero Griego, que no fue de poca admiraciō y espanto para Aladino, viendo que entre tanta y tan esforçada gente no se ofreciese a esto sino vn pastor tan de poco saber, q̄ todos lo llamauan y tenian por tonto: è asi entendiendo seria esto vna de sus simplicidades, rehuso Aladino darle licencia, hasta que forçado de la persuasiō y bozes del dicho pastor, è viendo quan poco se auenturaua que se perdiese, se la dio, mas por experimentar la fortuna del Tartaro, que por esperar ver, lo que desseaua, è viniendo a efetuarse el cōbate, pelea tan esforçadamente el Tonto, que despues de durar la batalla vn buen espacio de tiempo, dio la muerte al cauallero Griego, de que recibio tan grande contentamiento Aladino, que en paga de semejante hecho hizo merced al pastor de vna villa llamada Othomasic, pareciendole estar libre de las afrentas, que el cauallero Griego le hazia. Del nombre de esta villa los descendientes del pastor tomaron el sobrenombre de Othomanos, mas nunca el perdio el de Tonto entre tanto que biuio, teniendo por honra lo que antes era vituperio è afrenta, que es lo q̄ ordinariamente los croycos hechos tienen, pues sienpre dan cō fiança, aunq̄ sea para las cosas q̄ de suyo son vergonçosas, entrãdo pues este valeroso

Desafio de vn pastor Tartaro contra vn cauallero Griego.

Lo q̄ in porta la liberalidad.

leroso pastor en posesion de lo que gano por su persona, vso dello con tanta grandeza, è vino a mostrarse con todos tan esplendido y largo, q̄ no tenia cosa propia, pues todo era para los q̄ se querian valer del, q̄ fue principal causa, para q̄ aumentase grandemente la poblacion de aquella su tierra en breuissimo tiempo, y pareciendole mal gastado el de ociosidad, acrecentãdosele cō la hōra la codicia (que es el proprio vicio de los poderosos, y el que les haze perder el gusto de lo que tienen, con el cuydado de lo que desean) hazia muchos asaltos y correrias en los lugares de Christianos, que le eran vezinos, saqueando y quemando muchos dellos. Tanto q̄ puesto q̄ el Rey Aladino hizo treguas con el Emperador de Constantinopla, no por eso dexo de continuar en su mala costumbre, salteando y robãdo las tierras de Christianos, cōformandose mas con su propria y natural fiereza, y con la imprudencia que su nombre prometia; que con lo que tenia obligacion a su Rey y Señor, el primer lugar en quien executo su dañada voluntad cō su insaciable animo fue, en vno llamado por los Griegos Dinbos, que en lengua Turquesca quiere dezir mudança de fe, è asi pronosticando lo q̄ despues del sus sucesores auian de hazer, è siendo ydo a saltar vnã villa que llamauã Sat, viniendo a noticia del Rey Aladino, lo mando llamar para castigarlo, por auer quebrantado con tãta osadialo capitulado entre ellos en las treguas hechas poco tiempo auia, y despues de auer este cauallero ganado y saqueado la dicha villa, y cautiuado los morado

res della, informado de los de su casa del recaudo y llamamiento dicho del Rey, y de lo que queria, auiendo ydo por otra parte a buscarlo, los q̄ le auian venido a llamar, se fue sin detenerse mas vn punto, presentandose ante Aladino con tanta humildad è obediencia, que no solo fue esto causa para le perdonar los errores cometidos, mas le hizo merced de toda la presa que auia traydo de la villa de Sat, puesto que era cōtra lo capitulado en la tregua, de dōde dicen algunos que los Genizaros tomaron este nonbre, siendo por la mayor parte hijos de Christianos, y que en lengua Turquesca quiere dezir hijos de Sat. Este cauallero Tonto afirman algunos, murio con ponçonã, que despues le mando dar Aladino, de quien dizē los Hystoriadores de los Turcos que procede la casa Othomana, por la razō dicha de ser señor de Othomasic, como los Emperadores Romanos Cesares de Iulio Cesar, mas de quã poderosa es de suyo la desconfiança. Gran muestra haze ver, que a los Reyes (a quien nuestro Señor concedio tãtas razōnes para no tenerla) no perdona, y no es sin proposito dezir agora esto, pues se cuenta de Mahamet segundo Emperador deste nõbre en los Turcos, q̄ gano la gran Ciudad de Cōstantinopla, q̄ no consentia se dixesse, proceder la casa Othomana de los pastores de Thesalia, sino afirmaua decēdir de Cognino Emperador de Cōstantinopla, diziēdo para esto que en el tiempo que el Rey Aladino trayã guerra con este Emperador, vino a seruir a ella a Cognino vn cauallero de las partes de Poniente, muy esforçado

Lo que puede la desconfiança.

forçado y valeroso por su persona, a quíe estimo en mucho, tanto que saltá dole el cauallo vn dia en cierta batalla, mádo el Rey a vn su sobrino llamado Isac, q̄ diése el suyo al cauallero Ponietino, cuyas obras merecian esta e otra mayor hōra, más estimo lo Isac por tá gráde afréta, q̄ le fue ocasiō tomarla para pasarse a los enemigos, desechádo el seruicio de su señor e tio, juntaméte cō la fe de su Dios, renegádo della, y tornádo se Turco, a quíe Aladino caso despues cō vna su hija, dádole muchos lugares de su señorio, entre ellos a Othomasic, y por esta causa dezia Mahamet Enperador, q̄ procedia deste Isac la casa Othomana, queriéndose librar dela descōfiança de venir de Pastores, no cōsiderando quáto mas afrétoso es descendir de hijos de Enperadores traydores e sin lealtad a su Rey y señor, a su fe, patria, y ley, q̄ de baxos pastores, mereciédo por el valor de sus personas ganar los estados, q̄ Principes y Enperadores por couardia y baxeza de espíritu perdieron.

DEL PRIMERO ENPERADOR DE TURCOS, Y DE ALGUNOS SUS DECENDIENTES.



Turcos mas tiempo con aquella libertad y excepcion que se ha dicho, sin te-

ner Principe que los gouernase debaxo de algunas leyes y costumbres, cauando esto tal diuision e diferéncias en trelas cabeças, que vinieron a boluer contra si mismos las armas, con que auian conquistado tantos y tan grandes lugares, desta ocasiō se ayudo mucho vn Othomano, hombre entre los Turcos de baxa fuerte, y no muy rico aunque de grande espíritu e altos pensamientos, animoso, y de mucha prudencia, y sobre todo de su condicion muy liberal, el qual pretendiendo hazerse señor de toda la Asia, poniendo a los naturales debaxo de su señorio, vso de las armas, que de suyo suelen ser mas poderosas para adquirir voluntades e animos de hombres, que llaneza de condicion e libertad, e atrayendo a si algunos cōpañeros coméço a saltar en los lugares de los Christianos mas cercanos, no queriéndose de las presas que en ellos se tomauā (como esforçado e liberal Capitā) sino la hōra, haziendolo esto tá querido y estimado de todos, q̄ en breue tiépo se hallo con poderoso exercito, gouernándose siépre cō mucha prudencia, y mas atentadamente que vsando de temerario esfuerço, e así procuro conseruar los odios e diferencias, q̄ en las cabeças de aquellos sus naturales auia, y favoreciédo cō su poder vnas vezes a vnos, otras a otros, trabajaua conseruar las fuerças de todas las partes, sucediéndole esto tá a su proposito, que quádo quiso por fuerça sujetar a todos aquellos lugares, y hazerse señor de la gēte Turquesca, no auiedo en ella poder que le resistiese, con mucha facilidad salto con ello y lo acabo,

Valor de las armas y fagazidad del primero enperador de Turcos.

1330.

Quádo se intitulo Rey de Asia el de los Turcos.

y conquistádo desta manera la mayor parte de las Prouincias q̄ a costa de mucha gēte los Turcos auia ganado, se llamo Rey de Asia la menor en el año de Christo de mil y treziéto y treynta, y no contento con lo q̄ los Turcos hasta allí tenia, determino pasar muy adelante, e así siendo Enperador de Cōstantinopla Miguel Paleologo, y estádo en el concilio q̄ se celebraua en la ciudad de Leon de Frácia, con disinio de concertar a los Griegos y Latinos en las diferéncias q̄ trayá de sus cerimonias y costumbres, y no dexádo sus tierras con la preuenciō y guardia, q̄ tan poderoso enemigo requeria, y queriendo el Turco Othomano aprouecharse de semejáte ocasion, gano muchos lugares del Imperio de Cōstantinopla, tanto q̄ obligo esto al Enperador a boluerse del cōcilio sin concludir cosa alguna de su pretension, halládo ya menos estado del que dexo. Este Othomano fue tan entero Principe en la justicia, y tan poderoso y esforçado, q̄ aun agora quádo alcá alguno por Enperador de Turcos, le dizé Dios te haga tal como el gráde Othomano, reyno cincuenta y siete años, succediéndole en el Reyno por su muerte Orcano su hijo, q̄ le ymito en el esfuerço y bládura, tanto q̄ no solo conseruo el estado q̄ el padre le dexo, mas lo aumento en grá parte, hizo guerra al Enperador de Cōstantinopla, tomole la ciudad de Bursia (q̄ por otro nóbre llaman Prusia) q̄ esta situada al pie del Monte Olinpo, e antiguamente fue cabeça del Reyno de Bitinia, y en el asalto con q̄ esta ciudad se gano dieron vna herida a Orcano, de q̄ murio de aya algu-

Ciudad de Bursia

nos dias, aun q̄ era pequeña, auiedo rey nado veyntidos años, siendo Sūmo Pōtifice Romano Clemente Sexto. Fue este Principe casado con vna hija del Rey de Caramania, teniendo atenciō a ennoblecer e ylustrar su sangre, de quien cuenta Hystoriadores, q̄ demas del valeroso animo q̄ tenia, era de grande industria en las cosas de guerra, e biuissimo en inuentar nuevos generos de armas; sucediole en el Reyno Amurat su hijo, primero deste nombre, que por asegurarse en su estado, y no tener de quien se recelar, mato vno de dos hermanos que tenia, escapándose el otro de su furia y crueldad en el Reyno de Caramania, el qual aunque ymito a su padre en ser animoso, y tener industria para el acrecentamiento de su señorio, no fue liberal, e así no salto ocasion a sus intentos, porque teniéndole grá diferencia entre dos hijos que quedaron de vn Enperador de Cōstantinopla, sobre qual dellos auria el Imperio, e auiedo de aueriguar esta duda mas con las armas en la mano, que por razones, por estar también los señores de Grecia diferentes e diuididos en esto, saboreciendo vnos la razon del mayor, e otros el intento del menor, el qual noteniendo las fuerças y iguales en la empresa, embio a pedir socorro a Amurat, ofreciéndole por ello gran cantidad de dinero, que fue principio de la ruyna y destruccion de Grecia, porque aceptádo Amurat Rey de los Turcos la empresa, paso a Grecia en persona año de Christo de mil y trezientos y sesenta y tres, e anduuo tan mañosamente en tretiéndole la guerra, que despues de

principio de la destrucion de Grecia.

mas seguí la parte de Iuá Paleologo, estimádolo por no menos noble q a Cátafusino, pues era hijo de vn Condestable Italiano venido a Grecia de Viterbo, y por las demas partes q tenia mas dino de aquel estado, có esta ocasion tomaró las armas en este miserable Imperio vnoscótra otros, con q se auia de defender de vn tá poderoso enemigo como tenia a la puerta, mas por ser auetajada la parte de los nobles, echo fuera del Imperio Iuá Catafusino a su yerno, teniéndolo siépre en la ciudad de Constatinopla su corte, y puesto q estaua recogido Iuá Paleologo en Eraclia, no por eso perdía la esperança de recobrar su señorio, principalmete por ser favorecido del Senado Ginoues, el qual auia tomado en su parcialidad, por q el Veneciano (có que Ginoueses tenia guerra) favorecia a Iuá Cantacusino, sucediéndole en vna batalla q Ginoueses tuuieró có Venecianos, fueró desbaratados y vencidos, y có esta ocasió se le acreceto la codicia a Iuá Paleologo, viendo abatidas las fuerças Venecianas, y quan mal podía acudir y socorrer al Enperador su aliado, é hizo vna gruesa armada ayudándole el Capitá Catalugio, para acometer a Cóstatinopla por mar, y per q el Enperador Cátacusino su suegro era mas poderoso q el por tierra, como que era (segú se ha dicho) mas ayudado de todos los grádes y nobles del Imperio, quiso arriscar a toda Grecia, por llevar al cabo su empresa, casando vna su hermana có Sultá Orcá Enperador de Turcos, por q se le obligo meter en Grecia cótra Cátacusino sesenta mil hóbres de pelea, por cierta suma de dineros q có

la hermana le prometio, auendole de servir estos, todo el tiempo que durase la guerra, sin saber de Grecia hasta meterlo en posesiõ del Imperio, y fue así, q el año de mil y treziétos é ochéta y tres, segú la cuéta de los Turcos, el General del armada de Genoua paso estos sesenta mil hóbres de la Anotolia, pagádole por cada cabeça vn escudo, y con ellos Sultá Orcá en persona, pareciéndole no querer fiar semejate empresa de sus Capitanes. Quando el Enperador Cátacusino vio semejate poder, fue tá gráde el espáto q recibio, q dexádo el Imperio se fue a la Morea, y metio frayle, mudádo se el nóbre y llamado Fray Ioseph, de manera q có mucha facilidad se apodero del Imperio el Iuá Paleologo, y despues de auer pagado a Orcá lo prometido, parece q quiso nuestro Señor, có vn suceso extraño mostrar claramete, estatá indinado có los particulares odios é discordias entre los Principes Christianos, y có los pecados de Grecia, que la queria entregar en mano de sus enemigos, é así llegado Sultá Orcá có su exercito luto a Galipoli, sintio vn tá extraño téblor de tierra, q vio los muros della y de los lugares comarcanos derribarse, viédo esto los hechizeros q có el yenia (a quié los Moros suelé dar grá credito) coméçaron a persuadir a Orcá, que en ningú caso se partiese de la Europa, por q semejate terremoto, é a tal tiempo, significaua, quererlo Dios hazer señor de toda ella. Inprimio este cõsejo táto en Orcá q lo acepto, por ser tá cierto crecer có mucha facilidad, lo q tenemos en de feo, y no fue muy tarde, quando el nueuo Enperador Paleologo coméço a sen

1383
En q pa
ro el En
perador
Cátacu-
sino.

tir el fruto de la temeridad y locura q hizo, en fiarse de tan poderoso enemigo, có que auia de ser mas poderosa la deslealtad natural é odio de Christiãdad, q el amor de la nueva muger, ni la fe que deuia ala confiãça q del se hizo, por q sabiéndolo Orcá q el Rey de Seruia y los pueblos llamados Valacos se auian ligado para hazer guerra al nueuo Enperador, se cófederó con ellos, por q las propias armas con q le auia restituydo el Imperio, faesen su destruyció, y puesto q el Paleologo hizo despues paz có el Rey de Seruia y los Valacos, no por eso el Turco ni sus hijos dexaró la empresa, ha sta hazerse señores de Constantinopla.

SOCORRO DE PRINCIPES Christianos a Constantinopla, y sucesos entre Bayazeto y el gran Tamorlan.



DE SVLTAN Amurat quedaró dos hijos llamados Solimá, q fue el mayor y Bayazeto, despues de los dos dias del padre biuio poco Solimá, é así Bayazeto su hermano primero deste nóbre tomo la corona de Asia, prosiguiendo có gráde osadia la guerra de Grecia comenzada por su padre, la qual le sucedio có tanta prosperidad, que del todo acabo de señorear la Romania poniéndole en tal estado aquel desdichado Imperio, q sola dexo en el ala ciudad de Cóstatinopla, de manera q se puede dezir, q casi no vio cosa, q no se le rindiese pues cóquistó a Thesalia, Phocia, Beecia, y la mayor parte de la Prouincia Attica, donde la muy nonbrada ciudad de Athenas se le defendio, así por ser de si-

tio inexpunable, como por la fortaleza de sus murallas, é discurriéndole por la Macedonia en ningú lugar halló defensiõ, trayédo de Seruia y de la Prouincia de Basina grádes presas de ganados y gēte, cóquistando esto có tá grá furia, q nūca dexo de perder ocasiõ, q se le ofreciese, de dõde los propios Turcos vinieró a llamarlo Din Bayazeto, q quiere dezir rayo del cielo, y no contéto có esto despues de auer asentado su corte en la ciudad de Andrinopoli (llamada de los antiguos Orestia por ser fudada de Orestes hijo del Rey Agamenõ) fue a poner cerco ala ciudad de Constatinopla, apretándola tanto q ninguno osaua salir de los muros, y viédo se en tal estado el Enperador Manuel Paleologo (hijo de Iuan Paleologo arriba dicho) fue en persona a pedir socorro a los Principes Christianos, principalmente al Rey de Francia Carlo octauo, q como Christianissimo embio en su ayuda a su sobrino el Cõde de Neuersa hijo de su hermano el Duq de Borgoña, y có el mil laças Frácesas, é otros muchos de apie y de a cauallo. Acópañaróle en esta jornada Mõseñor de Cusi, Guido señor de Tremolla, Philippo Cõde de Artoris, y muchos otros señores de la corte Francesa, los quales quando llegaró a Vngria, fueró bié recibidos del Rey Segismūdo, q despues fue Enperador, y juntádo se có ellos có buena copia de gēte de apie y de a cauallo fue tábién en persona al socorro de Cóstatinopla, y pasando por la Seruia, el Despote della embio cátidad de gēte en su ayuda. Este exercito marchaua có desorden é ynaduertécia, pues eleuádo se en algunas peqñas victorias q en el camino tuuo có los Turcos, hizo por entrar

Valor de la ciudad de Athenas cótra Bayazeto.

Ciudad de Andrinopoli.

forçadamente en la ciudad de Nicopolis, mas fue defendida tan esforçadamente por los Turcos que en ella estauan, que no pudieron salir con su intención; este detenerse con tan poco fruto fue ocasión, que Bayazeto jurando todo su poder los saliese a recibir al camino, é a ventinueve dias de Nouiembre, que en el celebra la yglesia Catholica la fiesta de su Capitan San Miguel del año de mil y treientos y nouenta y seys, llegando el exercito Turquesco a vista de los Franceses que en la delantera venian, quedando trasera la gente de Segismundo, y de Seruia, tuuieron los Franceses vna muy arriscada escaramuça con cáridad de Turcos, que adelante enbiana Bayazeto a descubrir el exercito, de los quales mataron muchos, é otros huieron vergonzosamente, quedando los Franceses con esta pequeña victoria, tan contentos é alterados, que no vuo quien tenerlos pudiese, para que dexasen de pelear con todo el poder de los Turcos, y puesto que el Conde de Diu y Monseñor de la Tramolla, é otros Capitanes praticos é viejos les exortaron y rogaron có mucha instancia, que esperasen por los cauallos Seruianos, y por la gente de Segismundo, para con mas seguridad acometer hecho, de que pendia toda la inportancia del negocio a que auia venido (como sucede muchas vezes poder mas la temeridad de los muchos, q la prudencia y bué parecer de los pocos) diziendo ellos que todas estas eran máñas de Segismundo, el qual porq no fue se la hora de la victoria de los Franceses,

queria que los Vngaros lleuasen la delantera, no se pudo acabar con ellos dexasen de acometer a los enemigos, y fardando mas de torpe osadia, que de consideración prudente, sin tener cuenta de esperar a los compañeros, a los quales aunque no conocian ventaja en el esfuerço, no podian dexar de darles en la experiencia de pelear cō los Turcos; y puesto que del primer encuentro mataron muchos de los enemigos, con q començaron a pregonar victoria, duró les muy poco el contentamiento, por que viniendo Bayazeto en la retaguardia con sesenta mil cauallos é infinita gente de a pie, puestos en orden de media luna los tomo en medio, de manera que solos escaparon treientos Franceses, a quien los Turcos quisieron dar la vida, por verlos armados de muy ricas armas, entendiendo seria presa de buen rescate, é así quando acudierō Segismundo y la gente del Despote de Seruia, no solo no fueron parte para q los Franceses pudiesen recobrar las fuerças perdidas, y véciesen tan poderoso exercito, mas corrierō tanto riesgo, q Segismundo y el grā Maestre de Rodas con algunos principales, escaparon en vna barca pequeña por el Danubio, y entrado en la mar encontraron cō el armada Veneciana, dōde venia por Capitā General Tomas Mocenigo, y enbarcose en ella Segismundo con los demas q con el yuan, recogendose en Dalmacia, hasta tener tiempo de boluer en Vngria.

Quantal mal officio haze la envidia.

Victoria de Bayazeto con tra Franceses.



Estado exercito de Bayazeto.

de exercito q ocupaua con el termino de dos leguas, juzgandolo muchos q pasaua de treziētos mil hōbres de todas naciones, no llegado el de los Christianos a ochēta mil, boluio al cerco de Constātinopla cō doblada soberuia, é viēdose el triste Enperador con el trabajo de la perdida pasada tan affigido, é sin ninguna esperança de ayuda de los Principes Christianos, determino hazer esperiēcia en la fortuna, y socorrerse del gran Tamorlá señor de Tartaria, cuyo nōbre en aquel tiempo a sonbraua a todo el Oriente, porque por los muchos Reynos que gano, y batallas q vencía, poniendo debaxo de su Imperio gran numero de ciudades configuro este nōbre de grāde, fue natural de Partia, Provincia de Asia mayor, puesta entre Media é Hircania, el qual aunque era de gēte baxa, fue criado en el exercicio de las armas, y en las demas buenas máñas dignas de mas nobleza de sangre, auentajandose en todo a los de su tiempo, tanto q dificultosamente se conocia en el, lo que tenia mas principal, así en las fuerças con la grādeza de animo, nobleza de su condiçō, é otras cosas, en que naturaleza le docto. Cō esto era tan amado y estimado de todos, q començaron tan tosa seguirlo, q podia acometer qual quier dificultosa empresa, é así la prime

ra q emprendio salio victorioso a meter de ella, liberrando su patria de la tyrania de los Moros, que la posesyan como señores estrāgeros, teniēdola tan subjeta que este beneficio fue causa de hazerse el Tamorlá señor della, no solo sin contradiciō, mas con grā contēto de los naturales, é aumentandose el animo con este poder, conquistó las prouincias comarcanas, haziēdose señor en poco tiempo de la Scitia, Persia, Asiatica, Ibernica, y Meria. Con esta fama el Enperador auiso al Tamorlá del aprieto en q estaua, pidiēdole su favor, pues el Imperio de Constātinopla era reduzido a termino, de no poder escapar de señores estrāgeros, quisiese el venirlo a tomar, a quié por la fama de su nombre, valor de su persona, y grandeza de su poder pertenecia mas, que al cruel Bayazeto, enemigo del nombre y sangre Griega, fueron tan poderosas estas razones en el barbaro del Tamorlan, que no solo le fue a socorrer con la prieta posible, mas no quiso de la empresa sino solo honra de la victoria, sin aceptar del Enperador si Segismundo tributo ni otra cosa, mas q el conocimiento de recibir de su mano la vida y conseruacion del Imperio. Cō este disinio partio el gran Tamorlan de Tartaria año de mil y treientos y nouenta é siete, con increyble numero de gente de pelea, y entrando por la Natolia (principal parte de esta do del Turco) comēgo poner a fuego y a sangre todos los lugares della, tanto q fue forçado a Bayazeto leuatar el cerco q tenia puesto a Constātinopla, queriēdo ganar aquella ciudad, con perdida de las demas que poseya, en la qual jornada

Notadel gran Tamorlan.

1397

PIDE EL ENPERADOR Segismundo socorro al Tamorlan. Victoria

jorna la lleuo consigo a Iorge hijo del Rey de Seruia, que despues de la muerte de su padre perdio el nòbre de Rey, y se llamo Despote, estos dos tan poderosos exercitos se juntaron en los confines de Armenia, q̄ solo el del Tamorlá dizen algunos era mayor que el q̄ Dario y Xerxes lleuaron a Grecia, y loan del el gran gouierno é ordé q̄ tenia, dō de ordinario se hallaua todo lo necesario, castigado rigurosamēte qualquier pequeño agrauio q̄ los soldados hazian a los vezinos de los lugares donde llegaua, cō esto acudia de muy lexos a veder en su exercito todo lo conueniente a el, como quié tenia cierta la ganancia y seguridad de los insultos, que la libertad de la guerra trae consigo, por dō de conseguí los soldados nòbre de odiosos, así a los amigos, como a los enemigos, finalmente este dicho año se juntaron estos dos tan poderosos exercitos en los confines de Armenia, y peleando muy valerosamēte de ambas partes, los Turcos fueron desbaratados, y Bayazeto preso, a quien el grā Tamorlan mando poner en vna jaula de hierro, trayendolo consigo de ordinario, y quando comia se lo ponian debaxo la mesa, donde le dauan a comer como a perro, y quando se auia de poner a cavallo, lo sacauan de la jaula preso con vna cadena de oro, poniéndose sobre el el grā Tamorlan, el qual no contento con estas afrentas que a Bayazeto se hazia, el dia que triumpho desta victoria hizo vn gran banquete, y en el vna vergonçosa injuria a su muger (que cautiuo en la misma batalla) que parecia cierta indigna de tan gran Principe, y fue, que

le mando cortar los vestidos por arriba de la cintura, y que desta manera siruiese a la mesa, sintiēdo esto Bayazeto tãto, q̄ le hizo olvidar las demas calamidades suyas, y no hallado otro mas cierto remedio para sus males q̄ la muerte, y teniēdole aun para esto la fortuna negado todos los medios acostūbrados, la engañosa pasiō le hizo dar tãtas cabeças en la jaula donde estaua, q̄ se mato, porq̄ el sufrimiento en que pasaua el miserable y baxo estado en que se via, no bauto para soportar las deshonras de su muger, que de ordinario suelen ser mas propias en los generosos animos, que los de la misma persona, este fin tuuo el desgraciado Bayazeto, quedando el gran Tamorlan triumphante de semejante victoria, aunque no era nouedad para tan gran Principe, de quien afirman muchos que escriuen del, que de quantas empresas acometio, nunca experimento que cosa fuese fortuna aduersa, y es mas de admirar esto, porque de muy mala voluntad emprendia sino en las cosas que entendia hallar dificultad, y q̄ a todos parecian imposibles, esto mostro bien quando gano a Damasco, porque teniendo por suya la ciudad, y retirados al castillo los principales soldados donde se podian tener por bien seguros, por estar en sitio tan fuerte, que todos lo tenían por inexpunible, queriendo escusar el trabajo llano de lo defender, pues el enemigo era señor de lo demas, trataron de rendirse, y entregar libremente la fuerça, mas el grā Tamorlan no quiso venir en otro concierto, sino que se defendiesen lo mas

Muerte de Bayazeto.

Soberania del Tamorlan.

valerosamente que pudiesen, porque no podia el mostrar la grandeza de su poder é animo, sino en tomar por fuerça, lo q̄ tã de proposito fundo naturaleza, poniendo espanto a todo otro hombre, è así defengañado q̄ por ninguna otra via podia ganar la fortaleza, hizo edificar frontero della otra mas alta y no menos fuerte, de dōde cobatio la de Damasco, continuado la bateria y el renouar la gēte, haziendolo cō facilidad por ser en tãto numero, hasta q̄ la tomo con mucha perdida de los suyos, y de los contrarios, esta è otras crueldades hizo este Tartaro, las quales quando se las reprehendia, se indignaua diziendo, no era el como los demas hombres, si no la ira de Dios, y destruycion del mundo.

LO SVCEDIDO EN EL Imperio de los Turcos despues de preso Bayazeto.



DES PUES que el gran Tamorlá tuuo la victoria cōtra Bayazeto en los confines de Armenia queriendo quatro hijos suyos escapar de la furia de tan cruel enemigo, q̄ se llamauan, Calepino, Mahamet, Moyfes, y Mostafa, se embarcaron en vn bexel, y fueron a dar con vnas fustas de Griegos, que guardauan aquel estrecho, las quales los cautiuaron, y lleuaron a Emanuel Paleologo Emperador de Constā

tinopla, con tan buena suerte, que se puede dezir, no pudiera la afligida Grecia desear mas prosperidad de tiempo, ni mas auentajada ocasion, para se librar de los miedos, sobresaltos, y trabajos, que de continuo el poder de los Turcos le daua, que verlo sin cabeza que los gouernase, sin fuerças para se defender, è sin Principes herederos en quien confiasen, mas parece que quiso Dios mostrar aquella ocasion para se ver mas claro, quanto mas mal hazen muchas vezes los particulares odios, que las armas de los enemigos, pues escurecen el juyzio, para se aprouechar del remedio. E así ocupado el Emperador Paleologo en se defender de los Principes Christianos, que por todas partes le hazian guerra, y los demas Reyes metidos en satisfacer los odios y pretensiones que vnos contra otros trayan, no solo no tuieron tiempo para se librar de aquel comun enemigo, en el que les fuera de mucha facilidad, mas ni consejo para se aprouechar de las prendas, q̄ en su poder tenian, porque despues de sabida cierto la muerte del Turco Bayazeto, el Emperador de Costantinopla dio libertad a estos sus quatro hijos, y llegando a Asia Calepino (q̄ era el mayor) fue luego jurado por Emperador, è aprouecharose de las diferēcias q̄ entre si trayã los Principes Christianos, para rehazer sus fuerças (ya casi consumidas) hizo guerra a Segismundo Rey de Vngria, y en vna batalla que con el tuuo año de mil y quatrocientos y nue

Nota q̄ es el odio.

1049

murio

Muerte de Calipino Enperador de Turcos.

murio en lo mejor de su edad, dejádo vn hijo de muy poca edad llamado Oriá, el qual queriendo tomar el estado de Asia con el favor de ciertos Capitanes y leales vasallos de su padre, fue muerto a traycion de su tio Moyzes, el qual duro tambien poco en el Imperio, que tanjustamente alcanço, sucediolo Mahamet su hermano, porque murio sin dexar hijos, fue el primero Turco deste nombre, y quien recobro todas las ciudades de la Notolia, que el gran Tamorlan auia tomado a su padre, deste Mahamet fue hijo Amurat el segundo Turco deste nombre, de quien el valeroso Principe, y esforçado Capitan Iorge Castrioto) Escander Bey en nombre Turquesco) fue primero cautiuo, y despues enemigo perpetuo. Este estando en Asia oyendo dezir la muerte de Mahamet su padre trato de yr por mar a Tracia, donde despues murio, mas fuele inpedido el pasaje de vna gruesa armada del Enperador de Constantinopla, que faborecia a Mostafa vltimo hijo de Bayazeto, para que eredase el Imperio y Señorio, mas murió Mostafa en cierta guerra q̄ có Amurat tuuo, quedo sin recelo, y con toda seguridad del Imperio Amurat, de quien nacio Mahamet segúdo, q̄ gano la ciudad de Constátinopla año de mil y quatrociētos é cincüeta y dos, a veyntiñeue dias de Mayo, poseyendola el Emperador Costantino que murio en su defensa la espada en la mano, auiendo ciento y veynte é vn años que la edificio Costantino Maño, de manera que el primero é vltimo Enperador de la se llamaron Cōstantinos. Este Amu

Quiere dezir Alexandro Señor.

Quiéga no a Cōstantino pla, y quando 1452.

rat padre de Mahamet despues de auer contrastado mucho tiempo y derramado gran cantidad de sangre de sus naturales, fue el primero que felicisimamente poseyo el Reyno de sus passados, restituyendolo a su antigua fortuna, é aumentandose, y exercitandose cada dia mas sus fuerças, hizo el nombre de los Turcos muy mas temido y espantoso que antes, y el tiempo que anduuo ocupado, así en asegurar las cosas de Asia, como en perseguir la Grecia, priuandola del Imperio que poseya, le fue forçado retirarse por algunos años de Macedonia, y de las tierras a ella comarcanas. En aquel tiempo era liarto famoso entre los demas Reyes y Principes, el nombre Iuan Castrioto, así por el señorio que tenia sobre la Ciudad de Croya, como por las demas que eran sujetas a el; y por que no es razon dexar del todo la generacion y decendencia de Iorge Castrioto, sin tratar algo della, la gente Castriota truxo su origen de Thesalia de casas nobilissimas, y q̄ con yqual gloria y fortuna señoreo a Albania, entre todos los desta casa tuuo el primer lugar Iuan Castrioto; en la prudencia, grauedad, y grandeza de animo, fue de singular estatura de cuerpo, su muger se dezia Voysaua señora dina de tal marido, así por su padre Principe y lustrissimo de los Tribaldos, como por la hermosura y buenas costumbres de que era dotada, cosas que la engrandecian de las mugeres de su tiempo, y pudo ser loada (quãdo no tuuiera mas virtud, ni ser) por los hijos que tuuo, pues por esto las

Generacion de Iorge Castrioto.

Nombre de su madre, y hermanos.

mugeres y con razon suelen alcançar grandissimo nõbre. Pario nueue, cinco hébras, Maria, Iela, Angelina, Vlaza, y Mamiza, los demas varones, Estaniça, Costantino, y Iorge, que fue el mas moço de todos, llamado entre los barbaros (como diremos) Escander Bey, el qual nacio con vna espada señalada en el braço derecho, tan clara que parecia pintada, manifestando maravillosamente quan auentajado seria en las cosas de guerra, como lo mostro en su mocedad, el qual con grandissima aficion en ella se dio al exercicio de las armas, antecuiendose bien en el indicios del esforçado animo y valor que despues tuuo.

CAVTIVERIO DE Iorge Castrioto.



NO PERMITIO su desgraciada suerte de los padres de Iorge Castrioto que del todo gozassen la felicidad en q̄ se hallauã con tener tal hijo, en quien estauã grandes esperãças suyas, poniendo todos los ojos en su belleza y buenas costübres, porq̄ despues q̄ el Turco Amurat sujeto a los Griegos, y beluio sobre Macedonia, y con vna larga y continua guerra le quebrã todas las fuerças, cansado ya Iuã Castrioto de tan ordinario trabajo, y casi gastado del todo con las grandes perdidas que auia recebido, fue constreñi

do a pedirle pazes, las cuales (despues de auer cõtraestado en el acuerdo dellas) le concedio condicionalmēte, dandole en rehenes a todos sus hijos, cautiuo cierto tal, q̄ no se puede dar a los padres otro mayor, mas triste, ni mas graue, porque despues de la perdida de todos sus hijos, ningũ cõsuelo puede tener vn triste padre, ni de cõcierto de paz, ni de conseruaciõ de Imperio, con todo esto pudierõ y persuadierõ tãto a los desauenturados viejos la miserable codicia de biuir, y la demasiada volũtad de reynar, q̄ quisierõ antes fiarse de vn cruel y sangrieto enemigo (priuãdose de tantos hijos) q̄ esperar mas tiempo ala ruyna de fortuna, que ya a esto se inclinaua, è asì desta manera fue con los demas hermanos dado en rehenes Iorge Castrioto, que en particular llorõ infinitas lagrimas publicas y secretas, mas no perdiendo por esto el padre la esperança que del antes tenia, lo abraço y beso con paternal amor y tierno sentimiento. Despues que Amurat tuuo en su poder a estos moços, quiso luego hazer muestra de su maldad, rompiendo la fe, dada a sus padres, mandando fuesen circuncidados segun la ley de su falso Mahoma, y mudados los nombres, a Iorge Castrioto, o porque fuesse a caso, o por dar sus buenas partes muestra de su grãdeza de animo llamaron Escãder Bey, que en nuestro language quiere dezir Alexandro Señor: este fue celebrado de Amurat con grandissimo contentamiento, señalando luego partido, con que onradamente se sustentase. Con esto Escander Bey así por sus partes

Miserable cõdicion con que Iuã Castrioto hizo paz con Amurat

Edad del Castrioto quando dieron a los Turcos.

partes como por su edad (q̄ no era aun de nueue años) fue entre todos el más faborecido de Amurat, y como quien tenia esta edad, apta y conueniente para poder aprender qualquier cosa, má-dole dar sus maestros, que lo instruyesen en todo genero de sus artes, é así en poco tiempo (como quien tenia raro ingenio y gran memoria) aprendio la lengua, y letras Turquescas, Arauigas, Griegas, Ytalianas, é otras, creciendo le tambien con la edad las fuerças: fue siempre inclinando a saber todo lo necesario a la guerra, é así vnas vezes con la espada, otras con la lança é arco, a pie é a cavallo hazia muestras de gran habilidad en su persona, cometiendo cosas siempre mayores que se podian esperar de tantiernos años, é antes que la fuerça de los miembros se ygualese con su valeroso animo, aunque no pudiendo sufrir el aliento de tá poca edad a los trabajos de guerra. Deseo en estremo (desafiando cada dia a sus yguales cō varias maneras de peleas, y cō otros continuos espectaculos) hazerse bien quisto con todos, principalmente con el Rey, y ser siempre loado dellos, haziendo por aqui algun camino y vereda para la honra y fama que esperaua conseguir. Despues desto entrando ya en mas edad començo a hazer todos los exercicios de hombre esforçado y de valor, sufriendo hábre, sed, frío, é otras cosas semejantes, cō que se hizo en breue tiempo suficiétissimo para qualquier cosa de guerra. Por esta razon Amurat no quiso, q̄ estuuiesse Escáder Bey mas tiempo en su casa sin officio, é así la primera cosa que le dio fueron las infanias

de San Iaco, que entre los Turcos es la mas principal dinidad despues de los Baxas, y tanto es mas o menos la autoridad deste officio, quanto es mayor y menos el poder que el Principe le cōcede: Escáder Bey fue luego hecho Capitan de cinco mil hombres de a cavallo, la misma dinidad tuuieron sus hermanos, en que dieron buena cuenta de si, siempre que los enviaron cō diuersos cargos, necesarios para sus guerras, cō que alcançó mayor nonbre, Escáder Bey no mucho despues desto siédo de poco mas de deziocho años partiendo se para Asia por mandado de Amurat siguiendo las vanderas de otros con alegres principios, empleando bien sus fuerças en los enemigos, é tiñendo sus manos en la sangre dellos mostro su valer, y leuantandose despues en muchas partes guerra, como sucede a los Principes que tienen grandes y varios estados, el con su géte se hallo en muchas empresas, y boluio a Amurat siempre vencedor con sus compañeros, siédo en todas estas cosas sus obras, su esfuerço y vctura de grá loor, así en publico, como en secreto, tanto q̄ se le atribuya ya toda la honra de la victoria y fabor militar, casi escureciendo é sin hazer mencion del General del exercito, aplicando a el solamente toda la gloria y triúpho de la victoria que se alcançaua deste gran esfuerço, y puesto que la buena fortuna y valor deste mancebo se le yua ordenando para su mal, todauia su simple mocedad así como deseosa de gloria, no era auarienta della, incitando a su fabor los animos de todos.

Edad de Escáder Bey quando començo a seguir la guerra.

PRIMERO NONBRAMIENTO de General a Escander Bey, y desafios que tuuo con vn barbaro y dos Persianos.



El Turco Amurat grandemente onraua a Escáder Bey, así cō palabras, como con mercedes q̄

siempre le hazia, y como de ordinario en los Turcos no faltá guerras, no repo- lo mucho tiempo sucediendo en el Asia nuevos mouimietos, para estos fue elegido en el gouierno del exercito Escander Bey sin contradiccion alguna, dándole por los seruios hechos en las jornadas pasadas infinidad de Capitan General, para que en esta fuese con mas onra, en la qual guerra desbarato con y- gual presteza y fortuna a sus enemigos, sobrepujando a la gloria de las pasadas, porque de mas de los grandes é infinitos testigos que en los soldados tuuo, truxo a Amurat otros auentajados y mas ciertos, que fuerō grá numero de cautiuos, despojos de los muertos, vanderas de enemigos, y todos los de mas instrumetos de guerra, de mas desto boluio su exercito tá enterō, q̄ casi se podia dezir sin ningū daño, de manera que se vian bien los vencidos, y en los vencedores ningun rastro de auer pelcado, espantandose mas Amurat de su prudencia que de tan buen suceso

en sus cosas, pot saber cierto, que en el loor de los buenos sucesos tanta parte tiene la fortuna como los Capitanes, mas el fruto de la prudencia y bué consejo pende solamente del ingenio dellos, por esta razón acrecentádole el sueldo y la gente de Escander Bey, boluio a embiarlo a las mismas partes, y casi se puede dezir lo de ferro, hasta q̄ pudiese debaxo de su señorio ciertas ciudades y lugares, donde nunca la fortuna dexo de cumplir ni dilato qualquier deseo deste mancebo, porque dando fin a todo como deseaua, é acrecentando el Imperio Othomano mas de lo que le mando, alcanço en las naciones estrangeras de si grande fama y nonbre, y buuelto a Andriopoli tan victorioso, fue recibido de Amurat muy onrosamente, estimandolo en mucho. A este tiempo llego a aquella ciudad vn soldado muy esforçado natural de Scitha, que con gran soberbia desafío toda la gente de Amurat, diziendo si auia alguno entre ella, que se quisiese matar con el en vn lugar muy estrecho desauados con solas espadas cortas. Tomo este barbaro consejo tan fuera de razon, o por ser prodigo de su vida y sangre, o por ventura confiado en vna vana esperança, pensando no vuirá quien quisiera meterse en peligro tan cierto y en vna tan dudosa suerte, de que el penso alcançar premio sin pelear, y puesto que Amurat auia hecho promesa de grandes mercedes al vécedor, por q̄ cō esperança dellas se mouiese alguno a combatir con el barbaro, pareciéndole que de por si sola la gloria con mas floxedad incita a los hombres, no

auia ninguno, que quisiere acetar vna honra y premio tan peligroso y llegado a la muerte, mas a este tiempo saliendo Escander Bey lleno de todo esfuerzo y valor le dixo. No pienses soberbio Scitha llevar sin derramamiento de sangre semejante premio y honra, o por ventura con mi muerte bolueras mas honrado y cargado con estos despojos, aqui tienes el enemigo que tanto tiempo buscaste, y puesto que los esforçados pueden muy a su honra desecher esta manera de pelar, que pides, por ser mas propria de bestias que de hombres, todavia no quito dexar de estimar vna vez en poco mi persona, pues deues tu detener la misma razon, para guardar la tuya, aunque para hombre de loor, no aya cosa mas vil ni baxa que esta, è asi yo confio entregar oy tu sangre a Amurat è a mis compañeros, y no recibiendo el Scitha espanto, ni temeroso de lo que oya, trabajaua ponerle miedo con palabras soberbias è muy injuriosas, hasta llamarlo de moço, porque le apuntaua la barba, finalmente siendo los dos de acuerdo en su combate, fueron llevados ante Amurat con grâdes clamores del pueblo, y despues de tener lugar señalado para el desafío, segun y como el barbaro lo pidio è quiso, se començaron los dos esforçados guerreros a desnudar, hasta que dar con solas las camisas, con que entraron en medio del estrecho lugar, poniendo en semejante espectáculo todos los ojos como cosa de tanta nouedad, y puesto que con sus palabras y semblante de rostro Escander Bey daua de

si a todos gran confiança, todavia tenían gran dolor è cuydado los que estauan presentes, y juntamente con esto su hermosura de cuerpo y de los demas miembros, mouia los ojos de todos a piedad, deseando le fuese la fortuna favorable, porque era de estatura grande y derecho, con muy hermosos braços y espalda ancha, è muy alegre en su aspecto, cosas que dauan todas mucho ser è ornato a las demas virtudes que tenia, è asi parecia le acrecentauan los bienes del animo, tomando pues los dos combatientes sin temor ni miedo sus espadas cortas, por que la estrechura del lugar no las consentia cunplidas, los metieron dentro, dejandolos cò grâ silencio, y puestos ambos en guisa de su pelea, el soberbio Scitha fue el primero que acometio a su enemigo, tirandole vna estocada a la barriga, el animoso Escander Bey con presteza se encoruo todo de manera, que quedó como vn arco, y metiendo furiosamente la mano y zquierda a ferro la derecha del barbaro, llegandose a el y dandole tan furioso golpe en el cuello, que casi le corto la cabeça, con que cayo en tierra el Scitha diziendo algunas palabras tan mortales, que se le entendieron mal, ocupando con la grandeza de su cuerpo el estrecho lugar del combate. La gente principal y noble que alli se hallo, con muy gran priesa y contentamiento llevaron ante Amurat el vencedor sano è sin algun daño, el qual aun con las manos ensangrentadas le ofrecio la cabeça del enemigo muerto. Los premios recibio el

Castriotò

Castriotò contra su voluntad, diziendo no auia acettato aquella empresa, para ganar con ella oro ni plata, sino para defender la hõra de aquella tierra, è abatir la soberbia de semejante barbaro. Cò esta modestia se acrecetaua el amor y buena volũtad, q̄ tenia todos a Escãder Bey, y las buenas partes de q̄ naturaleza le auia dotado, deshaziendo cò su buena condiciõ la envidia q̄ sus naturales tenia a su raro è singular esfuerzo, el qual mostro biẽ en otra nueua batalla, que se ofrecio muy en breue, de q̄ no recibio menos gloria, porq̄ partiendo en compaña de Amurat la buelta de Bithinia a vn lugar de recreacion muy quitado de trabajos y sucesos de guerra, estãdo en la ciudad de Bursia (q̄ agora es la cabeça de toda la Asia) dos hõbres de Grecia de muy buena arte y bien puestos (como de ordinario los ay en aquella tierra) el vno llamado Iaya y el otro Zapsa, llegarõ alli cò intenciõ de pedir al Turco Amurat, les mãdase dar sueldo, esto mas cò desuerguẽça, q̄ cò confiança de su esfuerzo, ayudandose el vno al otro, engrãdeciendose sus propios hechos, el Zapsa q̄ era de menor edad dixo a Amurat vn dia. Alto y poderoso Rey, porq̄ nõ te parezca, venimos a pedirte sueldo cò palabras fingidas, y seamos con esta duda arguydos è inputados de soberbios y vanos, que remos ante ti hazer esperiencia de nuestros animos y voluntad, no quiero dezir grandes y esforçados, mas deseosos de te querer seruir, è asi desafiamos a todos los tuyos a cauallo con lanças y escudos solamente, y las espadas en la cinta, porque veas las armas

Bursia ciudad en Asia.

Palabras arrogantes de vn Griego.

en las mãnos, si merecemos biuir debaxo de tu Imperio. Amurat como era de su condicion facilitado y de mucha blandura, les respondió con toda benignidad, prometiendoles que en su tierra ninguna cosa les faltaria, è diziendo esto començo a derramar los ojos en todas partes, por ver si auia alguno de los suyos, que acetafe la batalla, è visto que callauan todos, y que era esta vna disuulada confusion de flaqueza de los suyos, y que redundaua en afrenta suya y se los Persas sin castigo de su soberuia, boluiendose para Escãder Bey (cuya ferocidad y grandeza de espíritu el bien conoçia, y teniendo cierto que ninguna cosa por peligrosa que fuese dexaria de acometer) le dixo. Que esperas hijo? estos son los premios que te esperan, muestranos tãbien oy tu gallarda mocedad, y tu fuerte è inuencible brazo. El valeroso Castriotò sin detenerse puto besando los pies a Amurat (como tenian costumbre) hizo traer sus armas y cauallo, despues de puesto en orden, fue lleuado con muy gran solemnidad è alegria del pueblo a vn hermoso campo, que dedicado estaua para cosas de aquella calidad, y llamando asi a sus enemigos sin muestra de algun temor les pregunto, que era la orden que querian guardaren el combate? y cò parecer de los tres fue acordado, q̄ Iaya combatiese primero, è si quedase vencedor se acabase el cõbate, è si vencido, que el Castriotò en qualquier estado que quedase, combatiese con su compañero. Escãder Bey no dexo de acetar las condiciones, puesto q̄ los princi-

Cõdiciõnes del desafío q̄ e Castriotò, tuuo con dos Griegos.

Chronica de Iorge Castrioto

palés que con el estauan presentes aleguan, ser cosa irrazonable, que el vencedor quedando cançado, o por ventura herido, combatiése de nuevo con el enemigo sano y descansado, finalmente desenbaraçado el campo y hechala señal acostunbrada, arremetieron los dos enemigos el vno para el otro con la mayor furia que los caualllos podian, el Persa quebró su lança en el escudo de Escander Bey, y haziendo toda fuerça para derriballe del caualllo, la rompió e hizo muchos pedaços, el esforçado Albanes deseoso de encontrar al enemigo por la cabeça, erro el golpe, e así se pueden dezir, fueron de poco fruto los encuentros, mas haziendose prestos para combatir con las espadas, el traydor del Zansano quiso esperar el suceso del compañero Iaya, y con la lança baxa arremetio para el Castrioto, el qual aun no teniendo perdida la suya, viendo que no era tiempo de gastar palabras para acusar al enemigo su trayciõ, pues era tan grande el peligro, se puso en orden con la mayor priesa que pudo para el nuevo encuentro, y poniendo los ojos en el cuello del enemigo (que traya mas tiempo en su hecho que en lo que se le ordenaua) lo pasó con la lança de parte a parte, con que cayó muerto en tierra. A penas fue hecho esto, quando Iaya corriendo ya la espada desnuda y en la mano, llamando a su enemigo con boz medrosa, y que ponía espanto, començo a tratarlo de manera, que casi lo tuuo desbaratado, mas el vencedor Castrioto boluiendo sobre el con gran ligereza

lo recibió la espada en la mano acompañada con su acostunbrado esfuerço y desbultura, donde hizieron su batalla muy mas cruel y peligrosa que antes, e andando en la mayor fuerça de ella trabajando cada vno por derramar la sangre del otro, Escander Bey alcãço a su enemigo con vn golpe de tãta fuerça sobre el hombro yzquierdo juto al cuello, que casi lo hedió por medio, de manera que parecia, que el miserable caualllo traya sobre si dos cuerpos muertos de su señor. Con esto se acabó la ferocidad y soberuia destos dos Persas, siendo vencidos y muertos por vno solo, con gran contentamiento de los que los mirauan, y quando quedaran biuos, no escaparã de la grande yra de Amurat, pues tan falsamente y como traydores auian saltado a vn solo cauallero, el qual fue lleuado al Rey cargado de dos cabeças como triunphador de dos vitorias, olvidãdose con esta nueva gloria de Escander Bey sus primeros hechos en la guerra, y la memoria del Scita vencido por el, poco antes, e así Amurat y los mas principales de su corte le hizieron varias e diferentes mercedes con nõbre de vengador e acrecẽtador de la honra publica, todo cierto biẽ merecido en el, pues tan hazãñosos eran sus hechos, como tambien lo hizo ver a Amurat en la presa de Nicomedia, lugar mas principal de la Asia, donde Escander Bey fue el primero que subió en la muralla, y en ella puso vencedoras vanderas y la ganó, finalmente enbiado muchas vezes por su Rey a Europa cõtra Christianos, ora fuese contra Griegos o

contra

Christiãdad d' Iorge Castrioto.

cõtra Vngaros, consiguió nõbre mas de prudente Capitã, q de osado, porq viendose metido en vna tal necesidad forçosa de pelear, q no lo podia escusar sin grã sospecha de los suyos, ni ponerlo por obra sin grande dolor suyo pedía a Dios primeramẽte, no le cõsintiese alcãçar semejãte loor, ni hõra, ni ser tã cruel, q derramase aquella sangre, porq solamente en el traje y muestras exteriores seguia la falsa seta de Mahoma, teniendo en el alma inpreso el amor de la Fe y ley de Christo nuestro Señor, e así quando yua a pelear con Christianos, buscava todas las maneras posibles, con que ellos fuesen menos ofendidos, y su exercito quedase libre, vsando en esto cierta manera de maõso Capitã, con que su modestia se atribuya mas a prudencia e disciplina militar, que a engaño y poco conocimiento en las cosas de guerra, ni menos a temor, pues de tal manera se auia en esto siempre, que en quanto podía no sufria ser vencido, finalmente a los Christianos (por todas las maneras que podia) daua tiempo y lugar, para se poner en salvo, y quando no se podia hazer otra cosa, se tomauan biuos en su exercito y en otras partes, de tal manera amonestaua a los suyos como en la misma fuerça de pelear, poniendoles vnã vez verguença, otras miedo, y creciendo de ay adelante la guerra, e haziendose cada dia mas cruel, con grande ingenio traya a estado sus cosas, que era despues mas loado de Amurat por la conseruaciõ del exercito, que otros lo fueron por muchas y grandes vitorias, e así por esto

era el mas priuado suyo, y el que con el tenia mas autoridad, y mas aceto a sus soldados, por ser muy facilitado en sus cosas y blãdo, y sobre todo su proprio interes era el comun loor, no pretendiendo para si otra cosa, sino el provecho de todos, e así quanto tenia era para repartirlo en los suyos, pareciẽdole (como es verdad) el mas yrgẽte remedio y eficaz para adquirir y ser feruar amigos, y bastãtissimo laso para atar las volũtades del comũ. Con esto Escãder Bey no le era necesario procurãr gẽte, q lo siguiese en su vãdera, pues todos se ofreciã, siguiendolo en el mayor y mas cierto peligro, aunq la fortuna quiso cõ mucha breuedad descubrir lo que de costumbre tiene cõ su ordinaria ponçoña, porq a este tiempo murió en Albania Iuã Castrioto padre de Escander Bey, nueva para el de harta firmeza, como era razon, puesto q cõ grã cordura encubrio este sentimiento interior, no queriẽdo cõ lagrimas ni manifesto dolor dezir, lo que en el alma sentia, publicãdo que su verdadero señor y padre era Amurat, el qual como si fuera natural y proprio sucesor del Reyno de Iuan Castrioto, enbio luego vn poderoso exercito, q tomase posesiõ de la ciudad de Croya y de los mas lugares del Reyno de Albania, lo qual se fe hizo, porque ni las ya gastadas fuerças de los Albaneses para defender semejante tyrania, ni su libertad bastauan, ni en parte podian negar al Othomano el derecho, que pretendia en las cosas de Iuan Castrioto, pues en su poder tenia a sus hijos, los quales con certeza se entendio, no auerlos tomado

Murió el su padre de Iorge Castrioto.

mato por otro respecto, diziendo que quedado el Reyno sin heredero le venia a el. Amurat muerto Iuan Castrioto mado q se le diese ala desdichada Voyfa ua su muger (que auia quedado sola por muerte de su marido con su hija Mamisa de las reliquias de aquel Reyno) cierto caso en Thesalia, para sustentacion de su infelix vejez, la qual se tiene por cierto, murio sentida de los trabajos, antes que su hijo fuese a Albania, dexando a su hija soltera y con muy poco remedio, viniendo con gran nombre de virtud y onestidad, hasta que su hermano boluio a ser vencedor, el qual la caso y restituyo) como diremos) en su antigua dinidad. Todos estos desgraciados sucesos disimulo con gran prudencia y valor Escander Bey, con el mismo animo que lo auia hecho en la muerte de su padre. Amurat pareciendole que forçosamente su tyrania y mal proceder auia de ser dificultoso de sufrir a los hermanos de Escander Bey, que andauan en su seruicio, y que con auentajada razón podian encubiertamente pretender el Reyno, q seles deuia, mouido de natural crueldad dizen q los mando matar primero con ponçõna, poniendo luego para lo mismo el pensamiento en Escander Bey, aunque se lo defendia y maginar de la manera que quedaua su Imperio sin tal Capitan, en quie fiaua todas las cosas dificultosas e arduas, como de otro Hercules, por otra parte deseaua mucho librar se de aquella pesadubre y sospecha q del traya, e asi lo hizo llamar vn dia a solas, y despues de le auer dicho muchas razones de consuelo para

la muerte del padre, y desgraciados sucesos, e miserable fortuna de los hermanos, le ofrecio el Reyno que fue de su padre e abuelos, e otro mayor señorio en Asia, con condicion que auia de ser siempre su vasallo, pues no lo auia de dexar, principalmente en las fuerzas de tantas y tan crueles guerras, como entre manos tenia, y que fuese cierto, que el le tenia aparejadas todas las enpresas grandes, de que se podia alcanzar honra y prouecho. Conociendo el discreto mancebo el engaño y falsa disimulacion con que Amurat conformaua el denuedo del rostro con sus dobladas palabras, le respondio. En ti o Amurat (poderosimo y mas benigno q todos los Reyes del mundo) tengo y obuios padre y hermanos, e asi en quanto pudiere y me fuere licito asistir en tu seruicio de la manera q hasta aqui, nunca redre deseo de mas patria, ni de otra naturaleza, ni menos codicia de reynar, de manera q quando oy me quisieses cõstreñir e obligar, q acetase estas mercedes q por delante me pones, o por darles mejor nõbre pesos, q no se puede sufrir biẽ ni tolerar, ninguna cosa acetaria de llos cõ buena voluntad sino tu grande e singular manificencia, juntamente con la liberalidad de vn Principe tan agradecido, mas quiero q entiendas, agora tẽgo determinado, biuir debaxo del amparo y sombra desta cabeça, e asi no se fia un la casada vejez (poco prouecho para la guerra) apartara deste deseo a mi fuerte y nunca vencido animo, que cierto es mas conueniente con mi juvenil edad para soportar los trabajos de la guerra, q la carga del Imperio, y cõ

Sagaz respuesta de Escander Bey a Amurat.

ventaja me estara mas bien la espada en la mano, q el Cetro, por tãto Amurat dame enemigos, para q con mas gusto acetate el Reyno ganado cõ mi esfuerzo, q no el dado por ti haziendome merced. Grãde fue el contẽto y satisfacion q Amurat recibio de las razones de Escander Bey, y dãdole entero credito dellas, se acreceto mucho mas las promesas, auentajandolo en grãdes esperanças, puesto q de ay adelante encubiertamente Escander Bey començo a sentir el mal proposito, de q andaua Amurat lleuo, pues aunq trabajaua disimularlo, no dexaua de hazer muestra del en algunas cosas, e asi Escander Bey començo a buir cõ cuydado, en el particular de guardar su persona, usando siẽpre de grã discrecion en atraer y conseruar de su parte al pueblo e a los animos de los soldados, quando mas se le acrecentaua el recelo y temor de Amurat.

COMIENÇAN LOS DE Amurat a ponerlo mal con Escander Bey.



RA TAN grande el valor de Escander Bey, y la buena fortuna q tenia en las enpresas que le cometia Amurat, que puesto que biuia con recelo, por le auer tomado su Reyno y muerto a sus hermanos, todauia no podia dexarlo de ocupar en lo mejor y mas honroso de sus guerras, donde al

Escander Bey se le aumentaua cada dia mas la fama, aunque con ventaja la enuidia de sus buenos sucesos, pues no era parte el cuydado que tenia de todos comedimientos, de mas de lo que era su natural, haziendo la voluntad a todos, para cerrar la puerta a la humana maldad, e asi al cabo su demasiada virtud le vino a engẽdrar muchos enemigos, porque indinados algunos de los nobles, pareciendoles ya malo de sufrir vna tal grãdeza de virtud estrangera, q cada dia yua en aumento, quando vian a Amurat en dispusicion e aparejado para les dar credito a su maldad, lo acusauã ante el cõ razones encubiertas, afirmandole q Escander Bey con dadivas al pueblo y cõ ambiciõ de su favor procuraua hazer se fuerte, y q este era manera de hõbre, q con mucha razón se podia tener sospechoso para su corte. Todo esto fue facil de persuadir a Amurat, principalmente por ser tã verdadero y publico, quanto le dezian de la liberalidad de Escander Bey para el pueblo, de mas q aquella vejez y ser de naturaleza flaco y de poco animo, le obligaua a atribuir a las demas cosas alo peor, de manera q no solo començo entre si a recelar la perdida del Reyno de Albania, mas tã bien de todo su Imperio, y por ventura la misma conciencia conbatida de sus proprias maldades, y el solcito amor del Reyno mal adquirido, le haziã tener todas las cosas (aunq fuesen entre sus mismos criados mas domesticos e priuados) por enemigas, y de poca o ninguna lealtad, por lo qual yẽdo cada dia en aumento esta sospecha, començo a tener gran odio encubierto a Escander

Comiença Amurat a recelarse de Castrioto.

Muerte cruel de los hermanos de Escander Bey.

Bey, trabajando con auerajado cuydado hallar alguna manera, con que secretamente le pudiese dar la muerte, esto no porque le faltase poder para ello, y lo demas que quisiese, mas por no hallar causa ni razon, que bastase a vna tan injusta muerte, recelando darla a quien no se la merecia, y viendolo tan agradable a todos, porque no alexase de si los animos de otros muchos, y de ay adelante con vn tan mal exemplo no cerrase las puertas de su Reyno a los estrangeros, cuyo esfuercio auia sido la principal parte del aumento para el Othomano Inperio, mas ofreciendosele a este tiempo cosas de mucha inportancia, y donde le parecia tener necesidad de Escander Bey, fueron parte, para que por entonces se fassen las domesticas sospechas contra el, porque determino Amurat, hazer guerra contra Iorge Principe de Misia, que vulgarmente se llama maua Despote de la Seruia, holgando mucho encargarla a Escander Bey, o fuese porque ninguno otro hallaua tambien afortunado en sus hechos, o por que viendolo tan codicioso en las cosas de la guerra, y tan prompto para sus peligros tuuiese esperanças de no saltarle algun desastre (que es muy ordinario en ella) con que diese fin a sus dias.

VA ESCANDER BEY
a la guerra contra los
de Misia.



ESPVES
que el Turco Amurat nonbropor General de la guerra d los de Misia a Escander

Bey, el como tan ladino en ella hizo a prestar lo necesario para tal empresa, partiédose muy loçano cō su exercito, donde todo el tiempo q duro hizo muestra de mas crueldad delo q tenia costūbre hasta alli con los otros Christianos, por parecerle q si entonces boluiera algunas vezes las espaldas como solia, y no vsara de la ocasiō, q tenia de alcāçar victoria, pudiera ser causa de aumentarse la sospecha en Amurat, el qual muchos dias auia, que estava inclinado a creer del qualquier cosa, de las que le dezian, y pretendiendo Escander Bey tenerlo de su parte, hasta ofrecersele alguna buena ocasiō, para huyr de tātō riesgo, andaua cō los respectos dichos, no guardados a los de Misia, e asi despues de auerlos muchas vezes desbaratado, se boluio vencedor para Andrinopoli, cō que Amurat (aunq andaua cō sus malas sospechas) suspēdia su perfida intenciō cō los buenos successos de Escander Bey, y boluiendo de ay a pocos dias el Despote a rehazerse, cobrádo nuevas fuerças cōtra Amurat, haziédole cruel guerra, por estar sentido de la pasada, q le auia hecho Escāder Bey, lo embio Amurat otra vez con mas gēte, sucediédole tambien con mucha felicidad, pues lo hizo huyr, y tomo muchas fuerças, boluiedo victorioso Escāder Bey, y los que

q con el fueron muy ricos del despojo, q auia sido grāde. No fue parte esta victoria, ni auer mitigado Escāder Bey semejante tumulto en su Inperio, para dexar de tornar el falso viejo de Amurat a su antiguo y dañado proposito, cōtra quiē auia sido autor de su quietud, y buscando nuevas maneras para lo efectuar, dio en hazer pregonar muchos generos de desafios, señalādo grādissimos premios a los vencedores, todo porque Escander Bey se auenturase en todos estos peligros, sabiendo cierto que ninguno auia de desechar, mas como los tales consejos eran malos y con dañada intencion, asi quedarō todos en vano, porque puesto que acudieron alli hombres muy esforçados, asi naturales, como estrangeros, tanto por la esperança de honra, como del interes de los premios. El esforçado Escāder Bey con no menos animo que ventura se ofrecio sienpre a todos, quedando en ellos por vencedor, con que no solo lleuou los premios, mas grandissima hōra y loor con grande espanto y fabor de todos, solamente en el Othomano nunca pudo hazer impresion este tan raro esfuercio, el qual hasta los crueles y soberuios animos de los enemigos ablandaua, antes creciēdo en el cada dia mas sospecha, juntamente se le aumentaua la yra el desseo y cuydado de buscar alguna encubierta manera de vengāça. Y por detenernos poco en esto y en los imprudentes consejos de Amurat y en sus vanas esperanças, tambien en la prouidencia de Escander Bey, mas justo es atribuyrlo todo a Dios, q fue, quien ordeno los nuevos mouimētos de los de

Misia para aquella guerra, y el q cōfesiou la salud e vida deste nōbre, porq no acabasē tan torpemente (como pensaua aquel maluado Othomano) quien estava guardado para tan singular dignidad entre los Christianos, y para q por su medio boluiese a renouarse aquella su antigua libertad en Albania, pues claro se entiēde, si aqui no interuiniēra fabor Diuino, el falso Amurat lleuara adelante su mala intenciō, pues no le faltará otras mil maneras de muertes, q le pudierā dar, sin q por ello vuiera alboroto, ni escādalo en la gente. Cō todo esto descubriédosele poco a poco al Escander Bey semejantes celadas, pareciendole si alli estava mucho tiempo, seria muy dificultoso poder escapar de tantos lazos, determino poner por obra la intencion que tenia, que era apoderarse del Reyno de su padre, por qualquier fuerça o maña q pudiese, para esto buscava con grādissimo secreto ocasiō, para dexar a Amurat, y recogiose a su patria deseada del tātō tiempo, y donde ya todos con grāde amor lo esperauan, mas desto nunca dio cuenta a nadie, ni vuo quien por palabras, o algunas exteriores muestras pudiese entender del su encubierto desseo, aunque alli auia muchos principalmente Albaneses, de quien con razon se pudiera fiar, por tener con ellos estrecha conuersacion y familiaridad, de mas q despues de la muerte de Iuā Castrioto su padre los Principes de Albania le enbiarō algunos en diuersas vezes, tanto por su gran fama, como por el desseo que de recobrar la perdida libertad tenia, ofreciendo, no saltarle en la ocasiō con la

Chronica de Iorge Castrioto

hazienda y fabor del pueblo, para ex- ptar su Reyno del Señorio de Amurat, mas conociendo bien Escader Bey la in- constancia de los h6bres, y ponderando por otra parte la gr4deza del peligro en semej4tes casos disimulaua esto con es- traña prud4cia, principalmete lo hazia, porq solo dificultaua el poder se1orear ala ciudad de Croya, ten4lo por muy llano hazer se se1or de lo demas, 4 asi lo q mas ante los ojos tenia era esto, por la auer fortificado el Turco y puesto t4 gran presidio de gente, que casi imposi- bilitaua poderla tomar por fuerza sino por alguna industria o ma1a, demas q Croya como cabeza q es de aquel Rey no de Albania, esta fundada en lo mas alto de vn monte asperissimo, de mane- ra que c6 gr4dificultad se puede subir a ella por ninguna parte, y con estas o- bras de naturaleza estaua t4 fuerte, que sino fuese por h4bre, no tenta de q rese- larse. Esta era la razon, porq Escander Bey qu4do le hablau4 en esto, loaua la buena voluntad de todos, y la memo- ria que todauia tenian de la libertad pa- sada, mas que advertiesen, que las fuer- zas y poder de Amurat 4 grandes, y el cautiuerio que ellos tenian no muy duro, por lo qual no le parecia acerta- do, intentar cosa tan yorantemente, que no les bastasen para ello las fuerzas, ni auian de hazer caso de vna tan breue libertad, para despues serles quitado t4 liuiano y sufrible cautiuerio como te- nian, siendo metidos en mas asperas y duras prisiones, y por v4tura llegaria a t4to la yra de Amurat por su rebeli6, que como h4brientos animales les hi- ziese a todos dar la muerte, y entreo-

tras muchas persuasiones q Escander Bey les dezia, jutamente los c6solaua, prometiendoles poner todas sus fuer- zas y valia con Amurat, para q su jugo fuese mas liuiano de soportar, tratado los con la blandura posible, y desta ma- nera con mucha prudencia aseguraua a si 4 a ellos, no dex4do de esperar oca- sion cada dia encubiertamete, y c6 to- do secreto para su proposito, cuya exe- cucion no le dilato mucho tiempo la for- tuna, porq entre t4to el Despote Rey de Misia (de qui4 ya tratamos) por leu4- tar se los suyos contra Amurat, t4 bien por ayudarse de las armas de sus vezi- nos (faborecido de sus amigos mat4do y ech4do fuera mucha gente de los Tur- cos) torno a recobrar el estado, q auia perdido, y fue tanto lo que sintio esto el Othomano, y t4 gr4de el enojo q re- cibio, que le parecio, no era ya tiempo q se hiziese aquella veng4ca por ning6n Capitan de los suyos, 4 asi fue el en per- sona con grande y muy poderoso exer- cito, determinando dar brauo castigo al Despote, tom4dole por fuerza de nue- uo el Reyno, y fue t4 venturoso este bar- baro, que le sucedio asi como lo penso, porque siendo sus fuerzas tan grandes y mucho menores las del enemigo, lue- go en el primero inpetu lo desanpara- ron todos, y huyendo el Despote sin llegar a derramami4to de sangre, le dexo el Reyno, tuose por cierto, q el prin- cipal parecer q Amurat tomaua y guar- daua en esta jornada, era de Escader Bey como de persona de mejor consejo en aquellas guerras, y que se auia hallado en ellas mas que todos, 4 asi tenia me- jor conocimiento de la tierra, el qual

La ocasi- on q Escá- der Bey tuuo pa- rahuyr d poder de los tureos

Victoria de Amu- rat c6tra el Despo- te.

nunca

nunca en este tiempo hallo ocasion, pa- ra efeturarse su deiteo, puesto que anda- ua ya muy cerca desto.

AMVRAT ENBIA A Escander Bey con vn exercito.



ESPVES que Amu- rat tuuo la victoria c6 el Despote, dexo las co- sas de a- quel Rey- no muy ea su puto, porq c6 seguridad pudiese poseerlo, y no le sucediese lo q hasta alli, mas no auia llegado a Andri- nopoli, ni dado licencia a su g4te, qu4- do se leu4taron nuevas reboluciones y mayores peligros c6 los Vngaros, por ser mas poderosos, y fue, q persuadido Vladislao su Rey de Iuliano Cardenal de San Angel (enbiado para este efeto del P6tifice Eugenio) determino muy de proposito y c6 todas veras faborecer al Despote, trabaj4do restituyrlo en su Reyno de Misia. Como el Othomano oyo esto, boluio c6 mucha dilig4cia a jutar su exercito, q seria de och4ta mil hombres, y pareci4dole mejor acuerdo no esperar, que los enemigos viniesen a Misia, enbio al Baxa de la Romania 4 a Escander Bey que conueynte mil fuesen y mucha prieta a Vngria, aguar- dando a los enemigos en el camino, y 4 do el en persona con la de mas gente a las espaldas. El exercito de los Christia- nos tambien era harto insignie, asi en el numero, como en el valor de los Capi-

Persuaci- on al rey de Vn- gria para que haga guerra a Amurat.

tanes y soldados, porq tenia treynta 4 cinco mil hombres, de mas de lleuar aquel famoso Capita Huniades, llama- do vulgarmete lanco, de qui4 se dice, que solo con el n6bre vencio muchas vezes a los Turcos, aunq vino tiempo, q allano mucho la ferocidad deste exer- cito saltarles el p4, y serles forcoso, sut- tentarse de trigo cozido, de q enfermo mucha gente, y caminado el dicho Baxa c6 prieta, asento su real junta al Rio Moraua, sentido desto Huniades, en- bio luego espias, que le auisasen, lo q pasaua en los enemigos, inform4dole en particular de la venida d Amurat, y despues de tener certidubre, asi de la lle- gada y numero de la g4te, como del de- finio del Othomano, escogio en todo su exercito diez mil h6bres, que pod4 tomar las armas, y dexando a su Rey en el alojamiento paso el Rio, y con gr4 de inpetu dio en los enemigos, los qu4- les admirados de tan inptouiso al t4to dudosos de lo que seria, se retiraron vn poco atras, mas qu4do vieron q era t4 poca gente, no haziendo cuenta de ella esperat6 a Huniades, comen4do a pe- lear de ambas partes esforçada mete, Pa- reci4ndole a Escander Bey este tiempo de mucha comodidad para efeturar su proposito deseado, auiedo t4tos dias q procuraua c6 cuydado la destruyci6 de los Tureos, fue el primero q com4co a recogerse poco a poco c6 su g4te, esta fue ocasion para q los demas medrosos de la poca persuasi6 suya en animar los boluiesen las espaldas poni4dole en su- ga, de d6de resulto, q vi4do el Baxa de la Romania a vn h6bre de t4to valor y experiencia en la guerra, mas apareja- do para

Rio Mo- raua.

Croya.

Prud4te industria de Escan- der Bey.

do para huyr, que para esperar, siendo tan ageno de su collubre, o fuese pelsando que era trayciõ, o temeroso de lo visto, entro en la batalla con gran ribieza; que fue ocasion, para que los Vngaros aumentandoles la osadia con la flaqueza de los enemigos no fue dificultoso para que casi sin ningũ trabajo los desbaratasen y pudiesen en huyda, dexado todo su cartuage sin ordẽ y baderas; ni respetado a los Capitanes, solo se acordauan de guardar las vidas. Hunia des siguiendo la vitoria no dexo de hazer gran mortandad en los Turcos, todo el tiempo que los pudieron auer a las manos, e asi en todas partes auia muertes con admirable espanto e alboroto, principalmente en el despojo del real, cautiuose vn personaje de los grandes del Turco cõ otros quatro mil, de manera que se puede dezir, q solo el Baxa con muy pocos escaparon, y estos venturosamente. A este tiempo Escander Bey que con suma diligẽcia tenia cuenta y lo miraua todo, auiedo ya comunicado su volũtad con sus amigos (entre los quales era Amesa su sobrino, mãcbo de mucho valor, hijo de Reposito su hermano, que se llamo antes Caraguso, y se caso en Turquía antes de la traycion del Othomano (viẽdo abatida la buena fortuna de los Turcos y su gente desbaratada se fue en alcance del secretario del Baxa (en quien traya puestos los ojos para este efeto) y alcançado lo lo prendio, pidiendole luego le hiziese vna carta para el gouernador de Croya, en la qual mandase de parte de Amurat, que entregase el gouerno y cargo della a Escander Bey, a quien el

nueuamente auia elegido para aquel efeto, añadiendo a esto otras muchas razones que ayudauã a acreditar el negocio; el secretario no oso negar lo que se le pedia, por que el temor de la muerte no dio lugar a otra cosa, acabada de escreuir la carta con los de mas que le acõpañauan en la huyda fueron muertos; porque Amurat supiese mas de espacio el hecho, y no solo fueron muertos los dichos, mas tambien los que venia a dar en manos del Castrioto, de manera que se puede dezir, q de todo aquel exercito pocos quedaron vivos, porq tambien aquellos que por escapar del furor de los soldados, sin saber por donde yuan, fuerõ a dar en poder de los vezinos de aquella tierra, de la misma manera sin ninguna piedad les dieron la muerte. Muchos soldados Albaneses que se hallaron en esta guerra, y q atemorizados andauan huydos de vna parte a otra, quando oyeron lo que Escander Bey auia hecho, se recogieron a el, asi por escapar de sus enemigos, como por el deseo principalmente q de su patria tenian, de manera que en breue tiempo tuuo mas de treientos soldados en vn escuadron, Huniades se boluio vitorioso vencedor para los suyos cargados de grandes e ricos despojos, fueron muchos de parecer, que el Castrioto tenia comunicada esta su voluntad con los Vngaros, y que con grã secreto auia primero auisado a Huniades, de lo que pretẽdia hazer y pasaua, y que a esta causa era venido alli con su gente, y con tan poca a vn exercito tã grande, finalmente ello fue bien acordado, pues tuuo tan buen suceso, e fir-

uio

uio para principio de la libertad del Reyno de Albania, y para destruyciõ de Amurat.

QVA IORGE CASTRIOTO la buelta de Albania.



CABADA la yra de ambos exercitos, viẽdose Iorge Castrioto con lo q tãto deseaua, y cõplido tiempo para el de tãta felicidad, se partio con su escuadron de gente cargada de hõra y despojo la buelta del Reyno de Albania, y marchando a grandes jornadas, llego a cabo de siete dias a la ciudad de Dibra la mayor, que es en los confines de los Triballos, ventiseys lenguas de la de Croya; e muy celebrada entre los Albaneses, de donde de ordinario salian hombres muy esforçados; de mas de estimarla en mucho el Castrioto, por la lealtad q siempre guardo a su padre, y por los muchos y señalados hechos que hizo en defension de su Reyno, quando fue perseguido del Othomano, esta en los mismos confines Esfetigrado de la parte de Macedonia, sin auer por alli otro lugar ni castillo, e asi los demas moradores delandauã derramados por valles y por montes, sin ningun genero de muralla ni cerca; solo con la natural fortaleza de aquellos lugares se defendiã de sus enemigos. Aqui paro Iorge Castrioto, y pareciõle no justo pasar adelante, sin po-

Dibra la mayor.

ner en orden algunas cosas, de q tenia necesidad para su proposito, y enbiando a llamar algunos de los principales de la ciudad con gran secreto (porq para hazerlo con el todo, quiso entrar de noche) y declarãdoles su intẽto, acabo cõ ellos lo q deseaua, tãto q se dize, que ninguno (o fuese por miedo del Othomano, o por desconfiãça de vn tã osado hecho, o como muchas vezes sucede por lo entẽder asi) le nego cosa de las q pedia, antes vn deseo de agradarlo, q cada dia yua creciẽdo cõ la grã fama q en tãtos años tenia del, principalmente el estraño cuydado de la libertad era causa de estar todos de su parte, de manera q cercado dellos trabajando cada vno ser el primero q a el llegase, ora cõ regozijo, ora cõ lagrimas nacidas del presente contentamiẽto, vnos le besauã las manos, otros se echauã a sus pies, alegrãdo se de su buena fortuna, y la del Imperio y nõbre Albanes, engrãdecidendole sus hechos, y juntamẽte ofreciẽdole y entregãdo sus personas, hijos, animos, y todo lo q humanamẽte mas podian. La primera cosa q el Castrioto proueyo, fue poner guardias cõ mucha diligẽcia para q entre tãto no viniese algũ recaudo de Amurat, auisando de lo sucedido al gouernador de Croya. Ordeno tambien q vniere gente señalada, para q siempre q el hiziese cierta seña, todos cõ la mayor prisa q pudiesen tomasen las armas, y lleuãdo cõsigo algunos de los treziẽtos de a cauallo q auia traydo, para q fuesen con el a Croya, a dar las cartas al gouernador, y tomar posesiõ del cargo, embio a los demas cõ otros tantos Dibrenses q sabian la tierra, q muy encu-

encu-

Quiẽra Amesa.

Prudẽte hecho de de Escander Bey para recibir a Croya.

encubiertaméte se escondiesen por los montes y bosques cerca de la ciudad, hasta señorearse el della, porque el los meteria dentro con todo secreto, para desbaratar la compañía de los Turcos, que allí auia. Concertadas todas estas cosas aquella noche, por ser ya en fin del Otoño quando son harto grâdes, no era bien de dia quando el Castrioto (a quien el deseo quitaua el sufrimie to, y qualquier pequeña tardança pare cia muy peligrosa) tomando consigo la gente de a cauallo y carruage, acompañandolo algunos de Dibra se partio con gran priesa para Croya, y estando cerca della para acrecentar mas el credito a su negocio, embio delante a su primo Amesa con otros dos como suscria dos, que dixese al gouernador lo q̄ pasaua, y como el con su casa y familia venia ya cerca, el mancebo como era astuto y sagaz, y en el trage y habla parecia Turco verdadero, luego que entro en la ciudad, fue a dar con el gouernador, y despues de auerse hecho el acostubrado acatamiento, le dio a entéder por muy buenas razones a lo q̄ venia, fingiéndose secretario de Escâder Bey, diziéndole cómo mucho comediante quâ cerca quedaua con toda su cõpañia. A todo esto por permiso diuina el barbaro dio tãto credito, que aun sin leer la carta, ni saber mas voluntad de Amurat, q̄ la que represento Amesa, se començó de aprestar, y poner en ordê su partida, mas fue tã breue la llegada del Castrioto, que con su vista y la de la carta se retifico su volúntad del gouernador, entregándole luego la ciudad y gouerno della, admitiéndolo todos con grâ

contentamiento, así la compañía de los Turcos que dentro estaua, como sus antiguos ciudadanos, saliendo a recibir todos al camino, por acrecentarles su grã nõbre y fama ante ellos la hõra y deseo de verlo, de mas de ser muy amado de los barbaros por la bondad grande de su condicion, é así recibia mucho gusto, por entéder, auia de estar debaxo de su mano y poder. Pues los naturales de la tierra viêdo vn hijo de su antiguo y natural señor, como quie salia de grâdes é insufrible tyranias, comecaron de ay adelante a cobrar animo é aliêto, ya casi aduina do la volúntad de Iorge Castrioto, é algunos de los mas viejos no perdiêdo hasta este punto su antiguo deseo, traya de nuevo a la memoria, lo q̄ de si el prometia quãdo era niño, y la ordê de su criaciõ a los principios de su nacimiento con los sollicitos prodigios de sus padres, mas con todo esto ninguno no tenia osadia, a descubrirle su voluntad, ni tomar vnas tan justas armas, hasta ver al Castrioto (como autor dellas) ponerse en el capo a la restitucion de la antigua libertad.

Toma el Castrioto posesion del gouerno q̄ Croya.

LO SVCEDIDO AL CASTRIOTO despues de encargarse del gouerno de Croya.



R AND E era el contento que Iorge Castrioto tenia, de ver el buê suceso é principio, q̄ llenaua su deseo, de recobrar su antiguo Reyno de Albania,

Albania, pues con tãta facilidad le auia entregado la ciudad de Croya, admitiéndolo todos en su gouerno tan de volúntad, y pareciéndole que era de mucha inportacia, recoger dentro en ella la gente, q̄ el auia dexado fuera, puesto q̄ començó luego a comunicar con algunos, q̄ incitassen la de la tierra, para que quando necesario fuese ayudasen en esta empresa, todauia lo primero que se hizo en siendo noche, fue meterla dentro con el secreto posible, poniendo los soldados por todas las calles y lugares importantes de la ciudad, sin que lo sintieron los Turcos, o por vêtura disimulandolo con el miedo, que se les acrecentaua con la oscuridad de la noche. Visto esto el Castrioto pareciéndole tiempo oportuno para vengarse de la opresion de aquellos barbaros, dio orden como se diese en ellos, y los matasen, sin respetar ningun genero de piedad, é así la primera cosa que se hizo fue, dar en las estancias de los que hazian vela, las quales tenian hechas por cima de los muros para defensa del tienpo, en que fueron todos muertos y puestos Croyenses en su lugar; de la misma manera se saquearõ muchas casas principales, yendo siempre delante el escuadron de Iorge Castrioto, que fue haciendo officio de brauo Capitan y valiente soldado, muchos fueron muertos en sus camas, mas como la boz de este hecho fue a dar en los que quedauan, tomando muchos las armas quãto les daua lugar la priesa y la noche, juntandose todos en la plaça de la ciudad, trabajauan por hazer alguna manera de escuadron, para que o murie-

sen con mas honra, o enbaraçando algo a sus enemigos pudiesen llegar a la puerta, é huyendo saluar las vidas, mas hallando todos los caminos tomados y cerrados, y con esto vanos sus deseos los matauan a cada paso, de manera que faltandoles ya las esperanças de huir, y la ocasion de onradamente morir, se boluian a los gemidos grandes que con muchas lagrimas se dauan, cosa que para ellos era muy olvidada, y que de suyo es tan aborrecible a los animos esforçados, y dando grâdes bozes al Castrioto por su nonbre, le pedian, se contentase ya con lo pasado, y se siruiese de dar fin a tãtas muertes, y no quisiese violar con sangre humana los principios de su dicho Rey nado, y tuuiese por mejor seruirse de los viuos, para mejor gloria de su triunfo, que mancharlo todo con cuerpos muertos, escureciêdo con tal crueldad la onra de tan alegre dia, é adquirir para si Imperio (aunque justissimo) a costa de su inocente sangre, pues ellos no merecian tan grandes males é agrauios; por no auer ofendido a los vezinos de aquella tierra, ni general ni particularmente hizieron a nadie injuria, y que aquella ciudad les auia sido entregada por Amurat, donde ellos biuieron siempre como amigos, y no como enemigos, é así ellos querian obedecer, y no resistir a los que boluian a procurar su libertad, y en señal desto dejauã las armas, pidiendo con las manos altas misericordia al vencedor. Oyase a este tienpo en todas partes la destruccion grande que se hazia, porque eran muchos los alaridos, queexas, y las confusas

Prudete en faye del Castrioto con el gouernador de Croya.

las lagrimas. El Castrioti todo lo que fue posible en aquel furor de los Turcos y en la fuerza de tantas muertes llamo a los soldados, unas veces con palabras, otras con señas, tuvo cuenta con los ruegos de los vencidos, dilatandolo hasta otro dia de mañana, con esperanza que unos otros cautivos y cercados de tantos males por todas partes, los podrian por ventura o con regalos o amenazas atraer a ser Christianos. Para esto puso en orden a sus soldados, señalandoles lugares donde auia de estar, encargandoles con gran vigilancia el cuidado, porque los enemigos no ordenasen algun engaño y traycion, recogiendo el Castrioti con Amurat y de mas gente a la puerta de la ciudad, de donde lo envio a Dibra acompañado con algunos della, avisando del buceso que se auia temido en Croya, amonestando tambien a los que sabian su intento, tomasen las armas, e incitasen a sus amigos y compañeros, e a los pueblos comarcanos a la recuperacion de la libertad, y que advertiesen, que en el medio de semejante rebuelta y de tan repentino miedo, diesen la muerte a los compañeros de los enemigos, que con ellos estauan, principalmente entre tanto que Amurat no sabia lo que pasaua, e andaua ocupado en la guerra de Vngria, porque luego que le desbaratare la ciudad de los Turcos, y concertase el estado de los ciudadanos,

con la mas gente que pudiese yria a dar con ellos, con esto partio Amurat para Dibra.

LO SVCEDIDO EN Croya despues que los Turcos pidieron al Castrioti misericordia:



VEGO EL dia siguiente parecióle a Iorge Castrioti ser justo, acudir a ver el termino en que los enemigos estaua, se fue a la ciudad despues de salido el sol, la primera diligencia que hizo fue, se pregona se luego publicamente, que todos aquellos que quisiesen ser Christianos, dexasen las armas, e viniesen ante el, porque le daua toda seguridad, y prometia de mas de les otorgar las vidas, hazerles mucha merced, advertiendo que los que no quisiesen aceptar esto, los tendría por enemigos, y como a tales consentiria qualquier mal, que hazerles quisiesen. Fue de tan poco fruto ofrecimiento tan aspero para aquellos obstinados y duros pechos, que como ya perdidos, antes tenian arraigados los preceptos de tanto vicio de sus pasados, que fueron muy pocos, los que recibieran tan buen consejo, queriendo antes los desventurados cuerpos seguir las condenadas animas, que aprouecharse de clemencia diuina ni humana. Asi que los Turcos pareciendoles de mucha aspereza las condiciones que los Christianos les ofrecian, trabajauan aunque en vano por huyrse, no siendoles esto de mas provecho, que dilatar algo su muer

su muerte, porque la gente puesta por todas las calles de la ciudad a ninguno perdonaua la vida, aunque muchos como desesperados viendo la muerte a los ojos, con las espadas en las manos hizierón camino en algunas partes por medio de los enemigos, y con todo esto no pudieron escapar del todo, porque andando de vna parte a otra en la ciudad, no hallando por dode huyr, o morian a manos de los enemigos, que los boluian a encontrar, o ellos mismos huyendo se dauan la muerte, teniéndola por mejor suerte que con vida verse en poder de enemigos de tanta ferocidad, otros se escondian en los templos, de donde aun los sacauan, y como no hartos de su sangre los sacrificauan por la libertad de su patria, la qual apellidaua todos por la ciudad con voces, que obligauan unos a otros a animarse contra tan crueles Barbaros, Muchos otros Turcos que se dexauan estar de miedo en sus casas, dandoles la muerte la hinchian de su misma sangre, saluo aquellos que escondidos en lo mas oculto dellas por algun poco de tiempo enganaua a la astucia de los soldados. Huyo tambien gran copia dellos para el Castrioti, no porque con temor de vn tan triste espectáculo mudasen su proposito, sino por alargar en quanto pudiesen los terminos de vida tan dichosa. Viose bien esto, porque aplacado aquel furor e acabado ya en la ciudad del todo lo tocante a la guerra, entendiendo el Castrioti en hazer baptizar a los que biuos quedaron, la mayor parte dellos con grandes ruegos y protestaciones pedian, no les hiziese hazer tal contra su

voluntad, porque ellos bien podian temer los de la muerte fingir ser Christianos, mas nunca auian de perder la memoria de sus antiguos preceptos, y que forçoso acetarian todo, viendo tan cercano el castigo que se les prometia, mas que cierto su voluntad estaua dello muy apartada, y que aquellas eran cosas que se auian de dar a quien con mucha voluntad las recibiese, y no a los tan apremiados, y que sobre todo le pedian por todas sus vitorias, y por las armas de su padre y hermanos (de quien se auia hecho ya harta vengança) que alomenos permitiese llevar la nueua a Amurat de vna tan gran desventura, y de tan notable hecho, el Castrioti dexando ya la yra con las armas, aunque le parecia, no era tan mala gente mercedora de ninguna piedad, no pudo huyr de usar de la que de ordinario tuvo costumbre, e sin memoria de la crueldad que sienpre usaron tan antiguos enemigos, molestando a sus naturales, toda via viendolos agora tan vmildes, e sin armas, con facilidad les otorgo las vidas y libertad. Algunos dicen que fueron muy pocos los que se aprouecharon desta merced, porque luego que salieron de la ciudad, ceyeron en la crueldad de otros, y en las codiciosos del pueblo, queriendo hazer vengança de stos Barbaros, usando con ellos del rigor posible, vltrajados de ordinario, teniendolos en gran sujecion. A los demas nuevos Christianos demas de les hazer mucha onra y fiesta, asi por animarlos, para que cõtinuasen en ser buenos Christianos, y no se arrepintiesen de lo hecho, como por obligar a otros que contumaces

en su mala seta no auian querido rendirse a darle de mano, y dexarla, y asi a los ya Christianos señalaron sueldo conueniente, conforme a la calidad de cada vno, para que con gran comodidad pudiesen sustentarse, dandoles casas, mantenimientos, y quien con mucho cuydado los siruiese, y lo demas que les era necesario, aunque toda via se mandó tener gran cuenta con ellos, hasta conocer claramente que estauan firmes en la fe, principalmente porque estando tan nuevos en ella no ordenasen algun engaño, persuadidos de los demas Turcos que aun estauan rebeldes. De los escondidos parecieron despues algunos, los que acertaron a dar en poder de hombres blandos y bien acondicionados, prometiendo por si cantidad de rescate, quedaron biuos, y puestos en prision, otros fueron luego muertos, porque la condicion de los que los descubrian, no daua lugar a mas clemencia, acordandose de la poca que de ordinario tan crueles Barbaros tienen, como temerarios en este hecho.

LO SVCEDIDO AL
Castrioto despues de ganada del
todo a Croya.



NO SE PVE de encarecer el conteto de Iorge Castrioto, quando vio del todo recobrada la ciudad

de Croya, cosa que sienpre tuuo por tan dificultosa, asi por su inexpunabile sitio, como por ser grande el presidio de Turcos que en ella Amurat tenia, y tan esforçados, y pareciendole necesaria diligencia acudir a las tierras de aquel señorio, luego que acabo esto, y puso en orde lo perteneciente a la ciudad, quemadas y deshechas las infinnias del Turco donde quiera que en ella se hallauan, enbio con mucha priesa algunos de los principales a dar nueva de todo lo que pasaua, incitádo a muchos lugares comarcanos para la guerra, que se esperaba con Amurat, los quales tuuieron poca necesidad, de quielos persuadiese por que casi todos se hallaron con las armas en las manos, solo esperádo con esforçado animo algùn capitán aqui se siguiesen, y juntandose en breue tiempo vn buen exercito, pasó mas adelante a inquietar los demas lugares, no dexádo a vida ninguna compañía de las que hallauan de Turcos, y despues de acrecétadas con esto las fuerças de ambas partes, sin mas detenerse se recogieron a la ciudad, Tambien el Castrioto no se detuuó sin partir para Dibra con toda su gente haciédo grandes jornadas, dode hallo a Amesa con copia de soldados, y (como diximos) muy quieto todo, por que las compañías de los enemigos que estauan detro, auia muchos dias que eran desbaratadas, asi mismo el gouernador de Croya fue muerto con toda su gente, y tomada la haziéda, El Castrioto átes que partiese a recobrar lo restante del rey, o, átes todas cosas puso dos mil hombres escogidos de los que tenia ellos con fines de aquella tierra, no apartados de Esfetigrado y del monte Mocreo, con disu-

nio

Quié e.
este
Moyes.

nio de impedir las salidas a los enemigos que en aquella prouincia estaua, y de estoruarlas entradas a los que Amurat entretanto enbiase, por ser por alli el mejor camino y mas seguido de Macedonia y de Trasia para Albania, hecho esto se partio con el restante de su exercito para Dibra la baxa. Entre los de mas que alli vinieron le truxo alli su buena fortuna a Moyes, que era de linage de Pedro Goletto hombre de gran nobleza y esfuerço, a quien sienpre tuuo por compañero y grande amigo en las cosas que le sucedieron dificultosas y necesarias, asi de animo como de trabajos. Corrio tambien Iorge Castrioto otras villas y lugares comarcanos, los quales como no estaua murados ni apercebidos de gente que los defendiese, con facilidad se entro en ellos, tanto que quasi todos los de aquella tierra, de qualquier edad que fuesen, dexado todo otro cuydado tomauan las armas, y lo seguian llamado a grandes bozes restaurador de su libertad. En el entretanto que esto pasaua, dicen que muchos Turcos se recogieron de algunas partes, e hizieron vn grande escuadron, con que quisieron procurar de prouar ventura con los Christianos, mas no fue de mas dificultad con ellos la vitoria que con los demas, tanto que viendo este suceso algunos que quedauan, considerando quan flacas eran sus fuerças, dexandose de su proposito tan poco prouechoso, desarmados y profitados en tierra parecieron ante el Castrioto rindiendose a su misericordia, queriendo antes hazer experiencia de su fe, que de su fuerte brazo: entonces el por que tratado mala a los que se le entrega-

uan sin armas, alcaçarian sobre de cruel, y queriendo antes con humanidad y blandura de condición atraer asi los animos de los suyos, se los remetia todos, dando les poder de vsar con ellos a su voluntad, mas ellos como gente de coraçones tan inhumanos qualquier ruego que para esto se les azia era en vano, pues sienpre los soldados tienen las orejas sordas, para vsar en tales casos de clemencia, é asi a ninguno se otorgo la vida sino con esperança de algùn buen rescate. El Castrioto no aprobaua ni con tradezia semejantes hechos, por lo que en secreto deseaua, procurando del todo fuese apagado el nombre de aquellos barbaros en aquella prouincia, y por que en todos los lugares no podia el estar presente, y requeria suma diligencia el negocio que auia emprendido, diuidio luego el exercito, y enbio algunos mandados de los principales de la tierra con varias compañías de soldados para diferentes partes, porque del todo se feneciese lo que faltaua, y esperasen a los compañeros, con que desbaratar a los enemigos que quedauan. Enbio a Amesa a Croya con casi dozientos hombres, pareciendole no auer quedado en ella bastante guarnición, ni capitán que la gouernase. El Castrioto discurriédo a todas partes, gasto algunos dias, en recobrar lugares que faltaua, y con su presencia ganar las voluntades de aquellos pueblos, aun que faltaua lo mas principal, para poder dezir, tenia recuperado el Reyno, que era ganar las ciudades principales de que pedia la mas importante fuerça, mas era negocio de mayor trabajo y dificultad, pues estauan estas por el

Turco y muy proueyda de géte y municiones, de manera que requería y era necesario acometerles cō maiores fuerças y grandísimo cōsejo, por lo qual enbio recaudo a todos los que por su mādado andauan derramados en diuersas partes, que cōla mas géte y mas presto que pudiesen, se jūtasen en la ciudad de Croya, dōde fue el mismo Castrioto a esperarlos, los quales no tardarō muchos dias de cūplir el orden, trayendo en su cōpañia a otros muchos, incitados de la fama de tan hōrosa enpresa, entre ellos cantidad de grādes y esforçados capitanes con sus esquadrones: señalando se cō mayor vètaja los cuñados del Castrioto.

LO QUE EL CASTRIO.
todixo a la gente que le acudio a Croya.



ENT Vrosaméte se le encamināua su buen proposito a Iorge Castrioto, pues era tata

la gente que le acudio en Croya, que le parecia tener ya segura su pretenciō, y mas quando vio a Musaquio de Angelina su sobrino hijo de su hermana Angelina, vinierō tãbiē Guico y Iorge Sittesio ambos hermanos hijos de Iela tãbiē su hermana, y Guico Musaquio su cuñado marido de su hermana Vlayca, porque Iuan Castrioto su padre antes de su muerte casō a todas sus hijas

cō los principes y señores d'aq̃lla tierra, sacādo a Mamiza, la qual Iorge Castrioto su hermano despues de recobrado su estado y puesto en paz casō con Musaquio de Thopia. Tambien no le faltarō al Castrioto visitas, aconpañadas de soldados y dineros, de parte de Esteuā Cer nouiquio su cuñado, casado con Mata su hermana, de quien tenia algunos hijos. Acudio de mas desta mucha gente y cada dia concurría mucha mas, de manera que se juntaron pasados de doze mil hombres bien armados. El Castrioto con este fauor de los suyos, poniendo en orden todo lo necesario se apresto para partirse, aūque tuuo por buē parecer hazer primero su consejo, sobre lo q̃ se auia de hazer, y queriendo exortar a los suyos para esta jornada, les dixo. Valerosos capitanes y esforçados soldados, quādo traygo a la memoria la antiguedad de vuestra nobleza, y los grādes seruicios q̃ siēpre en publico y secreto hezistes a Ioā Castrioto mi padre, no me parece cosa nueua lo q̃ veo, pues muchos dias a q̃ la cōfiança q̃ en vosotros tenia, me lo auia prometido, è así estauo lūtad y amor de la patria estuuō en mi pronto para la restitucion della, y en lo que en vuestro particular toca, bien se, tuuistes para esto iguales deseos, como se ve claramente agora, y estādo yo con los Turcos, muchas vezes haziendo grande instancia y ofrecimientos me animastes, y mouistes para lo q̃ tenemos entre las manos, y podria ser, entonces me tuuistes por hombre que estaua olvidado de su patria, honra, e libertad, por dexaros boluer a vuestras casas, sin os dar algunas espe-

Exortacion del Castrioto a los suyos.

ranças]

ranças ciertas, lo qual hazia recelando y temiendo la flaqueza humana, q̃ cōmo es inconstante, no se mouiese impetuosamente è fin consideracion por la libertad, è así cō la mas pequeña ocasion q̃ halle, me puse a recobrarla, desto es buen testigo mi sobrino Amesa, q̃ fue el principal ayudador de mi intencion y compañero de mis trabajos, lo que agora os ruego es, que entendays no fue yo el que os di la ciudad de Croya y su señorio, mas vosotros me la distes, pues os halle las armas en las manos trayendo la libertad en ellas en el rostro y en el pecho, guardādome como buenos tutores (dexados por mi padre) el cerro hasta agora, y me lo aueys restituydo con ygual fe y diligencia, y pues ya tenemos pasado la mayor parte del trabaxo, despues q̃ ganamos a Croya, so juzgamos todo el campo, e ambas las Dibras, y muchos otros lugares, no nos faltā sino algunos donde los enemigos solo tienen lo que poseen los muros a dentro, y porque lo necesario para esto mejor se juzga las armas en las manos ante los ojos de los enemigos que en ausencia, comencemos a marchar haziēdo muestra en toda parte de animos vencedores, porq̃ nuestro Dios q̃ hasta aqui nos fauorecio en todas las ocasiones pasadas, nos ayudara y darala mano en semejantes trabajos, como se nos ofrecē, el primer lugar dōde yremos sera Petrela, no por q̃ sea auentajada a los demas en la dificultad del sitio, mas porque creo, estando mas cerca desta ciudad, los hallaremos cō mas fama y miedo de la defuētura sucedida en Croya, y por auerte

nido muchos espetaculos ante los ojos así de nuestro esfuerço como de su daño, que podria ser inportase para hazer alguna inptesiō en ella, y quādo esta les falte, suplira la perseuerancia de nuestra parte: vna cosa sola aueis de tener por cierta, y es, q̃ hasta que ganemos a Petrela, no emos de boluer a vuestras casas, experimenrādo primero todo genero de trabaxo y de sufrimiento de guerra, de manera q̃ de aqui se tomen los primeros indicios desta vitoria: y si Dios fuere seruido la tēgamos por fuerça, ningū genero de piedad vsāremos cō gente de tanta obstinaciō, antes seguiremos la vitoria cō toda crueldad, para defanimar a los demas, porq̃ si la gente se nos entregase de manera, que sin derramamiento de sangre quedasemos vencedores, entonces la tracaremos con toda benignidad y blā dura, porque cō esto los de mas se inciten a hazer lo mismo. De mucho loor fue para Iorge Castrioto esta practica, porq̃ todos se ridierō tanto visto su comedimiento y llaneza, que no vian la ora de poner por obra lo que el tãto deseauā, è así despues de tener en ordē su exercito partio para la ciuda de Petrela, delāte yua Moyse cō tres mil cauallos, y el Castrioto a sus espaldas cō la demas géte, è algunas piezas de artilleria q̃ lleuārō de Croya, cō designio poner temor a los de aquella ciudad, no enbargante que el tiempo era inuernoso y se hazia esto muy trabajosamente.

LO SVCEDIDO AL CASTRIOTO
en la ciudad de Petrela.



DOR la orden q̄ diximos llego Iorge Castrioto debaxo de los muros de Petrela, y despues de auer repartido su gēte en sus esquadrones, cō toda diligencia la cerco mexor que pudo, y por estar cerca Tirana la mayor (que se dize así adiferencia de otra menor que está junto a Croya) y ser lugar de mas comodidad para asentarse el campo, se alexaron en ella la mayor parte de los soldados, y no obstante que tenía el mismo pensamiento los cercados q̄ los cercadores, el Castrioto tomó por buen acuerdo ser el primero q̄ ofreciese a los enemigos cō palabras bladas algunas promesas, para esto se escogió vn hōbre de mucha fiedad y esperiencia, q̄ auia traído de la guerra de Vngria, para Albania, y lo embió a Petrela prometiendoles si quisiesen entregarse, y mudádo la festa y el mando q̄ tenía tuvieron por biē quedarse debaxo de su señorio, demás de otorgarles vidas y las particulares haciendas les pagaría grādes sueldos, é si por mejor partido quisiesen bolverse al Turco, a cada vno dellos daria dineros, y a su capitā haria mucha merced. El mensagero luego q̄ llego comēço a representarles los males pasados razón de las ocupaciones de Amurat, y por su desbarate de Vngria, y por la nueva cōfederación q̄ auia de los Chistianos cōtra los Turcos, y despues de parecerle que los tenía bien persuadidos, les vino a dezir lo que su capitā lea-

uia mandado, poniendoles mucha confianza en ello, trayendoles a la memoria la desventura de las cōpañias que estauā en Croya, y de los demas de aquella prouincia, q̄ quedauan hechos mājara de lobos y perros, quādo los cercados oyeron esto (puesto que auia dias q̄ estauan inclinados a queterse entregar de lo qual auian visto parte) fue ocasión para con mas facilidad dando credito a lo que el mensagero les dezia aceptasen las cōdiciones, no queriendo mas premio que cō seguridad los dexasen yr a su tierra, llevando libremente lo q̄ allí tenían, y con este acuerdo su capitā embió luego personas, que tratasen de su parte esto cō el Castrioto, y lo cōfirmasen debaxo de juramēto de ambas partes. Como se hizo cō breuedad, y sin tardar mas dexarō a q̄llos barbaros la ciudad, dōde el Castrioto puso luego nuevo presidio, y no olvidado de lo q̄ auia presupuesto, hizo mucha hōra a los enemigos al tiempo de partirse, ayudandoles cō dineros, caualllos y bastimientos, y embió cō ellos a Moyzes e alguna gēte de cauallo, q̄ los acompañasen hasta los cōfines del Reyno, por q̄ en qualquier parte publico o secreto no recibiesen de los suyos algū daño, dōde se ha de considerar, claramente parece q̄ así como en otros muchos lugares la vettura de Iorge Castrioto (no menos espātosa q̄ su esfuerço y prudencia) fue grāde, también en esto le sucedió de la misma manera, y como nuestro señor tuvo mucha cuēta en guardarlo el tiempo q̄ estuvo cō el Turco Amurat, así le ayudó en la restitución de su Reyno, por q̄ siendo Petrela vna de las ciudades (aunque pequeña inexpuntable, por estar fundada

Entrega se Petrela al Castrioto.

fundación de Petrela.

fundada en la cumbre de un alto monte é muy proueida de gente de guerra é bastimentos, y en tiempo de inuierno q̄ estan contrario para los cercos, se hizo señor della con tanta facilidad, que no perdió ni auenturo vn solo hombre, ni aun palabras, pudiendo se loar con todo esto al Castrioto su gran diligencia, é no cansado espíritu, pues con tā estraña prisa continuaua en su empresa, que luego como acabo de ganar esta ciudad é puso dentro lo que le pareció conueniente a su seguridad, no se detuvo vn dia mas ni vn momento, é juntado luego el carruage comēço a marchar para los de mas lugares, como si se le fueran hyendo.

VA EL CASTRIOTO SOBRE PETRALUA Y ESTELUCIO.



NO se puede creer la diligencia q̄ Iorge Castrioto hazia por feuer esta empresa, é acabar d̄ tomar aquellos lugares como canosa Croya pareciéndole no tener seguridad en lo comenzado, hasta auer fenecido esto, é así ni le impedía la tēpestad del tiempo, ni las grandes aguas é nieues que hazia, tanto que los soldados yuan los rostros disfigurados, las manos eladas los cuerpos quasi atericiados, y no era parte esto para dexar los entrar en los lugares que yuan ganando, sino solo los que auian de quedar en su guardia,

haziendo lo proprio el mismo: solo porque con su exemplo se corriesen y auergonçase los de mas, é no se atreuisen: y porque se dize otra cosa del digna de escreuir, no es justo se calle, pues es estimable, y es, que des del dia que entro en el Reyno de Albania hasta que lo ganó todo, no se halló noche en que durmiese quatro oras enteras, que por ventura tan grā sufrimiento de trabaxos y esta larga continuacion de velar y de exercicios, hizierō no fuese en el dino de reprehensio comer ni beuer mucho. Peleaua siēpre cō el braço desnudo, sin tener cuēta cō frio ni calor, é así agora cō la misma diligēcia fue a dar a Petralua, q̄ es diez leguas d̄ Petrela, é otras tantas de Croya está en Tesalia en la cūbre d̄ vn alto monte, y facilissimo d̄ defenderse, y d̄ manera q̄ no se podia ganar sino por hābre, pasa por el pie della el rio Emato, el qual de mas de ser muy prouechoso, la haze no menos hermosa q̄ fuerte, luego que llegó hizierō su alojamiento al pie de la muralla, dōde a penas auia descāsado quādo de la ciudad embiarō personas al Castrioto cō las llaves della, entregádo se las cō las mismas cōdicones q̄ los de Petrela. También vinierō algunos naturales de la tierra en cōpañia de los Turcos, para defenderlos de la gēte della, y despues de proueyda la ciudad de lo conueniente a su defensa, y dada licencia a q̄llos barbaros para q̄ se fuesen, no tardó el Castrioto mucho quādo cō la misma diligēcia comēço a caminar para Estelucio, q̄ estaua d̄ allí ocho leguas, y diez y seys d̄ Croya, y puesto q̄ no era grāde dize q̄ merecia ser loado así por la natural

Nota la vigilancia del Castrioto.

Petralua

Rio Emato

Ciudad de Estelucio

Honroso ofrecimiento del Castrioto a los de Petrela.

tural fortaleza de su sitio, y de gran frescura y suavidad, como porque en los campos de Thesalia, en medio de vn valle esta vn monte de grande altura, y por orden que parece ser hecho a mano, cuya cunbre haze este castillo cercado de hermosissima y fuerte muralla. Aqui llego el Castrioto a ora de poner el sol, y pareciendole tarde solo entendieron en descázar aquella noche. El dia siguiente enbio sus enbaxadores a Estelucio, los quales por aquella vez fueron de poco efeto, respeto de auer entre aquellos Barbaros diferentes pareceres, tanto que estuuieton en termino de auer entre ellos alguna resolució por su pertinacia, o por mejor dezir, por la constancia del gouernador, que no concedia con el parecer de los que se querian entregar, antes incitaua al pueblo, se pusiesen ala defensa, haziendo gran confianza en la fuerza del sitio, y representandoles grandes amenazas cerca de Amurat, mas al cabo viendo los del presidio que no querian aceptar las condiciones justas, que Escander Bey le ofrecia, ni lo podian mouer cō ningun genero de palabras, lo constriñieron a sufrir vna ma triste burla, lleuandolo atado al Castrioto, con los demas de su opinion, è acetado lo por el ofrecido le entregaron a Estelucio. Con esto se vuieron los de Albania con auentajada liberalidad, que con los demas, è asi la mayor partellos temerosos de Amurat por lo que auian hecho, no quisierō boluerse a su tierra, quedándose en su compañía, donde los mas se tornarō Christianos, recibiendo el santo Baptismo, è a los

otros fue dada libertad, para que hiziesen su voluntad, no negandoles lo necesario para sustentarse. Con esto Iorge Castrioto muy contento de sus buenos sucesos, con su fauor acostubrado, se apresto para pasar adelante, la buelta de Esfetigrado, que quiere dezir entre los Iliricos Ciudad fantá, pareciendole que sola esta quedaua, para poder tener alguna satisfacion en la seguridad de su Reyno, lleuando consigo muy a recaudo al gouernador de Estelucio, è a los que auian sido de su obstinado parecer.

CERCO DE ESFETIGRADO por el Castrioto.



DOCA, o ningūa fue la tardança que Iorge Castrioto hizo en Estelucio, cōsiderando de quanta inportancia era su llegada a Esfetigrado ciudad fortissima, y de gran presidio, que estaua en Dibra la Alta en los confines del Inperio, fundada (como las demas que se há dicho) en vn alto monte, la razon de ser fundados estos lugares en esta forma, es bien que se diga, ellos no fueron edificados por hombres principales antiguos, ni de mucho nōbre, porq̄ aquellos q̄ los antiguos Reyes de Macedonia, de Albania, è otros Principes estrājeros edificaron, como fueron Meandria, Heraclia, Nicoposis, Equino, Leu

Fundació de Esfetigrado, y la razón della, y de los demas lugares.

cas, è otros muchos, fueron destruydos y puestos por tierra por los Godos, y Galogregos, enemigos crueles de Latinos, quando conquistaron el mūdo, por donde de ay a mucho tiempo los naturales dela tierra, y los principales delos lugares, desconfos boluer a juntar la gente comun, que andaua derramada, padeciendo gran miseria, y queriendo hazer alguna manera de prouincia, por parecerles de mucha dificultad reparar todo lo que estaua perdido, y que quando las ciudades quedasen como de antes, estauan sujetas a las desuenturas è a las pasadas, è a las injurias delos enemigos, y porque aquella tierra por la mayor parte era descubierta y de gran llanura, escogieron las cunbres de los mas altos montes, donde fundaron estas ciudades, en que biuiesen, y no las hizieron mayores, por no consentir la estrechura del lugar mayor cerca de muralla, y por parecerles con esto quedauā mas faciles de defender, quando los enemigos las combatesen. Y puesto que Croya como cabeza deste señorío es mayor y mas hermosa, fue porque la fundó Carlos hombre muy rico, y de la noble casa de los Topias, los quales en este tiempo que el Castrioto recobro el Reyno de Albania, señoreauan en la Escutia, que es vn noble parte della, entre Tirana y Durazo. Con la priesa dicha marchó con su gente el Castrioto para Esfetigrado, donde llegado se alojó con mucho ayuntamiento delante los enemigos, poniendo su gente muy en orden. Hecho esto comenzó a tratar cō la ciudad se le quisiera entregar, auisando a su

Quien fundo a Croya.

enbaxador para que mejor los pudiese persuadir, les representase lo sucedido en Croya, Petrela, Petralua, y Estelucio, è principalmente de la liberalidad con ellas usada, y dela merced que a la compañía delos Turcos que estauan en Estelucio hizo, è asi mismo les auisase dela prisiō del gouernador, el qual muy en breue con los demas que fueron de su opinion, verian justiciar ante sus ojos. No dexo de ser inportante referir esto al gouernador de Esfetigrado, representandosele la desuentura y mala suerte del otro, è asi temeroso de ser el primero que diese su parecer, y respondiese al enemigo por la inconstancia del pueblo, despues de auer recibido al enbaxador con mucha honra, boluio el rostro a los suyos, diziendoles con gran modestia. Que es lo que quereis se haga en esto valientes soldados? que respuesta daremos a los enemigos? Entonces vno de los que alli estauan, concibiendo de aquellas palabras la voluntad del capitan, esfuerçada de vn Turco, pues a ellos llamaua leales y esfuerçados soldados, è al Castrioto enemigo, echádo mano a la espada apretandola le dixo, Esforçado y valiente capitan, estale responda por nosotros, no conuiene que palabras dobladas ni maliciosas, pongan miedo en los libres pechos con la desuentura de Croya, y de Estelucio, porque assi como en los hombres ay diferencia grande de hechuras en los rostros, por el consiguiente ay diferentes animos. Cada uno es cuerdo, el loco por su cabeça, nosotros no dimos leyes a los de Petrela ni Estelucio, ni ellos nos la den, ni menos se rijan ni

Razoes esfuerçadas de vn Turco.

Chronica de Iorge Castrioto.

gouerné los animos de los esforçados, por el exemplo de táviles y torpes esclauos: pues es muy proprio de los grâdes y valerosos pêsamiétos, deshônrrarse de imitar a las ajenas obras, no solo en las malas mas ni aû en las buenas, y quâdo ante nuestros ojos se diere la muerte a nuestro gouernador de Estelucio (q̄ sea en ora buena) è sacrifiquen a sus cõpañeros, por ventura creereys que moririamos no otros en sus cuerpos? o que correra de los nuestra sangre? antes bié auenturados aquellos cuerpos è almas mercedoras de toda honra, (a quien lo are perpetuamente) que con deseo de conseruar su fe è libertad, desprecia el oro y plata, o todo lo demas que la miserable naturaleza humana desea: así que lleua estas palabras de vn particular soldado por repuesta a tu Capitã, è si el desea ponernos estas condiciones, desauide aquel braço que hasta agora no fue tenido de hõbres esforçados: porque bien pudiera constreñirnos a guardar sus leyes, quando tuuieramos a Dios por contrario, mas no persuadirnos con palabras. Por vêtura es nuestro Castrioto (de quien à tanto tiempo tenemos noticia) hombre de grande prudencia, facil para perdonar, y no menos justo a los enemigos, que para si proprio? porque si este fuera, no tuuiera preso al gouernador de Estelucio, por dar su parecer libremente, con animo esforçado, por su Rey y por su ley, y por su libertad, ni por eso imaginara darle la muerte pues no la merecia, quié con tanto esfuerço la buscaua, para conseruar la libertad. Grande fue el espanto que a todos dio la determinada ref-

puesta deste soldado, tanto que la gente popular començo de batir cõ las espadas en los escudos, leuando se cõ esta señal vna gran grita en todos, confirmando lo que auia dicho: y fue tã eficaz la persuacion en su Capitan, que animado cõ esta volûtad que los suyos le dauã, despedido el enbaxador començo a poner grâdes guardas en la ciudad, è mando a los soldads, cada vno tuuiese cuenta con lo que les encargaua, y puesto que ante sdesto estaua todo en orden en las murallas, todauia acrecento y renouo algunas cosas, animando a los suyos è diziédoles hallaua en ellos lo que sienpre espero, y que con el exemplo de las demas ciudades, que tan baxa y deshonoradamente se auian entregado al yugo y sujecion de sus enemigos, se les auia de aumentar su constancia, è juntaméte cõ esto considerasen la merced q̄ Amurat les haria, si ellos solos fuesen los q̄ conseruasen entre la maldad de los otros el nombre de libertad y del Imperio Othomano, de mas que tenian razon temer castigos mucho mas graues, que los de las ciudades de Petrela y Estelucio, porque estos parece que tenia mejor escusa de su maldad por estar metidos en el coraçõ de la prouincia, y cercados de enemigos por todas partes, è así fueron conpelidos a entregarse, mas ellos que estauan en los limites del Reyno de los enemigos, y en el lugar mas fuerte de todos, no podia alegar estas escusas, pues en muy breue tiempo podian ser socorridos del Turco, è libres del cerco: de mas desto los confortaua diziendo, auian de ser aquellos trabajos muy breues, pues era en tiempo

tan

tan inuernoso y contrario para aquel proposito, y tenia por cierto que conocida de los snemigos su constancia, no curarian de batir los muros, antes leuarian el cerco y se boluerian. Despues desto mando a los suyos, hiziesen salir fuera a los vezinos de la ciudad, que auia dexado Amurat, y se aposentasen en los arrabales, porque no tuuiesen lugar de hazerles alguna traycion, hecha esta preuencion por esperar a los enemigos sin ningun recelo. Entretanto el Castrioto oyendo la respuesta de los Turcos tan contraria de su volûtad y la artificiosa razon del barbaro riéndose de todo dixo: cierto muy valeroso soldado es este, quando sus obras correspondan con las palabras, mas si nosotros pudieremos, lo haremos con tan buena ventura como a su capitan de Estelucio y conpañeros, a los quales diziédo esto mando traer delãte si, y haziedoles mostrar la insinia de la Cruz mãdo baptizar algunos que creyeron en ella, y confesaron su pecado. El capitan con los demas fueron justificados en presencia de todos, con esto se leuanto vn grande clamor en la ciudad, diziendo a los Christianos palabras injuriosas luego el Castrioto consulto cõ los suyos la orden que se tendria para batir la ciudad, en que vuo tres diferentes pareceres, vnos dezian, que pues el monte estava por todas partes tan lleno de nieue, que a penas los soldados podian poner los pies en tierra, era razon, se alçase el cerco dilatando lo para la entrada del verano, otros que se aprestasen los soldados, y pusiesen a punto escalas, artilleria, e otros instrumentos desta ca-

lidad, con que pertinaxmente se profiguiese cõtra los rebeldes, porq̄ en quanto ellos puidesen descansar, y como para no esperar por los dias templados, darian tiempo a los enemigos para venirles socorro de Amurat, y poder reparar sus fuerças: Moyfes dio su parecer entre estos dos diziendo, que por entonces no era bien batirse la ciudad, ni menos se dilatare el cerco, mas que se auia de hazer difenrentemente, de lo que todos pensauan, porque con ciertas cõpañias que estauan en los confines del Reyno diputadas para otras necesidades, se podia reforçar el exercito, y no è cercar la ciudad, y cõ esto los enemigos feria forçados estar siépre è los muros a dentro, y tan apretados que no tendria tiempo para refollar, con que se iria poco a poco llegãdo el tiempo mas comodo de la año. En este parecer se cõuinierõ todos, è al autor del dio Iorge Castrioto cargo de lo poner por obra, y haziedo llamar a las conpañias dichas, que eran de dos mil soldados, y no estauan muy apartadas: juntandose las con los otros mil, quedaron en aquel lugar, y Moyfes por su capitan: los demas se fueron la buelta de Croya: tambien diferenciaron aqui en la orden que se auia de tener en aquella guerra, porque muchos querian dexar contra su volûtad las armas, viendo que se persuadia a seguir la victoria, y meterse las vanderas en la tierra de los enemigos, è disminuirse algun tanto el Imperio de Amurat: otros alegauan ser el tiempo muy contrario para lo que pretendian, pues todo era aguas, nieues, y eladas, tanto que los soldados no podian ya soportar

el tra-

el trabaxo, demas desto estauan los cápos por la misma razón sin ningún género de sustento para los cauallos. Parecia bien lo que estos dezian al Castrioto, así porque entédiesen tenia alguna cuenta con los suyos, como para en este medio asegurar mejor el Reyno, que tenia ya recobrado, y dando licencia al exercito que se fuese, queriendo agradecer a los soldados lo bien que con el lo auia hecho en esta empresa, les dixo. Esforçados é animosos soldados, no se lo que primero pueda loar en vosotros, o el valor o la ventura, pues esta os obliga a lo que auéis hecho, y vuestro valor y esfuerço os ayudo acabar lo cō tanta gloria vuestra, que ya no veo cosa que la fortuna os pueda negar, y que el sufrimiento no pueda vencer, porque aun no à treynta dias que entre en esta tierra y mi patria, que por los barbaros esta uá usurpada, é ya oy loado sea nuestro señor no ay en toda la prouincia sacando a Esfetigrado nonbte ni aun olor de Turcos, puesto q̄ pasemos esto cō poco derramamiento de sangre, estimo mas vnestra paciēcia y voluntad, pues no teniendo cuenta cō las amenazas y furia del inuierno, ni con otros muchos inconvenientes que ante los ojos teniais, nunca boluistes el rostro, hasta poner por obra tan antiguo deseo. De mas desto a labo la voluntad de todos, así de los que dezis se siga la vitoria, como de los q̄ lois de parecer que se dilate, pues a los esforçados ninguna cosa les impide: con todo esto soy de parecer, que si esta dilacion no à de ser ocasion de algun daño nuestro, que os recojays, y deis algun descanso a los vencedores

Razonamiento del Castrioto a los suyos

braços, para que boluais con mayores fuerças, quando el tiempo fuere mas benino, y entonces os dare abundantissimamente las plaças q̄ agora mereceys con ventaja, porque si el no mouer se el Othomano pasare a deláte, para que sigamos la guerra sin impedimento como hasta aqui, entraremos por riera de los enemigos, metiendola a fuego é a sangre, intentando también si nos hallaremos poderosos para ganarles algunos lugares, y quando el Turco determinare (como creo) hazernos guerra, entonces los propios enemigos y sus obras nos aduertirá delo que haremos, solo queda acordado, poner nuestras fuerças en ganar a Esfetigrado, por parecer infamia del nonbre Albanes, que los enemigos aun tengan allí sus raíces. E si alguna cosa mis soldados impide, para no ser yo bastante de os dar las gracias que mereceis, confieso que solamente sois vosotros la causa para boluer yo a uer tantos parientes tan amados de mi. y tantos inuencibles capitanes y soldados q̄ aqui estais, de quien se me prometen grandes hechos: é así si agora en mi ay cosa que podais recibir alguna honra, no receleis dezirme lo, pues por los seruicios hechos os deuo hazer en todo la voluntad. Grande mente se acredita Iorge Castrioto con los suyos por semejantes ofrecimientos, y era tanta la confianza que en sus promesas tenian, que no les impidio la verguença, para que la gente comun y algunos de los nobles, cercandolo por todas partes le pidiesen vnos sueldo de hombres de a cauallo, otros de a pie, a otros acrecento sus plaças, otros restitucion

titucion de sus haciendas que les auia tomado los Turcos, quando ganaró aq̄l Reyno, el Castrioto les concedio con mucha facilidad todo lo q̄ se pudo, dilatando lo demas para su tiempo, con esto dexando fuera el exercito se entro en la ciudad con algunos de los suyos, principalmete sus sobrinos y cuñados: la primera cosa que hizo fue, hazer batizar a Amesa con algunos sus compañeros, que se vinieron con el de la guerra de Vngria, y tambien a otros barbaros muchos, que se hallaron en Croya y en los demas lugares, lo qual no se auia podido hazer hasta entonces, por no dar lugar la priesa de la guerra, y por ser esto a tiempo que tenian entre manos la Pascua de Nauidad, los naturales de la tierra le enbiaron muchos presentes, publicos y particulares: tambien los principes comarcanos así como le auian proueido de muchas cosas necesarias para la guerra, sabiendo que auia sido tan cōtinua, lo regalaren en la paz, mas fue corto el tiempo que el Castrioto gozo deste reposo, pues quasi en lo mejor del le llego vn recaudo de Moyses, auisandole que los Turcos que de allí huyeron para los lugares comarcanos, se auian juntado con otros compañeros, y tenian vn grueso esquadron, con que lo venian a buscar, pidiendo le por esto fuese luego a semejante necesidad, porque si los enemigos lo hazian apartar de allí, forçosamente dexaria el negocio que entre las manos tenia: pues quando los quisiese esperar y resistir, temia que los de dentro y los de fuera le tomarian en medio, donde forçosamente le tratarian mal. Toda

la causa de semejante mouimiento fue, que los Turcos que escaparon de las manos del Castrioto y de los suyos, principalmente los de Petrela de Estelucio y Petralua, despues de aquella desventura. Iūtandose cerca de Alchria (que era vn lugar de Amurat en Macedonia,) y viendo que el Castrioto dexado el exercito se fue a tener el inuierno a la ciudad de Croya, y que todos los tumultos de la guerra mediante aquella ociosidad estauan ya quasi pacificos, con deseo así de vengança como de hazer algun memorable hecho, con que delante del gran Turco pudiesen escusar su deshōra, y el error de su maldad, persuadiendo para esto a otros muchos, y uan camino de Esfetigrado, donde oyeró dezir, auia quedado Moyses con vna grã esquadra de soldados, para tener cerca de aquella ciudad y guardados sus confines. El Castrioto puesto que tuuo alguna remisión despues de sabida la nueua, por estar satisfecho, no tēdria aquella canalla atreuimiento de pasar el termino: todavia porque no se juzgase en el negligencia en la nueua posesion del Reyno, se puso a cauallo con mucha priesa, acompañado solamente de dos de los conuidados para el banquete, y de otros cien soldados que lleuo de la ciudad, partiendose por mitigar la sospecha del peligro que comēçaua ya a eleuarse, mas despues de llegado el Castrioto no halló cosa, q̄ pudiese formar temor ni priesa, porque luego que los enemigos sintieron o entendieró su venida, se boluieron con mucho mayor miedo, que traxeron osadia, sin quedar dellos rastro, mas esto les fue causa de muy

muy grandes males, porque indinado el Castrioto con el trabaxo que le hizieron tomar en aquel camino, y que despues huyendo le quitaron la ocasiõ que esperaua de buena alabança, tomãdo mil de cauallo dela gente de Moyfes, entro por tierra delos enemigos, y les hizo muchos y notables daños, para incitarlos cõ esto a pelear, é discutiendo por los canpos a todas partes los destruió y saqueo grã cantidad dellos. Regozijados los soldados con el gusto desta enpresa, se sustentaron todo el invierno a costa delos enemigos, que lo sintieron mucho, por el daño que recibieron.

QUANDO TUVO AMURAT nueva de la rota de su exercito é huyda del Castrioto.



BIEN SE ra que diga mos el senti miento de Amurat , quando recibio la nueva cierta de lo que pasaua en Vngria, puesto que la fama (q̄ en malas nuevas siẽpre es mas ligera delo necesario) tenia ya derramada en la tierra la variedad delos tumultos del miedo del publico y particular daño, sabiendo que por obra de Escander Bey y por su orden auia sido desbaratado el Baxa con todo el exercito, y casi llegado al vltimo termino de la vida; y que el Amefã con todos los demas que le fauorecieron escaparon sal

uos de la batalla, y se fueron para Albania, fue grande el pesar que desto recibio, y preguntando muy menudamente el suceso, despues de informado por entero del consejo que el Castrioto auia tenido, principalmente en auer hecho escreuir la carta al secretario, (porque ni aun esto pudo menos estar encubierto muchos dias.) se espanto de tan ofado hecho y enmudecio gran rato, mas despues que el dolor le dio lugar, dixo muchas palabras, vnas vezes amenazandolo, otras quejando se del, y con llamar ingrato y maluado, casi acabo del todo la fuerça de aquella yra, aunque dezia, q̄ entonces acabaua de echar la ponçonã, que tanto tienpo auia traydo dentro de si, y que mucho antes lo hiziera, si para ello uiera tenido lugar, por que buscava tienpo, en que mas seguramente y mas sin castigo pudiera efectuar su deseo, por las grandes necesidades en que lo pusiera el desbarate de Vngria, é otras cosas de mucha importancia. Entonces el astuto Amurat para poder mas mouer a los animos de los suyos contra el Castrioto, buscava la razon que lo auia obligado a hazer vna cosa tan mal hecha (aunque para los desta calidad bien dezia que no podia auer razon) auiendo sido en su casa muy rico é onrado, sin le faltar cosa, delas que el infaciable apetito de los hombres podia desear para gloria así de paz como de guerra, y que nunca tuuiera ni criara con mayor caydado en su casa ningun hombre extraño, ni pusiera mayores premios en ningun esfuerço extraño, finalméte fingie-

fingiendo por esto vna yra y passion intolerable, llamaua muchas vezes por la fe de sus vasallos, diciendo que bien lo hiziera la fortuna con el y el Imperio Othomano, pues estaua libre de tã grã de carga, y de vn engaño y trayciõ domestica, porque otra ponçonã de mayor fuerça y otro incendio mas perjudicial le uiera de suceder, quando tal peste durara mas tiempo en su casa, y que de vna cosa le pesaua mucho, que era no poder dexar sin castigo semejante maldad, como auia sido entregar en Vngria la vitoria a los enemigos contra todo derecho y razon, porque si Escãder Bey la tenia de estar apasionado, y desear vengança por le tener vsurpado el Reyno de su padre, poca culpa tenia desto su exercito, para ser tan torpe y cruelmente ofrecido en sacrificio como animal bruto, ni menos la tenia la inocete sangre delos suyos ni de su secretario, pues aũ con hazer su volũtad, no pudo escapar de su crueldad, y puesto q̄ fuesen parte estas palabras de Amurat, para inflamar la yra que los Turcos tenian, mas le aumentaua el dolor la nueva que cada dia tenian de Albania, en que auisauan auer ganado el Castrioto a Croya y los demas lugares, cõ muerte dela gente q̄ en ellos estaua, de manera que auia reduzido a su poder el Reyno, q̄ auia sido de su padre con grandissimo cõtentamiento de los naturales del. Todo esto causaua estraña indignacion en Amurat, mas tomo por mejor acuerdo dar de mano a las demas cosas, y començo a hazer preuenicion por la guerra de los Vngaros, pareciẽdo le anteponer esta a las demas, y por dar

todos con publicidad a entenderla deseauan, la pidierõ, mas la variedad de las cosas en el parecer dela gente principal ponian a la ancianidad de Amurat indeterminada, tanto que no sabia que hazer, porque facilitado algunos la jornada contra los Vngaros dezian, era bien hazerse, pues no auia de ser parte para tenerlos auer alcanzado vna muy pequeña vitoria, por la desordẽ y flaqueza de animo que para cõ ellos vuo, principalmente interuiniẽdo semejante maldad y traycion domestica como la hecha por Escãder Bey, de mas de ser grã de la diferencia de pelear cõ vn Baxa y veynete mil honbrẽs; a esperar vn exercito tan poderoso como seria el de Amurat, donde forçoso se hallaria la flor de la Europa é Asia, de mas de la gente q̄ de ordinario andaua en su corte acostumbrada a nõ ser vencida; los q̄ diferenciauan en el parecer destes, temerosos de mayor perdida, quanto mas vian escusar la desgracia sucedida al Baxa por el trato hecho al Castrioto, tanto mas le condenauan, diciendo auian sido pocos los enemigos con quien peleo, y que Huniades con menos gente la mitad que la del Baxa casi sin derramamiento de sangre era el que auia dado fin al suceso, y quando los otros en grandecian mas las vanderas de Amurat y la grandeza de sus exercitos, estos le trayan a la memoria al Rey Vladislao con su poder de Vngria y Polonia, de mas desto el socorro de Italia que auia venido a cargo de Iuliano enbaxador de Romanos, y las armas delos Alemanos, q̄ hasta entõces ninguno dellos auia entrado en aquõlla guerra, antes desca

deleauan mucho la ocasiõ della, demas que los Christianos no auian desapara- do la causa del Despote, que tãbien me recia se fauoreciese, hasta ser restituydo en el Reyno, que auia sido de sus abue- tos, y que finalmente no se auia de esti- mar a vn enemigo leuantado tã de fres- co, y tal como Escander Bey, cuyo va- lor y conocimiento delas cosas de guer- ra entendian todos muy bien, el qual sien vn breue tiempo cõquistó todo el Reyno que auia sido de su padre, sin de- xar enel cosa que fuese memoria del nõ- bre de sus enemigos, que les parecia se podia esperar de ay adelante, con la se- guridad de tener de su parte a los ani- mos de los pueblos, e a las demas cosas del Imperio, que sin duda incitaria a to- dos los Christianos a la guerra, sin re- celar ningun genero de trabaxos ni pe- ligro, para disminuir cada dia vn peda- ço del Imperio Turquesco, e así seria co- sa de hõbres de poca prudencia e sin cõ- sejo, entre tantos enemigos como te- nian por todas partes esperar otro suce- so sino muy sin ventura y desgraciado, de manera que tenia por mejor, some- terse vna vez a la fortuna, por no hazer lo otras muchas, y descubrir vn parte del cuerpo menor inportante, por guar- dar otra mas y de menos riesgo, pues la guerra de ordinario se hazia mascõ la ocasion que cõ las armas, e así para poder tomar algun aliento en tantos trabajos como se ante ponian, se auia muy ligeramente de restituir al Despo- te a Misia, o por mejor dezir prestarle- la, pues siempre q quisiesen y en qualquier tiempo se la podrian tomar con mas fa- cilidad que se la darian, Razones fue-

ron estas de grande efecto e impresiõ en Amurat, por estar ya mucho tie- po antes inclinado a este parecer, mas por no ser inputado de muy temeroso, quando con presteza viniera en el, lo resistio por entonces con algunas pa- labras fingidas, aunque luego se a- cordo enbiar vn enbaxador a los Vn- garos, con quien ofrecieron el Rey- no de Misia con paz hecha por diez años, y representando se lea Huniades (de quien pendian a este tiempo las co- sas de paz y guerra por estar los de- mas enfermos) quan mala estaua su gente para tomar las armas, no so- lo no rehusó las condiciones por los Turcos ofrecidas, mas sin interponer dilacion las aceto, Quieren otros de- zir, que vn Turco de casa de Amurat y su fauorecido (que diximos auia cautiado Huniades en aquella bata- lla y estaua ya rescataado en quarenta mil ducados) le auiso, pidiese el dicho Reyno al Othomano, porque por la desuentura del Baxa no se lo auia de ne- gar, pues quando hazia la preuencion d la guerra, auia dicho a los suyos, que pidiendo se lo, se lo daria, e así los enbaxadores que primero le enbio Huniades lo auian concertado como se a dicho, mas de qualquiera mane- ra que ello se hiziese, fue grande el sen- timiento que Amurat tuvo, despues de ser cierto de la poca salud que a es- te tiempo tenian los Christianos, tan- to que se dize, no poder tener las lagri- mas, de la demasiada pena que tenia, pareciendole que solo sospechas e vn recelo vano auian sido ocasion, de yr- sele entre manos vna tãcierta vito- ria, de

Pide A-
murat
paz a Vn-
gria y cõ
cedesele.

ria, de manera que esto y tener el in- uierno tan cercano, aunque con algu- na desconfiança de la paz y se dada por los Vngaros (por dezirle que aun- tenian las armas en las manos hasta estar el Despote en posesion del Rey- no) le hizo dexar por entonces las cosas de Albania, de donde solo te- nia nueua de algunas entradas poco inportantes, que vuo en los confi- nes del Reyno. En esta retirada de Amurat a este tiempo se vio bien, que de veras quiso nuestro Señor fauore- cer a los Christianos; pues lo que a- uia de obligar al Othomano (que era la poca confiança en los Vngaros) pa- ra que no boluiese las espaldas ni des- hiziese su exercito, fue lo que le dio quietud.

RETIRASE EL CAS-
trioto a Croya y prosigue el
cerco de Esfeti-
grado:



IORGE Castrioto de-
spues de auer
hecho mu-
cho daño a
los Turcos e
los confines
y campos de
Esfetigrado, dexando alli enel cerco a
Moyses boluio a la ciudad de Croya;
donde descanso algunos dias del traba-
jo de la guerra, por no dar lugar el tie-
po a otra cosa, gastando el inuierno
en poner en orden el pasado gouier-
no de la republica y los demas parti-

culares con satisfacion grãde de todos.
A la entrada del verano se partio cõ to-
da diligencia y con el Amesa e alguna
gente de a cavallo, y despues de tener
hechos y juntos sus mil hombres, fue
la buelta de Esfetigrado, aunque muy
suspensõ, y imaginando que el lugar e
sitio de la ciudad, ni auia hecho mudã-
ça en su antigua dificultad y fortaleza,
ni en los enemigos la pertinacia, e así
no eran prouechosas palabras con blã-
dura, ni menos con amenazas, tanpo-
co tenia artilleria, q pudiera seruir, de
poner algũ temor y espãto a los Turcos
aunq no fuera de efeto para ganar la
ciudad, por ser fortissima, por lo qual
pareciendole a Iorge Castrioto temeri-
dad auenturarse en tã manifesto peli-
gro, tãto q se podia tener por conocida
la perdida y muerte de su gente; tomo
por mejor acuerdo y parecer, seguir el
mas general de los suyos (que fue el
mejor) y dexo por algunos dias el cer-
co de Esfetigrado, y entro por otras tier-
ras ampliãdo su señorio, puesto q prime-
ro q de alli partiese, hizo poner fuego a
los panes, que estauan en torno de la ciu-
dad, quitandole tambien el seruicio del
campo, de manera que no les quedo a
los cercados, mas que las murallas;
aunque se tiene por cierto, que a este
tiempo se vinieron algunos vezinos cõ
grã secreto al Castrioto, de los q tenian
los Turcos aposentados en los arraba-
les, los quales trayendole a la memoria
y representando algunos seruicios he-
chos en otro tiempo a su padre Iuan
Castrioto, le pidieron, no los quisiese
destruyr de aquella manera, pues ellos
no lo merecian, ni prosiguiese en la
destruy-

Nota en
las cosas
de guerra.

destruccion de los campos, pues les quitaua el sustento suyo, y no de los Turcos cercados, y no le faltaria tiempo ni otra mejor ocasion, para se vengar dellos, y tomarles la ciudad, pues para esto ellos se ofrecian buscar comodidad, siendo ellos los principales e prisioneros q̄ en esto le seruiria, siempre q̄ se hallase. De mucha satisfacion fueron estas razones en el Castriotò, pues les dio credito como a Christianos, y en quié no auia q̄ poner duda, de mas de auer sido vasallos de su padre, y con esta confianza informado que auia cierto lugar en aquella tierra hermosissimo y de mucha gente y poblacion ala parte de los Triballos, a quié los vezinos del llamaua Mocreá, partio para el con todo su exercito, de donde aumento los terminos de su señorio, con ventaja del que de su padre poseyo, esto con tanta felicidad que se puede dezir, que casi en ninguna parte hallo enemigos, porque los Turcos o fuese por auer muchos dias que eran muertos o huydos, y toda la de mas gente de Albania, perdierò luego del todo la memoria de Amurat, siguiendo al nuevo señor y Capitan e a sus vanderas e insignias, que eran coloradas y en ellas vnas Aguilas negras con dos cabeças. Con este valor y fama discurria de aqui por otros muchos lugares, vnas vezes con auentajada ferocidad, otras con toda vmanidad y llanesa, de manera que siempre aumentaua su señorio, poniendo con gran sollicitud en orden las cosas necesarias para su conseruacion, visitado tambien muchas vezes a la ciudad de Croya e a los de mas lugares como vigilante Capitan, no fiandose de los

suyos, sino viendo proprio las partes e citios por donde podria ofender a enemigo tan poderoso, con menos daño suyo y de su gente, la qual siempre exercitaua, porque con la ociosidad no le ynabilitase para la guerra, acordandose de Fabio Maximo quando dezia, que los exercitos siempre auian de marchar y mudarse, pues estando en vulgar y parados, perdian de hazerse mas nobles.

DETERMINA AMURAT
hazer guerra al Castriotò.



R A Y A
tan grãde la destruycion q̄ Iorge Castriotò en general hazia en los turcos que no con-

sentia tanto estar parado, e así a este tiempo començaron a llegar a los oydos de Amurat lamétables queexas de Alcria y de mas lugares de Macedonia, auisando le estar todo destruydo, pues no se via en general sino muertes y cautiuerio, no contentandose el Castriotò con solo la recuperacion del Reyno de su padre, mas no cesaua de hazer la vexacion posible a sus vasallos destruyendoles los campos, y con tener ya conquistadas muchas cosas no perdia punto en su acostunbrada crueldad, pues entregandosele de su voluntad las dos prouincias de Dibra y su gente, auia con su propria mano dado con ferocidad, la muerte a los demas Turcos q̄ estaua dentro

dentro, entregandosele los otros al nuevo Capitã, tambien auisaua a Amurat, q̄ Esfetigrado estaua muy cerca de su perdida, porque como era en la Dibra menor, y lo al rededor della poseyã los enemigos. No tenia ya de dõde les pudiese venir socorro, ni ningun genero de mantenimiento, así mismo no dexauan de auisar, como estaua rebelados muchos otros lugares, q̄ nunca fuerõ del señorio de los Castriotos, vnos por miedo otros por la rebelion de los vezinos dellos, otros q̄ constrenidos de los intolerables y largos trabajos se sometia de baxo de su imperio. Todas estas cosas obligarõ a Amurat a tomar las armas, no tãto por la yra q̄ tenia (aunq̄ era grãde) quãto cõpelido de necesidad, por lo qual cõ mucha breuedad se acõsejo cõ los suyos, y mãdo se hiziese caridad de gente, para que si se pudiese, sin pelear ni con daño de su exercito, se apagase del todo el nombre del Castriotò, haziendo vengança de la toma de Albania y de las de mas injurias del recibidas. De todo esto fue auisado el Castriotò, no solo de personas particulares que en secreto lo hizieron, mas de amigos q̄ le quedarõ del tiempo q̄ estuuò cõ Amurat, los quales ni aun la mudança de la fortuna auia sido parte para los trocar, y como no faltaua al Castriotò atreuimiento para acometer a los casos de peligro, menos en el medio dellos le faltò consejo, porq̄ teniẽdo ante los ojos quã grande era y estimable el negocio q̄ auia en prẽdido y comẽçado, y quan pesada la carga tomada sobre si, receloso de no tener bastãtes fuerças para renouar y poder sufrir tãtas guerras, quãtas se le re-

presentauan, auia de tener en las entrañas de Albania, determinò buscar socorro de otra parte, para con mas seguridad hazer sus cosas, y defenderse cõ ayuda de muchos contra el inpetu de la tẽpestad q̄ se le aparejaua, para esto de terminò tratar de confederarse en perpetua amistad con los Principes y señores comarcanos, cometiẽdo en esto vna cosa de mucha dificultad, porq̄ lo proprio y natural de los onbres es, ser inclinados mas a discordias que a conformidad, mas el hallolo muy al contrario, como se vio claro por el suceso en todas sus cosas. Y por no poder tratar esto tan particularmente con cada vno por cartas ni mēajeros, ni por si mismo, tomò por buẽ acuerdo hazer vna junta en algun lugar de Albania, donde estando presentes e diziendo cada vno su parecer, con mayor breuedad y buen consejo se determinase lo mas conueniente, y como de sayo el Castriotò era prudente y comedido, qui so elegit lugar, donde se hiziese esta congregacion y junta, tal q̄ estos Principes entendiesen, tenia mas cuenta cõ la onra dellos, que con la suya propria, e así no quiso que fuese en Croya ni en Apolonia, ni en algun otro lugar de Albania, porque tambien no fuese ocasion de le tener alguna envidia, o se engendrase en ellos desconfiança, por venir a lugares agenos, considerando q̄ los suyos no erã de menos merecimiento, e aun por ventura entenderian ser de mas, pues es proprio de los onbres, estimar en mas sus cosas que las agenas, y porque auia alli vn lugar llamado comunmente Alefio, se-

Chronica de Iorge Castriotó

se leguas poco más o menos de Croya, fundado entre ella y la ciudad de Escutar, parecióle sería este conveniente para esta junta, así por la acomodidad que tenía, como por ser del señorio de Venecianos, que a todos era muy aceto. Con esta determinacion embió el Castriotó por todas partes personas que avisasen a las que avian de venir, señalando el lugar e dize en que se avia de congregar, y fue tanto lo que holgaron desto los llamados, que ninguno se detuvo, ni se escuso poniendo algún impedimento ni particular, como suele suceder muchas vezes en semejantes casos, antes parecia que competian en venir todos muy de priesa y con mucha voluntad al dia señalado, la qual se estimo por muy buena señal, para lo que de ay adelante avian de hazer en favor del Castriotó en todas las ocasiones de la guerra. Y pues auremos de dezir los Principes que se hallaron en esta junta onrandola y favoreciendo a Albania, es bien, digamos lo que ella fue, para que nos admiremos de la subita destrucción suya, y pues no es inconueniente dezir en este lugar, de donde tiene su origen e principiò la gente Epirota o Albanesa, pues algunos holgaran saberlo, vienen de los Albanios, que antiguamente fueron pueblos en Ytalia de mucha nobleza. Abitaron tambien en vna parte de la Isla de Colcos, de quien se tiene por cierto nacio la lengua Epirota o Albanesa, pues dize Estrabon que vno entre ellos dezise y lenguages, esto casi tambien sintieron del origen de estos pueblos así el Pontifice Pio que fue llamado antes Eucas Siluio doti-

mo en el derecho diuino e humano, como otros mas modernos que siguieron en esto el parecer de Troguo Ponpeo, porque este dize, que el origen de los Albanios es de Ytalia, afirmando que muchos dellos siguieron a Hercules, quando se partio della, el qual trayendo a Ytalia el ganado que tomo a Gerion, se detuvo algunos dias en el monte Albano, por la fertilidad de pastos que vio en el, y de estos descendieron los demas Albaneses, de los quales oy abitan algunos en el Peloponeso, otros en Macedonia, e otros en Albania o Epiro, de quien era señor el esforçado Iorge Castriotó, que por defension del nombre de Christo peleo muchas vezes con los Turcos, e agora (como diximos) hazia esta junta, a la qual vino el primero Arianites Topiagolemo, por otro nombre el Comado, por ser de gran cabello, muy acompañado de gente de a caballo e infanteria, persona de mucha reputacion y nombre, así por la antigua nobleza de su progenie, como por ser pratico y de gran conocimiento en las cosas de guerra, y que siendo en otro tiempo muy apretado del Turco Amurat, quedo por su tributario, forçado de no poder hazer otra cosa, y animado agora con la nueva ocasion que se ofrecia, descubrio el odio tanto tiempo encubierto, e así no vno quien con mayor voluntad acetase la confederacion contra Amurat, ni le faltaua agora fuerças para cùplir su deseo, pues juntas con otras parecian bastantes, para reformar las cosas de Albania, porque su señorio se estendia desde el Rio

Personas
que vi-
nieron a
la junta
que el
Castrio-
tó hizo e
Alejo.

el Rio Aoo, por otro nombre Eante (puesto que los vezinos de aquella tierra le llamaron Vanisa) hasta el seno Abratico casi por toda la costa de la region Epirotica. Este es aquel Amiantes, que entre los Macedonios y Epirotas tuuo el sobre nombre de grande, tenido y estimado por tal por las espantosas cosas que hizo contra el Turco, defendiendo la Fe y Euangelio de Christo, persiguiendo a aquellos barbaros entre tanto que vino. E viniendo Mahamet su gran señor dellos con mucha gente contra el Reyno de Albania, le salio al camino este y lo desbarato dando con gran inpetu en su real, tomándole las vanderas y tiendas en que estauan alojados, constriéndoles a huir, y dexar la tierra con grande infamia y desonra del Turco, y con perdida de los suyos. Vino tambien a esta junta Andrea Thopia, nombre muy conocido y nonbrado por su generacion y famosos hechos, y por su antiguedad merecedor de no menos onra, acompañaua lo sus hijos Comino y Musachio y Tanusio su sobrino, cuyos antepasados diximos ya, que fueron fundadores de la ciudad de Croya y de Petrela, tambien el poder y señorio desto (que no era pequeño) estaua entre Epiro e Tirana menor y Epidamo. Vino así mismo entre estos Iorge Estrecio su sobrino hijo de Balsa, cuya abitacion era ante Croya e Liso, en muy hermosas y espaciosas ciudades. De la gente de los Musaquios vino mucha, la qual así como eran vna misma voluntad con el Castriotó e vn mismo animo, así tambien tenían el señorio tan jun-

Quié-
do a Cro-
ya.

to con el suyo, que no se interponia cosa en medio. Vinieron tambien los mananimos Principes Nicolao y Paulo valerosos ambos en las armas (aunque conocido particularmente por de mucha Christiandad Paulo) los quales poseyan vna campaña de la otra parte del Rio Drino (a quien los Epirotas llaman Xadrina la superior) hasta la alta Misia, que es vna region de grande anchura y muy fertil, por ser regada de vnas saludables riberas de frescas y hermosas fuentes, abitada de gente de mucha ferocidad para qualquier hecho, aqui se halla rastro de cantidad de antiguedades, y de edificios estranos y suntuosos templos, donde se celebraua y onraua el nombre de Christo, los quales se ven agora por tierra, hallanse allí tambien muchas sepulturas marmoreas con letreros de Romanos y de algunos Enperadores, así mismo entre esto ay algunas señales, por donde evidentemente se cree, que el Apostol san Pablo predico el Santo Euangelio en aquella tierra. Lucas Zacharias vino tambien a la junta, a quien ninguno de los demas hizo ventaja en el amor y lealtad, con que siguió la parte del Castriotó. Este puesto que era dino de mayor estado, todavia señoreaua muy gran parte de Xadrina superior y la ciudad de Dayno, que fue edificada por sus antecesores, y puesto que esta ciudad es pequeña, es muy fuerte, por ser edificada sobre vn alto e aspero monte, como lo son casi todas las demas de Albania, tiene grande y hermosa campaña fertilissima e muy sana y de mu-

Ciudad
de Day-
no.

Origen de
la gente
Epirota
o Albanesa.

Nacimie
to del Rio
Drino.

cha caça, y llena de todos los arboles frutiferos, pasa por medio della de parte del Ocidete el fresco y hermoso Rio Drino (tá celebrado de los antiguos escritores) el qual diuide (como afirman algunos) el Albania de Dalmacia, y no es muy mas pequeño q el Eridano, tiene su nacimiento en Macedonia por la parte Setrentional, y pasando con arrebatado curso por la ciudad de Liso, entra en el mar Adriatico en el Seno Rifico, junto a Acroliso, donde haze vna Isla que tiene dos leguas y media en redódo, la qual aun agora se llama Liso, porque siendo quemado de los Turcos aquel tan antiguo lugar (que estaua fundado de la otra parte del Rio) la gente del huyo para estotro, dóde por mas seguridad hizo su perpetua abitacion, poniendo a toda la Isla el nóbre, que sola la ciudad tenia. Viño tambien a la dicha congregacion aquel tá dicho so padre como venturoso Principe Pedro Español con sus hijos Alexo, Bosdario, Vruo, è Mirco, casi todos yguales è muy semejantes en el cuerpo y dotas de animo. Tambien vinieron Lucas Dusmano y Pedro, è otros Principes comarcanos, a quien los Peones y Pelagones superiores hasta la Misia obedecian, y otras aldeas y lugares que estauan junto a Driuasto y Balesio. No mucho despues destos vino Estevan Zernouichio con sus familiares Iorge è Iuan Zernouichio, no indinos de tal padre, el qual en el Ylirico o en Liburuca junto con el Lago señoreauan dos fortissimos lugares Xabiaco y Falco con vn ancho y hermoso campo. Menos faltaron aqui muchos Princi-

pes Venecianos de valor è Christianidad, de cuyo señorio se podian entonces gloriar muchas ciudades de grã nobleza, è vna no pequeña parte de Albania, finalmente acudieron a la junta otros Principes manebos, que o por razon particular o comun se ofrecierõ esforçadamente contra los Turcos por la salud è diñidad publica, y despues de auer llegado todos, pareciédo mas competente lugar para semejante auto la Yglesia mayor de Alessio se congregaron en ella todos, donde Iorge Castriotò tomó la mano y les dixo: Ojala señores y excelentes Principes quisiesen ya nuestros Christianos no creer tanto a sus enemigos, y nos acabase de dar en rostro la engañosa seta de los Othomanos, conociédo ya vna maldad Africana, porque si mi padre Iuan Castriotò (Principe por otra parte prudétissimo) no diera táto credito a este maluado de Amurat, el qual so color de vna triste paz le pidio en rehens a todos sus hijos, como prenda mas cierta y de mas seguridad, y con no menos facilidad le fuerõ otorgados, q pedidos, ni yo oy perturbara la quietud de la patria (quedando por ventura con esõ mal quisto con la gente, por ser ántor de nueua guerra) ni menos os incitara con tanto calor a los trabajos y peligros de vn tan gran negocio, con todo esto podria dexar de quejar me de mi padre, por ser comun error este y comun hado de todos los Principes Christianos. Pues q dire del Imperio de los Griegos, de los Misios, y de los mas señores suyos, todos destruyo esta sobrada facilidad de creer, no quedando

Razonamiento del Castriotò en la junta de Alessio.

dandoles otra cosa del falso Othomano sino vn continuo arrepentimiento, por lo qual señores no tengo que deziròs, pues todos con vn prouchoso exéplò de los agenos males deueys estar en esto bié instruydos, mas en quanto me quexo destas cosas, y pògo por vna parte ante los ojos los engaños del Othomano, y por otra veo en todos vna singular prudècia y còcordia, lo q mas me asigura y da conhàça, es, ver q ninguna gente, fue del sojuzgada sino cò engaños, o por destruirse ella cò domesticas dicèssiones, o con dar demasiado credito a vn tá falso enemigo, mas si me dixere alguno, que tambien Amurat consiguio muchas cosas mediante su esfuerço, y tomò con fuerza de armas cantidad de Prouincias y Reynos en nuestro tiempo, y como entro por Asia con tanta crueldad, discuriendo muchas vezes por Grecia, no por eso deue de pensar, que estara desta manera sujeta a sus injurias la indomita Albania y el inuencible Reyno de Epiro, donde tantos Principes y Capitanes valerosos florecen en las armas, è yo os podre dar vn certissimo testimonio de grande cuenta, en que los barbaros temen vuestro esfuerço, pues estuue entre ellos muchos años, con quien me halle siempre en todos los sucesos de paz y guerra, donde vi, quantos forçados a no poder hazer otra cosa, nos la hazen. Pues si los animos medrosos y constreñidos pueden hazer buena è dina de loor, juzguelò qualquier buen soldado, mas en quanto tras si me lleua la causa de tan justo dolor, confieso que no faltaran

muchos, que tomen las armas contra su voluntad, y el llamarlos ya agora para estos trabajos de guerra, por estar ya mucho tiempo acostunbrados a paz (aunque no muy onesta) è digan que no podia ser sino muy a costa de su sangre qualquier suceso, que la fortuna le tuuere aparejado. Con todo esto si ay alguno que no aprueue mi intencion, è a quien parezca, que esta ocasion de guerra no sea vtil a la republica y onra comun, yo estoy presto de restituyr a Amurat la ciudad de Croya y todo lo demas de Reyno tan desuenturado, pues quiero antes tener cuenta con lo que cumple a salvar mi vida con solo riesgo de mi persona, que reynar con peligro de todos, mas vna sola cosa me obliga a tener grandissimo dolor del pueblo que me es sujeto, y de la ynocente sangre de los naturales desta tierra, que es, no sufrirme la voluntad verlos estar ofrecidos a vn cruel enemigo sin tener Capitan, ni quien los defienda, porque tengo antes los ojos, la fe y lealtad con que me restituyeron así mesmos à pocos dias, cuya memoria durara en mi perpetuamente. Mas para que pueda hablaros vn poco mas libremente, pareceros a señores mas razon, que vn vuestro natural estuuiese siempre desterrado de su patria, y en seruicio de Amurat entre tantos peligros, y en la falsa seta Turquesca, o que pasase lo poco que le quedaua de vida en Albania, donde nacio entre vosotros, de mas desto fue razon, que estuuiese en Epiro, y pudiese ver en muchos dias el Reyno de su padre, las sepulturas

poluras y templos en poder de barbaros con tanta verguença y desonra suya, y dexando a parte el amor de la patria, era razon que Croya siendo vna tan insigne ciudad y fuerte (que es el coraçon del señorio de Albania, fundada por nuestros pasados para defen-
 sa de todos los trabajos de guerra y paz) se dexase en poder de estos enemigos? Podria dezir alguno que tengo obligacion de auerme con mas blandura y llaneza con Amurat, y no indinarlo tanto, pues no es justo recobrar la patria por medio de tantas crueldades, que merecen ya antes este nombre q̄ de necesaria defension de vida, cosa que no solo por derecho vmano se cōcede a los hombres, mas tambien por leyes de naturaleza a los animales brutos, mas con todo esto si llamamos crueldad a lo dicho, que diremos de tantas trayciones e odios como contra mi alla tuue las quales no solo de vosotros señores, mas por el mundo son ya notorias, y pudieran bastar para derramar muchas lagrimas a vn enemigo, aunque fuera de su mano y cruel. E finalmente que diremos de la miserable muerte de mis hermanos, a quien en vn momento vi muertos con estos mis ojos? por ventura era vmana cosa poder yo ver hasta oy vnas manos teñidas en sangre de mis hermanos, y con tan cierto riesgo de mi vida pasar casi el mejor tiempo de mi edad en seruicio del omicida de ellos? no quiero detenerme en esto pues el suceso de la guerra (que es el verdadero juez para cosas desta calidad) nos mostrara muy presto si fue bien

o mal hecho, solo osare prometeros de mi parte, ora me tengays por conpañero o Capitan, que me hallareys sienpre entero en el sufrimiento de todos los trabajos y peligros, no haziendo falta de noche ni de dia a lo que cupliere, asi a la fe Christiana, como a vosotros, y puesto que mi esfuerço y la gloria que con los hechos de la guerra se consiguen, no podran ser yguales con este mi deseo, serlo an alomenos la diligencia, la fe y lealtad que guardaua, e asi no creo que os arrepentireys de seguir en esto mi consejo, porque yo por la continua conuersacion que con estos barbaros tuue, tengo gran conocimiento del ingenio mañoso, y de las costumbres engañosas, dellos, y no ay que temer esto, pues Dios nos a hecho tanta merced, de tener aqui al Senado Veneciano, vna de las columnas que sustentan la fe Christiana, tan poderosos en la mar y tierra, cuyo loor se puede comparar con todos los antiguos y modernos, teneys tambien aqui estos Principes, que son vna grã parte de aquella republica, los quales voluntariamente y por mandado de sus mayores nos prometen todo fayor e ayuda, y no reusan guerra tan justa contra el maluado barbaro, de quien tambien recibieron grandisimas injurias, de manera que con tales Capitanes no tenemos que temer, ni vosotros Principes de Albania mas que de fear, sino recobra y defende vuestra patria, las mugeres, hijos y hacienda, para gloria e onra vuestra, traendola al verdadero reposo de la libertad. Bien se señores que no digo esto ante quien a de

a de reusar vna tan justa guerra, pues no os congregastes aqui con tanta voluntad, sino para hazerla, ni yo os puedo seruir en otra cosa sino en ella, por tanto juntemos vnas fuerças e vnas armas con las otras, y esperemos al enemigo, que de razon sera muy presto con nosotros, y tendria por mejor acuerdo, lo fuésemos a buscar, porque podria ser, quando nos vea juntos, le pesse de auer comenzado tal empresa, o si quisiere proseguir en su intento, por ventura perdera cō su daño el deseo, que de vencer tiene. De mi parte os ofresco estar sienpre con los mios delante los ojos de los enemigos, con que pieço con el fabor diuino abatir las fuerças y soberuia de Amurat. A nosotros señores no nos falta nada, pues hare lo que tengo dicho, no solo para conseruar la vida de los naturales de la tierra, y del exercito que se me entrega, mas aun para sustentarla con regalos, por lo qual cōuiene que nos apresuremos, y dexemos nuestras consultas, pues la necesidad de la guerra no puede esperar, e ante todas cosas es necesario, enbiar por toda la prouincia alistar toda la gente, porque con mucha brevedad se entienda el numero della, y las gracias que os tēgo de dar, por la merced que me aueys hecho, no las espe-
 reys de mi, sino quando os hallaredes delante las vanderas armados. Acabada el Castrioto su pratica, todos aquellos Principes y señores que en la junta se hallaron, se leuantaron cercandolo por todas partes como autor de su libertad, e aprobando a vna boz su parecer le dieron grandisimos loores,

entregandole despues desto todos su gente, armas, y lo de mas necesario, e finalmente el cuydado de aquella guerra, eligiendolo y nonbrando por su Capitan General della como merecedor de tal dinidad, pues con solo su nonbre bastaua defender las mas desamparadas partes de Macedonia de todo el inpetu de los enemigos, de mas desto el conocimiento que de las cosas de guerra tenia, y los consejos tan de Capitan, y el largo vso de la vida y costumbres que con los Turcos auia tenido, encendia los animos a todos con cierta esperança de vitoria, y despues de auerle hecho todos grandes ofrecimientos y promesas. Arianites se leuanto primero que todos, y despues de lo

Onroso
 ofrecimien-
 to de
 Arianites
 al Ca-
 strioto.

Chronica de Iorge Castrioto

baros, todavia no dexare de ofrecer esto Principe inuitissimo de los Albaneses (porque sea el primero que os intitule este nonbre) sin respeto de paz ni de guerra. Entonces los de mas con vna agradecida envidia le prometieron grandes tributos cada vno segun su posibilidad; sin dar la ventaja en su liberalidad a otros Andres Topia y Tanusio su sobrino. Desta manera Iorge Castrioto junto gran suma de dinero para la guerra, de donde se entendió, nacio pensarse, que tenia pasados de dozientos mil ducados de renta en Epiro, pues aunq el tuuiese mas tierras en aquella Prouincia que ningun otro Principe, por donde le fuera facil tener tanta como dezian, era gran carga para sus pueblos pagarle solamente ellos vna suma de tanta cantidad teniendo tan continua guerra, que casi se puede dezir, con vna mano cultiuauan los campos, teniendo en la otra las armas, aunque muchos fueron de parecer, venirle la mayor parte desta renta de vnas grandes salinas, que tenia en vn campo que se llama Campo Pescupi, que tiene de vna parte el monte y lugar llamado cada vno de ellos Salita, y de la otra San Nicolas de la Piedra, tierra harto conocida, y tenida antes por infame, por el cerco q antiguamente con tanta desventura en ella tuuo el Senado Romano, finalmente todos los de mas que no tenían posibilidad para contribuir con alguna cosa al Castrioto, le ofrecieron sus personas, diciendo, nunca en cosa que se le ofreciese, la hallaria menos. El Senado Veneciano no le ofrecio como

los de mas senso anal, mas representandosele su buena fortuna e dñidad, no le nego muchos socorros y cotidianos favores para la guerra, y trabajando cada vno de vencer a los de mas, asi en loar como seruir al Castrioto, les quedo muy obligados, y despues de hechas muchas processiones e oraciones a nuestro Señor en confirmacion de la liga hecha, algunos se fueron con el a Croya, y los de mas a sus casas con gran contentamiento y mayor esperanza.

EXERCITO QUE

Amurat embia contra Iorge Castrioto.



VENTAJADA solici- tud tenia a este tiempo el turco Amurat, no faltando en ninguna cosa d

las que le parecian necesarias para tan gran guerra, causada de tantos odios, e asi auia muchos dias que tenia incitados a ella los animos de los suyos, los quales muy apercebidos se juntaron quatro mil de a cavallo harto escogidos, y por su General Ali Baxa, q era vno de sus Capitanes de grãde esfuerzo y consejo, y persona entonces de mucho nombre entre aquellos barbaros, e asi la grandeza deste exercito y el esfuerzo deste su Capitan le daua grandissima esperanza, de serle la victoria

toria muy facil, ya la fama desto era tal en todas partes, y tales los pensamientos Turquescos, que todos eran creer, que el Castrioto con facilidad seria preso, y pagaria lo contra ellos hecho, haciendo en esto lo q muchas vezes sucede en vna ciudad cercada, donde los temerarios y falsos juyzios de los soldados le prometē vna victoria y presa sin sangre, repartiēdo ya sin la ganar sus despojos, desta manera es la naturaleza de los ombres, q son acostūbrados a hablar mas de lo que deuen, y faciles en prometerse grandes cosas. Tambien parecia que a este tiempo en Albania se henchia todo de varios tumultos, por las grandes perturbaciones que se le esperauan. De mas desto llego la fama de la yda de Ali Baxa, que causaua nueuo y desacomunbrado temor en el coraçon de muchos, y les hazia tambien creer y recelar algunas cosas vanas y de poco fundamento, los pastores huyā con su ganado para las ciudades mas cercanas, los vezinos dellas y gente principal fortificauan sus muros, y ponian sus guardas, como si vierā ya los enemigos delante, los temerosos viejos gritauan por todas partes por el esfuerzo de los moços, inflamandolos con traerles a la memoria a las mugeres, hijos y la defension de la Patria, asimesmo el comū temor hazia andar mezcladas las mugeres con los ombres armados, incitando vnas vezes a los animos de los suyos, otras frequentando los templos y lugares sagrados, encomendando en todos ellos a Dios la salud de la patria, y aun espantados los hijos de las continuas lagrimas de las madres, llorauā juntamente con ellas,

solo en Iorge Castrioto no hizieron impresiō las nuevas de la yda del Baxa Ali con su exercito, ni el general temor de los suyos, estimādo en poco a los enemigos, mas preuiniēdo se en todo con mucha prudēcia el primero q auia embiado a llamar a Croya, fue Moyse, q vino con toda su gente, el qual (dexando en los confines del Reyno donde estaua vna pequena compania de soldados repartida por las cūbres de algunos montes, para que con seguridad hiziesen sus guardas) se vino luego con pocos mas de cinco mil ombres, por auer dado el Castrioto licencia (quādo se aparto del para venir a la congregaciō dicha) a muchos, q se fuesen a sus casas, los quales agora acudieron, y cātidad de otros con sus Capitanes nōbrados por el Castrioto, q a este tiempo tenia ya puestas las cosas del Reyno con mucha prudēcia, por que los suyos con vna sobrada licencia de tener en poco a los enemigos, no perdiesen el cuydado de la guerra, despues desto imprimio en ellos con muchas razones e obras grã confiāça de victoria, tanto que nunca esperaron (a lo q parecia) cosa con mayor deseo que la vinda de sus enemigos, por q peleando diesen muestra de su esfuerzo, y con publicos y particulares hechos testimonio a su Principe y señor de su lealtad. Mas fue exēplo de grã confiāça e inuencible animo, el que Iorge Castrioto hizo, y cosa en q todos con admirable espanto pusieron los ojos, y de q el mismo Baxa se admiraua mucho, si pudiera pelear en vn tā grãde hecho, y fue, q llegado se a su grã fama gente de tantos pueblos y de mucho valor, de quien se pudiera

dierá hazer exercitos y no de poca cuenta, despues de tenerlos ante si el Castrioto, q̄ solo esperauá lo q̄ les mádaua, loádo el con gráde y gualdad los animos de todos, escogio dellos los q̄ mejor le parecieró, y mádo quedasen solos con el ocho mil de a cavallo y siete mil infantes, enbiádo los de mas soldados para sus casas, aunq̄ algunos visónos puso en lugares necesarios ala guerra. Defectá demasiado atreuimiéto quedaron todos admirados, mas atribuyose a cōsiderar el Castrioto como tá experiméntado en cosas de guerra, q̄ quádo le sucediese aduersa la fortuna, no quedana despues tá preparado para poder rehar sus fuerças, auierendose de restaurar de nueuo, por dóde se puede bié creer, hizo repartimiento desta gēte por muchos lugares, como socorro que tenia alli cierto, para quando le fuese necesario, con que podria recobrar se teniēdo vitoria contra su enemigo, el qual entōces con el bué suceso auia de estar descuydado y desapercibido, puesto q̄ el Castrioto no daua a entender ninguna destas consideraciones, ni las comunicaua con persona alguna, porq̄ siēpre en lo exterior hazia muestras, y prometia la vitoria cierta y el suceso en todo segun ellos deseauá. Tambien se puede atribuyr el no auer dexado mas gente para su exercito el Castrioto a aquella grande y espantosa confiāca de q̄ era dotado, como se puede ver muchas vezes principalmēte en los de grádes espíritus, a quié raramēte dexo de corresponder á ayudar fortuna, y lo q̄ mas en general se loa del Castrioto, y de q̄ mayor admiraciō reciben los ombres, es ver,

quátas vezes y casi sienpre con mucha menos gēte q̄ sus enemigos configuio dellos vitorias casi increybles, y de aqui viene esereuirse muchas vezes me drosamēte y cō recelo sus hechos, puesto q̄ no es muy fuera de razō creer, q̄ naturaleza quisiese dar algunas cosas desta calidad en nuestros tiēpos, para q̄ tuuiesemos de q̄ nos admirar, y para exemplo desto pōgamos deláte a Huniades, el qual tantas vezes casi por si solo quebráto las fuerças Turquesas siēdo muchas mas vécedor cō poca gēte, que otros con mucha. Despues que el Castrioto tuuo puesto muy en ordē su exercito y lo de mas necesario para esta jornada partio dela ciudad de Croya, dóde se auia hecho é hizieró grádes prerogatiuas, porq̄ nuestro Señor le favoreciese é ayudase cōtra aquellos enemigos, de quié táto tiēpo auia sido vexados, y marchádo muy en ordē, mádo hazer alto cerca de Dibra la menor, y teniēdo nueuas q̄ cada dia se llegauá mas los enemigos, quiso hazer vn razonamiēto a los suyos, diziēdoles despues de tenerlos jutos. Holgara mucho q̄ con mas prosperidad suya y cō auentajado tiēpo de su señorio lo alcançará por su caudillo y Capitan, para poder gozar de vn tá noble espetaculo de su lealtrad, porq̄ ni el entōces los cōbidara a aquellos nueuos trabajos de guerra, ni para otros semejates, y mostrádo se agradecido dellos les diera en reposō y descáfo las gracias, q̄ en aquel tiēpo no sin derramamiēto de sangre tenia para les dar aparejadas, por los peligros que auian de pasar entregádo las vidas a sus enemigos, mas pues ordenaua la for-

Razonamiento del Castrioto a los suyos

la fortuna, que antes les representase necesidades, y les fuese mas autor de peligros que de algun genero de descáfo, cunplia sufrirlos con animo esforçado, para que algun tiempo pudiesen biuir en paz y con quietud, para lo qual conuenia, q̄ muy de su voluntad y cō la priesa posible tomasesen las armas, para librar se de vn tá continuo cautiuero, y con hazer hayr a los enemigos de sus puertas, podria de ay adelante pasar la vida cō mas prosperidad. Represento les tábien el antiguo cautiuero suyo, y lo mucho q̄ auia perdido, por estar táto tiēpo ausente dellos, mas q̄ todo lo estimaua en poco, viēdo tá esforçado exercito ante si, con el qual todo se le hazia ya facil de sufrir, é asi no le pesaua de su antigua desventura, ni de tátos males como en su largo cautiuero auia pasado, pues le auian sido ocasion de tantos bienes, y por vētura le seria de vna perpetua libertad, represento les tábien lo que estimaua, tener ante si la flor de la gēte de Epiro, pidiēdoles las armas y v- fando dellas, todo por su respeto, y el auer tenido cōuocados tátos Principes y Senadores Venecianos para aquella su fortuna viniendo tan de priesa, cosa que nunca se auia hecho por su padre Iuan Castrioto con ser tá aceto de todos, finalmente les dio a entēder quā conueniente era, muriesen como esforçados de vna vez, por acabar de hazer se señores de su libertad, y que aduirtiesen, que el enemigo que contra ellos venia, no les hazia la guerra cō justo odio sino rauioso, é indinado de cierto furor queria tomarles su patria, la qual tenia ellos obligacion de cōfer-

uar y defender, aunq̄ fuese cō derramamiento de sangre, pues era la cosa mas onrosa q̄ podia hazer, é asi les favorecia Dios, por tener de su parte la razon y justicia, que bastaua para confiar, ser vencidos solo de la muerte, y no de los enemigos. Fuetáto lo que imprimio la esforçada persuasion de Iorge Castrioto en su exercito, que con valeroso animo a grandes bozes pedian todos, se buscasen los enemigos.

GIORGE CASTRIOTO
va en busca de Amurat, y pone su exercito en orden de pelear.



VIENDO
Iorge Castrioto q̄ los suyos cō tá en cédido deseo se ofrecia cōtra aquellos barbaros qui

so hazer clara experiēcia de sus animos y lealtad, y certificar se en lo venidero, pues hasta entōces no podia loarles las obras de muchos, y de todos alomenos la volūtad tá prodiga de su vida, determino dar luego la batalla, é asi marcha en busca dellos, los quales de ciertas espías auia entēdido no estar de alli muy lexos, y despues de ponerse el sol fue asentar su exercito en Dibra la menor veyntisiete leguas dela ciudad de Croya, junto a vn fragoso y espeso bosque cercado de muchos arboles, y conociēdo ser aquel lugar conueniēte para les poder hazer algunas celadas (principal mēte por auer oydo dezir, q̄ los enemigos

gos trayán infinita gente) y queriendo conseguir contra ellos victoria a costa de muchos sangre, se puso el Castrioto a caballo y reconoció todo el lugar, y parecióle al proposito, puso en el a Neo Musachio é Amela con tres mil hombres en orden, que en ninguna manera del saliesen, hasta verlo enbarazado con los enemigos, y que de ambas partes viese mucha sangre derramada, y entonces quando mejor les pareciese, diesen por las espaldas de los enemigos con furioso impetu é grita, para que sobresaltados de tal sororro, desfalleciesen de animo de manera, que tomados en medio a ninguno dexasen con vida. No tardaron mucho los barbaros despues de ordenado esto Iorge Castrioto, sin saber ellos parte de lo que passava, é así asentaron su real no muy lejos del, el qual con mucha diligencia quando lo entendió mandó apagar todo el fuego, que en su exercito avia, ordenando que unos durmiesen, é otros hiziesen guardia. A los Turcos con esto se les aumento el animo, é acendiéndose lunbres por todas las partes de su real, burrauá de la vergoçosa escuridad de los Albaneses, atribuyendolo a temor y miedo, é así llegauá al vallado de que estauan cercados, diziéndoles palabras que les engendrasen odio, y que por ellas entendiesen el que les tenía, de manera que en esto gastaró la mayor parte de la noche, y en rodar las puertas diziendo palabras injuriosas, y casi estuuiéron por acometer al exercito del Castrioto, cuya gente guardo siempre con mucho cuydado el silencio sin responderles, con no faltarles muchas cosas, que con razon pudieran decirles, ni menos grandissimo deseo de

dar en ellos, por no poder ya sufrir tantas injurias, mas no lo hazia, por querer así su Capitan, con lo qual se acrecentaua el animo en los barbaros, pareciéndoles que el Castrioto desechaua el pelear, el qual así como quiso romper el alua, despues de auer puesto a los suyos muy en orden en aquel lugar donde tras las palabras se auian de ver luego las obras, con grandissima instancia los incito a la batalla con euidente seguridad de victoria. Despues desto por conocer bien las fuerças de los enemigos, antes de llegar a las manos trauo con ellos algunas escaramuças de gente de a caballo, poniendo en la parte y izquierda a Tanusio con mil é quinientas lacas é otros tantos infantes, con esta orden de a caballo, en la delantera estauá entrefacados algunos ballesteros de a pie, para mejor sustentar la caualleria el primer impetu de la batalla, y no impediesen a la de mas infanteria el poder acometer a los enemigos, y quando le fuese necesario recogerse a los suyos. En la derecha estaua Moyses Governador de ambas Dibras con la misma orden, el qual también hizo poner en ala la auanguardia de su gente de a caballo, para que la infanteria pudiese con seguridad acometer y retirar se, puesto que no era muy necesario meter mucho caudal, para poner en orden a los soldados Dibréses, por ser ptaticos y esforçados, a quien la fortuna pocas vezes engaña, é así los valientes y valerosos soldados acostunbrá hazer orden y fortuna para si, trayédola consigo donde se hallá, en el medio de los dos quedaua Iorge Castrioto con toda la demas gente hecho casi en forma de media luna, y en la

Ordene el exercito del Castrioto contra Anu-
lat.

y en la delantera puso pasados de mil de a caballo, porque como los enemigos no tenían infanteria, no le parecia seguro ofrecer la suya al primer impetu de los cauallos, puso también junto a ellos otros tantos ballesteros, a los quales mandó fiquiesen los de a caballo, porque yendo a sus espaldas estauan mas seguros y no tan descubiertos a los enemigos, y harian que a los barbaros (que desto no se recelauan) costase la batalla mucha mas sangre, y el se fue entre los vnos y los otros acompañado de Iorge Estresio su sobrino mancebo de grande esfuerço é animo, y por todas partes los soldados Croyenses cercauá al Castrioto, porque el muy de proposito se quiso poner a mirar é incitar a los suyos. Luego tras los ballesteros seguia toda la de mas infanteria, y los esquadrones de los piqueros debaxo de la capitania de Aydino hermano de Neo Musachio, Vranaconte prudente y esforçado cauallero tenia el ultimo esquadro con toda la demas gente de a caballo para retaguardia del exercito, y fuele mandado a la infanteria que ante el yua, que quando viniesen descubrir a los suyos, que estauá en la celada, é acometer a los enemigos por las espaldas, que se alargasen haciendo lugar a los de a caballo, boluiéndose a cerrar luego, y como gente que estaua aparejada para socorrer concertasen su esquadro, y no diesen lugar que por allí entrase el exercito, hasta ver alguna señal cierta de victoria. Con esta orden y acuerdo en su gente Iorge Castrioto se dexo estar, sin poder acabar con el los suyos, hiziese señal de acometer a los enemigos, antes que concertasen

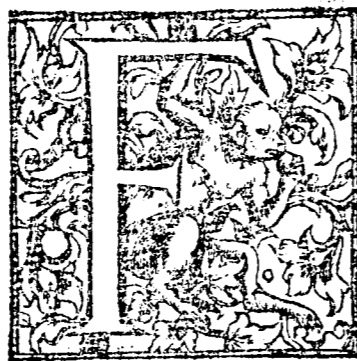
sus esquadrones segun su modo, y le viniesen a buscar, por parecerle si el acometria estando ellos esparzidos, podria desordenarse con el deseo que tenía de pelear, con que se aueturaua su exercito, el qual parecio a Ali Baxa de menos gente de la que penso, é así lo dixo a los suyos, por animarlos a la batalla, y escarneciendo de la orden que lleuaua, é así con esta confianza venia delatero el esquadron del Othomano, con quien dio luego la auanguardia de los de Epiro con grande impetu, al qual los barbaros rompiendo la orden (antes de esperar que llegase el demas exercito) boluieron las espaldas, y con medio no fingido se dexaron seguir, hasta donde estaua toda la fuerza de gente de los suyos, mas temeroso Iorge Castrioto que fuese algun engañoso ardid, embio vna parte de los de a caballo, que hiziesen recoger a los suyos y ponerlos otra vez en orden, haziéndose lo mismo de la gente y izquierda, de manera que recogidos los vnos y los otros se aprestarón para dar de nuevo la batalla. A los barbaros se les acreceto el animo por parecerles, que pocos de los suyos casi auian escarnecido y hecho burla de muchos de los Epirotas, y renouándose otra vez la batalla Tanusio y Moyses repartiendo entre si la parte y izquierda y derecha de los enemigos, la comencaron muy cruel y peligrosa, de la misma manera Iorge Castrioto con la gente que tenía a su cargo, sin ningun genero de temor arremetio contra otro esquadro de sus enemigos, donde se hazian esforçados hechos de los Epirotas, aun que era los barbaros tan auentajados en mayor numero, é así no tardo mucho tiempo, que la gente

Chronica de Iorge Castrioto

la gente puesta en celada acometio fuerosamente, puesto que los enemigos no auian llegado todos, cuyos escuadrones la mayor parte principalmente los de la retaguardia desanpararó cōtan repentino miedo, que dexaron de pelear, é huyerō por dōde pudierō, é asi los del áteros q̄ estauā metidos entre los Epirotas, fuerō todos muertos. Estaua entre los otros vn escuadron de los barbaros, al qual no podia el Castrioto hazer mouer de vn lugar, ni menos osaua acometerlo, por ser de mucha y buena gente, é asi auia sido alli puesto como para anparo y defensa de los demas, porque estaua en el Ali Baxa (como se conocio luego por el suceso) cercado de muy esforçados Turcos, sustitendo en quanto podia la fortuna de aquella guerra, que ya de muy atras estaua inclinada cōtra el. Tabin Aydinno metido en medio del escuadron lo auia bañado en sangre de los barbaros, é asi en aquella parte estaua la batalla de mas crueldad q̄ en las otras, porque viendose los enemigos casi cercados y tan necesitados, q̄ solo les quedauan las armas, peleauā con el mayor animo q̄ podiā, por no dexar su muerte sin alguna vengāça. Demas desto vinieron alli a dar muchos guiados de su defuētura, é otros constreñidos de necesidad, que huyeron de sus compañeros para los venir a focorrer, y con esto aumentándose los barbaros a cada paso, se alargaua el pelear, y la vitoria fuera muy dudosa, si a este tiempo Vranaconte no entrara en la batalla, y con su grande animo acompañado de la gente que de refresco traya, acabara de desbaratar lo que

todaua quedaua de los ya cansados enemigos, de los quales por esta razon acometio la gente de a cauallo muy floxamente, focorriendo remisa é tibiamente al trabajoso estado de los suyos, porque viendo el escuadron dicho, en que estaua Ali Baxa y la demas gente metida en la batalla, busco este tiempo, para con mas seguridad poder huyr, porque no pareciese, desanparaua a su exercito, y se entendiese quedar sin socorro, é asi fueron todos muertos, sacado trezientos solos, que por estar sin armas pidieron misericordia, a quien se otorgo la vida, aunque por las muchas heridas que tenian parecia vsarse con ellos de poca.

¶ DE LA GENTE QUE MURIO EN ESTA BATALLA Y SU DESPOJO.



ENE CIADA la batalla con tan notable vitoria de los d̄ Croya, los escuadrones vencedores cō grande contentamiento se fueron a su caudillo y Capitan Iorge Castrioto, a quien hallaron muy regozijado, por auer desbaratado a quel fuerte real de sus enemigos (que tanto antes se recelaua) haziedo boluer las espaldas a Ali Baxa su General, y con tanta perdida dellos q̄ por qualquier parte que del campo se yua, oyan gemidos de los que miserablemēte

te aca-

Numero de aquellos Turcos q̄ murieron en esta batalla.

te acabauan la vida, demas desto vnōs atauan los cautiuos, otros dexando sin cabeças los cuerpos de los enemigos las guardauan para sus Capitanes, sabiendo que en ello les hazian no pequeño seruicio, saqueando tambien los demas el real, porque su natural inclinacion de los ombres es, holgar con la vitoria tanto por el interes del despojo como por la onra de ella, los vencedores en qualquier parte del exercito solo hablauan en el tan infine y espantoso suceso, creydo aun a penas de los vencidos, los quales se admirauan mucho, de se auer acabado tan breuemente la batalla, porque solo duro desde que el sol salio hasta las nueue oras, con muerte de veyntidos mil de aquellos barbaros, y dos mil que se cautiaron, donde perdieron veyntiquatro vanderas, de los vencedores se tiene por muy cierto murieron hasta ciento y veynete, aunque heridos fueron muchos. Desta manera los Christianos alcançaron aquella tan onrosa vitoria, aunque esperada siempre de todos por el valor y buena orden de su Capitan, de mas de tener de su parte vna tan necesaria y justa causa para pelear, donde se mostraron valerosos los soldados viejos, que auian militado en otro tiempo debaxo de la vanderā de Iuan Castrioto, padre de Iorge Castrioto, los quales eran de tanta estima, que mas se podian juzgar por Capitanes de esfuerço, y no tuuiera esta vitoria por tan gloriosa, quando con ella juntamente no quedaron rotos los animos a los enemigos y quebrantada del to-

do su osadia, Iorge Castrioto despues de conseguida tā infine vitoria paso el dia y la noche en su exercito cō gran reposo é quietud de todos, la qual no duro mucho a aquellos fatigados cuerpos é incāçables espiritus, porque alterado su general con la prosperidad de lo sucedido en aquella batalla (que hasta en los animos flacos imprimio osadia) luego en amaneciendo començo a emprender cosas nueuas, é incitar a sus soldados (bañados todaua en la fresca sangre) para saquear los campos de los enemigos, diziendoles que si hasta alli auian peleado por seruicio de la patria, entonces los llamaua el galardón de la guerra, y los conbidaua su buena fortuna, pues vian en aquel campo tanto numero de enemigos, a quien auia cō su esfuerço dado la muerte, por lo qual podria ser, que encubiertamente estarian pensando, que premio y merced les auia de hazer, por el sudor y sangre que en aquella guerra auian derramado, certificandoles trabajaria lo que pudiese, porq̄ no les engañase tal esperāça, antes fuesen ciertos, tendria mucha cuenta con el loor publico y particular de cada vno, aunque dudaua, si la naturaleza de los soldados se contentaua con solo loarlos, é asi quisiera tener alli mucho, para solo les poder dar, cunpliendo con lo q̄ les deuia, y con el aficionado amor que les tenia, aunque para ellos ninguna cosa podian recibir de mas gusto ni de mayor onra, que aquella q̄ cada vno triumphando de vitoria lleuase para su casa, ganada por la fuerça de su brazo, representoles tambien con

E cerca

cerca de alli tenian el campo de los ene-
migos abundantissimo de todas las co-
sas, el qual ellos con su singular esfuer-
ço auian despojado de todos los bar-
baros que lo defendian, que entrasen
en el, é muy de su espacio tomasen la
presa, que para ellos en el auia queda-
do, y porq̄ la gēte pudiese dezir auerles
 hecho alguna onra en aquella batalla,
 y no se tuuiesen los soldados envidia
 vnos de otros, pues casi con ygualdad
 se auia mostrado el esfuerço de todos;
 era contēto que la infanteria tomase el
 despojo de los cauallos de los enemigos
 muertos, con q̄ todos fuesen gēte de a
 cauallo, pidiēdoles encatecidamēte le si-
 guiesen, pues con el favor diuino espera-
 ua tendriā todos auentajado suceso, cō
 q̄ recibirian mayor premio. Grāde fue
 el alegría que toda la gente del Cas-
 trioto recibio, tanto por el amor con
 que les agradecio el auer peleado es-
 forçadissimamente, quanto por los of-
 recimientos y merced que les hizo,
 entregandoles todo el despojo de los
 enemigos, con que se començaron a
 diuidir por todas partes sin respeto de
 sus Capitanes, ni laguardar ningun
 genero de orden, porque casi se pue-
 de dezir, auer criado en los solda-
 dos el nueuo y buen suceso vn cierto
 desprecio, puesto que el Castrioto co-
 mo prudente Principe (no parecien-
 dolo justo hazer del todo confiança de
 su fortuna) puso dilacion en el des-
 pojo, hasta mandar descubrir el cam-
 po, y tener auiso de toda seguridad,
 dandoles entonces libertad, para que
 con ella se aprouechasen de todo, co-
 mo lo hizieron, sin perdonar alas mu-

geres, viejos, é niños, cuya flaqueza fue
 le ser mas poderosa para su defensa,
 que las fuertes armas de los valientes
 soldados, pues no ay cosa mas indina-
 de valerosos animos, que emplear sus
 fuerças en quien defenderse no puede.
 Mas a este tiempo era tan grande la re-
 bolucion en los soldados por todas par-
 tes, que parecia segunda batalla; por
 no auer ninguno, a quien las heri-
 das causasen mas espacio, porque la co-
 dicia (de quien pocos se defendian)
 levanto a muchos, que las auian re-
 cebido en la batalla, ni la demasia é
 abundancia les causaua (como suce-
 de) fastidio, tanto que antes se puede
 dezir, fue auentajada la tristeza, que
 los soldados recibieron, en lo que dex-
 aron, por no lo poder llevar, que
 gusto de lo que se aprouecharon, fi-
 nalmente despues de auerse gastado
 harto tiempo en asegurar el campo de
 los enemigos, y hartos todos los sol-
 dados Epirotas de destruyrlo, man-
 do Iorge Castrioto hazer señal de ra-
 coger, partiendose luego la buelta de
 la ciudad de Croya con grandissimo
 contentamiento de los suyos, a quien
 yua haziendo en general y particular
 muchas y grandes honras por el ca-
 mino, llamandolos de vencedores.
 Y como el exercito parecia auerse au-
 mentado, con venir la infanteria he-
 cha gente de a cauallo con los toma-
 dos a los barbaros, espantandose es-
 trañamente de la grande presa que
 trayan, con la qual llegaron a la ciu-
 dad de Croya, dōde fueron recibidos
 con mucho contentamiento, hazien-
 do estremadas fiestas y regozijos, en
 señal

Liberali-
 dad del
 Castrio-
 to.

Nota.

señal del que tenían por tan onrosa vi-
 toria, de la qual el Castrioto auiso a
 todos los Principes de Epiro, enbian-
 do a algunos vanderas de las ganadas
 a los enemigos, sin muchas que se pu-
 sieron en las yglesias de la ciudad, por
 memoria de tan notable suceso.

SVCEOS EN VNGRIA
 y carta del Rey della pa-
 ra Iorge Cas-
 trioto.



NO DE ME-
 nos memo-
 ria pudiera
 ser este Año
 la Christiā-
 dad, por las
 grandes per-
 didas que en
 el se recibieron, pues al mismo tiempo
 que paso en el Reyno de Epiro la vito-
 ria dicha de Iorge Castrioto; los Vn-
 garos no olvidados de sus antiguos y
 modernos estragos se preparauan, pa-
 ra con todas sus fuerças hazer guerra
 a los Turcos, y no contenta la fortuna
 con tantos espetaculos pasados, llama-
 ua agora por otros mas mortales pe-
 ligros a vnos ombres, que poco antes
 tenia conseruados, y que mal auian re-
 sollado de las primeras afficiones. El
 Rey Vladislao que con casi toda Vn-
 gria y Polonia estaua preparado para
 esta guerra, fue en ella acompañado del
 Cardenal de Sant Angel con todos los
 soldados de la Cruzada, que con no

menos esfuerço que deseo determina-
 uan pasar por todo riesgo. Tambien
 estaua alli Huniades con sus Valecos,
 que era general del exercito, y como
 a este tiempo bolaua el gran nombre y
 fama de Iorge Castrioto, juntamente
 con la vitoria dicha contra los Turcos,
 puso tanto deseo en los Vngaros de
 acompañarse con el en la guerra que se
 ordenaua tan poderosa y preuenida;
 pareciendoles que no solo se aumen-
 taua mucho su exercito; mas recebi-
 rian tambien vna certissima esperança;
 de lo que tanto deseauan; si el con su
 gente (que aun se puede dezir estaua
 teñida con la sangre de los enemigos)
 se hallase presente en aquella guerra, é
 así con ygal deseo de todos y con la
 presa que podia el aparençia del mal,
 que ya estaua casi sobre ellos, le fue es-
 crita vna carta que de dezia. Vladis-
 lao Rey de Vngria y de Polonia a Ior-
 ge Castrioto Principe de Albania sa-
 lud; &c. Por ventura nos dilato la for-
 tuna hasta este tiempo el darte oy el pa-
 rabien, no solamente por la prospe-
 ra restauracion de tu señorío; mas tan-
 bien por la prudencia y esfuerço con
 que lo conseruaste, é así como la pros-
 peridad fue doblada, lo fuese nuestro
 contentamiento; y no solo lo reci-
 biesemos por tu respeto, mas tan-
 bien por toda la Christiandad, pues
 por la bondad de Dios y por tu muy
 grande esfuerço se acrecento tanto su
 republica; porque aquel grandissi-
 mo estrago y perdida de gente Epi-
 rota nunca fue menos sentida de no-
 forros, que todos nuestros exercitos,
 viendo que Iuan Castrioto tu padre

General
 del exer-
 cito de Vn-
 gria.

Carta del
 Rey de
 Vngria
 para el
 Castrio-
 to.

(Príncipe muy aceto a los animos de todos) ni por su muerte siendo tu hijo, te pudo dexar el Reyno, que fue de sus abuelos, por estar tu en poder ageno, ni en su vida por tenerlo tan molestando Amurat, de manera que (a mi parecer) eres vn solo Príncipe de los deste nuestro tiempo, é así con favor de nuestro Dios no solamente as de asegurar toda la tierra de Epiro, mas tambien los pueblos que por robos é insolencias de los Othomanos fueron apartados del señorio de Macedonia, an de ser restituydos a su antigua forma y juridicion, porque sin tratar agora de aquellas cosas notables, que siendo mancebo haziste entre los barbaros, de las quales con grande envidia de todos conseguiste vn grandísimo nonbre, no veo yo cosa merecedora de mas honra, que la vitoria que pocos días á con tan grande estrago y perdida de los Turcos alcançaste, mas agora tienes presente ocasion de auentajada gloria, ordenada tambien por Dios, el qual con su diuina prouidencia te quiso guardar para estos tan peligrosos tiempos de la republica Christiana. Tienes así mismo ocasion de vengar las injurias viejas y nueuas, que Amurat hizo a ti é a los tuyos, si con ese tu vencedor exercito te quisieses congregar con nosotros (de que aun no estamos del todo sin esperança) y no solo végaras tus particulares daños, mas otros males publicos desta calidad, juntamente con muchos engaños y escarnios hechos a la Fe Christiana grandemente vexada, a esto te conbidan

todos los Principes y varones fortísimos de Vngria y Polonia, y particularmente Iulian Cardenal de San Angel con los religiosos soldados de la Santa Cruzada, ya de mucho tiempo exercitados con nosotros en las armas, é ninguna otra cosa esperamos sino a ti, y quando desechares la presente ocasion (que Dios te pone delante) todos tienen por muy cierto é afirman, que sin falta podran ser destruydos y echados fuera de los Turcos, tirandoles la antigua posesion que de la Europa tienen, bien pudiera escusar contigo palabras, pues se nos ofrece vna ocasion, que si la defendieremos nos dara salud, luz é libertad, y muchas otras cosas que tenemos perdidas, las quales recelo contar, mas solo te represento tantos Principes perdidos como estan a la defension de Vngria, tantos famosísimos exercitos desbaratados y casi muertos, tanto que ya en el Vngaro Señorio no ay casa ni muger, que este exenta de lagrimas, todo esto ay en los Principes Christianos, é ninguno que se duela de la miserable fortuna nuestra, é así consienten, seamos cada dia ofrecidos a los enemigos, solo el Sūmo Pontífice Eugenio nos embio con socorro al Cardenal Iulian con muy grande copia de gente, é Philipo Duque de Borgoña embio vna gruesa armada en Helesponto, que impidiese el paso a los Turcos. Agora tenemos mas cerca otra esperança y desseo de socorro, que es de tu singular virtud auentajada méte conocida en todas partes, la qual nos obligo a conbidar

bidarte a vna tan necesaria guerra, y puesto que sea notorio con quanto dextrimento tuyo lo as de hazer, por lo fresca inquietud de tus cosas, y por el estado de tu señorio, que aun se puede dezir mal seguto, todauia no te sea impedimento esto, para lo que tan encarecidamente pedimos, pues desta conquista as de conseguir grandísimo nonbre, de mas de hazer beneficio a gente, que de suyo no es desagradecida, pues lo que tu hizieres oy por nuestra onra é libertad, haremos nosotros sienpre por tu loor y acrecentamiento de tu señorio. De Buda nuestra real Ciudad, cinco de Iulio de mil y quatrocientos y quarenta y tres años.

DE LO QUE AMVRAT hizo quando supo la perdida de Ali Baxa, y lo que el Castríoto hizo quando recibio la carta de Vladisao.



YA A ESTE tiempo Ali Baxa era buuelto con el Residuo de su exercito desbaratado para el turco Amurat, puesto que el tuuo primero la nueva del suceso, é dizen que fue grandísimamente reprehendido del Otho-

mano, porque dezia no poder creer, que vn tan poderoso exercito como el suyo fuese desbaratado sin alguna flaqueza de su Capitan, o sin entregarse con temeridad a la fortuna. Con esto vnás vezes daua grandes gritos diziendo, que o su exercito auia sido vendido, o que por engaño o traycion de los enemigos se auia perdido. Ali Baxa puesto que no podia negar auerle armado las celadas, que pudieran bié enganar a qualquier prudente y experimentado Capitan, todauia se escusaua diziendo, no auia que reprehender en el, dando para esto algunos testigos, de los que se hallaron en la batalla, que dezian, no le auer faltado orden ni disciplina militar, é así nunca auia buuelto las espaldas, hasta estar del todo desbaratado, mas dixo, que si queria segunda vez experimentar su fortuna contra Escander Bey, el tenia pensada manera, con que le fuese cara aquella vitoria. Amurat casi estaua mouido con estas vanas palabras del Baxa, y concibiendo mucha mayor yra contra el Castríoto mandaua, que con grandísima breuedad se juntase cantidad de gente, y se le rehiziese el exercito, mas los principales de su corte y en especial Cali Baxa le fueron á la mano diziendo, que otra guerra de mayor inportancia le estaua aparejada, y que la conquista de Epiro se podia seguramente dilatar, y dexar si necesario fuese, y que se acordase que tenia por delante los tumultos de Vngria, en los quales era mas razon pudiese auentajado cuydado. En este

Parecer
delos de
Castrioto
en la
carta del
Rey de
Vngria.

tiempo le fue dada a Iorge Castrioto la carta (que diximos) del Rey Vladislao, con la qual se altero mucho; pareciendole no podersele ofrecer ocasiõ de mas justa guerra, ni mas onrosa que esta, mas visto que no era justo determinarse en cosa alguna sin parecer y consejo de los que en las suyas le auian de ayudar, despues de conuocados a los principales de su Reyno, mando leer la carta del Rey de Vngria ante ellos, donde no vuo a quien pareciese poderse desechar aquella tan justa empresa, porque la grandeza del señorio de Amurat (que cada dia yua creciendo) encendia y igualmente en yra a los animos de todos, y casi los hazia tener recelo de mayor mal, persuadiendoles tambien a esto el miserable estado en que estauan las cosas de la Christiãdad, principalmente el desgraciado Imperio de los Vngaros, que ya en otro tiempo auia sido inuencible, a quien si Amurat del todo abatiese, cada vno tenia por cierto, ser causa de generales y particulares desauenturas, pues en ninguna otra parte auia fuerças, que mejor sustentasen la causa de los Christianos, que ya estauan para caer, ni con vna cõtinua guerra è y qual odio constriñesen a los enemigos en soberuecidos con tantas victorias. De mas desto el prospero suceso de aquella guerra acrecento tanto la esperança de aquellos onbres, que les parecia, auian de tener la misma fortuna, dõde quiera que fuesen, pues viã, que ni auian de mudar al Capitan, ni menos los enemigos sino solo el lugar, finalmente cada vno tenia para si (puesto que fuese con manifesto peligro de

la vida) era bien ganar la voluntad a vn Rey de los poderosos de aquel tiempo por las muchas variedades de fortuna, è otros muchos diuersos casos que cada dia se ofrecen, de manera que ninguna duda vuo de enbiarle socorro, solo en el numero de la gente la tuuieron, durando sobre esto todo aquel dia el consejo, donde fueron diferentes los pareceres, porque vnos dezian, enbiasen a Vladislao cinco mil onbres, otros ocho, y los mas fueron de parecer que muchos menos, dando por razon no ser justo; se despojase la Prouincia de las armas y gente, en tiempo que toda ardia en guerra, y por ventura los ofendidos enemigos estauan todauia en los limites de Macedonia, ni les pareciese que Ali Baxa vna vez venido, estaua del todo desbaratado, pues ni las fuerças de Amurat eran por eso quebradas, ni la yra desminuyda, antes mucho mas inflamada y encendida. Tambiẽ en algunos vuo mucha duda, que fuese a este socorro en persona Iorge Castrioto, è asi hizieron con el grande instancia, pidiendole se contentase enbiar a sus Capitanes, pues no podia escusar el cuydado de su Reyno (que aun no estaua bien seguro) sin gran detrimento de los suyos, y que su presencia era alli de mucha inportancia, asi para la paz, como para la guerra, por que el pueblo Albanes no sabia ya obedecer a otro Principe sino a el, con quien estando presente florecian todas las cosas, y cada dia yuan en mayor crecimiento, y por el contrario, ausente quedariã todos llenos de cõtina tris-

teza,

teza, Iorge Castrioto aunque tenia de terminado no hazer mudança de su parecer en esto, por no poder descubiertamente yr contra la opinion, que estos tenian en su partida, por no parecer estimaua en poco el amor que los suyos le mostrauan, ni menos podian contradzirles el poco numero de soldados, que dezian se enbiasen, por no parecer que contra su voluntad los lleuaua a guerra agena, y que era autor de algun peligro, pareciole por entonces asi a el como a todos estaria mas bien apaziguarse todas estas perturbaciones con vn razonamiento, que les hizo alli Pablo Ducagino, dino de vn tal Principe diziendo. Por ventura Principes y Señores de Albania que esperays todos con mucho deseo el termino, que con vosotros tengo de vsar en este razonamiento? y quales de vuestros pareceres he de seguir? mas todo esto es en vano, porque hasta agora no ay cosa, que me parezca cunplir a la onra de Iorge Castrioto, y del Señorio Epirense; y perdonadme hablaros desta manera, pues la primera ley de qual quiera congregacion es, que asi como en ella se puede hablar con libertad, asi tambien se a de oyr con paciencia, porque en lo que toca a estas consultas que se tienen de la guerra de Vngria, tendria yo por muy mas acertado, è oyria de mejor voluntad a quien dixese, que totalmente no se diese socorro al Rey Vladislao, y se tuuiese mas cuenta cõ los males y necesidades propias, que con los incendios y peligros agenos, pues no ay cosa mas fuera de proposito, que dezir vnos,

se enbien ocho mil onbres, otros cinco mil, è otros menos a vna tan grande guerra y de tanta inportancia, como si fueseyn ciertos, que vn Rey tan poderoso enbiasen a pedir con tanta instancia al estado Epirense vn tan pequeño numero de soldados, por ventura yra Iorge Castrioto con tan poca gente a los campos Varnienses? dõde con tanto deseo de todos lo esperan? para que viesen tantos señores de Vngria y Capitanes del exercito Christiano, que vuestro Principe (de quie corre tan gran fama por todas partes) salia de su tierra con tan poca gente, que pareciese mas lleuar vn desconcertado socorro que otra cosa, è si alguno quisiese persuadir a que se enbiera socorro, de manera que Iorge Castrioto quedese con nosotros, digo que mi parecer es, que totalmente se niegue al Rey de Vngria, y nudeys de proposito. Enbiarlo emos por ventura sin Iorge Castrioto? de cuyo nombre solo esperan ser mas socorridos, que si nos tuuieran consigo a todos? è asi es, a quien ellos principalmente conbidan, y por quien todos claman, è si ay alguno que sin el quiera partirse, de mi parte consentire, lo enbiamos. Aduierto os señores que en la paz no podeys biuir vn solo dia sin Iorge Castrioto, pues como en la guerra os dexareys capitanear de otro? si la patria y vuestras propias casas sin el os parece, que no tienen ninguna seguridad, como la tendran los soldados en la tierra agena, yendo apartados de su acostunbrado Capitan? De manera señores que os con-

viene mudar proposito, si quereys correspondere a lo que Vladislao desea, y de mi parecer con la mayor brevedad que se pueda; se junte vna gran copia de gente, y no se pierda ni desechemos esta ocasion de guerra que se nos ofrece, ni tenemos q̄ recelar el estado de la patria, pues el Imperio Othomano esta agora ocupado en otras cosas de gran importancia, de mas desto ninguno ay, que desta guerra no se promete muy cierta victoria, y no me podeys negar de Iorge Castrioto, que cō mayor facilidad hallareys vn ombre como el, que os pueda gouernar en la paz, q̄ capitanearos en la guerra, y por que no os parezca que solamente son estas palabras, yo me ofrecio para esta guerra de Vngria con cinco mil ombres, asi por defenſa de la Fe Christiana, como por vuestra onra y de Iorge Castrioto. Muy en breue vuo mudança en los animos de todos con este razonamiento acompañado de vn tan liberal e onrosa promesa de mas de la autoridad de su persona, que era muy estimada de todos los Principes de Albania, e principalmente de Iorge Castrioto, que fue el primero que aprouo este parecer lo adolo en publico e diciendo, fuera dicho el estado de Albania, quando tuuiera muchos Principes como el. Esto dizen que merecia bien el Paulo Ducagino, porque de mas de ser persona tan notable en los Principes de Epiro, era muy zeloso de la religion Christiana y del culto diuino, por lo qual todos generalmente lo estimaua en mucho, e asi se le cometio el cargo de las cosas de Vngria con su parecer a Iorge

Castrioto, para que hiziese y mandase lo tocante a la onra de los de Epiro, el qual por no dilatar mas el deseo del Rey de Vngria de vna tan gran necesidad, despacho a su Embaxador, que ay estaua, encargandole se diese priesa, cō quien le respondio a su carta en esta forma. Iorge Castrioto Principe de los Epirotas, a Vladislao Rey de Vngria y de Polonia salud. Recibi tu carta Rey entre todos inuitissimo con y gual deseo y contentamiento, y mandandola leer ante todos mis Capitanes, ninguno vuo a quien pareciese bien desecher la ocasion de tan justa guerra, como les ofreces, e asi publica y secretamente dixeron todos, ser vna de las cosas de mas gusto, que oy ofrecerles podias, hallar ocasion con que pudiesen ganar el amistad de vn tal y tan poderoso Rey, juntamente con dar vn tan oportuno socorro a la Christianidad, de que holgue en extremo, por ver esta voluntad en los mios, mas quien aura que muy de buena gana no tome las armas, y se ofresca a todos peligros por los de Vngria: a quien en todas edades costo tan caro, y con tanto trabajo y derramamiento de sangre defendio la Christiana religion, quisiera mucho Vladislao, que me hiziera Dios tan grau merced, que para esta tan famosa guerra pudiera llevar conmigo las fuerças, que deseo, e animo que para ella tengo, porque la Europa vexada del malvado de Amurat, por ventura no estuiera mas ahogada en tristezas y desventuras, mas si Dios fuere seruido, que me pueda juntar contigo para esta guerra, confio en su diuina Magestad, que el

Comete
sele al Ca
strioto el
socorro
de Vngria

Carta del
Castrioto
al Rey
de Vngria

suceso

suceso della sera tal, que no menos precie la Christianidad, porque determino juntar otros tantos soldados, como los con que desbarate a Ali Baxa en los confines de Macedonia, con los quales me partire lo mas presto q̄ pudiere, para seguir su estandarte, en todo lo que se ofreciere, de Croya a quatro de Agosto, de mil y quatrocientos y quarenta y tres años. Luego que Iorge Castrioto embio esta carta al Rey de Vngria, trato con toda solitud mandar hazer gente, aunque ante todas cosas ordeno rehazer el exercito, que auia lleuado contra Ali Baxa. Muchos vuo que no quisieron hallarse en esta guerra, a quien no conſtrino, por tener determinado no llevar consigo sino a aquellos, que fuesen suficientes para tan grande empresa, e muy de su voluntad lo quisiesen en ella acompañar, y mandando hazer gente por toda la Prouincia, se juntaron con mucha presteza diez mil ombres. Paulo Ducagino que auia poco antes (como vimos) declarado su voluntad con palabras, agora con obras la mostro auentajadamente, pues fue el primero que vino, y se presento con cinco mil soldados todos muy escogidos a Iorge Castrioto, el qual poniendo en orden algunas cosas para la jornada, hizo reseña de todo el exercito, e diuidiendolo por sus escuadrones como le parecio mas conueniente, puso en cada vno su Capitan, como si de alli se viera de comenzar la guerra, mandando despues desto hazer muchas oraciones y prerrogatiuas con gran deuocion, ro-

gando a nuestro Señor por la victoria en aquella empresa.

PARTIDA DE IORGE Castrioto para Vngria, y lo sucedido a Vladislao con Amurat.



RANDE
tue el conten
tamiento cō
Iorge Cas
trioto comē
go a marchar
con su exerci
to la buelta

de Vngria, principalmente quando entraban ya las vanderas por el Reyno de Misia, mas atajolo la maldad de vn ombre impidiendolo con ella, e siendo causa de vn continuo llanto para Vngria, y de grande estrago a la Christianidad, este fue Iorge Vucoiquio de quien hizimos mencion muchas vezes, diciendo era entonces Principe de aquella Prouincia, llamado vulgarmente Despote de la Seruia, ombre de singular proporcion en el cuerpo y de gran magestad en el rostro, en la discrecion y grauedad en el hablar nadie le hazia ventaja, y de casa muy antigua y noble, mas tan despreciador de la Fe y Religion Christiana que casi no creya en ella, ni aun en otra, porque tan poca cuenta hazia de los preceos de Christo como de los de Mahoma, y succedio que muchos dias despues de la batalla de Varna huyendo el Despote de Mahamet, vino a dar en Vngria pidiendo socorro, y tratado con el mu-

Despote
de la Ser
uia.

estas cosas el singular varon Iua Castrioto tocantes a la Fe de Christo, dicen le respondio, que con mucha mas priesa le persuadiria a que se ahorcase, que a dexar los peceros, que de sus pasados le auian quedado, y q̄ con esto se aparto del diziendo muchas vezes, estimaua mas que los suyos le llamasen Principe mal afortunado, que viejo y loco. Este faborecia entonces con todas sus fuerças a los Turcos, asi por tener casada con Amurat vna hija suya llamada Cataguzina, como por el odio que a los Vngaros tenia, principalmente Iuan Tráfiluano, el qual auiendo ayudado en otro tiempo contra Amurat, y restituy en el Reyno, como diximos, en la libertad de Iorge Castrioto auia sufrido mal, no auerle buuelto ciertos lugares de la Seruia, que se le dieron a Huniades en satisfacion de su esfuerzo, por lo qual temiendo auiso desta guerra de Vngria, y de la venida de Iorge Castrioto, le cerro todos los pasos y entradas por donde auia de yr. Visto esto el Castrioto acordo, por sus Embaxadores persuadir al Despote con todo genero de cumplimientos y con toda blandura, porque no le agrauase en aquello, pues no auia recebido del injuria, por donde se lo mereciese, rogandole que de amigo y vezino (que era suyo) no quisiese tenerlo por enemigo, obligandolo a conuocar contra el las armas de toda Vngria y de Epiro, pues en todo tiempo con esto auia de tener enemigos a las espaldas y por delante, en caso que no le diese paso libremente, para jun-

tarse con su exercito con el Rey Vladislao, y que le pedia, no constiase por su causa sucediese alguna grande perdida a la Christiendad, que le destruyese a el con todo su estado, porque puesto que el amor de la hija lo hiziese tanto de parte de Amurat, ya tenia hecha esperiencia de la maldad de tal yerno, y de los beneficios recibidos de los Vngaros, mas no hazien do todo esto impresion en vn ombre tan maluado, quedo Iorge Castrioto del todo sin esperança de poder yr adelante, y proseguir su jornada sino por fuerça de armas, y puesto que le era muy pesado, y le parecia de mucho peligro començar de alli los trabajos de la guerra, por guardar aquel primer impetu de los suyos para contra Amurat, todavia tomo por mejor consejo, hazer las armas en las manos camino, pues no lo podia escusar, por la promesa hecha a Vladislao en su carta, el qual confiado è animado con ella o guiado de su fortuna, pasando Valaquia y el Danubio llego con el exercito a Varna, para de ay por camino mas facilitado y llano marchar la buelta de la Romania. Este lugar es de campos de gran llanura en los confines de Misia, ya de muchos dias conocido por el grande estrago que en el vno de tantos y tan famosos exercitos, è aborrecido de fortissimos caualleros, mas con todo esto estauan en el los Vngaros con grande contentamiento y deseo de todos esperando por Amurat y todo su exercito, determinando no desechar la batalla en qual quier tiempo o lugar, que los enemi-

gos

gos se le ofreciesen. El exercito de los Turcos algun tanto con mas espacio del que se esperaua, vino en busca de los Christianos, porque como el Turco Amurat no tenia por muy segura la lealtad de los Griegos, y mucho menos la de los suyos que estauan en Europa, hizo todo su exercito de gente de Asia, y marchando por la Bitinia y hallandose en Caledonia de Nicomedia temeroso è sin esperança de poder pasar el mar, (por tener aquellas marinas el armada Christiana en que venia el Cardenal de Veneciaaos, y la de Phelipo Visconte Duque de Milan) estuu muchos dias receloso haziendo sus consejos, hasta que se dice que algunos nauios Ginoueses los pasaron con pagarles por cada vno vn escudo, y desta manera desbarcaron en Europa cien mil Turcos en vn lugar estrecho, que esta entre Propontide y el mar Euxino, que diuide la Europa de la Asia. Quando en Vngria llego la nueva de la venida de Amurat con tan poderoso exercito, Vladislao con los de mas Principes que le dieron socorro para aquella guerra començaron a tratar con los suyos de retirarse, pues el Othomano venia tan pujante, que era temeridad esperar lo sino para gran daño de su exercito. Con todo esto se siguió el parecer de solo Iuan Huniades, el qual con la poca cuenta que hizo de los enemigos, se mirigo la determinacion que los suyos tenian de retirarse, diziendoles, auia muchas vezes hecho esperiencia con los Turcos, de los quales entendia, acostunbrar siepre a tracr

Dóde se diuide la Europa y la Asia.

mayor nonbre en la guerra, que fuerças, a quien los Vngaros hazian mucha ventaja, è asi respetando a esto espero Vladislao a los barbaros, los quales luego se le descubrieron, Huniades que (como diximos) auia antes condenado el temeroso animo que en su exercito se mostraua, teniendo agora el peligro ante los ojos persuadió al Rey de Vngria no esperase al enemigo, è otras muchas cosas que del se dixeron, pues vno algunos que osaron afirmar, que en el peso de la batalla teniendo Vladislao casi conocida de su parte la vitoria contra Amurat, huyo con diez mil è quinientos soldados suyos, mas tengo por mas acertado seguir en esto el parecer de los que escaparon de la batalla, è vinieron despues a dar con Iorge Castrioto a Macedonia, que le dixeron, auia Huniades hecho tan poca cuenta de los Turcos quando los vio, como antes que los viese, è asi se auia llamado en toda aquella guerra en los mayores peligros usando de su acostumbrado esfuerzo, con el qual auia ayudado, para que casi en el primero impetu se pudiesen en huyda todos los Capitanes de Europa y de Asia con grande estrago de su gente, siguiendo vn grande espacio, matando sienpre en ellos, hasta que Vladislao (despreciando el parecer de Huniades que le auia dicho, no saliese del exercito sino lo viese boluer victorioso) animado con vn mortal consejo de los suyos que le dezian, que envidioso de su gloria se lo auia dicho, por gozar el de todo el loor de la vitoria, y junta

Razón por q̄ el Despote faborecia al Turco.

y juntandose con esto la inportancia (que en estas cosas es natural a juvenil edad como la suya) salio del exercito, dando con grande inpetu en el esquadron donde estaua Amurat, y peleando con el mas aspera que cautamente fue muerto, y su cabeza puesta en vna lança, la qual vista de todos boluio a restituyr a los Turcos a la vitoria, de que estauan ya harto desconfiados. Con esta tan grande mudança se constriñieron los Vngaros y Huniades (que se hallaua a las espaldas de los enemigos) a boluer las suyas, para que del todo aquellos barbaros triumphasen de la vitoria, parando en esto el suceso de la guerra tan dina de memoria, aunque costo mas sangre a los vencedores, por lo qual Amurat siendo reprehendido de los suyos, por conocer en el despues de padados estos peligros mayor tristeza q̄ antes, respondió, que con tan costoso precio no queria ser muchas vezes vencedor. De manera que podia siempre la Christianidad, quejarse de la maldad del Despote, por impedir (como se á dicho) el socorro de Epiro, pues aunque era poco el numero de la gente, dificultosa fuera la cosa que no acabaran dos valerosos Capitanes como Iorge Castriotō e Huniades, que quãdo fuera necesario, eran valentisimos soldados. Finalmente estendida la fama de la perdida y muerte de Vladislao Rey de Vngria, y del desbarate de su exercito, llego a oydos de Iorge Castriotō, que aun estaua en los confines de Misia, y fue tanto el dolor que recibio, que casi quedo fuera de si, y

Muerte de Vladislao Rey de Vngria

Prudente respuesta de Amurat.

considerando muchas cosas de semejante suceso, tomō por mejor acuerdo, boluerse a la ciudad de Croya, mas porque del todo no quedase sin vengança la maldad del Despote, entro con todo su exercito por sus canpos destruyendolos, y dando la muerte a todos los que se podia, y llegado a Epiro cada dia venian a dar con el Vngaros y Polacos, que escapando de tan grande estrago, los guiaua su ventura para aquella parte, donde los mandaua recoger con toda liberalidad, harro diferente de lo que le sucedio a Huniades, pues huyendo despues desto para Seruia el Despote lo prendio, y no lo solto hasta tener en su poder todos los lugares de su señorio quediximos.

¶ CARTA DE AMURAT a Iorge Castriotō.



ES BARATADO por el Turco Amurat el exercito de los Vngaros, no quiso seguir la vitoria, ni menos aprouecharse de quã favorable la fortuna se le mostrase, e así mas parecia su animo abatido, que orgulloso cō el suceso de aquella guerra, de manera que tantos desbarates vno sobre otro constreñian entonces a los vencedores, a perder del todo el deseo de la guerra, y puesto que en los sucesos

sucesos de Epiro (en que antes desto vuo dilacion por no acudir entonces sobre el Othomano a dos cosas tan graues) no se trato nada, antes fue todo rebuelto, y los animos de los que estauan ya adormecidos y casi olvidados de las injurias pasadas fueron agora inflamados en nueua yra, con recaudos que le llegauan vnos del Despote, otros de los confines de Macedonia, diziendo estar todo en general destruydo y desamparado con las armas de los enemigos, y con el exercito de Iorge Castriotō, tanto que ni ya auia lugares ni campiña ni otra ninguna cosa, que no estuiese arruynada, hasta los mismos labradores eran casi muertos, saluo los que huyendo del peligro auian buuelto las espaldas, por entrar el exercito Christiano dos veces con tanta ferocidad, que todo estaua ya por suyo, y con tanta llanza que los suyos con toda seguridad cultiuauan la tierra. El Despote representaua tambien a su yerno Amurat, el ayuda que siempre auia dado a los Turcos, porque se la diese a el agora. Estando pues las cosas casi puestas en desesperacion, y que con grande derramamiento de sangre y peligro suyo los auia librado de muchos defendiendolos de su perdicion, por detener tanto tiempo el exercito de Iorge Castriotō, que traya de Epiro, poniendo a riesgo su persona y los suyos, que sino lo hiziera, bien claro se via el estado trabajoso en que estuieran las cosas de los Turcos, pues solo el exercito de Vladislao basto para les costar aquella vitoria tan caro, y que

dar el (por auer tenido compasion de su desgracia) renouadas las enemistades antiguas de los Vngaros, e auia mouido con esto contra si las armas de Iorge Castriotō y de los comarcanos, de manera que podia dezir, que sin razon recebia aquel castigo, por el beneficio a su yerno hecho, el qual tenia obligacion de tener cuydado de acudirle, pues de todas partes estaua cercado de enemigos, teniendolo en medio los Vngaros y Epirotas gente belicosa. Fueron estas quejas de manera, que forçaron a los naturales, en especial con el nueuo merecimiento del Despote, y de mas desto dezian ser necesario, reprimir las fuerças del Castriotō, porque con aquella destruycion de los canpos y vexacion a todos hecha no buscasse ocasion, para poco a poco yrse señoreando de toda la Macedonia, dezian tambien, de aqui se podia muy claramente conocer el odio, que a Amurat siempre auia tenido, pues tan pocos dias antes escogio toda la gente dexando la Prouincia sin ella, por venir a faborecer a Vladislao, con desinio de destruyr del todo el nonbre de los Turcos, y que si esta ferocidad no se atajaua cō mucha breuedad, el la pondria en solicitar contra ellos las armas de los demas Christianos. Con estas razones e otras de su calidad estaua el Turco Amurat tan inclinado a hazer la guerra, que quisiera començarla luego alli, mas por auer perdido en la jornada de Vngria la mayor parte de la gente que pudiera tomar las armas, y por la desuentura de Ali Baxa que le representaua el fresco

Carta de
Amurat
al Castrí-
oto.

el fresco estrago, que de los de Epiro recibieron, ayudando la ancianidad que tenia, a desear pasar en alguna quietud lo que le quedava de la vida, penso en vn consejo tan vano como nuevo, que era tomar con engaños y falsedad (que le auian sucedido en otras cosas bien) a vn enemigo, que con las armas no podia vencer, è así para esto le escriuio esta carta. Amurat Othomano Principe de los Turcos Enperador de Oriente, a Escander Bey su ingratisimo criado nõ enbia ninguna salud. En todo el tiempo que en mi seruicio estuuieste Escander Bey (mas desconocido que todos los onbres del mundo) nunca me faltaron mercedes que te hiziese, è agora me faltan palabras con que escribirte, porque de tal manera con grandes maldades è otros muchos males me escandalizaste en el animo, è ofendiste en la onra, que no me se determinar en el estado y manera que te escriuo, principalmente siendo tu tan de mi casa, porque vna condicion de su naturaleza cruel è indomita nõ se puede domesticar con palabras, aun que sean ferozes è atemorizadas, por ser auetajada ala misma crueldad, è así por no dexar cosa con que no me proouocases a yra, llegaste a termino tan desatinado, que heziste menos cuenta de tus propios males y de la saluacion de los tuyos, que de las armas Vngaras tomadas contra mi, pesame de hablar en otras muchas cosas y tocar en ellas como en vna fresca llaga, mas no me dexa el coraçon poderme olvidar, ni dexar de tratar de tantos engaños

tuyos y tantos exenplos de tu ingratisimo animo, y pareciome te auia de amonestar y persuadiren algun tiempo (aunque por ventura es ya tarde) que mires bien, esta tu ferocidad nõ sea causa de perderte muy de priesa, juntamente con ese tu estado, y querias entonces confesar ese tan antiguo error, quando estaras sin esperança, de tener de donde puedas fer socorrido, adierte que hartas injurias te emos sufrido hasta aqui, hartas desonras heziste al Inperio Othomano, y en todas me hallaste siempre paciente, parecete à de quedar sin castigo la trayciõ que cometiste al exercito en Vngria? los lugares de mi Inperio que destruyste? la gente que en ellos mataste? el exercito de mi Baxa Ali que desbarataste? è a la guerra de Vngria que agora nueuamente ayudaste quanto te fue posible, hasta finalmente destruyr los campos al Despote mi suegro, por no te querer consentir en los terminos de su Reyno? Buelue alguna ora sobre ti malo è ingrato, nõ quieras esperar mas tiempo el fin desta mi indignacion, porque estos liuianos crecimientos de tus prosperidades, no leuanten tanto vn desatinado deseo, è abran tanto la codicia, que venga despues la tuya a ser tan miserable, que pueda mouer a piedad qualquier grande tu enemigo, è a mi mismo. Acuerdate alguna ora de las mercedes de mi recibidas, porque no venga yo a hazer sentimiento de verlas en ti tã mal empleadas, y puesto que no es de generoso animo dezir las que con liberalidad hize, tambien es de ingrato olvidarlas

dase tan en breue quien las recibio, por lo qual Escander Bey no puedo en este lugar dexar de dolerme de tu suerte, y tener vna cierta piedad de tus cosas, porque dexada la saluacion del alma, de la qual tu como onbre ya perdido no hazes cuenta, y dexando de tratar de las leyes de Mahoma que despreciaste, que te falto nunca en mi Reyno de lo que suele dar mayor gusto a los ciegos apetitos de los onbres, para poder hazer tanta estima de las miserias que en tu pobre Reyno oy posees? saltauante por ventura armas, cauallos, dineros, y las de mas cosas que suelen recrear a toda edad? por ventura nequete la paz o en la guerra qualesquier dinidades, cargos y onras conpetentes a tu edad de qualquier manera que fuesen? finalmente en mi casa a quien quise ni estime en mas, nõ solo estrangero mas natural, aunque fuese mi priuado? bien sabes quanta fue la solicitud è diligencia con que te hize criar viniendo a mi poder casi niño de teta, mandandote instruyr en todo genero de ciencias y buenas costumbres, favoreciendo despues a tu esfuerço, que yua creciendo vnavez con premio otras con loores, tanto que siempre te tuue y estime por el mas valeroso y noble Capitan de los mios, y en pago desto te muestras tal, que nõ solo me parece, crie en mi casa a quien yo pense mas vna peste para ella, podras dezirme a esto que te solicitaua el amor de la patria, la qual si tu me pidieras, auiatela de negar? pues sabes tu que muchas vezes antes de esto

te la auia prometido, è así huelgo la poseas con la volúrad de Dios è mia, perdonandote con aquella clemencia y benignidad de animo, que siempre de costumbre tuue, esto nõ por tu merecimiento, pues agora nõ lo tienes, mas porque aun en medio deste publico odio me da gusto acordarme de las muchas mercedes, que en particular de mi recibiste, y del credito que ya en otro tiempo diste a mis cosas, pues fue mas largo el que me seruieste, que el que me ofendiste. Concedemoste a la ciudad de Croya y todo el Reyno de tu padre, puesto que lo alcançaste engañosamente, mas con condicion que nos restituyas de mas lugares de Epiro, que por derecho nõ te pertenecen, y los gane yo por mi braço, y buelue luego al Despote mi suegro las cosas, que pareciere auer tomado a los de Misia, pagandole lo que faltare en dinero de contado, auisandote de aqui adelante nõ tomes atreuimiento para ofenderlo, pues lo tenemos por grande amigo, y desta manera cuitaras el odio de los Turcos, è yo te tendre el amor que siempre, sino quieres antes a tu costa buscar en vano el atrepentimiento, quando ese tu animo temerario me tuuere alla contigo para tomar vengança destas injurias, sin auer entonces cosa que me pueda ablandar, ya conoces bien mis fuerças hasta donde llegan y las de mi exercito, represente se ante los ojos la desuentura de Vngria, que es buen testigo para lo que digo, por lo qual nõ tienes necesidad de mas larga amonestacion, holgareme

me escriuas por entero lo que en esto determinares hazer, aunque tambien lo podras tratar con Araydino nuestro Embaxador, ombre de grande fieltad y cierto, el qual te dira otras muchas cosas, que aqui no te escriuo, de Andrioli a catorze dias del mes de Iunio en el Año de la generacion de I E S V de mil y quatrocientos y quarenta y quatro. Poco o ningun credito dio Iorge Castrioto a esta carta, mas comunicandola con los suyos fueron algunos de parecer, que en ella poco era el daño, que auia de parte del Turco Amurat, antes era miedo, porque el que tenia de los Vngaros, y considerada su mucha edad lo consueña a pedir esta paz con tales condiciones, y por otra parte la edad de su hijo (que era muy diferente de lo que se requeria para el peso de vn tan grande Señorío) le daua mucho en que pensar, de mas de estar tambien midiendo las fuerças del Castrioto por el fresco desbarate de Ali Baxa, recelando juntamente la lealtad è amor que le tenian tantos pueblos de Epiro, y la grandissima amistad con los Principes Christianos, la qual cada dia yua en aumento, è asi pedirle Amurat que le restituiese los lugares tomados en Epiro, y pagase los daños al Despote su suegro, era todo termino fingido, para disimular el miedo que tenia, pues proponia muchas cosas injustas, para concederle alguna que fuese justa, de donde se podia tener por cierto, acetaria la paz con las condiciones que Iorge Castrioto quisiere, sin tratar de

lo que perdido tenia en Epiro, ni de los daños de los Misios, con solo que los Epirenses dexasen las armas, y dezian, no era perdida ni desonra suya, tomar de aquella manera con el Othomano algun acuerdo, y hazer alguna tregua, pues el la ofrecia, de mas de que seria mas de prouecho para la gente de aquella tierra, pues los sucesos de la guerra eran muy inciertos, è asi no era cordura trocar la guerra por la paz, ni era justo fiarse en los prosperos principios de la fortuna, por que los Vngaros muchas mas batallas auian dado a los Othomanos, que ellos, en que siempre les sucedio prosperamente, mas con el nuevo estrago que entonces tuvieron, muy en vano contauan sus males, por lo qual antes se auia de trabajar, ganar la voluntad al enemigo con algun beneficio, que indinarlo, despreciando la paz que pedia. A todos los deste parecer reprehendia Iorge Castrioto con mucha osadia, puesto que via dezir verdad en algo, mas que xauase diciendo, era la gente del Reyno de Epiro la vltima, que a su costa auia de conocer las mañas cautelosas de Amurat, y que los suyos como poco experimentados tenian a Aradino por Embaxador, diziendo venia a pedir paz, siendo verdaderamente espia, mas puesto que ninguna destas cosas se viera de temer, y fuese verdad todo lo que dezia, no ay cosa mas agena del ombre cuerdo, que dar mas credito al enemigo, que a los suyos propios, y mudar los consejos de la paz y guerra por respeto de la agena fortuna, pudiendolo ha-

zer

zer por la suya, y que el confesaba, que Amurat era muy viejo, y el estrago que los Turcos tuuierero en la batalla Varna è otras muchas cosas, que entonces podian obligar a los barbaros a dexar las armas, mas que todas ellas no eran bastantes, para abatir ni levantar mas los animos de los Epireotas, o para les hazer acetar vnas condiciones de paz, que vencidos enemigos os auia ofrocer a los vencedores, no siendo prouechoso acetar vnas è asi desechar otras, porque de qualquiera manera era muy vergonçosa la paz, ni podia ser, que Amurat dexase de conocer bien su miedo y desconfiança, mas aunque fuese como quisiere estuiesen ciertos, el barbaro no auia de descançar hasta mitigar los tumultos del desbarate de Vngria, è apagar el fuego que se començaua a encender, y los Epirenses no gozarian mas tiempo aquella paz, de hasta que el con todas sus fuerças conuitiese la guerra contra ellos rabaxando destruyrlos, sin ser de importancia alegar le entonces, era quebrantador de la tregua y concierto hecho, de mas que les certificaua, que los prouechos de aquella paz auian de ser muy pocos, pues se trataua con vn viejo, y vezino a la muerte, y la feroz naturaleza de Mahamet su hijo no podria dexar de rebenatar con otra mucho mayor guerra, por lo qual ellos tendrian agora paz, quando la guerra les auia de ser de mas prouecho, y despues vendrian a tener la, quando estarian mas deseosos de paz, y que aquello era, no tener los espíritus con otra cosa mas

cuenta, que con el prouecho de los Turcos, pues no auia razon para pedir paz, quando tenian la vitoria cierta, y quando vian vna tan clara confusion en los enemigos, por lo qual era bien se prouechasen del fauor de la fortuna, y de la ocasion que le ponía por delante, la qual si vna vez dexasen y entre las manos, despues en vano lamentarian la perdida della, y tambien les dixo, aduertiesen era vergonçoso hazer mencion de pazes, quando aun no estauan los hombres sanos de las heridas, que les dieron en la fresca batalla de Ali Baxa, y recibiesen primero lo que auia sido de sus abuelos, y restaurasen la libertad de tantos pueblos, de mas que con su honra podrian ofrecer o acetar qualesquier condiciones de pazes, porque no podia creer, que recibiesen ellos tan gran temor del desbarate de Vladislao, que quedasen los animos de los de Epiro mas agenos de las armas que los Vngaros, porque se dezia entonces, que Iuan Huniades determinaua satisfazerse de la afrenta rececebida en los campos de Varna, y que para esto se reforçaua de nuevo exercito, Con lo que oyeron a Iorge Castrioto, tuuieron gran mudança, obedeciendole en lo que fuese su voluntad, pues esta tenian por mas cierta.

CARTA DE IORGE
Castrioto en respuesta de
la de Amurat.

E

Def.



DESPUES que Iorge Castrioto dixo a los suyos su parecer y deauer entendido dellos su amorosa voluntad, hizo llamar ante sí al Enbaxador de Amurat, con quien trata muchas cosas, unas en secreto otras en publico ante los suyos, haziendo que se sepa de la maldad del Othomano, refiriendo le muchos estragos que le auia hecho, mas con todo esto le hizo muy buen acogimiento, y porque pudiese dezir la gran fortaleza de la ciudad de Croya, lo truxo paseando por toda ella, mostrando le muy de espacio sus fuerças y presidios, y despues de auer la visto con mucha satisfacion del Enbaxador lo despidio, dandole una carta en respuesta de la que auia traydo, que dezia, Iorge Castrioto cauallero de Christo, por otro nonbre Escander Bey Principe de los Epirotas, a Amurat Othomano Principe de los Turcos salud. Confieso que en otro tiempo (como me dizes en tu carta) me lleuaste ya ventaja en las mercedes que me hiziste, que fueron muchas, mas yo te la lleuo en la cortesía, porque es cierto, no ay cosa mas natural de espiritus baxos, que no poder refrenar la lengua, aunque sea con el mas odioso y perjudicial enemigo, por lo qual recebi alegremente a tu Enbaxador e a tu carta, que por dezir te verdad, me mouio mas a risa que a colora, por començar luego al principio

della, de arguyr me de vna gran maldad e ingratitude, de mas desto tratas la perdida de mi anima, no teniendo tu conocimiento de tu miserable suerte, finalmente sin guardar orden ni derecho de guerra e sin ninguna prudencia me propones unas condiciones de paz, que suelen poner los vencedores a los vencidos, principalmente siendo ellas tales, que ni aun las otras las pueden con libertad oyr, y puesto que estas tus descortesias pudieran boluer qual quier animo pacientissimo a responderte con otras tales, todavia atribuyo la mayor parte dellas a cuenta de vejez, e a otras libertades que ella tiene de su natural, Mas dime Amurat, qual es la razon, porque te quejas tanto de mi a Dios e a los onbres? como si fueras tu el primero, que recibiste de mi obras de enemigo? y no el primero que me las hiziste? llamas tu por veta maldad cobrar mi patria? y para esto dexarte yo forçosamente con esfuerzo y maña? no pienses que reuso ser culpado en tales delitos, tãbiẽ me diera mucho gusto la memoria de las mercedes que me hiziste, quando no truxera ella consigo la de los males que recebi, los quales quando se vuerã de medir con ellas, queda muy atras la multitud de merecimientos, que me hazes cargo, antes quiero que te auerguences pensando los alla con tigo, que oyendo me los referir, y creo se espantara mucho desto quien lo supiere, considerando como pude sufrir tantos odios y crueldades, o como tu en algũ tiempo no te hartaste dellas, tiraste me el Reyno de mi padre, mataste me a mis ermonos, e a mi muchos

muchos dias auia que me tenias ofrecido a vna injusta muerte, sin tener yo de que recelar tan gran traycion, y pareciate agora Amurat cosa muy nueva, que vn animo que nunca perdio la memoria de su libertad, buscase entonces algun camino, para huyr de tan grande cautiuero, hasta quando te parece que auia de sufrir vn tan soberbio señorío? en quanto estuue en tu Reyno siempre me auẽture a muchos peligros publicos y particulares, vnos de mi voluntad, otros por tu mandado, y puesto que cada dia tenia muchos auisos de mis amigos, de las trayciones que me armauas, crey hartos dias, que en tus palabras ni obras auia engaño, hasta que largamente tu dañado pensamiento se vino a descubrir por sí, Dexa pues para otro tiempo tus amenazas, y no cures de poner me ante los ojos tantas vezes el exemplo de la desventura de Vngria, pues cada vno tiene su animo y natural inclinacion, e así yo sufrire con mucha paciencia la fortuna que Dios me diere, mas entretanto ni pido a mi enemigo consejo, ni a ti paz, mas procuro con el fauor diuino alcanzar de ti vitoria, De nuestro exercito a doze de Agosto de 444. Cõ esta carta se partio Ayradino despidiendose de Iorge Castrioto con grandes comedimientos, e haziendo su viage con mucha breuedad lleugo ante Amurat, a quien dio la carta, e informo en particular de la voluntad del Castrioto, y de lo demas que pasaua, y no se puede dezir el sentimiento de Amurat despues que la leyó, e vio la libertad de su respuesta, la qual le causo algun miedo, comenzando de ay a delã-

te a pronosticar la dificultad que en la guerra de Epiro auia de tener, mas por no parecer que daua entonces a los suyos alguna muestra de temor, diz en que poniendo la mano en su blanca barba dixo sonriendo se, desfeas mano desfeas algun onrado nonbre de muerte, pues creeme que yo te la dare, porque yo mismo estare presente a las exequias de quien yo crie, e yo mismo (o gran de Rey de Albania) a compañare la pompa de tu triste enterramiento, porque en ningun tiempo en el infierno que xar te puedas de tu hado por morir desonrradamente, Con todo esto el animo del tyrano de Amurat estaua en tan grande confusion, porque la fama que cada dia se acrecentaua del exercito de Huniades, y los continuos recaudos, del maluado Despote, lo incitauan para otra parte, y le inpedian conuertir toda la guerra enteramente contra Epiro, mas porque la injuria recebida de Iorge Castrioto (en despreciar el concierto que poco antes le auia pedido) no quedase del todo sin vengança, determino inquietarlo, a lo menos entretanto que gozaua de la paz y reposo que tenia, quando del todo no pudiese quitar se lo, teniendo este por buen consejo por auer oydo dezir, ser la ocasion para tantos buenos sucesos en los Christianos, el engendrar se en ellos alguna negligencia, y que Iorge Castrioto salia muchas vezes lexos de su exercito a hazer algunas correrias y entradas, para esto Amurat hizo luego llamar ante sí a Ferisio vno de sus capitanes de mas valor y nonbre, al qual dio nueue

mil cauallos todos escogidos, ofrecien-
dole muchas promesas si tornase vito-
rioso de la jornada, y le mando, se par-
tiese para Epiro con la mayor breue-
dad que pudiese, con particular cuyda-
do que sienpre fuese visto de los enemi-
gos, antes que del tuuiesen nuevas, por
lo qual le parecio a Amurat, que por
entonces no le era necesaria mas gente,
porque la fama de grande exercito no
despertase a los Christianos, y boluien-
do sobre si se guardasen del peligro, q̄
se les aparejaua, armando nuevas ceta-
das al autor del, como despues se vio
por el suceso.

LO SUCEDIDO A FERISIO
en Macedonia.



ON TODA solitud se apresto Fe-
risio para ha-
zer la jorna-
da cometida
por Amurat,
guardado en
todo lo mejor que pudo el secreto, con
el qual auia entrado en los confines de
Macedonia, aunque con el animo lle-
no de soberuia, nacida de vna tan gr̄a
de esperança, que tomaua ya en vano
los premios de la vitoria, que dentro
en si tenia concebida, quando viendo
se por todas partes cercado de enemi-
gos, procedia en todo mas como saltea-
dor que como enemigo, mas con to-
do esto no pudo ser, sin que la fama de
su yda no llegase primero que el, por-
que siendo auisado Iorge Castrioto

por la guardia de los pueblos y luga-
res de todo lo que pasaua, sin detener
se (como quien sienpre lleuaua la gen-
te puesta en orden para qualquier re-
pétino suceso y valiendose de la oca-
sion del tiempo y lugar) se hizo señor
primero que los enemigos de vn valle
estrecho llamado Mocrea, que era don-
de ellos forçadamente auian de venir,
aqui puso mucha gente bien armada,
a tiépo q̄ ya Firisio venia llegando, y
y daua señal de venir cerca vna gr̄a pol-
uoreada, q̄ cō el tropel de los cauallos se
leuataua, Iorge Castrioto y los suyos
cō el mismo silencio lo esperarō, hasta q̄
despues de ser entrado Firisio cō mucha
fiesta, vieron su gēte de a cauallo enba-
raçada en las cumbres de los espesos bos-
ques, y cercada de todas partes de infi-
nita cātidad de pinales muy cerrados,
entonces haziendo todos vn cuerpo se
descubrieron a los enemigos, que esta-
uan deste muy descuydados, y dieron
en ellos por todas partes, La gente de
a pie que eran mil e quinientos (por-
que los de a cauallo que serian tres mil,
estauan guardados para otro efeto, mas
prouechoso e importante) acometierō
a los enemigos por delante por las es-
paldas y lados, de los quales mataron
muchos, que con sola la incomodidad
del lugar casi estauan del todo venci-
dos, mas no obstante esto los Turcos
no echarō pie atras, antes en el mismo
lugar q̄ tomarō, quando fuerō acome-
tidos de los Christianos, peleado esfor-
çadamēte algū espacio de tiépo lo defē-
dieron, hasta tener alguna esperāça de
vitoria, aunq̄ los cauallos inpediā mas
alli, que ayudauan, tanto que a ellos e

a sus

a sus señores causauā muchos la muer-
te, de manera que como se estubieron
cercados, muchas mas heridas rece-
bian que dauan, e impossibilitados de
animo para librar se de aquel Peligro,
pelearon con animos obstinados, ha-
sta que murieron, ocupando casi to-
dos en la muerte los mismos lugares,
que estando viuos tomaron, sacando
algunos a los quales a vn torpe deseo
de vida (despreciando de vna mas de
satinada que onesta muerte) les hizo
dejar las armas, y pidiendo miseri-
cordia las monos puestas al cielo les
saluo las vidas, e alcanço amistad del
vencedor, y desta manera fueron cau-
tios mas de setecientos, y muertos
los mas, pudiendo se bien dezir, que vi-
niendo estos barbaros a hazer vengā-
ça, lo quedaron ellos de sus enemigos,
dando les vn alegre testigo de quan
fallamente se auian prometido la vi-
toria, Ferisio con el restante del exer-
cito viédo rota y desbaratada la prime-
ra batalla de su gente, y sus enemigos
ocupados en aquella materia de gloria
(olvidado de los precetos de Amurat
y de su natural ferocidad) boluio las es-
paldas, teniendo para si que en vna co-
sa tan repentina y en vn tan mal lu-
gar aun era mayor la fuerça del peli-
gro y el numero de los enemigos, que
que entonces parecia, y con esto yua
diziendo a gr̄ades bozes Ferisio, que me
serera y mas auentajado de loor salvar
se algunos, que perecer todos en lugar
donde forçadamente entregauan la vi-
da a sus enemigos, Con todo esto la
caualteria de Iorge Castrioto no sufrio
que esta huyda fuese cō t̄ta seguridad,

que no les costase alguna sangre, casi si-
guiédolos siépre e yendo a sus espaldas
matarō muchos, e aū se puede dezir a
todos los que quedarō traseros, hasta
que el cāfancio les obligo a dexar el al-
cance, y boluerse dōde estaua el Castri-
oto, que entro con todo su exercito en
el real de los enemigos, donde se cū-
plio el deseo ordinario de los soldados
en tales ocasiones q̄ es el despojo.

GENBIA AMVRAT A
Mostafa Baxa cōtra el Castrioto.



NO SE PUE-
de encarecer
quā mal to-
mo Amurat
el suceso y ro-
ta de Ferisio,
dando a entē
der lo estima-
ua y sentia t̄to, por auer sido median-
te el buē ardid y maña de Iorge Cas-
trioto, de manera que no solo tuuo por
forçosa la huyda de Firisio mas por pro-
uechosa, e así por esta misma razon no
hallaua ninguna, por donde poder lo
reprehender, y con esto se aumentauā
la ira que cōtra el Castrioto tenia, y no
reposando de dia ni de noche todo el
odio cōuertio en querer destruyrlo, y
dexando de acudir a su proprio mal,
ninguna cosa deseaua mas que los cā-
pos de Epiro, donde le parecia, tener
ocasion de vengar tantas injurias nue-
uas y viejas, que el tanto tiempo de-
seaua, y con esto aquella su vejez traya
de ordinario tras si este rencor e odio,
mas por no poder el soberuio viejo dar

entonces fin a todo el dolor que tenia, por inpidirselo la fama de los nuevos movimientos en los Vngaros, dezia mal de Huniades con la misma yra que tenia contra Iorge Castrioto, amenazando lo e diziendo, que mas de vna vez auia sido la guerra prouechosa a las cosas de los Epiotas, mas pareciendole que la fresca sangre de los suyos no quedase del todo sin vengança, principalmente por entender que experimentados de la perdida de los primeros, podrian bien guardar se de las cautelas e ardidés de sus enemigos (mediante los quales Ferisio con su exercito auia sido vencido) encomendo el cargo desta nueva jornada a Mostafa Baxa esforçado capitan, y de quien tenia gran confiança, mando rehazer el exercito de Ferisio, e acrecentar le seis mil honbres, encargando le con mucha instancia que por ninguna via aunque fuese con esperança de vitoria entrase en los lugares dentro de Epiro, donde estauan alojados sus enemigos y el peligro cierto, mas que solo destruyese los confines de su prouincia, porque el se contentaua, y estimaua por gloria, si entretanto los arboles y campos de Epiro sintiesen en alguna parte las fuerças del vencedor, y fuesen destruydos con fuego. Con este cuydado e apercebimiento se partio Mostafa muy en orden con su exercito la bueltra de Epiro, donde lle go en breue, la primera diligencia que hizo despues de ver el sitio y naturaleza de los lugares, fue enbiar trezientos de a cavallo, que los reconociesen todos, y descubriesen las cela-

das, con orden que si se hallasen en algun peligro con los enemigos, se recogiesen para el cuerpo del exercito. Cō este proposito partieron teniendo mucha diligencia y cuydado de espiar todos los lugares, e hallando los con mucha seguridad boluieron donde estaua Mostafa, auisandole dello que pasaua, el qual tomo vn escuadron de quatro mil caualllos, y de la demas gente formo su real fortificado por todas partes con sus talanqueras y gente en sus lugares bien ordenada, puestas sus vanderas como lugar señalado asi para recoger las presas, como para esperar qualquier suceso. Era alli la tierra vn poco mas alta a manera de vn otero, con que se hazia mas fuerte, y la subida a los enemigos mas dificultosa, juntamente con esto puso sus atalayas en las cumbres de algunos montes, con sus señales por donde se entendiesen, hizo luego pregonar, que qualquiera que no se recogiese al real, quando la tronpeta hiziese señal, fuese tenido por enemigo, hecho esto entraron los trezientos de a cavallo por los campos de los aduersarios, donde no se perdonaua a ninguna cosa, comenzando a destruir aquella hermosa simacampaña, y cayendo con la crueldad del barbarico hierro los arboles y todas las sementeras, los prados parecian gemir, pidiendo grandissima vengança de los incédios q padecian, la inocente tierra daua muestra de no responder cō sus acostumbrados frutos, al trabajo de los miserables labradores, finalmente no quedaua cosa, que cō hierro o fuego no se consumia, robando-

se con

se con esto las haciendas de aquellos rústicos, aunque fuerd pocos cautiuos, porque los demas desanparaua la hazienda, por librar las vidas de mugeres e hijos huyedo a los lugares comarcanos. No pudo ser tan extraño estrago ya oculto a Iorge Castrioto, pues aunque tarde fue informado, quã vitorioso andaua Mostafa y su gente, robando y destruyedo con libertad a los de Epiro, sin recibir el premio de tales obras, e asi con gran breuedad tomo consigo quatro mil caualllos e mil peones, con que lle go a Mocreia, donde entraron los soldados en aquel valle (tan su conocido) con mucho gusto, pues aun estaua vmido cō la sangre de los enemigos, que ellos auian derramado, y en el entretanto q su capitan rodeaua sus acostumbrados aloxamientos, indeterminado de lo que se haria en lugar tan solo y tan quieto, Vn Epirota hobre esforçado que auia escapado de las manos de los enemigos cō muchas heridas y bañado de fresca sangre, cō grande espanto de todos se presento ante el Castrioto, inuocado su fe e inflamando a los animos de todos con grandes clamores diziendo la destruycion hecha por los barbaros, y cō quanta desuerguença andauan repartidos ocupando se cada vno en vna mortal presa, a los quales se podia dar el castigo que merecian sin mucho derramamiento de sangre. Alboroto se grandemente Iorge Castrioto con este lastimoso espectáculo, puesto que se alegró con nueva tan conforme a su deseo, como era poder hallar a los enemigos, e informado bien del mismo hombre, de la orden que

ellos tenian en sus cosas y del sitio dicho de su real, admirado de la prudencia de Mostafa la començo a loar, pareciendole ser necesario, proceder cō el diferentemente que con los demas, y por no hazer cosa que se le pudiese atribuyr a temeridad, dixo a los suyos la razon que auia, para que con prudente consejo se procediese contra los barbaros, aunque se sabia, andauan derramados destruyendo todo quanto hallauan, puesto que era necesaria nueva orden de pelear con ellos, por la intencion que traya Mostafa, en lo que mostraua en el asiento de su real y guardias puestas, que no era de ladrón sino de astuto y manso enemigo, por lo qual era su parecer, se vuiesen contra ellos con mayor recato y cuydado, guardando se q el primero inpetu no se excusase en los q anduiesen robando, porque con esto no obligasen a Mostafa, que con toda su gente les acometiese, e alcanzase la vitoria que deseaua, sino que diesen muy esforçadamente con las mismas guardas de su real, y quando les sucediese (como tenian costumbre) rompiendo, y poniendo en huyda o matando lo, podian ofrecer a los demas barbaros su cabeça, e sin ninguna duda a lo demas dar fin a poca costa de su sangre, porque los demas que anduiesen robando vernian todos a su poder, asi por el desanparo de los suyos, como por hallarse cercados y muertos, tambien le encargó el Castrioto a todos, que en el saco del real no los venciese mucho la demasiada codicia, porque han-

vezes esta solia quitar de las manos la gloria de los ya desbaratados enemigos con grandissima deshonra de los vencedores, Todos tuieron por buen parecer el de Iorge Castrioto, el qual puesta su gente en orden y repartida falo del valle de Mocreá, donde estaua oculto, mostrádose en vn ancho y descubierta caño a las atalayas de los barbaros, los quales haziendo señales auisaron de la venida de sus enemigos, con estas coméçaron luego a tocar sus tronperas, que con mucho disgusto fueron oydas de los que andauan derramados por los caños, e ocupados en recoger sus robos y presas, muchos lo hizierón a sus talanqueras, antes que los Christianos llegasen, otros se recogieron juntamente con ellos, aunque el temor de los soldados que estaua ya allí, les henchia las medias orejas del nombre del Castrioto, y fue la priesa tá grande, que quedaron muchos de fuera, los quales viniendo cargados de presas los mismos Epiratas a las puertas del real tornaua a cargarlos de muchos y muy pesados golpes, lastalanqueras se cobatían por todas partes, Y en el primero casi fue desbaratada la gête de a cavallo, que defendia la entrada, y las compañías de los que traian escudos, la rebuelta de los que entraua y de los que venian de fuera era grandissima, de manera que se mezclauan todos, y estaua lleno de enemigos, los Turcos cō su demasiada codicia peleaua teniendo en vna mano la espada y en la otra la presa, mas acreçetauase por momentos en los Christianos táto la ferocidad, que apretaua cō los enemigos por todas partes, de ma-

nera que ellos se admiraua de tátas muertes, hasta que Mostafa (que estaua puesto en el lugar mas figuro del real) animando mas a los suyos que siendoles cōpañero en el tomar las armas y pelear, desesperado de tener algũ remedio por ellas, començó a huyr por la puerta mas escondida de los que cobatían, cō que afloxo la batalla por todas partes, de manera que cesaron las muertes, porque dexando las armas vnos no tenían a desora entregarse al yugo de sus enemigos, otros huyedo seguian el necesario cōsejo de su capitã, muchos a quien la codicia de las presas auia apartado algo lexos del real, oyedo la grito de sus enemigos sospechosos de la desventura de sus cōpañeros, trabajaua por salvarse, huyendo por dō de podían, aunque fuerō pocos los que gozarō deste contento, porque los vallestrosos dieron a muchos destos la muerte, de manera que se tiene por cierto, que los que escaparon cō Mostafa fueron pocos, pues murieron en esta batalla cinco mil, y catuaron treziétes casi todos heridos: de los vencedores acabaron la vida veynte de a cavallo y cinquenta de apie, con esta vitoria quedo muy loçano Iorge Castrioto señoreando las vanderas y bagajes de todo el real, con que satisfizo algun tanto la parte del daño recebido d los enemigos.

LLEGADA DE MOSTAFA a Amurat, y de vna rebuelta entre Christianos.

AL



Ocaſion de la discordia entre Paulo Ducagino y Zacharias.

ALMI S- mo tiempo q̄ sucedio a Iorge Castrioto la vitoria dicha con los barbaros, Lucas Ducagino hijo de Paulo Ducagino, mato con poca o ninguna razon a Lucas Zacharias (de quien diximos poseya mucha parte de Xadrima superior) en la ciudad de Dayno, el qual era persona noble, e a quien sucedieron muy venturosos hechos, Para tan grãdes y sobradas discordias la principal ocaſion fue la sobrada codicia de reynar, que es vn dulce mal, que de naturaleza tienē los hombres, porque siendo estos principes vezinos, y considerado Lucas Ducagino que Zacharias no tenia hijo, ni esperança de legitimo erederō, pareciendo le que quiẽ primero ganase aquella tierra con facilidad seria frñor della, la mato, y contra toda razón y derecho le tomo la mayor parte de su estado, mas no fue parte esto para poder llevar al cabo su dañado deseo, porque los naturales de la ciudad de Dayno (que era la cabeça y toda la fuerza del) sienpre en quanto pudieron con mucha cōstancia guardaron la fe y lealtad a su principe muerto, defendiendo con todas sus fuerzas la vida de Bosa su madre (muger ya de mucha edad, y que sentia en su alma la muerte de su hijo) hasta que viendo ella que los cuydados de la vejez y la naturaleza de las mugeres estauan muy atras, de lo que requería el peso de aquel estado, principalmete en tiempo de estar

tan rebuelto, huyo por consejo de sus amigos para la ciudad de Escudri, llamada agora Escutar, entregandose con todo su Reyno a Venecianos, con cargo que ellos tomasen sobre si las guerras y cōtiendas de los principes comarcanos. Parece que en esto se estaua preparádo su buena fortuna de Iorge Castrioto, para ennoblecer su nōbre con la guerra de los Venecianos y con las armas de Italia. En este tiempo Mostafa (a quien no fue parte el odio de los enemigos para quitarle no confesase con Amurat la verdad dellos) por escusar su desventura y la de sus cōpañeros, començó de loar con muchas palabras al inuencible esfuerzo del Castrioto, y su grandissimo conocimiento en las cosas de guerra, diziendo parecerle, que otra mayor era necesaria para reprimir aquella su ferocidad, y que en vano se intentauan aquellas entradas, y destruicion de los campos, porque en ellos se aflauan mas los animos de la gête de Epiro, que de su naturaleza era soberuia e indomita, y que tantas vitorias como los Christianos cōsigniã sienpre, criauan encubiertamente cada dia en ellos vn desprecio del Imperio Otomano, e así era su parecer, que o del todo se disistiesen de aquella guerra, o de vna vez se determinase destruir a tal enemigo. Amurat puesto que cō disgusto oya dezir loores d sus enemigos, no se podia todo persuadir, q̄ las palabras de Mostafa nacián de miedo, pues ante los ojos de los capitanes que auia enbiado cōtra el Castrioto, tuieron semejanzas de auenturas, De vna parte Ali Baxa, de la otra Ferisio trayan entōces

F 5 ala

En la memoria otros mayores disbarates, y escusauan ante su Rey el desgraciado esfuerço deste capitan, por lo qual el Othomano mudando consejo (porque muchas vezes los malos sucesos son causa de dar en rostro la guerra a los hombres) determino tomar por entonces algun resuello en las armas, y no apacentar mas a los enemigos con nueva sangre de los suyos, haziendo cesar la guerra, hasta que el en persona (mas amenazador que belicoso) fuese a buscar la gloria, que con tanta vanidad asi mismo prometia, con todo esto mando a Mostafa, rehiziese el exercito, y se partiese para Epiro, encargandole encarecidamente, por ninguna ocasion que se le ofreciese tocarse en los campos de los enemigos, mas solo defendiese y guardase los confines de los pueblos que le eran sujetos, advirtiendole no ser prouocado dellos para ningun genero de pelear, y desechase qualquier esperanza de vitoria, que se le quisiese meter en las manos por el Castrioto, el qual con esta nueva de la yda de Mostafa y cola de Dayno (que casi fue a vn tiempo) se altero por ser tan de inprouiso, sintiendo auentajadamente la muerte de Lucas Zacharias, que era tan su amigo, acrecentando se le el dolor despues que oyo dezir el consejo que tomo Bosa su madre, y el nuevo cuydado de los Venecianos con el, porque los gouernadores de las ciudades comarcanas auian fortalecido todo con gran copia de gente, principalmente el castillo de Dayno, La causa è origen de donde nacio la guerra è discencion fue, que se començo a quejar Iorge Cas-

triotto, de pretender Venecianos tener derecho al estado de Lucas Zacharias, y como tales querer se hazer señores del, siendo vana y de ninguna fuerça la cesion y trespaso que su madre hizo en ellos de los bienes, que su hijo siendo viuo le auia hecho donacion, ni menos la apresurada determinacion de Bosa deuia con derecho ser ocasion, para anular la voluntad de su hijo, por que se hallaua vn concierto hecho entre Iorge Castrioto y Lucas Zacharias, que qualquier dellos quedese despues de los dias del otro quedase viuo, fuese señor de ambos señorios, confirmandose esto entre los dos con juramento, y puesto que se remitiera al parecer de los juristas el mejor derecho destas partes, lo dieron a Iorge Castrioto, a quien en medio desta confusio yua buscado Mostafa con su exercito reforçado, y con el cuydado è ordè que Amurat le auia dado, mas el Castrioto luego que supo de su llegada en aquellos confines, lo salio a recebir y buscar aunque con poca gente con mucho còtento, haziendole algunas correrias fingidas, vnas vezes mostrádo se que huya, otras trayendo a los cautelados enemigos a batalla, mas si èpre fue este trabajo vano, finalmete perdida, ya la esperanza de pelear con ellos, y de tener alguna manera para los poder enganar, dexo alli en los limites del campo de los enemigos todo su exercito, para resistir a los nuevos tumultos que se leuáta sen, è al inpetu de los barbaros, y boluiendo el rostro a la preparacion de la guerra de Dayno se partio luego para Croya con muy pocos de a cavallo.

La fuerça de las armas entre los principes

CERCO DELA CIUDAD de Dayno por Castrioto y socorro de Venecianos.



ESPVES que Iorge Castrioto se entero, que el mejor derecho de aquella causa que contra el pretendian Venecianos estaua en las armas, mando con mucha prisa hazer toda la gente que fue posible, y el en persona con algunos de los principales de su corte (que lo seguian) corrio toda la prouincia para escoger los soldados, que le pareciesen suficientes para aquella guerra, y desta manera juntovn poderoso exercito, è sin detener se antes que los enemigos se pudiesen proueer de bastimientos, se partio para la ciudad de Dayno, dode llevo muy en breue, y despues de auerla cercado toda è aserrado su exercito, como quien tenia tanta gallardia, començo a tratar vnas vezes con blandura, otras con asperezas, porque la ciudad se le entregase, recelando que si la presente ocasion perdia, llegarian entretanto las nuevas a los Venecianos, los quales con toda diligencia y cuydado enbiarian luego mayores socorros, y no teniendo Iorge Castrioto mucha consideracion a la remision de los de Dayno sino a su acostumbrado valor, no quiso ni consintio se les desistiesen los campos (que de ordinario es el primer daño que los cercados reciben) por no obligar los a

guardar con mas fuerça la fe a Venecianos, ni quiso se intentase tomar la ciudad con fuerça de artilleria, por la ruyna que podia hazer a las murallas, solamente con tener encerrada la gente de ella, y con le impedir por todas partes la prouision de los mantenimientos, amenazaua con vna grandissima hambre, que ya casi estaua sobre ella como enfermedad muy acostubrada en semejates ocasiones, Desto auian ya auisado al Senado Veneciano, Los gouernadores de sus prouincias y los capitanes de las ciudades comarcanas, por su mandado juraron a toda prisa mucha gente asi de Epirotas como de Iliricos (llamados agora Escclauones è Italianos) con los quales luego aquella señoria guarnicio las fronteras de los enemigos, y como mucho cuydado se despidieron para yr a descercar a Dayno, en la qual empresa fue grandemente acrecentado su exercito, con la ayuda que tuuieron de Lucas Dusmano, y Pero Español ambos Epirotas, los quales teniendo prometido su fauor perpetuo a Iorge Castrioto contra los Turcos (como lo auia hecho siendo necesario) agora por ser mas antigua la amistad que tenia con Venecianos principalmente por ser vezinos a Driuasto è a algunos lugares de aquel Senado, de mas de estarles en obligacion grãde por beneficios recibidos dellos les acompañaron en esta jornada, Iorge Castrioto no recibiendo turbacion alguna con esto, ni con el peso de tanta guerra como se le ofrecia por todas partes, lo lleuo todo con valeroso animo, y repartio su exercito, que pasaua de catorze mil hombres, de los quales ordeno fuesen

Lo que son Iliricos.

La causa de la guerra entre el Castrioto y Venecianos

Fuesen siete mil cauallos (que no tenia mas) y dos mil peones cōtra los nuevos enemigos, mādando continuar el cerco de Dayno, la demas gēte le quedo, determinando no dexarlo, aunque mas nuevas le viniēse de los enemigos, y cierto se dize, que la ofadia que al esforçado Iorge Castrioto se le aumento cōtra toda razon, animo a todos los suyos, con esperanças de tener buenos sucesos, mas a los de Dayno uiendose libres de la presencia deste valeroso capitā, parecioles que ya del todo estauan fuera del cerco, e así con mayor descuydo guardauā los soldados las puertas, y por los muros parecia menos gēte, y aun las puerttas de manera abiertas que muchas vezes pudieran entrar por ellas los enemigos mezclados con los naturales, finalmete ya era del todo perdido el cuydado, solo los atribuiaua el recelo de la hābre, de q̄ se viā ya apretados, porque esta ni con grādes animos se puede estimar poco, ni desbaratar con las armas, y todauia la vergēca de la fe que una vez prometieron les acrecentaua las fuerças, y cōstrenia a sufrir todos los trabajos por asperos y duros que fuesen, sustentando los demas de esto la esperāca, que teniā de ser socorridos de los suyos muy en breue, por oyr dezir, veniā ya a grandes jornadas y con grande exercito para les aliuar se mejates trabajos, y dar fin del todo al cerco, por no parecerles que la gēte de Iorge Castrioto seria bastante para lo resistir, e así con mucho cuydado miran a todas partes esperādo la vitoria, que ellos se prometian ya por muy segura, Tambien Mostafa recebio su par

te de contētamiēto, así con estas rebuel-
tas de los Epirotas como del ausencia
de Iorge Castrioto, con lo qual comen-
çaua a animarse, auiendo estado hasta
agora tan atribulado, que le vencio la
memoria de su desgracia pasada, y dese-
seua mucho tentar la gēte que alli auia
dexado el Castrioto, y pareciendole q̄
por estar sin tal capitā, tendrian flaque-
za, deseua hazer vengança de los con-
pañeros que alli auia perdido, y tenien-
do mas cuēta con la ocasion que se le o-
frecia que con el mādado de Amurat,
deseua sobre todo participar de la vito-
ria, que Venecianos auia de conseguir
de vn hombre, a quien el tanto mal que-
ria, mas con todo esto los asperos man-
dados del Othomano lo poniā en grā
confusion, y los exēplos de otros mu-
chos que no los auian guardado, y pue-
sto q̄ tenia para si, que Amurat no lo to-
maria a mal, todauia le parecia mas se
guro ser llamado negligente, haziēdo
lo que su señor le mandaua, que dicho-
so por su propria ofadia, A este mismo
tiēpo entretanto que el exercito de Ve-
necianos (que ya estaua jūto a la ciudad
de Escutar) se detuuu, preparando algu-
nas cosas que le eran necesarias para
aquella guerra, Iorge Castrioto con su
gente paso el rio Drino, y ganādo por
la mano a sus enemigos (q̄ es vna cier-
ta señal de esfuerço y confiāca) los yua
a buscar, para les dar la batalla en me-
dio de su tierra, sabido esto por los Ve-
nos sufriendolo mal, leuataron su cā-
po las vanderas tendidas, y fuerō a bus-
carlo, y a el clamor de los soldados y el
continuo son de las tronpetas en todas
partes dauan señal de la venida de sus

Cerca de
hazer lo
que los
mayores
mandan.

Rio Dri-
no.

enemigos, con que entōces se renueua
a todos el odio e antiguo esfuerço, oyē-
dose grādissimos rumores en general,
que significauan los animos ayrados, pe-
sando cada vno tenia mas justicia en
aquella guerra, y cō parecer auia y gual-
dad en la causadella, determinaua cada
vno defender su parte, los Epirotas por
tener posesion de la ciudad, que sin ra-
zon se les auia tomado, y Venecianos
por guardar la fe, a quien la entregārō,
para esto se les aumentaua a los de Epi-
ro el animo con la memoria de los bue-
nos sucesos, que sienpre tuuieron con-
tra aquellos barbaros, y de la onra que
poco antes auian ganado con Mostafa,
Venecianos aunque teniā todo puesto
en orden, de manera que pudiera bas-
tar para otra mayor guerra, y no sin ra-
zon poder tener esperança de vitoria,
pareciales cō todo esto que si fuesen ve-
cidos en aquella batalla, no por eso au-
ian de perder la confiāca, ni obedē-
er a sus enemigos en todos sucesos de
aquella guerra, porque vian que las grā-
des fuerças de la señoria Veneciana erā
poderosas para renouarla y sustentar la
con ventaja, y que el cerco de la ciudad
de Dayno auia de ser causa de la perdi-
cion de Iorge Castrioto, tambien les o-
bligaua a considerar la miserable fortu-
na de los que en Dayno estauan, cerca-
dos, porque oyeron dezir, auia queda-
do alli para aquel cerco vna gran copia
de soldados. Ya los enemigos comen-
çauā a tener vista los vnos de los otros,
y el tiempo de la batalla mas cercano,
quando de ambas partes vuo vn repen-
tino silencio, y tras del luego gran-
dissimo reposo, tomando los capitānes

sus lugares mas conuenientes para estar
los soldados alojados con ventaja, e a
donde los razonamientos de sus gene-
rales pudiesen dar consejo a los esfuerça-
dos, e a los flacos algun esfuerço, El ge-
neral del exercito Veneciano era Da-
niel Iurich sabencino hōbre diligēte
y muy experimentado en las cosas de la
guerra, el qual despues de puesta su gē-
te en orden para dar la batalla, les re-
presen to, como es tātā la temeridad d
los hōbres despues q̄ vna vez gustā de
algū buē suceso cō q̄ sus cosas van en au-
mento, que piensan siēpre, que todo le
es licito y posible, diziendo nacia de
aquella soberuia de Iorge Castrioto,
pues con los fauores recibidos de su bue-
na fortuna en las guerras pasadas, to-
maua cada dia ocasion para otras, ofen-
diendo a los principes de quien auia si-
do favorecido, y que se les pusiese ante
los ojos la desventura de los de Dayno,
donde estauā sus hijos ermanos y parie-
tes puestos en guardia con mucho tra-
bajo, del que pasauan con la insufrible
hābre, de onde para su remedio solo es-
perauan el suceso de aquella batalla cō-
tra el temerario Castrioto, el qual de su
naturaleza en la vitoria era crudelissimo
y queria señorear contra toda razon y
derecho a los Daynenses, so color de
vn vano conçierto, quitando a los hō-
bres su libertad, por tanto les rogaua,
hiziesen que vnos animos tā desatina-
damente hinchados e soberuios confe-
sasen a su pesār la poca justicia, que en
aquella guerra tenian, pues desbarata-
dos aquellos enemigos no tenian que
temer a los que estauan sobre Dayno,
porque despues de tan buen suceso con
la mis-

Lo que a
los tuyos
dixo el ge-
neral Ve-
neciano.

Razonamiento del Castrioto a los suyos

la misma orden que en el auian tenido darian sobre ellos, y saliendo la gente de la ciudad los tomarian en medio de manera, que con facilidad tendrian entera vitoria. Iorge Castrioto que no menos cuydado estaua de animar a los suyos con sus eficazes razones aunq̄ tan enemigas les dixo, No es oy tiempo soldados de disputarse, si la causa desta guerra es justa o no, por estar ya tan cercanos de nuestros enemigos y las armas en las manos, principalmente siendo yo el que os incite a ella, de quí en ningun tiempo os podeis quejar, me vistes rehusar las justas, ni buscar las que no lo eran, é así agora determino de no desestirme de esta, hasta ser del todo vencido, o recobrar la ciudad de Dayno, pues nadie con razon me pondra culpa por esta guerra, pues se mouio con tanta razon de mi parte, no menos se espátaran de hazer la contra Venecianos y vezinos, que dieron tan justa ocasion, que fuemos primero ofendidos dellos, y con todo esto os pido, que os ayays blandamente con ellos y con mas piadosos animos, por ser Christianos como nosotros puesto q̄ peleamos teniedo de nuestra parte la razón la qual defende ra nuestra injuria.

ORDEN DE LOS EXERCITOS de Iorge Castrioto y Venecianos, y suceso de batalla que entre ellos y uo.



MUCHO inflamo los animos y encendio el deseo la bladura y comedimiento de Iorge Castrioto en sus soldados, poniendo les en auétajda obligaciõ, por parecerle tan tanto cuydado de los enemigos como dellos, cosa que muy pocas vezes sucede, é así cercandolo todos loarõ su consejo, ofreciendose de nuevo no solo a morir por conseruar su gloria, mas aun por aumentarla, Diciendo también que las armas de los Venecianos no se auian de temer tanto, que se olvidasen del animo de su propria onra, y que era común injuria de todo su señorio, quedar sin vègança de la desonra, que recibieron en Dayno, ni auian de desfallecer de animo en aquel exercito en que estauan, con el peso de dos guerras que por delante tenian, pues nunca los ombres harian buen efecto, quando qualquier nouedad les viese de affigir y encoger los animos, queriendo medir todas las cosas por vn vano pensamiento, antes los esforçados auian en todo de tener grãde osadia, entrado en los mayores peligros con rostro derecho, y que de mas desto se deuia tener mucha confiança en Dios, pues de ordinario acostumbra fauorecer a la mas justa guerra, Cõ estas é otras razones desta calidad se hazian los soldados acetos al Castrioto, el qual oyédolos les agradecia y loaua aquella volúdad, y no olvidado con esto la estremada solitud

ciudad que siempre tenia, puso en ordẽ su exercito para dar la batalla a los enemigos como ya alas diez oras del dia, en esta forma, Delante de las vanderas los arqueros y los armados a la ligera, despues dellos los encubiertos, de la infanteria hizo vn escuadron a modo de media luna, y en cada punta del puso mil de a cavallo, Del escuadron de medio hizo capitana Tanusio, mezclados en el alguna gente de pie con la de a cavallo, y no curo de ordenar ninguna que socorriese, por parecerle cierta la vitoria de su parte, también estimõ en poco la guardia del real, por auer sido poca la gente que dexo en el, y no pudiera dexar desculpada esta tan segura confiança del Castrioto, quando no la tuuiera puesta en el exercito, q̄ estaua en el cerco de Dayno, porque a esta tenia el determinado recogerse, quando los enemigos fuesen mas de los que pensaua. Los Venecianos por otra parte hazian su preuenicion, poniédolos piqueros Italianos para defenõa de sus vanderas, ordenando también sus escuadrones al modo del de los enemigos, Daniel Iurich se puso a la mano derecha y en su guardia vna cõpañia de Italianos é algunos encubiertos vnos delante de otros, Cola Humo y Escutarino, (que tenia en aquella guerra el segundo lugar) estaua con sus naturales a la parte izquierda, en frente de Moyes y de los soldados Dibrèses, Andres Humoy su hermano con Simon Vulcathanio tenia el escuadron del medio, Auia aqui diuersas naçiones de gentes, y era tal de la que estauan hechos los escuadrones, que se podian tener por mas cargados

que seguros, De Venecianos auia en el exercito poco menos de treze mil, con que entraron luego en la batalla, comenzando primero que todos los piqueros mas en este primero inpetu los hizietõ meter mucho a detrás los arqueros del Castrioto, mas despues de llegados ellos tanto, que por la estrechez del lugar no podia los arqueros hazer biẽ su officio, los que trayan escudos cubriéndose con ellos las espadas en las manos acompañados de los que venia armados a la ligera, acometieron por todas partes a los enemigos, comenzandolos a herir sin ningun genero de piedad, Aquillego Iorge Castrioto con mucha prisa, y cercado con la gente de a cavallo a los enemigos los hizo retirar vn poco, con esto sus arqueros tuuierõ lugar de tornar a vsar de sus flechas, los piqueros por auer acometido a los enemigos sin ningun miedo confiados en las armas que trayan, auian dado esperança a los otros de tener muy buẽ suceso, y trauado se con esto vna sangrienta batalla auia grandes gritas de ambas partes, la gente de a cavallo de los Epirotas era muy auétajada así en el numero como en el esfuerzo, el lugar a ninguna de las partes fauorecia, porque era en vn ancho y hermoso llano no muy apartado del rio Drino, los Venecianos se mostraron algun tanto y iguales, aunque mas en las fuerças que en el animo, a la parte donde estauan los Iliricos se peleo con mucho espacio sin se conocer ventaja, hasta q̄ el Castrioto pasando por alli con algunos de a cavallo que lo seguia, se metio con furia por medio de los enemigos, y derribando a vnos é atemorizando a los

los otrosquito del todo a los Venecianos la esperanza de vitoria, los Iliricos jurandose luego de todas partes (como gente de mucha ligereza) se hizieron todos vn cuerpo, y fortificádo la estancia de su capitan lançaron fuera della a los enemigos, mas con todo mas defendian que peleaua, los escuadrones del medio de ambas partes hasta este tiempo no auian hecho otra cosa que estar a la mira, entretanto que no se conocia ventaja entre los que pelauan, mas viendo Tanusio entonces que la parte derecha estaua llena de enemigos, animandose con lo que via hazer a Iorge Castrioto se metio en medio dellos, acompañado de la mas escogida gente de a cauallo que tenia y de algunos de los de a pie, recibiendo con su llegada los enemigos vn nuevo espanto, porque los Iliricos que estauan delante para defension de los otros, no pudiendo sufrir la fuerza deste nuevo impetu, se retiraron a la parte derecha, y defendiendose alli lo mejor que pudieron, por vna banda dexaron sus compañeros descubiertos a los enemigos, y por la otra acrecietaren al Castrioto dificultad, para el tomar la estancia que cobaria, y esto mismo hizo a la infanteria que quedaua, porque siendo mucho menos que la gente de a cauallo Epirota, se començoa derramar por todas partes, poniéndose en saluo huyendo, y de aqui nacio que los Escutarinos de a cauallo quedádo ya apartados è sin socorro fuerón luego cercados de los enemigos, los quales cautiuarón a ambos capitanes cõ otros muchos, que viendo se desanparados de la gente de a pie, è sin esperanza de

se poder saluar con las armas se le entregaron, de aqui cobraron los que quedauan grádissimo miedo, pareciendo les que los de Epiro pasando por aquel escuadron los acometirian por las espaldas, y tomando los en medio les haria mucho mayor daño, mas los vencedores no aduertieron esto, por ser ordinario con la prosperidad enrudecer se los ingenios, por no querer mas cõ el contentamiento de aquella vitoria, que representar a los suyos un tan aceto espectáculo, como era aquellos enemigos vencidos, Iorge Castrioto también notrádo de otra cosa y pasando por todos los soldados solo tenia cuéta con el capitán, casi tomádo a desonra derramar otra sangre, mas vn escuadron de gente muy esforçada que hallo delante, le hazia el paso muy dificultoso, y quedar su ferocidad en vano, Moyses y Humoy (que estaua a la parte izquierda) començaron también su batalla con mucho trabaxo y peligro, hiriendose con tanto odio y fuerza, como si en ellos solos estuuiera el peso della, Desta manera pelearon algũ espacio cõ iguales fuerzas, sin señalar se la vitoria por ninguna de las partes, hasta que los Dibrenses no pudiendo ya de cansados ellos ni sus caualllos valerse, estuuieron en condicion de boluer las espaldas, quando a este tiempo llego Moyses diziendo les, **Que vergüença es esta soldados que flaqueza? y que torpes muestras del miedo que nunca en vosotros se conocio? es posible que se pueda dezir en algũ tiempo, que Dibrense desanparo el lugar de q vna vez se hizo cargo para defenderlo? donde estan aquellos soldados que**

Esforçadas palabras de Moyses.

Lo q importa la presençia de los capitanes.

que desbarataron el exercito de Ali Baxa, reprimieron la ferocidad de Ferisio quebrantaron las fuerças de Mostafa, y con el despojo de estos barbaros enriquecieron sus Epienses casas? como desta manera resistireis a la ciudad de Dayno a Iorge Castrioto vuestro Principe? è asi os aparejays ya a entrar por sus puertas? por ventura es esta la primera vez que veis enemigos esforçados, braços fuertes, y cortadoras espadas? mira a vuestros compañeros ya en todas partes de la batalla vencedores, y que casi estan refiriendo los frutos de la onra que alcançaron en ella, Tanusio (desbaratado al escuadron del medio de los enemigos) lleva los capitanes del cautiuos, Fue de tanta fuerza esta reprehension de Moyses a los suyos, que cobrando vn repentino animo parecieron ser otros, començandose la batalla como de nuevo, y mudandose la fortuna de manera q los Escutarinos en breue tiempo començaron a retirarse, resistiendo mas con el numero por ser tantos, que cõ el esfuerço, hasta que Cola Humoy concibiendo de las palabras de Moyses la desgracia de su hermano, y no pudiendo ya sustentar el peso de las armas, olvidado de sus compañeros se metio por medio de los enemigos cõ disinio de socorrerlo, aunque era tarde, y dexo a Moyses la vitoria en las manos, dando cõ esto a entender, de quanta importancia es en semejâtes cosas la presençia de sus capitanes, porque esta gente como se hallo sin el suyo, començoa derramar se por todas partes dâdo las espaldas a sus enemigos, haziendo lo mismo los demas viêdo la general destruy-

cion suya, con todo esto siguieron los Epirotas con alguna remision esta vitoria, porque lo impidio el faltarles las fuerças è aliento, razon de lo mucho que se peleo, mas ni aũ esto hizo a los enemigos la huyda libre y desenbaraçada, porque Iorge Castrioto mandoechar vn bando, que todas las vanderas lo siguiesen hasta la ciudad de Escutar, estimádo a gran gloria y onra suya este capitan, quando yendo así vencedor fue visto de vnas murallas enemigas llenas de infinita gente, La retaguardia del escuadron fue ofendida en muchas partes, y la mayor de los que andauan mas de espacio fueron cautiuos, por auer mandado el Castrioto los tomassen viuos, y como llegaron a vista de la ciudad mando hazer Alto, y juntos y puestos en orden con grandísimos gritos en muestra de su contentamiento presentaron ante los ojos de la triste ciudad a sus cautiuos, no sin grandolor publico y particular de sus naturales, que por vna parte con este miserable aspeto y desventura de los suyos recibieron nuevos estímulos de ira, y por otra este mismo estrago los hazia desanimar del todo, demas desto el cuydado y grande dolor de los cautiuos tenian inpedido acometer cosa, q por alguna via pudiese ser ocasion de mayor furia a los vencedores.

¶ BUELVE EL CASTRIOTO para el cerco de la ciudad de Dayno y lo que le sucedio en el.

G Después

Chronica de Iorge Castrioto.



DESPUES que a Iorge Castrioto le parecio estar ya sus soldados contentos y satisfechos del loor de la buena victoria, mado hazer señal de recoger, por ser tarde y faltar muy poco por pasar del dia, y teniendo recogidas las vituallas de todas partes se boluio, haziendo su camino para el cerco de Dayno, dode halló todo muy al reues de lo que esperaua, por tener por cierto, que llegando el alli vencedor, los de la ciudad con las puertas abiertas se le auia luego de entregar con las condiciones que el quisiese, mas ellos puesto que se les acreceto mucho el dolor y cuydado con el subito desbarate de su gente, y con la grande falta de bastimientos que tenían dentro, y cada dia yua en aumento, por que las compañías de los Epirotas que allí quedarón a aquel suceso les inpedia auerlos de ninguna parte, todavia no auia ninguno, que pensase salvarse de aquel trabajo por alguna via illicita o detrimento de su onra, mas en vna tanta grande necesidad se procuraua todo con mucha constancia, y se ordenaua con mucha discreción, dando a los soldados a comer regladamente, quanto bastaua para sustentar las fuerzas de tanta lealtad, de los viejos se tenia poco cuydado, por que los defendia la fe y concordia que entre todos auia, demas de ser inespugnabile el sitio de la ciudad, luego que llego el Castrioto allí dode estaua la otra gente acompañado de sus vencedoras vaderas, trato poner ante los ojos de los cerca-

dos muchas cosas, que obligasen a miedo a sus obstinados e indomitos animos mas todo fue en vano, Mostroles con grandes gritos de los soldados y con palabras injuriosas las vaderas que a sus enemigos auia ganado, pusoles junto a los muros vn triste escuadron de cautiuos todos que auer gonçados ponían los ojos en tierra, sin osar alçarlos para sus compañeros, los quales derramados por las murallas viendo este vergonçoso espetaculo de los suyos derramado infinitas lagrimas, por auer entre aquellos muchos parietes de los que estaua en la ciudad, entonces el Castrioto pareciendo le que los vezinos della estaua dispuestos para lo que pretendia, començo a tratar con ellos, que se le entregasen, juntamente con la compañía que de Venecianos estaua dentro, mas ellos con mucha libertad respondieron, dexase ya de henchirles los ojos de ira y las orejas de semejantes espetaculos, pues su fe y lealtad no tenían el fundamento tan liuiano, que se quisiesen antes regir por la nueva desventura que entonces vian, que por el antiguo esfuerço de que eran dotados, y que fuese cierto, tenían todos determinado con firme proposito, quando de otra manera no pudiesen, al menos con sus cuerpos despedaçados dexar testimonio de su infelix lealtad, pues ni el amor que tenían a los suyos, ni las prisiones en que los veyan, eran de tanta fuerza, que los obligasen a piedad y clemencia tan vergonçosa, demas que tenían confianza, que los Principes Venecianos no consentirian, fue se perpetuo el cautiuero de los suyos, ni su cerco de muchos dias, Aquí dio

Eraña
clemencia
del Castrioto.

Ior-

Iorge Castrioto vna espantosa muestra de su liberalidad y natural clemencia, pues quando vio la libertad desta respuesta, y el tener en poco los de Dayno su razon, y la poca esperanza que se podia tener de auer la ciudad por aquella via, no le fue ocasion de recibir colera (que suele ser natural a todos los Principes) ni menos lo mouio a tomar vengança en los cautiuos, mas usando de clemencia les hizo quitar las prisiones, y les dio licencia que fuesen para sus casas, Por vettura lo hizo el Castrioto, visto no poder de otra manera vencer a los contumazes animos de los de Dayno, para rendirlos con este beneficio, haziendo con blandura y humildad amigos a quien con temor y miedo no podia, mas quando fuera este su proposito, no por esta semejante obra dexaua de ser digno de todo loor, puesto que dexo dos personages de los principales, que fueron Andres Humuy e Simon Vulchanyo, como por prenda del nuevo concierto, que con los de la ciudad esperaua, los quales enbio a buen recaudo, a poner en el castillo de Petralua, con espresa orden, que se viese con ellos toda benignidad y buentratamiento, esto hizo el Castrioto por acordar se de nuevo, como poder facilitar la toma de Dayno, y con mayor breuedad fenecer la guerra, que con Venecianos tenia, y fue, considerando que no muy lejos de allí estaua vn lugar llamado Maranay, e antiguamente Balesio, situado en las faldas del monte Sardonico, donde solo auia la señal de su fundación, estaua junto del vn capo e vn lugar, a qui los moradores del llamaua

Balesio.

sobre Escutar, dos leguas de Driuasto y quatro de la ciudad de Escutar, y de Dayno cinco poco mas o menos, Iorge Castrioto determino reedificar esta ciudad, que los barbaros antiguamente destruyeron, pareciendo le que teniendo en ella gente, con mayor libertad se podia correr el campo de los Venecianos, e inpedir mejor el socorro a los cercados, especialmente en tiempo que el estaua tan apretado por todas partes, e así con algunas paredes que en el se hizieron y parte con madera lo renouo muy de prisa, y despues que tuuo hecha vna cierta manera de ciudad, le metio dentro su gente de guarnicion, y dexo en ella a Amesa su sobrino e a Marino Español Epirota, hombre de mucha confianza, para acabar lo que faltaua, Hecho esto el Castrioto se paso de la otra parte del rio Drino, con desinio de tornar al cerco de Dayno, el qual por ningun genero de incomodidad así de la guerra como del tiempo lo auia dexado, Amesa despues que acabo de fortificar los muros e algunas estacias como le parecio mas necesario, no sufriendo el animo como mácebo estar ocioso, porque el loor que por si auia conseguido, y el singular esfuerço que nueuamente conoçia en su tio, le acrecentaua mucho este juvenil deseo, despues de auer prosperamente hecho muchas entradas y destruyones en los campos, propuso en si intentar otras cosas mayores, queriendo combatir vna ciudad que allí estaua cerca, llamada Driuasto, para la qual gasto vn dia en solo ordenar la gente, desanparando la nueva ciudad de sus defensores, pareciendo

G 2 leser

le ser mucho loor suyo, si antes que su tio se aparejase para el mismo efecto, pudiese el embiar le las nuevas de vn tan eroyeo hecho, aconpañadas de los despojos de aquella ciudad, que el vuiete ganado, pudiese con esto arguirle encubiertamente a su esfuerço, por le durar tanto el cerco de Dayno, y estaua con estas vanas esperanças tan hinchado el feruiente animo de aquel mancebo, que le hizo dar credito a estas vanidades, mas Marino Español quien el Castrioto auia dado igual cuydado de aquella nueva ciudad, onbre que por la antigüedad de los años era de mayor autoridad, y por la grande esperiencia que de las cosas tenia, las conotia mejor, porque resistiendo abiertamente la voluntad inconsiderada de Amesa, no vuiete ocasion de diferencias entre ellos, (que es el mayor que ofrecer se puede en todo genero) quiso intentar, si encubiertamente podria inpedir sus pretenciones, è alcançar el fauor del pueblo, para que ellos por esto no fuesen adelante, mas visto ser de poco fruto su intento, por tener ya de su parte Amesa los animos y voluntades de los soldados, con voz libre y en presencia de todos se hizo afuera de lo que en aquel negocio sucediese, el qual se acometia contra su parecer, no contentandose con esto sino con dezirle, Verdaderamente Amesa me parece, que mayor enemigo me dexo Jorge Castrioto en ti, que en los Venecianos, pues en tiempo que me era necesario, tratar cosas muy diferentes desta que tu pretendes, viendo que to

Razonamiento de Marino a Amesa.

da la prouincia esta ardiendo en guerras, me pones a riesgo de comenzar contigo nuevas enemistades, y despertar algunos odios encubiertos, quando te persuadieses yrte yo a la mano con animo de te encontrar o de envidia de tu juvenil gloria, y solo con dezir te esto pareciera que satisfize a Dios y a los onbres, quando mi consejo en este negocio fuere tal, que no lo dando no se pueda desear, ni dando lo reprehender, de vosotros sera la perdida, pues a ti è a tu tio quieres ay combatir y no a Driuasto, è a tu priesa solamente seruir a, para derramar la sangre de tus naturales, è hinchir la tierra de la de tus soldados, por ventura restauramos nosotros desta manera esta nueva ciudad? y la fortificamos con armas y gente, para que tan de priesa la desnudemos de todo esto, è a trueque de yrnos desatinadamente a conquistar otras, casi la entreguemos a los enemigos, que niuguna otra cosa esperan ni desean, mas quando no fuese necesario tener cuydado deste lugar, ay alguno que tenga por cordura yr a ganar ciudades con tan poca gente, que aun para las defender no baste? principalmente a Driuasto, que asi como es grande por infinita gente, tambien lo es de armas y de valentisimos soldados, pues considera, que quando no sucediere perdernos en semejante empresa, uo solo auran hecho vengança de sus frescos estragos, y de las injurias de los Escutarinos, mas tambien las demas ciudades cobraran animo, aumentando se el esfuerço en los vencidos para recobrar lo perdido, Dexa pues

pues dexa estatu tan perjudicial osadia, en quanto nuestras cosas aun estan en su ser, no consientas que el nombre de Jorge Castrioto tu tio, (tan estimado y temido en todas partes) desonrradamente ande entre sus enemigos, espera con el fauor diuino otra mas larga y segura ocasion de loor, porque entonces yo mismo te incitare a tomar las armas, y te las pondre en las manos, y ni a ninguno, que contra su voluntad haga vnas tan venturosas vanderas, reprime agora ese tu furor, puesto que te ha de ser difícil, aprende primero a sufrir de los dios el yugo, que agora quieres poner a tus enemigos, porque la modestad como aun no es capaz de consejo, muchas vezes es mas fauorable a los enemigos, que a si propios, y es mas lleuada por esfuerço, que guiada por razon, è asi no dio nateraleza a los onbres mas pesada carga que ella, de mas que las guerras san se de hazer con maduro consejo, pues muchas vezes aunque se hagan las cosas como deuen, en ella a penas tienen el suceso con prosperidad.

Neta de la modestad.

RESPOSTA DE AMESA al Español, y como se dio la batalla y el suceso della.



AS RAZONES de Marino Español eran bastates para mudar el temerario proposito de Amesa, mas

como auia muchos dias, que el sin ningun consejo con solo su insolente parecer tenia hecha la preuencion necesaria para esta guerra, pareciendole vergonzoso hecho, dexar con prudencia las armas que vna vez auia tomado, aùn que le sucediese con infelicidad, por lo qual menosprecio la saludable amonestacion, venciendo vna verguença vana y de poco peso, a la que le era prouechosa, de mas desto el fauor que de los soldados tenia, y las obras del pueblo que estauan mas de su parte, acrecentauan el juvenil deseo, y eran causa de no dar oydos a tan saludables razones, è asi respondió cõ alguna soberuia a Marino Español diziendo, que Jorge Castrioto su tio a ambos igualmente auia dexado el mando, por lo qual no tenia para que tomar parecer de nadie, en lo que hazer quisiese asi en paz como en guerra, y que Marino tuuiese consigo a sus soldados, y que el podia hazer de los suyos a su voluntad, con estas palabras aplaco algũ tanto la colera a Amesa, y dando lugar la yra a la razon boluio con mas blandura y comedimiento a dezir, que el tenia por muy buenos los consejos de su compañero, quando no viera claramente, que entonces se podia bien guardara Maranay, y conquistar a Driuasto, sin inpedirse lo vno a lo otro, pues auia gente que bastase, y que no era muy fuera de razon, la esperança que se via en esto, por yr a acometer a vnos onbres, que esperaua de cuydados, los quales auia de hallar desapercebidos è sin armas ni guardas en las puertas ni murallas, y que si quisiesen tratar con ellos se le entregasen, los

Chronica de Iorge Castrioto.

mas lo auian de hazer facilitadamente y quando se hallasen las cosas mas dificultades de lo que esperauan, no se auia de detener con daño de sus soldados, y diziendo esto y tomando la mano a Marino le rogo, que no desconfiase, porque esperaua en Dios tendrian buen suceso, Despues de auer hecho sus oraciones a su diuina Magestad, los encaminase en esta empresa, se partio con su exercito, quedando con Marino Español para defensa de la ciudad solamente dos mil hombres, no porque con Amesa fuese ninguno contra su voluntad, mas por andar los Epirotas mas acostunbrados a los peligros que a la ociosidad, tambien por no auer en todos ningun genero de guerra mas familiar ni aceto a los soldados, que conquistar las ciudades, y puesto que Amesa hazia caminar su gente con mucho silencio, para encubrir el daño de seco que lleuaua, todavia no lo pudo hazer de manera, que primero no tuuiesen en la ciudad nuevas de su yda de algunas espías, que los vezinos tenia puestas sienpre en lugares junto de la ciudad, desde que se començo la guerra, Con este auisolo de Driuafo se repartierõ por los muros preuiniendo lo necesario para su defension, en especial acarrecando de todas partes gran suma de piedras y todo genero de tiros, mas quando vieron sus enemigos cerca, no haziendo cuenta de tan pequeño exercito, y mucho menos de su capitan, començaron a animarse, y proceder en su resistencia con determinacion, mas esta confianza no abatio nada a la de Amesa, antes luego como

llego, començo a persuadir a los de la ciudad con muchas promesas en su nombre y de su tio, si la quisiesen entregar de su voluntad, y respondiendole con mucha aspereza recibio tan gran colera, que se retiro de los muros poco mas de vna legua, sin estar determinado de lo que auia de hazer, donde començo a tratar muchas maneras de batir la ciudad, en que vuo diferentes pareceres, de los soldados, mas todo era sin ningun fruto, por no tener ningun genero de artilleria, con todo esto embio a poner muchas atalayas por todas las partes, por no ser salteado repentinamente de los enemigos en especial de los de Escutar, En este medio la gente de la ciudad deseosa de librarse de aquel cerco, determino salir a tentar su fortuna en el campo, antes que Amesa ordenase alguna manera de batir las murallas, Fue el autor desto Andres Angelo, persona principal en la tierra y conocida por sus obras, el qual despues de tener puesta la gente en ordenança y junto a la puerta (que tenia el rostro al campo enemigo) les dixo, quan mal les estaua dexar de defender y sustentarse a su patria e a sus parientes e amigos, como auian hecho sus pasados, trayendoles a la memoria auer oydo dezir, que reynando entre los Turcos Amurat, auia entrado Barach su gran capitan en aquella tierra con veynete mil hombres de a cavallo, y que la primera diligencia que en ella auia hecho, fue pedir se le entregase la ciudad con algunos pactos y condiciones, para lo qual se auian juntado los de Driuafo, y hecho vn escuadron a-

come-

acomitieron a los enemigos por todas partes tan esforçadamente, que mataron y cautuaron los mas dellos, boluendo los de mas las espaldas vergõçosamente, consiguiendo desta manera vna clarissima vitoria la ciudad, la qual era justo, que entonçes tambien diese por respuesta y ellos mismos, quitar delante de si gente tan vana y falta de juyzio, represento les tambien la constancia de los de Dayno con Iorge Castrioto, Con esta se mouieron grandemente los animos de los soldados, començando a grandes bozes a pedir, los lleuasen a donde estauan los enemigos, hecha señal salieron fuera con gran contentamiento, los que quedaron en la ciudad oudiendo al muro dauan estraños gritos, aunq hazialo que les era encargado, Este repentino tumulto y gritas tan desacostunbradas hizieron alguna impresion en las estancias de sus enemigos, porque venian de donde ellos menos los esperauan tras desto despues que Amesa vio que por todas partes auia gente armada, y que los de la ciudad venian de la manera dicha a acometer el real, se puso luego a cavallo muy de prisa, y con vn escuadron de su gente muy bien concertado los salio a recibir al camino, por entener los hasta que llegasen los sayos, que andauan derramados por los campos, y se concertasen, porque quedauan en el real para hazer vn cuerpo todos, mas la grande prudencia del capitan enemigo inpidio el efeto de la determinacion de Amesa, porque repartiendo su gente en tres partes, vna dellas en quea

uia algunos Italianos (puestos alli por los Venecianos para guardia de la ciudad) con parte de la gente de a cavallo mando con mucha prisa fuesen a dar sobre el real por la parte de arriba, la otra en que auia mayor fuerza de arqueros, mando con prisa fuesen luego camino del real, para que defendiesen el paso a los enemigos que alli quisiesen venir, y el mismo con la otra parte puesta en orden acometio a Amesa con mucho esfuerzo, y desbaratando le luego en el primer inpetu toda la mayor fuerza de su escuadron, desanparado de todo socorro y lleno de gran temor lo hizo huir, el qual penetrando todo el escuadron de los arqueros paso en saluo al campo con sus compañeros, renouaron se entonçes los grandes alaridos en todas partes, y de vna la desuentura de Amesa, y de la otra la repentina venida de los enemigos, tiro totalmente el poder a los que quedaron en el real, para començar de nuevo la batalla, mas acometido con gran furia de todos los enemigos, se pelco alli algun pedaço de tiempo, en que los de Driuafo quedaron vencedores, por lo qual viendo la gente de Amesa que la vitoria pendia toda a la parte de los enemigos, sin otro respeto boluieron todos las espaldas derramando se por todas partes vna vez huyendo e otras resistiendo, hasta llegar al campo raso, y no queriedo los de Andres Angelo seguir, ni menos ocupar se en saquear el real, pareciendo le auia hecho harto en alcançar vitoria, mando recoger la gente, boluendo se triumphate

ala ciudad, mas duro poco este conten-
to a los de Driuaſto, que en breue tien-
po Amefa junto la gente que yua hu-
yendo, y pareciendo le que aquel su-
ceso era mas desonra que desbarate, y
teniendo perdida la esperanza de ga-
nar la ciudad, encendido de gran yra
intentó vna temeraria uengança, po-
niendo por obra destruyr y echar por
tierra todo lo que auia al rededor de la
ciudad que diese fruto, é así derribo to-
das las caserías, y de tal manera des-
truyó los oliuares (de que en aquella
tierra ay gran copia) que casi del to-
do quitó el vſo dellos, sin ser parte el
primer atreuimiento que la gente de
la ciudad tuuo, antes para hazerla salir
agora fuera, recelando si se apartasen
della no poder boluer a entrar, dema-
nera que esta libertad vengo bien en
Amefa su yra, é aſolo todo el can-
po de sus enemigos, y con toda esta sa-
tisfacion no quiso boluer, por ventura
vergonçoso de su compañero Marino
Español, por no le auer dado credito,
ni estimado sus buenos consejos, mas
fuese camino de Dayno, no conside-
rando que por auer huydo de esta repre-
hension, auia incurrido en en la yra de
Iorge Castrioto su tio, que era mas gra-
ue, el qual auſado ya de todo lo que
pasaſua, luego que llegó lo mando lla-
mar, y en publico (que fue lo que Ame-
fa sintio mas) lo reprehendio con mu-
cha aspereza, haziendo le cargo de to-
da la culpa de aquel delito, y derrama-
miento de sangre de sus cópañeros, lla-
mandolo temerario puestá desatinada-
mente sin su orden auia intentado aque-
llo, tras desto pregunto a los que a-

lli estauan presentes, como auia pasado
el caso, é informado auer sido contra vo-
luntad y parecer del cópañero, se indi-
no con mayor yra, haziendo le mas gra-
ue la culpa de su insolencia con auer les
destruydo las haciendas executando
su furia hasta en los arboles, A todo esto
no respódió Amefa, como quié no te-
nia có que satisfazer a la razón del Cas-
trioto, solamente boluiendose a ſus có-
pañeros dixo, No ay cosa mas torpe ni
mas vergonçosa que vn vencido, porq̄
de vna parte sufre las soberuias de los
enemigos, y de la otra la presencia de
los suyos, que es peor de soportar, en-
tonces llegando se todos al rededor de
Iorge Castrioto le pidieron encarecida-
mente, diese fin aquella yra, pues esta-
ua hartó castigada la mocedad de su so-
brino, y cargada su desgracia d̄ palabras
injuriosas, queriendo ellos tomar sobre
si parte de aquella culpa, desta manera
los ruegos de los soldados mitigaron
muy de prisa aquella noble naturale-
za de Iorge Castrioto.

¶ APRESTASE MOSTA-
fa con licencia de de Amurat pa-
ra pelear con el Castrioto,
y de la preuencion
que se hizo.



L TIEN-
po que se ga-
staua entre
los Christia-
nos có sus re-
boluciones
y tumultos
pues mas pa-
recian

facian estos que guerras, y Iorge Cas-
trioto se enuejeca de baxo de los mu-
ros de la ciudad de Dayno, Amurat
auſado de todo esto añ de Mostafa (q̄
en estremo deseaua menear las armas)
como por la misma fama que en nin-
guna cosa sabe tener silencio le venian
muchas cosas al pensamiento diferen-
tes harto vnas de otras, pues vna vez
tenia esta por buena ocasion; para des-
baratar vn tan odioso enemigo, otras
se espantaua de su inuencibles fortuna,
é finalmente lo que mas le hazia enco-
gente era, recelar que aquellos odios
y rebueltas que auia entre los Christia-
nos, eran fingidas, é así en quanto esta-
ua sin se saber determinar, se le huya
poco a poco de entre las manos la oca-
sion, porque la yra de Venecianos yua
ya tambien ablandando, Con todo es-
to las continuas importunaciones de
Mostafa pidiendo sienpre guerra inci-
taron al Otomano a tomar las infeli-
ces armas, para satisfazer se de la inju-
ria recibida, y leando le esta voluntad
le embio la licencia que pedia, dizien-
do le la cófiança que tenia de ganar mu-
cha entra con sus enemigos, é aduir-
tiendo le no fuese engañosa é fingida la
guerra entre los Christianos, rimitien-
do lo todo a su parecer; pues el estaua
tan apartado, y pues tenia muchos sol-
dados y muy esforçados contra enemi-
gos cansados de tantas guerras, confia-
ua con poca perdida tendria vitoria có
tratan cauteloso enemigo como el Cas-
trioto, No menos cófiança fue la de Mos-
tafa quando tuuo la licencia de Amurat,
començando luego con ella a poner su
gente en orden, persuadiendo se que

en aquella sola batalla auia de dar fin
a los trabaxos de toda la guerra, é a-
si no encubria la preuencion que en
ella hazia, como quién la queria ha-
zer mañosamente, mas con publica-
dad hazia muestras de querer pelear
con los Epitotas a vanderas desplega-
das, donde quiera que Iorge Castrioto
quiesse, el qual auſado de la deter-
minacion de Mostafa, la primera dili-
gencia que hizo fue, auſar a vna con-
pañia de soldados, que auia dexado en
los confines de Macedonia, dando les
nueva de todo lo que pasaua, aduir-
tiendo les que por ninguna uia diesen
ocasion al barbaro de pelear con ellos,
mas se metiesen por bosques y lugares
asperos, entreteniendolo y huyendo le
algunas vezes; para dilatar la batalla
hasta que el llegase, y quando enton-
ces lo viesen, con la misma orden se
fuesen recogiendo donde estuuiese, y
puesto que a Iorge Castrioto le era pesa-
do apartarse del cerco de Dayno, to-
davia viendo ser escusable su ausencia,
hizo llamar a Amefa su sobrino, a
quien entrego todo el cuydado de a-
quel cerco, y no solo le aconsejo, mas
le pidio muy encarecidamente, que
en su ausencia no ordenase ni hizie-
se ninguna nouedad contra los cerca-
dos, pues su proprio mal lo auia ya de
tener escarmentado, ni menos apar-
tase vn solo pie de aquellos muros,
para otra parte, con que los enemigos
pudiesen alentar se o proueer se por al-
guna via de bastimentos, hecho esto
aparto del exercito que alli tenia qui-
nientos de a cavallo y mil é quinientos
de a pie toda gēte escogida, para jútar

se con los demas , que diximos estauan en los confines de Macedonia con los nuevos mouimientos de Mostafa , los soldados que fueron desbaratados con Amesa sobre Driuasto, sufrieron mal quedar con el en el cerco de Dayno, por desear cada vno de estos pedir licencia a Iorge Castrioto , para con nuevo esfuerço enmendar contra los Turcos su primera culpa, apagando del todo con vna nueva gloria la memoria de aquella flaqueza , mas ninguno aceto , porque ni le cuplia llevar a todos , ni podia escoger algunos sin escandalo e discordia de los otros, pues ninguno dellos queria reconocer ventaja al otro, è asi acordero solamente escoger a los soldados viejos, y que eran la fuerça de todo el exercito, como quien entendia, que es vna cosa cercar murallas , y estando asentados vencer a los enemigos sin trabajo, è otra venir con ellas a las manos, è a costa de la propia sangre alcançar vn difinito loor.

LO QUE HIZIERON los de Escutar despues de la partida del Castrioto de Dayno.



QVANDO los de la ciudad de Escutar tuuieron nueva cierta de la partida de Iorge Castrioto del cerco de Dayno y del nuevo mouimiento de los Turcos, con mucha di-

ligencia se aprestaron grande cantidad de gète è artilleria, para yr sobre la nueva ciudad de Maranay , considerado, q̄ quãdola guarnició q̄ alli auia dexado el Castrioto no se echase d̄ allí, demane ra q̄ quedado aquel lugar d̄l todo desbaraçado de los enemigos, les seria forçoso, tener sienpre guerra en el coraçõ de su tierra, y no podria tener libertad para refollar, è asi con el senblante que los hanbrientos lobos sin ningun temor acometen al manso ganado, quãdo lo ven desanparado de su buen pastor, y saltean y destruyen los rusticos corrales, que no tienen quien los defiendan, los de Escutar (que ya muchos dias auia pensauan esto) sin detener se encaminaron para Maranay sus vanderas, para començar por allí la vengança de las injurias que auian recibido, Auisado desto Marino Español. è vista la poca defenfa que para tanta multitud de enemigos tenia , junto toda su gente y todo lo demas que la breuedad del tiempo le dio lugar, y cõ el mayor silencio que pudo, se fue a juntar con el exercito, que estaua sobre la ciudad de Dayno a cargo de Amesa , Ya los de Escutar auian pasado el rio Clire, y estauan de la ciudad como dos mil pasos poco mas o menos, quando vieron en ella todo puesto en silencio, sin se oyr rumor de gente, ni se ver por los muros alguna señal de defenfa, esta nouedad les caufo algun recelo y mucha sospecha, mas despues que enbiaron sus espías, è auisaron el termino que tenia la ciudad, perdieron el temor que auia de alguna celada, y entraron dentro

Desanparan a la ciudad de Maranay

Rio Clire

atreu-

atreuadamente, puesto que disgustaron mucho de la fuga de los enemigos por no quedarles con quien peleasen sino con vnos flacos muros è vna ciudad vazia, El que de esto mas muestra de sentimièto hizo, fue aquel capitã Cola Humoy, que indinado de no ser bastãtes sus ruegos para en tantos dias alcançar del Castrioto libertad para su hermano Andres Humoy (que deximos era cautiuo en Petralua) deseaua hazer vengança desto con algun grande y famoso hecho, o por ventura lo haria por esperar, que desbaratando esta gente que estauaua en Maranay tomase entre los cautiuos alguno de tanta calidad, que le diese en trueque a su hermano, Asi que los soldados subieron a los muros por todas partes, y para los derribar fue necesaria poca artilleria, porque aun eran nuevos y flacos y puestos por tierra, a la de mas obra de madera se puso fuego con poco trabaxo, a solando tambien todos los baluartes y las de mas fuerças que auia en la ciudad, Desta manera hartaron su odio los de Escutar, con vn apagado genero de vengança, dexando la ciudad assolada y puesta por tierra, para que de ay a poco tiempo su capitã hiziese la vengança de su perdida con auentajado daño, y mucho mayor destruycion de los enemigos, No faltaron algunos que fueron de parecer, que de allí fuesen la buelta de Dayno a leuãtarle el cerco, y tentasen su fortuna en esto, pues con el ausencia de Iorge Castrioto parecia, que toda la vitoria se inclinaua de su parte, mas pareciendo les poca gente, se aflexaua el atreu-

miento, por ser los mas de parecer, que entonces no se acometiese cosa de nuevo contra los enemigos, sin orden y particular mandado del gouernador de la ciudad, è asi dieron la buelta luego para la de Escutar con todo su exercito, el qual ni con la nueva gloria ni con los despojos de cautiuos ni con la sangre derramada de sus enemigos boluia muy onrado.

DE COMO EL CASTRIOTO llego donde estaua Mostafa para la preparacion de la batalla que hizieron, è vn desafío q̄ tuuierõ vn Christiano è vn Moro.



CRANDE fue el sentimiento y cõpasion que tuuo Amesa quando Marino Español llego a

Dayno despues de auer desonrrado a los de Escutar la ciudad de Maranay, por considrar la publica afrenta recibida, aunque por otra parte con la suya particular le dio algun consuelo; por no parecer que fuera el solo, aquien los de Driuasto hizieron huyr, pues tambien su compañero lo era en la tristeza y fuga, mas cõ todo esto boluio con el dolor el rostro a los soldados, y publicamète les dixo, Pareceõs soldados q̄ es biẽ, q̄ ayamosã aqui adelãte

tãta

tanta piedad de nuestros enemigos, que venga ella propia a ser causa de nuestra total destruycion; Quitemos las prisiones a los de Escutar, y demos libertad a los cautiuos, para que con mas facilidad despues ellos hagan la vengança en nosotros, que animo tenia Iorge Castrioto mi tio, quando viere la nueua ciudad assolada y derribados los muros de aquellos, que no a muchos dias fueron sus cautiuos, y de la propia voluntad en los campos de Drinotes dio libertad, y los embio a su tierra, para que de nuevo tomasen las armas contra el, y restaurasen los animos que ya perdidos tenian, de manera que podemos dezir, que la facilidad que tenemos en perdonar a nuestros enemigos, da ocasion a todos para tomar las armas contra nosotros, pues mudemos costumbre en esto, que nadie se podrá con razon quejar de nosotros, quando nos vieren usar de lo que es derecho de guerra, ni nos podrán llamar crueles, por pelear con igual odio, trabajando por les acabar la vida, que ellos pretenden a la nuestra, A este tiempo andaua Mostafa con su gente muy puesta en orden, dando particular fatiga ala del Castrioto con muy continuas entradas, de manera que los mouian mas a passion que miedo, aunque todavia los Turcos algun tanto se animauan, viendo se guardauan de llegar con ellos a las manos rostro a rostro, por guardar la orden de su capitán e así vnas vezes se defendian los Christianos mas con la fortaleza de su real, y de los lugares por donde andauan, que con sus propias fuerças, ha-

sta que Mostafa perdida ya la esperanza de desbaratar este escuadron de soldados (no les queriendo combatir los alojamientos ni desmandar se mucho en los seguir receloso de alguna celada, puestas muy buenas guardias en las partes que a el le parecia necesario) se puso a saquear y destruyr todos los cenpos que por alli cerca estauan, hasta que tuuo nuevas ciertas de la vinida de Iorge Castrioto, que lo obligo a recoger su exercito, y lo alento poco menos de dos mil pasos desuiado de sus enemigos, El lugar que ambos escogieron para la batalla, Oroniqueo, y por otro nombre muy conocido Oronoquio, esta en Dibra superior, los leguas de la ciudad de Croya, y puesto que no es muy ancho, es llano e muy proprio para aquel efecto, Tambien Iorge Castrioto llegando al alojamiento de los suyos con la gente que traya de nuevo, la primera cosa en que se ocupofue en su fortificacion, mandando lo graues penas que ninguno sin su orden saliese fuera, En todo este tiempo los barbaros no hizieron ningun mouimiento, de manera que de ambas partes se entendia en quietacion, hasta que despues de auer se fortificado del todo Iorge Castrioto, dio orden a su gente de la que auian de guardar, El exercito que alli estaua primero, tenia tres mil e quinientos de a cavallo y seyscientos peones, pues puesto que quando el Castrioto se partio para la guerra con Venecianos, dexo poco menos de cinco mil soldados, auia embiado a llamar muchos dellos, y mandando hazer agora reseña de todos los que habia y de los que traya, se listaron seys mil, que podia bien pelear

pelor con los barbaros, y de quien se podia tener esperanza de vitoria, con todo esto no quito entrasen todos en la batalla, porque en qualquier suceso que en ella tuuiese, no le quedasen los alojamientos sin gente, para lo qual les dexo trezientos ombres todos escogidos, los demas repartio por sus Alas, poniendo en las delanteras mil e quinientos cauallos, con recelo que la gente de a pie siendo mucha menos con facilidad fuese desbarateda en el primer impetu de los enemigos, de tras de las Alas repartio algunos pocos, porque la mayor y mejor parte de infanteria guardo en las esquadras del medio, en las quales tambien puso quinientos de a cavallo, con desinio que si al principio de la batalla no se mezclase la gente de ambas partes parandose del todo, ouiese algunos de a cavallo que pelesen, con esto acabo el Castrioto de poner en orden los suyos y, esperaba que los enemigos se mouiesen, quando vn Turco llamado Caragusho con vn esforçado denuedo salio de entre los demas, y poniendo se en medio de los dos exercitos hizo señal de desafio, y no contento con esto se lleugo delante del alojamiento de los Christianos, y desafio qualquiera dellos que quisiere salir a matarse con el, los quales quedaron en aquel instante muy suspensos y confusos, porque así como la verguença les impidia repudiar el desafio, tambien el recelo era causa de no acatarlo, mas no pudo sufrir mucho tiempo la soberuia deste arrogante barbaro a quel esforçado cauallero de fama Paulo Maneso (en quien todos los del

exercito tenian puestos los ojos como si fuera el en particular desafiado) que levantando se con muy grande esfuerzo y muestra de contentamiento se fue la buelta donde estaua el Castrioto, y le pido licencia para salir al desafio, el qual despues de auer lo onrado con palabras de mucho loor suyo, le dixo, fuese con el fauor diuino a conseguir particular onra, e a dar principio con su esforçado hecho a la insignie vitoria de sus compañeros, y con esto no se detuuio mas, que enquanto le traxeron las armas y lo de mas necesario para la batalla, y puesto a cauallo salio al campo dando grandes bozes por sus enemigo, que puesto que lo esperaba ya, le dixo el barbaro, que le rogaua se detuuiese vn poco, y luego con esto prosiguiuio diziendo, que el brazo y la fortuna determinariabien cuya auia de ser aquella vitoria, mas que era justo, antes se declarasen las leyes, que en ella auia de auer, que eran, que quando los hados le tuuiesen prometido a Paulo Maneso fuese vencedor, que el como vencido estaua presto, cunplir todo lo que desquiesiese conforme el derecho de guerra, llevando sus dos escudos, despojos, y su cuerpo muerto enbuelto en su propia sangre, y quando fuese el suceso por el contrario, que la misma obligacion quedase a Paulo Maneso como vencido, teniendo gracia, que ni en la fuerza de la batalla entre los dos, ni despues della en ninguna de las partes vuese rebulucion ni mudança, para fauorecer a qualquier dellos, Paulo Maneso aceto esto asegurado que podia con tanta gallardo seblate que el bar-

Desafio
entre vn
Christiano
y vn
Turco.

Código-1
nes ol de
safa.

el barbaro q̄do enbaraçado, y casi arre-
pétido delo hecho, y despues de auer se
confirmado de ambas partes lo que a-
uia de guardar se, los dexaron solos en
medio del campo, puestos todos los ojos
en ellos, Los que se hallauan presentes
a este espetaculo, acõpañados de temor
y de esperança estauan muy solicitos del
suceso de aquella batalla, porque al pa-
recer ambos eran iguales en todo, asi en
la estatura del cuerpo (que era media-
na) como en la edad y esfuerço, las ar-
mas de ambos eran lanças, escudos de
azero no muy grandes, sus gomias a
vsaça de Turcos, maças de hierro y
cosoletes con sus celadas, de mas des-
to los hazia parecer mucho mejor v-
nas ropas de seda, que lleuauan sobre
las armas, Despues desto se apartaron
cada vno para su parte, y tomando del
campo lo que les parecio necesario, las
lanças baxas arremetieron el vno pa-
ra el otro con toda la furia que los
cauallos podian llevar, Paulo Mane-
so acerto a meter la lança por arri-
ba del escudo a su contrario por el o-
jo derecho, de manera que lo derribo
en tierra, e apeçado se del cauallo muy
de prisa le corto la cabeça con poca
piedad del barbaro, y le quito las ar-
mas, con las quales se puso a cauallo,
y fue para los suyos, que saltando cõ
gran contentamiento de los alojamiẽ-
tos lo lleuaron a Jorge Castrioto, el
qual lo recebio con mucha onra, e hi-
zo merced de vna noble villa, y mã-
do dar alli vna ropa muy rica texida
con oro, mas luego pareciendo le quan
indinados estauan los enemigos deste
hecho, y que querian dar le la batalla

Armas
con que
cõbatierõ

dixo a los suyos, Si los grandes hechos
(soldados mios) hazen alguna impre-
sion en los croycos espíritus de los es-
forçados onbres, bien creo, con ven-
taja estays agora animados con el es-
petaculo del particular esfuerço de
vuestro compañero, tomando lo por
buen principio de la uitoria, pues con
ellos enemigos abaten su ferocidad, y
vosotros teneis obligacion entrar en la
batalla sin ningun recelo, demos pues
luego en ellos, y hagamos los salir aun
que no quieran al campo, y diziendo
esto el esforçado Castrioto man-
do tocar las tronpetas, y casi a las nue-
ue oras del dia entro en la batalla con
noble esfuerço, aconpañado de vna cõ-
fiança bien merecedora del, de la qual
se puede recibir espanto, pues sin tener
cuenta de la multitud de enemigos que
delante tenia, se atreuio a dar le la ba-
talla con tan poca gente, sin ningun ge-
nero de celada ni ardid, de los q̄ la guer-
ra tiene, e asi salio el primero al cam-
po, estando los enemigos casi retira-
dos, con que los obligo a que saliesen
a pelear, porque ya con grandes bo-
zes de los soldados se yuan llegando
a sus alojamientos, si Mostafa con al-
guna gente y despues con todo ele-
xercito no le saliera al camino, mas a-
si como venian con algun recelo, a si tã-
bien en el primer inperu los hazian re-
tirar con toda la facilidad posible, y aun
no tenian bien lleno el esquadron, quã-
do muchos dellos huyendo se tornaũa
a recoger para el alojamiento temero-
sos ya de los cnemigos, e viendo Mos-
tafa el poco tiẽpo que las vanderas y la
gente se detenian en vn lugar para que
con su

con su exemplo pudiese incitar a los su-
yos, començo a gritar que lo siguiesen
todos, y con esto poniendo las piernas
a su cauollo arremetio a sus enemigos,
que hallo delante, con proposito de bol-
uer vencedor para su señor Amurat, o
vender alli cara su vida, siguiẽrõlo mu-
chos capitanes e vn muy buen esqua-
dron de otros soldados, tambien los que
se quedauan, con verguença de desan-
parar a su capitan fueron vn poco ade-
lante, mostrãdo el rostro derecho a sus
enemigos, y peleando desta manera en
diferentes lugares lo mejor que pudie-
ron, sustentauan la batalla, e asi en to-
das las partes se auian restaurado los es-
quadrones y renouado el pelear, mas
con todo esto nunca en ninguna parte
se vio señal de igualdad, como suele en
semejãtes cosas, porque en todo lugar
se inclino sienpre la vitoria para la par-
te de los Christianos, teniendo los Tur-
cos perdida la esperança della, Tanta
fue la fuerça que tuuo el suceso de a-
quel desafío, que del tuuo principio
inprimir se oñadia en los vnos y mie-
do a los otros, Moyfes tambien por
su parte ora con la gente de acauallo
ora con la de a pie enbaraçaua a los
barbaros de manera, que no sabian
dar se a consejo, y como los via algun
tanto defframados, daua luego en e-
llos haziendo les mucho daño, de
fuerza que no siendo ya poderosos pa-
ra se defender, parecian mas suficien-
tes para rendidos que vencedores,
Paulo Maneso andaua en medio de la
batalla haziendo grandissimo estrago
en los enemigos, a tiempo que estaua
todo rebuelto de ambas partes, por

que ni la caualleria ni infanteria tenia
lugar andando mezclados los vnos
con los otros, ya la mayor parte de
los Turcos peleauan a pie, porque la
instancia Christiana le auia muerto
los cauillos con vnos dardos cunpli-
dos que lleuaua, mas por vna parte
el no tener costumbre de pelear de a-
quella manera, y por la otra las ar-
mas que entonces tenian muy con-
trarias, les era de grandissimo inpe-
dimiento y su total destruycion, con
esta descomodidad les parecia, que
los Epirotas yuan sienpre en crecimie-
to, y ellos en deminuycion, mas to-
dauia ciegos de verguença estauan es-
perãdo el suceso q̄ su capitã tẽdrã,
por auer lo visto yr con la gente mas
escogida la buelta del alojamiento de
Jorge Castrioto, con fiado podria res-
taurar la desuentura de todo el exer-
cito, del qual auian salido tambien mu-
chos con determinacion dar la muer-
te a Paulo Maneso, por hazer la ven-
gança de su compañero, de mas que los
obligaua el premio, que Mostafa a-
uia prometido a quien le traxese su
cabeça, pues donde llega el interes
no se recela el peligro, ni tiene nin-
guno por grande, e asi rodos lo bus-
cauan por el campo juntos muchos
dellos en vn cuerpo, hasta que ha-
llando lo arremetieron a el, traba-
xando dar le la muerte, olvidados
de los de mas enemigos, el qual an-
daua a este tiempo con su singular es-
fuerço entre los suyos, mostrando
su valor ayudado de vna compaña de
esforçados soldados, con la qual le fue
muy facil resistir y desbaratar aquella
flaca

Lo q̄ ha-
ze el inte-
res.

flaca fuerça de sus enemigos, haziendo vano todo su trabajo, entonces viendo que el exercito de los barbaros sin tener cuenta con los demas enemigos todo entendia solamente contra su esquadro Enojado de esto arremetio contra el primero que hallo por delante, dando le tan pesado golpe sobre la cabeça que dio con el atordido y mal ferido, reboluiendo sobre el de manera que murio en breue, con este hecho se atemorizaron sus compañeros, que sin hazer vengança del, se retiraron vn poco. Viendo los Epirotas algun tanto enbaraçados con esto a sus enemigos dieron en ellos con mayor fuerça, è sin dexar los alentar, les apretaron de manera, que les fue forçado boluer las espaldas, y dexar su onra y loor en manos de los vencedores, Quando paulo Maneso los vio asi huir, fue tras dellos con furia y priesa, è sin perdonar la vida al que podia a ver a las manos les dezia, Donde huys couerdes y flacos de animo, asi perdistes la memoria de vuestros compañeros? no ay entre tantos ninguno que onre el cuerpo de Caragufio si quiera con la verguença, pues no le queda ya otro socorro? veis me aqui yo soy el que le quite la vida, y soy el que os llamo y desafío, Espera vn poco toma los despojos de vuestro compañero en bueltos en su propria sangre, porque yo mismo os los ofrezco, mas ellos acordandose de sola la huyda, no hazian cuéta de sus palabras, è asi ponian en ella tanta diligencia q oyan mal el rumor de los que tras ellos yuan, que eran los arqueros los que con mayor instancia y menos piedad los siguieron, aunque la de mas ge-

te se detuuu, porque de cansada del trabajo del dia y harta del derramamiento de la sangre de sus enemigos ni tenían fuerças para pasar delante, ni odio para lo desear, todauia despues que los soldados recogieron las vanderas, que estauan derramadas ya por el campo, có mucha priesa y contentamiento las lleuauan a la tienda de Iorge Castrioto, trabajando cada vno de ser el primero, por ganar onra, y por dar le las gracias de tan no pensada vitoria.

DE LO SVCEDIDO A Iorge Castrioto despues de la vitoria en el cerco de Dayno donde se boluio.



STIMABLE suceso fue el que el Castrioto tuuo con tan gloriosa vitoria, y caso dino de considerar el contento que recibio despues de acabada, viendo por vna parte gran cantidad de Turcos muertos por aquel campo, otros que las manos atadas dauã muestra de su flaqueza y de la clemencia de sus enemigos, a quien se acrecetaua esta onra, viêdo entre ellos el mismo Mostafa en vn rocin con vna dozna de Turcos de los mas principales, có cuya desventura los demas se consolauan, porque quando el con sobrado y perjudicial desseo de gloria entro (como diximos) por el esquadron del Castrioto, viendose dêtro en el cercado de enemi-

enemigos por todas partes, y desamparado del todo de los suyos, sin tener manera para huir, ni alcanzar vna onrada muerte, tomo por mejor partido la libertad a trueque de la vida, Estimo le esta vitoria por vna de las de mayor onra, que tuuo el Castrioto todo el tiempo que duro la guerra cõ Amurat, por que en general los esforçados hechos de todos fueron tales, que no vuo aquel dia capitán ni soldado, que no ganase mayor onra para si y para su patria q la hasta alli ganada, de los enemigos se dixo por cierto auer muerto diez mil y cautiuos no llegaron a nouenta, y ganarle quize vanderas, de la vanda del Castrioto murieron trezientos, que fue parte para no se sentir mucho, La rica priesa de los Epirotas tomarõ en el real de los enemigos, porque por auerse detenido los Turcos alli algunos dias y aun meses cada uno traya ya su ganado, hallaron se tambien muchos despojos de los que mataron y gran copia de cauallos, Mas con todo esto no se satisfizo el Castrioto, porque indinado despues de auer descansado vn poco la gente, mandò luego que lo restante del dia se gastase en destruir y saquear los campes de los enemigos, è siguiendo desta manera aquel a nueva vitoria a lo que no se pudo acabar con las armas se puso fuego, có que se consumio del todo, no boluendo de aqui los soldados sin traer tambien muchas cosas de valor, principalmente gran cantidad de ganado, y por tomar los este sacofatigados los hizo detener tanto, que quando boluieron era ya pasada muy gran parte de la noche, gastandolo que que-

daua della en reposar, sin hazer otra fiesta ni señal de tan estimable vitoria, por estar Iorge Castrioto tan triste con las nuevas que tenia de la ruyna de Maranay, antes causaua la misma en los suyos, pues es cierto que aun en los naturales efectos se conforman los onbres con sus Principes y señores, mas con todo esto le dauan consejo vnas vezes con palabras de gran blandura, otras llenos de yra y de odio dezian muchas cosas contra los enemigos, mas Iorge Castrioto como sollicito capitán no podia reposar entretanto que le venia a la memoria el desatino de los de Escutar y las mercedes recibidas del, è asi no era bien de mañana quando se partiõ con todo su exercito para el cerco de Dayno, dexo alli vn esquadron de dos mil de a cauallo è mil peones, como siempre auia hecho, lleuando consigo todos los cautiuos y casi todas las principales cosas del despojo, Despues de llegado quando se informo d Marino Español de todo por entero, no se detuuu mas tiempo del que gasto en rehazer su exercito, y tomando alguna gente de refresco se partiõ para la ciudad de Escutar, determinado no perdonar a cosa de las que viesse, y pasando el rio Drino mando repartir la gente de a cauallo por todas partes, la qual no hallo arbol en todo el campo que no derribase, ni sementera o viña (porque era el tiempo del otoño) que no talesse y destruyese, de los labradores que se hallaron, fueron muertos muchos de los que se quisieron defender saqueandoles quanto tenían, y pasando de aqui a otros lugares

Chronica de Iorge Castrioto.

res de Venecianos los tratauan de la misma manera, la gente del campo y todos los demas que auia para defension del, antes que a ellos llegase este mal, vinieron para el Castrioto, el qual auia antes culpado la demasiada colera de Amesa è agora no conocio la fuya, estrañando grandemente la furia de vn mancebo, y no pudiendo reprimir el inpetu de si mismo, donde se ve claramente, en quan grande obligacion se pone, quien reprehende culpas ajenas, principalmente si tiene a cargo algun gouerno, de quié los subditos que tuuiere an de tomar exemplo, pues si acierta a ser culpado en el vicio que reprehende, no solo queda sin fruto la reprehension, mas el descreditado para las otras a que obliga la dinidad que tiene, Con todo esto despues de auer Iorge Castrioto corrido todo el campo, y puesto de baxo de su poder lo que auia de la presa, començó luego a amedrentar las ciudades comarcanas con la nueua prevencion que hazia, mas inpidio esto la grande fuerza de frios y de aguas, que cada dia eran mucho mayores, haziendo le recoger contra su volúta el inuerno debaxo de los acostunbrados muros de Dayno, En este entretanto los Venecianos que estauan por gouernadores de aquella prouincia, y los magistrados de la ciudad de Escutar teniendo gran cuydado de todo principalmente del socorro de Dayno, y sabiendo que estauan ya en nezesidad estrema escriuierón al Senado auisando le todo en particular, En este mismo tienpo traxeron los barbaros a Iorge Castrioto muchas

pieças y gran suma de dineros para el rescate de los cautiuos, è tiene se por muy cierto, que sería 1250. ducados el precio porque se dio libertad a Mostafa con los demas, a quien Iorge Castrioto hizo mucha onra olvidado del odio que el tenia, è así dio onbres praticos en la tierra que le enseñasen el camino, y los librasen del daño que los suyos en el les quisiesen hazer, El dinero mando Iorge Castrioto repartir por entre los soldados, porque participasen del prouecho como lo auian hecho del peligro, pasaron despues desto algunos dias que por causa de los grandes frios no trato cosa de nueuo para la toma de Dayno, Los vezinos della olvidados de todo lo demas sino solamente de su fe y lealtad, insistian sienpre con mayor fuerza en su acostunbrada constancia, los trabajos è opresiones que tenian por todas partes, les enflaquecia las fuerças, mas el feruor de los animos estaua sienpre en vencer, y el espiritu en aquellos flacos y debilitados cuerpos cada dia en mayor crecimiento, y desta manera vna tan pequeña ciudad tenia poder para resistir al inpetu de tan esforçado capitan, y solamente con la constancia vencia Dayno al vencedor de tantas guerras, mas con todo esto ninguna cosa fue parte, para que el Castrioto dexase lo començado, antes determinaua estar tanto sobre ella, que se le entregase quando no tuuiese otra orde para la poder tomar, Ya en este tienpo se dezia y trataua entre el comun (puesto que no se sabia cierto) que los Senadores Vencianos estauán mouidos a hazer

a hazer pazes con el Castrioto, por lo qual se començó a auer mas blandaméte con los enemigos, haziendo con menos yr a las acostunbradas entradas, no tardando mucho que le vinieron alli auisar de la llegada de los Enbaxadores del Senado Veneciano, que auian de asentar las pazes con el, los quales embio a recibir muy onradamente, è asentar, luego otro dia con su licencia vinieron ante el a tratar de lo que venian, y despues de auer propuesto de parte de su Senado la paz y la condicion della, que era solo leuantar el cerco, que sobre Dayno tenia puesto, dexando les aquella ciudad que ellos auia tomado debaxo de su proteccion, y que se desistiese de todo el derecho que contra ella pretendia, dando le en su recompensa aquel Senado vn campo que estaua junto a Lesuo Drino, è vn lugar que se llamaua Busegrarpeno, No pareció mal a Iorge Castrioto la dicha condicion de las pazes, è así con mucho gusto y contentamiento las concedio, sin discrepar en lo que pedian los Enbaxadores, diziendo les primero quanto contra su voluntad auia tenido guerra contra aquel Senado, cuya culpa auia sido la poca fe de aquellos, por cuya autoridad y consejo se les auia entregado la ciudad de Dayno, y por que viesen que no le auia mouido a hazer les guerra la codicia de estados nueuos, Entonces puesto que no se les pedia de su propria voluntad les largaua el campo que el Senado Veneciano le ofrecia en satisfacción de la ciudad de Dayno, y despues destas è otras razones de

Liberalidad del Castrioto

mucha amistad mando publicar la paz tanto deseada por toda aquella tierra, con que se alçó el cerco muy de prisa, recibiendo los Epirotas con muy gran contentamiento a los vezinos de la ciudad, regalando los en lo que podian, olvidados ya del publico y particular odio, Dio se libertad a Andres Humoy è a Simon Vulcatanio, è licencia para se poder yr a sus tierras, restituyendo tambien a los Enbaxadores todas las villas y castillos que poco antes auian sido tomados a los de Escutar, è a las demas ciudades comarcanas, y despues de pasados dos dias en que se hizieron muchas diuersidades de fiestas y regozijos, haziendo mucha merced a los Enbaxadores, les dio licencia para que se fuesen, Hecho esto sufriendo el coraçõ a Iorge Castrioto estar ocioso, determino yr con todo el exercito a entrar por los confines de los barbaros, y buscar sus acostunbradas presas, y mandando juntar la gente que alli estaua primero, y la q traydo auia consigo, se hallo con vn razonable exercito, tanto que parecia mas para acometer vna grande enpresa, que para saquear campos, è así cada vno yuzo harto contento de recibir la paga, que en vna guerra de tantos dias tenian bié merecida, porque entonces ninguna otra cosa pidieron los soldados a su capitan, sino que otorgase alli a cada vno lo que por sus manos ganase, de donde tomaron ocasion los Principes comarcanos para dezir muchas vezes a manera de burla, que el campo de los enemigos era el tesoro de Iorge Castrioto,

triotto, el qual con la gente repartida en tres esquadrones entro por la tierra de los Turcos, sin dexar ningun lugar, duro este sacod dos dias, en los quales fueron muertos muchos, solamente se perdonaua a los Christianos, y aun a estos solo se dexauá las vidas y libertad, despues desto pusieró fuego a las casas abrafando lo todo de manera, que si en aquel tiempo viniera para Epiro algun exercito de enemigos, apenas pudiera hallar en toda aquella tierra mantenimiento para vn solo dia si no los traxera consigo. Despues que el Castrioto vio q̄ en toda la tierra no q̄ daua mas del rastro del dicho estrago, mando recoger la gente, y tornando se para los confines de su tierra con grandes loores en sus soldados por lo hecho les dio libreméte licéncia para se yr a sus casas, quedando solos tres mil para la acostunbrada guardia de aquella tierra, no queriendo faltase de alli sienpre este presidio, y el aconpañado de sus ciudadanos y de la gente de su casa se partio para la ciudad de Croya.

LO QVE EL SENADO Veneciano hizo con el Castrioto en la paz y preuencion de Amurat contra el Castrioto.



El grande estima fue para el Senado Veneciano enténder de sus Embaxadores la volun-

tad con que Iorge Castrioto auia acetado la paz por ellos pedida, en especial la liberalidad vsada en no querer recibir lo que le ofrecian, por lo que pretendia en la ciudad de Dayno, juntamente con los loores que dellos auia publicamente dicho, è asi en gratificaciõ desto y por ver los Senadores libre de aquella guerra la prouincia, quisieró hazer alguna onra a su singular virtud è liberalidad. Primeraméte con voluntad de todos è sin ninguna contradicion (puesto que estaua ausente) a el è a sus descendientes acetaron por gentiles ombres Venecianos poniendo lo entre las mas nobles y mas ontadas familias que entre ellos auia, dando le tambien a el solo cunplido poder en aquellas partes para las cosas tocantes a Venecia, y con esta determinacion le enbiaron luego cartas aconpañadas de grandísimos presentes, En todo este tiempo no tuuieron ningunas nuevas de los Turcos ni de sus acostunbradas correrias, porque era tan grande el miedo, que cobraron có la desuentara de Mofata, que los tenia retirados, y no consentia que Amurat enbiase a Epiro tan pequeños exercitos como acostunbraua, porque estos mas acrecentauan dolor para ellos, que abatian las fuerças a los enemigos, pues claramente via, que todos los desta calidad que en aquel tiempo entraron en Macedonia por ofender al Castrioto, o fueron del todo desbaratados, o desonradamente puestos en huyda, o quando menos quedaron alla cautiuos, y pareciendo le por esta razon eran para esto necesarias mayores fuerças y mayor poder, gasta-

gastaua el tiempo en sus consejos, è dilataua por entonces esta materia de loor, que para si solo el tenia guardada mas despues que tuuo nuevas de la paz de los Venecianos, y de la destruycion de su tierra, y de tantos estragos vno sobre otro, fue ocasion para que el con voluntad mas encédida hiziese la guerra, a que ya estaua inclinado, è antes que mandase hazer alguna gente llamando a los de su consejo è a los más acetos, muy lleno de yrales declaro el odio, que de tantos dias traya en el pecho, diziendo les que hasta alli auian fauorecido sienpre a la buena fortuna de Escander Bey su fúgetiuo sieruo, en quanto dilatauan el castigo de vn hombre tan oborrecido dellos, y que esto auia sido la principal causa, de atreuer se a ser el primero que lo buscata, por tanto era necesario, se atajase del todo su pretencion, para que por su negligencia no viniese poco a poco a crecer tal incendio: Represento les tambien la grande destruycion de tantos pueblos como el Castrioto auia echado por tierra y quemado, obligando se el en persona para la jornada, haziendola con tantas fuerças y con tan poderoso exercito, q̄ a penas se pudiese recoger en todo Epiro, quanto más defenderse del. No con menos voluntad fue oydo Amurat de los suyos, que la que el auia mostrado, diziendo esto de la vengança contra el Castrioto, è asi les parecio buen acuerdo el suyo, principalmente el hazer la guerra con todo su poder del Imperio, pidiédole la breuedad posible en preuenir se de lo necesario

para ella, porque no fuese la negligencia causa de gastar el verano en apercebimiento, pues el inuierno se acabaua, è asi con mucha priesa se mando luego publicar por todas las prouincias y pueblos sujetos al Imperio Othomano, haziendo se gente tambien en los Reynos de los amigos, y enbiando por toda la tierra y particularmente a algunas ciudades, que con toda breuedad acudiesen a Andrinopoli cada vna con tanta gente y cauallos como a Amurat le parecia, porque aun entonces la triste Grecia no suspiraua, ni derramaua tantas lagrimas por las muertes de tantos y tan nobles capitanes y Enperadores suyos, y por ver su señorio y tierras debaxo del cruel y soberuio yugo de los barbaros. La fama desto lleugo a los pueblos comarcanos è a las ciudades de Christianos, donde se abrio grandísimo miedo, no sabiendo donde yria a parar vn tan grande aparato de guerra, porque ninguno podia ymaginar los secretos consejos de aquel tyrano, ni aun aquellos que eran mas domesticos y familiares suyos, sacando algunos de su consejo, todo por que sus enemigos no fuesen auisados, y se pudiesen hazer prestos a su defensa, pareciendo le que tomando los desaperecebidos con mucha mas facilidad los desbaratarian, por lo qual en todas partes estaua lleno de grandes tumultos, por la vna los Vngaros recelosos de la poca fe de aquel su perpetuo enemigo tornauan a tomar las armas, è a restaurar quanto podian aquellas flacas fuerças ya del toda gasta-

tadas por los grandísimos estragos, por otra parte la solícita Grecia para defender lo poco que le quedaua de su abatido señorío, tornaua a recoger los espíritus, que por causa de los odios que tenia de las puertas adentro andauan tan repartidos y derramados. Mas con todo esto Amurat no pudo engañar a Iorge Castrioto, que por su gran continuacion y esperiencia entendia muy bien las disimulaciones y engaños que sienpre los Othomanos acostunbrauan, puesto que se tuuo opinion, lo auisaron algunos de los mas principales de la corte por algunos indicios, aunque ninguna cosa le afirmaron por cierta, mas ni esto basto para dexar de las creer Iorge Castrioto con facilidad, persuadiendo lo mucho a ello la ociosidad que mostraua Amurat, cosa tan desacostunbrada en el, porque hasta entonces no auia enbido ninguna gente a aquella tierra, ni para vengar las muertes e injurias de Mostafa, ni menos para guardia de los confines della, e así dexando por esta razon el cuydado de las cosas de la ciudad de Croya, no siendo le enbaraço el mouimiento de vn tan grã guerra començo a aprestarse con tanta cordura secreto y breuedad, quanto pudiera qualquier Principe y capitã de mucha prudencia, juntamente con esto enbio muchos mensageros e auisos a los Principes comarcanos e amigos del nombre Epirota, para que estuuiesen apercebidos de armas y gente, y mandasen fortificar todos sus lugares proueyédolos de todo lo necesario, por que tan grande y tan famoso exer-

cito como Amurat hazia, auia de traer general daño, pues no se auia de mouer en persona para destruyr a el solo, sino para ruyna de todo Epiro. Tambien Iorge Castrioto enbio a Moyse e a otros muchos de los principales de su corte a hazer gente, y recoger los bastimientos que bastasen para la necesidad de aquella guerra, por otra parte fue el proprio a visitar la tierra, haziendo publicar por toda la prouincia lo que pasaua, de manera que no descansaua dia ni noche hasta preuenir lo que le parecio bastante para resistir a los enemigos, y para dar le ocasion de alguna gloria, porque los grandes espíritus no se contentan con solo defenderse. Vna gran parte de la gente inutil y de labradores se recogio para las ciudades, porque solo quedauan en ellas, los que podian tomar las armas, pelear y socorrer a las necesidades de la guerra. Tambien fueron llamados para este nuevo apercebimiento, los que estauan en guarda de los cõfines de Macedonia, y juntado se en Croya la gente de todas partes se hizo vn exercito, en quien se podia poner los ojos, entonces Iorge Castrioto hizo reparticion del, escogiendo para si diez mil ombres (que se auian hallado poco antes con el contra Venecianos en Oronoquio) para ponerlos mas libre y confiadamente contra los barbaros, segun le diese ocasion la comodidad de los lugares. Para la guardia de Croya puso mil y trezientos soldados todos Epirotas, y que en la guerra muchas vezes auian dado muestra de su esfuerço, de mas de los naturales de la tierra, que estauan

estauan bien apercebidos, así de lo necesario para resistir a los enemigos como de gran fe y lealtad, que es el sello de todas las cosas, puesto que sacó de ella las mugeres e niños, que no podian tomar las armas, dexando solos macebos y estos tan escogidos, que no quedaron entre ellos las inmundicias de la gente baxa e sin onra, pues esta no tan facilmente obedece a los ardientes estímulos de la virtud, porque este nonbre de libertad es de tan grande estima, que muy de espacio haze impresion en los pechos flacos, de manera que con mucha diligencia e atentadamente fueron proueydas las cosas de Croya en que podia auer peligro, por ser llaué de toda la prouincia, y la que auia de resistir el inpetu de los Turcos. Mas con todo esto algunos dudaron si fue mejor consejo, tirar así aquellos vezinos a vista de sus mugeres y de sus hijos, de que fuera dexarlos estar juntos, porque mucho mayor animo les auia de dar la tristeza y las lagrimas que vian presentes, y los gemidos que oyrian, del que le daria sola la memoria de los ausentes, mas pareció les por vèrura consejo mas seguro a los ombres experimètados en la guerra se efectuó, siédo miserable espectáculo ver el triste y desconsolado escuadron de los Croyeses, que de su ciudad se partian con grandísima cantidad de gemidos mezclados con muchas lagrimas, cõ las quales se hazia en las Iglesias muchos votos e oraciones, despues desto quando las lagrimas dieron aluio a tan gran dolor, las madres tomando a sus hijos en los bra-

ços con todas las señales de amor (que tal tienpo les concedia) les representauan muchas cosas dignas de sentimiento, finalmente todos en general tenian mas cuenta alli con el amor de los hijos que de su patria, y como se dilataua tanto el lagrimoso apartamiento, luego vn mandado de Iorge Castrioto para que con mucha breuedad los soldados se recogiesen cada vno a su estancia, y se descargase la ciudad de la gente inutil, y puesto que con esto se renouo el llanto y los gritos por la ciudad, como si ya se vieran lleuar de los enemigos, acabaron la vltima despedida, y se salieron poco a poco, yendo todos a las ciudades maritimas de Epiro e a otros lugares de los amigos de Iorge Castrioto, e a otros de los vezinos, donde tambien mandaron recoger vna gran copia de labradores con todos sus ganados y haciendas, por que no quedase alli cosa de que los enemigos pudiesen auer algun genero de mantenimientos.

PARTIDA DE IORGE Castrioto de Croya para Esfetigrado.



DESPUES que Iorge Castrioto tuuo hecha la preuencion necesaria en Croya, no quedado

dando otro cuydado en ella a los soldados que la defension de su ciudad, gasto lo que faltaua del dia, en recoger a los que trayan mantenimientos, los quales hizo poner en lugares publicos de donde se repartian por los soldados, tambien les hizo dar muchas armas, arrojadizas de todas suertes, y gran suma de escudos, para con esta liberalidad començase de alli a confirmar la lealtad de los suyos, diziendo les daua aquellas armas, y que fuesen suyas para que con mas libertad y con mayor onra suya vsasen dellas contra los enemigos, mas que los escudos les daua con condicion, que se los auian de boluer en sus manos. Con esta facilidad y llaneza puso todas las cosas en orden, y con estas mercedes gano las voluntades a la gente plebeya. El dia siguiente hizo llamar ante si a Vranconte, a quien auia hecho capitan de la gente que estaua en guardia de la ciudad, onbre natural de Epiro, que asi por los merecimientos de sus pasados como por los suyos propios le era muy aceto, y despues de auer tratado con el algunas cosas tocantes al cerco de Croya y de la naturaleza de los Turcos, publicamente en medio de la plaça dixo, que encomendaua a cada vno la saluacion de la patria, representadoles la pena y castigo de los traydores, y los grâdes premios de la lealtad, y que sufriesen con mucha confianza a los enemigos, y no consintiesen, que vna sola palabra dellos les viesse a los oydos, porque si Amurat hallase en ellos credito facilitado, era el arte por donde auia de quarer

entrar con ellos, y lo color de vna mortal è triste paz engañarlos, y por el contrario quando no viese mas que animos grandes, braços fuertes è orejas muy sordas para sus blanduras, sin ninguna falta que luego en el primer inpetu con el fauor diuino seria desbaratado, y se bolueria a recoger, sin tratar mas de batir los muros, sino deseaua la total destruycion de su gente, y queria hartar a su grande yra, acosta de manifesto peligro suyo y de sus soldados, porque el sitio de aquella ciudad era de suyo tan fuerte, que casi sin fauor de los defensores podia con mucha facilidad resistir al grande furor de sus enemigos, por lo qual entendia, les estaua aparejada vna muy famosa vitoria, y rematando con ellos les dixo, que no se queria detener mas, con persuadir a aquellos, cuyo esfuercço y lealtad auia dado tales muestras de si, que casi por todo el mundo se sabian, acabando de dezir esto se partio acompañando lo hasta las puertas de la ciudad la mayor parte de la gente, y despidiendo se alli della a vista de todos decindio a juntar se con el otro exercito, y mandando luego hazer señal començo a marchar, y no auia andado mucho, quando encontraron con Moyses, que venia con vn buen esquadron de soldados de Esfetigrado, lugar puesto en la frontera de los Turcos, y que daua bien en que pensar a Jorge Castrioto, aunque Moyses lo tenia muy bien proueydo de armas gente y bastimentos, cõ algunas obras que les parecieron necesarias en los muros, tambien auia sacado de la gente inutil,

Esfetigrado.

inutil, dexando la a cargo de Pero Perlato onbre graue y experimentado en cosas de guerra, mas lo que entonces parecio mejor y de mas inportancia, eso vino despues a ser causa de mayor daño, que fue, tenia alli la mas gente del presidio de Dibra, la qual puso Moyses, por ser la mejor de guerra de todo Epiro, y estos fueron escogidos en todo el cuerpo del Imperio, è asi lo estimo loo mucho Jorge Castrioto, diziendo auia sido muy a su voluntad, y entregando toda la demas gente que tenia presta para fortificacion de las otras ciudades, lo enbio con algunos de los nobles a fortificar los demas lugares de la prouincia, dando a cada vno orden de lo que auia de hazer, para que todo se procurase con mas breuedad, y no viniese la tardança a ser ocasion de algun peligro, y dexando alli su exercito le mando se enboscase no muy apartado de la ciudad de Croya, y el con pocos de a cauallo lleuara Esfetigrado, porque (como diximos) era el lugar que mas lo inquietaua, y parece que ya entonces su animo le adeuinaua el mal que le estaua aparejado, y para que en presencia de todos pudiese con palabras esforçara los suyos y ensañarles se guardasen de los engaños de Amurat, que era lo que mas recelaua que de su poder, Entretanto en la ciudad puesto en medio della donde auia mayor concurso de soldados, viendo se por todas partes cercado de todos los onbres que alli auia les dixo, la onrada ocasion que se les ofrecia a soldados tan deseosos de pelear, pues con ella podian dar vn

perpetuo testimonio de la fe, que siempre guardaron asi a el en particular como en general al nonbre de Epirota, y que si hasta entonces auian peleado por la vitoria y onra del Imperio, que agora lo auian de hazer por la libertad y por los mismos muros de la patria, de manera que lo que auian ganado con tanto loor y onra, no se perdiese por su flaqueza, traxo les a la memoria, como del suceso de su valor pedia gran parte de la fe de los demas pueblos, como en quien confestia la buena suerte de toda la guerra, la qual cunplia se hiziese con mucho consejo y consideracion, yendo a la mano a los malos deseos de Amurat, y porque los suyos no entendiesen, que el Castrioto tenia alguna duda de su lealtad ceso con su amonestacion.

NUMERO DEL EXERCITO de Amurat y la ordẽ q̄ lleuaua, y quãdo lo supo el Castrioto.



EL MISMO tiempo q̄ Jorge Castrioto cõ el exercito q̄ auia jutado de muchas partes, se partio a la fortificaciõ de la ciudad de Croya, pasado a Europa los soldados q̄ se hizierõ en Asia, è a grâdes jornadas fuerõ a tener a Andrinopoli, afirmã todos q̄ erã poco menos de quarenta mil onbres, porque como la guerra era en Europa, alli se hizo la mayor parte del exercito, asi porque la gente de aquella tier-
ra tenia

ya tenia mas experiencia y exercicio de guerra, como por que en vna ta grã priesa se auian de aprestar con mas comodidad cõ lo que tenian sus puertas a dentro, que con lo que de fuera les auia de venir. En este tienpo se venia juntando de todas partes diuersidad de gente de los Turcos, de manera que ya Amurat tenia hecho vn buen exercito, y el apercebimiento de la guerra andaua en lo vltimo, los principales de su corte y mas experimentados tratauan ante el diferentes maneras del principio desta guerra, porque a vnos parecia bien, no se detuuiessen mas sin enbiar vn buen esquadron de gente de a cauallo, el qual de improuiso diese con tan grande inpetu sobre sus enemigos (que aun entonces auian de estar desapercibidos è sin recelo de todo esto) que les confundiese y perturbase, hasta llegar el cuerpo de la de mas gente a sus espaldas que auia de yr luego, para que a menos costa los desbaratasen, otros yuau muy fuera deste parecer diziendo, que por ninguna via era justo se vsase de tales ardidès, que todos eran vanos è sin prouecho, o por no dar mayor ocasion a los enemigos de proueer se de lo necesario, o tambien por no ser ellos los primeros que cayesen en las celadas, que tomasen exemplo en el mal que nueuamente vian a los otros, demas que oyan dezir por cosa muy cierta, que todo Epiro estaua ya muchos dias auia preuenido para se defender, è muy guarnecidos de gente todos los lugares necesarios, y sobre todo que Iorge Castriotó acostunbraua

discurrir toda la prouincia con el resto de su exercito, descubriendo todos los bosques y lugares secretos que por alli auia, por ver si podia en ellos ordenar algunas celadas nueuas, pues era cõ lo que sienpre tuuo buenos sucesos, por lo qual era muy peligroso tratar a quel modo de pelear contra tal enemigo, antes necesario otro consejo, el qual despues del suceso no viniese a encontrar se errado, como auia sido en los demas, porque no auia cosa que les quitase a todos los que delante fuesen, morir i manos de sus enemigos, antes que el espacioso exercito socorrer les pudiese, è así se auia de trabajar, de no començarse a quella guerra por la sangre de los suyos, sino caminando con todo el exercito junto, para que el Imperio Othomano se librase del trabajo que sobre si tenia. No se siguió ninguno de estos pareceres, antes otro que parecia mas conforme al tienpo è al negocio que tenian por delante, y fue, que se enbiase delante poco menos de la tercera parte del exercito, porque parecia bastante numero no solo para se defender de las injurias de los enemigos, mas para hazerles otras de nueuo muy a su saluo, la qual gente perturbando con su llegada los consejos è orden de los Epirotas, hiziese el camino mas libre. Con esta determinacion se escogierõ luego quarèta mil de a cauallo armados a la ligera, los quales cõ grã priesa se fuesen la buelta de Esfetigrado por camino de techo, y començasen a ponerle cerco. Despues è hecho esto Amurat mado hazer reseña del restante del exercito, y ponerlo en sus esquadrones, señalãdo sus oficiales segun su costu-

su costumbre, tenia entre esta gente el Othomano vna gran caridad, que le es obligada sin sueldo a ayudar en tienpo de guerra, fuera de muchos auentureros, que de su voluntad le yuau a seruir, como sucede en semejantes cosas, de mas de estos tenia muy pocos menos de tres mil ombres, de los quales vnos auian sido ya desterrados del exercito, otros que por deudas andauan ausentes, è otros muchos que por ser mancebos venian desconfos de se mostrar en aquella empresa, y todos con grandes esperanças de por sus obras alcançar muy grande merced de su Rey, los desterrados olvidados de las desh onras pasadas con el esfuerço presente esperauan ser restituydos a los mismos lugares donde fueron echados, los deudores con lo que mereciesen en la guerra les parecia poder salir de sus obligaciones, los demas solo con el sueldo y con la onra se contentauã. En guardia del alojamiento de Amurat auia mas de siete mil Genizaros, que es la gente mas belicosa entre ellos, y en quien de ordinario los Turcos ponen su esperança de la guerra, y para q̄ fuese mayor el aparencia del exercito, hizieron juntar muy grã cantidad de esclauos y de otra gente desarmada, mas para poner miedo que para pelear, y que siruiesen de quando los enemigos les hallasen por delante, se ocupasen y quebrasen la primera fãria en ellos. Auia dos Baxas en este exercito vno de Asia otro de Europa, donde dizen algunos por cierto, que tuuo Amurat ciento è cincuenta mil ombres con sus armas, los no-

uenta mil de a cauallo y setenta mil de a pie, y no es mucho por auer sido de tanto tienpo el apercebimiento del, mas no se congreco con la orden y perfeccion, de quando el Othomano acostunbraua partir las vanderas tendidas con su exercito para dar batalla, donde se via bien el verdadero esfuerço, porque agora todos los consejos y preuenciones suyas fueron ordenadas solo para cercar ciudades y batir murallas, todo en ofensa de Iorge Castriotó, el qual despues que tuuo animado a los de Esfetigrado, y proueydo en todas cosas como le parecio mas necesario, se partio para las de mas ciudades y lugares de su señorio, è visitando con mucha discrecion toda la prouincia, vnas vezes con loores, otras con esperanças de premios, y muchas con la grandeza del peligro, acrecentaua la lealtad de los suyos, mas Moyses ya antes desto lo auia proueydo todo de gente, armas, bastimentos, y lo de mas conueniente para sustentar qualquier cosa que en aquella guerra se ofreciese. Así que dexando Iorge Castriotó el cuydado desto se fue a juntar cõ la gente, que auia mandado se escondiese junto de Croya, en el camino la alcanço Moyses, y recogiendo tambien los soldados para el campo se recibian cõ mucho contentamiento. A penas tuuo el Castriotó tienpo para hablar a los capitanes y soldados, quando de todas partes le llegaron recaudos llenos de miedo los quales con desacostunbrados clamores se dauã por nueuas, q̄ ya los enemigos le entrauan por las puertas, y que todo estaua rebuelto, è miserablemente ardia

ardía en fuego, afirmando sin saber lo (porque el miedo facilita a los hombres lo cierto) que estaua allí Amurat en persona, tenía llenos de gente armada todos los campos valles y montes, y con mucha instancia le requerían, mirase por sí y por los suyos, no queriendo por su respeto dezir ser per judicial osadia esperar en el campo el primer inpetu de vn tan poderoso enemigo, antes se retirase en algun lugar alto, donde con la vista mejor y mas seguramente se pudiese juzgar todo. No mouieron estas cosas tanto a Iorge Castrioto, que por ellas se persuadiese a dexar el lugar, q̄ auia tomado para su campo, mas despues que vio q̄ las guardias de todas partes se recogian donde el estaua, y casi todas dezian vna misma cosa, aunque se desacordauan en el numero de los enemigos, por aun no auer todos descendido al campo ni menos asentado su real, leuantando luego las vanderas y mandando lo siguiesen quatro mil de a cavallo è mil infantes, con muy gran secreto se fue para Estetigrado, donde sabia se auian de alojar los enemigos, La mayor parte de la noche era ya pasada, quando se dio señal a los soldados para esta partida, y luego el otro dia en la noche antes de amanecer como tres oras se fueron alojar mas de dos leguas de la ciudad, que estaua de la de Croya casi quarenta, visto por Iorge Castrioto que era a quel lugar harto seguro para asentar su campo, lo mando cercar de sus vallados para mayor seguridad, tratandole luego de poner gente de a cavallo

y de a pie por sus estancias, è ordenar las guardias, buscando los lugares de mas comodidad para hazer las emboscadas, y haziendo que en ninguna parte se encendiese lumbre. Puestas desta manera en orden todas las cosas necesarias, y mandando generalmente se tuuiese muy gran silencio, el en persona con Moyfes y Tanusio Topias fue a descubrir el real de los enemigos, por ver de la manera q̄ ordenaua sus cosas, y lo mas encubierto q̄ pudo se puso en vn otero, q̄ estaua en frè de la ciudad, de donde despues de auer visto lo que pretendia, con mucha seguridad se torno para su campo, mas no paso esto sin gran variacion de consejo, porque estando los enemigos alojados al pie de los muros de la ciudad, y teniendo vna parte dellos ocupados los campos que estauan por alli al rededor, y de la otra los montes ninguna esperança tenían los capitanes de poder hazer algun buen efeto sin muy gran perdida de los suyos, porque siendo ellos tan pocos, o en lo baxo o en lo alto no podía escapar de vn tan gran numero de enemigos. De mas desto lo que entonces constriñia a no pelear, era el recelo que tenían de venir de repete Amurat con el remaniente de la mas gente que le auia quedado, y tomándolos en medio no quedar ninguno con vida, pareciendole por la misma razon muy peligroso juntar se de la gente q̄ estaua en guardia de la ciudad. El camino q̄ por entoces les parecia mas seguro pa su intèto fue usar de sus acostubrados ardidès, para ver si cõ ellos podía repartir las fuerças de los

de los enemigos, y repartidas traerlos a otros lugares mas comodios para le hazer mayor daño a su saluo, mas en todo aquel dia no se hizo otra cosa, que enbier espías por todas partes, que auisasen de la venida de Amurat, y estuuiesen apercebidos, porq̄ no ordenasen los enemigos alguna celada, La mitad de aquella noche se dio al reposo, la otra se gasto en diuersas obras, porque leuantando de alli el Castrioto todo su exercito se fue alojar tan cerca de la ciudad, que estaua poco mas de tres leguas del de los enemigos, confiado que despues que los obligase a pelear estando mas cerca se podria con mas facilidad ayudar dellos.

¶ ARDID INGENIOSO de Iorge Castrioto y de su suceso.



REVENIDO Iorge Castrioto de lo q̄ diximos, parecio le que para a prouechar se con mas comodidad de los Turcos era bien, poner todos los lugares aparejados para celadas con mucha gente, cõ que hizo sus emboscadas en los lugares mas ocultos y encubiertos, la infanteria puso en lo mas alto y mas dificultoso del monte, en parte donde no auia camino, quedando se el escondido entre la gente de a cavallo, è alojado en

los valles junto con las faldas del mismo monte, hecho esto con muchas palabras de exortacion enbio con ellos a Moyfes è a Musaquio de Angelina, onbre muy señalado en cosas de guerra con treynta onbres de a cavallo todos escogidos, para que fuesen a correr a los enemigos, y los incitasen a salir fuera de sus estancias, trayendolos al lugar donde estaua la emboscada hecha, fueron luego escogidos los mas principales onbres y cauallos para este efeto, los cuales yuan sobre vestidos en traje rustico, porque el de guerra no descubriese el engaño, lleuaua por delante cada vno vna bestia cargada de mantenimientos, por parecer a los que tenían de costumbre lleuar los a la ciudad, y porque del todo fuese bien ordenado aquel engaño, hizieron su camino derecho a ellos, aunque por partes mas encubiertas y por donde parecia estar el monte apartado de las tiendas, de manera que los dichos capitanes y soldados yuan muy ofrecidos a qualquier suceso q̄ se les ofreciese, los cuales al tiempo de q̄r amanecer no estaua mil pasos del capo de los enemigos, quando sus atalayas (q̄ estauan en lo mas alto) los descubrieron con grandes señales è gritos, mas ellos no enbaraçados con esto apresurauan el paso, porque aun entonces no vian peligro que pudiesen temer, ni les parecia la fuga prouechosa. En este tiempo los que hazian vela recordaron algunos soldados de poca cuenta, los cuales aun tomados del sueño arremetieron a tomar las armas, è sin orden ni concierto salierõ muy de prisa del ca-

del campo, y enuistieron a los Epirotas pensando que era alguna compañía de labradores, que lleva bastimentos a la ciudad, los quales no haziendo cuenta dellos por ser tan pocos, con mayor animo que consejo se aparejaron para pelear, y en el primer inpetu de los enemigos retirando se vn poco boluieron las espaldas, y con vn fingido miedo dexando las bestias cargadas començaron a huyr, los barbaros imaginando ser verdadera esta huyda (que por la mayor parte significa miedo) con mayor priesa y ferocidad los fueron siguiendo, ellos haziendo buelta para sus enemigos pararon los cauallos, y con las espadas en las manos hizieron muestra de pelear, como ombres que constreñidos de necesidad de terminaron, antes morir que darse, o si pudiesen defenderse de los que mas les apretauan y seguian, fingiendo sienpre que ya desesperauan de se salvar huyendo, los Turcos no juzgando los por mas que por el trage se, llegaron a ellos sin ningun temor ni recelo, y fueron los primeros que començaron la batalla, è vno dellos que era de los d' Asia, ombre de gran disposicion y de quien se esperauan grandes hechos puesto delante de todos con muy grandes bozes è inpetu aronjo a los enemigos vna maça de hierro que traya, los quales juntado se todos vnos con los otros ni aun desta manera pudieron librarse del golpe, aunque no hizo daño, por recibir lo vn soldado Dibrense en su escudo, tras deste siguieron los demas Turcos, y batalla se començo a

trauar con las espadas, fue cosa muy hermosa ver la entre enemigos casi yguales en el numero y en las armas, porque ni los Turcos como salieron de su alojamiento con tanta priesa y desprecio de los que yuana buscar, lleuauan otras armas sino espadas y escudos, mas auentajose en esto ser los Epirotas gente escogida, è asi muy en breue se conocio la vitoria siendo muy inferiores los barbaros, porque el Asiano en quien se sustentaua la fuerza de la batalla rindiendo el espiritu en las manos de Moyfes, los de mas cobraron tan gran miedo, que desesperaron luego, no solo de ser vencedores mas desta vida quando no fuesen socorridos de los suyos, y con esto boluieron las espaldas, y huyendo desamparon aquel campo, por donde poco auia, que fueron siguiendo a los de quié agora eran vencidos, y los Epirotas los dexaron huyr libremente, mas sin dar ninguna señal de vitoria, è sin tratar de los muertos y de sus despojos, tornaron a recoger sus cargas, y como gente que huya se boluieron donde auian salido, Mucho crecio el esfuerzo y la osadia destos ombres con el profero suceso desta batalla, mas dexauan la perfeccion del contentamiento della para lo de adelante, aunque la parte de gusto que entonces lleuauan, se les perturbaua con los continuos gemidos de vn soldado herido, q' era de su compañía, ombre harto conocio en la guerra por sus hechos, el qual lleuaua el ombro izquierdo atrauesado y cō tãto dolor, q' no tenia fuerças para sufrir las armas

ni para

ni para mandar bien el cauallo en que yua, de quien Moyfes vuo tan gran cõpasion, q' decendiendose del suyo cõ sus propias manos lo entrego a vn soldado conocio, para que tuuiese cõ el cuenta, y con breuedad antes que en los enemigos se leuata se otro tumulto, lo embio al alojamiento, el con otro que con el yua se dieron tanta priesa, que en muy breue tiempo perdieron de vista a sus compañeros, ayudando a esto mucho asi la ligereza del cauallo en q' yua, como el gran terremoto que oyeron en el real de los enemigos, porque los que alla llegaron heridos, auian hecho grandes queexas cõ muestras de sus heridas, tanto que incitaron todo el exercito a tomar luego las armas, principalmente a los que tenian algun parentesco con los que alli fueron muertos, casi sin esperar orden ni mandado de sus capitanes, salian siguiendo cada vno su yra y deseo de vengança, mas quando Amurat entendio semejante desorden, mando echar vn vando, que se recogiesen, el qual fue obedecido con mucho temor retirandose todos, luego començaron a tratar del recelo, que era justo se tuuiese de los acostunbrados ardidés y mañas de sus enemigos, en especial parecerles que el hecho y grandeza de las heridas de los suyos no arguyan braços de hombres rusticos y bajos, è asi Amurat escogio quatro mil de a cauallo gente de mucha confiança, por no querer que siendo pocos y no tales, quedasen sujetos a qualquier injuria, a los quales mando, destruyesen el esquadra de los que lleuauan mã-

tenimientos, y les tomase las cargas, y juntamente con mucha diligencia diesen buelta por todos los valles bosques y lugares secretos, que estuuiesen por alli cerca, para descubrir a los enemigos si los vuisse, Entretanto llego al Castrioto el que diximos traya otro herido, y entregandolo a las guardas del real que hallo primero, para q' lo lleuasen luego a curar, andaua el califue ra de si de vna parte para otra, llamando a muchos soldados por sus nombres, gritando a muy grandes bozes, è diziendo armas armas, que tenemos a los enemigos aqui con nosotros, y certificaua, que todo el real de los Turcos auia salido contra ellos, mostrando les para mas prueua desto el poluo que se leuantaua, que sienpre es muy buena señal de la gente que camina, Esto en la primera instancia causo en Iorge Castrioto grande pena y recelo de la vida de los suyos, porque hasta entõces no via mas q' dos q' vinieron huyendo, el vno herido y con grandes clamores, mas despues se informo del suceso como pasaua, conuertiendo se le la tristeza que tenia en contentamiento y la confiança en grande osadia, mando a todos que estuuiesen de buen animo, y que aprestasen luego las armas y cauallos, Y a este tiempo Moyfes era descubierto de sus atalayas, que estauan puestas por las cumbres de los montes, el qual siendo al descubierto seguido de los enemigos los venia ya metiendo en el lugar de la celada, para los entregar a los suyos, porq' los nuestros para encaminar las bestias a carga, le sera necesario andar

de vna

de vna parte a otra, y por esta razon caminauan mas de espacio, cō mas muestra de esperar que huyr, mas quando vieron rebentar del real aquel poderoso esquadron de los enemigos, dexando las cargas y lo de mas que les impedía començaron a huyr claramente, y desta manera muy en breue todo el campo, poniendo se en vn otero que cubria el medio valle, donde estauan los emboscados, e antes que los enemigos llegasen mas cerca, se recogieron entre los suyos con mucho silencio, tan cansados los ombres y caualllos, que parecia bié el trabajo pasado, y que al fin auian huydo, Los Turcos viendo les trasponer el otero, y despues perder los de vista, pareciendo les que estauan escondidos de la otra parte del valle, los siguieron por el camino derecho que lleuauan, y llegando cerca del para que cercandolos por todas partes con mas facilidad los pudiesen tomar, se repartieron por el campo sin orden e sin concierto, subiendo vnos por el otero arriba, otros entrando en el valle por las faldas del, mas oyendo a este tiempo vn muy grande estruendo de caualllos fue extraño el espanto que recibieron, y pararon alli con mucho silencio, hasta que el crecimiento del bullicio que hazian, claramente les descubrio sus enemigos que alli estauan, y pareciendoles entonces que era todo mucho mas de lo que oyan, y como la incertidumbre en semejantes cosas acostumbra causar miedo, fue tan grande el que estos barbaros recibierō, que los puso en determinacion de boluer las espaldas, Entendido esto por el Cas-

triotto mando hazer con mucha presteza señal, y dio en los enemigos por la parte derecha y Tanusio por la izquierda, tambien la infanteria que estava escondida en lo mas alto del monte por muchos lugares y cubiertos de pinales decendio supitamente, e dio en ellos con el mismo impetu, Los Turcos estauieron vn poco parados mas con miedo que animo de pelear, mas despues que la fuerza de sus enemigos y la necesidad en que se vian los obligaron a tomar las armas, poniendo las piernas a sus caualllos con gran furia se hizieron señores del otero, y desde alli arojando las lanças hazian mucho daño en los Christianos, mas acometiendo les por las espaldas Peyco Mamidio cō vn esquadron de quatro cientos infantes arqueros y ballestreros les hizo perder aquel lugar, de abaxo todo estaua cercado de enemigos, de arriba la fuerza y muro de factas era tal que no se podía sufrir, de manera que de todo se vian los miserables sin camino ni esperanza de saluar se, y con esta desesperacion haciendo fuerzas de la necesidad, se repartieron en dos partes, y con las espadas en las manos acometieron a sus enemigos, y como gente ciega con gran perdida de los suyos se metian por las lanças y espadas, mas la gente del Castrioto que estava tan descansada y en el numero auentajada, hazia tornar atras a las barbaros, que eran muchos menos, e andauan ya muy cansados, el mayor daño que recibieron fue de la parte derecha, donde Iorge Castrioto auia hecho vna muralla de gente de a cauallo y de soldados

dados piqueros, de manera que los enemigos hechos todos vn cuerpo con la misma furia acometieron a los Christianos por la parte y izquierda, y comprando el camino con cantidad de sangre pasaron de la otra parte, e así peleado y huyendo escaparon de aquel peligro. Con esto se reboluió todo, porque ni los Epirotas trataron de guardar mas orden, ni de sustentar el otero que auian ganado, cada vno por si trabajaua por ganar a los vencidos, y no dexar con vida a ninguno de los que pudiese alcanzar, e así en aquella rebuelta y priesa con que salieron al campo, muchos dellos fueron muertos, mas con su proprio peso y con las armas de sus compañeros, que con las de los enemigos, que con todo esto escaparon pocos menos de dos mil, porque los demas fueron muertos y despojados, de los que huyeron se tomaron buevos treinta y quatro, ninguno de los demas fue seguido, porque el Castrioto mando luego hazer señal de recoger, diciendo se tenia por satisfecho con aquella vitoria; tomaron se tres vanderas, porque no trugeron mas los enemigos, de los quales se ganaron mas de mil caualllos, porque los de mas fueron muertos en la batalla, de los vencedores murieron solos veyntidos, quedaron quinze heridos, y desta manera con riquissima presa ganada en vna tan famosa y onrada vitoria se satisfizieron

largamente los Epirotas de la perdida de los mantenimientos.

QUE LLEGADA DE AMV-
ral donde estaua el Castrioto
y el modo de al-
xarse.

* § *



RANDE fue el contentamiento que se recibió en el real de los Turcos, que estava junto a la ciudad,

quando les trugeron los mantenimientos, que los Christianos lleuauan en las bestias de carga, porque esperauan con esto muy en breue a los mismos, para darles el castigo que merecian; y sacrificarlos a las almas de los cinco Turcos que ellos auian muertos, mas despues que vieron la disformidad de vn tan graue esquadron, e aquel grandissimo estrago y ruyna de los suyos, todos recibieron estraña colera con mucho detramamiento de lagrimas, y con la demasiada tristeza se les encogieron e apretaron los animos, tambien vno por todo el real grandissimo miedo, recelando en general que los Epirotas en soberuecidos con tan buen suceso, los viniesen acometer con el mismo impetu, por que tenian ellos para si, que el numero de los Christianos era mucho mas copioso; y que estauan alli juntas todas las fuerzas de la Prouincia, por lo qual con gran cuydado e diligencia asentaron sus guardias por todas las partes,

partes, y repartieron la gente, poniendola en su ordenança, mandando estuiesen al rededor de las tiendas de sus Capitanes. Cada vanderas fue puesta en su lugar enfillando y enfrenando los cauallos, como si verdaderamente esperaran por sus enemigos, los quales estauan muy apartados de tal proposito, ni concibieron de aquella victoria tanta soberuia, como dellos se pensaua, y sienpre tuuieron para si, que auian de ordenar los Turcos alguna cosa, para vengarse de tal injuria, principalmente porque tenían por nueua, que el Rey estaua ya muy cerca con todo el restante del exercito. Asi que la primera cosa que el Castriotò hizo fue, que luego que se cerro la noche, mando leuantar de alli el suyo, y fue a alojarse otras dos leguas mas apartado de sus enemigos. Luego que fue de mañana antes que saliese el sol, embio a Tanusio a Croya con cincuenta soldados e otros tantos criados, para traer la gente que alli auia dexado con Iorge Estresio, entregandole los cauallos y cautiuos para que los lleuase a los lugares mas seguros de la Prouincia. Todo esto se negocio en tiempo de siete dias, y en este se juntó la gente de Epiro, mas dos antes que este nueuo socorro entrase en el exercito, llegaron cinco mil ombres a la ciudad, de los que trayan la delantera de Amurat siendo ya pasada vna gran parte de la noche, y el con los demas lleuó otro dia casi al sol puesto. Era esto en el Año del Nacimiento de Christo nuestro Señor de mil y quatro

1449. trocientos y quarenta y nueue, onze

despues que Iorge Castriotò auia tomado posesion del Reyno, a catorze dias del mes de Mayo quando maduren las sementeras, y los prados nueuamente vestidos de frescas y olorosas yeruas dan copiosos pastos a los exercitos, e así para este tiempo (como mas aparejado de todos para la guerra) se guardan sienpre los barbaros, principalmente en la conquista de tierras e strangeras, y por esta razon Amurat ordeno, que no solo defendiesen las sementeras ni campos a los Christianos, para que despues de maduras le siruiesen de mantenimiento a los suyos, mas por poner espanto a los vezinos de la ciudad. Despues de auido por buen acuerdo les dio muestra de si por esta orden, primeramente venia la infanteria repartida en esquadrones y los de Asia, que venian muy bien armados a la ligera, y luego junto a ellos la gente de a cauallo, los San Iacos y todos los de mas Capitanes puso por su orden delante, para que se pusiesen al rededor de los muros de la ciudad, y con muy grande musica e gritas mando que fuesen delante del. De ay adelante començaron todos a derramarse por el campo, escogiendo cada vno el mejor lugar que hallaua para alojarse, y doblando todas las vanderas asentaron sus tiendas en diuersos lugares, la mayor parte de la infanteria y gente baxa del pueblo fue puesta en las faldas del monte al pie de los muros de la Ciudad en los lugares de mas peligro. De la gente de a cauallo parte estaua vn quarto de legua, y parte vn tercio apar-

tada

tada de la ciudad, la tienda de Amurat fue puesta mas ochocientos pasos de los muros, pasandose toda a quella noche muy en pasatienpo en asentar el real, e ordenar las guardas del, puesto que con todo esto no estaua el animo de Amurat satisfecho ni libre de tristeza, porque por vna parte no podia sufrir la injuria nueuamente recibida de sus enemigos, y por otra la esperanza de ganar la ciudad ser muy dificultosa, principalmente siendo el lugar tan aspero, que por ninguna parte le via entrada, por estar fundada en la cumbre de vn alto y fragoso monte, que a penas la gente de a pie podia venir por el camino, y por esto tenia la toma della por casi imposible, fino combatiere a la fe de sus vezinos mas con palabras blandas y consejos amigables, que con fuerza de armas, por lo qual otro dia no se trato de batar las murallas, ni de dar asalto a la ciudad, antes vno grandissima quietud, tanto que ni aun se consintio a los soldados, que hiziesen alguna entrada por la tierra. Aquella mesma tarde embio Amurat Embaxadores a la ciudad con muy grandes ruegos y promesas, para que tambien auisase a los cercados de los muchos males y peligros, que sobre ellos estauan, quando no quisiesen entregarse por su voluntad, antes que se tocasen las trompetas, y que si lo hiziesen, de su parte les prometiesen, que en ninguna cosa les mudaria el estado y manera de bixir que entonces tenían, dexandoles los mismos cargos e officios que Escander Bey auia dado a cada vno de

ellos, y particularmente al Capitan de la ciudad embio a ofrecer mucha merced e onra, y que libremente dexaria yr toda la gente de guarnicion, enbiándole de mas desto a prometer a el treientos mil asperos, que es vna moneda de plata que usan los Turcos y vale ocho maravedis, dándole por tiempo para se determinar aquella noche, y en caso que no quisiesen venir en lo que pedia, luego otro dia verian la gente armada por cima de sus cabeças, y entonces de balde e sin ningun premio pedirian las condiciones, que vna vez auian estimado en poco, quando sus muros estuiesen arrasados, y ellos delante de si viesen a sus enemigos las espadas en las manos acompañados de vna furia, que no serian parte ni ruegos ni palabras para se poder ablandar. El Capitan Perlato que estaua en medio de la plaza con vn esquadron de soldados despues que le truxeron del muro el recaudo de los Embaxadores que le queria hablar, con mucha prisa se fue a la parte donde le esperauan, y de arriba les dixo por la lengua, que le dixesen de abaxo lo que querian, ellos lo persuadieron a que mandase apartar la gente que con el estaua, por traer de parte de Amurat su señor recaudo, que conuenia se comunicase con el solo. A esto respondió Perlato, que a mal tiempo buscauan secretos, de mas que el no auia de hazer cosa sin parecer y consejo de sus soldados, a quien tenía por compañeros de sus trabajos y peligros, ni quería hablar con sus enemigos, en ausencia de aquellos cuya fe el principalmente es-

cojeria para deferir en del Señorío de Jorge Castrioto, de la libertad de Epiro, y para guardia suya propia, de mas que no acostunbraua tratar de noche de consejos estrangeros, principalmente estando las cosas tan rebueltas, que le perdonase no oyrlos entonces, mas si quisiesen por la mañana les oyria todo lo que quisiesen, e diziendo este mando que todos se retirasen de la muralla. Quedaron muy sentidos los soldados desto y la de mas gente del pueblo, a quien pequeña ocasion basta para que se altere, y juntamente todos al rededor del Capitan le dezian a muy grandes bozes, estos eran espías que venian a ver el sitio de la ciudad, y de la manera que la gente della estava, y no para tratar concierto ninguno, e así le pedian encarecidamente, les mandase abrir las puertas, y presos los metiesen en la ciudad, para que con tormentos confesasen la verdad de su venida, y que las manos cortadas despues (que era el castigo de las espías) los enbriase a su real. El prudente Perlato no solo les nego esto (que tan desatinadamente pedian) mas aun con aspera reprehension de palabras reprimio este insolente desinio de los soldados, diziendo que en la vida no auia cosa de que los ombres con mayor cuydado se vuiesen de guardar que de quebrantar la fe, y que ellos eran interpretes demasadamente curiosos, pues en vna cosa tan incierta querian luego que brantar todas las cerimonias y costumbres de guerra, e así con esto los Embaxadores se boluieron para Amurat

sin respuesta ni recibir escandalo en obra ni palabra, e auso le esto luego tan gran colera como si por escarnio el fuera despreciado de los enemigos, y casi estuuó determinado combatir primero la ciudad de Esfetigrado con armas que con palabras, mas despues que se le ablando aquella furia, quedo con el animo mas quieto, teniendo para si que no ay cosa tan baxa y vergonzosa para vn Principe, que el por su Inperio y por deseo de la gloria no pudiese poner por obra, principalmente en parte donde con mercedes se podian ganar las volúntades a los pueblos, y conquistar las ciudades, y sugetar las sin sangre de los suyos, e así el dia siguiente boluio a enbriar a los mismos Embaxadores, que diesen vn tiento a los animos de la gente de Esfetigrado, y dioles en compañía vno de los principales de su corte onbre estimado por su esfuerço, y que tenia particular gracia en persuadir, y era natural de Epiro, para que fuese con mas credito el recaudo, y como onbre que sabia la lengua, vnas vezes con ruegos otras con consejo mas facilmente les persuadiese que se entregasen, ya que llegauan estos ombres a la ciudad, Perlato antes que decidiese a hablar con ellos, enbio a descubrir de arriba todo el monte y los bosques, q̄ estauan cerca de la ciudad, recelando alguna traycion. Hecho esto por vn postigo que se llamaua Dibrá recogio a los Embaxadores barbaros dentro, mas no con sintio, entrasen mas que aquel noble Epirota con tres soldados y dos criados, y llevados por medio de la plaça hizo llamar

llamar a los mas antiguos de la ciudad, y los junto en vna yglesia de nuestra Señora, mandando no se hallase presente ningun mancebo, porque no fuese ocasion de algun alboroto. Entonces leuantandose el barbaro en pie diziendo, que a el competia hablar primero, pues el los auia conbidado para aquel ayuntamiento, lo primero que dixo fue, trabajar con la blandura de palabras posible para acreditarse con los vezinos de la ciudad, y ganarles la voluntad. Despues desto comenzando por muchos exemplos de ciudades y lugares, lo trato con tanta discrecion, que no vno cosa, que en el se pudiese reprehender, sino que para espanto de los que alli se hallauan, demasadamente engrandecio las fuerzas de Amurat, a esto respondió Perlato, que el lo auia dicho muy bien, quando el no tratara con vnos animos obstinados, y con pechos ofrecidos a sufrir todo lo posible por la libertad, y que todos otorgaran lo que el pedia, si el poder del Othomano, o las vanas amenazas de sus enemigos tuvieran entradas en los pechos esforçados, o ellos estuieran fastidiados del Señorío de Jorge Castrioto, de quien hasta entonces no auian recebido agratio ni de Amurat merced, para que se trocassen los naturales por los estrangeros, los amigos por los enemigos, ni a los barbaros por los Christianos, que hiziese el tyrano su voluntad, quando quisiese experimentar sus fuerzas y sus armas, y espantando a los cercados con hierro arrasase las murallas y

alcasase primero grandes montes de cuerpos muertos, para que la gente medrosa con tan miserable y temeroso espectáculo se le echase a sus pies, acercando aquellas condiciones de paz que les ofrecia, porque agora le parecia cosa vergonzosa y casi de escarnio (como seria) dexarse vencer, sin les venir a batir los muros, y al pie dellos todo lleno de gente armada, e antes de ver las heridas y gemidos de los suyos, aunque mucho mas acertado seria para Amurat, si se boluiese con su gente para Andrinopoli, y dexase con quietud e libre de los trabajos de la guerra (lo que le quedaba de tanto tiempo) a vn pueblo, en quien parecia que su fortuna no tenia poder, cuya fe en defender su libertad y el singular amor que tenia a sus Capitanes, así publica como secretamente el tenia muchas vezes hecho experencia a costa de tanta sangre de los suyos, y que considerase y tuuiese por muy cierto, que el no auia de dexar la fe, que vna vez dio a Jorge Castrioto, ni el cuydado de la ciudad que le auia entregado sino juntamente con la vida, porque lo que con esto alcançaua era premio y honra, si buo vuiese defendido su patria, o despues de su perdida aquel su brazo vengado de la libertad quedase entre los cuerpos muertos de sus compañeros, y el ynocete espíritu e sin culpa fuese libremente a otra mejor patria. El fin desta practica lo fue también deste ayuntamiento, porque los principales de la ciudad que alli estauan presentes, aprobaron a vna voz lo que su Capitan auia dicho

dandole grandes loores, los barbaros pareciendoles no auia mas que hazer delante de orejas tan sordas, sin tomar mas conclusion se fueron del templo, yendose Perlato con los suyos tras ellos, y por ser ya ora de comer los conbido regalandoles encarecidamente, aconpañandolos despues hasta la puerta de la ciudad, donde se despidieron y fueron para Amurat, en quien hizieron grande impresion las nueuas de la confianca de los de Esfetigrado, y de la grauedad y prudencia de su Capitan, y mucho mas de la estraña copia de mantenimiento que en la ciudad auia, los quales de industria auia hecho poner por las calles Perlato, porque con tales nueuas Amurat perdiese la esperanca de tomar la ciudad por hambre, e asi despues que el tyrano vio, que no tenia otro remedio sino el de las armas, mudo llamar a su tienda la gente mas principal de su real, con quien trato muy encendido en yra, ora quexandose, ora pidiendo consejo, la manera con que les podria ganar la ciudad, y despues desto les encargo algunas cosas necesarias para ello, remitiendo lo mas para el dia siguiente.

VISITA LA PROVINCIA Iorge Castrioto y recibe algunos Enbaxadores de los Principes comarcanos.



RANDE era el miedo que la fama de la venida del Turco Amurat y de su poderoso exercito tenia derramado por todo Epiro, principalmente en los Principes y Señores comarcanos, recelando que si vn tan poderoso enemigo tomase a la ciudad de Esfetigrado, teniendo tan cerca las suyas no podrian escapar de la misma desventura, por lo qual haziendo de todas partes muchas juntas secretas, (puesto que antes desto tenian con gran diligencia ordenado muchas cosas, o casi todas las necesarias para defension de las ciudades y guarda de los lugares que tenian peligro en la Prouincia) determinaron, se enbiasen de todas partes Enbaxadores a Iorge Castrioto, pidiendole no consintiese, que Amurat tan sin castigo molestase tanto tiempo a las ciudades de Epiro, por que si por alguna desventura el cruel tyrano se hiziese señor de Esfetigrado, como de alli tornase con principio para la vitoria, e aliento para su ferocidad, todo lo de mas trataria de la misma manera, y por tanto conuenia, no determinase el solo por si con tan poca gente tentar las fuerzas de los Turcos, e yr acometer el peso de vn tan grandissimo exercito, porque esto no podria ser sin grande perdida suya y general peligro de todos, e asi ellos le ofrecian armas, gente, cauallos, bastimentos y lo demas, con que

con que se podia facilmente evitar vn tan grande incendio, antes que ellos quedasen abrasados dello, diziendo tambien que ya ellos vian, quedauan bien defendidos y seguros, quando bastasen librar a su persona de tan gran peligro, de quien pendia la publica y particular saluacion de todos, y el pacifico e quieto señorio de sus estados, y la fuerza de toda la Prouincia de Macedonia, y la perpetua gloria del nombre Epirota, los Enbaxadores se partieron llenos de estas e otras muchas razones desta calidad, que eran bien otras muestras de quan obedientes compañeros y verdaderos amigos le eran, y por su camino derecho fueron en demanda de los montes, que estauan al rededor de Esfetigrado, donde sabian que Iorge Castrioto tenia alojado su campo, y no lo hallando esperaron alli todo aquel dia, porque como Amurat entro en Epiro e amedretase tanto las orejas e animos de todos la fama de vn tan gran exercito, luego otro dia el Castrioto tomando a Tanush y Iorge Estercio e otros diez ombres escogidos para su guarda vestido en abito de ombre baxo se partio a visitar todas las ciudades y lugares que auia en la Prouincia, y estauan con mas peligro, por animar la gente de ellas y confirmarlos en la fe y lealtad que siempre le auian guardado, entendiendo bien que no dexaria ellos de recibir espanto de vn tan gran movimiento y de la fama, la qual puesto que falsa yua creciendo cada dia, pues es costumbre causar las nouedades mudagas, asi mismo le parecia al Castrioto,

que con su presencia podia dar facil remedio a los cuydados y miedos de aquella gente, restituyédolos en su antiguo esfuerço e acostubrada fe y constancia. Desta manera no dexo de hazer ninguna cosa de las que tenia determinadas, por que comenzando por Croya como cabeça de todo el Señorio y de todo el peligro mando llamar a la puerta a Vranaconte con vn esquadro de soldados y a los mas nobles de la ciudad, por no darle mas lugar la breuedad del tiempo, y lo mucho que auia que hazer para entrar dentro, trayendoles a la memoria muchas cosas, que los obligasen a su defensa y lealtad. A esto respondió Vranaconte como valeroso Capitan, dando muestras al principio de estar colerico y casi triste por su venida le dixo. Tan grande fue el disgusto valerosissimo Principe, que los desta ciudad de Croya publica y particularmente recibieron asi de tus palabras como de tu venida, que mucho de mejor voluntad vieran oy a Amurat e a su tan poderoso exercito (que dizes) que a ti mismo, porque no se yo cosa mas vergonzosa para nosotros, que los enemigos o vislósos esperados pudieran traer consigo, y que mas enbaraçaralos animos de los ombres esforçados, ni ofendiera los espíritus animosos, ya el negocio esta en tal estado, y tal es ya el amor que te tenemos y al Imperio de Epiro, que en quanto duraren estos mouimientos q agora ay en la Prouincia, y en quanto Amurat con las armas quisiere hazer se señor de los campos de Epiro, no a de ser de mayor gusto la vista de los

Esforça
dareique
sta d Vra
naconte.

enemigos, que nos fue agora la tuya; porque esta no trae consigo otra cosa sino queexas encubierras y poco credito de nuestra lealtad, y la de los enemigos a nos de traer siempre clara experiencia de nuestra fe y perpetuas ocasiones de gloria, solo replico a esto el Castrioto con disculparse, e abraçandolo al Capitan se despido de todos, y partio a visitar los demas lugares, y hallando en todos ellos lo que el deseaba, los dexo y boluio a su exercito harto cansado del trabajoso camino y continuo cuydado, mas despues que vio las embaxadas de sus companeros, a penas quiso tomar resuello, y mandandollamar a los principales que allite- nia les dio licencia, para que con libertad en aquello dixesen su parecer. Despues que los acabo de oyr de comun parecer de todos dio muchas gracias y loores a aquellos Principes sus companeros, porque en tiempo que todo estaua tan rebuelto, tenian tanta cuenta con su particular honra y salud, y juntamente con esto con el nombre Epirota, e a lo que tratauan de los socorros que le ofrecian, respondio, estuuiesen de buen animo, porque le parecia por entonces fuera de proposito hazer la guerra con mayor exercito, y estando todavia las cosas enteras, desenbaraçar a los lugares de sus companeros de la gente que tenian, y que entre tanto estuuiesen ellos los ojos puestos en el tyrano de Amurat, por ser cosa de dificultad entender los consejos de vn onbre sin fe e sin verdad, q como le viniese ala mano qualquier ocasion de algun buchecho, el yria acometer a los enemi-

gos, quando ellos menos lo esperasen; y tambien quando fuese tiempo, y la fuerza del peligro o la disposicion del pelear lo demandase, con tan buena voluntad vsaria de sus obras como de la suya propria. Ordenado esto desta manera despues de auer comido a la soldadesca dio licencia a los Embaxadores, haziendoles primero mucha merced.

¶ PRIMER O CONBATE que los Turcos dieron a Esfetigrado y como el Castrioto se llego con su exercito a ellos.



¶ **A**L TIEN- po que las cosas destagueran se trataua aqui con consejos, y Iorge Castrioto se aprouechaua mas contra Amurat con palabras que de las armas, y llegado el dia que determinaua dar la bateria a Esfetigrado, la començo a poner por obra, y en vn lugar que estaua alto frontero de la ciudad, donde mejor se descubrian los muros della mando asentir dos piezas de artilleria gruesas, porq no auia traydo mas, con las cuales no cesando de batir el muro por tiempo de tres dias arafopor aquella parte vn lienço della, por dode determinaua entrar otro dia por la mañana con todas sus vanderas y gente, con grandes esperanças que la de la ciudad ni con fuerza ni con ma-
na se

na se podria defender, porque la ancha ruyna de los muros parecia ofrecerle la entrada facilissima. Todo esto supo Iorge Castrioto luego aquella noche por las guardias y espías que tenia puestas en todos los lugares, y conjeturando de aqui la encubierta voluntad de los enemigos y la determinacion de Amurat quedo con algun recelo, que los de Esfetigrado combatidos de tan gran numero de gente no fuesen bastantes para les defender la ciudad, acrecentaua sele tambien este recelo por los muros derribados por aquella parte, por lo qual reboluiendo muchas cosas en el pensamiento, determino tomar sobre si alguna parte de aquel peligro y trabajo, y dar algun aliuio a los cercados. Y con esta determinacion tomando consigo mantenimiento para vn solo dia y dexando en aquel lugar todo el de mas bagaje, partio de allia media noche, y fue alojar su campo poco menos de dos leguas de los enemigos, en el proprio lugar donde les auia armado la celada (que le sucedio con tanta felicidad) y enbiando delante a Musiquio e Guiraza Vladino onbres muy astutos y de los principales de su corte para informarse bien de las estancias de los enemigos, y de la orden que lleuauan para batir la ciudad, el se quedo alli con mucho silencio, hasta que de la venida de los suyos viese lo que auia de hazer, los cuales a las seys oras de la mañana hizieron buelta para su real, y juntamente salieron de las estancias los Ianizaros y Afianos (gente belicosa y deseosa de peligros) e acompañados de muy buenas armas y de lo

mas necesario para batir subieron por el monte arriba, la gente de a cavallo a penas podia subir por causa de la grandissima aspereza del, e tirando de lexos muchas saetas contra los enemigos que estauan sobre los muros, mas los espantauan, de lo que les hazia tornar atras, la gente baxa del real y menos suficiente para pelear era ofrecida al primero inpetu de los Christianos, para que cansados de matar en ella quedasen despues mas faciles de romper y destruyr, y para que la gente de la ciudad regozijada de ser presente ocasiõ de vn gran hecho, dexase la defensa de los lugares que a su cargo tenia, y ellos con esto hallan lo las fuerzas desenparadas de sus defensores, sin ningun trabajo ni peligro se hiziesen señores dellas. Esto todo se ordenaua por aquella parte, donde el muro estaua derribado, mas el mismo lugar que de su naturaleza era agro y aspero, facilmente hazia tornar atras a los barbaros, y por esta razon los de la ciudad con qualquier cosa que les arronjauan (por pequeña que fuese) los hazian venir a tierra, de mas que en aquella abertura del muro hizieron aquella noche vn cerco de tierra cercado de estacada de palos gruesos y de mantas de minbres cubiertas con cueros, donde pusieron gran suma de piedras y de palos tostados, los cuales puesto que los arrojasen con muy poca fuerza, el mismo lugar (que de su naturaleza era alto y estaua muy a pique) los encauinava para los enemigos, que estauan muy al pie del, y con mucho daño suyo los hazian yr por el sin trabajo, porque en todo el no se hallaua de

que echar mano para sustentarse, ni parte en que seguraméte pudiesen afirmar los pies. En las demás partes de la ciudad principalmente junto a las puertas donde el lugar era más llano se mostraua la subida y descendida más fácil a los soldados, los Asapos que trayan escudos estauan en la delantera repartidos por todas partes, y de tras puestos los escuadrones de ballesteros é arcabuzeros gente muy escogida, q hiziesen apartar los de la ciudad de sus estancias, para que los Genizaros más facilmente subiesen en el muro, de los quales la mayor parte truxeron allí escalas, é sin ningun acuerdo de muertes ni de heridos, vnos sanos, otros bañados en su propia sangre y casi muertos subian por ellas arriba, trabajando con todas sus fuerzas por alcanzar victoria, porque la muralla no fue batida por aquella parte, ni se via otra esperanza de ganar por allí la ciudad sino por medio de aquellas escalas, mas quanto más alto subian para se ygualar con los muros, tanto quedauan más flacos para resistir, porque no pudiendo ellas sustentarse el peso de los que subian, haziéndose pedaços venian a tierra juntamente con ellos, mas este negocio se hazia principalmente con piedras, las quales echadas de arriba con grandísimo inpetu, a los ombres y lo de más q hallauan por delante lleuauan delante de sí, y puesto que a cada paso cayesen muchos, boluian a subir otros tantos de refresco, y entrando los q estauan sanos y enteros en el lugar que los heridos y cansados dexaron, pasauan por sobre los cuerpos y sangre de los

muertos, ya con más deseo de vengança, que codicia de algun interés, é sin ningun temor de la muerte, y con la misma preña que lleuauan subiendo a competencia, se enbaraçauan vnos con otros, de manera que ninguno dellos podía llegar arriba a los de la ciudad; a quien no faltaua gran número de armas arrojadas ni fuerzas ni animo para valerse dellas, de más desto el sitio del lugar ayudaua mucho a su intención é a la defensa de sí propio, y para anparo de las factas y de los demás tiros de los enemigos pusieron otras muchas como las que diximos en vna paucada de madera, para que los soldados más facilmente defendiesen los puestos que tenían a su cargo, y con más comodidad hiziese cada vno el officio que le auia sido encomendado, de los Turcos muchos se pudierón tomar vivos, porque eran tan altas las escalas, que casi con los cuerpos llegauan a los Christianos, subiendo algunos sin armas por impedirles el peso dellas lo q tanto deseauan, mas ninguno auia que los quisiese sino muertos, temerosos q si en medio de aquel furor y de aquel entrañable odio con que entonces se peleaua, entrasen en ellos codicia de presadando vida a los enemigos, se podría perder la ciudad, los quales despues de auer intentado el primero asalto de la manera dicha viendo desbaratados sienpre vergonçosamente, comenzaron a entender su defatinado apetito de muerte, y que eran sus trabajos todos en vano, y poniendo cada vno los ojos en sí y en la mucha sangre de sus heridas, se le comenzó de ablandarse

torpe

torpe colera, é así sus golpes eran ya de menos fuerza, y más vergonçosamente se echauan a los muros, porque la secreta falta de las fuerzas les tenia del todo consumida la destreza de los brazos, ligereza de los pies y biveza de los animos, porque el cansancio y la continuación de las subidas las más veces causa desfallecimiento en el espíritu, mas los Capitanes y los otros ombres nobles que les quedauan a las espaldas, vnas veces con buenas palabras, otras con amenazas hazian llegar a los enemigos aquellos cansados miembros, é si auia algunos que más de espacio acometian, por fuerza los constreñian a seguir a los otros, é así forçadamente renouauan el pelear, é ofreciendo a sus enemigos aquellos flacos y debilitados cuerpos no dauan golpe que lleuase fuerza, antes desfalleciendo su poco a poco acabauan de rendir las tristes almas. Muchos de los vivos movidos a piedad de los compañeros que estauan espirando, los tiraua a fuera por los pies, trabajando librarlos de la crueldad de los Christianos, y llevarlos a sus tiédas, teniendo con esto más cuenta con los otros que consigo, recibian grandes y mortales heridas cayendo sobre los compañeros que estauan medios muertos, los Epirotas viendo ya de aquí vencedores de encima de los muros comenzaron a levantar gran grita (que de ordinario en este tiempo significa contentamiento) y no dexando hazer gran fiesta, burlauan de los vencidos y acrecentauan el dolor de aquellos barbados, y les renouauan las heridas, mas no consintiendo Amurat que tan grã

injuria quedase sin vengança, embio a Feri Baxa ombre noble y de los principales de su corte astuto y esforçado Capitan con tres mil soldados muy bien armados y gran número de escalas é otras prouisiones, para que se destruyese la ciudad y vengar la injuria recibida, y socorrer a sus compañeros. Con esto cesaron en la ciudad las gritas, y con todo silencio se ofrecieron los soldados a otra más dura pelea, é a comenzar otros trabajos de nueuo. Así que estando todos los ojos puestos en defenderse de los nuevos enemigos, q se le yuan llegando, y en les desbaratar los aparejos é inuenciones que trayan, primeramente los hizieron parar con muchos tiros de arcos, ballestas y escopetas y todo otro genero de armas quãtas de lexos les podía hazer daño, mas despues que vieron q por arriba de todo esto las vanderas no dexauan de yr adelante, y que sin tener cuenta con ningun peligro acometia a los muros, les comenzó de arrojar muchas piedras, palos tostados, y muchos sestos llenos de pez mezclada con azeyte é otros artificios de fuego, que ardan tanto, que pusieron tan gran miedo en aquella gente, que vnos por huyr del fuego, otros por apagarlo, fue causa, para que se llegasen pocas escalas al muro, y las que se pusieron fueron quemadas. El Baxa Feri con parte de su escuadron aprestándose alguntanto de aquel tumulto y matando algunos Christianos q estauan en la muralla mando poner algunas escalas por aquella parte, animando con palabras y obras a los suyos, para que entrasen en la ciudad, que por allí

alli estava vazia. No salto aqui obediencia de los soldados ni los animos del pueblo de su naturaleza soberbios e inflamados, porque todos a vna mano con vna grandissima ferocidad y casi furor y ravia a porfia trabajauan por conseguir aquella onra, entendiendo bien quan grandes premios e onras estauan aparejadas para aquel, que subiese en el muro, de mas de la vitoria que se recebia, mas a este tiempo llego alli el Capitan Perlato con vn buen escuadron de Dibrenses, el qual entrando en lugar de los compañeros muertos, hizo quedar en vano las palabras de los Capitanes y trabajo de los soldados, porque con vna gruesa roñada de saetas y de otras armas arrojadas quebrato la soberbia y furia de los barbaros, y destruyo poniendo por tierra todos sus ingenios e artificios, con q se renouo la grita en la ciudad, y se retiraron los enemigos, aunq con mayor miedo q peligro, pues de todos ellos a penas murieron treinta, heridos fueron solos dezinueue, mas ninguno dexo de pelear hasta oyr la señal de recoger.

COMETIMIENTO DEL
Castrioto al exercito de Amurat y
ardid que el Othomanobus-
co para entrar en Es-
fetigrado.



ON LA RETIRA
da de los Turcos de Es-
fetigrado tuuieron los de
la ciudad algun tiempo,
para poder descansar del trabajo pasado, mas auentajado fue con la venida

de Iorge Castrioto y con la vista de sus compañeros, a los quales la poluareda que leuantauan y el ruydo de los cauallos los mostrauan claramente, mas antes que ellos llegasen se peleo primero tresoras, la causa desta tardança fue, que despues de muchos pareceres se determino, que era de mas comodidad y mas seguro, dilatar se vn poco mas el comensar a pelear, hasta que los enemigos dexando las tiendas vazias acometiesen a los de la ciudad con todas sus fuerzas, ocupandose cada vno en lo que le estava encargado, porque tenia por cierto, que en este tiempo que ellos estauan ocupados y teniendo cuenta con lo que hazian, tomados ya cansados y cargados de deblados enemigos, mas facilmente les podrian dar el castigo que merecian, asi por el cerco q tenian puesto a la ciudad, como por el asalto que entoces le dauan. Mas Amurat no se hallo tan descuydado, como ellos ymaginauan, ni paso por el tan gran temeridad y descuydo, que pudiese de manera el rostro a la ciudad, que dexase descubiertas las espaldas a los Epirotas, porque mandando asentar su tienda poco menos de mil pasos de los muros, de donde estava viendo e animando a los suyos acompañado de su acostumbrada guarda y de vn grueso escuadron de gente muy escogida, y no muy apartado de si puso quinze mil de a cauallo repartidos por diuersas partes, que no le seruian de otra cosa sino de le descubrir el campo. Iorge Castrioto tomando consigo siete mil de a cauallo y tres mil de a pie se fue a poner hasta dos mil pasos de los enemigos,

migos, y repartiendo alli la gente como tenia costumbre. Enbio a Moyse con dos mil cauallos y toda la infanteria que se enboscase, por ser tan varios e inciertos los sucesos de guerra, y el cola de mas gente con grande inpetu fue en busca de los enemigos por medio del campo a vista de todos, y llegando a ellos como a tiro de arcabuz con grande grita, los de la ciudad cobraron nuevo animo, y los barbaros desmayaron, la gente de a cauallo de la guarda de Amurat sin detenerse acometieron a los Epirotas, los quales no recibiendo espacio de la gran multitud de enemigos, ni haciendo pie a tras arremetieron a ellos sin ningun miedo ni piedad, y en el primer inpetu con muy poco trabajo los hizieron retirar casi desbaratados, y mezcládose con ellos muchos de los Christianos comencaron a hazer la batalla con las espadas, los Turcos despues de se auer mostrado por algun espacio y iguales a los Epirotas, por el gran numero que eran, comencaron abiertamente a retirarse, y boluendo las espaldas con gran verguença suya no estimauan de yr poco a poco confesando su flaqueza, visto por Amurat y entendiendo con quanta infelicidad le sucedia en todas partes, de manera que le parecia, tenia a Dios contra si, mando luego hazer señal de recoger, e diziendo, que verguença es esta soldados? y mostrandoles con el dedo el poco numero de los Christianos les torno a dezir. Basto vna tan infame compañía de ladrones para veros las espaldas, mas lo que tengo por peor, y lo que os obliga a inprimir mas verguença en los on-

bres esforçados es, que las vi yo también, mirá vuestros enemigos, que estan esperando porque os deteneys: es posible que os anden delante los ojos tan vergonzosamente y con tanta libertad? cómo toma vengança de vuestra sangre, y del estrago que se haze en vuestros compañeros. En general inprimieron las palabras de Amurat en los suyos pues dexaron todos lo que hazian, y decindiendo del monte acometieron por todas partes al Castrioto e a los suyos, el qual tomo por buen acuerdo no esperarlos, puesto que venian algo fatigados e sin orden, e asi haciendo retirar las vanderas con mucha priesa quiso en vn lugar seguro (que para esto tenia ordenado) conseruar por la mejor via que pudiese la onra de la vitoria q auia ganado, donde murieron de los barbaros pasados de sesenta, de los quales se dixo auer muerto el Castrioto de su mano cinco, e agora retirandose poco a poco no se atreueron los enemigos a seguir el alcance mucho, porque Amurat receloso de algun trato, principalmente por parecer algunas señales de la gente enboscada mando recoger, mas no solo con esto se libro de los esforçados Epirotas, porque el Capitan Perlato que estava dentro en Esfetigrado, luego que vio la gente de Amurat yr en seguimiento del Castrioto; no perdiendo el tiempo e ocasion que se le ofrecia, salio fuera con trezientos hombres bien armados, y con grandes gritas le yuan sienpre en las espaldas diziendoles a los Turcos mil injurias, siguiendo los hasta el pie del monte, de manera que se puede bien dezir, que todo este

do este dia le sucedio muy mal al Othomano, è muy al reues de lo q el pèso, por tener tan auentajado numero de gente. E asi con este suceso los de la ciudad se animaron de manera, que sobre ella murio este dia la mejor gente de Amurat, de mas desto le fueron desbaratadas y puestas por tierra otras muchas cosas è casi todo el aparato de la guerra, porque por el monte se hallaron despues tres mil ombres muertos, y de los heridos fueron mas de quatro mil, de mas de ser desecha y hecha pedaços la mayor parte de los instrumentos de la guerra con fuerça de fuego. Esta vitoria alcãçaron los de la ciudad de Esfetigrado con perdida solamente de quarenta de los suyos, aunq muchos heridos, al piè de la muralla se hallo grande suma de lanças è otras armas arrojadas y muchos otros despojos, los quales metierõ en la ciudad en el entre tanto que los enemigos se ocuparon en seguir al Castrioto, è asi este dia no visito Amurat otra cosa, antes espantandose de la ciudad mado hazer alto a las vanderas junto con bastièdas, y fortifico los alojamientos pasando la noche harto tristemente y cõ grã silencio, tambien el Castrioto contentandose con aquella vitoria porque via a los enemigos destrozados y los de la ciudad algo con resuello, no se detenièdo alli mas del tiempo que los soldados pudieron tomarlo, se fue al alojamiento, donde primero auia estado y estava su bagaje, reposo alli aquella nocho cõ su gente, el dia siguiente despacho a todas las ciudades y lugares de su señorio auisando de su buen suceso y de la

vitoria de Esfetigrado, y querièdo ver el proprio lo que determinauan los enemigos, fue con dozientos de los suyos por lo mas espeso del monte, è vièdo la quietud que tenian de todas partes se boluio, y leuantandose al tercer dia con su gente se fue alojar a Dibra la superior en vn lugar fortissimo cinco leguas apartado de los enemigos, haziendo esta mudança o porque los soldados estando sienpre en vn lugar no se acostubrasen a estar ociosos; o porque los enemigos no buscasen alguna manera de celada cõtra ellos. Amurat sufriendo mal en el entre tanto el infortunio sucedido, è sintièdo mucho ser tan vergonçosamente desbaratado por la gète de la ciudad, despues de auer tomado su consejo è aliuido al gun tanto el dolor, hizo de nucto especular el sitio della, è mirar con cuydado la parte, por donde podria recibir mas daño, y poniendo despues desto el artilleria en los lugares, que parecieron mas conuenientes a su proposito, gasto tres dias enteros en batir los muros, mas fue todo en vano, porque puesto que por aquella parte se hiziese mucho daño en ellos y en algunas paredes de la ciudad, y que le cayesen las fuerças fabricadas, todauia el sitio del lugar (que de su naturaleza era fortissimo è ynexpunable) con ninguna fuerça ni ingenio de ombres se podia desbaratar, y quando todo alli estuiera abierto è sin defensor, a penas pudieran alla subir ombres muy desbaratados, que hizieran cargados de armas y de los demas aparatos necesarios para tal efecto. Desta manera la aspereza del mō

te no

te no sufria, que los barbaros pudiesen subir por el libremente, pues en otra parte) por donde parecia poderse entrar en la ciudad si los muros se pudiesen derribar) estava vn cerro puesto en las espaldas del monte, que no daua lugar, que por allijugase el artilleria de los enemigos, mas o fuese porque la subida por alli a la primera entrada era muy facil, o por estar la ciudad muy cerca, fue muchas vezes intentado el combate, mas todas salia en vano, porq la gente della (saliedo fuera al campo ayudado de la natural fortaleza del lugar) sienpre les inpidio el vso de sus aparatos, de mas que con su artilleria è otros muchos artificios de guerra con seguridad de arriba del muro deshazia las pretèciones de los enemigos, a quie desta manera se les mostraua por todas partes vano su trabajo, ni se via cosa, que diese esperança a Amurat de alcançar lo que tanto deseaua, mas todauia determino no leuantar vn solo momèto la mano de lo començado, antes infiltrar con continuos combates y vexaciones, diciendo que las fuerças de los cercados no eran inmortales, è asi era imposible no obedecerle, è acabar se con vna continuacion de trabajos, y que puesto que el combate del primer dia auia sido a costa de mucha sangre de los suyos, tambien murieron en el muchos Christianos, y de los pocos q eran por pocos que muriesen, no podian dexar de ser muchos para ellos, con todo esto no oso entonces auenturar todo el exercito con recelo del enemigo, que a las espaldas tenia, y por representarse le ante los ojos la memoria del es-

go recibido poco antes, solamente con algunos combates liuianos afaltaua a los de la ciudad, procurado con continuos rebatos buscar los barbaros alguna ocasion para entrar de inprouiso en ella, con todo esto nunca los ballesteros dexarõ de hazer su oficio, ni ceso la bateria de los muros aunque de le-xos, de manera que de ambas partes vuo muy poco daño, ni se hizo en aquel tièpo cosa digna de memoria, porq en ninguna parte se arribarõ las escalas al muro, ni vuo quien por alguna via pretendiesen tirarle, hasta que los Genizaros rodeando la ciudad encubiertamente vieron de la otra parte della vn lugar solo y desapercibido, el qual estava desta manera, porque parecia menos necesaria alli la fortificacion, por la natural fortaleza q por aquella parte tenia la ciudad, pues era en ella el monte tan agro y fragoso, que casi totalmente negaua la subida a los enemigos. Estas nuevas fueron a dar luego con Amurat, que las estimo con gran contentamiento, y querièdo se aprovechar de tal ocasion embio pocos a pocos para mas disimulacion, y juntos en aquella parte hizierõ los Genizaros vn grueso escuadron, mas las guardas de la ciudad (q estauan alli cercanos) lleuaron con diligencia recaudo al Capitan, que andaua a este tiempo recorriendo la muralla, el qual acudio con mucha priesa acompañado de gète muy escogida y de grã numero de armas arrojadas, y dexandose estar vn poco escondido quiso ver la determinacion de los enemigos, espantado grandissimamente de su atreuimiento, o por mejor dezir de su locura

ocura y manifesto desprecio de la vida, despues desto para contraminar vn daño con otro è vn silencio con otro, dexose estar escondido con toda la gente detras de los baluartes, hasta que vio los enemigos ocupados en el negocio, que tenían entre las manos, las escalas leuantadas, vnos subiendo por ellas è otros puestos ya arriba, entonces dando muestra de si de tal manera los atemorizo solo con la vista, que dexando las armas y muchos dellos los compañeros, començaron a huyr por donde el miedo les enseñaua, sin quedar ninguno a tiro de ballesta, muchos dellos fueron muertos en medio de la huyda con la suma cantidad de piedras grandes, que de arriba echauan, los otros casi todos cayeron con las escalas por el mote abaxo, sin parar hasta lo mas ultimo del, quedando tan mal tratados è disformes que despues no eran conocidos de los suyos. Los de la ciudad no recibieron daño, porque en la parte donde le batian los muros con el artilleria enemiga, andauan con mucho tiento de dia y de noche con gran suma de tierra piedras y faxina, con que restaurauan lo derribado.

DE LO SVCEDIDO
al Castriotò despues que boluio a su alojamiento, y de cierto asalto que dio en el real del enemigo.



L TIEN po q Amurat y los suyos gastauã en tan liuianas ofensas (como se a dicho) con que encendia mas la yra de los Christianos, que la de los que con ellos peleauan, Iorge Castriotò con dos mil cauallòs andaua por todas partes, no dexãdo cosa que con mucha diligencia no buscasse, y lo demas necesario al real de los enemigos, puesto q el mas queria dar con algunos q el Othomano enbiansse a destruir la Prouincia y saquear los campos, mas estas sus esperanças fuerõ siẽpre vanas, porq ni entonces ni despues en todo el tiempo que duro el cerco de Esfetigrado, Amurat acometio cosa desta calidad, y causando esto mucha tristeza en el Castriotò se tornaua siẽpre a su alojamiento, disgustoso de quan mal le salian sus desinios, por no se le ofrecer ocasion en ellos para executar su yra, ni por esto perdia vn solo punto de aquel insaciable deseo, q tuuo de derramar la sangre enemiga, antes con vètaja se le acrecentaua, è vn dia que eran veyntidòs de Iunio despues de media noche se puso a cauallo, è acompañado de Tanusio y de otros cincuenta de a cauallo se partio (como tenia costumbre) para el campo de los enemigos, por ver lo que en el pasaua, y poniendose en vn lugar alto dõde biẽse podia deuisar, no viendo alli otra señal de auer alli enemigos sino las vanderas y onbres echados debaxo de las tien-

las tien-

Palabras del Castriotò a los suyos

las tiendas mezcladas con los cauallòs por el gran calor que hazia, boluendo se para los suyos les dixo. O que gentil espectáculo, veys alli el Emperador del Oriente, el espantò del mundo Amurat, veys el exercito vencedor de toda la tierra, que tantas vezes dio onra a sus barbaras cosas con los despojos de Vngria, con los tesoros de Asia, y con los ornatos del Pelo Poneso, alli esta agora echado y sepultado en vn vergonçoso dolor y en vn graue y profundo sueño vencido de vna tan pequeña ciudad como Esfetigrado, de manera que mas aparécia tiene de cercado q de cercador, no me puedo har tar cierto de la torpeza y grãde baxeza destas muestras, tãto q parecẽ hechos de animales brutos, mas oxala estuuieran aqui presentes agora los Principes Christianos, poque no pudieran dexar de tener conmigo gran sentimiento, viẽdo quanto contrarazon recibieron sus infortunios, pues fue la causa dellos vn tan baxo enemigo como ese que esta ay delante, y en lo que toca a vosotros, quanto puedo os ruego, querays bien considerar esto, è os acordeys de la libertad, y pues sin desprecio no podeys ver estas cosas tan viles y baxas como teneys ante los ojos, de menos harta prieta en lo que queda del dia, y tornemos a nuestro exercito para q tomemos las vanderas y demos armas a nuestros compañeros, entre tanto que el descuydo de los enemigos entrega sus cabeças en nuestras manos, è diziendo esto apretò las piernas al cauallo, è siguiendolo los otros cõ mucha prieta caminò la buelta de su campo todo lleno de yra y de

esperança, è sin detenerse preuenido para solo vn dia de bastimentos mandò que todos lo siguiesen, no dexando para guarda de lo que quedaua alli mas de quarenta soldados todos los mas esclauos y gente de seruicio. Partido con todo el exercito andauo tanto aquel dia, que casi antes del sol puesto llego tres leguas de los enemigos, enbiando siẽpre delante algunos de a cauallo que con mucho recato le yuau descubriendo todos los lugares peligrosos, por que pareciese que quien sabia tantos ardidès y cautelas de guerra, se sabia guardar dellas, è asi este prudente Capitan andaua muy receloso, o fingia que lo andaua, para que con mayor cuydado lo viesen sus soldados, y de aqui viene, que tenia de costumbre dezir, que mas Capitanes y exercitos fueron desbarados con celadas, que en batallas campales, y que antes queria pelear con diez onbres, de quien no tuuiese sospecha de engaño, que con dos por el contrario, porque todas las cosas encubiertas causauan siẽpre mayor recelo y sospecha, y las que suceden de repente, parecen siẽpre mucho mayores de lo que son. Despues que estuuò de los enemigos como mil pasos, mandò hazer alto, hasta enbiar dos soldados con promesa de gran merced a espiar por alli todo hasta las tiendas de los Turcos, mas Moyses quiso de muy buena voluntad serles compañero en este trabajo, como quien no se fiaua mucho del esfuerço ni discrecion dellos, y poniendose luego a pie para que desta manera mas seguramente engañase las

Dicho al Castriotò.

K guardas

guardas de los enemigos, se vistio en traje de esclauo e ciño vna espada, con que se partio con mucho animo y con rentamiēto, desapareciendose muy en breue de sus compañeros, los dos soldados los siguiēron sin ningū miedo, dexado a todos muy animados, solo cō ver el ingenio y esfuerço de Moyses en cargo de aquel negocio, y con mucho cuydado y no menos temor (de q̄ era causa la oscuridad dela noche) esperaba el recaudo, q̄ auia de traer espia tan estimable y de tãta confiança. No engaño Moyses a los deseos de estos ombres, por que se tiene por cierto, que no tan solamente vio los lugares que estauan junto al campo de los enemigos, mas que reconoció lo más escondido de sus alojamientos, y pareciendole auer cumplido con su obligaciō, y satisfecho de lo q̄ auia visto se boluio, y descubriendo las velas del Castrioto (por q̄ hazia muy hermosa luna) con grã contentamiento e silencio vinieron ante el, donde se juraron todos los Capitanes y soldados, deseosos de oyr las nuevas que del enemigo traia, y despues de entender la seguridad con q̄ todo estaua, viendo Jorge Castrioto a los suyos con esta nueva llenos de alegria, y que era llegado tiempo tan deseado para el, comēça visitar los esquadrones poniendo en orden las armas y gente, señalando a cada vno lo que auia de hazer, y por encender los animos de todos les dixó. Aunque agora soldados así el mismo tiempo e silencio que veys en todo, como vuestro singular esfuerço (de que tengo hecho esperiencia tantas vezes) me conbida a no os hablar, toda-

uia esta nueva y desacombrada manera de pelear que tenemos delante, haze que no sea muy fuera de proposito lo que os digo, solo os traygo a la memoria, os acordēys de vuestro antiguo esfuerço, y de la onra que en tanto tiempo tenēys ganada, porque despues como es de noche ni yo podre dar fe de la valentia de los buenos soldados, ni amonestar a la flaqueza de los que no lo fueren, con todo esto confio ver mediante vuestros esforçados braços los despojos de los enemigos en bueltos en su propia sangre, y que me auēys de ofrecer las vâderas que ganastes en sus tiendas juntamēte con sus cabeças cortadas por vuestras propias manos, y despues de auerles dicho esto e otras cosas, marcharon con la luna la buelta del real de los enemigos, de donde fueron sentidos de las guardas, así por los relinchos de los cauallos como por el ruido de las armas; y recordando en vn momēto los Capitanes del real hincheron todo de cōfusiō y rebuelta llegando las nuevas a la tienda de Amurat, que despertado del sueño proueyo en aquesto como en cosa tan repentina, mas ni por eso hizieron los barbaros detener, quanto mas tornar a tras el inpetu de Jorge Castrioto, el qual puesto que sintio el rebullicio del real, y correr por las estancias gente armada, todauia sin perder vn solo punto del feruor que lleuaua les acometio con grãdissima grita por la parte donde estauã vnâs tiendas, en que se alojauã algunos soldados. Afianços, y desbaratando con facilidad todo lo que en ellas auia, los que estauan

den-

dentro vnōs muertos otros heridos, otros puestos en huyda pasaro adelante. Muchos de los enemigos tomando las armas venia en busca de los Christianos sin ordē ni cōcierto, mas era desiguals así en el número como en el espíritu, e así en vn pūto fuerō despedaçados los q̄ no se quisierō poner en saluō huyendo. Despues desto los Epirotas quando vierō algunas estacias de sanparradas de su dueño, ponia fuego a las tiendas; hasta este tiempo no auia costado ninguna sangre al Castrioto, e así se sustentó hasta q̄ salio del coraçon y mayor fuerza del real vn grueso y biē cerrado esquadro de enemigos para vengar esta injuria, entōces comēço a andãr el suceso dudoso, y el lugar cubierto de muertos y bañada de infinita sangre; por q̄ el Castrioto haziendo apartar a los ballesteros e arcabuzeros q̄ yuã en su auãguardia, dio lugar a los enemigos q̄ venia; y despues de estar jutos, los comēçarō los Epirotas a cargar de tã pesados golpes hiriendo y matado muchos dellos; q̄ en aquel primero inpetu cobraron tã grã miedo (principalmente por ser de noche) q̄ estuuieron dudosos de tornar atras o yr adelante, mas confiados en el auentajado número (porque eran ca torze mil) determinaron esperar el fin de aquella ventura, el Castrioto nunca mudo a ninguna parte el lugar q̄ primero tomó, mas sin hazer pie atras en aquel mismo, con yguâl camio y cōsejo se apaejaua para hazer a los enemigos todo el daño q̄ pudiese sustentarse contra su inpetu; por q̄ ni podría entrar por el real mas adētro por la grã multitud de los barbaros, ni por cosa q̄

le sucediese, queria dexar aquella singular ocasiō de victoria; que en las manos tenia, y con esta determinacion se lleuó tanto a los enemigos, que dauan las espadas y los escudos los vnōs con los otros, y combatiendo casi vnō por vnō por guardar mucho de mezclarse; porque con la noche no se diferenciarian los enemigos de los compañeros; y tanto era el deseo que cada vnō mostraua, y el trabajo que ponia por ganar la cabeza y despojos del enemigo que tenia delante; como si allí no tuuiera otro; de manera que no solamente parecia que peleauan por el común odio que se tenían, mas por el particular. Ya por todas partes se via bien la impresiō que auia hecho en los animos de los soldados el razonamiento que poco antes les hizo el Castrioto, y la memoria que tuuieron de lo que particularmente les mando; porque en todas se oyan gemir a los barbaros de baxo de las matos de los vencedores; trabajando cada vnō por presentar la cabeza del enemigo a su Capitan como prenda de lo prometido, y en señal de lo que auia merecido por su esfuerço. Mas no le duró mucho tiempo el deseo de executar esto, porque despues que los Turcos vieron su esquadron tan apretado de los Epirotas, (que así los sanos como los heridos se retirauan para los lugares mas seguros del real y para donde estaua Amurat) salio al campo toda la gente que estaua por las tiendas, y puesta en orden lo mejor que pudo en vnâ tan grã rebuelta; se fueron con grandissimo inpetu para aquella parte donde los

K 2 Epiro-

Epirotas andauan, mas todo su trabajo fue de balde, porque la gēte del Castrioto en començado los enemigos a huyr, estando ya cansados con los que dellos tenian muertos, como hartos ya de su sangre se fuerō t̄bien recogiendo, y no auiendo caminado aun quiniētos pasos no vuon ninguno de los enemigos q̄ los ofase seguir cō miedo de alguna celada y desta manera se quedarō hasta q̄ cō la venida del dia se descubria el estrago hecho en ellos, e tuuieron lugar para con muchas lagrimas cōtar los cuerpos muertos de sus cōpañeros, tienese por cierto, q̄ fuerō dos mil, y heridos mil e quinientos, t̄bien del Castrioto quedaron muertos quarēta, losquales hallados de los Turcos (cō el deseo q̄ teniā de tomar dellos alguna pequeña vengāça, lo mas desonradamente q̄ pudieron) los hizierō pedaços, trabajando hartar en ellos su publico y particular odio.

CONBATE MUY APRETADO a Esfetigrado, y lo que hizo el Castrioto despues desta victoria.



NEL EN TRE t̄to que los Turcos vsauā de las crueldades dichas con los cuerpos muertos, q̄ hallaron en el campo, Iorge Castrioto se desaparecio dellos, y en vn valle (a quiē los vezinos llamauan el hermoso, que

estaua poco menos de dos leguas de alli) hizo alto con su gente, porque descansase, y los esquadrones se pusiesen en mejor orden, y curasen los heridos, a quien el proprio visitaua y consolaua, e oluidado de su dinidad Real (como si fuera qualquiera del pueblo) por sus manos los curaua, y despues de tenerlo todo en muy buena orden, començo a marchar con mucha diligencia e cuydado, y lleugo cerca de las nueue oras del dia a su real, siendo causa desta tardança los heridos que alli yuau, el fetuor del calor y el grande peso de la presa que auian tomado, porque casi todo lo que hallauan en las tiendas lleuauan consigo, tambien el numero de los cautiuos no era pequeño, los cauallos fueron dozientos y treynta, y las vanderas siete, mas lo que sobre todo adornaua el despojo eran las ricas vestiduras, las lustrosas armas e otras muchas cosas desta calidad que alli tomaron, y las ensangrentadas cabeças de los enemigos que los soldados lleuauan en las manos en testimonio del particular esfuercō de cada vno, a estos hizo el Castrioto mucha fabor dandoles en publico grandes onras y mercedes, los cautiuos hizo repartir por las ciudades comarcanas, hasta que los viniesen a rescatar, las vanderas con algunas pieças del despojo embio a los Principes sus cōpañeros, y lo que restaua de la presa repartio por los soldados, d̄doles cō esto tienpo para descansar y cobrar nuevas fuerças, pasados tres dias leuato de alli el exercito, y fue se alojar en los campos de Thesalia. Amurat vista por sus

ojos

ojos la miserable fortuna de los suyos, y el vergonçoso espetaculo que su real le mostraua, estuuō tan furioso que faltarō poco para perder el seso, y no hallando ocasion para se poder vengar de otra manera, manifestaua en vano a quella indomable e furiosa yra, en que su animo ardia contra Esfetigrado y los vezinos della. En este tienpo el Capitan de la nueua Roma acometio tres vezes aquel conbate con grandissimo aparato, y sienpre los de dentro defendieron tan valerosamente, que lo hizieron dexar otras tantas con perdida de muchos barbaros, y quanto mas animo y fuerças de aqui cobrauan los cercados, tanto mas se le aumentaua la yra e furor al Othomano, e aquella grandeza de animo que todavia en su flaco y debilitado cuerpo estaua biua acompañada de vna larga memoria de sus obras, le era gran parte para leuantarle los antiguos y cãdidos espíritus, diziendo, que los sucesos de la guerra eran de mucha variedad, y que en ninguna cosa se mostraua la fortuna menos constante que en ella; e así todas las dificultades se podian bien rendir con trabajo y constancia, pues todas las ciudades de suyo eran flacas, y la defensa de sus vezinos de muy poca fuerça, quando los ombres de sola su parte quisiesen poner trabajo y consejo. Cō estas razones y con promesas de tan grandes mercedes (quales nunca acotruabro en todo el tienpo de su Imperio) encendio grãdemente a los suyos, y determino dar otro dia vn asalto a la ciudad. Ninguna cosa de las deste acuerdo dexo de saber Iorge Castrioto

to, así por espías que tenia puestas, como por algunos barbaros que se pasaron de su parte, de los quales ordinariamente se le venian muchos, o por aborrecer ya el Imperio del Othomano y deseosos de seguir la buena suerte del Castrioto, o (como muchas vezes sucede) mouidos solo de su natural inconstancia, de mas desto la grãde libertad y prudencia deste excelente Capitan, ganaua taato las voluntades de los ombres que si auia alguno que le tuuiese encubierto odio, vencido de su singular benignidad lo perdia de todo punto. Aqui se detuuō Iorge Castrioto hasta auer buuelto Moyses de la gente que auia ydo a hazer, para suplir la falta de la perdida, haziendo estar la que consigo tenia sienpre muy puēsta en orden y tan a punto, como si tuuiera ante si a los enemigos. Amurat luego otro dia mando guiar la gente la buelta de los muros, como auia determinado, y en rompiendo el dia se començo el conbate, la ciudad fue cercada por todas aquellas partes en que podia ser el monte tratado de alguna manera, y todo lleno de gente armada, porque como el tyrano tenia para si acordado de ser este el vltimo asalto, junto alli toda la fuerça de su exercito, mas porque el Castrioto no viniese a tomarlo repentinamente como acostūbraua, y le inpidiese lo q̄ estaua haziendo, entrego doze mil de acauallo y seys mil peones a aquel valiente Capitã Feri Baxa (q̄ cō mucha instācia le pedia este cargo) para q̄ detuuiese el inpetu de los enemigos, y no consintiese suceder cosa, que fuese estoruo de la

Otra gente, que tenían el combate entre las manos. Era este barbaro dotado de grandísimo animo y consejo; como quien tenía larga experiencia de todos los oficios de soldado y Capitan, è así en el que agora estava, yua muchas vezes en persona a ver cada cosa por sí, y no le sufriendo el coraçon estar ocioso, enbiaua muchas espías a descubrir aun aquellos lugares que estauan muy apartados de su alojamiento, esperando a sus enemigos como por cosa muy deseada, è así malencoronado ya de dilatarsele tanto vna tan excelente ocasion de gloria y de loor, donde claramente se ve, que la esperanza de qualquier buen suceso y el tener alguna libertad, hazen a los ombres ser mas atreuidos de lo que deue, porque Feri Baxa teniendo sus fuerças en mayor cuenta de lo que ellas merecian, ya auia muchos dias que determinaua enbiar a desafiarse a Iorge Castrioto, si le diesen lugar las ocupaciones de la guerra, en este tiempo los barbaros con la gran fuerça de artilleria auian derribado mucha parte de los muros de la ciudad, poniendo también por tierra algunas defensas que los de dentro auian hecho. Tenian ya arimadas muchas escalas, mas defendianse peleando los de arriba esforçadamente, è sin cesar vn punto con todo genero de armas arrojadas, y puesto que algunos se ocuparon en hazer minas, no fueron de fruto, el mayor trabajo que tenían è casi todo el peligro estava en la puerta principal, donde acarreado los enemigos cantidad de escalas y muchas tablas, auian hecho como vna tor

re, para que más facilmente pudiese entrar mayor cantidad, y tener con mas firmeza los pies, para tirar las lancas con mayor fuerça, y con esto hazer a los Christianos desennparar sus estancias. Acrecentauase cada vez mas en este lugar el numero de los enemigos, como si se viera hallado ya el camino para ganar la ciudad, llevando vnos así lo necesario para fortificar aquella nueva obra que auian hecho, como para ordenar algun secreto ardid, otros trayan sus barras de hierro para picar la muralla, proueyendose juntamente de piedras y de otros instrumentos para arrojar. A este tiempo ya poco a poco se resfriaua el combate por las demas partes, mudándose para esta, de mas desto la rebuelta è gritos de los que peleauan hazian parecer todas las cosas mayores de lo que eran, y los Christianos que defendian aquella estancia, començauan ya a dar entrada al temor, por saltarles las buenas esperanças; y ver el negocio en tal estado, que no solo no podian hazer retirar algun tanto a los barbaros, mas ni impedirles que no fuesen por delante, y quando mayor estrago hazian en ellos, entoces subian otros al doble, no dando lugar a los Christianos que pudiesen resollar, de manera que las armas y fuerças yuan ya faltando a los cercados, è así viendo que todo su trabajo era de balde, recelosos de poder se ganar por allí la ciudad; y deseosos de liberrar su patria, enbiaron con mucha priesa, recando al Capitan, que con alguna gente los socorriese; mas da fama y el miedo juntos hizieron,

que

estas nueuas llegasen con mucha breuedad, por estar de allí muy cerca, que venia ya con vn grueso esquadron a la mayor priesa que podia, porque la gente de la ciudad estava ya tan desfallecida de animo, como si oyera dezir, que estava ya en poder de los enemigos, con vn dolor y gemidos (aunque inciertos) venia corriendo toda a gran priesa, deseosa de ver vn tan triste espectáculo. La primera cosa que el Capitán hizo en llegando fue, echar a los enemigos fuera, que estava en este tiempo sobre los muros, haziendoles quitar algunas vanderas que de Amurat halló puestas en ellos, y llevarlas con grande grito a la plaza, para que la vista desta presa aliuia se algun tanto la tristeza de sus compañeros, luego hizo derribar vn castillo, que los enemigos tenían de madera, con que hazian gran daño, y hazer pedaços las escalas y demas instrumentos suyos, aun que en esta ruina murieron dos Capitanes conocidos è obra de cien soldados. Despues que la ciudad estubo libre deste miedo, y los baluartes derribados, y puesta en ellos gente de refresco para su defension, por que de la que allí estava primero, a penas quedo vn solo ombre en saluo, fuese el Capitán con su vadera hazia las otras partes, donde los enemigos con no menos instancia trabajauan por entrar en los muros, pareciendo que la ciudad estava con mayor peligro. En este tiempo los barbaros que con la venida de los nuestros se auian algun tanto apartado de los muros, en quanto se ablandaua aquella primera furia de los Christianos, porque aun no tenía del todo perdida la esperança de llegar al fin con su propo

sito, despues que vieron ydo de allí el Capitán, boluierõ corriendo a lo que auia dexado, y tomado aquellas trauas que aun estauan humeado con la sangre de sus compañeros, mostrauan de nuevo a los de la ciudad aquel peligro, de que ya se tenían por libres; mas viniendo luego por allí el esforçado Perlato, y hallando aquel edificio aun de poca fuerça, con facilidad lo boluio a echar por tierra.

¶ CRUEL BATALLA ENTRE el exercito de Feri Baxa y el de Castrioto y desafío entre los dos.



EL TIENPO que estas contiendas y variedades de fortuna andauan en el termino que se è dicho,

se pusieron de por medio otras con muestra de mayor y mas cruel guerra, la qual a los vnos o a los otros auia de hazer dexar el pellejo, y como si la yra de tose estuviera ya mitigada, los auia de estreñir a dexar las vidas, y con mucho silencio a poner los ojos en sus compañeros, recelaua cada vno el suceso que los suyos tendria, por que Iorge Castrioto aparecio allí repentinamente con su gente puesta en ordẽ media legua apartado de los enemigos, y èdo con mucha priesa marchando la buelta de su exercito, sino se le pusiera delante Feri Baxa con los suyos impidiendole el camino, por que con su llegada no cesase el asalto que se daua a la ciudad,

Y se apartase de la muralla la gente de Amurat, sabiendo que era esta la intención del Castrioto, el qual viendo los enemigos, fingiendo recelarse dellos se fue retirando algun tanto, siendo siempre seguido dellos. Entonces boluiendo con todos los suyos, arremetio a ellos dandoles muestra de su valor y esfuerzo, el barbaro desconfiado ya de mucho tiempo vn dia como aquel, no recelo auenturar la vida, y mas viendo quan poca gente era la del Castrioto (que no auia traydo mas de nueue mil ombres, porque los demas que serian mil e quinientos, auia dexado con Musaquio como vna legua de alli para socorro de los otros, si la fortuna se les mostraua aduersa) poniendo delante toda la infanteria y quatro mil cauallos con valeroso animo sustento el inpetu de los Christianos, toda la demas gente de a cauallo aparto del cuerpo de su exercito, mandandolos repartir por muchas partes, con desinio de tomar en medio a la del Castrioto, y les acometiesen por detras, para que por ninguna parte le pudiesen escapar, y imaginando por ventura desta manera tambien Iorge Castrioto podria venir biuo a sus manos. El qual sintio el engañoso trato como se trata en experimentado, y dexando alli a Moyses con los demas Capitanes para sustentar el peso del escuadron del medio, el con vn buen batallon de gente de a cauallo poniendo las piernas al suyo corrio a la parte derecha con tanto inpetu, que solo con su vista hizo suspender a los enemigos, que se yuan a meter en la celada que estaua ordenada, y no contento con esto arremetiéndolo a ellos los tra-

to de manera, que los hizo trabajar por ponerse en saluo. Mas de quatro mil era los enemigos, y con el Castrioto solo los yuados mil, e asi esta desigualdad hizo, que por algun espacio de tiempo fuese yguual de ambas partes la esperanza de victoria y el feruor de los animos, puesto que el suceso fue diferente, porque murieron de los Turcos mucho mayor numero. Musaquio en este tiempo siendo llamado de sus compañeros salio de donde estaua, e arremetio a los enemigos por la parte y izquierda, y estando la gente en esta forma repartida en tres partes, parecia que eran tres batallas, Moyses que estaua en el medio, trataua este negocio mas con consejo que con armas, por no querer largar la rienda a la ferocidad de los suyos, ni meterse en grandes peligros; hasta ver de las putas algun buen principio de victoria, queriendo mas conseruar enteras y descasadas las fuerzas de los suyos, y hechos todos vn escuadro bien cerrado hazia algunas saluas a los enemigos, entreteniendole desta manera su fortuna hasta la venida de sus compañeros. Viendo esto Feri Baxa acometia con mayor soberuia, y reboluiendo muchas vezes para los suyos les dezia a grandes bozes. Adelante adelante compañeros míos aprouechaos del favor que Dios os muestra, aprouechaos de la victoria en quanto las espadas de vuestros enemigos no cortan y estabotas, y sus fuerzas van enflaqueciendo, yd a buscar las cabeças que para vosotros estan guardadas, y traspassa aquellos malos pechos, mirad quanta flaqueza y cobardia ay por todas partes, que a penas a los Christianos se ve cosa que parezca de enemigos, por que ni el ro-

stro

stro ni la habla ni otro algun movimiento ay en ellos, que de señal de otra cosa, si no es que estos ladrones acostumbrados siempre a hazer sus cosas de noche, quieren dexar para esta ora la batalla, mas a vosotros compañeros osupleos aprouecharos del dia, y cotraminar la mala intención de estos enemigos. Agora en el esfuerzo y numero les tenemos ventaja, y la noche que ellos esperan, hara yguales a los muchos con los pocos, e a los flacos con los esforçados. Dónde esta aquel peruelo fugitiuo de Escáder Bey? aquel autor de tantos males? el qual si la fortuna en esta batalla me lo pone delante, yo solo por mis manos sin costaros vuestra sangre le deseo dar la muerte, y sacrificar a las almas de mis compañeros aquella cruel y bruta fiera ensoberuecida con tantos hurtos. No os parezca soldados que esto es agora alguna subita o nueva codicia, que tengo de combatir con el. Antiguos ya este mi deseo, muchos dias a que traygo este pensamiento, y que tengo puesto en la voluntad castigar tan mal ombre, quiero experimentar, si esta mi espada tiene fuerza contra el, o si puede penetrar aquel cuerpo de tan buena suerte y de tantas fuerzas, con que con tanta ventura siempre este cauallero tuuo la victoria contra sus enemigos, e diziendo esto con hartos mayores gritos de los que era decetes a vn Capitán, yua mirado con grande atención, si en alguna parte descubria a Iorge Castrioto, y dexando el cuidado de lo demas a el solo buscaua, y por el solo llamaua. Oyédole esto con mucho gusto los suyos, pues aun que para si tuuiesen todos que el esfuerzo del Castrioto con ninguno otro se podia desbaratar, como el

Palabras
soberuias
del Baxa
contra el
Castrioto.

común de su naturaleza apetece novedades, deseauan todos ver vn tan hermoso espectáculo como seria la batalla de aquellos dos Capitanes, con esperanza que la victoria de qualquier dellos seria aquella el fin de las muertes y trabajos, mas con todo esto muchos dellos que tenian mas cuenta con aquel negocio y con su onra, con palabras blandas (porque no pareciese desconfiada de su esfuerzo) trabaxaron (aun que en vano) lo mas que pudieron, por quitarle semejante desafío de la fantasia, diziendole, era cosa muy perjudicial y de ningun exemplo dar los Capitanes ocasión a la demas gente, de le ver hazer lo que por razón ellos auian de ver hazer a los otros, por que aquella manera de pelear era para soldados, y propria de ombres particulares, que el oficio de Capitanes consistia mas en mandar y dar consejo, que en combatir, y que no faltauan otros muchos (si el negocio lo consintiese) que lo tomasen a su cargo sin ningun miedo, para que el mouido de su natural fiereza y de la codicia de semejante peligro no pusiese en auentura la onra, que ya en las manos tenia, y la victoria que le era cierta, mas sin dar oydos ninguna destas cosas, ni querer sacar mano de vn tan bué consejo, para dilatar su tan desatinado proposito, en quanto en la batalla no se via señal de algun bué suceso, batiendo las piernas al cauallo acompañado de vn bué escuadron de gente, començo con altas bozes a llamar a Escáder Bey por su nombre, diziéndole, se hiziese presto para la batalla, el qual aun que auia bien oydolas palabras que el barbaro poco antes auia dicho a los suyos, todavia ninguna

Nota el
oficio del
Capitan.

cosa basto para lo hazer boluer de aquel primero furor con q auia comēçado la batalla, e disimuladolo o por causa de la autoridad real, o por lo estimar en poco, a penas entōces boluio la cabeza, mas despues q le vio tener la vitoria cierta y q el Baxa cō mayor instācia lo inportunaua, cobrado mayor animo cō la nueva prosperidad q ante si tenia, aunq en buelto en sangre de los enemigos aconpañado de algunos soldados, se fue con mucha priesa para la parte dōde se oya nōbrar, y aunq bastaua su presencia, para q se recogiera el barbaro, principalmente viēdo derramada tāta sangre de los suyos, y tēdidos por el cāpo tantos cuerpos muertos, uaiērale de amedrētatar vnās tā miserables y tā ciertas muestras de su fortuna, e apagar se le el deseo q tenia de aquella batalla, mas o fuese porq Dios guaua el castigo de su soberbia (que nūca quedo sin el) o porq la vergüēça no le cōfintiese boluer a tras de lo que auia dicho, nūca se vio en el señal de flaqueza, ni menos animo del q siēpre mostro. Cesaron luego en todas partes los tiradores, y los Capitanes hizieron parar la batalla, de manera q no se oya ningū rumor de cosa que diese muestra de estar alli enemigos. Los Christianos se jūtaron luego al rededor de Iorge Castrioto, e asilos nobles como los demas le pediā con mucha instācia, les dexase a ellos aquella desentornada bestia, pues sola mēte la cabeza del muerto se deuia al Capitā, y lo demas a los soldados, y que mayor onra suya y del nonbre Epirense era entender el Othomano Amurat, que era y guales los soldados Albaneses a sus Capitanes,

Desafio entre el Castrioto y Feri Baxa.

que entender lo era los mismos Capitanes, y que demas desto parecia de sonra, vn tan alto Principe como el poner en auentura la gloria y loor, q por sus obras auia alcāçado en tāto tiempo, solo por combatir cō vn infame sieruo de Amurat, por lo qual no podia esperar ninguna nueva onra, y el Baxa quedaua con aquel hecho mas onrado, de lo q auia sido en toda su vida. Iorge Castrioto despues de loar e agradecer mucho a todos aquel amor que le mostrauā en el entre tāto que le aprestauā lo necesario para vna batalla semejate, les dixo: Nūca Dios quiera compañeros q en quāto mi braço pudiere sustētar esta espada, y en este cuerpo uiere tales fuerzas, yo cometa a ninguno de vosotros negocios desta calidad, de le la fortuna el faceo que quisiere, guarda para otro tiempo vuestros ofrecimientos, y para quādo me vierdes viejo y desconfiado de mis fuerças. Agora os cūple estar con cuydado, que por ser mas amigos de mi vida de lo que es razón, no parecays enemigos de mi onra, porque quādo yo os cometiera esto que pedis, que pudiera dezir el enemigo, sino que quiero disimular el miedo q le tengo, por saber yo de mi q no soy para tāto como el, y quāto alo q primero me dixistes, no es este officio solamēte de soldados, pues algunas vezes lo fue tābien de los Capitanes. Corriose por vētura Alexādro de aquella gloriosa batalla con Porro Rey de los Indios tacharon por vētura los antiguos a Pirro aquel desafio que tuuo con aquel grā Capitā Partaco. No quiero dezir de los Marescos, de los Torcatos y Coruinos, los quales

con

con gran gloria suya y de sus naturales vencieron y mataron siēpre a los enemigos, de quiē fueron desafiados, esta ventura es mia, e asi la e de ganar por mis manos, porque semejate enemigo tan prodigo de soberbias amenazas a mi solo viene a buscar, harto falto fere yo quando me negase a el, e harto ingrato sino obedeciere el deseo de vn tal onbre, pues harto dino es de sentir los golpes de mi espada, quiē Amurat entēdio lo era de vn tal cargo. Dichas estas palabras enbio luego vn recaudo a Feri Baxa diziendole, se hiziese presto para recibir el encuentro, y endose tras desto con grādes bozes de sus soldados y en medio de los principales de su exercito a poner en el lugar determinado para la batalla, dōndelo dexaron esperando por su enemigo, recogendose para el cuerpo de su gente, deseando cada vno poner alli la vida, por quitar de peligro la de su Rey y Señor, porq siēpre este amor y volūdad (quādo cūple) tābien las obras estan ciertas en los vasallos, q de sus Principes y Señores son tratados con amor y beninidad, y por el cōtrario se vio muchas vezes, la sequedad y mala condiçion de los Principes desbaratar las buenas intēciones e ala deuida lealtad de sus vasallos. No tardo mucho q por la otra parte no viese Feri Baxa, al parecer no menos acompañado de soberbia y de confiança q de gēte, cercado de todos los nobles de su cōpañia, y cō no menos grita de los suyos q a mal leuado el Castrioto, de aqui por su mādado se boluierō todos a sus cōpañeros, quedado solo en el cāpo cō su enemigo. En ninguno de los exer

Nota

citios auia entōces rumor ni solamente de vna palabra, porq no se podiā tener los ojos en otra cosa, en ambos auia recelo, y en ambos esperāça y ruegos intrinsecos a Dios cada vno por su Capitā, los quales viēdose en el campo, como de solo ellos pedia el principiar la batalla, no queriēdo perder tiēpo cō las lanças, baxas arremetierō el vno para el otro cō toda la furia de los caualllos, mas como las fuerças y esfuerço de Feri Baxa era muy atras de las de su cōtrario, en este primero enuētro q lo tomo por el rostro vino al suelo perdiēdo el cauallo jūtamente cō la vida, y por ser el fin de esta batalla tā breue, hizo el espetaculo no tābien parecido como se esperaua, porq ninguno lo pēso, e asi Iorge Castrioto dexado el cuerpo y despojos del vécido barbaro, y boluēdose para los suyos, les mādō, q sin tardarse renouasen la batalla por todas partes, mas los enemigos no curarō de esperar quādo viera muerto a su Capitā, sino hechos vn cuerpo corrierō para dōda el estaua, e apartādolo de alli por los pies, queriēdo librarlo de las injurias de sus enemigos, trabajaron por defenderlo, no sin grā peligro suyo por la venida de los nuestrs, y despues de tener hecho a quel vltimo seruicio al cuerpo de su Capitā, se pusierō en huyda con todas las vāderas cō tāto deseo como entrarō en la batalla, siguiēro el alcāçe muchos de los del Castrioto, hasta q les mādō recoger, e muy cōtento cō esto asi por la cōmū como por su particular vitoria despues de ver todo quieto, y q en el cāpo solo auia el rastro de los enemigos, y los cuerpos frios de los q en el estauan

Esforça do enuētro dī Castrioto.

muer-

muertos, dio licencia a la gente baxa de su exercito, que los despojasen, y el cō la demas puesto en ordē acōpañado de los mas esforçados estaua a la mira é atalayando, porque los enemigos no hiziesen algun nuevo mouimiento.

DEL SENTIMIENTO
que Amurat tuuo de la muerte de Feri Baxa, y el fin del cōbate de Esfetigrado.



RI S T E fue la nueva que con muchabreuedad lleugo al Turco Amurat, así de la muerte de su querido Baxa, como del desbarate de los suyos, y mayor quando la vio per sus ojos, causando en el vn extraño dolor mezclado con auentajado miedo, pareciendole tener entōces parte de sus esperanças perdidas, como si tuuiera a Dios cōtra sí, mas despues q̄ la fuerça del dolor no fue tãto, ablandandose poco a poco hizo y puso en ordē quãto en tal ocasion se podia esperar de qualquier prudēte é solícito Capitã, porque la primera cosa fue, enbiar por todas partes espías, por saber lo que los enemigos hazia, y luego hazer buscar artilleria menuda, q̄ seruia en el cōbate de la ciudad de Esfetigrado, haziendola poner en el real, en la parte por dō de los enemigos les acometia mas vezes, y mandãdo vltimamente llegar toda la gēte q̄ auia sido del Capitã muerto, les juto mas quatro mil

ombres, por auer sido tãtos los muertos en la batalla pasada, sin los heridos que fueron muchos, y los mando poner en guardia del real, cō espreso mādado q̄ no se sacasen fuera las vãderas para pelear cō los enemigos, sino quãdo los tuuiesen dētro cō sígo, y q̄ aun entonces disparasen la artilleria q̄ para este efeto alli tenia, por q̄ desta manera le parecia q̄ con facilidad podria restaurar todas las perdidas viejas y nuevas, q̄ auia recibido en las pasadas batallas. Desta suerte proueyo todos los lugares de lo que tenían necesidad sin cesar vn solo puto el cōbate de la ciudad, cō todo esto en los barbaros se via bien vn desfallecimiento grande en los animos y fuerças, é aun en los mismos golpes despues q̄ vieron el mal suceso dicho de la batalla, diziēdo, q̄ la fortuna se auia cō ellos en aquella guerra muy al reues de lo q̄ esperauan, juntandose tãbien con esto ver, que el raro esfuertço y la v̄tura de Jorge Castrioto tenían ganada las voluntades de muchos, principalmente de aquellos cuya constãcia o variedad en la lealtad pendia solo del suceso de las cosas, por lo qual se tiene por cierto, se le vinieron este dia pasados de cinquenta Turcos al exercito Christiano. A los de la ciudad con el vitorio so suceso de sus cōpañeros se les acrecentaron las fuerças é osadia, no desanparãdo de alli adelante sus estancias, ni hasta llegar la noche tomaron tiempo para descansar, y era este ya tan deseado de todos, que los enemigos ya cansados se retiraron para el real, oyendo la señal que de recogerse hizieron los de dentro, de los quales murieron este dia setenta

renta y heridos ciento, muchos de los Christianos vuo q̄ recelaro este continuo oluido dellos, por q̄ en algũ tiempo no se viniese a hazer la ciudad indefensible, y con esto pusieron todo su cuydado en rehazer los muros y los baluartes, por no quedar del todo sujetos y descubiertos al artilleria de los enemigos, mas lo q̄ mas les aliuiaua el trabajo, é asigraua los animos, era ver estar siēpre en vn ser la buena v̄tura de su Principe y Señor, y el exercito de los enemigos cōtraminado cō tãtos estragos, y vna grã parte del destruyda. Jorge Castrioto antes q̄ la gēte de Amurat decidiese por el mōte a baxo recogiendo con mucha seguridad el despojo de los muertos triũphador de dos victorias se recogio para su exercito, y todo lo q̄ le quedaua de la noche se gasto en fiestas y regozijos y en diferentes maneras de alegría. El despojo y presa de aquel dia fue en tãta cãtidad, q̄ todos quedarõ hartos y cōtētos, principalmente fuerõ los cauallos tãtos, q̄ ningũ soldado dexó de tener su parte en ellos, muchos se enbiaron presentados a los Principes con arcanos, jutamente con otras piezas ricas de las que se tomarõ a los enemigos. De mas desto auia entōces en la tierra muchos mercaderes estrãgeros, así de Ytalia como de otros lugares, los quales o cōprados por dinero o a trueque de otras mercaderias los lleuauã cada dia para fuera. Ya en este tiempo por toda aquella tierra se tenia perdido el miedo, y se comēçaua a criar vn desprecio del Othomano, viēdo quãtificas y desbaratadas tenia sus fuerças. Tãbien el mismo Jorge Castrioto pen

saua no tardar mucho q̄ no leuata se el cerco, y se boluiese para su tierra, por q̄ despues de tãtas perdidas no le parecia quisiese el detenerse mas en Epiro, no dexãdo cō todo esto de enbiar cada dia muchas espías q̄ le truxesen nuevas de lo q̄ pasaua, mas nunca se entēdio ninguna cosa en el real de los enemigos, y no le sufriēdo la volũtad estar ocioso, el mismo cō dos mil de a cauallo se metia por lo mas fragoso del mōte, descubriendo el proprio fin fiarse de nadie, y con no poder cō todas estas diligēcias descubrir el intēto de los enemigos, se dexaua estar quedo, esperãdo ver si podia tomarles alguno de los q̄ lleuauã mantenimētos, o de los tributarios del Rey por no ver de ninguna parte ocasiõ para cō seguridad acometer a los enemigos, ni darles la batalla, por q̄ aq̄l Turco q̄ auia poco se le auia venido, le auia dado nueva de la jũta de gēte q̄ tenia por guardia del real, y del artilleria q̄ tenia escõdida, de manera q̄ esto era causa de recelarse de algũ desastre, cō todo esto en muchos lugares daua muestra de fiar a los enemigos, para q̄ viēdo quãto poder era su gēte, cō esperãça de algũ buẽ hecho se mouiesen a venir a pelear cō ellos, mas nunca ardides del Castrioto le fueron de prouecho, ni succedierõ como el deseaua, por q̄ los barbaros como si estuuerã cercados en sus estãcias, apenas osauã salir de sus trincheas para fuera cō miedo de Amurat, q̄ les auia mādado so pena de muerte, q̄ sin su licencia ninguno no saliese fuera a pelear con los enemigos, mas ni aun pudiēse hablaren ellos. Jorge Castrioto viesto que era sin prouecho su trabajo y esperan-

esperança, lleno de cuydados y melancolonia se boluio para su exercito a tomar cõsejo con los suyos sobre el ordẽ que tendria para hazer levantar aquel cerco, y descargar la Prouincia de aquel enemigo, pues via no tener fuerças para lo acometer rostro a rostro, y que el no hazia ninguna cosa sin mucho acuerdo, ni le parecia seguridad incitar a sus cõpañeros e a los Principes de Epiro a tomar las armas contra el, y poner en manos de la fortuna todo el peso de aquel negocio, pues aunque le parecia tener la vitoria segura, no se podia con seguir sin gran derramamiento de sangre de los suyos. Asi q̄ entre muchos consejos en el que se resumio fue, le hiziese la guerra de la manera acostubrada, dexandole gastar del todo aquel alboroço, que todavia duraua en los enemigos, hasta que viendose cõsumidos con encubiertas perdidas, y q̄ sus fuerças se enflaquecian poco a poco, vendrian con su daño a dexar aquella empresa por su voluntad, porq̄ los Christianos hasta entonces no se podia quitar de su fortuna, ni de la lealtad de ningunõ de ellos, y de la constancia de Esfetigrado auia visto tãtas muestras que podian todos estar descãlados, de mas de estar la ciudad tan bien proueyda de todo lo que era necesario, que tenia los cercados mucho mas de lo que auian menester, y que con esto los enemigos no acometerian mas a los muros, o lo harian con mucho daño suyo, principalmente que estando la gente ocupada en lo conueniente al combate, con facilidad se podria acometer al real, e injuriar de nuevo a Amurat.

Estas razones dezia Castrioto en presencia de todos con rostro alegre y lleno de confiança, aunque dentro le quedauan diferentes cuydados y pensamientos, y de tal manera interpretaua los intetos de Amurat, que el mismo suceso de las cosas vino despues a dar testimonio de quan bien los entendia, porque no recelaua menos aquel silencio e ociosidad de los barbaros que sus armas, como quien por la larga comunicacion que con ellos auia tenido, entendia bien su naturaleza, y muchas vezes le venia pensamiento, que la ciudad se podia bien combatir con oro, plata, o con gran copia de mercedes, haziale creer esto la demasiada codicia de los onbres, recelando tambien que aquella gente e aquellos muros (que siempre auian despreciado qualquier genero de armas y fuerças) pudiesen facilmente penetrarse con las de oro, en especial q̄ le parecia no auer entre tan gran cantidad de gente de faltar a quien cegase la codicia, y le hiziese aceptar algunas condiciones baxas y torpes, ni solo recelaua esto de la ciudad de Esfetigrado mas de las de mas, principalmente de la de Croya, temiendose viuese alguno que pechado del Othomano e obligado de su antigua fe y lealtad, le quisiese ser traydor tan cautelosamente, por lo qual dando cuenta solo a Tanusio e a Musaquio de lo que pretendia hazer, acompañado de ellos y de otros treynta onbres que escogio para aquel negocio todos vestidos como soldados, se partio, pensando personalmente visitar todas las cosas, sin quedar alguna q̄ con sus propios ojos no viese, de mane-

de manera q̄ se puede dezir, era y gual el cuydado entre Iorge Castrioto y Amurat, recelando el vno del otro, aunque con diferentes cuydados, mas estando el Othomano (como diximos) todos aquellos dias retirado en su real, los gasto en aconsejarse con los suyos, sobre la empresa que entre manos tenia, porque despues que vio no bastauan armas ni amenazas, ni continuos combates para tomar la ciudad, antes parecia tener mas constancia la gente della determino tentar a la fortuna por otra via, puesto que no faltaua quien dixese, no dexase de combatirla y puesto que se acometiese la ciudad con el aparato acostunbrado, muchos auia de diferente parecer en esto, que aconsejauan se entrase con todo el exercito por los campos Epirenses, para saquear y poner fuego a todo lo q̄ hallasen, y juntamente dar sobre los enemigos, los quales en soberuecidos e animados con tantas vitorias sin hazer cuenta de ningun peligro auian de andar derramados por muchas partes, o que dexasen a Esfetigrado y se fuesen a asentar el exercito sobre Croya, donde por ventura alcançaria la fortuna mas en su favor, y podria tambien cercar a Escander Bey, y desta manera harian la guerra con vn solo enemigo, porque estauan persuadidos y no querria fiar la ciudad de otro que el. Poca cuenta hizo Amurat destos pareceres, diziendo, que saquear los campos era consejo ridiculoso y de gente de poca esperiencia, pues era razon creer que Escander Bey dexaua antes de su venida todo tan en orden y pre-

uenido, que en ninguna parte pareciera cosa donde se pudiese hartar vn solo soldado, tambien le parecia, era muy fuera de razon pensar los suyos que podian seguir a Escander Bey, diziendo, seria cosa muy perjudicial, querer con aquel vano deseo penetrar los bosques y lugares asperos y fragosos de Epiro, pues ninguna cosa deseauan tanto los enemigos, de mas de mudar el exercito para Croya, no serua sino de solo buscar algun refugio para los infortunios que alli tenian, pues alla no auian de ser mas esforcados, ni auian de hallar diferente Dios que el de Esfetigrado, fuera de no parecer buen consejo, por obedecer a vn vano apetito, cometer el peso de vn tan gran negocio, como era el cerco de Croya a su esfuerço e aventura, la qual en cosas mucho mas pequeñas auia hecho tan mala prouea, e asi no acetado estos consejos ni hallando otros mejores estaua todo indeterminado, porque por vna parte la vengança y sobrada yra (de que estaua Amurat lleno) no le consentia levantarse de alli, y por la otra su fortuna (que tenia bien conocida) le inpidia intentar ya alguna cosa de nuevo. Desta manera disimulaua el Othomano su dolor lo mejor que podia, y por no estar del todo ocioso trabajo por hallar alguna manera para hablar a los enemigos, e ofreciendose ocasion los tento con palabras blandas (que de ordinario en animos inconstantes hazen impresiõ) por ver si podia atraerlos a su voluntad, juntando con esto ofrecimientos de grandes mercedes (de quien no se sabe defen-

Chronica de Iorge Castrioto

defender la codicia de los onbres) trabajaua persuadirlos, a que le abriesen las puerttas de la ciudad, y que recogiesen dentro en ella vn presidio de sus soldados. A esto respondieron los Christianos de diferentes maneras, mas resumianse todos en dezir, por ninguna cosa trocarian su fe por interes, ni el amistad de Iorge Castrioto por ageno señorio, de cuya amistad ninguno hasta entonces se auia arrepentido, lo qual les obligaua estar tan vnidos con el, que por ninguna cosa lo dexarian, con todo esto no perdio Amurat las esperanças de llegar al fin que deseaua con su proposito, confiado en los premios que ofrecia al que quisiese ser traydor de su patria, por ser tales, que bastarian desbaratar qualquier constancia, é asi la codicia (destruydora de todo buen proposito) pudo tanto en el coraçon de vn malo y perdido onbre, que mouido de las promesas deste barbaro, totalmente se olvidó de su patria y compañeros, é aguardando tiempo que pudiese engañar a las guardias de la ciudad, habló muy en secreto con algunas espías del Turco, y prometio entregarla, mas no le ofreció la fortuna (tan de priesa como el quisiera) buena ocasion, para efectuar su dañado proposito, y estava temeroso de acometer cosa, que no saliendole bien su desinio, se descubriese el engaño, y recibiese el castigo que merecia vna tan grandissima culpa, ni menos tenia seguridad en quebrar las cerraduras de las puerttas, y recoger a los enemigos dentro en la ciudad, por estar en todas partes

della muy buenas guardias, pues buscar para esto compañeros que le ayudasen a dar la muerte a los principales de la ciudad, para entregarla en manos desta rebuelta a los enemigos, tenialo por más dudoso, por entender quan apartados estauan todos de tal pensamiento, antes tenian determinado defenderla a sus enemigos, é alcançar con ellos vna gloriosa vitoria. Estaua esta ciudad situada en la cumbre de vna alta roca cercada toda de asperas montañas, sin tener mas agua dentro ni fuera para beuer la gente, que vn pozo que antiguamente se abrio en medio de vna calle, la guarnicion de soldados que tenia dentro era (como diximos) toda de Dibrenses sujetos a Iorge Castrioto, mas aun no eran del nonbre de Epiro, ni vsaua de su lengua, porque aquella region tiene dos Dibras, las quales asi como son diferentes en la naturaleza, lo son en los nombres, porque ala vna llaman los vezinos de Epiro inferior, é ala otra superior, la inferior es toda rasa y cercada de fertilissimos campos, los vezinos de esta tierra son Albanetises y Epienses, gente muy esforçada en la guerra, de quien principalmente se favorecio el Castrioto para la conseruacion y acrecentamiento de su señorio, y para execucion de todas las cosas arduas é dificultosas que emprendio y pasaron por él, tuuo siempre desta tierra onbres de mucho valor, que favorecieron las cosas de Epiro con no menos oficios de Capitanes que de soldados, la Dibra superior es toda áspera y llena de montes, aunque muy facil, y semejante a

Mace-

Macedonia, asi por la vezindad que con ella tiene, como por parecerse en las costumbres, es habitable de Bulgaros y Tribullos gente de ferocidad en las armas y hechos, y no menos estimada del Castrioto por muchos recibidos della, era mas aficionada a las costumbres estrangeras que a las de Epiro, siguiendo las de los Griegos con muchas supersticiones suyas. De aqui tomo ocasion para su proposito aquel traydor que diximos arriba, teniendo para si, que si los Dibrenses viesen dentro en aquel pozo algun cuerpo muerto de animal, antes pasaria por la muerte é acetarian qualquier vergoçosa condicion de paz, que beuer del, é asi poniendo en cesto este su mal proposito, echo esta noche vn perro en el dicho pozo, luego por la mañana fue descubierto, publicandose por toda la ciudad con tan gran tumulto en todas partes, que parecia hundirse, buscando el autor de tan grande mal sin lo poder descubrir, poniendose en vettura de grande discencion entre ellos. Sintieron mucho los Dibrenses tal desventura, y tuvieron para si que forçadamente pereceria de sed todos, recelando este mas que el yugo de los enemigos, clamaban otros diciendo, se pusiese fuego a la ciudad y haziendo camino por medio de los enemigos o se salvarian retirando o feneceria consiguiendo onroso renombre, entonces parecio a todos ser el menor mal entregarse, con que poco a poco se mitigo aquel dolor, y cesó el rumor en todas partes, de que se puede notar, que vna tan pequena cosa tuuiese blandos los feroces animos destes onbres, y puesto en oluido su antigua

fe y lealtad, con que a los barbaros se les mostraua de mas facilidad la entrada en la ciudad, y los de dentro con mas atencion dauan oydos a las razones de los enemigos, preparando se ya para ir a pedir a Amurat las vergoçosas condiciones de paz, que poco antes auian desechado con tanta onra suya.

ENTREGASE LA CIUDAD de Esfetigrado a Amurat y razonamiéto que el Capitan Periato hizo primero a los suyos.



RANDE era la confusion en que estauan los de Esfetigrado é Dibrenses, por que los naturales era mucho menos que los Dibrenses, é asi les era muy desiguales en las fuerças, y no hallaua manera para les dar la muerte, y mas a su salvo é regar la ciudad a los barbaros, principalmete viédo que quando quedasen solos no era bastates para defenderla, con esta confusion en todo el lugar se oyen grandes bozes suyas, vnas veces acusando la porfia, otras la vana supersticio de los Dibrenses, y juntamente que exandose de Iorge Castrioto, por auerles entregado el cuydado de la ciudad y su patria. Grande fue la confusion del capitan Periato con esta rebuelta, y pareciédole era aquella traycio, y que auia sido fingimieto la corrupcion del agua del pozo de gente inclinada o deseosa de no

L sustatar

suftetar la fe prometida, para remedio de esto mando, dealli adelante ninguna cosa se tratafe cō los Turcos, q̄ primero no se comunicafe cō el, y despues de esto puesto en medio dela plaça cercado de grã copia de gēte dixo a los Dibrenses, estaua muy auergōçado de ver sus conjuraciones y cōsulta en vna tã supita mudança en todo, reprehēdiendolos con dezir, teniã por mejor ser traydora a la patria de sus compañeros, y entregar a sus mugeres hijos y tēplos en manos de sus enemigos, demas de mostrafe para sēpre culpados en tã obominable delito como estrayciō, y mirasen q̄ no solo se reyriã los presentes de tal, mas q̄ los venideros se espātarian y sus enemigos en ver, q̄ con tã defarinda ocasion quebratua la fe admitiēdo vna tan loca porfia, dādo a entēder q̄ pechados de los enemigos auian querido fingir aquella causa para salir cō su opiniō, representoles tãbien las mercedes recibidas del Castrito, aquiē era justo pagasen cō su constãcia, cō la qual le satisfaziã, asi mismo les dixo lo q̄ a sus naturales y compañeros deuiã, y truxoles por exēplo lo q̄ el soberuio Dario Rey de los Persas hizo despues de desbaratado de Alexãdro, quãdo huyendose li bro de las manos de sus enemigos, q̄ le truxo vn criado suyo vn vaso con agua turbia y fucia, q̄ auia tomado entre las manos de los caualllos y entre los cuerpos muertos, y no solo no la desecho, mas dixo, q̄ nũca la auia beuido mejor, ni q̄ mas biē le supiese, cō lo qual dilato su fortuna, y conferuo la realeza de su animo, jūtamente cō esto les truxo ala memoria la insigne Petilla (ciudad en Ca-

labria) q̄ enel tiēpo de Anibal dio claro testimonio de la constãcia de sufe con perpetua memoria, dōdeno solo comiã carne de perros en ella (q̄ es la q̄ agora tãto aborrecia a los Dibrenses) mas ni recusauã mātenerse de cueros y derayzes y de otras cosas desta calidad, por solo guardar la fe q̄ vna vez auia dado a los Romanos, è a la ciudad q̄ teniã a su cargo, y pues aquella se la auia entregado el Castrito escogiēdolos debaxo d̄ su fe para defenderla, teniã obligacion restituirla con la misma libertad, en especial estãdo al cabo dela jornada cō grãde loor suyo, el qual queriã perder tan trabajosamente, confiãdose Amurat les guardaria las cōdiciones de paz, que ellos tãtas vezes soberbiamēte auia desechado, è asi les rogaua encarecidamente, hiziesen todos lo q̄ el, pues seria el primero q̄ beberia de aquella agua, y seria la mejor q̄ en su vida beberiã, pues les traya la conseruaciō de su libertad de la vida è onra del señorio Albanes, de las mugeres è hijos, è finalmente dela amada patria de sus cōpañeros, è diziēdo esto casi acompañado de los q̄, alli estauã lleo al pozo, y mãdo sacar agua y en presencia de todos la bebio, y lo mismo hizieron la mayor parte de los naturales, y despues de esto la presentarō a algunos capitanes de los Dibreses, mas ni esto ni las razones dichas fuerō parte ni bastarō para hazer impresiō en los supersticiosos pechos de aquellos ombres, cō esto el capitã Perlato no se desistia de su proposito, antes con mayor instãcia ora cō ruegos ora cō mercedes y grandes promesas los inoportuna- ua, mas despues que los vio tã obstina-

Valeroso hecho del capitã Perlato.

Razonamiento del capitã Perlato è Es fetigrado.

Exemplo del Rey Dario.

Cōdicionēs con q̄ se entregó Esfetigrado.

El premio d̄ los traydores.

dos, que ninguna cuēta hazian ya de sus palabras, determino cōfirmarse cō el tiempo, y jutos algunos Dibreses è otros de los principales ciudadanos con breuedad determinarō las condiciones con q̄ se auia de entregar, q̄ ni fuesen a ellos peladas ni a los enemigos disgustosas, las quales fuerō. Que a los Dibreses cō libertad se les diese licēcia, para se poder yr cō sus armas y todo lo demas q̄ llevar quisiesen, y q̄ los naturales de la tierra con la misma pudiesen andar por ella, dela manera q̄ sienpre estuuiēro, o para yr se si quisiese. Cō esta d̄terminacion enbiaō sus Embaxadores al Turco presentando le las dichas condiciones, el qual cō facilidad concediolas de los Dibreses, mas no q̄ los naturales pudiesen abitar en la tierra, sino en ciertos arrabales q̄ les señalo, è asi en esta forma se entregarō luego al Othomano las llaves de la ciudad, y despojada de todo los naturales mouidos todauia del amor de la patria y de la tierra donde auia nacido, fabricarō algunas casas fuera de los muros en los lugares señalados, y se q̄daron alli. El traydor q̄ auia corripido el agn, q̄dose en la ciudad en cōpañia de los barbaros, y conocido de ellos lo llevarō ante Amurat con grã cōtentamiēto, el qual con muchas palabras le loo lo q̄ auia hecho, haziendole jūtamente cō esto grãde onra y harto mayor merced dela q̄ le auian prometido en premio de su trayciō, mas durole poco este biē, porq̄ despues de auer lo recibido en presencia de todos faueriēdolo y estimãdolo los Turcos en mucho, en breue tiempo no se supo del, mas de tener se por cierto, auerlo he-

cho matar Amurat secretamente, cō lo que se satisfizo la maldad de vn ombre que vécido de interes no dudō ser traydor a su patria y cōpañeros, otros muchos Dibreses sufriendo mal el yugo de los enemigos, de sanparãdolo todo huyerō para dōde estaua el Castrito, los quales pasarō con libertad è sin recibir daño por medio de los enemigos y de las tiēdas de Amurat, puesto q̄ fue cierto q̄ Mahamet su hijo, deseoso de alcanzar onra (por ser muy animoso) le inoportuno cō mucha instãcia, no cōsintiese por vn tan vano primor como era guardar la palabra q̄ tenia dada, se fue è tã a su salvo los enemigos, pues para ellos era tã afrētofo, demas d̄ ser antiguo precto dela ley Mahometica ofender por qualquier via a los Cristianos, principalmente en aq̄llos de quiē auian recibido tã notables daños, como era destreço de su gēte, muertes, de sus capitanes y destruyciō de la mayor parte de su exercito, por lo qual se auian de castigar los de Esfetigrado para espãto de los otros, y para darles tal exēplo q̄ los hiziese apartar de semejate pertinacia, diziēdo no era oficiō de buē capitã, mudar el animo cō la fortuna de los enemigos è abladarse cō sus ruegos, è asi auia de quitar a todos las vidas, o tener los cautiuos hasta q̄ se rescatasen. Mostro biē en esto Mahamet cō ser mãcebo è sin ningun cargo en la guerra, qual auia de ser en su vejez, y con todo esto no basto su cruel consejo para mouer a su padre, antes reprehēdiendolo lo dizen q̄ le dixo; no auer cosa de que los ombres tuuiesen mas necesidad, q̄ guardar su palabra, sin la qual ni los

Notable respuesta de Amurat a su hijo.

Reynos ni otras cosas podian ser durables, y q̄ en los grandes Principes que esperauā venir a ganar grādes señorios era muy mas necesario tener esta fe aun q̄ fue fingida, por ganar cō ella las uoluntades, pues la porfia y crueldad destruyā los Reynos las ciudades y lo de mas, é finalmente erā tā perjudicial a si mismos como a los otros, y por el cōtrario quien desea le sea los onbres leales, a de negociar esto cō verdad é liberalidad, pues cō mentira odio y crueldad ninguna cosa se gana con los vassallos, los quales si fueren gouernados cō aspereza, no sufrirá mucho tiēpo el yugo de vn señor aspero y soberbio, y con blandura y benignidad podran se atraer los animos de muchos, q̄ quando sucediere no reusarā vn blando señorio, de mas q̄ los de Esfetigrado no hizierō cosa que fuele cōtra su onra del Inperio Othomano en defender a su patria a sus mugeres é hijos, y en proponer y guardar vnas cōdicionas que el mismo vencedor aceto por buenas. Desta manera dexo Amurat yr a los Dibrēses a los d̄mas Christianos, y poniēdo en la ciudad vn nueuo presidio de mil y dozientos Genizaros, les dio cuydado de rehazer aquella parte dela muralla que auian derribado con la artilleria, El Castrioti é tretato auiedo ya muchos dias q̄ auia buuelto dexado acabada la visita dela prouincia, luego q̄ le diēdo las nueuas de lo sucedido en Esfetigrado y de la porfia de los Dibrēses, lleno de yra y de tristeza se estaua en su real, hasta q̄ en breue tiēpo llego el Capitā Pero Perlato cō vn pequeño esquadron de soldados con triste semblāte, aunque peor lo

trayan los de Esfetigrado por la perdida de su natural patria. Tambien acordado se les a los Dibrēses el error que auia cometido, mirauan los ojos puestos en tierra la tristeza de los otros, mas despues que llegaron ante su capitābi se les conocia en el rostro la yra grāde que tenia escondida, con q̄ dexando las armas en el suelo se echā a sus pies pidiendo perdō de su delito, en el qual como benignissimo Principe (considerando ser muy dificultoso dar el castigo a tanta multitud de gente, y la grādissima humildad con q̄ ellos confesauā su error) tuuo mas fuerça la clemencia que la yra, de manera que no obedecio a la demasiada colera, é así boluendo se el Castrioti a todos los perdono sin pesadumbre é dixo, les otorgaua las vidas en premio de lo que hizierō bien en defensa de los muros de la ciudad, a los de Esfetigrado en recompēsa de sus hechos de antes dio nueuas haziēdas, é a muchos de ellos onrados cargos en la guerra para cōsuelo de su patria q̄ perdierō, no por esto olvidado a los Dibrēses, pues tambien casi les dio todo lo que del quisieron, mas fueron muy pocos los que alli quedaron, por que los mas auergonçados de lo sucedido (por no ver el rostro a sus compañeros) hizieron alli muy poca detenēcia, pues el esfuerço y constancia que el Capitā Pero Perlato mostro en la administracion y recaudo del cerco de Esfetigrado, bien podra recibir muy grāde premio así por las palabres que Iorge Castrioti sobre esto le dixo, como por el testimonio de los soldados que presentes se hallaron, puesto

Parece
Perlato y
los de Esfetigrado
y Dibrēses
antes
el Castrioti.

Perdona
los Castrioti
y
haz les
merced.

que pa-

que parecia con mas razon poder ser reprehēdido q̄ loado, y é parte se podia afirmar, q̄ la culpa de perderse la ciudad se le podia atribuyr, no por ser d̄su cōsentimiento, mas por auerse en el cerco della imprudentemente, pues fuera justo no cōsintiera, q̄ los enemigos cō tāta libertad y largueza hablaran cō los dela ciudad, para venir a tener con ellos tā estrecha familiaridad, donde cō la larga comunicaciō pudiese qualquier d̄ellos dar entrada a alguna trayciō. Con todo esto el Castrioti no solamente en presencia de todos los suyos le alabo con muchas palabres su fe é obras, mas juntamente le hizo merced de dineros y cauallos é otras cosas, las quales aunq̄ con instancia no las queria recibir, las aceto, y desta manera con mucha onra é a crecētamiento se boluio a su casa, que era en Thesalia, de donde era su naturaleza.

PRESA QUE HIZO Iorge Castrioti y partida de Amurat para Andrinopoli.

(?)



ESPUES que Iorge Castrioti mediāte la humildad con que le pidierō perdō los del desamparo de Esfetigrado se lo concedio con su acostunbrada clemencia, entendiendo que los barbaros se entretenian en la fortificacion de la ciudad, y

en otras fabricas que les parecian necesarias, tomando consigo cinco mil onbres de a cavallo se partio con mucha priesa, con intencion de inquietarlos, y hazer les todo el mal y daño posible, mas faltādole la ocasion de su buē deseo se estauo dos dias escōdido por los montes, cō desinio de ver si podia hazer alguna presa de los q̄ yuan a buscar yerua, o de los que lleuauā mantenimientos al real, y no le salio sin fruto su pensamiento, por q̄ en muy pocos dias tomo muchos de a pie y de a cavallo, q̄ sin recelo andāuan desmandados por el campo, como sucede de ordinario en los grandes exercitos, é así con esta priesa se boluieron contētos. No menos lo tenia Amurat por hallarsetā victorioso en Esfetigrado, remediando con mucha sollicitud sus muros, y metiendole cantidad de municiones y bastimentos para tiēpo de vn año, y despues de auer hecho esto, acordo recogerse a Andrinopoli, considerādo razones que dieron algunos para cūplir con su reputaciō, que fuerō obligarlo los tumultos de Vngria o los de Grecia y de Persia, puesto que afirman algunos fue el estimable daño que en Epiro recibio, finalmente se partio diziēdo, auia de boluer a la conquista de Croya con mayor pujança y fuerça. Enbio delante el carriage con alguna parte de la gente de a cavallo, con su persona lleuaua el restante del más exercito, yendo en medio de la fuerça del (como tenia costumbre) cercado de la guardia de los Genizaros, con que le parecia lleuar toda seguridad; puesto q̄ yua sintiēdo auer perdido en esta jornada treyn-

Numero
de gente
que per-
dio Amu-
rat en Esfetigrado,

L. ta mil

mil onbres y mucha parte de los pe-
trechos de guerra y cantidad de vande-
ras, mas Iorge Castrioti acrecento es-
tas perdidas de los barbaros, por que lue-
go q̄ lleugo a su real, y tuuo nueva de su
partida, le fue siguiedo a las espaldas cō
toda su gēte, que erā ocho mil cauallos
y tres mil infantes, dādo en los q̄ yua-
en la retaguardia, sin perdonar la vida
a ninguno de los que le venian a las ma-
nos, los enemigos reboluiērō muchas
vezes sobre ellos, e hizieron alto, por
obligarlos que se boluiessen, mas Iorge
Castrioti vnas vezes fingiēdo que hu-
ya los engañaua, otras metiēdo se por
los valles e oteros (que alli cerca estauā)
daua despues sobre ellos de in prouiso,
vnas vezes por las espaldas otras por de-
lāte, de manera que les hizo mucho da-
ño yendo en su seguimiento mas de
dos leguas, hasta que Amurat no pudiēdo
sufrir esta desonra y daño que en los
suyos se hazia, embio al Baxa de Roma-
nia con treynta mil onbres bien arma-
dos, que boluiēse atras a pelear con sus
enemigos, en caso que quisiessen toda-
uia portiar, o hazerles boluer del todo
las espaldas, por que con el demas exer-
cito pudiese libremēte marchar, Iorge
Castrioti quādo vido esta determina-
ciō, hizo retirar vn poco a su gēte, por
no quedar en medio de sus enemigos,
y recogiendo se para vnos valles q̄ alli es-
tauan vezinos de vnos montes, dōde
le parecio era lugar seguro para asen-
tar su campo, e aparejado para se defen-
der de qualesquier enemigos aunq̄ fue-
sen muchos, asi estuuō puesto en orde-
nāça como si vuiera de pelear cō el Ba-
xa, y quādo el obedeciera a su animo

e osadia, por vētura lo hiziera, mas es-
tar su gente cāsada del trabajo de aquel
dia, y ser mucho menos q̄ la de los bar-
baros, fue la causa de no seguir tā teme-
rario cōsejo, y boluiēdo el rostro hazia
los suyos (casi escusandose de ponerlos
en tāto riesgo) les dixo, q̄ria se llama-
se antes aquel lugar infame por la retira-
da, que por la cruz de Iorge Castrioti,
(diziēdo esto porq̄ los suyos teniā por
costumbre poner cruces en los lugares
dōde moriā algunos Christianos, prin-
cipalmēte quādo erā personas nobles)
para esto dio por razon, q̄ la desonra
del retirarse podia olvidar cō algū nuo-
uo loor, y el poner la cruz dicha era yr
remediable, y no se podia dexar de que-
dar con alguna infamia, pues de ordi-
nario las mordazes lenguas no juzgan
las cosas por la intēcion de quiē las ha-
ze, sino solo por el suceso dellas, el Baxa
despues q̄ vio q̄ el Castrioti se dexaua
estar quedo en su alojamiēto sin hazer
mouimiēto, dio buelta poco a poco y lo
dexo, haziendo diligēcia posible por alcā-
çar a Amurat, lo mismo hizo el Cas-
trioti a ruego de los suyos, partiendose
para Croya, por escusar q̄ los enemigos
no se detuuesen mas en Epiro. E asi a
vn tiempo lleugo a Andrinopoli, y e la
Croya, aunq̄ ambos se quexarō de la va-
riedad de la fortuna, mas cō vētaja el O-
thomano por no auer destruydo al Cas-
trioti, pues por su respeto auia salido
de su casa, pareciēdo le no era bastāte el
auer ganadorā pequeña ciudad como
Esfetigrado, para satisfazer tantas per-
didas y daños como auia recebido, mas
los Christianos mitigauan su triste-
za cō la grande esperāça q̄ de recobrarla
teniā,

*Costūbre
de la cen-
te del Ca-
strioti.*

teniā, el Castrioti entretāto mando des-
pedir la gente de guarniciō de las fuer-
ças y ciudades, que quedarō con gran
sosiēgo, boluiendose cada vno a sus an-
tiguos officios, e a descansar de los tra-
bajos de la guerra, cō tal q̄ pasados dos
meses boluiessen todos dōde estuuiese,
porq̄ quetia y sobre Esfetigrado, e qui-
tarla de las manos a los enemigos
mas no dexo el Castrioti de retener dos
mil onbres de a cauallo e mil infantes,
que embio luego a los confines de Mace-
donia en defensa de las haziendas de
los vezinos de aquella tierra, Entendiēdo
en este breue tiempo de poner en or-
den en la ciudad de Croya las cosas to-
cātes al gouerno de la republica (cosa
harto de acostūbrada en el) no dexauan
de tener a mal los principales de su cor-
te y los Principes comarcanos y pa-
rientes suyos, q̄ vn tan insigne caualle-
ro como Iorge Castrioti (que era ya
casi de edad de quarenta años) pasase
su vida sin casarse ni dexar hijos, en q̄
representase y quedase biua su gloria, e
asi fuerō a el, y persuadiendole todo lo
posible, diziendole, dilataua en vano tā-
to los limites de su señorio, sino auia de
tener heredero, a quien dexase su grande
nōbre e onra alcāçada por sus obras, q̄
trabaxase por tener vn hijo, que le su-
cediese, sino queria q̄ las cosas de Alba-
nia acabasen juramente cō el, demas de
la quexa que del teniā los suyos, como
gēte que no sabia sufrir el yugo de los
agenos Principes ni de sucesores esta-
ños, por que cō ellos en breue se acaba-
ria la republica de los Epirotas, no me-
nos estimariā a otro qualquier señor q̄
no fuese de su sangre, el qual le pedian

*Piden al
Castrioti
los suyos
que se ca-
se.*

les diese por heredero de su singular esfuer-
ço, El Castrioti q̄ muchos dias atras a
uia puesto el pensamiento en diferen-
te parte de aquella (y casi olvidado de
todas las demas cosas imaginaua vnas
tā altas, que erā de espiritus mas q̄ hu-
manos) tēplo con palabras de mucha
blādura (poniēdo en ellas gran autori-
dad) el cōsejo de los suyos reprobādolo,
y dandoles a entēder, quāto mejor era
la vida de los solteros para los valero-
sos Capitanes, pues no auia cosa mas
pesada al animo libre q̄ el yugo de la mu-
ger, y porq̄ no pareciese despreciua el
Castrioti cosa tan deseada de los suyos,
cōcluyo diziēdoles, haria lo que a ellos
pareciese cūplir al bien cōmū e a la on-
ra de su patria, mas les pedia por entō-
ces lo dilatasen hasta quitar a la ciudad
de Esfetigrado de manos de los enem-
gos, pues seria cosa muy forçosa para
el ocupar se en celebrar bodas, o tratar
de sus cōtentamiētos, dexādo a sus cō-
pañeros y parientes en poder de los bar-
baros: Quādo los suyos oyeron las ra-
zones del Castrioti, pareciēdoles auia
conseguido del mucho no quisierō ser
le inportunos, antes le diērō las gracias
como si del vuerā recibido grā mer-
ced auifando a la prouincia, porq̄ parti-
cipase de aquel cōtēto. En este tiempo la
gēte q̄ diximos auia enbiado el Castr-
to a los cōfines del Imperio, le auifaua
cadadia diziēdo vnas vezes, auia destruy-
do y saqado la cōpañia de los enemigos
otras q̄ hizieron huyr a sus guardias, e
ultimamēte que la gēte de a cauallo a-
uia hecho mucho daño a los Turcos, q̄
estauan en guarnicion de la ciudad, por
que haziendo les algunas emboscadas

*Respuer-
ta suya.*

matauan a quātos della se apartauan, por lo qual sintiēdose los barbaros muchas vezes escādalizados desto, auia tratado con ellos escaramuças, que siēpre fueron liuianas y pozo sangrietas, por que los Epirotas recelosos de la incomodidad del lugar, no osauā pelear de baxo de los muros, mas fingiendo que huya trabajaua por sacarlos al cāpo, è asi creciendo vn dia el atreuiēto a los Turcos se jūtaron trezientos, y hechos vn cuerpo pasaron de la otra parte de las faldas de los mōtes casi vn tiro de ballesta de escosos de seguir a los Christianos, y peleādo con ellos con mas furor q̄ consejo fuerō muertos casi cinquēta, y cautiuos algunos, y quādo no los socorriera sus compañeros, no quedara ninguno dellos biuo, y pudierā bien ser quādo estauan en esta rebuelta, cō facilidad se ganara la ciudad, si en los Christianos viera mas fuerças, mas los enemigos quedarō tan medrosos despues de recogidos en ella, q̄ de ay adelante se guardaron biē de salir fuera, desta manera estauā como cercados de vn tan pequeño esquadro de la gente del Castriotō, con cuyo parecer no se hazia esto, pues solo los auia enbiado para escusar las vexaciones q̄ los enemigos quisiesen hazer a los vezinos, mas holgo tāto destas nueuas, que no solo le hizieron no sentir el encubierto desprecio q̄ los suyos alli mostrauan, mas les dio priesa para la cōquista de Esfetigrado, cō oyr dezir estauan los Turcos con tāto miedo encerrados, è asi sin hazer mas detenēcia, è sin querer aguardar se jūtāsen los soldados viejos, enbio trezientos de a cavallo è quinientos infantes (que hallo

prestos) que fuesen en favor è ayuda de los demas que estauan en Esfetigrado, enbiādo les agradecer mucho lo hecho hasta alli, è haziendo les muchas mercedes publicas y particulares, encargando les continuasen en lo que se pudiese hazer sin peligro suyo, no dexando reposar a los Turcos, hasta que el proprio fuese cō mayor exercito para destruyr los del todo. Hecho esto començo con gran priesa a hazer la mas gēte q̄ pudo, y en breue tiēpo jūto diez mil infantes, è ocho mil de a cavallo, y enbiādoles delante la promision para ellos necesaria se fue el a sus espaldas, y llego a la ciudad a los veynte dias de Setiembre, è alejo la gente de a cavallo tan apartada de los enemigos, que cō las escopetas no le pudiesen hazer daño como armas de que ellos mas ordinariamente vsauā, è asi Amurat auia dexado alli a los de mas destreza en ellas, la infanteria se alojó no muy apartada de la muralla, y por no quedar sujeta a la artilleria de la ciudad, hizo sus reparos de madera, con q̄ se quedo cō alguna seguridad, los Epirotas eran casi todos arqueros, los demas erā Italianos è Alemanes ballesteros y escopeteros, no faltauan muchos Italianos puesto que erā mas vsados en la espada que en el arco, los quales alborotados con fama de aquel exercito, y codicia de la presa que esperauan se vinieron a jūtā con el, sin recibir ningun sueldo. En este mismo tiempo venia a Epiro cada dia gente de muchas partes a soldadar se con el Castriotō, porque el solo entre los principales Christianos, era quien no sabia reposar, por ser vn perpetuo enemigo de

los Tur

los Turcos, y como tal gastaua el tiempo en hazerles guerra, por lo qual muchos dellos asi por el gusto de las continuas presas, como por la frescura de la tierra hizieron en ella su abitaciō perpetua, puesto que otros muchos llenos de riquezas se boluierō para sus casas. Tā bien se hallaron en aquel exercito mas de cinquēta Frāceses, a quiē se entrego alguna artilleria menuda, (por mostrar se ellos muy praticos en esta arte) con la qual se hizo mas daño a los defensores de la ciudad que a sus muros, ni hallo q̄ vuese alli otro tiro mas grueso de artilleria para los arasar, por que se mostraua entonces el combāte mas a proposito por medio de las escalas. Con todo esto faltaua la principal y mas necesaria preuencion y de mas importancia para quietud del exercito, y para se poder continuar el cerco con seguridad, q̄ era tomar se todos los puertos a los enemigos, porque del todo los cercados perdiesen las esperanças de algun socorro, y se hinchesen de gente muy en orden è armāda todos los lugares por donde se sospechase podian los enemigos entrar para impedir aquel cerco. Cō esta determinacion hizo jūtā toda la gente que alli estaua primero, è añadieron le mas mil de a cavallo è ochocientos infantes de los que auia traydo consigo, hizo dellos dos esquadrones, de los quales dio vno a Iorge Estreño, è otro a Tanusio, y los mādó poner en ciertos lugares para guardar de los otros è impedir todo el socorro q̄ los Turcos pudiesen esperar. Hecho esto cō la breuedad posible, parecio biē al Castriotō començarse cada vno a poner

por obra lo que le auia sido encargado, y era necesario para combatir la ciudad, y començāsen los barbaros a sentir de veras su venida, porque siete dias despues que alli llegaron, auia gastado los suyos en fortificar el campo, y hazer sus estancias, teniendo por cierto, auian de inuernar alli, y en todo este tiempo ni con obras ni palabras auia hecho enojo a los enemigos, y jūtando se los soldados ante su capitā pedian licencia para pelear, y el pareciendole era buena cōsejo intentar todos los medios posibles primero que las armas, les dilato por entonces este consejo, hasta saber la intencion de los enemigos, y quanto les duraria la constancia que mostrauan para defensa de la ciudad, y enbiādo dos soldados a ofrecerle las mismas condiciones para se entregar, que Esfetigrado auia acetado del Othomano. Los barbaros despues de estimar en poco con mucho animo lo que les pedian, y de responder le que la ciudad que con sangre ellos compraron, auian de vender con la misma, y no con palabras, añadieron diziendo, supiese cierto no se le auia de dar, sino les diesen por ella cuerpos de ombres armados y su misma cabeza, porque su se no pendia de agua de aquel pozo como la de los de Dibra.

CONBATES QUE DIO Iorge Castriotō a la ciudad de Esfetigrado: è ardid que tubo despues.

L 5

Puesto



PVESTO que sintio Iorge Castrioto mucho la respuesta soberuia de los cercados en Esfetigrado, sienpre la tuuo por cierta, y ninguna cosa della le fue nueva, è así tomo por buen acuerdo acudir a las armas tan deseadas de los suyos, y puesto por obra luego otro dia se lleo a la muralla cō su gente, arrasando y poniendo fuego a todas aquellas estacias, que en los arrabales de la ciudad fueron dadas a los de Esfetigrado, huyendo muchos de los vezinos dellas para sus antiguos parientes y compañeros, è otros recogiendo luego de los muros eran defendidos por los que estauan arriba dellos, tambien los edificios cercanos a la ciudad quedaron enteros è sin recibir daño, sino aquellos a quien alcanço el fuego de las otras casas, en este lugar no se hizo mas daño, por auer en ellos muy pocos de aquellos barbaros, antes todos los q̄ en el estaua erã sus antiguos ciudadanos y Epiréses, los cuales puesto que parecian mas enemigos que naturales, todauia la piedad y clemencia detenia las armas a los del Castrioto, juzgandolos mas por lo que vieron en ellos otro tiempo que agora. Moyses entreranto (viendo los Turcos ocupados defendiendo la parte dicha de los arrabales è apagando el fuego) se fue a la parte mayor con vn escuadron de mas de tres mil soldados escogidos, y cubiertos con mantas, los persuadia a

quebrar las puertas y entrar dentro, los Turcos que por ser la ciudad pequeña y en los muchos, podian tener proueydos de gente todos los lugares, corriendo con mucha priesa a todas partes venos de encima con fuerza de artilleria trabajauan hazer apartar la gente del Castrioto, otros de dentro con gran copia de piedras y de vigas arrimadas a las puertas se esforçauan a asegurarlas, desta manera se acabo desta vez con muy poca perdida de ambas partes, por que los nuestros como acertaron de no tener entonces escalas, no curaron de intentar otra cosa de nuevo, solamente con factas se peleo de ambas partes tanto, que el Castrioto mado hazer señal de recoger, aunque Moyses encediendo se poco a poco con furor desta pelea, començo a persuadir a los compañeros fueren a buscar las escalas y las demas cosas necesarias para el combate, mas con la llegada de Iorge Castrioto pararon todos, y casi forçados se recogieron al real, desta manera sin miedo ni esperanza se aparto este dia el combate, quedando de ambas partes los animos inflamados con tan pequeña pelea y deseos de obra mayor. Lo que restaua del dia gasto el Castrioto comunicando con los suyos lo que seria de mas seguridad para combatir la ciudad, por ser de su naturaleza el sitio fortissimo, y tal que por ninguna parte se le podia entrar, de mas que la gente de guarnición que el Turco le auia dexado dentro era muy escogida, con que se hazia mas dificultoso, quando los soldados furiosamente y cō temeridad quisiesen acometer a la muralla, con esto se jütaua acordarse

dar se de lo que poco antes alli auia sucedido a Amurat, que era razon de mucha eficacia, para hazer que se encogiesen los nuestros, è así por entonces les parecio acertado, que aquellos dias con algunas liuianas escaramuças se trabajase por enganar a los enemigos y sacarlos a pelear, por que con esperanza de algun buen suceso se fueren poco a poco acostunbrando a salir de la ciudad, con que podian desta manera yr encubiertamente desminuyendo la fuerza de los cercados sin recibir ellos mucho daño, o fingiendo que huyan, trabajasen por hazer desanparar a los barbaros la guardia de las puertas, para que entonces la gente del Castrioto dando de improuiso en ellos les harian boluer las espaldas con mucho miedo, y en medio desta rebuelta entrando con ellos mezclados en la ciudad se podria ganar sin mucho trabajo. Con sumo cuydado se pusieron en orden todas las cosas necesarias aquesta noche, è a Moyses se dio vna compañía de trezientos soldados, para acometer a los muros, Zacharias Gropa fue puesto de vna parte con quinientos, y Iorge Castrioto de la otra cō otros tantos, los cuales aprouechando se de la ocasion de la noche con el silencio posible se enboscaron por lo mas espeso del monte y de algunas barrancas, de manera que no fuerõ sentidos de las guardias de los enemigos, por que apagando algunos fuegos y escondiendo otros, se salieron por las espaldas del real, escogiendo para las celadas los lugares de que los enemigos tenian menos recelo. Tambien les fue a su proposito fauorable la noche, porq̄ fue de tan

ta escuridad è acompañada de truenos y relanpagos tan espantosos, que con facilidad pudieron enganar a las guardias de la ciudad, Moyses no esperando que fuese bien de mañana acompañado de los suyos començo como ladrón a descubrir todos los lugares de que podia tener recelo, y llegando se secretamente a la muralla dio vista de si a los enemigos, los cuales començaron a diferenciar de parecer, por que vnos dezian a grãdes bozes se pelease con los Christianos, pues no era justo perder tan buena ocasion, por la desonra que en ello ganarian, otros tenian a mejor acuerdo estar se que dos, y no acometer con desinio lo que despues le costase muy caro, finalmente despues de tener sobre esto grandissima alteracion è diferencia en la ciudad, por ser de mayor fuerza los mouimientos de ferocidad y desatino, è aquellos q̄ cō facilidad dan credito a qualquier cosa, sin cõsiderar mas que lo aparète dellas, mal dan oreja a los buenos consejos, y tambien por que en general los ombres estan persuadidos, que quando en la execucion de las cosas vuere alguna tardança breue (que de ordinario suele ser prouechosa) por esta misma razon pierden inremediabilmente el buen suceso que auian de conseguir, mas agora valio el voto de aquellos a quien parecio biẽ no pelearse fuera de los muros cō la gente de Moyses, por que solamente cō las factas desde arriba dellos la ofendiã, sin consentir que por la puerta saliese ninguno, los nuestros vnavez jütos otras repartidos andauan de vna parte a otra tirando tambien muchas factas contra los enemigos, por ver si con

durar mas tiepo los podian incitar a q̄ saliesen fuera, mas visto Moyses no podia llegar a efeto su pretension, antes se le aparejaua mas peligro que buena esperança por auer ya perdido dos soldados, y tener heridos siete muy mal, haziendo señal se aparto de la muralla, y con tãta colera como desonra se fue poco a poco desapareciẽdo a los enemigos, tambien Jorge Castrioto algo auergoñado, salio de la enboscada, y se fue tras del con los suyos acompañado de vna grã trilleza, con la qual pasaron aquella noche de mucha tempestad e agua, con gran sentimiento en los soldados partiẽdo se para su real, quedando los enemigos cõ gran contento por auer tenido tan buen suceso cõ afrenta de los del Castrioto, el qual no la sufrio mucho tienpo, porque determinando combatir la ciudad de Esfetrigrado muy al descubiertõ è sin celadas intentando su buena fortuna, luego otro dia por la mañana ordeno sus escuadrones, y señalo a cada vno el cargo que auia de tener, con tanta breuedad esto que quando fuerõ las ocho oras de la mañana yua en demãda de los muros con diez mil hombres muy biẽ armados, de los demas vna parte dexo para guarda del exercito, e otra para que si los compañeros o de heridos o cãfados fuesen conpelidos a dexar el cõbate, ellos estuuiesen prestos e acudiesen de refresco, para que no cesase el pelear vn solo punto, Moyses fue el primero que con vna buena compañia de soldados llego a poner las escalas en la muralla, y por vn pedaço de tiepo intẽto subir arriba sin recibir daño, cõ esperãça

de ganar la ciudad, porq̄ Jorge Castrioto haziẽdo debaxo cõ grã fuerça de flechas y por medio de los ballesteros Italianos apartar a los Turcos q̄ defendiã los muros, hazia a los suyos la subida mas libre y menos dificultosa, de manera q̄ muchos dellos estãdo ya en lo mas alto de las escalas se abraçauã fuertemente cõ la muralla, y cõ ygual deseo combatian con los Turcos sobre la posesion de la ciudad, la artilleria que diximos estaua asentada de la otra parte para batir los muros, no dexaua reposar a los Turcos, pues aunque no bastaua para ponerlos por tierra, todauia les hazian cõtino daño, que los soldados viã y los deshaziendo poco a poco, asi mismo las guardas yuã siẽdo cada vez menos, porque la fuerça de la artilleria hazia tanto daño en la gente como en la muralla, mas mucho mas cruel y trauada estaua la pelea de aquella parte, donde Zacharias con la mayor fuerça del exercito principalmente de los Alemanes (gẽte poco acostunbrada a rẽdirse) con picos y barras de hierro trabajauã por derribar vn liẽgo de muralla hecho de nueuo, porque vnos cubiertos con los escudos de los compañeros y de artificios de madera (que para esto hizieron) deshazian los cimientos de los muros, otros apartando las piedras que se quitauan hazian vna cierta manera de mina, los barbaros de arriba no podian impedirles tãto esta obra, que no fuesen con ella adelãte, pues aunque muchos Christianos dexauan alli las vidas con la fuerça de lo que los Turcos arrojaũ, todauia sin miedo ni respeto de algun peligro entrauan otros en lugar de los que mo-

que morian, y los que quedauan con ballestas y escopetas hazian retirar las guardas de los enemigos, de manera que no podian sin grandẽ peligro suyo llegar a los muros, y con esto dexauan de pelear alli, no haziendo cuenta de lo que diximos hazian los Christianos, porque era tan ancho el muro acompañado por dẽtro de grãdes mõtes de piedra y tierra, que el lugar por si solo sin otra defensa estaua seguro. Zacharias vn pedaço de tienpo insistio en esto, pareciẽdole pudiera de aquella manera penetrar la muralla, mas quando despues vio ser en vano todo su trabajo, y que era necesario mucho tienpo para lo que auia enprehendido, sin mas considerar boluio donde estauan las escalas, incitando y persuadiendo a los suyos para subir por ellas. Los barbaros viendo esta nueua determinacion, dexarõ muy de proposito subir a muchos dellos sobre los muros y despues que los vieron arriba, descargando en ellos grandissima cantidad de saetas y de piedras los hazian caer, sin poner mucha fuerça hasta lo mas baxo del monte juntamente con las escalas, este mismo suceso vuo casi en la misma parte de Moyses, donde tanbiẽ por medio de las escalas muchas vezes puso las vãderas de los Epitotas sobre los muros, las quales quedaron teñidas en sangre de sus cõpañeros, porq̄ los Turcos llenos de furor con este espetaculo hizieron acudir alli otra compañia que tenian de los suyos guardada, para socorrer donde necesario fuese, e sin tener cuenta con peligro ni cõ muerte, echarõ de alli las escalas e a los nuestros

vnos muertos e otros mal heridos, de manera q̄ en breue tiepo le hizierõ señores de los muros, estãdo ya ellos destrogados y casi ganados, quitãdoles asila victoria a los Christianos de las manos, q̄ parece en vn punto se mudõ la fortuna y los desanparo el fauor diuino, Jorge Castrioto sintiendo mucho estas muertes de los suyos, principalmete vna herida que se dio a Moyses (el qual apenas pudo sacar biuo de poder de los enemigos para curarlo) retirando se algũ tanto de la muralla cubierto con los escudos de los soldados a vnos conbidauã para que jũtamente cõ el enpleasen las saetas en los enemigos, a otros rogauã y mãdauã boluicẽ otra vez a sus acostunbradas escalas, renouando con esto el miedo a los de la ciudad, donde se dize fue cosa espantosa, ver los que Jorge Castrioto matõ por sus manos, por que se afirmã erro pocos tiros, de mas que las escalas sin dificultad se arrimaron a los muros, aunque fuerõ pocos los que se atreueron a subir por ellas meterse è tã manifesto peligro, Cõ esto se mirauã los vnos a los otros, y puesto q̄ su capitã le hiziese grãdes promesas estas por ser tan de muerte ninguno se mouia por ellas, desta manera se yua en flaqueciẽdo de ambas partes esta pelea, hasta que con la venida de la noche se acabõ, la qual era deseada tãto de los flacos como de los esforçados. Toda esta noche no se oyo ningun rumor en el real del Castrioto, porque la desonra de lo pasado y el destrõço presente los obligaua a tener silencio, porque perdio en esta brega dozientos soldados de los mejores, y heridos quinientos, de los

quales de ay apocos dias murieron treyn ta. Los Turcos puesto que perdieron mucha mas gente, y el numero de los heridos era en gran cantidad, y por todas partes se oyen sus gemidos bastantes a inprimir piedad en coraçones duros, todavia pareciendoles quedar vencedores por auer defendido la ciudad y hecho apartar della a sus enemigos, pasaron toda la noche en grandes regozijos y contentamientos, haziendo gran cantidad de luminarias para que los pudiesen ver por los baluartes.

DE COMO FVE AVISADO Amurat del cerco de Esfetigrado, y de otro combate que le dio el Castrioto.



M V C H O sintio el Turco Amurat quando tuuo nueva del cerco d' Esfetigrado, por parecerle forzoso tomar las armas de nuevo, a tiempo que començava a resollar de los trabajos pasados, y por tener despedida toda la gente de su exercito principalmente siendo entrada del invierno, todavia rendido de vna cierta necesidad y verguença, por no cõsentir q̄ sus tierras cõtã grãde abatimiento fuyõ fuesen oprimidas de sus enemigos, y por reforçar se cada dia las nuevas de la pertinacia de Iorge Castrioto, mãdando hazer gẽte de nuevo dẽtermino restaurar lo perdi-

do, para esto aprestando se con toda diligencia enbio por todas partes muchos de los principales de su corte, echãdo fama desta su tornada a Epiro, lo qual por ventura fue hecho de proposito para reforçar mas aquel negocio, y poniendo espanto a los Christianos con mas facilidad los obligase a levantar el cerco de Esfetigrado, porque parece muy dificultoso que Amurat siẽdo de tanta edad, quisiese onerse en este trabajo en la mayor fuerça del invierno, principalmente no siendo negocio tan importante, puesquãdo le sucediera del todo mal, no perjudicaua tanto a su imperio, o alo menos lo pudiera encargar a sus capitanes. Iorge Castrioto no haziendo mudança con el estrago hecho en los suyos ni con tan aduersa fortuna, ponía toda diligencia y trabajo en vexar continuamente a Esfetigrado, y trayendo de ordinario asi de noche como de dia su gente al pie de la muralla atrojando a los enemigos ciertos artificios de fuego, trabajaua por les poner algũ espanto, otras vezes enbiaua algunos soldados a recoger los cuerpos de los muertos y traer los al real, por ver si con aquesta cautela podia incitar a los Turcos que saliesen fuera, y viendo que no era esto parte para salir con su pretencion, determino poner fin a este cerco con dar le a la ciudad otro combate, e asi otro dia en saliẽdo el sol hizo echar vn bãdo por todo su exercito prometiendo e el a los vencedores grãdes mercedes publicas y particulares, demas del saco de la ciudad, encareciẽdolo cõ muchas palabras, y sentido mucho de la desonra del nonbre Epirota, porque

tantos

tantos y tan excelentes capitanes y soldados de tãta esperiẽcia en la guerra, y que en muchas batallas auian hecho muestra de su esfuerço, fuesen confrentados por tan vil y baxa gẽte, a durar tanto sobre muros tan vergonçosamente perdidos, Con estas e otras palabras de mucho encarecimiento el Castrioto inflamo a sus soldados cõ ardiente animo para poner por obra lo q̄ pretendia, e asi repartiendo luego la gente como le pareció mas necesario, dexãdo se sciẽtos ombres para guarda del real, cerco la ciudad por todas partes lo mejor q̄ se pudo, en el primer asalto se peleo de ambas cõ armas arrojadas, durãdo desta manera el combate hasta que encendidos en nueva yralos del Castrioto arremetiendo alas escalas se aparejaron para pelear d' mas cerca, e intentãdo vna vez e otra llegar se ala muralla, no vuo efecto por impedirlo los enemigos, mas al fin veyendo de la pertinacia de los Christianos (q̄ sin acordarse de engaños ni ardidẽs como leones se metiã por medio de las armas por entrar a hazer vengança en aquellos barbaros, e asi poco a poco fueron rindiendo a su furia, hasta que faltandoles fuerças y armas para se defender) se retiraron algun tanto de los baluartes a dentro, dexando la muralla sujeta a qualquier desastre, los Epirotas que poco antes con tanto furor y sin algũ respeto de peligro se yuan a meter en vna tan peligrosa batalla, que les ponía la muerte ante los ojos, quando agora vieron que se resfriauan y enflaquecian los tiros de sus enemigos, y q̄ los muros poco a poco se desanparauan, recelando algun engaño teniẽdo para

si se escõdian cõ algũ proposito, començaron de yr mas poco a poco, metiendo se a dẽtro, y poniendo los ojos en todas partes cõ temor, esperãdo la ora en que auian de ser de nuevo acometidos, donde de claro se ve la fuerça que tiene el re-
Nota
 celo de qualquier engaño, pues basto para refrenar el inpetu de gẽte tan escãdalizada como esta, inprimiẽdoles miedo en animos tan acostũbrados a ser vencedores. Los barbaros con esta detencion de los Epirotas tuieron lugar y tiempo para se poder alentar, y proueerse de lo que les faltaua, y acudiendo alli sus compañeros de todas partes trayendoles gran suma de flechas, lãças, dardos, y armas desta suerte, parece que les restituyeron los animos jũtamente cõ la fortuna, muriẽdo en este combate mucha gente de ambas partes aunq̄ con vetaja de los Christianos, y recibierã mucho mas daño, si Zacharias en otro lugar q̄ estaua cerca de alli no llegara las escalas a los muros, con q̄ fue ocasion de apartarse muchos de los enemigos, Iorge Castrioto acompañado de su gente llegãdose vnã vez mas cerca ponía espanto a los barbaros, otras haziẽdo officio de qualquier soldado cõ ruegos y reprehisiones los incitaua cõtra la muralla, las cõpañias d' los archeros q̄ estauã puestas al rededor de la ciudad, nũca desanparõ los lugares, q̄ vna vez les fuerõ señalados, mas de alli haziã mucho daño a las guardas, q̄ andauã por arriba d' los muros, cõ q̄ se acrecẽtaua mas la pelea, y se hazia de mayor crueldad, mas viendo aquellos barbaros q̄ la pertinacia d' los Epirotas era demas q̄ d' ombres y q̄ el numero de su gẽte se yua ya disminuyẽ-

minuyendo, temerosos de la fortuna deste dia, y deseando interponer tiempo è dilatarlo, pensaron vn engaño, y para vsar del escõdieron sus vâderas, y comêçaron a gritar de los muros pidiêdo que por vn poco cesasen las armas, entretâto que ellos habluauan cõ Escâder Bey, oydo esto por los Epirotas por mandado de su capitã se les concedio su peticion, quietâdo se todos y parando el furor del pelear, q̄ fue lo primero que agradecio vno de aquellos barbaros mas antiguo, por auer acetado con facilidad su demãda, diziendo tambien q̄ la razon de auerlo pedido sus compañeros, era estar todos determinados entre garfeles, è asi querian tener aquel poco de lugar para cõsultar la manera como auia de ser enbiarles el dia siguiête sus Embaxadores, cõ algunas condiciones, las cuales holgarian mucho quisiesen acetar, y quando no ellos estauan prefros de hazer lo q̄ ordenasen, è asi quedauan con esperãça de concludir cõ el Castrioto lo q̄ fuese muy a prouecho de ambas partes, mas el no se mostro facil para lo q̄ los enemigos pedian, y pareciêdo ser todo aq̄llo alguna maña (como despues se vio claramente) para entretener la fortuna de aquel dia, y proueer se de alguna cosa de q̄ tenian necesidad, o por esperar socorro de Amurat, les enbio a dezir, luego dixesen lo q̄ queriã donde no se proseguiria en el el cõbate, porque la presente necesidad no consentia tanta dilacion. No fuê todo esto parte para que el Castrioto dexase de consentir y condecêder en los ruegos de los enemigos, asi vencido de sus palabras como persuadido de los suyos, princi-

palmête por no tener entonces alguna esperança cierta de ganar a Esfetigrado la qual se le pudiese yr de entre las manos por esta dilacion, y con esto mando retirar las vâderas y los demas instrumentos de guerra, y se boluio para el real cõ toda su gête, dõde paso todo el remaniente del dia y la noche siguiête en grandissimo silencio, luego q̄ amanecio escogierõ los Turcos entre ellos quatro muy discretos y cautelosos, y enbiaron a las tiendas del real con vn grãdissimo presente, y tratâdo de las cõdiciones q̄ pediã, eran de manera que ningũ vencido quãto mas vencedor las acetara. Todo esto hazia los barbaros cõ disinio d̄ entretener el tiêpo desechãdo vnâs cosas è acetãdo otras. Las cõdiciones q̄ pedian eran, q̄ recibiendo se en la ciudad a sus primeros moradores y quedãdo tãbien ellos dentro, se repartiessen cõ y gualdad por todas las casacaspos haziêda y el gouierno della, y desta manera entregãdola y quedando en ella jũtos quedarian por sus vasallos sin tener totalmente del nõbre Othomano, demas desto le pidierõ en el desu capitã diez mil asperos. Los Epirotas respondierõ a esto solamête cõ mucha risa, y muy sentidos de lo q̄ auian oydo con grandes bozes se boluieron a las armas, y desta manera despidieron a los engañosos Embaxadores, sin acetar el presente tan lleno de cautelas como ellos. No cesaron por esto los barbaros, antes los boluieron a enbiar luego segunda vez con muy ualida muestra para que se informasen de la voluntad de Escander Bey, y esta se hiziese muy a su gusto, al qual puesto que seme-

femejãte mudãça y tã sospechosa liberalidad de la fe de los enemigos le persuadiese a no creerlos ligeramête, le parecio no despreciar del todo sus palabras, è asi puesto el rostro en ellos les dixo, no auia d̄ boluer a tras è ninguna d̄ las condiciones q̄ el antes les propuso, quãdo sus cosas estauã mas enteras y todo el exercito en saluo, y q̄ no les pareciesen pesadas, pues tenia para si les auia cõcedido en ellas muchas cosas a ellos favorables, y q̄ a esto se determina sen luego restituyêdole a Esfetigrado sin mas derramamieto de sangre, è si querian todauia gastar el tiempo è dilatarlo insistiêdo en su antigua rebeldia, fuesen ciertos se auia de vsar con ellos de todo rigor de guerra, por tener los suyos determinado è asentado con el, no dexar aquel cerco hasta acabar las vidas. El tiempo que gastaron los barbaros en yr y venir con estas enbaxadas fingidas è disimuladas fueron tres dias, finalmente se vino a descubrir la verdad, por lo qual de vna parte el conosciemto de los engaños y metiras de los enemigos, por otra la venida de Amurat con grãcãtidad de Turcos, entristecieron el animo de Iorge Castrioto, el qual si hasta entõces no se quisiesen desengañar, y la verguêça no le consentia alçar el cerco, agora ni dexaua conuinuallo el nueuo recelo q̄ por las espaldas tenia jũtamente con otras cosas de mucha inportancia, con todo esto se detuvo aqui algunos dias, hasta tener mas ciertos iuzios de las nueuas que de Amurat le auia dado, mas llouio en todo este tiempo tanto, q̄ no solo no pudieron los soldados llegar a

los muros, mas ni aun salir vn paso fuera del real. Despues que cesaron las aguas determinando Iorge Castrioto dar vn fuerte asalto a la ciudad, mando aparejar y poner en orden lo necessario, haziêdo el proprio (sin dormir toda la noche) el oficio publico y particular, porq̄ vnâs vezes animaua a los suyos con palabras de mucha fuerza, otras visitaua todos los lugares, diziendo q̄ o auian de dexar a toda Epiro en manos de los enemigos, o no se auian de boluer al real sino despues de ganada la ciudad de Esfetigrado, porque parecia estar abatido su Señorio y poco seguras sus cosas, quando consintiesen estar en el mas tiempo aquellos enemigos, y dado que no hiziesen cuenta de semejãte desõra, y del peligro en que estauan, no parecia razon sufrir tãto tiempo aquellas nueuas afreças y escarnios dellos. Y pasãdo la noche en esto y en ordenar lo que conuenia, antes de amanecer llego Iorge Castrioto a los muros, aunque los soldados lo hizieron con mas dificultad, porque la tierra razon de las muchas aguas estaua tan mojada, que afirmauã mal los pies, y por esto las escalas y los demas instrumentos selleuauan trabajosamente, mas soldados ya de muchos dias llenos de colera y furiosos no sentian el trabajo ni la dificultad, los enemigos sin ningun recelo desto se hallaron al principio muy pocos en la muralla, y negligentes para acudir a lo necessario, mas despues que vieron el intento del Castrioto y de los suyos, se ordenaron con mucha diligencia, de manera que se juntaron

prieta, é así se acrecento el numero de los que guardauan las estancias, y quedaron con bastantes fuerças para defenderse, mas viose bien en los Epirotas cõ quãta menos ferocidad peleauã de lo q̄ dellos se esperaua, porq̄ viẽdo mas cerca de sí los rostros y las espaldas en las manos de aquellos barbaros, començaron a tratar este negocio con algũ cõsejo, y no del todo con furor y grandeza de animo, é así viẽdo los golpes pesados de los cercados que sobre sí teniã, los quales no eran menos de lo q̄ su fama les auia dicho, el temor dellos le hazia tã presente el aparato de los enemigos, q̄ aun no estaua comẽçado, y cada dia auia nueuas en el cãpo, de manera q̄ casi teniã ya en Epiro al tyrano de Amurat, que aun estaua en Andrinopoli, cuyas nueuas de su venida oyo Iorge Castrioto con inuencible animo, mas pareciẽdole forçoso obedecer a la necesidad en medio desta confusiõ y rebuelta en que se hallaua, mãdo hazer señal de recoger, y deshazer las tiẽdas, leuantar el cãpo, y derribar las trincheas, y poner fuego a las demas fuerças q̄ en el auia, y desta manera no quedando alli casi señal de enemigos se partio a los veyntiseys de Octubre, y con grã concierto é orden se fue a Croya, auiendo perdido en este cerco pasados de quinientos onbres, aunque algunos fuerõ de parecer que muchos menos.

LO SVCEDIDO A L
Castrioto despues que alçó el cerco de Esfetigrado, y venida de Amurat sobre Croya.



DOCORÉ
poso tuuo Iorge Castrioto despues de llegado a la Ciudad de Croya, dõ de sin descansar vn solo momento repartio la gente y Capitanes, como le parecia necesario, y conforme a lo que pedia las nueuas que cada dia tenia de los enemigos, y echando de la ciudad toda la gente y nutil, le puso guarnicion de dos mil onbres Epirotas, Ytalianos, Alemanes, Frãceses é Ylliricos, é aunque de naciones tã diferentes siẽpre tã amigos y cõformes, q̄ no se puede encarecer cõ palabras, como despues se vio claro por el sucesso y famosa victoria, que se tuuo en conseruaciõ de la ciudad, cuya Capitania y gouierno fue dado a Vranaconte cõ grã satisfacion de todos, como siẽpre la auia tenido, y era el tal, q̄ apenas en todo el exercito se pudiera escoger otro, ni mas suficiente para aquel cargo ni mas aceto a los soldados, porq̄ en medio de los mayores peligros estaua muy en sí, y sabia mãdar é obedecer cõforme a los tiempos. Tenia costũbre de loar a todos, y la nobleza de su sangre y excelencia de sus obras é auctoridad de su persona, y la antigüedad de sus años le dauã mas credito. Hecho esto enbiarõ a Estelufio a Petralua é a los otros lugares Capitanes y gẽte, ordenãdose en todas partes onbres de los naturales de la tierra q̄ proueyesen de mantenimẽtos, mas porque las continuas incomodidades de la guerra y las ocu-

pocio-

paciones de las armas impidieron a los de Epiro este año las labores de los cãpos, a penas se pudo facer dellos mantenimientos para tres meses, mas tuuofe por cierto, que algunos labradores y mercaderes Venecianos les truxeron secretamente gran cantidad de ellos, por tener a este tiempo el Senado Veneciano paz cõ Amurat, aunque se dize, que Iorge Castrioto fue siẽpre ayudado de consentimiento de aquella republica con dineros, y que todo el tiempo que biuio hizo sus guerras saboreado dellos, é así tenia priuilegio de manifico de aquel Senado, el qual como prudentissimo fingio é disimulo obedeciendo a la necesidad presente, dando a entender que lo que le mouio a hazer esta paz auia sido el deseo grande, que tenia de la conseruacion de toda la Christianidad, principalmente de la Grecia que yua decayendo tanto, que parecia no poderse sustetar con ninguna fuerça humana. Pues juntandose en Croya de muchas partes las prouisiones necesarias para vn año, se preuino tambien de artilleria y de todo genero de armas arrojadizas, sin mucha cantidad de escopetas y ballestas, encargandose el artilleria (como siẽpre) a los Frãceses señalando a cada vno cinco escudos de plaça, y puestas muy en orden las cosas de Croya mando que los de mas bassimẽtos que sobaron della, se repartiessen por los otros lugares, é antes que tratase de gente de nueuo para tener consigo, y con ella enbaraçar entre tanto a los enemigos (como acostunbraua) se partio acompañado de Moyses é otros al-

gunos de a cauallo, para yrã dar con la gente que auia dexado en guarda de la Prouincia, y con esta ocasion ver el proprio lo que pasaua, enbiando espías que le truxesen nueua del intento de Amurat, y le auisasen menudamente de todo sin impedir esta diligencia frios ni eladas, ni ser parte las grandes nueuas para detener el ardiente animo de tan excelente Capitan, ni menos le admiraue los grandes gastos, ni el trabajo de los caminos, visitando vnã vez las ciudades, otras en diferente trage yua por baxo de la muralla de Esfetigrado acordandose de su antiguo ardid, y ponía alguna gente en celada, por ver si la podia ganar como en otro tiempo lo auia hecho, por lo qual los Turcos no tenían lugar de resollar, no osando salir de la ciudad como si estuiera cercados, é así de noche y dia dexauã sus acostubradas guardas. Entretãtoboluiero a Iorge Castrioto las espías, y le diero por nueua q̄ Amurat auia suspẽdido el hazer se gẽte, por dilatartoda la guerra de Epiro para el verano, informado de ser alçado el cerco de Esfetigrado, é así luego q̄ estuuo cierto desto, se fue poco a poco desaziendo el aparato, q̄ poco antes auia jutado, cõ apercebimẽto q̄ a los quinze de Março se jutasen en Andrinopoli los Capitanes y gẽtes q̄ se auian listado para aquella guerra, deseãdo cõ todo esto encubrir la venida a Epiro y el cerco q̄ determinaua poner a Croya, mas auia desto tãtos indicios, q̄ cõ notoriedad se tenia por cierto ser el enemigo para q̄ se hazia esta presençia el Castrioto, el qual oyda la determinaciõ del tyrano se holgo, y

M a los

los suyos se alentaron y el partio dexando alli en los limites de su señorio casi dos mil ombres, enbiando los de mas a sus casas, boluendose el a Croya acompañado de Moyfes y de algunos caualleros, donde se detuuo algunos dias hasta poner en orden como se hiziesen en la ciudad algunos baluartes de nuevo y reparasen el muro de la parte de Tirana, por estar por alli con el tiempo muy gastado. Entoces no pudiendo estar ocioso (como siempre acostunbraua) con solo diez de a cavallo vestido en diferente abito se yua vnas vezes a los Principes y Señores comarcanos y parientes suyos, otras a los Capitanes de Venecianos, y les ponía por delante lo que inportaua aquella guerra que esperaba y el peso della, ausiandolos juntamente e animandolos. Despues de hecho esto paso la mayor parte del inuierno en compañía de la gente que estaua en los confines de Macedonia, los de Esfetigrado a penas se vián llegar a las puertas, temerosos de la vezindad del real de la gente del Castrioto, que estaua poco mas de dos leguas con que biuian con cuydado, y seles aumentaua el miedo. Pasado pues desta manera el inuierno comenzaron en todas partes las inquietudes y los publicos y particulares trabajos, sin pasarse noche ni dia a Iorge Castrioto que no tuuiese nuevas o cartas de lo que entre sus enemigos pasaua, por vna parte los que huían para el, por otra que algunos de los barbaros (aun no olvidados de la antigua amistad que con el tuuieron) por claros indicios le dauan a entender los in-

tentos de Amurat con que se le abiuaua mas la industria e diligencia para la execucion de todo, haziendo en los de mas diferentes efectos segun la naturaleza de cada vno. Mas por estar las ciudades proueydas ya de lo necesario, en lo de mas auia poco que hazer, sino solo en juntar alguna manera de exercito para resistir a los enemigos, ora por el campo ora por los montes, conforme a la disposicion de los tiempos y de las cosas, e inquietar el cerco de Croya, como muchas vezes auia hecho a los de Esfetigrado, y todas con muy buen suceso. Los principales ombres que el Castrioto entonces con el tenia, y con quien se aconsejaua, era Moyfes, Tanusio y Estresio, por que los demas estauan repartidos por los lugares de la Prouincia, encargados en diferentes cosas de que auia necesidad. A estos enbio Iorge Castrioto con mucha prisa a hazer gente por el Reyno, mas por estar en todas partes falto della, y la mayor y mas escogida puestas por las ciudades y por los otros lugares, tardaron muchos dias en hazer lo mandado, que a lo que dizen fue la razon por que Iorge Castrioto para fortificar las ciudades con mayores guardaciones se valio de mucha gente sujeta a Venecianos, y de alguna de Dalmacia que era su vezina. Amurat entre tanto juntando al tiempo que tenia acordado la mayor parte del exercito (por que para hender el numero del pasado aun le faltaua mucha gente, que o por la distancia de los lugares, o por la incomodidad de los caminos no pudieron llegar a tiempo

a tiempo) en quanto se acabaua de rehar el antiguo aparato, gasto el tiempo en aparejar todo lo de mas que parecia necesario para vn tan gran negocio, principalmente en juntar los mantenimientos, aunque les fue mandado a los soldados, cada vno trugesen provision para si para muchos dias, teniendose por cierto, los enemigos siempre que tuuiesen nueva de su venida, de mas de no les dexar por el campo ningun genero de mantenimiento, les auian tambien de pisar y corromper todos los pastos e yerua que en ellos podia tener para los cauallos, los instrumentos para batir los muros fueron infinitos, y de diuersas maneras para hazer minas, por estar certificado el tyrano que de aquella manera se podia bien entrar en la ciudad y no por otra ninguna. Tambien mando juntar mucha artilleria menuda y metal para poder se fundir gruesa, e afirman todos, que el exercito era de ciento y sesenta mil soldados fuera muchos mercaderes, gente de seruicio e oficiales de todo genero de oficios, de los quales vnos con sueldo de Amurat, otros con esperanca y codiciosos de la ganancia se dize siguiere a quel exercito, por creer todos y tener por cierto, que el cerco de Croya y detención en Epiro auia de ser muy larga, por que el Othomano por lo que estaua informado e oya dezir de la fortaleza de la ciudad y de su ynexpunable sitio, estaua determinado no boluer a Andrinopoli hasta la auer ganado, y puesto en orde el exercito a los cinco de abril, mando partiese la auanguardia la buelta de Macedonia debaxo de la capita-

Numero del exercito de Amurat para Croya

nia de Sebalias Zeurenese ombre muy experimentado en la guerra. En este tiempo Iorge Castrioto hecha su gente como deseaua, y puestas guardas por todos los bosques y lugares secretos de los montes, mando recoger asi la que estaua en las fronteras de los enemigos, e haziendose vn cuerpo con la suya junto solos ocho mil ombres, los dos mil infantes y el resto de a cavallo, con los quales acudia a todas partes preuiniendo lo necesario. Afirman muchos que el Castrioto no tuuo en este cerco mas numero de gente, o por la gran falta que auia della (como diximos arriba) o por ser tan necesario repartirla por los lugares del Reyno, o por ventura por parecerle mejor entretener poco a poco a los enemigos, y guardar las fuerzas para mayor necesidad e diuersos acontecimientos de la fortuna, pues se hazia la guerra en medio del coracon de la Prouincia, y parecia era sobre lo sumo de todo su señorio. Tres dias antes que los barbaros llegasen corrio Iorge Castrioto todos los campos, y lo que hallo sembrado destruyo, echandolo por tierra y quemado, e ausiando de quan cercanos estaua ya sus enemigos, se retiro para vn monte, llamado Tumenisto poco mas de vna legua de Croya, con desinio de tomar de alli el consejo que el tiempo y suceso de las cosas le ensenasen.

QUELLEGADA DE AMVRAT sobre Croya con su exercito y lo sucedido en ella.



RA TAN grãde el poder de Amurat y la gente a cauallo que traya, q̄ no hallando ninguna resistencia en la entrada de la Prouincia de Macedonia llego sin trabajo ni daño ninguno al çãpo de la ciudad de Croya, y viẽdo allã cõ diligencia todos los lugares que al rededor della tenia, para cõ mas seguridad poder alojar su exercito, y q̄ fueren comodõs para batir sus muros, mãdo armar las tiendas a la parte de Tirana, q̄ es vna canpaña grande è muy hermosa, puesta entre la misma ciudad de Croya y el lugar de Partinoro, tan celebrado de los escritores antiguos por su antigua fortuna, conocida tãbien por los que despues sucedieron, porque antes de las guerras ciuiles entre Iulio Cesar y Põpeyo, fue este lugar harto noble en la Prouincia de Macedonia, como se ve claro por lo q̄ de esta arruynado, y por lo q̄ aun agora se rastreã en sus cosas, dizen q̄ Cesar lo destruyo y puso por tierra, quãdo tuuo en la ciudad de Durado cercado a Põpeyo a el Senado Romano, en esta ruyna estauo siẽpre y nunca se vieron en algũ tiempo señaes de su restituciõ, salvo lo que particularmente sus moradores fueron con el tiempo renouando en el para remedio de su necesidad, y no se halla que tuuiese nunca otro nonbre, ni con certeza se sabe, quien fue su primer fundador, mas no parece fuera de razon atribuyr el principio deste lu-

gar a los Partinos, pues no solo el semẽjante del nõbre parece que lo muestra, mas tãbien antiguos lo afirmã, los quales ponen en cuenta esta gẽte entre los principales pueblos de Epiro, sus moradores mudãdole el nõbre le llamã agora Presa, y es tã fresco è abundãte de todas las cosas, que estã muy poblado asidẽtro como de fuera, è oy se tiene por la mas belicosa gente de Epiro, mas agora la fama de la venida de Amurat y tan poderoso les obligo a dexar la tierra casi desinparada del todo, recogẽdose con sus haziendas a los lugares de mas seguridad, Sebelias alojãdo los soldados y poniendolos en las partes q̄ le parecio necesarias, è ordenãdo lo demas de manera que podia muy bien no hazer cuenta de qualquier fuerça de enemigos, por grande que fuese, solamente la tenia en defender la entrada en la ciudad, porque no le pudiesen meter dentro socorro ni mantenimiẽtos, y en todo lo de mas se via mala seña de auer alli enemigos, dizen que fue la razon deste, no parecerle buen consejo escandalizar a los cercados, para atraerlos a pelear, ni llegar se a los muros con su gente, porque no trayan mas armas consigo para el combate que lanças y espadas, ni niẽnos tuuo codicia de saquear los çanpos, ni de entrar por la tierra a dentro, por estar escarmentado de los nueuos y viejos sucesos, tambien porque en su partida se lo mando Amurat, y que por ninguna manera diese ocasion a los enemigos de pelear con el, si la necesidad no fuese forçosa, esta misma razõ obligo a la gẽte del Castrioto a no pelear

con

cõellos, dilatãdo el comẽçar de la guerra para la venida de Amurat, porq̄ como era ydo a informarse del intẽto de los barbaros, è a descubrir sus alojamiẽtos para hazerles algun daño si hallase para ello ocasion, viẽdo la grãdeza del exercito (que era de quarenta mil ombres como el año pasado y la gran prudencia de su Capitan en el asentarlos y dar orden en lo demas, sin intentar ninguna de las cosas q̄ lleuaua pẽsadas, restando tambien que la venida de Amurat le tomase las espaldas) con el mayor silencio q̄ pudo se recogio para sus estancias, con intencion de estar se alli hasta que llegase el restante del exercito enemigo, y se alojase debaxo de los muros, porque entõces estando las tiendas apartadas vnã de otras y la gente sin orden (como se acostunbra en semejantes tiempos) se podia acometer al real mã seguramente, è ofender cada dia a los enemigos, principalmẽte por que despues de ser començado el combate se ocupa casi toda la fuerça del exercito en diuersas cosas, dexando sus proprias estancias sujetas a qualquier daño. En medio destas libertaciones començo a venir entrando el exercito de Amurat ocupando todos los lugares de gente armada, y despues della por fin del mesmo Abril llego el Othomano con la nobleza y fuerça de su gente, è acabados de alojar todos y detener cercada la ciudad al rededor, hinchieron de tiendas todos los çanpos que estauan a vista de los muros, aunq̄ algunos se alojãro quatro leguas dellos, por no poder ser de otra manera cõ tanta multitud de gẽte, y puesto q̄ este espet

culo pudiera hazer impresiõ en qualquier valeroso Capitan o soldado, y el temor del peligro que ante los ojos tenian, con razon pudiera hazer olvidar a qualquiera de aquellos ombres la obligacion que a la patria tenian è a sus proprias onras, ellos cobrando entõces auentajados animos no basto la vista de vn tan temeroso aparato, para hazer en ellos mudaça de lo que auia pensado, antes fue ocasion esto de acrecentarseles la fe y la constancia en defensa de su honra è libertad, mirãdo la grandeza de su gloria y el resplãdor de su triũpho por tã temeroso peligro, por lo qual repartiendose los soldados por los muros, poniã mucha diligencia en preparar todo lo necesario para pelear, y por dar a entẽder en lo poco q̄ estimauan a los enemigos, haziã muchos fuegos de noche cõ càtidad de bozes y càtars. Tãbien las demas ciudades y lugares del Reyno perdieron gran parte del miedo que antes tenian, è ya entõces ni la vista del Othomano parecia traer consigo tanto nonbre y tantas fuerças, como en otro tiempo solia tener entre los Epirotas, por estar agora ellos acostunbrados a los trabajos, y la larga costumbre de sufrir grandes peligros les auia hecho despreciarlos. Quatro dias gastaron los enemigos en alojarse, y en mudar las estancias de vna parte a otra, juntandose luego al momento todos en la tienda de Amurat para pedirle licencia de pelear, esta se les defendio so grauisimas penas, mandando ninguno fuese aquel dia fuera del real, porque tambien la ociosidad del Castrioto (que

enel era tan desacomunbrada) daua mucho en que pensar a Amurat, récelando que entre tanto no le ordenase algo de lo que solia, cō todo esto luego q̄ fue de dia enbio dos cabaxadores a Croya a Vranaconte, diziendole si le quisiere entregar la ciudad, le daria licencia para yrse con toda su gente y lo demas que quisiere llevar, con promesa fuera desto de dozientos mil asperos, y vn lugar el que quisiere acetar entre los principales de su corte, è a la demas gente della prometio otorgarle todo quanto fuese necesario para conseruacion de su antigua libertad, o para otros prouechos mayores. Con este recaudo se fueron los dos Turcos derechos a la puerta, la qual era sola en toda la ciudad, porque por las demas partes auia tanta aspereza de monte, que no se podia subir por el, y luego que las guardas los vieron, auisaron al Capitan, el qual bien acompañado de gente se vino a la puerta, y entendiendo le quería hablar los Turcos, no consintio entrasen en la ciudad, mas auisoles se llegasen mas cerca, de manera que se pudiesen bien oyr, è dixesen lo que querian, començaron ello luego a proponer su enbaxada con las mejores palabras que pudieron, y entre tanto que los soldados entendieron bien su razon y voluntad, apenas los acabaron de oyr, quando sin respuesta les hizieron boluer las espaldas, porque el mismo Capitan Vranaconte con palabras llenas de libertad y de grandeza de espíritu les començaua a responder, y le atajarō la pratica diziendo a grandes bozes, que a los enemigos no se auia de respō

der con palabras sino con armas, juntado a esto muchas injurias cōtra Turcos, en que el furor de soldados pone mal freno. Estan ueua afrenta acrecento en el Othomano o en su antiguo odio yra y deseo de vengança, por lo qual pensando acabar por aqui lo que pretendia, puso en orden los combates, y la primera cosa por donde començò, fue mandar fundir alguna artilleria del metal q̄ diximos auia hecho traer consigo, que duro esto algunos dias, porque se fundieron diez piezas algun tanto desiguales en la grãdeza, las quatro de vn tamaño que tirauan vnas balas de piedra de mas de seyscientas libras de peso, las otras seys eran mas pequeñas y las balas tenian dozientas libras, quatro destas y dos de las mayores se afestaron de frente de los muros, que estauan en Tirana, las demas frontera de la puerta de la ciudad, por que solamente por estas partes tenian esperança de poderse entrar derribandose la muralla, porque aquellos lugares eran los mas tratables, y estauan fortificados con baluartes fuertes, los quales todauia no se ponía duda (aunque fuesen fortisimos) poderse arrasar cō fuerza de artilleria, todas las demas fuerzas de la ciudad estauan cercadas de aquel monte, y de su naturaleza tan fuertes, que sin ningun artificio de ombres podian bien estar seguras de qualquier enemigo, de manera que la muralla que se via en la ciudad por cima de lo mas alto del monte, fue hecha antiguamente mas para ornato que para fortaleza della. Ordenada esta artilleria en la manera dicha y puesta en sus carretas, se pasaron

pasaron quatro dias, antes que los barbaros viniesen a combatir con los cercados, aunque en todo este tiempo batieron la ciudad por las dos partes dichas haziendo mucho daño en los muros y derribando los baluartes, de manera q̄ quedaron tan debiles las otras partes, q̄ parecia fuera necesaria poca fuerza para venir a tierra. Esta entrada que los Turcos vieron hecha, les dio grandissima esperança de ganarla, por lo qual començaron luego de preparar las escalas y lo demas necesario para el asalto, vianse aquellos barbaros correr por las estancias con mucho contentamiento, è acarrear grandes vigas de vna parte y de otra ordenando todo genero de artificios de guerra. Todos entonces dauan muestras (enbidiosos vnos de otros) de las mejores cosas que consigo trayan, deseado cada vno ganar la onra con subir primero a la muralla. También los principales de la corte de Amurat hazian particularmente muchas cosas este dia, trabajando ser cada vno el primero que le ganase la voluntad, Mahamet su hijo mayor era el que entre todos con infaciable cuydado en traje de particular soldado se hallaua al lado de su padre, sin acordarse de su real estado, visitando todos los lugares con mucha presteza, animado siempre a los suyos, tanto que se dize, prometio cien mil asperos de mas de los prometidos por su padre al que primero subiese a la muralla, è arbolase en ella las vanderas Othomanas. Los Christianos a este tiempo así como tenían diferente razon para se esforçar, así lo hazian muy diferentemente, porque los

Turcos como solo el interes è vn deseo de gloria los encendia, mas de espacio auian de yr a pedir aquello que nunca poseyeron. Mas los Christianos como sabian que en el Castrioto auian de hallar todas las onras y mercedes, viendo que en sus manos estaua puesta la saluacion de su Imperio y patria de sus compañeros y de todo el noabre Epirota, no solo se inflamauan para pelear hasta dexar las vidas con mucha constancia, mas tambien con desacomunbrado furor y rauia. Despues desto aunque la destruycion de los muros causaua en ellos grandissimo dolor juntamente cō algun recelo, con todo preualecia en los fuertes pechos la grandeza del animo, y no daua lugar q̄ entrase en ellos tristeza, que muchas vezes es señal de animos flacos, consolauanse estos ombres, è arrimauanse vnos a otros, y entrando Vranaconte por medio dellos tomando a vnos las manos, a otros por los armados pechos les dezia. Estos son los verdaderos baluartes de las ciudades esforçados soldados, estos los muros que no se pueden derribar, que onra, que loor y que triumpho esperamos nosotros, quando estos muros y baluartes estauieran enteros y en saluo? y fuéramos antes defendidos de ellos, que ellos de nosotros? Desta manera también saben pelear los flacos, porque quando los muros estan en pie, todo loor es suyo y no de los ombres, è así las cosas peligrosas son las que tienen necesidad de socorro, por lo qual las busca siempre los valerosos animos, por tanto es razon, que suplan agora los fuertes braços, lo que a los enemi-

gos derribaron de nuestras murallas, con que ganaremos gloria para siépre dexando ellos las vidas en este cerco, conbidandolos a entrar por lo abierto de los muros, por donde solo puedé acometer a la ciudad, pues lo de mas es fortísimo, de manera que cunple trabajar para que en vn solo asalto quebrátemos las fuerças y el animo del tyrano de Amurat. Con estas é otras razones esforçadas Vranacóte animaua a los suyos para el cóbate del dia siguiéte, y repartiédolos por todas partes haziendo cada vno con diligécia lo q̄ su Capitá le encargaua, llego la noche, q̄ la pasaron como vigilátes soldados, los barbaros ordenando el dia lo que teniá que hazer, la reposaron hasta venir la mañana, porque el de antes despues del sol puesto estando ya determinado de dar vn asalto a la ciudad se oyo vn vando por todo el real en que se mádaua, que luego otro dia de mañana muy téprano todos los Capitanes con su géte puesta en ordé fuesen para la tienda de Amurat, lo qual cunplieron todos antes del tiempo que les fue señalado, é haziendo el Othomano venir ante'el a los mas principales, les hizo vn razonamiento con mas auentajada biuez dela que se esperaua de vna edad rá antigua. También Mahamet su hijo a penas auia acabado de hablar su padre, quádo con demasiada colera se lauáto en pie, y mostro el odio que a los Christianos tenia, y en particular a los Epirotas. La misma diligéncia y persuasión hizieró los Capitanes en particular con sus soldados, gastando en esto el tiempo hasta las nueue oras, q̄ estando ya todo puesto a

punto començo la géte Turqueçá a partir la buelta de Croya, y con razon se podia dezir, parecia este tiempo no para pelear, por ser en la mayor fuerça de las calores, mas atribuyose quererlo así Amurat, porque quando desanparara su real de noche o poco antes del dia, pudiera bien el Castrioto tener auentajada ocasion para darle algun asalto, y con todo esto se dize, sienpre estaua có recelo. Hecha pues señal (como diximos) todos al son de muchas tronpetas é gritas que penetrauan las nuues arremetieron a los muros, é ya los delanteros començauan el combate, quando repentinamente se hincheron todas partes de vn desacostunbrado tumulto, y por todo el real se derramo grandísimo miedo, porque Iorge Castrioto có vn buen esquadron de soldados salteo algunas de las vltimas tiendas de los enemigos, teniendo primero grande vigilancia en la pretencion de Amurat. Los Turcos que tenian a su cargo aquellas estancias, recibieron el primero inpetu de los nuestros harto osadamente, mas despues que perdieron muchos de los suyos, y vieron la gran ventaja que los Christianos les tenian, y el daño q̄ recibian por todas partes, fue tan grande su miedo que estuuieron muy cerca de boluer las espaldas, desanparando los lugares que tenian en guarda, sino fueran socorridos de muchos de los suyos, los quales auergonçandolos con palabras por auerse retirado tan afrentosamente, los hizieró boluer a pelear, mas no fue parte esto para q̄ los Christianos se enbaraçasen ni boluiesen atras, antes siguiendo la vitoria heriá en los

enemi-

enemigos mas sin piedad, y matando pasados de seyscientos dellos, y desanbaraçando el lugar por vna parte derribaron dos tiendas, donde ganaron algunas vanderas, y lo demas que hallaron dentro, estas nueuas llegaron a Amurat que estaua junto a la muralla, y entre tanto la otra gente que auia quedado en el real corria con mucha priesa a remediar aquel incendio. El cauto viejo aunque primero auia proueydo en aquello, y con gran confianza en los que auia dexado en el real para aquel efeto, con todo esto visto q̄ no auia quien pudiese resistir a la furia del Castrioto, embio lleno de yra a vno de sus Capitanes llamado Seremeto, que con quatro mil onbres fuesen a buscarlo. También Mahamet su hijo mouido del entrañable odio que le tenia, acompañado con sola su guardia fue con los otros, aunque contra la voluntad del padre, mas antes que estos se meneasen, viendo Iorge Castrioto quan auentajados eran en numero los que venian contra el, boluiendo las espaldas se començo a poner en saluo juntamente con los suyos, aunque el solo olvidado de si proprio con el feruor de pelear se metio énto en los enemigos, que quando quiso salir de entre ellos se hallo tan cercado por todas partes, que estuuó muy cerca de perderse, por yrle ya faltando las fuerças y el cauallo, mas como estaua guardado para mayores hechos, dando y recibiendo muchos y pesados golpes salio de entre ellos aunque trabajosamente, y huyendo la buelta de los suyos fue siguiendo de los barbaros, en quanto

tuuieron esperanças de alcançarlos, é así el exercito por vna parte y el Capitan por la otra desaparecieron con vna bie afortunada huyda. Desesperados los barbaros ya de alcançarlos se recogieron para el real, y Mahamet con los suyos boluio a su padre triste y con mucho sentimiento, pareciéndole auia sido burlado de sus enemigos, y haziendo grandes protestos, prometio publicamente hazer vela de dia y noche hasta prender al Castrioto, confiado que no le faltaua para ello animo y cósejo.

PROSIGVE EL CON-
bate de Croya por Amurat, y vn
asalto que le dio el Castrioto
en su exercito.



NO SE PVE de encarecer el sentimiento que la gente Iorge Castrioto tenia hallado se fin el en su fuga, porque ni el temor de los enemigos (q̄ los seguian) daua lugar a buscarlo, ni menos dexauan de recelar, que por ser tantos, le vuiese sucedido algú desgraciado desastre, con esto andauan buscándolo con gran sollicitud, por ver si hallauan rastro del, y mientras menos esperanças tenian desto, mas se les aumentaua la pena de auer perdido tan esforçado Capitan, sin el qual quedaua Albania desanparada. A este tiempo el Castrioto despues que se vio seguro de sus enemigos por las espaldas, dexo el camino

mino q̄ lleuaua y començo a hazer la misma diligencia por buscar a su gente hasta hallarla, y no se puede dezir el contentamiento q̄ con su venida recibierō, pareciendoles auerlo recobrado milagrosamente, segū en el peligroso termino en q̄ lo auia visto, y despues de ver se cō su Capitā continuārō su camino muy alegres, y en breue tiempo llegarō a sus cōpañeros, aunq̄ el Castrioti estaua tal, q̄ podia mal recibir contēro que fuese durable, porq̄ erā grādes los cuidados y pensamientos q̄ tenia, y representando en la ymaginacion los males q̄ le podia suceder, andaua muy confuso hasta tener nueva cierta de lo sucedido en Croya, porq̄ puesto q̄ por vna parte la larga esperiencia que tenia del esfuerzo y lealtad así del Capitā como de la gente q̄ en ella auia dexado, por otra el ynexpuntable sitio de la ciudad lo aliuiaua algū tanto, todauia el peso de vn tan grā negocio y tā peligroso, y el entrañable amor de la patria lo hazia tener algun recelo, y trayendo sienpre estas cosas en el pensamiento y imaginua muchas vanidades causadas de la grāde inquietud de su animo. El barbaro de Amurat aunque del todo no hizo cesar el cōbate por causa de la rebuelta que vuo en el real, todauia mando entretener algunos aparatos e otras cosas de mucha inportancia para ofensa de los cercados, hasta tener nueva del suceso, y sabiendo fue el que diximos, enbio tras los Epirotas algunos de su retaguardia, mandando q̄ los demas se llegasen a la muralla delante de todos los arqueros e otros soldados desta calidad armados ala ligera, los quales podia atrojār mu-

chos tiros a los Christianos q̄ estauan arriba, la artilleria menuda se puso alli cerca, la demas gente baxa del real yua por el monte cargada de escalas y de otros pertrechos necesarios al proposito, quedando sujeta al primer furor de los dela ciudad. Tras ella yua algunos escuadrones de Genizaros para subir al monte y espantar a los Christianos de mas cerca, si las escalas pudiesen llegar a el, ordenando esto por aquella parte por donde la entrada parecia mas facil, por causa de la abertura que la artilleria auia hecho en la muralla, de los demas lugares no se hizo mucho caso, porq̄ si del todo estuieran desamparados de muros, no se pudiera recibir daño de los enemigos, respeto de la grādisima altura e aspereza del monte, con todo esto se asentō alli alguna artilleria y batierō por aquella parte la ciudad, así por meter espāto a los della, como por derribar algunos edificios particulares que estauā dentro sujetos a la artilleria, los cercados tambien començo a hazer daño en los enemigos cō alguna, aunq̄ de lexos, y muchas vezes cō hartas muertes dellos los enbaraçarō de manera, q̄ estuieron para boluer las espaldas, y tornar a tras de lo que auia comēçado, si los Capitanes q̄ yua traseros vnās vezes cō ruegos otras cō amenazas y por fuerza no los hizieran yr adelante, juntauase a esta pertinacia, q̄ los barbaros cō la artilleria q̄ tenia asentada en algunos lugares para este efecto, no cesauā de herir a los Christianos q̄ andauā por la muralla, para q̄ diesen lugar aquella delantera e a los q̄ trayan las escalas. Y desta manera los hizieron apartar

apartar, aunq̄ no fue sin derramamiento de sangre, mas entonces los Croyeses llegados cada vno para el q̄ tenia a su cargo, començo a vsar de otros tiros mas ciertos, y mostrar de cerca sus verdaderos odios. A este tiempo en todas partes auia grā grita, y estaua lleno de grādissimo ruydo de armas y sonido de tronpetas, con que se encendia e animauā todos, mas no se via ninguna esperança de ganar la ciudad, por que las escalas llegaron de balde a los muros, pues estauan ya echadas por el monte hechas pedaços, juntamēte cō los que por ellas subian, y la de mas gente popular o desbaratada o amedrentada se auia puesto en huyda, porque tambien tenian llenos los animos de miedo y los miembros de flaqueza, ya no auia ninguno que quisiese llegar a la muralla de alli muy cerca. Mahamet hijo de Amurat (que aquel dia ganó nombre de cruel e tyrano) no solo no los consentia tornar a tras, mas ni aun resollar, desta manera aquellos miserables por huyr del furor de sus enemigos, venian a caer en manos de los suyos, en quien hallauan doblada furia, la mayor parte dellos eran Christianos sujetos a Amurat, de los quales estos barbaros suelen traer buena copia en todas las guerras, y todos los mas sin armas, por no fiarse mucho de ellos estos, casi hazē todo el seruicio necesario del real, y son puestos en la delantera, porque los enemigos que bren en ellos la furia, y gasten las fuerzas, lo mismo hazen quando se combate alguna ciudad, siruendo de traer los instrumentos necesarios, por lo qual se halla en ellos alguna mala vo-

luntad, y detenerse en los que le mandan, y puesto que la flaqueza q̄ los Turcos vian en estos miserables Christianos fuese ocasion de las crueldades que con ellos vsauan, todauia la verdadera e principal causa era el entrañable e casi natural odio que les tenian, mas los dela ciudad despues que tuuierō muertos y ligados de alli algunos de los barbaros que yua delante, abriendo vna puertā pequena que estaua de frente de ellos, salieron por ella fuera casi sesenta ombres Alemanes y Epienses, y dando en los enemigos de improuiso les fuerō causa de grādissimo miedo, los quales alcançando licencia de su Capitan con mucho trabajo para este efecto, le acomietieron cō solo las escopetas, mas no se apartarō mucho de los muros, y derribando tantos de los Turcos, quanto se podia esperar de tan pequeño numero, con mucha priesa se recogieron para la ciudad, determinando salir otra vez, mas no bastaron ruegos para alcançar licencia de Vranaconte, el qual todauia les hizo en publico muchas orras y mercedes. Espantados los barbaros del atreuimiento de los cercados se retiraron luego algū tanto, mas despues que tornaron sobre si, auergonzados desto se hizieron vn cuerpo, esperando si los de la ciudad con el cōtento de la victoria pasada querian otra vez salir. A este tiempo auia muchos mayores daños por la parte de Tirana, porque como por alli los muros estauan mas rotos, peleauan con mas libertad, y con esto auia alli gran cantidad de cuerpos muertos, y terribles gemidos de los que ya acabauan la triste vida, y con

con todo esto no faltaban exortaciones, con que los desuéturados por manifestara los enemigos su flaqueza, se metian en los peligros furiosamente. Los muros y baluartes de la ciudad por todas partes estauan llenos de tiros y factas de aquellos barbaros, que venia en la delantera con tanta priesa, que no cesaron vn solo momento hasta ora de bisperas, que viendo Amurat de su gente parte muerta y parte tan cercada, que del todo le desamparauan las fuerzas, y juntamente con esto el valor y dureza con que los Christianos se defendian, començo a dudar si renouaria el combate con gente de refresco, o si lo dexaria para otro dia, pareciendole en aquel se auia hecho lo posible tentando su fortuna, de mas que el grandísimo calor tenia puesto a los soldados en gran flaqueza, mas con todas estas condiciones fueron mas parte las persuasiones y ruegos de los suyos, para que se prosiguiese en el combate, diciendole, seria cosa muy vergonçosa dexar la vitoria de aquel dia a los Christianos tan sin costa de su sangre, y quando no pudiesen tener esperança de ganar la ciudad, auian de auergonçarse, dexar sin vengança tanta cantidad de cuerpos muertos de tan valerosos soldados sus compañeros, è asi no era justo dilatar el combate, porque no le die se lugar de refollar a los cercados, ni tiempo para ordenar nuestrs remedios de resistencia, antes se enbía se luego gente de refresco y descansada contra las flacas murallas y cansados defensores, los quales viendo semejante pertinacia, o las guardias los desampararã de

su voluntad, o su porfia no haziendoles seria causa de crueles muertes, porque estauan espantados, dõde aquellos ombres podian tener ya fuerças ni animos. Con este parecer se ordeno gente de nueuo para el combate, la qual no fue menos escogida è muy en breue. Vranaconte a este tiempo como valeroso Capitan no quiso dexar a la ventura, que olvidada ya la fortuna del y de los suyos favoreciese a los barbaros, è asi con cuydado hizo la misma diligencia que ellos, poniendoles a la defensa gente nueua, con que sustento toda la onra è vitoria que auia ganado, porque los enemigos se metian como animales ciegos por medio del hierro, principalmente por derecho de la puerta de la ciudad, y puesto que el camino era tan estrecho, que no era capaz de dos ombres de a cauallo yguales, todauia los que llegauan a enparejar con la muralla, arremetian con las puertas las lãças baxas, siendo mas vituperoso su desatinado desprecio de la vida, que espantable su atreuimiento, è asi mediante el recibian la muerte muchos dellos, y no pudiendo sufrir Amurat tan espantoso espetaculo, è vn tan grande estrago en los suyos, mando hazer señal de recoger, con que los muros fueron luego desamparados, porque en general la esperauan todos, holgando tambien cõ ella los cercados como tã fatigados de animos y fuerças, asi por el demasado trabajo y grã calor, como por la sed y hambre que algunos tenian, por auer venido tan obligados a la priesa, que no auian comido, è asi lo que faltaua del dia y la noche siguiente reposarõ con

con mucho contento, el mismo tuuo Iorge Castrioto, por las nueuas que le fueron desta vitoria, las quales enbio a todos los Principes y lugares comarcanos. Amurat y los suyos por el contrario no vian cosa que los alegrase, siendoles mala de sufrir tan gran pérdida como la que auian tenido, pues pasaua de ocho mil ombres, y tan a poca o ninguna costa de los cercados, è asi el tyrano no salio de su tienda en dos dias; donde hazia sus consejos con los principales de su exercito, aunque Mahamet su hijo entre todos hazia muestra de gran sentimiento, porque como de su naturaleza era soberbio, y la poca edad lo hazia mas, conuertia se en furor y rauia el dolor que le causauan estas diuersidades, y por esto con mucho deseo de vengança trabajaua siempre visitando el exercito, no contentando se sino con poner las manos en todo, principalmente solicitãdo aquella parte por donde pocos dias antes los del Castrioto le auian acometido, donde puso la mejor gente que tenia en diferentes celadas, en las quales muchas vezes de noche estaua el proprio, por no dexar pasar qualquier buena ocasion que le ofreciese fortuna, pèsando cõ muerte de Iorge Castrioto o desbarate de su exercito poder algun tiempo descargarse de tanto cuydado, y gozar con libertad de todo Epiro, mas el valor y prudencia deste singular Capitan hizieron vana esta su esperança, porque informado de todo lo que alla pasaua, aside algunos Turcos, como por las espías que cada dia enbiua, se dexo estar y reposar algunos dias, para tratar de

lo que le era necesario, è asegurar a los enemigos con vna tan larga tardança, y no pudiendo ya sufrir la ociosidad de tanto tiempo, y magino vn ardid cõ que tomar a los que tan sobre el auiso estauan, è vna noche recogiendo el carruage con todo silencio paso su campo para vn lugar, que los moradores del llaman Munticleo, donde cõ yguual comodidad se podian acometer a las estancias de los enemigos, y dexo solamente en el monte Tumenisto (de dõde partio) quinientos de a cauallo con Moyses y Tanusio, a los quales antes que partiese descubrio su determinacion, y echãdo cuenta del tiempo que podia gustar en el camino, les mando que la noche siguiente en el quarto de la modorra acometiesen al real de Amurat, por la parte que poco antes lo auian hecho, y que en començando a entrar en el, boluiesen luego las espaldas y huiesen sin dar por ninguna via lugar a los enemigos de pelear con ellos, è asi el mismo Castrioto despues de tener asentado el campo en el monte Munticleo, y puesto todo en muy buena orden dexando solos dozientos ombres para guardia del, començo a marchar poco a poco con todo el exercito aquella noche señalada, demanera que vuo poco tiempo entre su llegada y la de Moyses, porque sintiendo el Castrioto la rebuelta que por aquella parte auia, y por causa della estar todo confuso y enbaraçado, con esta ocasion acometio con su gente por otra parte donde se tenia menos recelo, de manera que con esto se amedretõ todo el real, è vnos andauan por vna

una parte otros por otra, para resistir al inpetu de los enemigos, y los que quedauan despertauan a los compañeros (que aun dormian) diciendoles a grandes bozes, que por todas partes estauan cercados de enemigos. En el lugar por donde Moyses entro vuo al gun miedo en los Turcos, mas ningun daño, porque teniendo Mahamet ya primero puesta muy buena guardia de soldados, hizieron sin ningun trabajo huyr a los Christianos, que venia ya con esa determinacion, mas la noche les inpidio el seguirlos por el grande e antiguo miedo que tenian a sus acostunbradas celadas, Iorge Castrioto fue el que hizo grandissimo daño y destruycion en el real por aquella parte, y no fue de mastiempo, por el grande concurso de enemigos que alli auia los quales solo con el numero hizierõ apartartar a los Christianos, recelosos de experimentar las fuerças de tá grande multitud en vn canpolibre y descubierta, porque se peleaua hazia la parte de Tyrana donde estaua mas raso, mas ni este retirar de los Epirotas fue causa para que los enemigos hiziesen algun hecho notable, porque ni curaron seguirlos, y el Castrioto auia dexado a las espaldas toda la infanteria con ochocientos de a cauallo para remedio de la variedad de la fortuna, y desta manera salio de los enemigos con grande contentamiento, e sin detenerse camino lo que quedaua de la noche, auiendo alcançado vna de las ontosas victorias e sin derramamiento de sangre que tuuo en su tiempo, porque no perdio ninguno de los suyos. Entre los

barbaros quedo todo lleno de sangre, de lagrimas y gemidos, tanto que este presente infortunio hizo poner en oluido la fortuna de Croya. Yano auia ninguno que osase hablar ante Amurat ni aconsejarle en alguna cosa, viendo que todos sus consejos sacauan semejantes sucesos con grande verguença suya, mas tomaron por remedio cercar todo el real con artilleria, porq̄ tambien con ella en el cerco de Esferigrado hallaron auer sido este el mejor, y pareciales estar con este seguros de semejantes asaltos. Con tal determinacion truxeron mucha artilleria menuda que estaua cerca de los muros de la ciudad, y la pusieron al rededor de las tiendas, en los lugares que le parecieron mas comodis, mas la mayor parte quedo donde el peligro era aumentado, porque las estancias razon de las grandes calores y de las bestias que auia en el exercito, estauan tan apartadas vnas de otras, que no se podia bien proueer en todas partes. Ninguna destas preuenciones estuieron mucho tiempo encubiertas a Iorge Castrioto, y pareciole descansar algunos dias, y contentarse por entonces con lo q̄ auia hecho, y gozar con algun descanso aquellos buenos sucesos hasta ofrecerse ocasion de otros, de mas desto la falta de mantenimientos lo constreñia a tratar de otra cosa, porque todos los campos de donde podia proueerse estauan desabitados e sin labradores, por lo qual se partio de alli con su exercito, y fue alojarse en vn lugar muy fresco y bien asentado, harto cerca de la mar junto a vn rio llamado Ismo, porque de alli se

Rio Ismo
pudiese

pudiese mejor proueer, e principalmente resistir a la grãde fuerça del calor. Allí letruxeron en barcas grande suma de bastimentos, y de la ciudad de Durazo (que no estaua de alli muy lexos) tambien todos los que pidio, aunque los Capitanes Venecianos que alli estauan faborecian a los Christianos lo mas secreta e auisadamente q̄ podian, porque no llegase a oydos de Amurat.

RAZONAMIENTO DE Amurat a los suyos, y como los de Croya salieron a pelear con el.



TODO ES te tiempo gastaron los barbaros en continuar la bateria a la ciudad de Croya arrazandole los muros, principalmente por aquellas partes donde aun quedauan algunas cosas dellas en pie, o los de dentro lo auian renouado, porque Amurat estaua muy deseoso, los suyos boluiesen a intentar por alli su fortuna, teniendo para si que minas y los demas ardides e obras desta calidad eran de mucha tardança y trabajosas, por ser tan fragoso aquel lugar y lleno de durissimas canteras. Hecho pues esto e arrazada grã parte de la muralia mando Amurat, se aprestasen los soldados para el dia si-

guiete entrar en nueuo combate, mas a penas se hallaua quien a esto se ofreciese con buen rostro, como lo auian hecho otras vezes, mas al fin lo accettaron, aunque con pesadumbre, obligandoles la verguença y miedo. Viendo el Othomano tan derribado el animo de los suyos, y quan de mal feles hazia boluer a pelear con los cercados, dicen que hizo venir ante si a los principales de su Real, y con muchas palabras les extraño aquel tan grande miedo y flaqueza, con que desesperauan de tener vitoria, y tambien por no auer podido entrar en la ciudad del primero asalto, representoles asimismo las injurias recibidas de los de Epiro, y que con menores

Palabras de Amurat cõtra e. Castrioto.

auian muy excelentes Capitanes y poderosos exercitos enuegecido debaxo de los muros de los enemigos, y q̄ se acordasen de las vitorias y buenos sucesos que auian tenido en el campo Varnense contra los Vngaros, y que era de mucha dificultad sujetar a los enemigos sin costa de muchas vidas, y considerasen que solo de Croya pedia todo el peso de aquella guerra, por lo qual les pedia, se animasen a ella sin ningun genero de temor. Fueron estas razones de grandissima fuerça para restituyr aquellos barbaros a su primer vigor, quitandoles el miedo de que estauan llenos, e inprimido en ellos el antiguo deseo de vengança y nueua codicia de gloria. De mas desto lo que les aliuio muy gran parte del miedo e tristeza, fue ver que despues de estar dos dias ocupados en la ciudad, sus estancias

N estauan

estauá libres de los asaltos del Castrioto, y que tenía las espaldas seguras, y no auian de tener enemigos sino por delante, porq̄ Amurat demas dello q̄ arriba diximos auia hecho en el real para seguridad de los enemigos (aun no se teniéndolo por seguro) mádo q̄ el dia del cōbate para q̄ el Castrioto no le viniese a interrōper (como acostūbraua) entrase Sebalias Zeurenese cō deziseys mil de a cavallo por la otra parte de la prouincia, y saquease todos los cápos della, porq̄ desta manera entre tuuiese a los enemigos, porq̄ se tenia por cierto, q̄ el Castrioto se pasase cō toda su gente para aquella parte. Este barbaro haziéndose presto cō su exercito partio en el quarto de la prima, auisado de Amurat q̄ trabajase lo posible por no dar vista de si a los enemigos. Seys leguas tenia andadas Sebalias, quādo el Castrioto tuuo nueua de su venida, que cauó grāde rumor entre los suyos cō diferentes pareceres al intento del enemigo, aunq̄ todos queriā se tomasen las armas, y cō mucho silencio se partiesen a tomarles los pasos por donde auia de yr, mas la singular prudencia del Castrioto (enemiga de tā desordenada priesa) no fiándose mucho de la noche lo dilato para la venida del dia, q̄ llegada se partio del real con toda su gente, haziendo su camino por lugares montuosos, y q̄ le parecieron de mas seguridad, enbiando siempre delante sus atalayas para asegurarse de las celadas de los enemigos. A esta misma ora acometio Amurat ala ciudad, porq̄ despues de visitar personalmente y proponer lo necesario

para seguridad del Castrioto, comēdo el cōbate antes de ser el dia claro por huyr de la calor, è acrecento mucho el esfuerço a los suyos, tener nueua de la partida del Castrioto, por verse libres de sus asaltos, è siéndole esto ocasion de proceder en todo cō doblado feruor, luego en el primero inpetu llegaron las escalas a los muros è otros instrumentos desta calidad. No faltarō algunos, q̄ olvidados del daño poco antes alli recebido llegarō ala puerta, y trabaxarō por derribarla cō fuerça de palácas de hierro. Por la parte de Tirana se arrojauā cántidad de alcázias de fuego en muchos lugares de la ciudad, no cesando cō todo esto el artilleria, cō la qual (aunq̄ el Othomano no podia enpecer a los cercados sin mucho daño de los suyos) todauia sin respetar a esto, ygualmēte derribaua a los enemigos è a los cōpañeros, no teniendo por cara la cabeza del Christiano q̄ cōpraua a costa de veynte de las de los suyos. Los de Croya aunq̄ del todo no estauā sin sangre, nūca recelaron perder la ciudad, por ser de suyo y nexpunable, de mas de tener detrás gēte que muchas vezes auia dado testimonio de su valor y lealtad., desta manera quedauā siēpre muy sobre los enemigos en las fuerças y buena fortuna. De los q̄ diximos llegarō ala puerta, a penas vuo vno q̄ boluiese por sus pies, en los demas lugares murierō muchos de los q̄ estauā en la delátēra, y de los de atrás q̄ darō cántidad heridos, las escalas en ninguna parte pudierō llegar a la muralla, mas ni por esto Amurat quiso q̄ en algū lugar se dexase de pelear

menen

metiéndolo siēpre cō grā obstinacion gēte de refresco en lugar de la caída, hasta q̄ viēdo ya tā miserable estrago de los suyos, mádo hazer señal de recoger y dar fin a aquel cōbate, pidiendo de la nobleza de los suyos y persuadiéndole cō palabras, no quisiese su colera fuese ocasion de perderse su exercito, pues tā poca esperāça de ganar la ciudad por fuerça se tenia vn dia como otro, q̄ guaidase la gēte para hazer algunas minas, pues era solo el camino cō q̄ se auia de enganar a los enemigos, Amurat cōcedio ya esto de buena voluntad, y recogióse cō su gēte para el Real hizo aprestar lo necesario para minar la ciudad por cōsejo de los mas praticos en aquel menester, mas por comēçarse ya a sentir alguna falta de bastimētos en el exercito, se fue haziendo esta obra por algunos dias con espacio, enbiado gēte a Liso è a otros lugares de Venecianos cercanos, confiando por las pazes q̄ entre ellos auia, no les negariā lo q̄ pidiesen. En el entretanto q̄ pasaua esto, el Castrioto entendiendo por las espias el camino q̄ Sebalias lleuaua, y q̄ auia enbiado alguna de su gēte a destruir los cápos, las viñas y lo demas q̄ daua fruto, salio con el secreto posible, y llegándose a los enemigos menos de vn legua, escogio entre los suyos quatro mil de a cavallo, q̄ lo fue a acometer rostro a rostro, y el resto con la infanteria puso en vn cōtēro juto a vn paso por dōde le pareció auia de pasar los Turcos, dioles por Capitā a Moyses, auisandolo si por ventura los enemigos huyēdo y llenos de miedo viniesen a dar por aquella par

te, saliese luego cō los suyos y cō a sus espaldas cō mucha instācia, mas en caso q̄ se le resistiesen cō yguale animo, se fuese a jutar cō toda diligēcia cō la otra gēte de a cavallo, pareciéndole con esto o los enemigos resistiéndose podría recibir grā perdida, o huyendo mucha desonra cō algū daño. La huyda de los enemigos le sucedio como el Castrioto y magino, mas lo demas al reuez, porque Sebalias auisado por sus atalayas de su venida, haziendo señal se recogio cō los suyos, sacado algunos q̄ por andar apartados fuerō a dar en manos de los Christianos, è antes de ver señal de batalla le puso en huyda, y el Castrioto no consintio seguir el alcāce a los suyos, sabiēdo quā mal la infanteria auia de sufrir vn tan largo trabajo, tambien el cōtinuo cuydado q̄ tenia de Croya le hazia encoger su natural ferocidad, porq̄ deseaua conseruar entero su exercito para las cōtinuas necesidades de aquella ciudad. El barbaro de Sebalias se partio luego para Amurat cōtēto, por auerle sucedido como deseaua, pues cō tā poco daño suyo entretuu a los enemigos todo aq̄l dia, y el Castrioto sintiendo mucho la perdida del, y teniēdo temor de Croya, por no tener costūbre de estar alejado della, se fue la buelta de su Real, mas dizē que venian muchos con el al camino, los cuales le auisaron de la gente que diximos yuā a buscar mātēnimientos para el Turco, por esto se vistio en traje de particular soldado (como tenia costūbre algunas vezes) y tomado cōsigo diez soldados solamente, vestidos tambien de

la misma manera se fue por las pisadas y huella de los enemigos, y se puso en celada junto al camino por donde creya auia de venir, y enbio a Liso dos de los suyos praticos en la tierra, que espiasen aquellos onbres, esto con tanto recato e diligencia como si fueran grandes compañías de enemigos, porq̄ si ala buelta lleuasen camino diferente del que auian traydo, auisasen al Castrियो to, mas los Turcos tornado por el mismo, vinieron a dar con el de rostro, donde fuerō vna gr̄a parte dellos cautiuos e otros muertos, y todo el mantenimiento que lleuauan, y los cauallos q̄ yuan en la compañía, fueron lleuados al exercito de los Christianos y repartidos por los soldados, recogiendo se Moyses luego con la gente que le fue entregada para las estacias de los Christianos, que estauā j̄to al Rio Iismo. Amurat continuado las minas con mucha instancia no cesaua de ofender a los cercados con algunos combates liuanos porque ocupado se en la defensa de los muros aduertiesen menos el engaño que de nuevo fabricauā. Entre tanto le llegaron dos diferentes nuevas, vna de la muerte y destruyō de los q̄ auia ydo a buscar mantenimientos, otra de mucha alegría, diciendo que le venia virtuallas de Macedonia, de manera q̄ supliendo con la vna el disgusto de la otra, hizo poca o ninguna mudança en el rostro, mas dexado el cuydado de todas las otras cosas lo dio a sus soldados de traer las prouisiones q̄ de nuevo le venian, y con su consentimiento se ordenaron para esto pasados de veynte mil onbres escogidos, recelando

si fuesen pocos, les sucediese lo que poco antes auian oydo con el Castrियो to, el qual a este tiempo estaua ocupado en llevarlos a los suyos, porque haciendo el camino por lugares apartados con recelo de los enemigos, y llevando las bestias cargadas y por tierra aspera e dificultosa, puso en la buelta mucho tiempo y trabajo, mas aunque el fuera desenbaraçado, y tuuiera consigo todo su exercito, no parecera zon, que el deseo de hazer daño a los enemigos, lo obligara a aventurarse en vn tã conocido peligro, mas Moyses no teniendo ninguna certeza del lugar donde el Castrियो to estaua, y sabiendo por sus espias de aquella gente que diximos era salida del real de los Turcos, y recelando fuesen en su busca, le enbio quatro de a cauallo onbres tales, que con mucha prisa lo inquiriesen e auisasen de lo que pasaua, mas no pudieron saber nuevas del, hasta que entro en el real cargado de muchos mantenimientos y del despojo de los muertos. Tambien los Turcos no hallando impedimento truxeron con grande breuedad a sus compañeros lo que auia ydo a buscar, los quales con esto cobraron nuevos animos y nuevas fuerças. La mina no cesaua de dia ni de noche, aunque con ser de tanto trabajo auia hecho a muchos perder las vidas debaxo de tierra, mas con todo esto el numero de los oficiales estaua repartido por sus oras, y las de mas quadrillas guardauā esta misma ordē. Estos dias pasaron los barbaros con grandissimo contentamiento, porque demas de los mante-

mantenimientos que poco antes les vinieron, le trayā tambien cada dia al real muchos los mercaderes Venecianos, que alli estauā cerca, e asi mismo les lleuauā cantidad de mercaderias, lo qual sabi bien Iorge Castrियो to, y por no hazer mala a los suditos de sus amigos, e impedir el particular provecho de aquellos onbres sufria esto, y tenia auisado secretamente a los suyos, lo disimulasen no ofendiendolos con palabras ni obras, principalmete sabiendo quando por aquella parte le inpidiese los bastimentos, no faltaria otra por donde le viniesen, por la vezindad que tenian con Macedonia, Tracia y Misia.

PREVERÇA EL CASTRियो to su exercito e afalta al real de Amurat.



NO SE PUE de dezir la pena q̄ Iorge Castrियो to tenia con siderado el peligroso trabajo de los de Croya, y desuelandose en procurar desalojar a los barbaros de Epiro, por lo qual le parecio, era necesario ante todas cosas acrecetar su exercito, pues de los ocho mil onbres q̄ en el tenia al principio de la guerra, le faltauā pocos menos de mil, perdidos con discretos acontecimientos, los mas que les auia dado licencia para yr a sus casas pareciendole bastauā ya los trabajos q̄

auian sufrido, e asi acordado dar cargo desto a Tanusio e a Moyses, los quales mercando toda la Prouincia a penas pudierō j̄tar dos mil onbres, los quinietos de a cauallo, y con dificultad se pudiera hallar entonces en Epiro vn solo onbre, que fuese de provecho para tomar las armas, por estar ocupados o en aquella guerra o en alguna cosa suya propria, porq̄ de tal manera tenia Castrियो to proueydo de gente todo el Reyno, q̄ no dexo en el cosa, que le pareciese quedar sujeta a qualquier daño. Al tiempo q̄ estos dos mil onbres se hazia, viendose los de la ciudad de Croya apartados de los continos combates de los enemigos no pudierō ya sufrir estar encerrados, e asi salieron fuera muchas vezes, y pelearō con los enemigos con gr̄a felicidad, principalmete vn dia q̄ salieron quatrocientos, e hizierōlo tã valerosamente, q̄ boluierō los barbaros las espaldas siguiendolos hasta j̄to de su real. Los Turcos siendo de parecer que la temeridad de los cercados quedaria cebada de alli para acometerles otro dia, casi no sintieron la muerte de sus compañeros, mas Vranaconte hizo, les fuese engañosa esta esperanza, pues aunque vio que los suyos tornaron aquella vez con muy poco daño, ponderando bien el peligro de aquel dia y los engaños de los enemigos, no les consintio salir mas de los muros para fuera, mas con todo esto traya el Castrियो to otra mayor tristeza y ruyna para Amurat, porq̄ juntado consigo aquella gente que diximos se hizo de nuevo, y repartiēdo el exercito con Moyses y Tanusio,

nusio, puesto el sol salio de sus estacias, y por diferetes caminos cō la mayor breuedad y mas encubierto que pudo fue de tecto al real de los enemigos, sintieronlo las guardas antes q̄ llegase a vn lugar llamado Mōtelo, q̄ estaua de alli poco mas de vna legua, estas nueuas causaron en los Turcos vna gr̄a rebuelta, principalmēte en aquellas tiēdas q̄ estauā mas sujetas a peligros, por lo qual buscaron los remedios posibles para le impedir la llegada, y jūtando luego ocho mil ombres los enbiaron en su busca, fue esto ocasiō al Castrioto para q̄ acortase el paso y llegase mas poco a poco a los enemigos, los quales como lo vieron, fueron los primeros q̄ començaron a pelear arremetiendo a el con sus acostunbrados gritos e alaridos, los Christianos començaron a retirarse con desinio de apartar los Turcos de su real, para que con esto perdiesen algũ t̄to de la ferocidad q̄ lleuauā, Tanusio entre t̄to y Moyses entrado casi de repente por los lugares que les auia señalado, pusierō algun miedo, y pasando los soldados por algunas tiēdas que estauā vazias matando las guardas dellas, ponia fuego a todo lo que hallauan, recibiedo por aqui mas muertes y daño los enemigos que por la parte del Castrioto, porq̄ ocupado se todos con el dexaron a Moyses cō mas libertad, el qual en el primero impetu hizo todo lo que quiso sin recibir ningũ daño, matado a muchos dellos y esp̄tando a otros como sucede en los casos repentinos, e así esta victoria se alc̄o cō muy poca gente, porq̄ acudiendo despues a aque-

lla parte gr̄a c̄tidad de barbaros, ninguno trato de esperar, ni menos se aprovecharō de la artilleria, q̄ era de lo q̄ mas se recelauā los Christianos, o fue porq̄ la noche lo impidio, o porq̄ con el miedo la olvidaron, ya venia el dia llegado se quādo Jorge Castrioto dexado a los enemigos peleado en el mayor furor se fue recogiedo, e hizo alto en vn cerro, q̄ estaua de alli como dos leguas a vista de todos esperando a Moyses con la demas gente, por ser este el lugar donde auia acordado esperar se los vnos a los otros. Viendo esto los enemigos se fuerō de todas partes a la tiēda de Amurat, y mostr̄dole con el dedo quā pocos erā los Christianos, le pidierō con mucha inst̄cia, les diese licencia para yr a ellos, e acabar vengarse de las muertes de sus cōpañeros. Vencido el Othomano con su vejez de sus trabajos se la otorgo, y cō mucha breuedad salierō doze mil ombres los siete mil de a cavallo, viendo el Castrioto tan gr̄a numero de enemigos estubo con gran duda, si los esperaria por estar tan cerca de su real, o si obedeceria a la necesidad del tiempo, mas pareciolo por entonces mejor acuerdo tomar vn buen medio y no huyr del todo, ni menos resistir a los enemigos, y començado de retirarse se fue cō su gente por algunos otros altos y seguros, confiado se en el lugar y en sus cōpañeros, cuya venida le certificaua ya el polvo q̄ leuantauan, los barbaros corriendo con mucha furia llegaron hasta aquellos otros, e viendo la dificultad del lugar y la subida de tan grande aspereza, que

solos

solos los cuerpos y el peso dellos basta ua para impedir la, començaron de acortar el paso. El Castrioto no se mouio de alli hasta ver claramente q̄ los suyos le llegauā ya a las espaldas, mas t̄bien los Turcos entendierō este engaño, e sintiendo el ruydo de los q̄ venia e viendo la delatera de sus cōpañeros, fue tal el temor q̄ recibieron, q̄ con mucha priesa dexaron c̄tidad de vanderas boluiendolas espaldas al Castrioto, mas no fue del todo en saluo esta hayda, porq̄ trauido con ellos vna renida escaramuça murierō muchos de los barbaros con l̄ças, que les arrojauan de arriba. Moyses llegando tambien con mucha priesa y hallado algunos que no pudieron continuar cō los otros, los tomobiuos, porque se le entregauā, a los demas dexauan huyr a su volūtad, por recelar no les acudiese mayor fuerza de su real. Con esto el Castrioto hizo jutar su gente, y fue la buelta de lo mas alto de los Mōtes, donde le parecio seguro, viendo Amurat se mejate estrago por sus ojos y el de la noche pasada, con q̄ se vio biē la falta de su real, fue t̄ gr̄a de el enojo que recibio, q̄ totalmente se priuo de poder hablar, con q̄ aquel dia ni se acometio ni determino cosa cōtra los Christianos, y començose a dezir, q̄ el siguiete auia venido el Castrioto cō pocos de los suyos al monte que esta junto a Croya, de donde hablo cō Vranacote, e viendolo algunos Turcos lo fuerō a dezir a Amurat mostr̄dole con el dedo, el qual sonriendose reprehedio la necesidad y poco fundamento de los suyos, diciendo, le parecia necesario

dexar ya aquel indomable leon, y no ^{Palabras de Amurat cōtra el Castrioto.} hartar mas de su sangre aquella bestia fiera, porq̄ podria ser cō esto se pudie se mejor v̄cer con su mismo furor q̄ con otras ningunas armas, e así se passauā los dias auergonçadamente y con gran tristeza en el exercito del Othomano, pareciendo mas cercado q̄ cercador, hasta que a tantos males se les junto otro de no menos sustancia; y fue, que sintiendo de la ciudad la mina que se les hazia, salierō vna noche fuera con grandissimo silencio, y desbaratando la mayor parte de lo fabricado descubrieron el engaño de los enemigos, sin ser sentidos de los que hazian vela, hasta que se beluieron a la ciudad. Algunos ay que niegā esta salida de los cercados y el destroço de las obras, mas dizen que no pudiendo bien encubrir los enemigos su engaño faeton vistos de los de dentro, y entendido su intento pusieron ciertos vasos de metal, porq̄ los golpes q̄ diesen debaxo de tierra se oyesen mejor arriba, y con esto se entendiese el lugar dōde venia a salir la mina, pues aunque ellos vian la entrada della, todauia recelosos que siendo por de dentro cauada podian echar alguna gente armada por otra parte que ellos no p̄sauā, y imaginaro el remedio dicho, para lo q̄ estaua t̄ cierto, ambas estas cosas puede ser verdaderas, mas la vltima quanto tiene de mas sutileza, t̄to menos credito parece q̄ trae consigo, lo q̄ no tiene duda es, q̄ los de Croya puesto q̄ tenia poco miedo desta fabrica de los enemigos, ordenarō cō mucho cuydado lo necesario de las puer-

tas a detrás, para que Amurat perdiese las esperanças de vdirles de ay adelante algunas cautelas y engaños, porq̄ despues que el entendio ser descubier to lo q̄ hazia, y que en la ciudad se preparaua todo genero de resistencia, to talmente se desistio delo comenzado, y quãdo no lo hiziera por esta razón, le fuera necesario mudar proposito, por q̄ se hallauã a cada paso piedras tã grandes y rezias por la vezindad del mote q̄ para las quebrar era necesario sumo trabajo è tiempo infinito.

ENBAXADA DE AMURAT A CROYA, Y RESPUESTA DE VRANACOTE



PVESTO que Amurat del todo dexo la fabrica de la mina por la dificultad q̄ diximos, era grande su tristeza viendose afrentado con vn tan poderoso exercito, y tan destrocada gran parte del, demanera q̄ perdiendo del todo el cuydado y esperanças q̄ tenia hasta alli, determino intetar nueuo remedio, aunque de menos fundameto q̄ lo de mas, q̄ era ver si por algũ modo podia con fuerza de promesas mouer los cercados a entregarfele, ya que no le eran de provecho las armas, amenazas, ni engaños, y para efetuar esto embio a Vranacote vno de los principales de su corte, ombre cauteloso y en quie el tenia

mucha confiãça, q̄ lleuo consigo dos criados cargados de pieças de grande estuãia, cõ ordẽ que antes de tratar de la entrega de la ciudad, diese aquello al Capitã Vranacote de parte de Amurat, pareciẽdole cõ esto lo tendria mas facilitado, quando llegasen a lo que pretendia, de mas q̄ para ganarle del todo la volũtad le prometiese grã suma de oro y plata, dãdole a entender con quãta facilidad lo podia hazer como Capitã general de aquel presidio, y los naturales eran pocos, los cuales por fuerza o de grado acetariã las condiciones q̄ la gente de guarniciõ, y q̄ el acetaria las q̄ el quisiese, embiole tãbien a prometer de su parte, q̄ a el è a los suyos nũca en su tierra les faltaria muy onroso lugar de q̄ el fuese satisfecho. Con esta ordẽ se partio luego el Enbaxador para Croya, quando llego a la puerta, las guardias le dixerõ, no pasase adelante hasta llamar a su Capitã, el qual venido alli lo recibio è oyo con blãdura. El Turco como cauteloso y por guardar el ordẽ q̄ lleuaua poniẽdole delante el presente dixo muchas palabras biẽ cõpuestas, trabajado mouerlo con ellas para acreditarfe en lo que le auia mãdado, mas entendida su intencion Vranacote le dixo. Ya teneys adornado cõ buenas palabras el presente q̄ por si es de mucho precio, pareceme digays agora la pretencion de vuestra venida, porq̄ quãdo vuestra demanda sea tal, la acetaremos, y de otra manera por ninguna via nos queremos obligar cõ presentẽs, ni recibir merced primero q̄ nos podria ser vergonçosa. Con esto nõ se enba-

raço

raço el Barbaro na la, antes respõdio. Sea mi inteto el q̄ fuere en las demas cosas, mas la razón porq̄ truxe este presente, no fue para enganar a nadie con el, porq̄ esa no es manera de negociar con los ombres esforçados, y puesto q̄ todas las cosas de los enemigos de suyo son sospechosas, viniera yo corrido quando viniera las manos vazias, por tãto si soys vos lo q̄ vuestras nueuas publicã, no deueys desechar la benivolencia de nuestros amigos, y recibir de buena voluntad este presente, pues ni osa de hazer fuerza, ni quitarnos para q̄ cõ libertad negueys o concedays lo q̄ dixere, se os dezir q̄ por vuestro valor Amurat os estima en mucho, y tiene grãde amor, y espãtado de vuestra virtud desea teneros cõ si go, si fuese por alguna manera posible, y verdaderamente esa prudencia y grãdeza de animo estãdo en seruicio de vn tã alto Principe, podria mejor hallar camino para llegar a lo q̄ mereceys, no porq̄ yo desahaga alguna cosa en Escãder Bey, el qual hasta de sus enemigos es celebrado, por la restauracion de su patria y por la defensa de ella tãtas vezes, en q̄ vuestro valor è ayudatuerõ la mayor parte para lo cõ seguir, mas este fibor que la fortuna muestra al Castrioto, a de ser poco durable, por tener vn enemigo mucho mas poderoso de lo q̄ requerã sus fuerzas, y tal q̄ tiene jurado pasar por todos los gaitos y trabajos, y no se partir de Epiro sin lo sojuzgar, por lo qual es razón tomeys el consejo de vuestro enemigo, y cõsiderays lo mucho q̄ auceys hecho en defensa de vuestra li-

bertad y patria. Estas è otras razones dezia el barbaro con muestra de grãde eficacia, esperando como del se recibia, para tomar de aqui ocasiõ de comunicar en secreto con Vranacote lo que mas le quedaua, mas quando vio las intenciones de todos muy al reuẽz delo que el pretendia, porque no solo ellos menospreciã sus palabras, mas trayã vn rumor como si tuuiera para si que nõ erã rogados, sino constreñidos a se entregar, pidio a Vranacote quisiese solo oyrlo, lo qual se le concedio confiado todos tãto en su prudencia, que tenia por cierto, no trataria el cosa que nõ fuese de mucha onra del Imperio y provecho de cada vno, entonces apartãdose ambos de la otra gente, començo el mañoso Turco a declarar lo que el tyrano de Amurat le mãdaua, dãdole con palabras melosas la mejor color que podia, mas luego q̄ Vranacote alcãgo sus torpes intetos, dexãdolo con la palabra en la boca le mando, se fuese luego delante del, lo qual hizo muy corrido, sin auer ninguno que acetase cosa de las que auia traydo, mãdãndolo a su Capitã, porque la codicia de algunos soldados cõ facilidad descargiran a los criados del Turco de aquel peso, a quien Vranacote dio por respuesta de sus dobladas palabras, que de ay adelante el ni otro fue se osado venir con recaudo de Amurat, porque nõ lleuaria otra respuesta sino hazerlo pedaços. Quando el barbaro llego al real fue recibido de grã concurso de gente, porque de todos era muy deseado, por saber la voluntad de los cercados, pues ya tenia per-

N s dida

didala esperança de auer la ciudad por otra via sino entregádosele de su volú- tad, mas quando vieron beluer el presente, entendieron luego lo poco q se auia hecho, despues desto oyendo la respuesta se certificarō quā poco apro uechara para vencer la pertinacia de los de Croya, lo qual fue a algunos o- casion de dolor, a otros de miedo, a otros de furia y de doblada colera, Amurat quedado impacientissimo man- do se aparejasen las escalas y los de- mas instrumētos neccsarios, para o- tro dia darse la bateria, mas por satis- fazer a su yra, que por vengar aquella injuria. Toda aquella noche se gasto en aquel vano trabajo, y en poner la artilleria en sus lugares determinados dexado para guardia del real y resistē- cia de los asaltos del Castrioto, mas de treynta mil ombres de a cauallo todos puestos a pūto y par de si. Otro dia en amaneciendo comēço la gēte a llegar se a los muros, y en quāto yua mar- chado no cesaua el artilleria de jugar de ambas partes, aunque la dela ciudad tenia mejor sucesso, porq solos los cer- cados recebiā daño de sus enemigos, y los barbaros tāto hazian a los suyos como a los Christianos, y queriēdo in- pedirles la defension de los muros, se hazia apartar a si mismos tāto con el miedo del peligro como cō muertes de muchos, despues que ceso esto se comēço a tratar de las escalas, donde asi como se mostraua el verdadero ef- fuerço, asi se ofrecia ocasiō de mayor estrago, por lo qual en breue tiempo fueron todos los lugares bañados de sangre, y llenos de cuerpos muertos.

No pudo ya Amurat ser mas cruel cō- tra si mismo, aunq al principio de aql combate auia estado muy duro, por lo qual mado luego se dexase de pelear, y casi fuera de si con el dolor que auia recibido de aquel infortunio se bol- uio para su real, donde todo aquel dia echado se mano de sus barbas los ojos puestos en el cielo se quexaua a Dios, porque le guardaua la vejez para es- tos males y desonras, con las quales toda su pasada vida y nōbre Othoma- no quedaua totalmēte abatido e auer gonçado, confintiēdo que vn vil y ba- xo lugar de Epiro escureciese sus he- chos. La gente noble y los mas q esta uā jūto a el lo consolauā con muchas palabras, poniendole delante algunos exenplos nuevos e viejos de semeja- tes infortunios, que pasaro por otros Reyes estrāgeros, mas todo esto ha- zia poco efeto en el, por tenerle la fuer- ça de aquel dolor muy affigido y cā- lado, mas con todo esto el dia siguien- te hizo llamar a los principales des Baxas vno de la Romania e otro de Asia, sin otros dos de su consejo, y ga- stado vn pedaço de tiempo en consul- tar con ellos lo principal de aquella guerra, vno tres pareceres, vno que se proseguiese el cerco de Croya, y se in- uernase sobre ella, hasta que la hābre- viniese a constreñir del todo a sus de- fensores, otro fue, que dexase a Croya y se siguiese a Escāder Bey con todo el exercito, porque sino fuese posible tomarlo cō armas, todaua lo podriā encerrar en alguna parte donde la hā- bre le acabase la vida, el vltimo pa- recer fue, que pues la fortuna estaua ya

Consejo de Amurat en el cerco de Croya.

tentada

ENBAXADA DE AMURAT AL CASTRIOTO Y SU RESPUESTA.



ESPUES que Amurat determino en- baxar el en- baxador al Castrioto quiso re-

mediar la duda que tenia de yr artifi- cado a qualquier peligro, y como pa- ra esto por buē acuerdo, hazer quitar las prisiones a ciertos cautiuos Dibre- ses prometiēdoles libertad, porq lolle- uasen donde estaua el Castrioto sin riesgo alguno, los quales lo acetaron y tuuieron por buena suerte, poniēdo se luego en camino la buelta del mon- te Tu-nenisto, y no hallado allí al Ca- strioto fueron en demāda del Rio Is- mo, por la parte q va a dar a la mar, mas tāpoco estaua allí, que la noche antes auia leuado su exercito, e ydo alojarse en vna campiā llamada Ru- bra, e fiēdo auisados desto los Dibre- ses se partieron luego, y llegaron den- tro de vna ora, por auer poca distan- cia de vn lugar a otro, e antes q entra- sen en el real, vno de los Dibreles de- xā lo cerca del al enbaxador e a sus cō- pñeros, se fue en busca de Iorge Ca- strioto a pedirle licēcia para poder yr ante el. Quando los soldados vieron al de Dibra, fue grāde el contēto q cō el recibieron abraçandolo jūtamēte con muchas lagrimas, y lleuarolo ante el Castrioto, el qual lo recibio con toda benignidad, y despues de saber dello q pasaua

tentada por todas vias e sin prouecho, no se auian de detener mas allí con tā- ta desonra, ni consentir su colera fue- se ocasion de perderse todo aquel e- xercito, mas se deuia enbaxado res a Escāder Bey, que trabajasen de lo hazer tributario del Othomano, por la via que mejor pudiesen, y que- riendo el acetar este partido, le pide- sen diez mil ducados cada vn año. En este voto que parecia el mas seguro se resoluieron todos, por que sabia Amu- rat, que viera alcagado grā vitoria en su Imperio, pues no le parecia buen consejo continuar el cerco por las grā- des incōmōdidades del inuerno, y porque sabia cierto, era aq isel nego- cio, que primero auia de dar en rostro a los cercadores que a los cercados, jū- tauise con esto grā falta q tenia ya de marenimientos para el sustento de tā- ta multitud de gēte, y el principal in- pedimēto erā los continuos asaltos q sus enemigos hazian en su real, ni le parecia bien seguir al Castrioto por la aspereza de los montes de Epiro, por ser cosa dina de recelar, por ser tan pe- ligrosa, por lo qual fue escogido para aquella enbaxada vn ombre de mi- cha autoridad llamado Ysup, mas re- celando Amurat el Castrioto pasase- duda e pagar tanto tributo, le auiso, si neccidad fuese dexase vn cinco mil ducados, y porque era de icōfianza no saber el lugar en que el Castrioto es- tava alojado, y no parecia cō seguridad rodear toda la Prouincia, buscan- do lo en tiempo que todo era guerra, puesto que por ser enbaxador enten- dian llevar consigo toda seguridad.

pasaua

pasaua en el exercito de Amurat y la causa de su venida, enbio a Tanusio cō alguna gente de a cauallo y de a pie que fuese en busca del enbaxador del Turco, el qual entrado en el real fue muy biē recebido, y por venirse llegado la noche se dexo para el dia siguiente lo tocate a su enbaxada, ospedado lo cō mucha onra. Luego que fue de mañana el Castrioto haziendo llamar ante si a los Capitanes y gente principal q̄ tenia consigo dio audiēcia al enbaxador, el qual trayēdo ya pēsado lo q̄ auia de dezir, por ver si con su buen termino podia persuadir a su voluntad aquellos esforçados animos, dio a entender al Castrioto, quāto holgara traer antes esta enbaxada, pues pudiera ser se vuerā euitado tātās muertes de tā esforçados Capitanes y destruyciō de tā grādes exercitos, mas ya q̄ no se auia podido llegar a tratar de paz sin derramamiento de tāta sangre, le pedia encarecidamente, recibiese cō buē animo lo q̄ le dezia, y no diese lugar a q̄ pasase delate la perdiō de Epiro, y considerase la grādeza de Amurat, q̄ era grāde, aunq̄ el cō su valor y esfuerço de los suyos la auia resistido, delo qual no se espātua, quādo se acordaua de la facilidad con q̄ auia domado a los soberuios pueblos de Vngria y toda Grecia, y en el termino tā affligido q̄ tenia a los de Croya, con ser la cabeza y fuerça de su señorio, en la qual Amurat tenia determinado gastar todo el inuierno é aun muchos años hasta ganarla, quando no quisiese aceptar las condiciones de paz que el le ofrecia, queriēdo hazer de morral

enemigo, su compañero é tributario, leuātandole el cerco de Croya, é quitādole para siēpre las vāderas q̄ tenia en Epiro, y que no era mucho cōcederle esto en reconpēsa de tātās villas y lugares, que el Castrioto poseya mucho tiēpo auia, sin eredarlas de sus pasados, mas por auerfelas tomado por fuerça a Amurat contra toda razon y derecho. Estas é otras palabras de grā arrogācia dixo el barbaro, las quales a penas auia acabado, quādo en todo aquel ayūtamiento començaron a hablar vnos con otros confusamente, sintiendo gran contēto que Amurat estaua ya cansado de sus armas, y casi vécido en aquella guerra, el qual so color de paz los queria hazer tributarios suyos, no auiendo podido siendo enemigos, y con esta consideraciō en soberuecidos de tal prosperidad los q̄ alli se hallaron, ninguno quiso aceptar semejate paz antes perpetua guerra, como gente que via su señorio destruyado, sus ciudades vnas tomadas é otras cercadas, las haziendas q̄ les quedaron de sus pasados llenas de armas de los enemigos, sus mugeres é hijos de si apartados y en continuas lagrimas y sospiros, y sobre todo cada dia despedaçar ante si los cuerpos de sus cōpañeros, y todos los lugares bañados en su propria sangre, y queriā antes estar de aquella manera y conseruar su libertad (aunque fuese muy a su costa) que dar a los enemigos señal de flaqueza. Entonces el Castrioto haziendo quietar primero toda la gente, por que el enbaxador no rebeluiese sin resoluciō le dixo, como Amurat le auia

enbiado

enbiado con Ayradino otra enbaxada conforme a esta, pidiendole algunas ciudades de Epiro y Macedonia, ala qual auia respondido largamente, y q̄ de entōces aca ni le parecia su fortuna auia buuelto a tras, ni la suya tan adelate, q̄ le pudiese deuidamente ofrecer aquellas cōdiciōes de paz, porq̄ quāto alo q̄ le dezia del destroyo de los muros de Croya y la destruyciō de sus campos, a penas lo tenia por perdida, porq̄ siēpre q̄ aquella gente estuuiese en saluo, era cierto recobrar todo lo perdido, de mas q̄ quādo Amurat cōsiderase lo q̄ le auia costado el cerco de Croya, y la sangre q̄ en el los suyos auia derramado, no tendria por acertado auerlo puesto, é así fuese cierto, en quāto el viuiese no se diria q̄ aquella prouincia le auia sido tributaria, ni bastaria restituyrle toda la Macedonia, y los demas Reynos de sus predecesores q̄ le tenia vsurpados, ni aun partir con el su Inperio Amurat, para cōsentir que el nombre Epirota tuuiese tal nōbre. Viēdo el enbaxador quā fuerā estauā todos de su pretēciō, no curō de contrinuar en su enbaxada, ni tratā de baxar el tributo (como se auia dicho vltimamente) así que deshaziēdo se con esto aquella jūta, el y sus compañeros fueron huespedes del Castrioto al comer, el qual despues de auerlos regalado é onrado los despido, mandado a Tanusio q̄ con alguna gente de a cauallo los acompaña se hasta vna milla de su exercito. Luego receloso el Castrioto de alguna celada de los enemigos leuato su campo, y se fue alojar al monte Tumenisto, poniendo ante to

das cosas sus guardas é atalayas con mucho mas cuydado que hasta alli. A este tiempo llegando el enbaxador Turco a su real, q̄ estaua de la banda de Tirana la menor, así como el recaudo que lleuaua acerecento el dolor a Amurat, así lo hizo la enfermedad, é yēdo en aumento cada dia, aquellos que erā de su consejo dexando casi todo el cuydado de las armas, lo pusieron en procurar su salud, mas en dolencia q̄ era tan incierta, ningun remedio parecia mejor que las palabras, porq̄ mal que nacia de gran dolor, no se podía curar sino con cosas que causasen nueuo contentamiento, mas estuuieron poco en este estado, y el Othomano estaua tā fuera de si, que no podía bien oyr y hablar a los suyos, mandado hazer muchas cosas que parecian necesarias, hasta que el Castrioto teniēdo nueuas de su enfermedad lo afalto dos vezes en su real, con q̄ acaba de gastarle casi todo lo que le quedaua de fuerças y esfuerço, en el primero casi no vuo sangre de cosa digna de memoria, porq̄ los barbaros se defendian con mucha vigilancia, y tenían mas cuēta con guardarse, q̄ con ofender a los otros. Fue esto causa de se encender grandisimamente la ferocidad del Castrioto, por lo qual esperando para efetuar su intento, vna noche tenebrosa tomo consigo casi toda la gente de a cauallo, y se fue la buelta de Tirana, porq̄ por aquella parte podia entrar mas a su saluo, y las estancias de los enemigos estauan allí sujetas a qualquier daño, de manera q̄ era ya pasada media noche, quando llego

con su

con su gente a Tirana, descubriendo se ella propria cō la huella de los cauallos, aunq̄ estaua el cielo tã nublado, q̄ era grãde la escuridad de la noche, e a esta causa no pudieron proueerse de ninguna cosa cōtra el inpetu de los q̄ veniã, cō todo se hizo cōforme les dio lugar el tiẽpo, el qual a los Christianos eã bien era dañoso y cōtrario, y puesto q̄ de ordinario tienẽ mas animo los q̄ vã a hazer la ofensa, q̄ los q̄ la recibẽ sin saberlo, todauia fue tal el miedo q̄ entro en la gẽte del Castrioto, q̄ a penas auia alguno que quisiese pasar adelante, hasta que el como valeroso Capitã viẽdo esto tã dudoso tomo cō si gociẽ onbres de los de la auãguardia, y fãliẽdose de los demas corrio hasta las estãcias de los enemigos, cō desinio de hazerles todo el daño q̄ pudiese, e acometiẽdoles con grã grita y dãdoles vna rosiada de flechazos inclino algunos a salir fuera, cō deseo de seguirlo y darle la muerte, mas recibiedola ciertos dellos, los que quedaron se recogierõ para sus cõpañeros, Iorge Castrioto andãdo asia vna parte e a otra trabajaua por ver si podia hazer salir mas gẽte, mas viẽdo gastaua el tiẽpo sin ser de ningũ efecto, y q̄ se llegaua el dia, se torno para los suyos, e sin tener cuẽta cō mas, los repartio cō Tanusio y Esterio (por auer q̄dado Moyses con la infanteria en el exercito) e auisando a cada vno lo que auia de hazer, fue a buscar a los enemigos, con los quales se començo a pelear esforçadamente, haziendose la mayor parte de la batalla con armas arrojadas, porque recelando el Castrioto si

se reboluiesen vnos cō otros no se pũdiese hazer diferẽcia de los suyos a los barbaros, no consentia peleasen de mas cerca, ni vinierã a las espaldas fillos Turcos (confiados en ser tãtos) no enbiarã por la parte ysq̄uerda vn grueso esquadron de gente para tomar en medio al Castrioto, el qual despues q̄ los vio algũ tãto apartados del cuerpo de la gẽte, dexãdo las estãcias repartio la suya en dos partes, porque en ambas no se dexase de pelear, e acometio con grãdissima furia por la misma bãda ysq̄uerda, mas los barbaros recibieron con mucho esfuerço este primero inpetu, con esperãça q̄ no les tardaria mucho el socorro del Real, mas quãdo vieron se les disminuia poco a poco sus fuerças por no venir, y con la vitoria a los enemigos se acrecentaua su ferozidad, boluieron las espaldas, y poniendo el rostro en sus tiendas se siluaron, huyẽdo por dõde pudieron, aunque antes desta huyda murierõ muchos dellos e algunos de los Christianos, Tanusio y Esterio despues que con el dia se les descubrio la multitud de los enemigos, y que por momentos se aumentauã, tãbien fueron constrenidos a boluer las espaldas, e viendo los Turcos quan pocos erã, desearõ seguirlos, mas por no disgustar a Amurat (dexãdo a quel deseo de vengãça) se boluieron a contar los daños que auian recebido. En el Real no vuo otra perdida sino la de los muertos, ni otra presa sino el despojo de algunos dellos, porque la batalla se començo e acabo siempre junto cō los vallados sin entrar mas adelante. La gente

gente noble con mucho tiento encubrio esta perdida a Amurat, por no le dar mayor dolor, mas ni con esto lo pudieron engañar, porque demas de la publica fama las particulares quejas del pueblo cō facilidad descubria esta verdad a vn animo, que de su naturaleza era inclinado a malas sospechas, e asì por vna parte recelaua, que sus enemigos buscãdo tiẽpo e ocasiõ entrasen por su tienda con las vãderas ensangrentadas, por otra la verguẽça no le consentia alçar el cerco y dexar vna guerra, que con tãto odio auia comẽçado, e asì en medio de estos dos extremos se hallaua tã indeterminado, que no sabia el consejo que tomar. Algunos de los suyos le persuadia dexarse en Croya la mayor parte del exercito, y fuese a Andrinopoli a tratar de su salud, porque sin duda les parecia bastar para tenerla perfecta, quitarse de vn tã horrendo espetaculo de tãtas muertes y de vnos enemigos que siempre andauan rebueltos en sangre, mas el continuo crecimieto del mal e yrsele acabãdo la vida les dio a entẽder, que ni mudãça del lugar ni otra ayuda alguna bastaua para resistir la fuerça de aquel mal, por lo qual puesto que no dexaron de hazerle los remedios posibles, todavia como marineros a quien falta el piloto, cada vno de por si ordenaua lo q̄ le parecia necesario para saluar el exercito de aquella tempestad, y leuantando las tiendas que estauan mas apartadas y mas sujetas a recibir daño de los enemigos, las juntaron al Real, de manera que quedo ocupando mucho menos lu-

gar, fortificãdo con grandissima fuerça de armas y de gente.

Q̄MVERTE DE AMVRAT y alça por Rey a Mahamet su hijo.



VESTO q̄ los barbaros recibieron algun contentamiento por ver se mas fuertes en su Real sobre Croya, todavia era grande la confusio que tenia con esperar el suceo della con la salud o muerte de Amurat. Esta indetermination no se le encubria a Iorge Castrioto, porque por sus espias sabia todo lo que se podia y queria hazer, y los mayores secretos que en sus consejos tenian, le venia a las manos por muchos Turcos, que de ordinario se pasauã e huyã para las demas ciudades suyas, principalmete despues que el comũ comẽço a tener por cierta la muerte de Amurat, el Castrioto para entonces dexaua sus acostubrados saltos, y guardaua sus fuerças, aunq̄ muchas vezes se yua de dia y de noche por el monte de Croya, y hablaua con Vranacõte, continuãdo tãbien los otros cercanos con vn esquadron de gente, por ver si podia tomar alguna de seruiçio del exercito, y solo cō su vista recibia los enemigos grãdissimo dolor, mas duro poco tiẽpo esta ociosidad de ambas partes, y esta tristeza y espe

y esperanza de los Turcos, porq Amurat antes de tres dias murio, mas dize se q primero viédose el llegado al vltimo termino de la vida, trato muchas cosas con los principales de su Exército, que xádose de la fortuna porq con vn fin trabajado y torpe auia cótra minado la nobleza de su vida pasada, pues auiedo el tenido poder para abaxar la ferocidad de los Vngaros, y có solo su nonbre abatir la soberbia de Grecia, era agora constreñido a acabar su vida debaxo de los muros de vn pequeño è vil castillo, y delante los ojos de tá vergonçofos enemigos. Dicho esto è otras cosas al proposito, boluédose para Mahamet su hijo le encomédo con mucha instácia la fe y lealtad de los suyos, y le encargo en publico y en secreto muchas cosas, aunq la falta de la fuerça y las lagrimas del hijo le inpediá el poder hablar. Vn cosa di-

Palabras de Amurat a su hijo quando quiso morir.

zen q le repitio muchas vezes y fue, q nunca tuuiese en poco a su enemigo ni lo despreciasse, porq el toda su vida auia sentido mucho, y despues de muerto si en el otro múdo le quedasse alguna cosa de onbre, tá bien sentiria dexar poco a poco y creciendo a vn su enemigo por no hazer cuera del, de donde le nacieron todos aquellos daños y vn tágrá desonra para el nõbre Otomano, como era saber el múdo, auia el dexado la vida en los muros de Croya, y q era este caso tágráde, q en lo verdadero se auia de cótar por fabula, pues entõces auia el de destruir al Castrियो to, quando con aquella maldad que cometio en Vngria huyendosele, recobro el Inperio, y que quando las

cosas estauá frescas y los animos de su gête. aũ flacos, se pudiera có facilidad apagar al enemigo è a su nõbre sin sangre de los suyos, y no uiera el de enbiar a Ali Baxa, pues fue el primero que dio aliento a su ferocidad de Escáder Bey, è principio su prosperidad ni a otros muchos, cuyas muertes y cautiverios le acrecétaron las fuerças y lo acreditaron con sus vasallos, de mas desto le dixo, se acordase q quando entraron en Epiro, llegaron có pasados de ciento y sesenta mil ombres, y entonces estaua muy diminuydo el numero dellos, por lo qual pidio a Mahamet su hijo encarecidaméte, se encargasse de aquel cerco de Croya, y continuasse en el, porque no dexasse su muerte sin vengança, finalmente luego que murio enbalsamaron su cuerpo, y guardaronlo onradamente para enterrarlo despues en la ciudad de Bursa en Asia, como es su costũbre. Mahamet fue luego obedecido por señor, aunq có todo secreto por encubrir la muerte de su padre, no llegasse la nueva a los Christianos, è aparejado aquella noche lo necesario para su partida, luego q fue de dia se alço el cerco y coméço a marchar el exercito, que auia ya cinco meses era llegado sobre Croya, lo qual hizo Mahamet cótra su voluntad, mas no pudo escusarlo, por yr a tomar a Andrinopoli posesion del Reyno con las cerimonias acostunbradas entre ellos, y por metigar algunos leuantamientos, si per vétura entonces los viuiese en el Reyno, mas no dexo el Castrियो de yrle a las espaldas sienpre, vnas vezes inquietan

quietádolos, è otras tomádoles de los que quedauan a tras, hasta verlos fuera de los confines de su señorio. Entõces con doblado contentamiento por vera Amurat muerto tan desonradamente, y el remaniéte de su exercito ya fuera de su tierra, se boluio para los suyos, y de ay a Croya. Los vezinos della saliedo fuera deseosos de ver aquella libertad en cópañia de Vranacõte rodeauá aquellos cápos, q aũ estauan vmidos de la sangre que en ellos se auia derramado, y despues de ver todos aquellos lugares, aun no creyá, gozauá de verse fuera de aquella espantosa opresiõ. Aqui salieron todos a recibir al Castrियो, siendo el primero q lo abraço Vranacõte, y despues los principales de la ciudad, la gête popular se le echaua a los pies con grá contentamiento, mostandolo todos en general en verse gozar con libertad de su Principe y Señor, el qual dio grandes loores a los de Croya por sus obras y lealtad, a la gente de guarniciõ q estaua en ella hizo pagar lo q se le deuia, y de mas desto mucha merced en dineros y vestidos. A Vranacõte de mas de hazer dar cántidad de ora y plata, le mádo dar dos vestiduras coloradas, la vna texida con oro, y quatro credades de mucho valor, è vltimaméte lo hizo gouernador de toda Tesalia, porque sabia cierto, que el agrado de los Principes da fuerças è acrecienta la fe en los vasallos. Mas el Castrियो primero que hiziese esto auiso de su vitoria a todos los Principes y pueblos comarcanos, por lo qual cócurria alli cada dia grande comercio

de gente de todas partes. Tambié muchos regozijados con la fama de cosa tan nueva como la muerte de Amurat venian como a ver algo de sacofunbrado, lo qual fue de tanto gusto para la Christiandad, que ninguna cosa entonces lo pudiera ser mas, porq con su muerte Vngria començo a alé tarfe, Grecia torno a tomar animo, pareciendole se le aflojauan las prisiones, y que con la mudança de Reyes la tendrian en su fortuna. En este tiempo venian al Castrियो muchos de tierras remotas y estrangeras a darle el parabien, començando con esto a celebrar se su nonbre por la tierra. Croya con la muerte de Amurat se boluio de mas nonbre que la antigua ciudad de Argos en tiempo de Pirro su señor, tá bien estos Enbaxadores de los Principes que venian a dar el parabien trayan sus presentes de ricos precios, porq el Pontifice y Vladislao Rey de Vngria, è Philippe Duque de Borgoña a competencia le enbiaron grádisima cantidad de oro y plata, teniendo por muy cierto que guerras de tantos años tendrian puesto a Iorge Castrियो en mucha necesidad de aquel socorro. Tambien el Rey Don Alfonso de Aragon como quien le tenia mayor amor que todos los demas, juntamente con muy grande cantidad de trigo y ceuada, por auer oydo los enemigos le tenian en Epiro inpedidas todas las sementeras, y le auian destruydo algunas que se hizieron, le enbio tambien muchos oficiales muy buenos pagados a su costa por algũ tiépo, pa alçar los muros

de Croya, los quales sabia bien auian los barbaros derribado, Iorge Castrioto para celebrar mastá general contéto ordeno todas las maneras de fiestas y regozijos, los quales se hizieron con tãto aparato, q̄ parecía bien ser por fama de aquella vitoria. Cõ esto auia de mostraciõ, q̄ estaua en Croya o tronueuo exercito, segũ la grã multitud de gente q̄ alli cõcurrio de todas partes, no solo por ver las fiestas, mas tambien por cõseguir el premio q̄ en ellas se ofrecia, é viêdo alli los estrãgeros la ferrozidad de aquellos aspetos, promete dora de grãdes fuerças, y esfuerços de q̄ el Castrioto estaua acõpañado, no tenia a espãto desbaratar aq̄llos onbres las fuerças de Amurat, porque cierto dizen auia tanto desto, que parecia se tornaua a restituyr aquella antigua nobleza de Macedonia.

LEVANTAN A MAHAMET por Rey en Andrinopoli, y renueua los muros de Croya el Castrioto.



RANDE fue el dolor q̄ en Andrinopoli generalmente se recibio por la muerte del Turco Amurat, causando diferétes mouimietos asi en los coraçones de los onbres como en todo lo de mas, la gête noble (la qual nõca auia recibido fastidio ni de su inpetu ni buena fortuna)

lloro muchos dias, asi por la perdida del Reyno (q̄ hasta entonces no tuuo Principe de los Othomanos mas amado de los suyos q̄ Amurat) como tener por cierto, q̄ aquella mudãca de Reyes, no auia de ser sin grã daño de muchos onbres particulares, mas este sentimiêto y dolor no lleo aq̄llos q̄ de su naturaleza erã inquietos y desconfos de nouedades, antes cõ esta se ensoberuecierõ mas, por auer muchos dias q̄ deseauã grãdemête viniêse el cetro a Mahamet, mãcebo de su naturaleza feroz y cõforme a la condiçõ dellos. El pueblo lleno de mudãcas con mucho contentamiêto oyo esta nueua, y de aqui nacio, q̄ los Genizaros (q̄ tienê por nõbre hijos del Principe) corrierõ toda la ciudad las armas en las manos (porq̄ desta licêcia o por mejor dezir peruersissima costũbre vfan en la muerte de sus Reyes) y saquearõ libre mête é sin castigo las haziedas de muchos onbres particulares, principalmente de Christianos é Iudios, cuyos nõbres son grauemente odiosos a los Turcos. Demas desto auia alli venido y venia cada dia mucha gête de todas partes por aquella nouedad y la nueua entrega del Reyno, por lo qual lle gãdo Mahamet cõ su exercito lo salio a recibir vna grã multitud de gente, siêdo los primeros los Genizaros, los quales despues de alcãçar del (como era costũbre) general perdõ de todos los robos é insultos q̄ auian hecho, le aconpañaron hasta dêtro de la ciudad y su palacio, fue luego alcãdo por Rey segun sus acostunbradas ceremonias, entregandole el tesoro y lo

demas;

demas, prometiendole obediencia los principales derramãdo muchos dineros por las calles de la ciudad, haziêdo tambien merced a los soldados, é asi se guardarõ en Mahamet las costũbres y ceremonias q̄ aquella gête tiene en alcãzar Rey, é otra no, porq̄ lo primero q̄ hazê siêpre los Principes de los Turcos, es apartar a sus hijos de si, y enbiar los de la otra parte de Europa é a los lugares de Asia asi como les comiêça a salir la barba, y puede ser q̄ la razõ de esto sea, porq̄ cõ deseo de reynar no ordenen a sus padres traycion, pues es vicio este, q̄ ni a las edades perdona ni a las calidades de las personas, mas quando su Rey viene a morir o esta cerca dello, los de su consejo é otros q̄ tienê mayor autoridad en el gouerno del Imperio y de las cosas publicas enbiã con mucha priesa cartas y recaudos a los hijos del Rey, cada vno a aquel a quiê es mas aficionado auisandole de lo q̄ pasa, y procurãdo venga a tomar el cetro que esta vaco, mas antes cada vno de estos nobles é principales del Reyno deseãdo guardar el Imperio para el hijo del Rey, que con el tiene mas estrecha amistad, trabaja por entretener cõ engaños las cartas y recaudos de los otros, porq̄ no lleguê mas presto que las suyas. Mas a Mahamet no pudo suceder nada desto, porq̄ ni tenia hermanos que pudiesen pretender el Imperio, ni el venia desterrado de Asia, sino de tierra de sus enemigos acõpañado de muchas vãderas y de vn poderoso Exercito, donde primeramente por consentimiento de todos fue leuãtado por Rey, é asi sin ningũ peligro

ni rebulusion se hizo señor del Imperio, aunque no duro muchos dias al pueblo este contento. Ya la gente estaua olvidada de las perdidas y desonras que auian recebido en Epiro, tanto que a penas vno vno solo, que con la pompa deste nueuo espetaculo pufieselos ojos en la disformidad y destroço de aquel Exercito, porque esta alegria presente los hazia andar tan fuera de si, que no tenian cuenta por la ynumerable copia de esquadrones q̄ enbiaron a Epiro, y la poca que de alla boluio, Mahamet no pudiendo estar ocioso, siendo de su naturaleza cruel é inhumano començo a tratar de las cosas del Imperio fortaleciendo vnas y renouando otras, y la primera que hizo fue, trabajar por descubrir si auia quedado algũ hijo de Amurat, é dizê que Cali Baxa (vno de los principales) por hazer se aceto al nueuo Rey le truxo vn niño de seys o siete meses llamado Calepino, el qual Amurat viera en vna hija de vn onbre llamado Esponder Bey, con quien se auia casado, y por su muerte la encoziendo mucho a este Cali Baxa, fiãdose de su fe y lealtad. Mahamet despues q̄ por mugeres praticas en aquel arte se certifico, era a aquel niño de su padre Amurat, lo mando matar, y celebrõ la exequias con mucha pompa y solenidad, contraminando desta manera el principio de su cruel Imperio con la sangre de su ermano, otros dizen que Cali Baxa le entrego otro niño en lugar de Calepino, y q̄ lo criõ con mucho cuydado, el qual fue despues a tener a Venecia, entre

Chronica de Iorge Castrioto

los q̄ escapó del naufragio de Costá tinopla, y de ay fue a Roma en tiépo de Calisto Papa, dōde estuu debaxo de buena guardia enel Sacro Palacio, é bié cōsiderado parece estofabula, por dezir que Amurat de mas edad q̄ de ochēta años tuuiese hijos, finalméte de qualquier manera Mahamet cōtinuaua en su crueldad, fingiendo cada dia nuevos delitos contra la gēte noble y familiares de su casa, y mádo quitar cruelméte las vidas a muchos dellos, haziendose en breue tiépo temer mas de lo q̄ pertenece a vn Rey, dōde nacio venir a ser aborrecido d̄ los mas, porq̄ el amor de los vasallos no se alcáça a fuerça de braços, sino con obras nacidas tá bien de amor, renouo casi todas las leyes é ordenaças de sus pasados, y las q̄ el mismo auia hecho, cargo a sus vasallos de nuevos cēsos, trabaxo por acrecētár su exercito y tesoro mas q̄ ninguno de los otros, porq̄ entre todos sus vicios la codicia tenia en el mas auētajado lugar, mas era d̄ mucha sagacidad y sufridor de trabajos. En quáto el y los suyos andauan ocupados en las cosas de su Inperio, Iorge Castrioto comēço a restaurar lo q̄ estaua danificado en Croya, y rehazer los muros con diligencia, los baluartes viejos de los quales vnos estauá algū tãto deshechos, otros para caer, é algunos rajados del todo, fueron renouados acrecētados y reducidos a mejor arte, é a mas fortaleza dela q̄ antes tenian, porq̄ antiguamente no erã las ciudades combatidas con artilleria, solo en los inuencibles pechos y en los fuertes braços estaua puesto el peso de

Lo q̄ obli ga q̄ los vasallos amen a los señores.

la guerra. En la puerta de la ciudad de Croya hizieron vna muy gráde torre é muy fuerte, y repararon tambien todas las otras partes de dentro como parecio mas necesario.

CASAMIENTO DE Iorge Castrioto, a quien el Turco Mahamet pide paz.



ARECI endo les cosa justa a los Principes parientes de Iorge Castrioto q̄ se casase, cō desinio q̄ tuuiese hijos en quien resp̄ladesiese sus inuencibles hechos, no dexauá de persuadirlo a ello en medio destas reboluciones, rogandole dexase por entonces el cuydado de algunas cosas del Reyno, pues auia ya pocas de que poder recelar se siendo los peligros acabados, y los enemigos así por los daños q̄ poco antes recibieron, como por la mudança del Rey y nuevos mouimiētos de sus cosas, tenian eluidado todo el cuydado de la guerra. Rogauanle con esto, no dilatase mas tiempo el regozijo que los suyos tenían por verlo en nuevo estado, por lo qual merecian se dexase vencer en aquello, que auia de ser mas gusto para ellos, que la vitoria alcançada con tanta gloria contra Amurat. El Castrioto puesto q̄ le era muy caro meterse en tal prision, le precio era mas su onra y prouecho

uechō hazer lo q̄ le pedía, y no tornar atras en lo q̄ les auia prometido el año antes, quãdo cō mucha instácia le pidierō esto mismo, é así otorgãdo lo q̄ queria, remitió el hecho d̄ este negocio a Mulaquio Tapia su tio, é a algunos otros q̄ sabia parte del. Era en este tiépo Harianites (de quiē tratamos arriba) el q̄ entre todos los Principes d̄ Epiro tenia mayor nōbre, así por la grãdeza de su señorio, como por la antigüedad y nobleza de su generacion, este tenia vna hija llamada Donica, muger moça y hermosa. Todo esto obligo a Iorge Castrioto a no querer buscar otra muger, é a Harianites no querer otro yerno, y cō esta volūdad se concluyo el casamiēto, quedãdo el dote a la volūdad del suegro, é así acceto el yerno lo que el quiso, el qual no queriendo poner dilacion en el gusto de aquellas bodas, hizo venir luego la muger, haziēdose en ellas muchos regozijos é fiestas, porque los Principes comarcanos y casi toda la gēte noble de Epiro o cō grãdísimo aparato é ricos presentes venia en persona a asistir en ellas, o por sus enbaxadores enbinauã el parabie con muchos regalos, recibiendo todos general alegria de ver vnidos con tal parentesco dostan poderosos Principes Epirotas, porq̄ con facilidad se persuadian, que con tales dos fuerças se podia bié defender toda la prouincia de las injurias y peligros de guerra, que de ay adelante le sucediesen. Los Senadores Venecianos tá bien con enbaxadas y presentes dierō a entender el gusto que de aquello recibia, y despues desto todos los otros

Principes en esta prosperidad le acabaron de descubrir el amor q̄ en las aduerfidades le auian mostrado. El Rey dō Alōso de Aragō en particular se vuo cō Iorge Castrioto tá liberal y manificamēte, q̄ casi le obligo a desecharlo q̄ le enbinaua, mas persuadido de los suyos y de los enbaxadores del Rey le cōpelieron a acetar lo, puesto q̄ el le enbio otras cosas de no menos precio, q̄ fueron muchos buenos cauillos, algunos cauiuos é otros despojos de guerra. Hizieron se las fiestas con grãde aparato, diulgandose la fama dellas por toda la tierra, porq̄ los ricos é singulares precios que en ellas auia puestos, truxeron de muchas partes cantidad de ombres macebos, que de su naturaleza son codiciosos de gloria, los quales acrecentauã mucho el nombre é autoridad de aquel negocio. Dizen q̄ a este tiépo el Turco Mahamet tuuo nuevas de la restauracion de Croya, y de todo lo de mas que en ella pasaua, é así deseó perturbar el contentamiēto de estos regozijos, aunque solo estoruo estar ocupado en cosas de su nuevo Reynado, dōde comēço cō mucho cuydado a juntar dinero acrecētãdo su tesoro, tãto que le hizo perder el de guerra, mas como de su naturaleza era demasiado en el hablar, no dexaua de dezir muchas palabras contra el Castrioto llenas de amenazas, llamãdo aquellas sus bodas mal afortunadas, y que el contentamiento de los que en ellas se hallauan auia de ser de muy poca dura, porque en breue tiempo se les conuertiria en tristeza y mas lagrimas, Iorge Castrioto

ro como vigilate Capitan tomado consigo su muger e vn grueso esquadro de gente gaste algunos dias en visitar las ciudades y lugares del Reyno y los confines del, lo qual auia muchos años que por los continuos impedimentos de los enemigos e incomodidades de las guerras pasadas no auia podido hazer el proprio, hizo se le grã recibimiento en todas partes, trabajando cada vno por ganar la voluntad a la nueva señora con diferentes seruiçios, recibiendo a todos con mucha onra e agradecimiento, y profuguiendo el Castrioto en esta visita de su Reyno, llego a Dibra Inferior, q̄ es en la entrada de Macedonia, y casi en los limites de su señorio, y llegando a vn lugar donde los barbaros acostunbrauan mas entrar en Epiro, y con repentinas entradas destruyr libremente las haciendas a los labradores, y darles como a desuydados destõ miserable muerte, pues aunque auia otras entradas para Epiro estaua esta mas al proposito, determino en quanto estaua ocioso buscar manera como quitar semejante ocasion a los enemigos, y remediar lo que los suyos padecian. Auia alli vn monte a quien los vezinos llamauan Modriso muy aspero y fragoso, de donde por su grãde altura se descubriã los confines de los Turcos. En este determino el Castrioto edificar vn castillo, y guarnecerlo de gente y artilleria, cõ la qual se auisase de ordinario de la uenida de los enemigos, y donde los suyos se pudiesen recoger. Con esta determinacion se partio la buelta de Croya, pareciendole

dole era mucho el tiempo q̄ se gastaua en ociosidad, quando llego hallo ya todas las obras de la ciudad casi acabadas, y tomado consigo la mayor parte de los oficiales cõ quatro mil soldados para su defensa (en caso q̄ los enemigos quisiesen interrõper su desinio) se fue camino de Madrisa, mas aquel negocio se acabo cõ mucha quietud, porq̄ los enemigos el tiempo q̄ duro la fabrica no acometierõ cosa de nuevo, porque el Turco Mahamet puesto q̄ entõces como onbre deseoso de verguẽça preparaua las armas cõ mucho cuydado cõtra Iorge Castrioto, todauia a medredado con la fama de vna tã peligrosa guerra como se le aparejaua en Persia (asi por el grã poder de aquella gente, como por la memoria q̄ tenia de los antiguos daños q̄ de los suyos della recibierõ) dexaua todas las demas cosas, e casi no haziendo cuẽta dellas se aplicaua todo a esto, hasta ver el fin q̄ tenia aquellos tã grãdes mouimietos, mas viẽdo la continuaciõ de los buenos sucesos del Castrioto, y q̄ de ordinario se le quexauã los suyos de ser maltratados de su gente, comẽço a dezir muchas palabras injuriosas contra el, y tras desto determino acometerle con algũ cõcierto, enbiãdole luego sus embaxadores, con quien le ofrecio paz, en caso que quisiese pagarle el tributo, que Amurat su padre ya le auia pedido. De todo esto fue auisado Iorge Castrioto de algunos principales de la corte del Turco (sus amigos antiguos) diziendole asi la disimulacion del Othomano, como del recelo que tenia de la guerra dicha de los Persas, e asi

asi despues q̄ llegaron los Embaxadores y le dixerõ a lo q̄ venia, cõ mucho animo les nego lo q̄ pedia, diziẽdo q̄ a penas acetara semejãte paz cõ cõdicion mas onestas y mas de su onra, quanto mas siẽdo tã torpes y vergõçolas, y q̄ el auia venido a Epiro, cõ pensamiento de libertarlo de la prisiõ en que estaua, y trabajar cõ todas sus fuerças por desterrar del todo el nõbre de sujeciõ, y no para le poner nueva carga, y q̄ biẽ sabia el, quando quisiera acetar su amistad con las cõdicion q̄ agora le ofrecia, lo pudiera biẽ hazer a tiempo, q̄ tenia en el coraçõ de su tierra toda la fuerza de Europa e Asia, teniendo ante si a Amurat su padre rebuelto en sangre, el qual cõ mucha instancia le pedia esto mismo, y q̄ las cosas corria agora de otra manera. Con esto se partierõ los Embaxadores no cõ mucha satisfaciõ de la respuesta, aunq̄ si de la onra q̄ el Castrioto les hizo, el qual cõ la ocupaciõ q̄ tenia de la nueva obra, dexo tãbien reposar a los enemigos por algunos dias, mas teniẽdo ya de muchos antes preuenido los materiales necesarios para el edificio, en seys meses se cerco el castillo de su muralla, e hizieron algunas cosas particulares, baluartes y estãcias para los soldados, dexãdose lo demas para yrse fabricãdo poco a poco. No tenia aquel lugar necesidad de cauas, porq̄ de su naturaleza era fortissimo e casto tratable, fue biẽ proueydo de armas y de gente y de las demas municiones, trayẽdole de Croya algunas piezas de artilleria, q̄ se entregarõ a los moradores del castillo para efecto q̄ se a dicho

BA TALLA QVE EL
Castrioto tuuo con los Turcos.



ESPUES q̄ el Castrioto fortifico la fuerza del monte, entro por los campos de los Turcos, q̄ estauã alli cerca, y hallando los lugares de sanparados de defensa, los despojã de las demas cosas. Hecho esto alguna parte de los soldados se fuerõ para Croya cõ su Capitã, y la mayor de ellos quedo en guardia de los confines del Imperio, pues aunq̄ el nuevo castillo fuese grã remedio para seguridad de la gente de aquella tierra, todauia no se quiso dexar del todo el presidio de la q̄ de ordinario alli solia estar por distar aquel lugar menos de cinco leguas de Modriso, demas desto no se ponã alli a quella gente por la misma razõ q̄ se edifico aquella fuerza, mas principalmente por resistir al impetu de los comarcanos, y defenderles el entrar en las tierras, mas quando venia tã copia de enemigos, q̄ estos Christianos q̄ alli estauã no tenia fuerza para resistirlos, o se recogia a las cõbres de los montes o a los lugares mas seguros o huyã la tierra adentro. Luego q̄ llego Iorge Castrioto a la ciudad de Croya deseoso ya de hazer alguna cosa q̄ tuuiese buen nõbre, pareciẽdole estar enbaraçada de sus enemigos, y el Turco Mahamet tã ocupado en otras partes, hizo jutar la gente noble q̄ alli tenia

é algunos esquadrones de soldados, cō quié trato el ordé q̄ auia de tener en la guerra q̄ pretédia hazer, representádoles como auia mucho tiépo q̄ teniá olvidadas las armas, gastádolo en fiestas, en rehazer ciudades, y edificar fuerças de nuevo, y pues al presente se les ofrecia ocasion de mejor fortuna, q̄ en la vitoria q̄ alcáçaron cōtra Amurat, porque su hijo con las ocupaciones de las armas de los Persas tenia olvidado no solaméte a Epiro è a ellos, mas a todos los demas sus enemigos. Representole también la enbaxada que poco antes le auia enbiado Mahamet pidiéndole paz, con q̄ le pagase tributo lo qual auia negado con mucha osadía, porq̄ no era justo ni onroso para ellos sufrir siépre la perdida de Esfetigrado, ni recibir las injurias y daños que de Amurat padecierō, y pues los inconuenientes desto naciá de su negligencia, era lo justo, buscasen a sus enemigos no con floxedad mas con mucho esfuerço y constácia, y pues no les faltaua materia ni ocasion de grâdes loores, menos era razon esperar siépre estar forçados de nécesidad, porq̄ alli estaua Esfetigrado, que mucho tiépo los vio vencedores, y entonces no descōñaua, sino fuele q̄ aun los espántaua el mal suceso de aquella guerra, mas para esto les traya a la memoria, que por vétura sus vitorias y la muerte de Amurat y los presentes infortunios de los enemigos teniá ya con menos dificultad este negocio, y que en caso que les abotreciese la empresa de Esfetigrado, teniá cerca otros lugares y fuerças de los enemigos, con las qua-

les se podia bien satisfazer este daño, como era Belgrado lugar no indino de qualquier trabajo que por el se pasase, y fuera desto, quádo no se pensase hazer algun buen efeto en los enemigos, no era justo dexar de hazerles guerra, porque ni el sumo Pótifice ni el Rey don Alonso de Aragon su amigo, ni tãtos otros Principes Christianos le auiá enbiado vna grâ suma de dinero en conpañia de tã ricos presentes para estar ociosos y con tanta quietud. Fue grandela suspensioñ q̄ en todos puso este razonamiéto del Castrioto, y puesto que fueron pocos los que aprobaron su intento, cō todo esto corridos de contradézirlo se mirauá vnos a otros, sin osar hablar, por no ser tenidos por mas couardes, entonces se leuanto en pie Vranaconte y le dixo, que ni temor ni recelo de trabajos, ni la esperiencia dela desgraciada fortuna de Esfetigrado los obligaua a no seguir luego suparecer, mas la conjúcion del tiépo les amonestaua a dezirle, lo poco q̄ faltaua para pasar el Otoño, tãto q̄ a penas seria hecha la gête y preuencion de lo necesario para el cerco, quádo tendriá entre manos las incomodidades y trabajos del invierno, de manera q̄ las aguas è nieues deteniá entōces a los soldados desefos de gloria, y defenderiá a los enemigos, los quales entōces peleariá cō véntaja cercados de muralla y cubiertos con sus fuerças, por lo qual le parecia q̄ por entonces se dexase semejate trabajo para los soldados, y se esperase la conjúció del tiépo, pues tenia por cierto, q̄ ni esta dilació abatiria el animo a los

los suyos, ni acrecentaria el de los enemigos, aunque cō todas estas razones el y los suyos cō grâ contéto séguirriá su volúntad, y cōformariá las palabras alas obras, porq̄ en su cōpañia y debajo de su vádera las lluias è nieues y los demas trabajos (por grâdes q̄ fuesen) seria faciles de sufrir, Iorge Castrioto viendo la volúntad de los suyos pareciéndole buéconsejo este condecé dio en el, y deshaziéndole la jûta se fue cada vno para su casa, y el cō Amesa su sobrino è algunos de a cauallo partio para Petralua, donde en la entrada delestio dexo a su muger, y esto mismo hizo siépre todo el tiépo de su Imperio, porq̄ ella lo pasase alli y el Otoño, sin saltarle diferentes maneras de pasatiépos, y el demas tiépo le situiese en Croya, sacádo la venida de Mahamet o de otro qualquier Exército, porq̄ entonces la pasaua a Colquinio, (ciudad maritima de Venecianos) cō ro la su familia. Al pie deste lugar de Petralua estaua vna hermosa cãpaña, ali por lo que naturaleza obro en ella, como por lo que cō la industria de los ombres auia cultiuado en ella, porque tenia cãntidad de arboles, viñas, semeteras, y lo demas q̄ adorna la tierra. Aqui pasaua esta señora a aquella parte del año que diximos cō muchas damas y demas gente de su seruicio, estaua esta cãpaña por todas partes cercada de bosques y fragosos montes, en los quales Iorge Castrioto tenia siépre muchas cōpañias de soldados para su guardia, y el mismo lugar estaua bien apercebido de armas, gête y mantamientos. No se detuvo aqui mu-

cho el Castrioto sin llevar su muger a Croya, donde también le duro poco el reposo, porque salio cierto lo q̄ Vranaconte le dixo, è a penas era llegado, quádo tuuo auiso de auer se quietado la guerra de los Persas y deshecho todos sus aparatos, y que Mahamet como libre de aquel cuydado cōuertia sus armas contra Epiro, de que no poco espantado Iorge Castrioto dixo contra los suyos, que entonces tenia mas necesidad de armas y de consejo q̄ de colera, y puesto que no le parecia posible venir los enemigos en vn tiépo tã fuera de proposito, se partio de Croya con cinqueta de a cauallo, y fue a dar con Moyes y con la gente q̄ estaua en los confines del Reyno, para de alli tomar el consejo que fuese mejor en aquel negocio, donde hallo ser verdad lo que le auia dicho, por lo qual juntádo cō diligéncia cinco mil ombres se recogio a Dibra la Superior, donde tenia costúbre asentar su Exército, amonestádo primero a Moyes è a todos los demas, no hiziesen ningû movimiento de si sin verlo a el con todo su exercito. Entre estas preuenciones del Castrioto y la venida de los enemigos a penas pasaron diez dias, è acõdado se la gête que estaua en el nuevo castillo de lo que le auia mãdado, dio rebato con el artilleria de la venida de los Turcos, lo qual fue primero auiso ala gête q̄ biuia por los capos, a quié fue harto prouechoso, y despues de ella lo tomó el Castrioto a muy buen siépo, y leuántando aquella noche el Exército començo de marchar para donde estauá los enemigos con todo

el recato posible. En todo este tiempo estubo Moyses ocioso, por que como los enemigos venian por parte lexos de donde el estaua, no quiso dexar la guardia del lugar que tenia a su cargo, por que viniendo alli vencidos o vencedores no lo hallasen desamparado de toda defensa, tambien los barbaros caminaron toda aquella noche con mucha prisa, los quales no pasauan de doz mil, por parecerle Mahamet que en aquel tiempo no era necesaria mas gente, aunque era toda de a cavallo y escogida. Poco faltaua ya por pasar de la noche, quando el Castrioto por sus espías tuuo nuevas de la venida de Amesa (que asi se llamaua el Capitán de aquella gente) y con mucho silencio se recogio para vna parte de Modriso. Los Turcos sin saber nada desto luego pasaron el monte Mocreo, y entrando en vn valle entre ambos los montes se aprestaron para subir por Modriso arriba, con desinio que entrando por alli en los lugares de la Prouincia, que estan mas la tierra adentro, con mas comodidad armaria al Castrioto, y destruyria las haciendas de los naturales de aquella tierra. Ya vna parte dellos aya subido por el monte, y enbaraçados con el aspereza del trabajaua por llegar a la cumbre con los cauallos ya cansados, otros venia mas atras, y muchos dellos aun no auia subido del valle, quando Iorge Castrioto mandado hazer señal dio en ellos con muy grande grita, y hallados los cansados e a sus cauallos, con facilidad los desbarato haziendoles mucho daño. En este encuentro puso en la delaterra casi toda

la infanteria, por que la incomodidad del lugar no fue ocasion, que la gente de a cavallo en el primero acometimiento con su mismo impetu se desbaratasen, y corriesen algun peligro, asi que el primer loor y la mayor parte desta vitoria fue de la infanteria. Los Turcos que subieron al monte, imposibilitados de defenderse con las lanzas, las dexaron luego, y lo hazia con las espadas, mas no los pudiendo ya sustentar los cauallos, ni los golpes eran ciertos, ni los brazos vigorosos. La gente del Castrioto cubierta de sus escudos lo primero que hazia era dar muerte a los cauallos, e asi despues con facilidad hazia lo mismo a los que en ellos venia. Muchos de los Turcos viendo en este peligro, o dexado los cauallos peleaua a pie, o huyó para los copañeros que dexaron en el valle. Nuestro Amesa que con vn grueso escudron de gente de a cavallo auia enbiado su tio por la otra parte del monte, que tenia la descendida mas facil, començaua ya otra nueva brega, y la claridad del dia que en este tiempo se llegaua poco a poco, fue causa que tambien la gente de a cavallo que estaua con el Castrioto decindiese al campo rasado, desbaratado primero a los enemigos con quien peleaua. De la infanteria vna parte siguió a la gente de a cavallo, e otra por en las faldas del monte, haziendo de alli mucho daño a los que venia desbaratados; Iorge Castrioto por vna parte por dō de los enemigos tenia mas libre la salida, sin ninguna piedad heria en las espaldas a los que huyó. El Turco Amesa viendose por

otra

otra parte cercado de nuestro Amesa, donde ni tenia esperança de vitoria, ni remedio para se salvar huyendo, dexó las armas, e fiándose del Castrioto, cruzadas las manos e auergonzado se las ofrecio para que las atase. Tambien otros muchos obedeciendo a la fortuna dieron desta manera fin a las heridas y batalla. Alcagada esta vitoria como se a dicho, començaron los soldados a recoger los despojos y saquear el carruaje, donde tomaron todas las vaderas y hallaron que era muertos siete mil de los enemigos, y de los cauallos la mayor parte, y los de mas casi todos heridos. De los Christianos murieron treynta, de que recibio grã contento el Castrioto, el qual entrego las vaderas y cautiuos a su sobrino Amesa, para que los lleuase a Croya, entregado lo demas a los soldados, y deteniendose aqui algunos dias discurriendo por los confines de los enemigos dio licencia a los soldados para que se recogiesen, y despues de auer puesto en ordelo necesario, se fue a Croya, donde lo esperaua quando llego toda la ciudad, recibiendo lo con mucho contentamiento, diciendo que tanta vitoria auia sido principio de la buena vectura que auia de tener contra Mahamet, cuya natural ferocidad tenia ya conocida, acordandoseles de que ahincadamente pocos dias antes auia pedido el tributo, teniendo esto por señal de faltarle la esperança contra ellos por otra via. Iorge Castrioto en medio desta alegria ni aun a los mismos enemigos se quiso mostrar y humano, antes mudo desherrar a los cautiuos, e al Turco Ame

SEGUNDO EXERCITO de Mahamet cōtra el Castrioto.



NOSEPVE de dezir el sentimiento del Turco Mahamet con las nuevas de la perdida de su Exercito, despues que vio lo que del auia quedado sin Capitán, sin armas, e sin vaderas, e asi preguntado muy en particular de aquel suceso, despues de auerle informado de su desgracia, movido de grã colera dixo muchas palabras (según su costumbre) arrogantes y soberbias, escusando quanto pudo la desventura de los suyos, por abatir el loor de los Christianos. A este tiempo le llego el

go el recaudo de Amesa auisandole de su cauriuerio y de los de mas, juntamente cō el concierto del rescate, lo qual hizo mayor impresiō en este auariento barbaro q̄ el infortunio de los suyos, tanto q̄ agora le atribuyo la culpa del y dela perdida de su exercito, diziendo, sin ningūa aduertēcia lo auia metido de noche por lugares de tãta aspereza y fragosidad, visto por la gētenoble y parientes de los cauiuos q̄ estauā con Amesa el demasido sentimiento y colera cōtra el, por el mejor termino q̄ pudieron y cō muchos ruegos le hizieron mudar aquella voluntad, diziendole q̄ los hechos pasados de Amesa no consentiā, se pudiese tener del sospecha de hazer cosa contra su seruicio, de mas q̄ no era el solo, a quien auia sucedido semejātes desgracias, pues hallaria muchos cōpañeros muy esforçados, y no era justo, que aquel miserable caso de sus cōpañeros se tuuiese en poco, pues seria ocasion de escādalar a sus vasallos, para q̄ de ay adelante uiuiesen cō recelo. Esto fue parte para q̄ luego se entregase el rescate a los Embaxadores e otras cosas de precio, q̄ ellos por si buscaron, para presentar al Castrियो, el qual mādado dar la mayor parte deste dinero a su sobrino, y el q̄ le quedo repartio vna parte con los soldados q̄ alli estauā, y la otra embio a Moyses, para q̄ hiziese lo mismo con su gēte, mas Amesa (q̄ no era menos largo de cōdicion q̄ su tio) tomo para si muy poco del, repartiendolo mas por sus amigos, y cō aquellos q̄ le fueron cōpañeros en aquel peligro. Los cauiuos despues q̄

pagaron el rescate quedarō en su libertad, para se poder yr con ella siēpre q̄ quisiesen, aunq̄ en el Turco Amesa al tiempo de su partida se conocio cierto genero de tristeza, e antes desto dize q̄ trato secretamente de la cōdicion de Mahamet, y dela manera de proceder en las guerras q̄ hazia. Quādo se partieron les dierō muchas piezas de precio, y mātēnimientos para muchos dias, y su escolta q̄ los aconpañase hasta pasar la raya del Imperio. Antes q̄ Amesa llegase a Andrinopoli se comēçaua ya de rehazer su exercito hinchiendo el numero de los que con el se auian perdido, por vn onbre harto esforçado y pratico en las cosas de guerra llamado Dibreas, el qual con mucha instancia auia pedido esta empresa a Mahamet, trabajando cō muchas promesas por animarlo, dando le muy grandes esperanças, atribuyendo las a solo su ingenio y prudencia, aunque le prometio, no pelear con el Castrियो cō todas sus fuerzas, mas que alomenos tomaria algunos buenos principios de victoria, para esto no quiso lleuar mas gente de la que auia lleuado Amesa, enbidioso del, porque con gran razon pudiese dezir, con yguāl exercito y casi con el mismo, auia restituydo lo que el auia perdido. No fue solo Dibreas quiē pidio esto a Mahamet mas otros muchos, q̄ quāto mayor era entre ellos el nōbre del Castrियो y la fama de su inuēcible fortuna, tãto mas los querre ellos era tenidos en cuenta de esforçados, competian para alcāçar aquella tã grande onra y gloria, q̄ cada vno dellos

dellos tenia por muy cierto. Despues q̄ Amesa fue llegado e oydo en la corte, hizo tornar muy atras los intētos de aquella gēte, porq̄ de tal manera cō cōtinuo loor y no fugido engrādecia las cosas del Castrियो y de los suyos, que ya casi Dibreas estaua arrepētido de la empresa, que tã ahindamēte auia pedido, y Mahamet parecia desear renouar lo determinado en ella, mas pareciendole cūplia mas ala onra de su Imperio acrecētār el exercito de Dibreas que condenar sus hechos antes de experimentarlos, y q̄ era baxeza suya y desacreditarse dexar sin vėgāca el cauriuerio de Amesa y las nueuas injurias de los suyos, le dio tres mil de a cavallo mas, y desta manera publicādo Amesa el esfuerço e virtudes del Castrियो por se mostrar con esto agradecido a las buenas obras del recibidas, casi le fue causa de algū dāno. Teniendo ya Dibras todo a pūto para su partida y casi para marchar el exercito, le sobreuinierō grā cātidad de aguas, que le hizierō detener por algunos dias el demasido deseo que tenia de verse cō sus enemigos, finalmete despues de tener buē tiempo se puso en camino. El mismo hizo a Iorge Castrियो para dexar a Croya, e yrse a su exercito para tomar alli consejo y resoluciō cō los suyos en aquellas cosas, que por razon de la misma incomodidad del inuerno se dilatarō para la entrada del verano, y llegādo a Dibra dōde estaua Moyses, hallo la nueua de la preuencion y venida de los barbaros por lo qual cō la breuedad necesaria jūto siete mil onbres, ayudādole a esta

presteza tener el Castrियो dada vna parte de su Reyno a algunos hidalgos de su corte, o fuese por vsar de su natural liberalidad, o por premiarles algunos seruicios, mas era cō condiciō q̄ siēpre q̄ la guerra lo pusiese en necesidad, fuesen obligados a seruirle cada vno cō cierto numero de gēte, esta obligacion los hazia estar de ordinario tã aparejados y prestos, que nūca esperarā mas del primero auiso de su Capitā. Tābien era costūbre de aq̄lla tierra, que vna cātidad de gente de la del cāpo era obligada a seruir sin sueldo e a su costa en la guerra. Demas desto sola la codicia de las presas los incitaua a no esperar que los obligase vādo ni sueldo, juntādo se con esto la aficiō q̄ teniā y natural inclinaciō a la buena fortuna de Iorge Castrियो. Dibreas auia pasado grā parte de la tierra de los Tribalos, q̄ vulgarmente se llama Bulgarya, y llego con toda su gente a Pologo lugar alli asī llamado de sus moradores no muy apartado del Señorio Epireense. Sabido esto Iorge Castrियो cō breuedad se pusierō a cavallo el y los suyos, y escogiendo seys mil dellos para lleuar consigo, y pareciendole que en tã grā prisa no podria seruir la infanteria, dexo a los demas en cōpañia de la gente q̄ Moyses alli solia tener, dādole ordē de las cosas que pareciā necesarias, e antes que se partiese embio delante al mismo Moyses con diez de a cavallo, q̄ cō mucha presteza le espīase a los enemigos, y viesse el termino en que se ponía, y casi toda la gente se fue tras del. Estauan los barbatos alojados en vna cāpañā del mismo

mismo Pologo, esperando vniense el dia, la qual de vna parte tenia el monte Macreo, y de la otra vn lugar de los Turcos llamado Escopia, auia también allí otros dos montes de grandissima altura, q̄ por ser tan gr̄des que acabauan de cercar esta campaña, parece q̄ inpropriadamente se pueden llamar montes Pologos. Moyses despues de auer visto todo esto muy bien por ayudarle la claridad de la luna (que duraua toda la noche) auiso largamente al Castrioto de todo lo que pasaua, el qual aprouechándose de la comodidad de la noche, hizo caminar la gente con mucha prisa, e aun no tenia bien pasado el monte Macreo y començaua a entrar por la campaña, quando supitamente se mudo el tiempo, y començo a llouisnar poco a poco, hasta que se leuanto vna gran tempestad de relampagos y truenos con mucha fuerza de agua e viento, fue esto ocasion de hazer alto las vanderas, y de mirarse en cierto modo vnos a otros, como que tenian por mala señal aquel infortunio. Acerto acudio el Castrioto riéndose de la flaqueza y vanos recelos de los suyos, y llegándose a los q̄ yua delante los hizo caminar, diziendoles aquel era el tiempo de que ellos auian de aprouechar, y en que auia de yr acometer a sus enemigos, por estar ellos menos recelosos de su venida. Animados e alegres con esto los soldados se incitaua vnos a otros, a tiempo que començo luego a esclarecer el cielo y mostrarse la luna con mayor claridad, tanto q̄ se descubria ya su llegada a los enemigos, los quales teniedo todas las cosas

tan aparejadas para huir, como para pelear. Estuuiéron vn poco dudosos de lo q̄ harian, porque la noche y gr̄de confiãça del Castrioto y los suyos les causaua miedo, viendo que con tanto animo los yua a buscar fuera de los limites de su Imperio, y por el contrario los animaua mucho enteder, q̄ no auia de pelear en tierra de sus enemigos donde podian estar recelosos de tener algũ engaño en las espaldas, mas lo q̄ mas los animaua, era la gr̄de confiãça q̄ tenia, así en su copioso numero, como por auer entre ellos muchos esforçados soldados, a quiẽ fuera muy vergoçoso huir, e así con esta determinaciõ Dibreas mando hazer señal, acordándose de lo q̄ auia prometido a Mahamet, e animándose mas a los suyos començo de correr de los vnos a los otros diziendoles en alta voz, q̄ entõces tenian tiempo de cobrar la onra perdida, y de hazer vegaça del cautiuero y estrago de sus compañeros. Representoles tambien ofrecerse les esta batalla con grande ventaja, por ser en su tierra e auentajados de numero y lugar, ofreciendoles de su parte morir con ellos, y hazer primero tales hechos, que Mahamet su señor con todo su rigor no les pudiese arguir alguna cosa, y despues de auer dicho estas e otras arrogantes palabras, embio delante vn muy buen escuadron, para entretener algũ tanto el inpetu de los Christianos, en quãto el acabaua de determinar se en acometer con toda su gente, e así poco a poco se començo la batalla. El Castrioto por otra parte dezia a los suyos, como los enemigos que

tenían

tenia delante era sus cautiuos, q̄ auian tenido atreuidamente de tomar otra vez las armas contra ellos, juntándose con el desbaratado exercito que auia quedado de Amesa, y q̄ puesto q̄ venia entre ellos nuevo Capitan y nueva gente, no auian de dexar por eso de conseguir victoria, para del todo tener nuevo genero de gloria. Entretanto que el Castrioto dezia a los suyos estas palabras, trabajaua mucho por tener toda su gente junta y hecha vn cuerpo, mas viéndose acometido de vn escuadrõ de los enemigos, no confiándose mucho de las fuerzas de su auanguardia, embio a Moyses e a Amesa, q̄ con vn escuadrõ de gente se fuesen a juntar con ella, recelando si en aquel principio de la batalla sucediese mal a los suyos, seria causa de nacer entre ellos algũ miedo, y de acrecetar se el animo e osadia a los enemigos, todo el restante de su exercito hizo estar junto con mucha orden e silencio, tambien el barbaro con recelo de la noche o conformándose con lo q̄ los Christianos hazian no se mouio de donde estaua, esperando con toda su gente hecha vn cuerpo lo q̄ determinaua sus enemigos, y desta manera los escuadrones parecia vn cierto genero de desafio, y los exercitos de ambas partes estaua esperando con animos dudosos y llenos de cuydad las muestras, que la fortuna entonces les daua, de lo que les auia de suceder, mas Moyses no quiso que durase mucho esta suspencion, porque entrando por medio de aquellos barbaros como vn rayo de fuego, y derribando en tierra muertos a los mas esforçados dellos, con

mucha facilidad hizo boluer a los demas las espaldas, e sin acordarse otra cosa mas q̄ el inflamado inpetu q̄ entonces lo guaua, los fuera siguiendo hasta entrar por medio del exercito enemigo, si a este tiempo Amesa no recogiera la gente, y con muchas palabras e casi por fuerza no le refrenara aquel furor, e hiziera tornar a las vanderas. Tenia Moyses todas las partes requisitas a vn buen Capitão soldado, mas despues que entrauia en la furia de la batalla no se sabia reportar, por lo qual dizen que lo reprehendio el Castrioto por lo que entõces hizo, auisandole para adelante vñase con mas templança de su osadia, pues el contrario desto podia tener excusa en qualquier particular soldado, mas en vn Capitão era de mucho perjuizio, y por tanto dino de reprehenciõ. Viendo la demas gente de Castrioto el animoso esfuerzo de Moyses se dexo estar quedo por algũ espacio. Los barbaros recibiendo desto gr̄de espanto començaron a tener por mas cierta su fuga, mas con todo esto teniedo para si q̄ los Christianos no intetaria aquella noche otra cosa de nuevo, e dilataria la fortuna de aquella batalla para la venida del dia, se estuuiéron quedos, por ver tambien q̄ si huyã, de mas de la desonra que les traya, les seria muy peligrosa la incerteza de la noche. Tambien el Castrioto estuuo dudoso, si esperaria el dia, o seguiria aquella victoria, por auerlo engañado la esperança q̄ traya, pensando auia de acometer a vnos enemigos de supercebidos y desordenados, como hallo primero Amesa, y despues desto

le pare-

le pareció también, q̄ auerles desbarata do su auanguardia, los amedrentara de manera, q̄ les hiziera boluer las espaldas, è siguiéndolos entóces alcáçara esta victoria sin ninguna sangre de los suyos, mas despues q̄ vio salirle todo al reues delo q̄ esperaua, y q̄ los enemigos tenian el rostro derecho, y como gente q̄ se estauá aconsejado, sin detenerse mas mádo hazer señal, y les acometio por todas partes, diziédo se auia de vsar dela fortuna, en quáto estaua fresco el temor y sangre de los enemigos, y q̄ de tal manera les auian de interrôper los cósejos q̄ tomauan sobre la huyda, q̄ los hiziesen no pésar, ni buscar otra cosa sino como pudiesen escaparcó mas seguridad. Dibreas viédo quá de espacio los suyos acudiá ala defensa, poniéndose deláte los coméço a animar có muchas palabras y muestras desu esfuerço, y desta manera fue parte para reprimir con mucha constácia al inpetu de sus enemigos, mas receládo anbose exercitos de mezclarse el vno con el otro, fue la batalla por algú espacio liuiana, hasta q̄ siédo enbiado vno de los dos Musaquios có alguna parte de géte de a cauallo que diese en los enemigos por la báda ysqüierda, los coméço a desordenar, Iorge Castríoto apretádo valerosamente có los q̄ estauá en la delátera, buscava có mucho cuydado a su Capitá, y tenia encargado a algunos de los suyos con promesa de grádes mercedes, trabajasen por sêlo descubrir, esto porq̄ era proprio suyo en todas las batallas tomar los primeros consejos de victoria dela muerte o cautiuero de los Ca-

pitanes enemigos, é asitenia por costumbre dezir, q̄ siépre se auia de cortar primero la cabeça, porque tras della perecia de por sitodo el cuerpo. El acometimiento (q̄ diximos) de Musaquio perturbo algun tanto este desínio del Castríoto, porq̄ el barbaro de Dibreas dexádo la delátera dóde estaua, acudio luego ala parte ysqüierda, por echar de alli a sus enemigos y boluer a poner su gente en ordé, è auisar les fuesen entreteniendo a sus enemigos, dilatádo para el venir dela mañana la mayor fuerçadela batalla, pareciéndole entóces tenia cierta la vengáça desus injurias. Luego los barbaros sintieron la falta desu Capitá, è asi peleauá có mas flaqueza y menos fuerza, dexádo se llevar hasta dóde estauan sus vâderas, Moyses metiéndose por donde los enemigos estauá mas cercados, có gráde espáto de todos le quito vna vâdera dlas manos a vn barbaro, y la arrojó entre sus cópañeros. Con este hecho se acrecento mucho la yra en todos cobrádo vna manera de enbidia, por lo qual con muy gráferuor se metieron en los mayores peligros, tanto que ya en cada lugar se hallauá muchos Moyses, y cántidad de escuadrones de Turcos sin vâderas, è a penas en algunas partes se viá los rostros de los q̄ peleauá, mas solaméte las espaldas de los q̄ huyá, Dibreas olvidado dela militar disciplina de la ordé y delas escaramuças q̄ de proposito auia mádado hazer, poniédo las piernas al cauallo vino a dar a aqlla parte lleno de colera y d̄ recelo, el Castríoto puestos los ojos en el lo conocio luego, è vi

endo

endo que tornaua a recoger su gente, y que con mucha instancia renouara la batalla, arremetio ael la lança baxa, y acertando bien el encuentro lo tomo por debaxo de la barba y paso de parte a parte, cayendo luego muerto en tierra. Los suyos viendo lo en el suelo péfando estaua viuo, començarô a defenderlo con esperança tornarlo poner a cauallo, mas despues que se certificaron de lo que era, boluendo todos las espaldas se pusieron en huyda, dexando sus vâderas, su real, su cartuage, y sus cópañeros. Desta manera se dió fin a aquella batalla, mas los soldados que se hallaron alli con el Turco Amesa, aun no olvidandose de Medriso, asi como en la batalla tuuieron mucho cuydado de salvarse, asi también agora fuerô los primeros que començaron a huyr. Venido el dia puesto q̄ les fue con el mas cierta la huyda, todavia fue mas a costa de su sangre, porque Musaquio por vna parte y Moyses por la otra, siguiéndolos a rienda suelta, mataron muchos dellos, también en este alcance fueron tomados algunos viuos, y pareciendo les seria ya mas peligroso para los que lo siguiá, que para los que huyan, por yrse ya los barbaros metiendo mucho la tierra a dentro, paró el Castríoto, y recogiendo su gente y los cautiuos se boluio con mucho contentamiento y casi sin pérdida ni herida en los suyos. De los enemigos murierô en esta batalla quatro mil é ciento y veynte, toda la presa q̄ alli se tomo, por mádado del Castríoto fue trayda ante el, repariéndola por los soldados, porq̄ no tuuiesen menos parte en ella los q̄ despreciádo el saco del

real y despojo de los muertos, corinuaron el furor della cótra los que yuá huyédo, è acrecentaron el loor de la victoria, el cauallo è armas de Dibreas dió de su propria mano a Moyses có muchas y muy onrosas palabras, también dió a otros algunas cosas è a muchos dellos algunos cautiuos, a Musaquio dió vn Turco mácebo en quien parecia auer mucho esfuerço y nobleza d̄ generaciô mas no tardo mucho, q̄ no se leuátase alli entre su señor y este cautiuo vna cótienda, q̄ dió mucho gusto a los que la oyerô, porque tratádo el barbaro de su rescate, y pregütádo a Musaquio el precio por que le auia de dar, se vinieron a concertar en dozientos escudos, y facádo el Turco vn saco en que traya algú dinero los cóto luego, pidiendo se diese libertad, d̄ q̄ se coméço areyr su señor, diziendo q̄ de otra parte le auia de hazer traer el rescate, pues era irrazonable estar el obligado a rescatarlo, por lo q̄ era suyo, pues aquel dinero y todo lo de mas que con el auian tomado se le auia dado, y que el derecho de la guerra no permitia, el esclauo pudiese guardar para si libremente alguna cosa, el Turco con todo esto no dexaua de ser inportuno o comrazones o con ruegos pidiendo su libertad, finalmente llegádo el negocio a oyrlô el Castríoto, mádo d̄ proposito diesse anbos áte el su razón, y boluédose para los suyos les dixo, verdaderamente este es vn gentil genero de demáda, porq̄ cada vno d̄ stos cótiéde sobre lo q̄ es mio, y yo Musaquio no te di el dinero de q̄ no sabia parte, ni tu mácebo de uieras vsar có engaño dela merced q̄ te hize, pues

P fabes

Sabes que aun esta vida que agora tienes (la qual pende de voluntad agena) no puede sustentarse sino con ruegos, quanto mas pensar tu que los cautivos pueden ser señores de ninguna otra cosa suya, yo por razon no puedo ser juez en mi causa, mas quien dexa de saber dar sentēcia que sea justa en negocio de libertad? pues en favor della sean de quebrar las leyes y derechos de guerra, Muíquio de mi parte y propria volūtatē otorgo y doy todo lo que puedo, y sabiedo bien de lo que te hago merced, tu restituyes a libertad este barbaro, y quando otra vez te viniere a las manos podras vsar con el entōces de tu volūtatē, y boluiendo con esto el Turco a ser libre y mādando el Castrioto le diesen su cauallō e armas, pregonādo muchas vezes aquella liberalidad loādo al capitā que con el la vsara se partio de alli con mucha alegria. Iorge Castrioto despues de aver hecho recoger el cauage se partio la miserrata para Dibra, dōde se trato algū tanto de combatir las ciudades que alieitauen por los enēnigos, mas como se por mejorauerdo, esperar la determinaciō de Mahamet despues que supiese la rota de los suyos, porque recelauan que haziedo otra cosa, fuesen vanos o alomenos peligrosos intentos. Cō este parecer de todos determinaron gastar dos meses en inquirir esto, y para ello enbiar luego espias por todas partes, aunq de ordinario nūca faltauā enēnigos, q̄ d̄ Andrinopoli y de otros lugares se les venia y d̄ hecho el exercito Moyses se fue a su acostumbrada guardia, y el Castrioto con Amesa y gēte noble la bñela d̄ Croya.

DE QUANDO MAHAMED TUVO NUEVA DE LA MUERTE Y DESBARATE DE DIBREAS.



ENTRE tanto q̄ Iorge Castrioto con los suyos acordaua (como se a dicho) de esperar a la determinacion de los Turcos, llego a Mahamet su exercito desbaratado, y puesto que lleuaua vna miserable apariencia y bastante a hazer impresion en coraçones de piedra, con todo y a sin esperança de hallar misericordia en los suyos, mas el Othomano quedo muy enbaraçado y muchos de los suyos, viendo la huyda de tantos ombres, que parecian eran bastantes a restituyr qualquier infortunio de guerra por grande que fuese, y despues de informado Mahamet en particular del lugar y numero de gente con quiē auian peleado, se encēdio mucho mas en yra, y reprehēdiendo los con muchas palabras tratādoles de floacos y cowardes, mādō se le quitasen luego de delante. La muerte de Dibreas causo tãbiē en sus naturales mas conctēamiento q̄ tristeza, por ser les todos enbidiosos de su esfuerço, o por vētura odiosos a su ofadia y grãdeza de coraçō. Amesa recibiedo mucho dolor por aver salido tã verdadero su parecer dixo, muy biē lo hizo mi sucesor, pues no quiso esperar le tomase cuēta de la q̄ auia prometido, mas guarde el para si este loor porq̄ yo no le

no le tengo envidia, despues desto deseoso de sanear la vengāca que poco antes auia pasado por el, començo a disculpar con mas ofadia su desgracia, y la huyda de su gente, diziendo que el tuuo menos exercito, demas d̄ auerse hallado engañosamente cercado de la infanteria de los Christianos, en medio de los mas asperos y fragosos lugares de aquellos montes, y esto aun en tiempo que estaua todo lleno de yelo y nieve, mas que Dibreas auia tenido en todo y igualdad con los enēnigos sino en el exercito, que auia sido doblado al suyo, y desta manera encubierta y casi necesariamēte llegaua a tãto este negocio, q̄ vniéron a dezir entre si aquellos barbaros, q̄ las cosas de los Christianos o por permisiō diuina o por el singular esfuerço de su capitā y soldados eran ya del todo inuencibles. Mahamet oyendo esto no solo recibio dello espāto mas tambien recelo, diziendo era imposible acabarse de persuadir, que Escāder Bey con tan poca gēte se atreuiese a entrar por los cōfines de su Imperio, y fuesen a buscar a Dibreas a los campos de Pologo, mas viēdo dezirle todos vna misma cosa, y no hallādo entre ellos alguna que fuese falsedad, no osaua arguir los por desleales, y quanto a lo que tocaba al vengarse de aquel negocio, no faltāuan cerca del muchos lisonjeros (raz y sustentacion de todos los males y peligros que a los Reyes suceden, y de los infortunios de las republicas, y tanto mas peligrosos quāto son menos entendidos y mas apazibles a los Principes) los quales interpretādo aquel negocio muy diferēte de lo que merecia,

El oficio de los lisonjeros.

quitauā todo loor a Iorge Castrioto e a los suyos, y le ofrecian sus vidas para esta enpresa, afirmando que quiē tenia costumbre de armar tantas celadas, por fuerça auia de caer alguna vez en ellas, demas de rezirle a Mahamet, que no siēpre auia de ser todos tã desgraciados como Amesa y Dibreas. Fue de mucho gusto para el barbaro oyr este deseo de sus vasallos, y puesto que al descubierta no desechara sus ofrecimientos, quedauale otra cosa en el pēfamiēto, como quien y imaginaua en otro genero de vengança menos sangrienta, con que poder oprimir al Castrioto, q̄ fuese alguna guerra de sus puertasa dentro, con que incitase contra el las armas y engaños de sus propios naturales, por ser este vn ardido que ya muchas vezes auia intentado contra otros, y tenido en el muy prosperos sucesos, y fue tambien este de quiē Amurat su padre se aproueche, quando tomo el Imperio de los Griegos, Mahamet tenia tambien gran confiança poder con facilidad hallar algunos de los mas privados de Iorge Castrioto, que en estos sus dañados intētos le favoreciesen. Destos auia entōces muchos que tenia grãde autoridad y credito con el asi en la paz como en la guerra, mas el del primer lugar entre todos y mas fouorecido era Moyses, asi por les hazer mucha vētaja en el esfuerço, como por tener fama desto, e asi Mahamet determino dar vn tiēto a Moyses, persuadiendolo a su voluntad debaxo de grandes promesas, juntauase con esto oyr dezir tenia el su estado jūto a los cōfines de su Imperio principalmete a Esfetigrado,

Trato Mahamet para atraer a su seruicio a Moyses.

por dō

131
113
058
191

por dōde le parecia q̄dar el negocio mas facil, por se poder hablar con el cō mas comodidad, tratandose con mucho secreto y breuedad, y por cūplir con lo q̄ tocava a la guerra e a los soberuios ofrecimientos de los suyos, fingio que por entonces con justas causas queria dilatar la vengança de las cosas de Epiro, y descubriendo su intento a muy pocos de los suyos, escriuió vna carta sobre esto a los gouernadores de Esfetigrado hecha con mucho engaño e artificio, la qual se dio al capitan de Esfetigrado cō el recato posible, y el deseo seruir a su señor la aceto, demas que le ofrecia en ella grande merced e onra, quando se efetuase aquel negocio como el deseaua, fuera de encargarle de su parte de Mahamet se trataba con Moyse, que en caso que se pudiese dar la muerte a Jorge Castrioto, le hiziese promesa de dineros o cargos entre los Turcos si los quisiese, y tambien del Imperio Epiense, y quando no se pudiese otra cosa, q̄ lo dexase e siguiese las armas de los Turcos, y queriendo el barbaro conplazer a su señor, poniendo por obra su mandado la primera cosa que en ello hizo, fue tratar de hablar con Moyse, porque comunicando esta su volūtat con vno de los suyos q̄ era Christiano y de nacion Epiota, lo enbio a Moyse prometendole muchas mercedes, en caso que lo persuadiese alo que deseaua. Este negocio se hizo de noche, y como onbre pratico en aquella tierra el Epiota acertó muy bien el camino, y fue a hablar a Moyse cō su gente en los cōfines del Imperio, el qual mandando a los suyos que lo dexasen solo, dio largalicen

cia al enemigo, que antes que le tocasse en ninguna de las de mas cosas que se le encargaron, le acometio quisiese llegarse a Esfetigrado, e viendo que se negaua con mucha instancia, y casi escarnecia de la desuerguença de los enemigos, començo a dezirle las cosas de mas inportancia, acabando con el conlisonjas e algunas razones apazibles lo quisiese oyr de buena voluntad, e así le descubrio alguna parte del intento de Mahamet, Moyse no recibio pesadamente este recaudo, antes fue para el de mucho gusto, por oyr aquellos sus loores, los quales entonces el enemigo le publicaua, principalmente oyendo dezir, en quanto lo estimaua el gran Turco Mahamet, pues ael solo entre la flor de Epiro con cartas y palabras enbiaua a cōbidar para su seruicio, e así se mostro Moyse en el rostro y palabras, que parecia ni acetar lo que le pedía, ni negarlo, por lo qual el mēsjero conjeturando de aquila voluntad de Moyse no lo quiso inportunar, mas prometiedole boluer presto a visitar, y siendole esto concedido se fue para su capitan, y Moyse a sus soldados, los quales preguntandole lo q̄ auia pasado en aquella pratica, dize respondió era vna espia muy encubierta del cāpo d' Esfetigrado q̄ le venia a descubrir ciertos intētos de los enemigos, y q̄ por su medio della esperaba ayudar mucho alo q̄ el Castrioto deseaua. A esto dierō cō facilidad ctedito alo q̄ les dixo como gēte poco sospechosa de sus concetos, principalmete porq̄ el traje y palabras d' vn onbre Cristiano los persuadia a esto, d' mas q̄ ninguna cosa viera, d' q̄ no se diera credito a Moyse,

El oficio que haze la vana gloria.

Moyse, cuya fe y lealtad fue siēpre tal q̄ delate su capitan nadie le hizo ventaja, el qual muchas vezes principalmente en tiempo de la guerra de Dayno cōfio todo el peso del Imperio, quando Mofata de vna parte, y dela otra Venecianos trabaxarō por tomar a Epiro, mas el cuydado de vn tan grā negocio hazia andar a Moyse pensatiuo e algū tanto triste, porque vnas vezes lo lleuaua tras si las obligaciones que al Castrioto tenia, y ver quā mal le merecia aquello por las mercedes del recibidas, otras las grādes promesas del Turco Mahamet, y ver q̄ se le aparejauan alla mucho mayores cosas, q̄ las que entōces poseya, y lo que en esto hazia mas fuerça, era prometerle corona de Rey, cosa tā deseada de todos, pues ninguna de mayor gusto q̄ tener en qualquier parte el primero lugar, e así con mucho cuydado estaua Moyse esperando a su espia, q̄ era cierto vn claro testimonio d' animo dañado, y tener los oydos faciles o por mejor dezir maluados, pues pudieron tornar a oyr vn negocio desta calidad, donde mostro bien su ingratitude, pues a trueque de vna vana esperança y de vna cosa tan incierta quiso tan facilmente negar a su patria a su Rey a sus compañeros e a su proprio descanso. A este tiempo el maluado Embaxador boluo cargado no solamente de auentajadas palabras, mas tambien de mucha cantidad de oro, y con todo esto la respuesta que le dio Moyse fue, no boluiese mas a buscarlo, y que el acetava la volūtat de Mahamet, a quien la haria en todo lo que el mandaua y el pudiese, e así le pedia de ay a delate lo tuuiese por ami

Representa d' Moyse vn Capitan Turco q̄ estaua en Esfetigrado

go. En esta forma se ordenauan las cosas contra el Castrioto, sin saber el lo que pasaua, e así enbiaua sus espias por todas partes por descubrir los intentos de Mahamet, los quales ordenaua contra el otras cosas de mucho mas peligro.

Q̄PIDE IORGE CASTRIOTO socorro al Rey Don Alonso para yr sobre Belgrado y va sobre ella.



A A E S et tiempo era llegado para el que se dilataua la guerra y los combates de las ciudades, y tenia el Castrioto nueua de Andrinopoli de la quietud que en ella auia en todo, así reboluiendo sobre lo que tenia tan determinado, y le era tan necesario, acordó ayudar se del fauor de Italia, si por alguna via le fuese posible, porque así como el pensua tener bastāte exercito para pelear en campaña con sus enemigos, así tambien le parecia, que los soldados Epienses no eran bien suficientes para combatir ciudades ni para guerra desta calidad. Estaua casi a vista del don Alonso Rey de la Pulla, con quiēno solo a el (como ya diximos muchas vezes) mas a toda la Christianidad tenia vna amistad muy estrecha, y no queriedo el Castrioto hazer cuenta por entonces sino del, por saber cierto, ninguno cō mayor gusto ni breuedad auia de

auia de acetar aquella enpresa, quiso antes que tratase de hazer gente en su tierra mandar aprestar dos nauios, donde enbio dos hidalgos de su corte con cartasal dicho Rey don Alonso, y con ricos y estimables presentes, quedando muy confiado de conseguir lo que pedia, y mezclando en la carta con las cosas de importancia algunas de burla dezia desta manera. Nuestros soldados no saben pelear mas que con los ombres, y no con las murallas, los Italianos (segun yo e oydo) tienen grandissimo conocimiento e aficion a este genero de pelea, por lo qual tengo agora mucha necesidad de vuestro fauor e industria, porque estan algunos lugares de enemigos dentro en Epiro, o casi en medio del coracon del Imperio, muchos dias a que desco quitar semejante ofensa delante de mis ojos siendo Dios dello seruido, mas tuue sienpre tan continuas ocupaciones e incomodidades de diuersas guerras, que no pude hasta agora intentar cosa, que tuuiese buen sucesso, e si agora escogi este tiempo para execucion de mi desco, fue, asi por la conjuncion del año como por la quietacion del Turco Mahamet, cuyo furor ya reprimimos dos vezes, en pocas palabras podreys entender lo que me es necesario para esto, puestodo lo mas tengo a punto, solo por vosotros esperamos, y enbiarmeys soldados que sepan pelear de lexos, como son escopeteros y ballesteros, porque de los otros tengo gente que baste, y cierto estimo por bienauenturado el Reyno de la Pulla, por teneros por Rey y señor, en quien resplandece toda vir-

tud, si alguna ora desee gente para paz o para guerra, en vos la halle sienpre, fauoreciendo vos con ella de ordinario con las armas el Imperio de Epiro, por quien soys celebrado en la paz y en la guerra, y estimo yo particularmente tanto esta vuestra amistad y tengo tan en la memoria los beneficios de vos recibidos, que os desco (aunque es menos de lo que os deuio y vos mereceys) aquella fortuna en que se suelen prouar los amigos, para que con mas clara esperiencia podais conocer mi voluntad. Con esta carta se partieron los Embaxadores, y Iorge Castrioto con Amesa su sobrino y Musaquio Topia tambien su sobrino e algunos otros hidalgos se fue la buelta de Dibra, para tomar alli consejo sobre el negocio que traya entre manos, y a hazer tambien alguna gente. Luego que llego se començo a informar de Moyses, si por estar alli tan vezino a los enemigos, auia sabido alguna cosa de nueuo que le importase, el qual le respondio que ninguna, mas que auia preguntado a vn ombre de Esfetigrado, si auia alguna manera de poder ganar aquella ciudad, y le respondio que por ninguna via era posible, por que el lugar estaua muy fuerte y largamente proueydo de armas gente mantenimientos y de guardias puestas de noche y de dia. Esto dixo Moyses recelado que el Castrioto quisiese combatir a Esfetigrado por que en tal caso no podia cumplir lo que auia prometido al Turco Mahamet, por lo qual trabaxado mucho por quitarle esto del pésamiéto, con facilidad se lo mudó para Belgrado. Mahamet en el tanto

tanto oyédo lo que auia pasado en su pretencion con Moyses no tenia ninguna quietud, por no tener del seguridad ni preda de palabra que prometiese, mas teniendo entonces en Grecia otras cosas de mas importancia, que le pedian las armas, dexo algun tanto la conquista de Epiro, porque ni le era posible yr a ella en persona, ni estaua en tiempo de poder enbiar grandes exercitos, y no le parecia era onra ni prouecho suyo hazer guerra a tales enemigos con tan pequeños exercitos como se auia hecho, pues esto era mas darles nueuas fuerças que disminuir las que tenia, injuriandose antes asi proprio que destruirlos a ellos, e asi por entóces no hizo mas que enbiar otra carta al capitán de esfetigrado, en la qual le agradecia y loaua la diligencia que auia puesto en aquel negocio, y ninguna otra cosa mas trato de lo que pretendia a la guerra de Epiro. En este tiempo llegaron los Embaxadores al Rey don Alonso, el qual recibido las cartas y embaxada con mucha onra mandó luego hazer gente con la priesa posible, e asi en breue tiempo se juntaron mil infantes e quinientos arcabuzeros y los de mas ballesteros, e quiriédo el Rey dar mas gente no la acetaró los Embaxadores, diziédo que Iorge Castrioto no tenia necesidad de mas, con todo esto le pidieró algunos artificios de guerra que les fueron dados y mucha artilleria y bóbarderos para ella, y no contéto con esto el Rey don Alonso le enbio gran suma de dinero para ayuda de aquella guerra, e hizo aparejar otros dos nauios para que con mas seguridad pasase la gente, en que se partieron despues de auer tomado licencia suya, dan-

doles vna carta a los Embaxadores para el Castrioto, en la qual ante todas cosas le agradecia mucho lo que le auia enbiado, y le loaua la confianza que de sus cosas tenia, pidiéndole usase dellas como de suyas propias, y con palabras de mucho amor le acrecétaua esta confianza, y con otras de grande liberalidad prometia lo que necesario fuese, finalmente siendo les el tiempo muy fauorable a los Embaxadores, en pocos dias llegó a Epiro con su gente, porque solas ay veynete leguas de trauessia, los soldados desanbarcaron con sus armas y lo demás que lleuauan, y començo a marchar la buelta de la ciudad de Croya, aunque Iorge Castrioto todavia estaua en Dibra, acabado de hazer la gente que auia alli començo a listrar, y esperaua si en Andrinopoli se hazia algu movimiento, y despues de auer acabado todo como lo deseaua, se fue tambien camino de Croya, con disinio de juntarse con el socorro que le auia de enbiar el Rey don Alonso (que lo tenia por cierto) y por proueerse de algunas cosas que le eran necesarias para aquella enpresa, dexando a Moyses en Dibra con la gente que sienpre auia tenido que era mil cauallos e otros tantos infantes, puesto que el Castrioto lo combidó para yr sobre Belgrado, descoando tener consigo en aquella guerra vn tal ombre como el, y de dar el cargo de defender aquellas fronteras en el entre tanto a otro. Tambien algunas personas particulares se lo pidieró a Moyses, mas el por guardar la fe que a los enemigos auia dado, se escuso con muchas razones, que merecieron acetarse, diziédo no era justo se dexase aquella parte

del Reyno sujeta a las injurias de los enemigos, porque Belgrado estaua mucha tierra a dentro quarenta y seys leguas de Dibra, y que ninguno con mayor recato auia de defender sus castas que el mismo, y q̄ quãdo la yda fuera para Esfetigrado (que estaua cerca) el los acompañara, y que sentia mucho no poderlo hazer en aquella jornada, donde pudiera esperar onra grande y prouecho, mas que el tenia para si no auia de estar muy ocioso, porque Mahamet despues que tuuiese las nueuas del cerco de Belgrado, no auia de estar quieto, y por ventura afaltaria el Reyno por aquella parte, para que haziendo por allí nueva guerra constriñese al exercito Epiense dexar el cerco. Muy buenas parecieron estas razones a todos, porque no sabian sus pensamientos de Moyses tan malos, è así dandole el Castrioto poder para acrecentar el exercito si el tiempo lo pidiese o el negocio lo requiriese, se partio para Croya, y llegando cerca los alieron a recibir los soldados que deximos le enbio el Rey don Alonso de Aragon, y con mucho contentamiento le acompañarõ hasta la ciudad, todo el mas exercito se alojó a las puertas della. Los Enbaxadores le dieron muy larga cuenta de lo que auia pasado y le entregaron el dinero y carta, que fue de mucho contento al Castrioto è a los de mas, porque quiso se leyese ante muchos de los suyos. Loaron todos sumamente la grãde humanidad y llaneza del Rey, y el Castrioto dio a entender en publico la grande liberalidad è amor cõ que sienpre el Rey don Alonso auia tratado al nonbre Epi-

rota, y mando alojar la gente q̄ le enbio conforme al estado de cada vno, toda la de mas noble de su corte començo entretanto a aprestar el Artilleria, y poner en orden todo lo necesario para la guerra, haziendo con mucho cuydado lo que se le auia encargado cada vno. Despues de estar todo aprestado se partio el Castrioto de Croya acompañado de todo genero de gente como se acostunbra en las cosas desta calidad, y llegando a su exercito lo primero que hizo fue reseña del, y despues muchas prociiones y rogatiuas por la jornada, è acabado todo esto esperando la gente q̄ les hizesen señal para partir se, el Castrioto les hizo vn razonamiento diziendo. Bien veo soldados q̄ a ya onze años que no hazemos sino trabajar por sustentarnos en Epiro, y por cobrar y cõseruar los antiguos asietos de nuestros antepasados y la posesion de nuestra patria, la qual perdemos mas por permission diuina, que por nuestra flaqueza, agora cunple trabajéis porque no queden los enemigos dentro en esta tierra, y que aquel freno y pesado yugo de q̄ por bondad de Dios con tantos trabajos y peligrosas guerras os librástes gloriosamente, agora con auentajada onra vuestra lo pongays a los otros, y si nuestra desgracia no consintiere sujetéis a los que primero nos tuuieron auallados, alomenos cunple que con algunos grandes hechos y famosas hazanas deys testimonio, que nunca os faltaron constantes animos sino solamente las fuerças, pues es notorio al mundo que ofreciendo os el Turco Amurat vnas condiciones de paz no mucho contra vuest-

tra vuestra onra, vos otros olvidados de la patria de las mugeres hijos y de las de mas cosas que os podía obligar a aceptarlas, solo por vuestra onra, y porque en vuestra libertad nõ pudiese auer imperfeccion las desechastes, como si os fuerã vergonçosas. Tan poco basto la vista de vn crudelissimo tyrano, ni la memoria de vn tan poderoso exercito para hazer impresion en vuestros ferozes animos, ni en los inuencibles pechos que vna vez ofrecistes a la libertad, hasta que o acabastes jutamente cõ ella, o a pesar de vn espantoso enemigo alcançastes vna memorable y famosissima vitoria, pues por ventura nos estan guardadas agora mayores para conseguir nueuo loor è auentajado del pasado, y no solamente tomãtes en otro tiempo de Amurat vnos singulares principios de vuestra buena fortuna, mas tãbiẽ agora de Mahamet su hijo, el qual a dado ya las muestras de su animo y fortuna, quales podía desear, porq̄ la primera cosa q̄ hizo, fue pedirnos tributo, auiendo ya hecho experiencia en si de vuestras armas y cõ vna mano trataua de las exequias de su padre, y con la otra os pedia paz, aunque era debaxo de vna onesta color de tributo, lo qual le negastes todo con gran constancia, y creo ninguno de vosotros se arrepintio dello, que es cosa para animarõs que ni la grandeza del aparato de los enemigos, ni la espantosa venida del Othomano os admire, pues donde fueren necesarias las armas con ellas y con osados pechos le resistiremos de manera, que nadie nos pueda atribuyr culpa, è así con mucho recato asentaremos nuestro exercito sobre la

muralla de la ciudad de Belgrado, y cõ auentajado cuydado velaremos la venida de los barbaros para que entretãtotégais las espaldas seguras, y peleais sin sobresalto, agora conuiene que trabajemos por satisfazernos de la perdida de Esfetigrado, pues no pretendemos lo que es ageno (en caso que seamos vencedores) ni alcançamos nueva gloria, mas recobramos nuestro antiguo patrimonio, è apagamos la nueva injuria, que bien considerado nõ es solamente nuestra, mas tambien de todo el nonbre Epirota, porque esta ciudad de Belgrado primero fue de Christianos y de parientes vuestros, pues os acordareis bien que despues de la muerte de Teodoro Corona que fue señor della, Amurat por fuerza y contra todo derecho la metio debaxo de su Imperio, como hizo a todo lo demas que pudo, de manera que no es justo (valerosos soldados) suframos mas, que con tanta desonra del nonbre de Epiro la ciudad de Belgrado este en poder de nuestros enemigos ante nuestros ojos. Fueron de tanta eficacia estas razones del Castrioto en los suyos, que los esquadrones como si les fuera hecha señal con grãdes gritas y muestras de mucho contentamiento començaron a marchar la buelta de los enemigos, mas el Castrioto pareciendole que aun no era tiempo les mando parar, y boluerse a poner cada vno en su lugar, por descubrir primero la tierra, y reconocer biẽ donde se auia de alojar, para esto enbio a Tanusio con tres mil cavallos muy en orden, el qual se partio luego cõ tanta prisa, que en breue desaparecio, por desear llegar primero q̄

Quando
entro en
el seño-
rio de los
Turcos
Belgrado

los enemigos, è antes de la venida del exercito a hazer alguna cosa dina de onra, trasdese fue Iorge Castrioto con toda la demas gente llevando ante si el carruage. De todo esto fueron primero sabidores los Turcos, por lo qual los Christianos ni hallaron manera de poder hazer algunas celadas ni de pelear al descubierto, porque la gente del campo auia ya muchos dias (que como esto era en el estio) tenia recogido en la ciudad todo el trigo, y lo mejor que en el auia, è asi visto Tanusio y los suyos el poco lugar que hallauan de loor ni de prouecho, sufriendo mal estar ociosos no dexaron de poner fuego a algunas casas è arboles, y fuera mas el daño, si Tanusio no les fuera a la mano, diciendo el Castrioto no le auia mandado aquello, è asentando sus guardias por todas partes se puso delante las murallas con mucha quietud, sin ofender a los de dentro con palabras ni con obras, ni menos de la ciudad se intento alguna cosa contra ellos, mas ponian se en orden con mucho cuydado è diligencia, repartiendo las estancias y cargos como le parecia mas necesario.

(*)?(*?)

DILIGENCIA QVE HIZO en Belgrado el Capitan Turco con los Christianos, y batela ciudad Iorge Castrioto.



A GVAR nicio del Turco que en la ciudad de Belgrado estaua pasaua de mil soldados todos gente escogida, de los Christianos no podian tomar las armas la tercia parte, mas porque no se hazia cuenta de los niños ni viejos ni de las mugeres, sobre quie uo diferentes pareceres entre los Turcos si las echaria fuera de la ciudad, por no tener dellos mucha seguridad, mas lo que les deshazia qualquier sospecha era, considerar la obligacion en que los Christianos estauan a los Othomanos por auerlos dexado viuir tanto tiempo en aquella tierra haziendoles sienpre mucha onra, ni hallar en ellos ninguna señal de maldad, de mas que tenian en sus manos como por prendas las mugeres hijos padres madres parientes, y todas sus haciendas de estos ombres, donde nacia auer entre ellos diuersas opiniones en esto. El capitan deseando estauiesen en la ciudad, y juntamente tener dellos alguna otra prenda mas importante por pelear con las espaldas seguras, è sin sospecha de tener rebelion de las puertas a dentro, hizo llamar a algunos de los Christianos mas viejos, con quien trato muchas cosas tocado les encubiertamente en la sospecha que dellos tenia, descubriendoles los consejos de sus soldados, de quie no tenia cierto dexar de auer alguna rebuelta, quando ellos con alguna seguridad no los hiziesen quietar, en lo qual el

qual el estaua de su parte, porque nunca puso duda en su fe, ni en el amor que ellos le tenian, ni menos la ponía agora, è asi no tenía menos esperanza en el fauor è armas dellos, que en si mismo y en la gente de guarnicion del Turco, mas que bien viau quan forçoso le era tener cuenta con los otros, y no estimar en poco lo que le pedian vnos ombres cuyo era aquel negocio, a quien principalmente importaua la vida saber, que no tenían sino vn solo enemigo. Los Christianos no pudieron dexar de hazer sus quejas al capitan, diciendo que aun hasta entõces no auia hecho cosa, por donde los Turcos pudiesen tener alguna sospecha de su lealtad, ni auia otra razon porque en ninguna otra parte esperauan ser mejores Christianos que alli, pues nadie les pudiera conceder como liberalidad vna tã grande y larga obseruancia de sus leyes y ceremonias, que Mahamet les auia otorgado, y que todas las demas cosas que les podian obligar a se entregar a Iorge Castrioto, eran vanas y de poco peso, pues nunca aquella ciudad fue de su jurisdiccion, y que los naturales de Belgrado se afrentaua mucho de tal yugo como aquel, è asiantes sufririan todos los peligros y la misma muerte que aquella desõra, y que esto se pudiera recelar con alguna razon, quando se dara generacion de Teodoro que se ofreciera al pueblo, el qual nunca pierda la memoria de su antigua fortuna, mas que con el se auia acabado toda la familiaridad y parentesco que los de Belgrado tenian a los Epirotas, y desde entõces estaua cõrato gustos entregados al Imperio Othomano, que solo para el queria

Diligencia del capitan de Belgrado con los Christianos.

Respuesta de los Christianos.

libertad mugeres hijos y lo de mas que tenían, è finalmente sus propios cuerpos y misma sangre, sin tener por entonces otra mas cierta prenda de su fe que dar a los Turcos, que la dada a Amurat. El barbaro poniendo mas los ojos en el rostro y meaos de los Christianos que en las palabras que le dezian, recibio alegremente esta respuesta agradeciendoles aquella voluñtad, y tratandolo todavia con ellos otras muchas cosas con gran discrecion, nunca los dexo hasta prometer de darle cantidad dellos en rehenes, los quales le entregaron luego, y llevaron al castillo, donde solo abitauan los Turcos del presidio, è asi los pusieron debaxo de buena guardia, puesto que el capitan de mejor voluñtad los embiara a algun lugar vezino, o a Andrinopolis para estar mas seguro, mas el cerco no le dio lugar, è quietandose en esta forma y esforçando mucho el animo de los suyos, despues de correr todas las estacias cada vno de por si, è visitar las puertas y todos los demas lugares de la ciudad, y de poner en medio de la plaza algunos escuadrones de gente para diferentes necesidades, començò a animar a los suyos, y dar a cada vno dellos estímulos de esfuerço y lealtad, diziendoles. Si en este presente caso gente de Belgrado auia cosa que vn capitan de uiera dezir a sus soldados, o en que yo os pudiera dar algũ esfuerço, a todo esto me ganaron por la mano los enemigos que teneys delante, y tiene ya dicho por mi, lo que yo pudiera dezir asi para los flacos de animo como para los esforçados, porque estos enemigos no os incitan ni cõbidan a las armas como

Chronica de Iorge Castrioto.

como yo hago, mas os obligan y llevan a ellas por fuerza, los quales traen ya contra vosotros las espadas desnudas, y las prisiones en que os an de poner si os hallaren descuidados, y Escáder Bey trae otras cosas mucho mayores que estas publicas y particulares para todos, é asi me parece que estoy ya viendo el soberuissimo rostro suyo, é oyendo a su crudelissima lengua có que os á de incitar a cautiuerio, por ráto no le deys oydos, pues los esforçados no an de dar respuesta a boz tan torpe y vergoçosa fino có las armas en las manos, é asi cunple que en todo tégais vn firme rostro é vna misma constácia, porque os aduerto, que qualquier concierto sobre la libertad es vergoçoso é dino de animos baxos é afeminados, no tomamos nosotros las armas para nos dexar vencer con palabras, ni cerramos las puertas para abrir las nosotros mismos, mas si la fortuna les fuere favorable a los enemigos, hagá el camino ellos, de lo qual ningú recelo tengo, porque quando veo el fuerte sitio desta ciudad y sus fortalezas con grande abundácia de mantenimientos y gente jutamente con vuestra valentia, tengo por cierto el suceso en esta guerra, q̄ espere siépre en ella, y d̄ cóseguir siépre la vitoria q̄ desee. Fue bastánte Esfetrado casi metido en medio de la tierra de los enemigos, y con mucho menos gente que nosotros somos, para resistir tanto tiempo a todo el furor de los Epirotas, y sustentar el nonbre Othomano en Epiro, y basto Croya (aunq̄ me estrañeis tomar exéplō de los enemigos) para esperar con mucho deseo

é osadia casi toda la fuerza de Eurōpa é Asia, y que los muros derribados por todas partes desanparada de todo socorro, solo con la constácia alcançase vn tan singular titulo de gloria que durara para siépre, y nosotros metidos en el abúndancia y casi de sobra de todas las cosas, y con esperança de veniros muy presto socorro de Andrinopoli, porque no pôdremos los ojos en este esquadro infame de nuestros enemigos llenos de animos libres? De tan gráde fuerza fueron estas palabras del barbaro en los suyos, que despues de dezir muchas é arregantes razones prometiendo gráde fe y lealtad, algunos se llegaron al capitán, y con mucha instancia le pidierō licencia para salir fuera a pelear con los Christianos, mas el no se la concedio por tener nuevas que el Castrioto estaua ya muy cerca, é asi no se p̄ si mucho tiempo quando llego con todo su exercito, que serian como las ocho oras del dia, y se alojo en vna campaña al pie de los muros, y despues de auer reposado se repartio la gente y señalo a cada vno su lugar, porque el Castrioto tenia d̄terminado dar aquel mismo dia el primero combate, si de la ciudad no se le ofreciese algú cócierto. Tenia allí có sígo quinze mil ombres los ocho mil de a cauallo y los demas infantes, los quales estauan puestos por su ordē en la campaña y en el monte, el qual no era tan fragoso é intratable que no diese muy holgadas estancias no solo a los de a pie mas a los de a cauallo, é asi tambien subieron sobre algunas piezas d̄ artilleria, las quales fueron asentadas defrente de los muros en diuersos lugares, q̄

res, que parecierō necesarios a algunos ombres praticos en aquel arte, y en esta orden se gasto todo el dia. Los dedétro perdierō mucha parte de la osadia que poco antes mostrauan, despues que vieron al Castrioto é a los suyos é principalmente la fuerza de la artilleria, é viendo el dia siguiente batir sus murallas, é arrasar por algunas partes sus baluartes rehaziendolos y có sultando jutamente vno entre ellos diferentes pareceres, sobre si hablarian a los enemigos, antes q̄ pasase más a deláte aquella destruyció, recelando que no podrian defender su ciudad, y despues vendrian quando no pudiesen hazer otra cosa a intentar esto en medio de la batalla, y entōces no lo queririan acetar sus enemigos alterados con esperanças de vitoria. El capitán les fue a la mano a esto, diziédo aun entōces el peligro no era tal, que los obligase a vna rágrá flaqueza y desconfiá, y q̄ en ningun tiempo les faltaria ocasion para ella, con lo qual quedo la gente algun ráto quieta. Esto mismo se hizo el siguiente dia, porque aun no estando los muros tan rotos que diesen bastante entrada a los Christianos, no quiso el Castrioto intētar alguna cosa acerca contra los enemigos, y despues de gastar en esto otros dos dias, quedádo ya las murallas de Belgrado del todo arrasadas por aquella parte que estaua muy sujeta a qualquier daño, mádo parar la artilleria, y temiédo para si que ya era tiempo de aprouēcharse de los animos y fuerzas de los suyos, determino dar otro dia vn asalto, en que se mostrase el verdadero esfuerço de cada vno, para esto hizo poner a punto lo

necesario, para q̄ en amaneciédo llegasen a los muros, lo qual fue hecho de manera que començádo a caminar las vanderas é a llegar se con grandes gritas a los enemigos, vinieron Embaxadores de la ciudad, y presentando se ante Iorge Castrioto, primeramente le pidieron treguas, las quales con mucha facilidad les concedio, y luego tras desio preguntando ellos las condiciones que se les concederian en caso q̄ se entregasen, se les respondió, aquellas que se deuián a los rendidos, que era dexar los y libremente con sus armas y haziendas, y todo lo demas se deuia a los vencedores. Cō esta respuesta se boluieron a sus compañeros, los quales tomarō malofrecerles en tiempo que aun estauan entre dos vnas condiciones tan pesadas y tá malas de sufrir, que despues de perdida totalmente la esperança de las armas y tambien la ciudad, aun los vécidos las pudierā alcançar con facilidad, con esto los soldados andauan muy tristes, sin se determinar en lo que haria, porque el miedo por vna parte y la colera por otra causauá en ellos diferentes efectos. Los Christianos que estauan en la ciudad no osauan hablar, aunque via que las condiciones que el Castrioto ofrecia era medio para ellos perder su patria y todas sus haziendas, mas có todo tenían grandes esperanças q̄ si la ciudad se entregase, con facilidad les concederia el Castrioto lo que le pidiesen, y confiados desto ni aprobarō aquellas condiciones, ni fuerō cótra ellas, por no dar ocasion de tenerse dellos alguna nueva sospecha, y pregütandoles el capitán por sus pareceres en aquel negocio, no le dierō

le dieró otra respuesta, sino q ellos espe-
 rauã antes ser mandados que pregûta-
 dos, y cõ armas è sin ellas, aprobarian
 sienpre lo que a el pareciese cûplir a la
 onra y prouecho comû, la mayor par-
 te de aquel dia se gasto en consejos, y
 en fin se determino, pidiesen treguas
 por tiêpo de vn mes, porque si dentro
 del no fuesen socorridos del Turco, ha-
 rian todo lo que les fuese mädado, esto
 diziã ellos por esperar que Mahamet
 seria muy en breue alli, pues no quer-
 ria sufrir vna tan grã desonra, auiendo
 le ya auisado antes de la venida de Ta-
 nusio, como se preuenia aquella guer-
 ra cõtra ellos, y desta manera sustenta-
 rian la libertad y la ciudad sin costa de
 su sangre, mas si los enemigos les nega-
 sen esto, era necesario boluer a las ar-
 mas con muchas veras, esforçando los
 animos è vsando de pertinacia cõtra los
 que lo erã. Los Enbaxadores boluierõ
 con este recaudo al Castrioto, el qual ri-
 dose del mädado aprestar todo lo nece-
 sario para el cõbate, q era entõces el me-
 jor consejo de todos, despues desto co-
 mo los vio tã obstinados, y que le auia
 gastado cinco dias en estos recaudos, se
 encendio en mayor colera, aunque la
 venida de la noche inpidio lo que que-
 ria hazer. Algunos ombres nobles y pra-
 ticos en la guerra fuerõ de parecer, que
 del todo nose desechasen aquellas con-
 diciones de los cercados, mas que vie-
 sen si por alguna via se les podia dimi-
 nuyr el tiêpo que pedia, alegãdo para
 esto, que el cõbate de la ciudad era muy
 dificulto, porque el mõte en lo mas al-
 to de dõde ella estaua sitiada mostraua
 por la mayor parte la subida muy peli-

grosa para los combatiêtes, y que tal erã
 los peñascos de que muchos lugares es-
 tauan cercados (los quales con arte esta-
 uã hechos a modo de fortaleza) que
 cõ ninguna fuerça de artilleria se podia
 desbaratar, y que esto auia de dilatar el
 suceso de la guerra, y hazer la mas lar-
 ga de lo que se esperaua, por lo qual te-
 niã por muy cierto, que o concediêdo
 se o negandose las treguas, no dexaria
 de llegar a los cercados socorro del Tur-
 co, y seria mas peligroso para ellos si
 lostomasen ocupados o cãfados, mas
 quando no viniese o tardase, ellos ga-
 nariã la ciudad sin derramar sangre ni
 perder gente, è si les viniese, entonces
 se aprouechariã del tiêpo y de la ocasiõ,
 pues tenian todas las cosas necesarias
 para pelear, para la vitoria, y para el
 loor, porque no era mayor el exercito
 cõ que hizierõ aquel memorable estra-
 go en el real de Ali Baxa, demas q Ma-
 hamet con el grã deseo del Inperio de
 Trapisonda tenia entõces puesto en ol-
 uido el de Epiro y todas las cosas del, y
 que ellos teniã para si, los cercados por
 ninguna otra razon pediã aquel tiêpo
 para entregar la ciudad, sino porque el
 Turco no les pudiese acusar por auer se
 entregado tã apresurada y vergonçosa-
 mête, y quando en algũ tiêpo desespe-
 rados de todas las cosas fuesen huyen-
 do a el, los tuuiese por dinos de perdon.
 A esto se sonrio el Castrioto, diziêdo q
 los Epirotas de andar tan auêtajados y
 llenos de muchas vitorias se auian he-
 cho muy blãdos y delicados, y que el
 año antes les auian inpedido los frios,
 y este las grãdes calores, que les era ne-
 cesario (lo q Dios no permitiese) sentir
 algun

algun infortunio que los desacostun-
 bra se de aquella flaqueza de animos, y
 tãbiêtos condenaua, por ser mas faci-
 les en creer de lo que era razon, diziêdo
 no auia sido muy diferente de aquello
 la maldad que los de Esferigrado con-
 ellos en tiêpo pasado vsaron, y que po-
 drian hazer, si quando llegase el que es-
 taua limitado para aquel negocio, ellos
 sintiesen el engaño q secretamête se les
 vidiã y los animos de aquellos ombres
 totalmente mudados, que entonces re-
 cibieron castigo de aquel credito que
 agora dauan a los enemigos, y llorariã
 en vano la perdida de aquel tiêpo, y q
 entretanto le era necesario pender de la
 fe y voluntad de los enemigos, mas aũ
 que eran verdaderas muchas cosas que
 le dezian, principalmente las que trata-
 uan de la dificultad del combate y de las
 ocupaciones del Turco, no por esto a-
 uia de dilatar lo que era necesario ha-
 zerse, y quando entretanto pareciese al-
 gun mouimieto de Andrinopoli, ellos
 venian harto bastãtes fuerças para se de-
 fender, y que demas desto las Dibras
 de abaxo de la guardia de Moyses esta-
 uan bien seguras, mas con todo esto vi-
 no a consentir el Castrioto en el pare-
 cer que los otros teniã de dar a los Tur-
 cos algũ tiêpo de treguas, sobre lo qual
 despues de puer ciertos debates se vini-
 ron a dõnir todos de darles deziseys
 dias, que iãdo a acordado con los de
 la ciudad, Iorge Castrioto primero q
 entendiese en otra cosa, de mas de las
 guardas que tenia puestas con Tanusio,
 mando poner veynticinco soldados en
 atalza sobre vn monte que alli cerca
 estaua, para q los suyos quedasen mas

seguros, mandandoles que teniêdo vñ-
 sta de los enemigos hiziesen luego seña-
 cõ algunos fuegos, demas de venir des-
 pues ellos corriendo a toda priesa, por-
 que quedase algũ tiempo para to-
 mar las armas y ponerse en ordẽ. Des-
 pues desto hecho para que el exercito
 estuuiese de ay adelante mejor alojado,
 y estando las tiêdas diuididas y nas de
 otras sintiese la gente menos calor (de
 que estauan entonces en la mayor fuer-
 ça) el proprio con Amesa è algunos de
 los principales con solos tres mil de aca-
 uallo è mil infãtes se fue a alojar en cier-
 to monte que estaua cerca de la ciudad,
 poniendo tambien alli todo muy en or-
 den, y prestat algunas pieças de artille-
 ria para estar cõ mas seguridad de qual-
 quier asalto de los enemigos, ordenan-
 do a Musaquio è a Tanusio que luego
 con el restante del exercito se pasasen a
 vna campaña que estaua al pie del mis-
 mo monte, dõde podrian los soldados
 dexar las armas, y descansar el tiempo
 que se auia dado de treguas a los ene-
 migos.

SOCORRO DE LOS TUR-
 COS a Belgrado, y batalla que
 se hizo con ellos tuuo Iorge
 Castrioto.



SRA NDE
 satisfaciõ. He-
 naua el Tur-
 co Mahamet
 en la esperã-
 ça que pretẽ-
 dia de Trapi-
 sonda, quã-
 do casi

do casi al tiempo que llego a la playa de Helesponto, tuuo por muchas vias nuevas del cerco de Belgrado, y no tomado bien ser ocasiõ vn tan pequeño impedimento, para le quitar de entre manos la gloria que en tal jornada pretendia, lleno de mucha colera dicen que dixo. Siempre nuestras cosas reciben de Epiro alguna que le de disgusto, y dexando por entonces de todo punto su pretension en Asia para otro tiempo, se convirtio muy de veras en acudir a Belgrado. No faltaron algunos de los principales de su corte, que le persuadierõ no boluiese atras de lo començado, pues no era razon dexar vn tan importante negocio y tan hermoso aparato, por el riesgo de vn vil y baxo lugar de Epiro. A esto respondio Mahamet, que no le enseñaron sus antepasados, dexase por vn sobrado apetito de lo ageno lo que era suyo, y que por mejor que fuese qualquier gloria, el la tenia por de ningun precio, si por otra parte recibia qualquier pequeña afrenta, ni por acaia razón acrecentarse el Imperio por vna parte y dexarlo perder por la otra, ni auria ningun goño de los suyos alli, que con animo quieto pudiese pelear en Asia, quando se acordase, que a qual maluado y fugitivo siervo tenia vexado a Macedonia dando la muerte a sus compañeros, y que bien sabia el en Grecia, se le aparejauan grandes onras y presas, mastenia para si, ser mayor el daño que se recibia de la perdida de Belgrado, que prouecho en la conquista de toda Asia, la qual no se huia, y quando Belgrado vna vez se perdiese, seria despues muy dificultosa de restituyr, e así era necesario

Resposta de Mahamet.

apagar primero aquel fuego, pues despreciado no vituiese a tomar fuerças, y que Croya auia de ser exeplo desto, la qual aun estaua en pie con mucha defonra del nonbre Othomano, e sin vergueça de los estragos y males de su gente, estando tan insigne que leuataua la cabeça solo con este titulo sobre las demas ciudades de Epiro. A esto replicaron a Mahamet los suyos, diziendo que Belgrado estaua tan fuerte y bastecida de todas las cosas necesarias, que era imposible tomarse con ninguna fuerça humana, y que si le parecia, la socorriesse de manera que ni ella corriese peligro, ni el dexase la empresa de Asia, mas como esto por ninguna via le pudieron persuadir, dexase de boluer a Epiro, por ser tan grande la impresiõ que auia hecho en el cerco de Belgrado, donde se ve, de quanta solicitud e diligencia son los Turcos para la conseruaciõ de su Imperio, pues toman por injuria e infamia perpetua, ganarles sus enemigos qualquier cosa sin hazer vengança della. Mostraron esto quando los Panones (que oy se llaman Vngaros) edificaron vn torre de madera por largo del Danubio para diferentes necesidades, y para prouecho mas particular que publico, sabido esto Bayazet lo sufrio tan mal, que hizo juntar vn poderosissimo exercito y muy costoso solo para destruyr aquel edificio, y no contento con esto por hazer la vengança mas a su voluntad (aunque con algũ trabajo) fue el en persona. Los enemigos (como cosa que no estimauan en mucho) no curaron defenderlo, mas antes les parecio cosa de burlar vn tan gran poder

Condiciõ de Turcos

de gente para cosa tan pequeña, y por recibir tan poco daño en ello, dezian que Dios diese a los Turcos muchas victorias de aquellas. Si es dina de loor o vituperio vna tal diligencia como esta, claramente lo muestran los sucesos de las cosas, mas nosotros no pensamos que ay ninguna que recelar se deua, hasta tener el fuego de las puertas a dietro, y de aqui nace no poder nos escapar de los males presentes, por dilatar siempre el remedio para otro dia, donde se ve claramente, que no es menor virtud atajar los males que remediar los, e así agora Mahamet tomando el consejo que es costumbre siempre en cosas desta calidad, escogio de su gente quarenta mil de a cauallo, e hizo dellos vn exercito en el numero y valentia de los ombres harto hermoso y de confiança, el qual entrego a Sebalias, capitán mas manoso que esforçado, a quien no solamente auiso, mas con la mayor eficacia de palabras que pudo, pidio trabajase por mostrar todo su animo, valentia, industria e vigilancia, juntando con esto promesas de gran merced e onra, en caso que aquella guerra le sucediese prosperamente, e libertase a la ciudad de Belgrado, e principalmete, si le truxese a Escader Bey bito, o alomenos a su cabeça, y con esto diese fin ala guerra de Epiro. Tambien se dice que esto paso de otra manera, y que dos ombres de aquel exercito muy esforçados vno llamado Ahamet e otro Barach, se llegaron a Mahamet, y de su propria voluntad se ofrecieron matar al Castrioto, aunque les costase las

vidas, y como esto era lo que el barbaro tanto deseaua: les prometio gran suma de dinero si lo acabasen. Sebalias aceto el consejo de su señor, mas con obras que palabras, y teniendo para si que para efectuar aquel negocio, era necesario no perder tiempo, mando sin detener se mas que començassen luego a marchar con alguna prisa, y preguntando le los soldados donde los lleuaua, les señalo a Epiro, y dando le ya tanto en que pensar aquel negocio como al mismo Mahamet, tenia siempre ante los ojos a Belgrado, por lo qual recelado hiziesen los cercados de si alguna cosa, y deseando de los animar y ponerles esperança de socorro pues estaua tan cerca, a penas se auia apartado de Mahamet quando determino auisar les de su venida con la presteza posible, mas no podia hallar quien se encargase dello, ni quisiese meterse en tan manifesto peligro, aunque les prometia tan gran premio, que no solo bastaua para conbidar a ello qualquier ombre, mas aun para constreñirlo a encargarse del, e así fue esto causa de no faltarle quien lo pudiese por obra, como el lo deseaua, mandado le dar para ello el mas ligero cauallo que en el exercito se halla, el qual caminado de dia y noche, en poco mas tiempo de tres dias llego a vn lugar de Turcos como ocho leguas de Belgrado llamado Girocastro. La razón de llegar tan prisa fue, por tener mandado el gran Turco que quando estos correos va corriendo a diligencia, a qualquier que en el camino pidieré cauallo, esta obligado a dar se lo

Q sinec.

sin excitar ninguna persona. Despues de auer llegado al dicho lugar comunico el negocio a que yua cò los regidores del, por cuyo parecer se detuvo hasta la noche, que dexado el cavallo y mudando el traje se partio a pie, y caminado toda la noche se fue a rayz de la ciudad, para falsar las guardias por aquella parte donde estaua Iorge Castriotò, porq̃ toda la demas gente tenia alojada en la cãpana, y los Reales de los Topias estauãtan apartados, q̃ no lo podian sentir, e así paso con mucha facilidad haziendo el camino por la otra parte del monte, donde la subida era de mucha dificultad, y pasando con todo el silencio posible llego a la muralla, siendo a penas sentido de los suyos, y haziendo vna pequeña señal, hablo con las guardias, q̃ conociendolo le echaron luego vna cuerda abaxo, por donde fue recogido en la ciudad, y caminando para donde estaua el capitã, lo cercò el pueblo por todas partes, deseosos de saber las nuevas que trayã, preguntãdole muchas vezes, por faltarle muy poco termino del puesto en las treguas para dexar la ciudad. El capitã haziendo apartar la gente y mandando a todos se callasen, tomo consigo algunos de los principales por cõpañeros de aquel consejo, en que oyo muy de espacio a quien le truxo el recado, y despues de leer las cartas, cõ mucho contentamiento le dio credito determinado con esto los principales Turcos defendet (si necesario fuese) cõ mucho valor la ciudad hasta la venida de Sebalias. El dia siguiente por

la mañana publicaron esta nueva por toda ella, siendo el primero que la dio en medio de la plaça el capitã, y despues vnos a otros aunque con recato porque no fuese a oydos de sus enemigos, con quiẽ estauan ya determinados, no cumplir lo que tenian prometido para el termino señalado, y deseauã tomarlos descuydados, para ser cõ mas facilidad destruydos, mas trabajando todo lo q̃ podiã por engañar los Christianos con silencio, vinierõ a descubrirse por otra señal muy euidẽte y clara, porq̃ recelãdo que Sebalias no viniere antes del tiempo que entõces estauan cõcertados, pues en tal caso les seria necesario entregarse o defenderse, començaron cõ mucho cuydado a rehazer todo el daño, que el artilleria en algunos lugares de los muros y baluartes auia hecho. Sintiendo esto el Castriotò y cõjeturando de aqui el engaño hecho, tomo tanta passion, que estuuo muy cerca de combatir la ciudad, mas porq̃ee aun no le faltauan tres dias para cumplirse el termino de las treguas, se reporto algun tanto, y embio vn recaudo a los cercados, culpãndolos muy grandemente y queixãndose mucho dellos, pues durando todavia el tiempo del concierto hecho, ordenauan otras cosas de nuevo, y que esto era señal de alguna encubierta maldad, por tanto hiziesen luego parar la obra, donde no, todo el daño que por eso recibiesen, no fuese a su culpa ni a su fe puesta, sino cõtra ellos mismos. Los de la ciudad obedecierõ luego, e alçaron mano de todo lo q̃ los enemigos podiã ver

dian ver o sentir, mas ni de dia ni de noche dexarõ de acarrear tierra, y fortificar cõ ella los muros por la vada de dẽtro, y hẽchirlos de piedras, y de todas las mas cosas q̃ se podian arrojar, de donde se ve claramente quãta fuerza tienela esperança para mudar los animos, pues vna gẽte a quien poco antes aun estãdo entera è sin daño, solamente la vista de los enemigos basto para inprimir en ella vna grande flaqueza y couardia, agora cõ los muros arrasados è sin defensiõ de baluartes se prepara para pelear cõ ellos, y todavia no cesauã de rodear los muros, y subir por los lugares mas altos de la ciudad, para ver si podiã descubrir aquel socorro q̃ les auian prometido, y ellos tãto deseauan, o alomenos alguna poluoreda o estruendo de qualquier otra cosa que les diese señal de su venida. Toda la gẽte de la ciudad viejos, y moços, ombres y mugeres, solo tenian cuetã con esto, no apartãdofe de aquel lugar por dõde les auia de venir el socorro, y puede ser de zir q̃ lo mismo q̃ a los de la ciudad era causa de esperança, lo era a los del Castriotò de recelo, los quales tãbien tenian los ojos puestos en aquellos lugares, dõde sus guardas estauã, por ver la señal con q̃ les auisauã, para tomar las armas e adereçar sus cauallos, los quales no podiã tener siẽpre concertados, ni ellos estar siẽpre armados, porq̃ casi las calores (q̃ en aquel tiempo erã grandes) los fatigauã mucho, mas primero vierõ las vanderas de los enemigos e oyerõ sus gritas, q̃ viesen ni oyesen otra cosa alguna, e así desta manera cõ

grãde espanto suyõ, casi los enemigos pusieron manos a las espadas sobre sus cabeças, y verdaderamente parece imposible, q̃ vn tan grande aparato è vnos enemigos q̃ estauã ya tãcerca, pudiesen hasta aquel punto estar tã encubiertos, porq̃ en ninguna guerra faltaron al Castriotò enemigos, q̃ o le auisasen o viniesen a el, e agora le salto todo jũto, dicen algunos auer sido la causa, estar aparejado a quel exercito de los barbaros tã de atras contra los Griegos de Asia, para que cõ tanta prieta no se pudiese tener nuevas del, o por vètura fue q̃ sus amigos antiguos del Castriotò, enbidiolos de su gloria no pudieron ya sufrir verlo alçar tãto la cabeza, q̃ subiese de los limites del señorio de sus antepasados. Tambien dicen otros diferentes pareceres cerca de aquellas atalayas que los Christianos tenian puestas sobre los lugares mas altos y descubiertos que alli auia, en las quales principalmente tenian puestos los ojos, por que vnos dicen estauan pechados de los enemigos, otros que algunos dellos andauan descuydados por los lugares mas frescos de aquella tierra, y que los otros por estar durmiendo fueron cautiuos de los enemigos que venian delante, y todos muertos antes que pudiesen hazer señal, aunque esto parece muy dificultoso, porque ni se hallaron los cuerpos ni rastro dellos, las de mas atalayas no descubrian aquella parte donde fue el peligro, y las que la descubriã no podiã auer vista de los enemigos, sino quando ya ellos estuuiesen

muy cerca, é así estas dieron algun espacio a los Christianos para se poner en orden. Jorge Castrioto no pudo enviar espías a delante como tenia costumbre, ni hazer mejor preuencion, porque como estaua todo lleno de enemigos, recelo que por engaño o al descubierto fuesen muertos por los moradores de la tierra, mas aquella gente que estaua en el monte, o por negligencia (como diximos) o maldad suya, fue la ocasiõ de todo el mal, y de manera engaño al exercito, que Musaquio (el qual estaua alojado mas cerca de aquel lugar por donde auian de venir los enemigos, y tenia la delantera contra ellos) dando le bozes las atalayas vna vez é otra q venian los Turcos, dicen que muy pesadamente les dio credito, mas ay algunos que afirman, estaua jugando a los dados con vn su amigo, é otros que lo hallaron los Turcos durmiendo, y que quando se vio cercado dellos y perdida toda esperança de ponerse a cavallo, començo a huyr a piela buelta del monte, mas que lo mataron luego, y por mas cierto se tiene, auer tenido tiempo (aunque muy breue) para tomar el cavallo é armas, y que murio peleando entre los primeros muy esforçadamente, lo qual fue principio de la huyda de los de mas, porque viniendo ya descubriendo se los enemigos y corriendo los que trayan la delantera, Musaquio ordenando lo mejor que pudo su gente estubo muy dudoso, si haria fuga o pelearia con ellos, mas porque la vezináça de los enemi-

gos le daua a enteder, no le podia ser de menos peligro la huyda, y de mas desto, pareciendole que no eran tantos, é finalmente por no querer desanparar a Jorge Castrioto con los de mas que estauan en el mote, espero có mucho animo el inpetu de los Turcos, y teniêdo todauia enteras sus fuerças é animo, trabajo vn buen pedaço de tiempo, por hazer vengança con sus propias manos de la muerte que tenia ya ante los ojos, mas despues que vio caer a sus cópañeros por todas partes, y desanparado aquel lugar de sus defensores, y ser vano todo su esfuerço y constácia, procuró algunas vezes por huyr al mote, siguiêdo lo los soldados q le quedarõ, porque en ninguna otra parte auia donde se pudiese dilatar, quãto mas enitar aquel peligro, mas hallando todos los caminos cercados de enemigos, conuirtiendole su esfuerço en furor y desesperacion puso grandissimo espanto con su ofada en ellos. Tanuso Topia puesto q por otra parte no estuuiese menos apartado, dolêdole mucho del miserable estado en q via aquel su primo, poniêdo todo lo de mas en oluido casi fuera de si intêto muchas vezes hazerle camino por medio de los enemigos, mas despues q vio quã en balde y de poco efeto era su trabajo, y que no podia allí hazer mas por el, q serle cópañero en la muerte, para poder saluar a los de mas, los començo de recoger incitandolos a huyr. Esto mismo hizierõ Tanuso Genaquio y todos los otros, mas no le fue parte para atajar mucho el peligro ni las muertes, por q repartiêdo se los

se los barbaros vnos para dõde estaua Musaquio hasta no quedar cosa biva de su cópañia, otros siguiêdo los que yuan en huyda, en ninguna parte dexaron de seguir la vitoria començada. El Castrioto q tenia su alojamiento vn poco mas apartado de aquel peligro, mãdo muchas vezes marchar con su gente, para decendir a dar el socorro q pudiese a los suyos, o morir con ellos corradamente, mas ella le pidio con grande encatecimiento no lo hiziese, antes buscase alguna ocasiõ para escapar de semejate peligro, y no quiesse tan de su volûtad yrse a meter en medio de la muerte, q tan cerca allí estaua, mas el con los diêtes cerrados y la boca llena de sangre andaua de vna parte a otra, sin acabar de se de terminar, porque se dize del vna cosa dina de memoria, que quãdo auia de dar alguna batalla o en medio del inpetu della, de mas de las otras espantosas señales que le hazian mudança en su rostro, acostubraua a herir de manera el labio baxo, que le salia grã cantidad de sangre, lo qual no solamente se vio en el en la guerra, mas tambien muchas vezes en las cosas de paz, quando estaua muy apasionado. El barbaro despues que dio la muerte a Musaquio é a toda su gente, seguitó muy de suergonçadamente a Tanuso é a los demas que huyan, dexãdo en las espaldas poca guardia, de donde se puede creer, hizo poca cuenta de los q estauan en el monte, de quien vna parte estaua escondida, y la otra despues de alcançada la vitoria en el campo pudiera con facilidad ser

Nota del
Castrioto

desbaratada, o por ventura el finor y deseo de llegar a los que yuan huyendo, les hizo perder otra ocasiõ de mejor hecho. Jorge Castrioto viendo a este tiempo que el peligro no era muy grande, ordenando a su gente con el mejor consejo que en vna tan grande rebuelta fue posible, tomando en medio la infanteria dexando las de mas cosas decendio a la campaña rasa, donde los de la ciudad no le hizieron ningun daño todo el tiempo q allí estubo, ni despues quando se partió, lo qual es mucho de espantar, pues por todas partes via a sus vencedores y todo casi seguro, mas con todo esto despues de la partida de Jorge Castrioto se abrio luego la ciudad, y salio fuera vna grande parte del pueblo a saquear los Reales; antes que los vencedores soldados llegasen a aquella presa, donde estuieron recogiendo lo todo muy de su espacio, y con grandes gritas y mucho contentamiento metieron en la ciudad el artilleria. Jorge Castrioto no cutando ya de Musaquio, por auer mas necesidad de vengança que de socorro, acometio con muy grandissimo inperu a los enemigos, que yuan en el alcance de su gente, juntamente le hazia muy grande daño y grita a los suyos, que se tuuiesse é aprouechasen del socorro que de nuevo les venia. Los esquadrones de los Turcos que a las espaldas quedaron en guardia de los suyos (que yuan a delante é auian peleado con la gente de Musaquio) desanparado a los cópa-

neros y repartiendo se por algunas partes para recoger la presa, dieron mucho recelo a Iorge Castrioto para poner espanto a los enemigos, y de tener la huyda de los suyos, mas Sebalias viendo que por las espaldas se le impedía la vitoria, y que era acometido del Castrioto, reboluió luego con sus vanderas, y peleando con el algũ pedaço de tiempo, hizo y recibio algun daño. Despues desto recogiendo el exercito por vna parte y retirando se algun tanto, hizo parar los esquadrones hasta recoger los soldados, que andauan derramados e sin orden alguna. Iorge Castrioto dexando los retirar libremente, trabajo tambien por recoger y juntar consigo el remaniente de su exercito, mas el barbaro no le dio tiempo para eso, aunque tambien su gente estaua bien cásada y no bien puesta en orden, y con vn desprecio arremetio a los Christianos que estauan delante, amenazando los con dezir, era ya llegado el fin de la soberuia de Epiro, y el castigo de su rebellion, diciendo muchas vezes palabras de estimar los en poco, pues lo eran ya en nemero, porque de mas de los que murieron de la compañía de Tanusio y en la huyda, murieron tambien con Musaquio mas de tres mil en ellos dos mil infantes, Iorge Castrioto como bueno e animoso piloto, recogiendo el remaniente de aquel naufragio, con la Nao mal reparada, todavia se aparejo para otra nueva tempestad con mayor animo q̄ esperança, diziédo con

grandes y furiosas bozes a sus soldados, que le siguiesen y fuesen compañeros en la muerte y no en la batalla, y reprehendiendolos y llamando cada vno por su nombre dezia. Que flaqueza es esta vuestra? que temor tan desacostunbrado? quedaran por ventura tantos y tan excelentes cuerpos de vuestros compañeros sin vengança? y morireys vosotros tambien sin ella? Mirad que es este el enemigo que si pretuistes, que no es otra cosa sino el antigua e acostunbrada materia de vuestra gloria, e diziédo estas palabras se metio por donde los enemigos estauan mas juntos, y como obligado ya de la necesidad para aventurarse al vltimo peligro, daua testimonio con sus obras a lo q̄ dezia Homero, Dicho de Homero. Que entre todas las virtudes sola la fortaleza tenia algunas vezes furiosos impetus, por lo qual matando muchos asi de los que se retiraua, como de los que se resistian, henchia todo de cuerpos muertos con grã derramamiento de sangre, y puesto que el Castrioto en toda su vida peleo siempre con inuencible esfuerzo y casi sobrenatural felicidad, resplandecio en aquella ora mas auerajadaméte que en todas las otras. Tambiẽ toda su gente auerajado se le el furor cõ la desesperaciõ como ciega se metia por las lãças de los enemigos, y trabajaua por imitar a su capitã, y ser le cõpañero en qualquier suceso q̄ tuuiese, mas el repétino de Topia ermano de Tanusio puso a todos los otros en grã riesgo, el qual siédo derribado del cauallo y cercado de los enemigos a penas lo tiraron los compañeros de su

de su poder, y lo tornaron a poner a cauallo. La infanteria Christiana se defendia muy mejor de los onbres que de los cauалlos, porq̄ estos la hazian caer en muchos lugares pisando y tratádola mal, por lo qual determino con mucho animo y presteza euitar este inoueniéte, e asi se ponian con ella en los cauалlos de los muertos, q̄ andauã sueltos por el cãpo. Esto fue causa de salvarse muchos, y cõ q̄ casi se les doblarõ las fuerças, Iorge Castrioto rõpiédo por vn esquadro de enemigos y trabajando por llegar a sus vanderas e a la misma estãcia de su capitã, se le pusieron delãte aquellos dos Turcos, q̄ poco antes en presencia de Mahamet su señor se auian cõjurado cõtra el, y lo recibieron en aquel lugar con las espadas en las manos, Musaquio de Angelina queriendo socorrer a su tio fue herido en el onbro derecho, esto mismo trabajauã a hazer todos los de mas sus soldados, asi por delãte como por todas partes, mas siédo ellos muy pocos y los enemigos en grã cãtidad, a penas podía tener vista de su capitã, y desta manera quedãdo el solo en poder de los dos Turcos que lo vinierõ a buscar, conuirtio en si los ojos de todos, porq̄ los barbaros haziendo apartar a los otros sus cõpañeros con las manos, q̄ rian solos ganar aquella onra y premio que el Othomano les auia ofrecido, y cercãdo muchas vezes al Castrioto rebeluiédo los cauалlos a vna parte e a otra sin tener cuera con su peligro acometieron a aquel ferocissimo animo e a aquella cabeza tan aborreci-

da y deseada dellos, mas el natural esfuerzo de Iorge Castrioto e aquel su fuerte brazo experimentado en tantos y tan grandes peligros dauancõ fiança a su gente congoxosa y con recelo de su vida, por que muchas vezes lo vieron alcanzar vitoria de dos y de mas enemigos, mas el grande temor juntamente con la ferocidad e osados acometimientos de los enemigos, hazen recelar se de muchas cosas, y esto mayornéte les hizo acometer por todas partes a los que delãte tenian, y trabajar quanto les era posible por socorrer a su valeroso Capitã, que aun estaua en saluo, y no a este tiempo ocioso, mas batallando con sus enemigos muy voronilmente, e alcanzando con vn golpe a vno de los contrarios que se llama ua Barah, le corto medio rostro juntamente con los ojos, el otro despues de auer peleado con el vn grande espacio de tiempo sin ninguno dellos recibir daño alguno, se le cayo la espada de la mano, e viendo se el barbaro sin ella apreto las piernas al cauallo, y con mucha presteza se llego tanto a Iorge Castrioto, que se abraçõ con el con mucha fuerça, e tirando los pies de los estriuos y dexando el barbaro su cauallo se dexo colgar de sus onbros, para lo traer juntamente consigo a tierra. A este tiempo se llegaton alli muchos Turcos queriendo ayudar a su compañero, mas el Castrioto aprouechandose de la ocasion, viendo al enemigo colgado le corto la cabeça, y quedando desenbaraçado del, fue en demãda de

los demas que venia ya tarde a focor
rer al compañero muerto.

FIN DE LA BATALLA
de Belgrado y huyda de Moy-
ses para Mahamet.



NO SE PUE
de dezir lo
que acrecen
to el animo
en los del Ca
strioto su vi
toria con los
barbaros,
pues luego començaron a herir en to
dos con tã valeroso senblate è sin vsar
cõ ellos de piedad, q̄ cayeron gran cã
tidad muertos sobre los que lo estauã
en el campo, de que recibieron los ene
migos tanta tristeza, que no se acorda
uan ya de sus buenos principios, mas
del trabajo pasado tenia ya de anbas
partes tan debilitadas y gastadas las
fuerças, que les fue necesario obede
cer a la noche. Los Turcos fueron los
primeros q̄ començaron a hazer mue
stra deste miedo o cansancio, y que
por mãdado de sus capitanes se reco
gieron para el mõte, temerosos que
la noche los tomase a baxo en la cãpa
ña rasa. Iorge Castrioto tambien casi
gastado del trabajo del dia y doloroso
del presente infortunio que auia rece
bido, se subio a vn cerro que alli esta
ua cerca poco mas de vna legua de
los enemigos, donde se estuuo hasta el
quarto de la modorra, de alli sin auer
dormido ni comido (asi por no tener
mantenimientos como por quitar le

la tristeza el desseo dellos) se partio con
mucho silencio. Se balias no entro a
quella noche en la ciudad, mas haziẽ
do asentar sus tiẽdas en el monte y en
los arrabales le truxeron alli los della
grande copia de bastimentos, y poniẽ
do muchas guardias en todas partes
de que podia recelarse, celebrou aque
lla vitoria con los suyos lo mejor que
pudo, teniẽdo por cierto que el Cas
trioto y su gente esperaria alli hasta
otro dia, en lo qual como poco acos
tũbradosa ser vécidos no pudiẽdo su
frir aquella desonrra querrian de nue
uo intentar su fortuna, por lo qual en
amaneciẽdo se hizo presto para la ba
talla, y decendiẽdo al cãpo enbio
muchos esquadrones de los suyos por
todas partes, con orden que acabasen
de destruir a los Christianos, si por a
lli quedasen escondidos, porque pue
sto que en el quarto de la modorra sin
tio cierto rumor, y vna señal de parti
da del Castrioto y los suyos, todauia
ymigino, se pasauan para otro lugar
mas seguro è aparejado para qual
quier enboscada. Tambien fue esta la
razon porque Se balias no dio licen
cia a su exercito de saquear y destruir
la tierra, recelando dañar con alguna
cosa aquella vitoria tan desacostun
brada en los suyos, è asi por esto no
recibio mucho disgusto de la huyda
de los Cristianos, perq̄ estaua ya mas
satisfecho de lo que deuia con la onra
ganada, lo qual mostro bien en la ba
talla del dia antes, pues fue el prime
ro que mando hazer señal de reco
ger, confesando que estaua ya harto
o cansado, y sin mucha dificultad se
persua-

persuaden algunos, que estuuo a pun
to este dia de se acabar la guerra de E
pito, quando en Se balias viera ma
yor animo, pues aunque de anbas par
tes era y gual el desfallecimiento de
las fuerças y las incomodidades del
tiempo, con todo los Turcos eran auẽ
rajados mucho en el numero y todos
gẽte de acuallo, por lo qual se entiẽde
cierto, q̄ el Castrioto se viera antes
retirado y puesto en huyda, si entẽdie
ra q̄ en ella pudiera tener algũ reme
dio, mas dexolo de hazer por parecer
ala infanteria, q̄ la batalla les era mas
segura, y tambien por no querer dar
muestra de su trabajo a vn enemigo tã
soberbio, y por venturalo ordeno asi
nuestro seõor, que quiso se les acrecẽ
tase el animo a los Christianos, è di
minuyese a los Turcos, defendiẽdo
con la venida de la noche vn suceso q̄
estaua ya puesto en desesperaciõ, por
que no se acabasen este dia tantos loo
res alcançados con las armas, y tan
ta gloria que aun se auia de alcançar,
ni del todo feniciese el Imperio de E
piro, antes començase a crecer. Des
pues que los vencedores barbaros vie
ron, que les quedaua todo libre y por
todas partes desenbaraçado de sus ene
migos, acabaron entonces cõ sober
uios y despiadosos braços de hartar el
odio que les quedaua en los cuerpos
muertos, pues no lo podian hazer en
los viuos. Tambien se dize, que mu
chos de los que fueron heridos en la
batalla o derribados con las maças de
hierro de los enemigos, se leuantarõ
aquella noche, y enbreñando se fue
ron despues a tener a Croya. Murie-

ron en esta batalla cinco mil Christia
nos, los tres mil de apie, sin gran can
tidad heridos. La gente que vino de
la Pulla fue casi toda muerta, porque
la mayor parte della se hallõ con Mu
saquio, sacãdo algunos esquadrones
que el Castrioto tenia consigo en el
monte, y fue caõ tan repentino, que
ni se pudieron aprouechar de los ar
cabuzes ni de otras armas desta cali
dad, tambien muchos Christianos
fueron muertos estando sin armas y
concertando sus caualles, sin ochenta
que cautiuaron, mas la cosa mas fea y
de mayor crueldad que alli sucedio
fue, que deseãdo cada vno de los Tur
cos lleuar consigo algun testigo de su
esfuereço, discurriendo por el estrago
de los del Castrioto, despues de auer
despojado del todo los cuerpos, que au
tenian alguna parte de espíritu vital,
vsando con ellos de su crueldad acustũ
brada, tambien les cortauan las cabe
ças, y porque asi la grande distãcia del
camino, como el calor demasiado q̄
hazia (que fue la causa de se les corro
per muy en breue) les era gran peso
y malo de sufrir, las desollauan, hin
chiendo solamente el cuero de paja y
las lleuauan, mas a Musaquio no se
contentaron de le hazer en la cabeza
todas las injurias y desonrras posibles
mas tambien le despedaçaron los miẽ
bros, y repartieron como si fuera vn
salteador de caminos. Esto è otras ma
yores crueldades pudieron hazer los
barbaros con libertad y mucho espa
cio, porque Iorge Castrioto estaua de
alli muy apartado juntando alguna
gente de nueuo, porque la que le auia
queda-

Crueldad
de los Tur
cos.

quedado del desbarate, estaua puesta en guardia de ciertos lugares peligrosos è importantes, a fin que los enemigos no pudiesen penetrar los mas intrinsecos de la prouincia, y muchas vezes desseo intentar algun nueuo genero de vengança, mas el auentajado numero de los enemigos, y el andar tan vécedores, y estar los suyos tan mal heridos se lo inpidio. La fama desta rota se estendio luego por aquella tierra è hinchio toda la prouincia, y pasando mas adelante fue causa en todas partes de grandissima tristeza aço pañada de grâdes lagrimas, porque deseauan muchos, que el exercito del Castrioto se perdiera, y el fuera muerto en el, la causa desto seria o porque la gente hallaria algunas señales desto o porque de ordinario el comun tiene costumbre, con poner algunas razones fabulosas, aunque sean merecedoras de eternas lagrimas, también algunos por esta misma razon afirmauan, que todo el exercito fuera destruydo, y solamente el Castrioto (aunque peleado al principio cõ mucho animo) se auia saluado despues huyendo. Dixerõ otros (lo que era verdad y parecia mas verisimil) q se auia perdido gran numero de los de Epiro, y que el Castrioto diera vna increyble esperiencia de su valor y de vn inuencible esfuerço, y que el solo con su fuerte braço casi auia quebrantado los animos y fuerças a sus enemigos, è finalmente que el auia quitado de las manos de los vencedores el loor de aquella batalla, y que sano y saluo estaua en cõpañia de los suyos no lexos

de Croya, mas en ninguna parte le via entonces otra cosa sino llantos y suspiros, y toda la tierra estaua llena de mucha tristeza, y puesto que hasta entõces no tenia nueua cierta, que les pudiese ser causa de tan grande sentimiento, esperauã todavia sus trabajos y desuétura con tãto dolor, como si la tuuiera ya presente. Esta rota fue a dar a los oydos de Moyses, el qual cõ la prospera fortuna del Castrioto y con los buenos sucesos que se aprie tuuo lo auian hecho estar hasta agora dudoso è indeterminado en la maldad encubierta, que en su pecho traya, mas sabido el aprieto en que estaua, echado mano por esta ocasion (que tãto auia deseado) conuirtio el también sus maluadas armas contra su propria patria, y començo a desbaratar las reliquias del naufragio, que el mismo en otro tiempo auia anparado y muchas vezes conseruado, mas porque vn hecho de su naturaleza baxo y feo tanto mas abominable parecia a Moyses, quãto mas solo y sin compañía se via en el, deseando buscar alguna para q el numero de los culpados le disminuyese la infamia, y le acrecentase la autoridad ante el Othomano, recelãdo q si fuese solo (como fugitiuo) lo estimarian en poco, tomo a parte algunos de los suyos mas familiares, y de quien tenia satisfacion darian facil entrada a los cõsejos desta calidad, y haziendo primero muestra de sentir mucho el mal del Castrioto y la destruycion de Epiro, debaxo de secreto les descubrio la voluntad que Mahamet le tenia, y los grâdes ofrecimien-

Per. mi-
nacion d
Moyses d
yr se al
Turco.

Perfuaciõ
de Moyses
alos suyos
para
que dexa
sen al Castrioto.

tos que

tos que muchas vezes le auia hecho, incitãndolos con esto y muchas otras razones a seguirlo, y ferle cõpañeros en aquella maldad, diziendoles que la fortuna de Epiro estaua ya mudada, è si entonces no quisiesen tomar su cõsejo è aceptar lo que les ofrecia, védrã tiempo en que les seria forçoso sufrir todos los males y trabajos desta vida, y de mas desto les dixo, que era la razon, o con q esperanças auian de biuir sienpre debajo del yugo del Castrioto acrecentãndole la gloria a costa de su sudor y sangre? dando le por otra parte el Turco Mahamet materia de grandes loores y certissimas esperanças de merced, despues desto diziendo muchas palabras contra el Castrioto los persuadio del todo a dexarlo, y por ventura trabajara por hazer lo mismo a otros muchos, y por aficionar a los Turcos los animos del pueblo de su naturaleza inconstãte, mas de tal manera estaua inpreso en los coraçones de todos el nonbre del Castrioto, y tenian tanta satisfacion y cõtento de su Imperio, que todo lo de mas por dificultoso ò duro que fuese les fuera de mucha mayor facilidad acabar, que defuccionar aquella gente de su Rey y capitã, porque tal era su lealtad, que parecia imposible acabar se con alguna mudança de fortuna, si no con la vida de cada vno, por lo qual recelãdo Moyses que no solo de alli le redundase quedar en vano todo su trabajo, mas aun con algũ peligro, no curo pasar adelante, è asi contentãdo se con los que ya tenia de su parte, puso en orden todas sus cosas, y

haziendo le seña de noche los lleuõ a Esfetigrado, para que lleuãdo cartas del capitã de alli y saluo conduto para los lugares de los enemigos, pudiese con seguridad pasar a Costantinopla, y no siendole negado ninguna cosa de las que alli pidio, antes muy bien recebido de todos è ayudado con cartas y gente que les acompañase è asegurase se partio. Se baliã se detuvo ciertos dias en Belgrado, hasta restaurar algunos baluartes que quedaron caydos, concertando también las roturas de los muros con montones de tierra y estacadas de madera, porque en vna tã grã priesa no se podia traer piedra, y todo lo de mas que era necesario para hazer de nueuo murallas, que del artilleria quedaron arrastradas, mas lo que entonces fue posible trabajo por ponerlo luego por obra; è antes de su partida començado con mucha priesa puso junta la guarniciõ antigua, q era de setecientos soldados, de cuyo esfuerço se auia visto grande esperiencia, y sobre todo esto trabajo por meter en la ciudad gran copia de mantenimientos, como cosa de tãta importancia en las cosas desta calidad, y con q se deue tener particular cuenta, también dio a la ciudad la artilleria que se auia ganado en la batalla pasada, sacando algunas piezas menudas y ciertas ballestas arcabuzes, è que por ser tales mando guardar para presentar a su seõor Mahamet, juntamente con los de mas despojos de los muertos, para autorizar con esto mas la primera vista de su triumpho, y desta manera dexãdo muy proueyda la ciudad

Chronica de Iorge Castrioto.

ciudad y bolviendo a entregar a los Christianos moradores della los rehenes que auian dado, se partio con mucho contentamiento, no quedando cō todo esto los Turcos d'l presidio sin algun recelo, mas ni a ellos les faltaua causa de grandissimo sentimiento, que les dimenuyese alguna parte de su tan sobrada alegria, puesto que a vnos onbrestan poco acostūbrados a ser vencedores ninguna cosa parecia mas onrosa, que aquella vitoria, porq̄ demas de perder sobre Belgrado poco menos de tres mil onbres, perdierō tanbiē aquellos dos tan señalados, a quien dio la muerte el Castrioto, cō cuya sangre parecia quedar biē vengada la muerte de Musaquio, y todo esto bien considerado era para aquellos barbaros vn gran descōtento de su fidelidad. A este tiempo en Dibra despues que fue de mañana y no se halla a Moyses començo de auer entre todos vna gran tristeza y rebuelta, principalmente entre los que erā mas sus amigos y familiares, todauia tuuierō esperāça, de que vēdria aquella noche, no dexādo por eso de buscarlo en algunos lugares, è visto que no venia començarō a echar sus juyzios, diziendo vnos que seria muerto, otros que con todo secreto se podia auer partido a espigar algū negocio, y que o seria cautiuo, o quādo esto no fuese, tenian por cierto no poder tardar mucho. Algunos dellos considerando los consejos q̄ auia hecho el dia antes, y los secretos que con algunos tuuo, afirmauā lo que era verdad, pareciendo esto a todos mas cierto, por

Quando
hallaron
en Dibra
menos
Moyes.

que viā faltartā bien aquellos de quiē se podia tener sospecha, que erā participātes en esta cōjuracion, por lo qual començo en Dibra a tenerse general miedo, principalmente en la gēte de guarnicion, porque se viā sin capitā y todauia en Epiro los vécadores enemigos, d'mas d' sentir mucho hazer seme jatrāyçió al Castrioto a q̄llos de quiē menos se esperaua, è a quien el menos lo merecia. Con todo esto se congregarō todos, y como es costūbre egeron luego entre ellos vn capitā, y cō mucho cuydado pusieron en orden lo mas necesario. Entre los de mas hidalgos de aquella tierra auia dos macebos ermanos de aquella antigua y noble casa de los Berisios, el vno llamado Nicolao, y el otro Demetrio, de los quales Iorge Castrioto se auia seruido muchas vezes, y en todo auia dado siēpre muy buena cūta de si. Ellos oyendo dezir el desfastre y rota en el cerco de Belgrado, y la maldad de Moyses, se partieron luego de dōde estauan, y cō mucha priesa fueron a dar al lugar donde asistia la guarnicion, que era la llauē del Inperio, temerosos que o por miedo o por se ver libre se deshiziesē aquella guardia, y quedase el lugar sin defensa, acrecētaua mucho este su recelo tener nueua, que Sebalias aun estaua en Epiro, para esto hizieron luego jūtar la mas gente que pudierō, con la qual aumentaron aquella guarnicion, y con palabras è obras la animaron mucho, y cōfirmaron en el amor del Castrioto, doliendose grandemēte de su desgraciado suceso, y estrañando la mal-

la maldad de Moyses, aunque todauia cōfiauā en su venida. Todas estas cosas les fueron facilmente creydas, y los soldados con mas seguridad è orden estauā como si esperaran ya los enemigos. Demetrio dexādo allia su ermano se partio cō algunos cavalleros Dribrenses haziendo grandes jornadas en busca del Castrioto, para auisarlo de lo dicho, y entretanto tuuo nueuas por algunas espias, q̄ Sebalias era partido de Belgrado, y salido ya de Epiro. Por otra parte mouido el Castrioto de su partida a gran dolor, huya de tan triste y vergonçosa vista, y no quiso boluer a ver aquel lugar tā aborrecido del, por no renouar su mal y lagrimas, mas viendo que los soldados y pariētes de los muertos se quexauā, diziendo que al menos no se auia de negar sepultura a tan leales y valerosos huesos, ni se auian de dexar aquellos cuerpos entregados así a los animales, por lo qual les concedio lo que queriā, aunq̄ para q̄ este beneficio hecho a los muertos, no fuese ocasion de algun daño a los vivos que lo hazian, escogio primero mas de siete mil onbres de los que cōsigo tenia, y de quien mas confiaua, para que fuesen con ellos, y los asegurasen de los enemigos. El cargo dello dio a Tanusio y el cuydo del exercito, que lo pidio muy ahincadamente, el qual teniendo delante los ojos el cuerpo de su amigo Musaquio dexō luego a Castrioto, è sin algū ornamento de guerra dexādo las vanderas se fue la buelta de Belgrado, tras del se fue el Castrioto para Croya, acō

pañado de la demas gente, y estando ya muy cerca della lo alcāço Demetrio en el camino. Saliolo a recibir to dala ciudad, y puesto que ya teniā nueua de su desbarate, principalmete por via de los heridos (a quien el Castrioto embio delante luego que se acabola batalla) todauia aquella triste è miserable gente no dexaua de tener algun gusto, pregūtando muy menudamēte a los que venian por cada cosa, principalmente por auer se diferēciado algunos en las nueuas, diziendo muchas cosas inciertas, è así los onbres y las mugeres sin ninguna diferēcia se llegauan a los soldados; y echādo les mano de las vestiduras o donde podiā con lamentable boz pregūtauan por sus amados hijos, por sus matidos, por sus ermanos, y tanto los inportunauan en esto, que por fuerça y contra su volūta d' vnos sacauan del pecho la causa de su proprio dolor, è otros boluēdo sobre si encubrian sus contentos, mas a penas se hallō, quiē tuuiese verdadero gusto, por ser aquella buelta a Belgrado causa de vn continuo dolor y recelo. Los que de Dibra vinieron a tener con el Castrioto, antes de tratar del negocio a que venian, se començaren a quejar mucho de la mudança de las cosas y variedad de la fortuna, tomando vnas vezes a su cuenta aquel dolor con muchas palabras y lagrimas, otras consolandolo con grande animo, y tratādo en esto è otras cosas vinierō a dar en Moyses, y gastādo en el toda la platica començaron a estar dudosos en que no fuese ydo a llamar a Sebalias, instruyē-

instruyédolo primero en las cosas de Dibra. Causo esto tan gran sentimiento en el Castrioto, que quedo luego como fuera de si por vn grá rato, mas despues desto començo a preguntár algunas cosas de mejor volúntad, q̄ dar credito a las que le dezian, e finalmente hizo muestra de sentir mucho mas aquello, que todo el daño recibido en Belgrado, mas con boz graue e dina de Rey (como tenia costumbre) dixo, que el perdonaua cō facilidad a Moyses, por auerle quitado de su servicio vn suceso tan desgraciado y de tanta fuerza, que bastaua hazer mudáça en pechos muy mas constátes, y llego esto a tanto, que diziendo los Embaxadores y todos los de mas que se hallaron presentes, que aquella su maldad era ya antigua y pensada de muchos dias atras, porque la naturaleza de los ombres es juzgar las cosas por lo sucedido, y que esto auia sido la causa de auer contradicho cōbatirse Esferigrado, y de auer huydo del cerco de Belgrado, para mejor poder efectuar su maluada determinaciō. El Castrioto casi apasionado de oyr hablar tãto en el, quando que callasen, diziendo quiera Dios que toda la aduersa fortuna se parta de Epiro jutamente con Moyses y su maldad, y no hizo caso de lo de mas que con tanta razon se dezia del, cerca de meter a Sebalias dentro en el Reyno, porque auia oydo, estaua ya fuera de todos los limites del Imperio Epirensē, y que con mucha priesa yuacaminando labuelta de Grecia sin deternerse en ningunaparte. Contodo esto por ser aquel

negocio de mucha inportacia, y necesario quitar el temor y sospecha de aquellos ombres, animádo aquella provincia tan triste, e algũ tanto mal segura por la perdida recibida (cosa tã poco caestubrada en ella) apenas se detuvo alli aquella noche, e otro dia por la mañana con Amesa e vn buen escuadron de gente de a cavallo se partio para Dibra. Tanusio que (como diximos) era ydo a Belgrado a enterrar los muertos siendo visto de la ciudad con su exercito, renouo en ella algũ tanto el primer temor, y cō esto los de dentro se llegaron para los muros, haziendo cada vno cō mucha presteza el officio que poco antes auia tenido, porque muchos pēsaron de ser luego combatidos, no ymaginando lo que era, mas despues que vieron de mas cerca el poco numero y desorden de los Christianos, perdieron del todo el miedo, los quales viendo aquella horrible y espátosa vista de los suyos, ninguno por esforçado que fuese se pudo defender de enternecerse con muchas lagrimas, y no fue mucho, porque se dize, que algunas mugeres de los lugares comarcanos, se fueron en compañia de Tanusio a buscar los cuerpos de los suyos, mas ninguno pudo derramar lagrimas en cosa cierta, ni onrar con ellas al cuerpo que buscauan, porque vnos por estar sin cabeças, e otros por tener los rostros disformes e ya corripidos, no solamente no teniã su propia figura d' ombres, mas d' todo perdida, porque en algunos solo auia los huesos, y con todo esto aquella miserable

rable gēte cō qualquier cuerpo. muerto que topaua, hazia sus lamentables ceremonias, pensando cada vno era aquel a quien venia a buscar, e finalmente, haziendo por mandado de Tanusio vna manera de sepulturas se enterraron todos, tornando con esto a la tierra lo que era tierra, e así pararon los gemidos, y no contento Tanusio con esto despues de tener hechas las exequias de sus compañeros lo mejor que fue posible, porque no pareciese fuera sola aquella la causa de su venida, y boluiese escarnecido de los de la ciudad, buscando alguna manera con que satisfacer a aquel su furor, y dexase a los enemigos alguna ocasion de grande dolor y sentimiento, lo primero que hizo, fue entrar con los suyos por los campos, metiendo los a fuego, y derribádo los panes, y viñas, arboles y todo lo demas, con que dio a la ciudad vn tristísimo espectáculo, despues desto llegando se ala muralla con mucha pertinacia dio la desora q̄ a los enemigos pudo sin peligro suyo, algunos dizen q̄ los Turcos salieron fuera con mucho inpetu y que con el artilleria e ofrecerse ellos mismos a todo peligro apagaron el fuego, q̄ les andaua ya por los arrabales, y en esta rebuelta se peleo de ambas partes cō mucho valor, quedádo los Christianos vencedores, tãto que les fue forçado recogerse los Turcos para la ciudad, y con esto renouo el celo. Tanusio se peleo de la guerra, la vna de las cosas que se par...

ALLEGADA DE MOYSES al Turco, y como le mado dar vn exercito contra Jorge Castrioto.



MOYSES hicieron los ayuntamientos que Jorge Castrioto hizo en Dibra con los de mas ancianidad y espitencia, inquirendo ante todas cosas con mucha diligēcia por descubrir, si todavia en la provincia se hallaua alguno de los q̄ fuerō participátes y cōpañeros en la maldad de Moyses, y no solamente se trato esto en secreto, mas publicamente se echaron muchos vandos y pregones, ofreciendo estimables premios a quien lo descubriese, mas nunca se hallo, ni sospecha de tal maldad, por lo qual Jorge Castrioto dio muchas gracias a los de Dibra, y les loo grandemente su fe y lealtad, aumentando se la con promesas acompañadas de toda merced. Los bienes de Moyses fuerō todos confiscados, y los que su fueron con el, como no eran muy conocidos, tãto fue tan poco lo que dexaron, que no se trato de ellos, las pagas que el Castrioto muchos dias antes auia librado a Moyses, tambien fueron despues de su rebelion confiscadas y repartidas entre personas particulares, mas su cargo no se dio a nadie, antes con voluntad de los soldados y consentimiento de todos

Lo que se hizo contra Moyses y sus bienes después que se fue a Mahamet.

de todos se deshizo y reformo. Despues de auer se ordenado (como se a dicho) las cosas de los de Dibra, dexado en ella vna muy gruesa guarnición de gente, se boluio para Croya el Castrioto, donde hallo a Tanusio con su exercito, el qual haziendo le entrega del, con mucha tristeza y casi por fuerza se fue a su casa, donde con su llegada se renouaron las lagrimas y suspiros, acrecentandose en todos el deseo de Musaquio. Maniza su muger juntando muchas señoras de las principales de la tierra (segun su costumbre) con largo llanto e tristeza, celebrou sin cesar dias y noches las exequias de su marido. Iorge Castrioto despues que despido el exercito, determino enviar al Rey don Alonso la gente de la Pulla, que de la rota de Belgrado auia escapado, y con ella sus Embaxadores que le diesen nueuas e disculpasen a su infortunio, y como los heridos estuieron en disposicion para hazer su viage, les hizo mucha merced, y mando dar embarcacion en que fuesen, hecho esto se partio luego para Musaquia a ver a su hermana, por tenplar sus lagrimas y las de todos, y tener cuydado de aquel estado en medio de semejante tristeza y flaqueza de animos. Tanusio fue dado por tutor a sus sobrinos, el qual con tanta verdad e diligencia, lo hizo en todo el tiempo que por el fueron gouernados, que no pudiera hazerlo mejor qualquier padre, y el nonbre e dinidad del estado quedo a su madre, la qual uso siempre de tan grande discrecion y como dimiento en el trato con los pueblos,

que en ningun tiempo estuuo aquella prouincia en mayor concordia y sosiego, cosa que raras vezes sucede, mas el principal testigo del singular joyzio desta muger, es saber que el Castrioto comunicaua y se aconsejaua con ella en sus negocios, la qual despues que perdio su marido nunca caso, guardandole siempre el amor y castidad en la muerte, que hiziera en la vida. La causa desto de mas de su natural continencia y grauedad se dize fue, creer ella, no poder hallar cosa con que satisfazer ala perdida de Musaquio, por que de mas de ser muy esforçado, fue de su naturaleza y condición muy afable y de gran benignidad. A este tiempo e a la fama del buen faceo que Sebalias auia tenido en Epiro, era llegada primero que el a Mahamet, el qual lo acreditaua por la multitud de recaudos que del tenia, puesto que era cosa tan desacostunbrada y tan poco esperada del, que lo hazia dudar mucho, mas la llegada de Moyfes fue la primera muestra de aquel triumpho, y el principio del publico y particular contentamiento, lleuado a Costantinopla algunos dias primero que Sebalias, porque las dificultades del camino de Belgrado y el impedimento del exercito, fueron ocasion de hazer la jornada mas de espacio. Moyfes dio muy por entero nueuas de todo lo que pasaua a Mahamet, y el a ella mucho credito, el qual entonces no tuuo otra vitoria de mas gusto, que ver ante si a Moyfes, y la mudança de la voluntad que al Castrioto tenia, no acordandose entonces el tyrano que las aduersidades de

Epiro

Epiro fueron las que lo auian traydo alli, y que la restitution della le podia hazer dar la buelta, Sebalias fue recibido de todo el pueblo con mucha fiesta, y mucho mayor alegria se conocio entonces en todos, que poco antes en la conquista de Grecia. Los cautiuos las manos atadas fueron primero ofrecidos a Mahamet, juntamente con algunas vanderas de sus enemigos, y despues desto el artilleria e algunos despojos, y tambien las cabeças de los muertos que diximos, las quales para mayor vituperio se entregaron a los criados. Los cautiuos Italianos fueron todos vendidos en almoneda sacado algunos inutilis e viejos para la guerra, los quales con todos los Epirotas fueron atrauesados con palos muy agudos, o leuutados en alto con gachos de hierro, donde miserablemente acabaron la vida, y en medio destes tormentos con mucho valor loauan grandemente la gloriosa muerte, que sus compañeros en Belgrado recibieron, los de mas Christianos tambien se vieron en tan disformes y grandes espectaculos, sin escapar ninguno dellos de las manos de tan crueles enemigos, y por ventura seria la principal causa desto, o la sobrada ira de los Turcos o el grande odio que de ordinario no tienen, o la soberuia de la vitoria, o por estimar en muy poco los Turcos tener por esclauos a los Epirotas, porque se dize, no ay ninguna gente ni ningun genero de cautiuos, que con mayor dificultad hallen entre los barbaros quien los compre, que ellos y los

Vngaros, por ser mas para señores que para seruit, ni menos se vio salir dellos buenos Turcos. Las nueuas que se dieron a Mahamet de Iorge Castrioto causaron en el tanto dolor y espanto, que vino a dezir, que su exercito fuera el vencido, y el de Iorge Christiotto vencedor, el qual desta batalla auia quedado con mayor fama y nombre entre sus enemigos, que de todo el tiempo de su Imperio, pues dezian todos y tenian por cierto, que su cuerpo era impenetrable, y como tal no sujeto a qualquier daño que vnanamente se pueda recibir. Las obras de Sebalias no quedaron sin muy grandes premios y con tanta onra, que por algun espacio de tiempo no se trato en el pueblo de otra cosa, si no dezir auia sido el primero, que mostro al Castrioto poder ser vencido. Tambien Moyfes fue recibido con muchas y muy onrosas palabras, dando le con que largamente se sustentase, y juntamente con esto muy auerajadas pagas, e pidiendole gente e licencia para pasar a Epiro se la nego Mahamet, diziendo estaua muy cerca del invierno, aunque por ventura fue, no fiarse tan presto mucho de vn Iudio convertido de nueuo, e asi no trato por entonces de acometer alguna cosa ni solamente por Moyfes, mas ni aun por otro alguno, determinando gastar aquel tiempo sin cuydado de guerra en Epiro. Los Embaxadores que Iorge Castrioto auia enviado al Rey don Alonso boluieron entretanto acompañados de muchos presentes como se

R. preaco

pre acostunbraua, y de otros Embaxadores del mismo Rey para el Castrioto, los quales entrando donde estaua trabajauan con muchas palabras por mitigar el dolor, y desculparle la perdida con la general fortuna dela guerra y mudanças de las cosas, diziendo que sus sucesos eran muy diferentes, y que lo que le auia sucedido era muy ordinario en ella, despues desto le ofrecieron en nonbre del Rey otras cosas mucho mayores. Jorge Castrioto despues de le dar muchas gracias, trabajando por vencer con otros mayores presentes a la liberalidad del Rey los despacho luego, y mando que se fuesen haziendoles mucha onra, è diziendo quando le fuesen necesarios aquellos ofrecimientos los acetaria, aproueuandose de sus obras como si fueran proprias. También vinieron alli Embaxadores de otros Principes de Italia comarcanos, con muchos presentes è ofrecimientos, para q̄ no desanimase sintiendo aquella perdida mas de lo q̄ deuia, prometiendole no recelaria los Christianos qualquier trabajo, gastos ni otros peligros por su onra è libertad. Muy espantado quedo Jorge Castrioto del sonido que dio aquella rota, y mucho mas claramente vio entonces su daño y su desonra, que al tiempo en q̄ via a los suyos bañados en su propria sangre, y cõ boz alta è animo inuencible dizia, que aquello no era verguença y flaqueza de Epiro, como algunos pensauan, y que asì el tenia harto bastantes fuerças para recobrar lo perdido, è aun para pa-

sar por los loores que antes desto tenia ganados, y luego los despidio a todos con mucho contentamiento. Despues de ydos gasto vna parte de aquel inuencible: Croya y en Dibra è otros lugares de la prouincia, disminuyola guarnicion de Dibra, reduziendola a su acostunbrado numero de dos mil cauallos è mil infantes, ordeno muchas guardias, y embio muchas espías por diuersas partes, mas en todo aquel tiempo no se hizo daño a los enemigos, ni se entro por su tierra, porq̄ todo lo mas cerca ya de muchos dias estaua dañado y maltratado, y pasaron entonces mas à delante no lo consentia la grandeza de los frios, la continuacion de las nieues ni aun el mismo Castrioto, el qual reboluia el pensamiento a otras cosas mas altiuas, y guardaua la ferocidad de los animos para otro mayor y mas famoso genero de vengança, y desta misma manera se paso todo aquel inuencible en gran reposo è quietud. Ya el verano se venia llegando y todas las cosas tenian alguna suauidad con el tiempo, quando Moyfes no cesaua de importunar a Mahamet pidiendole armas y guerra, y porque el tiempo ya entonces lo requeria, y tambien porque auia ya muchos dias le era muy favorable, le concedio luego todo lo que pidio, porque en este tiempo que fue de mas de seys meses, metiendo el tyrano mucho la mano en las obras è intenciones de Moyfes, le hallo muchas señales muy eficazes y de vna altad y constancia durable, y de vn animo

vn animo muy ageno del Castrioto. Tambien para hazerse mas aceto al Rey trabaxo quanto en la paz fue posible por dar muestra de su esfuerzo, tanto que dizen que preguntò Mahamet, si tenia el Castrioto muchos ombres tales como aquel, y que el le respondio que infinitos, y el Rey le auia loado mucho el comediamento de tal respuesta, y entonces Moyfes tratando primero de los demas ombres de Epiro vino a dar en el Castrioto, quien por todas las Maneras posibles trabajo por abatir su fama, y despues de dezir a Mahamet muchas cosas le prometio, q̄ si en aquella batalla tuiese tiempo è ocasiõ lo buscara, y de rostro a rostro tentaria con el su fortuna. No quiso mas gente que quinze mil de a cauallo, quales el escogiese è ordenase. El Othomano asì como le tenia ya entregado el cuydado del exercito, asì tambien le dexo hazer en la su voluntad. Los soldados puesto q̄ por ser tã pocos recelauan de yr a Epiro, todavia la confiança de su capitan los obligaua a esperar tener muy buen sucesso en aquella enpresa, demas desto la grande autoridad de Moyfes entre los suyos y el parentesco que tenia en la prouincia, con razon encendia los animos de aquellos ombres, por que creyan hallar alla mucho mayor socorro del que lleuauan, y esto auia el persuadido a Mahamet, y por ventura tambien asì proprio, prometiendole tãdria trato de los ombres viejos de ambas Dibras y de algunos principales della, donde quedaron escondidos

muchos compañeros suyos, y que favorecerian a su conjuracion, los quales luego que lo viesen se vendrian a el acompañados de mucha y buena gente, y boluerian las armas contra el Castrioto, y teniendo ya preuenido lo necesario para su partida, salio de Costantinopla a los veyntecinco de Hebrero, y començo su camino no por donde auia ydo primero Sebalias, sino por otro mas seguido por medio de Tracia, y de ay por Macedonia derecho a las Dibras, con determinaciõ de executar sus armas poco piadosas a vista y dentro en el coraçon de su propria tierra. Tambien Jorge Castrioto tenia puestas las suyas muchos dias auia, asì porque el tiempo lo requeria, como por obligarlo a esto la frecuencia de los recaudos y la certeza de la fama, y repartiendo sus soldados por los lugares que mejor le parecia, esperaba la venida del nuevo enemigo, con muy menos odio y mas benino animo de lo que acostunbraua, porque aun no se acabaua de persuadir, que Moyfes se auia hecho su enemigo, y que vna fe y lealtad en tãtas guerras esperimẽtada y en tãtos años se mudase tan de priesa por vna tã liniana causa, parecia le q̄ seria aquello ardid para hazer algun grãde hecho, el qual cõ grãdissima perdida de los enemigos q̄dase en la memoria de los ombres, y puesto q̄ entonces truxese algũ odio a la patria, todavia tenia por cierto, q̄ la vista dela tierra en q̄ auia nacido y la presencia de sus compañeros, yrian poco a poco criado en el vna piedad è arrepenti-

miento, que seria bastate para desbaratar toda la yra y mal propósito que traya, mas de qualquier manera que fuese, el estaua muy en orden aparejado con su exercito para todo lo que sucediese, o para le recibir su voluntad quando la truxese de amigo, o si fuese al contrario pelear con el sin ningun genero de piedad, y no curo de tratar este negocio con engaños, ni de impedirle el camino con algunas enboscadas, por auer oydo dezir, que no era muy demasiado su exercito, è via que sus soldados en esfuerço y numero eran harto bastantes para pelear cõ el rostro a rostro, rã bièdexoð hazer esto el Castrioto, por ser muy dificultoso y no tan seguro, querer enganar a quien en otro tiempo auia sido el maestro de aquellos mismos engaños, y era familiar enemigo y de casa, y desta manera passo Moyses libremente por todas partes, è sin hallar impedimèto en el camino entrò en Dibra la baxa, alejando su campo janto a vna campaña harto conocida y muy nõbrada en Epiro, por muchas batallas q̃ en ella vuo, principalmente por el desbarate de Mostafa, y dealli no se meneo ni para inquietar ni hazer ningun daño en la prouincia, por tener nueua que Jorge Castrioto con su exercito estaua muy cerca, y deseando comenzar aquella batalla con algun desafío, pareciõle era mejor consejo, que darla a vanderas desplegadas, donde no se podia bien ver el esfuerço de cada vno. Mas no fue muy deseado el Castrioto, pues cõ mucha breuedad

comèço a parecer en el cãpo, y Moyses poniendo su gente en ordenaça (como era necesario) lo vino luego a buscar casi la espada en la mano, Aeste tiempo se oya entre el pueblo vn grãdissimo rumor, y los soldados estauã rã encédidos en colera, q̃ a penas se podian tener dètro en las vãderas. El Castrioto como solcito padre vièdo delante los ojos al seberuio hijo a quiè la codicia de Reynar y la desenfrenada mocedad (q̃ no sufre estar sujeta) hizo tomar las armas, a cada paso se yua detenièdo, y muy de espacio mouia las vãderas, trabajado primero (aunq̃ en vano) por hazer aq̃llabataalla cõ el cõ palabras blãdas y de amor, è dilato lo mas q̃ pudo el castigo de vna persona rã su amada, y vna triste vitoria de su propia sangre, è vièdo a Moyses armado y lleno de yra, no por eso (mouido de su natural benignidad) dexaua ð interpretar de muchas maneras a su animo, deseado hablarle ð cerca, y tratar cõ el algunas cosas, por ver si con buenas razones podia cõcluyr algo, mas la diuidad de su Inperio, el rigor ð la batalla, la arrogãcia ð los soldados q̃ estauã ya las armas en las manos no cõsentia hazerlo. La voluntad obstinada de Moyses era diferente desto, porq̃ haziedose presto para cõplir lo q̃ a Mahamet auia prometido, enbiaua ya vn soldado q̃ de su parte desafiase al Castrioto, mas fuele ala mano vn Turco llamado Ameza onbre de grande esfuerço, el qual se le puso delãte diziendo, Valeroso Capitã no tégas a mal yr yo a hazer el camino q̃ Dios te dio pa esta defacostũbrada gloria, q̃ parece algun

Palabras de vn valeroso Turco.

te algun tanto ageno de onra y del vfo de la guerra, auenturarse luego la principal cabeza della, y lo que es la fuerza del exercito, antes de intentar los principios de la batalla, por lo que es menos importante y de poco peso. No desecho Moyses la volũtad y parecer del barbaro, y concedièdole la batalla embio por otra parte vn recaudo al Castrioto, que le preguntase si cõsentiria q̃ antes q̃ se juntasen los exercitos ð aquella manera, se manifestasen el esfuerço y fortunas ð ambas partes. El Castrioto vièdo al q̃ le traya el recaudo pareciolo estar ya mudado de proposito aq̃l su amigo, como el deseaua, mas despues q̃ lo fue oyèdo del todo, comèço de yr perdiendo poco a poco la volũtad q̃ a Moyses tenia, otorgãdole lo q̃ le pidio, cõ q̃ se boluio el Turco a los suyos, y leuãtãdose Zacharias Glopa cõ recelo q̃ no le ganase otro por la mano para aq̃lla empresa, llego al Castrioto se la cõcediese, el qual lo abraço cõ mucho amor, y dãdole la licècia q̃ le pedia gasto muchas palabras loando su esfuerço, por ser cierto q̃ es mas necesario para el buè servicio agradecièto de buenas obras, q̃ el castigo de las malas. Los cõpañeros de Zacharias en quãto le vestia las armas, no pediã a Dios le diese mayor animo, mayor ferocidad, ni mas fuerte braço del q̃ tenia, mas solo pediã le diese la buena suerte ð Paulo Manecio, de quiè arriba tratamos. Las armas q̃ lleuaua eran las ordinarias. El barbaro en ninguna cosa le dio vètaja, el qual entrando en el cãpo pensando q̃ era el primero, y que no

Desafio entre dos soldados vn Turco e vn Christiano.

auia ð hallar alli al enemigo, lo vio de late de si armado, y q̃ le ouenia ya abuscar cõ la lãga debaxo del braço, entõces llamãdo lo cõ boz alta, è diziendo le tenia harto tiempo pa buscar la muerte, lo cõbido a hablar vn poco pacificamente antes de la batalla, y despues ð le preguntar por el nõbr è officio q̃ tenia, trato ponerle algunas cõdicionen en el desafío, no muy diferentes de las q̃ Paulo Manecio en otro tiempo desprecio, y tambien Zacharias de la misma manera le fue a la mano, diziendo desear entõces muchas mas cabeças è vidas, porq̃ si la fortuna le fuese cõtraria, pudiese el mas largamente satisfacer a su deseo, tras destas palabras ya colericos se apartarõ el vno del otro, y tomãdo del cãpo lo necesario se vinierõ a encontrar en medio de los escudos cõ tãto esfuerço, q̃ las lãgas fuerõ hechas pedaços, y jurãdose cõ los cueros furiosamente ellos y los cauallos vinierõ al suelo, mas no taro mucho q̃ no se pusierõ ambos en pie sin recibir daño, y cõ las espadas en las manos se llegarõ el vno para el otro comèçãdo su batalla muy sin piedad, en la qual durarõ harto tiempo sin q̃ se conociese en ninguno dellos vètaja ni recibiese herida, y despues de andar muy cãsdos o fuese por esto o por estar desconfos de llegar se el vno al otro, se les cayerõ las espadas de las manos, entõces largãdo los escudos vinierõ a los brazos, donde acabarõ de gastar las pocas fuerzas que ya tenia, cada vno dellos era visto de los suyos, cõ y qual temor y esperança, mas despues quando vieron asì vn poco sustentandose ambos

con valor, deseosos de ver ya fin a su hecho, se juntaron el vno con el otro apertandose con la mas fuerça que pudieron hasta venir juntos al suelo, mas el barbaro cayo debaxo, viendo lo así el Epirota se dexo caer sobre el, y sacando vn puñal que traya en la cinta, le paso la garganta e diola muerte, dexando al vencedor libre, el qual tomando su espada corto la cabeça a su enemigo, y cargado della y de los de mas despojos se fue a pie a recibir a sus compañeros, que lo venian ya a buscar, porque los cauallos luego al principio de la batalla huyeron, y fueron ambos a dar al campo del vencedor, lo qual tuuieron por muy buen aguero. El premio que Zacharias recibio del Castrioto por este seruicio, fue el mismo que Paulo Manecio, aunque los loores del exercito fueron mayores, porque la dificultad de la batalla y variedad del negocio parece que acrecentaua mas el esfuerço deste onbre, y con mucha véraja autorizauan mas la onra de esta vitoria.

DESAFIA MOYSES AL Castrioto a batalla y el sucesso della.



DVESTO que el sucesso é vista del desafio pasado tenia algun tanto reprimida a su

ferozidad de Moyses y sus soldados recelosos que no sucediese lo que a su compañero, trabajuá por le impedir su pretencion, con todo esto sin hazer caso dellos puso las piernas al cauallo y llego con mucha presteza al lugar dõde se auia hecho la batalla pasada, a tiempo q̄ auia estaua humeado con la sangre del muerto, y llamado al Castrioto por su nombre lo desafio con grande osadia, de que recibieron grande espanto los Epirotas, é visto vna tã gran soberuia y desatinocasi ninguno dellos hablo palabra. El Castrioto aun no tenia del todo perdida su natural picidad, y batallando cõsigo vn poco trabajaua por no contraminar su fuerte braço con sangre de su natural, mas viédose inportunar, e oyendo algunas palabras escãdalosas, olvidado de toda obligaciõ, lleno d̄ yra arremetio a el sin poderlo impedir los suyos, los quales le pedia dexase a ellos aq̄lla vérgaça, mas Moyses no oso esperar lo, antes viédolo jũto asiboluió las espaldas, y se recogio para los suyos, é inpidiédole la vérgaça del todo el vfo de la légua, mado a preñtar el exercito para dar la batalla. El Castrioto se boluió al suyo cõ grãdes loores de sus soldados, ni recibio disgusto de auer le huydo Moyses, mas los suyos holgarõ en estremo, porq̄ q̄daron creyedo y publiçete lo dezia, citar el muy atras del Castrioto, el qual mado poner en ordelos suyos cõ grã grito d̄ todas partes, y puesto q̄ se via acompãado d̄ seys mil cauallos y quatro mil infãtes, y tuuiese casi por cierta aquella vitoria por muchas señales q̄ auia, cõ todo no dexo de

Practica
esforçada
del Castrioto a
los suyos.

dexo de repartir los con gran cuidado, incitãdo los a la batalla con esfuerçadas razones, diziendoles. Pues tan de proposito valientes soldados la fortuna se contetõ con la diferencia deste espetáculo, seguid la vosotros agora en cosas mucho mayores, vsando desos vengadores braços, y de las armas que el amor de la patria os puso en las manos, y seguid a Dios que parece que os guia, y si agora no ay cosa que nos vaya a la mano, tiremos delante los ojos esta peruerfa figura tan aborrecida de nosotros, y con el esforçado hecho é dino de eterna fama aliuemos la inocente patria de la vista de vn onbre, que (como auys visto) esta ya mas aparejado para la huyda que para la batalla, oxala pudierays vosotros oyrlas promesas que el hizo al tyrano de Mahamet; tan llenas de flaqueza y de sonra vuestra, q̄ es con lo que yo mejor os puedo incitar a esta batalla; Creeys vosotros por ventura, que dexo el de pedir mayor exercito, sino por tener en poco vuestro esfuerço? Dizen que toda el antigua fortuna del nonbre Epirota se esta en el solamente, o por ventura lo hizo confiado en vuestra maldad, esperando hallar aqui nueuo socorro, y puede ser (Dibrenses) que por esta misma razon escogiese este lugar a su proposito, para que alomenos sus naturales quisiesen fauorecer a su capitã, è agora fue seys vosotros tras del, viendo con las armas en las espaldas a quien desarmado no quisistes seguir por ser traydor y rebelde. Con gran tumulto y clamor de los solda-

dos se acabo esta platica del Castrioto, los quales con arriscado animo se fueron luego tras del en busca de los enemigos, que ya con no menos prisa é osadia se venia para ellos. El exercito Christiano fue repartido en tres partes, de vna dellas fue capitã Mustafaquio de Angelina, de otra Guitiza Vladeno, y la tercera que era la del medio tomõ el Castrioto para si, por no querer mudar su acostunbrado lugar, poniendo en su esquadron gran copia de piqueros é algunos cauallos Italianos, los arqueros y ballasteros y toda la demas gente desta manera repartio por los otros esquadrones, que en los lados estauan; y desta manera fue repartida la gente de a cauallo è infanteria, vnos en el auanguardia para el primer inpetu, è otros en retaguardia para el acostunbrado socorro. Moyses hizo solo vn esquadron y este todo en vn ala, y en la delantera junto a las vãderas puso quatro mil ombres que acometiesen a los enemigos, y detras puso otros tantos, y junto a ellos la mejor gente y de mas confiança que tenia, para que esta hiziese detener a los que huyan, y socorriesen a los cansados reprimièdo el furor de los enemigos, hasta que los que quedauan detras para el socorro y el mismo Moyses (cuya estancia no estaua de alli muy apartada) tuuiesen tiempo, o para dar en los enemigos, y recobrar lo perdido quando fuese necesario, o para se aconsejar de la manera que podrian poner se en salvo, en caso que le sucediese alguna gran des-

gracia, Moyses yua cercado de cauallos Epirenses, los quales el auia tomado para su guardia, porque siendo ellos mas praticos en la lengua y costumbres de aquella tierra, parecia poder dar y recibir mayotes consejos, e asi a muchos dellos hizo capitanes, e dio en aquella batalla diferentes cargos sin contradicion de los otros, por saber que Mahamet le auia dado poder bastante para todo. Despues de lo dicho se juntron las delanteras la vna con la otra, comenzando su batalla con mucho furor de ambas partes, la gente del Castrioto mostro aqui tanto esfuerço, y de tal manera trato a los Turcos en esta entrada, q̄ comenzaron a retirarse algun tanto, y haziendo lo mismo las vanderas, vniéron de llegar poco a poco al escuadron del medio, poniendolo en tanto aprieto, q̄ hizieron boluer a los Turcos las espaldas, sin tener cuenta con las persuasiones ni amenazas de sus compañeros, porque mucho menos fuerza hazia esto en ellos, que verlos caer a cada paso muertos juntamente con sus cauallos, que era lo que los hazia yr a buscar su real para salvarse en el. Moyses a este tiempo en ningún lugar estuuo ocioso, antes andaua de vna parte a otra sin estimar ningún peligro, animando a su gente con palabras e obras, y cō su esfuerço renoua ua la batalla en muchos lugares, y ponía en ordē su gente, que del todo andaua ya sin ella. El escuadron que estava en el medio, aun no era bien desbaratado o constreñido a se retirar, porque (como diximos) aquella gente

que para su guardia se auia puesto en las espaldas, lo sustentaua, mas Iorge Castrioto teniendo cuenta con esto, apreto tan rezió con ellos que les hizo comenzar a faltar las fuerzas y el animo, y los suyos comenzaron de abrir camino para el escuadron que estava detras. A este tiempo Moyses no se pudiendo mas detener, se lleuó para aquella parte acompañado de la mejor gente que tenia, y con su llegada hizo al Castrioto la vitoria mas sangrienta mas no menos cierta, porque el acudio tambien alli, y tras del toda la demas gente, y certandose las puntas de sus escuadrones casi cercandolos enemigos por todas partes. Entōces ninguno trato de los q̄ huyá, hasta q̄ hiziese lo mismo Moyses, el qual por algun tiempo con grande constancia se sustentaua contra los enemigos, aunque con grãde daño de los suyos, mas en todo este tiempo siempre que tenia a vista el Castrioto se via acometido del, e ni oso esperar lo ni cōbatir con el, huyendo desto lo mas que podia, y no dexaua de mandarlo acometer por muchos de los suyos en quē tenia mas confianza, por ver si podia hazerle dar la muerte sin riesgo suyo, teniēdo por cierto, que sin esto no podian tener fin las cosas de Epiro. La gente del Castrioto no dexado de herir en los Turcos sin ninguna piedad, no miraron por su capitán, hasta despues de auer destrozado el primero escuadron, y desbaratado el segundo con perdida de muchas vanderas y muerte de algunos capitanes. La gente popular (como sucede a las vezes)

corto al-

corto algunas cabeças de aquellos barbaros y las hincó en las lanças, y leuandolas de manera que de todos fuesen bien vistas pusieron en los de mas grãdissimo espanto, mas nadie conoçien Moyses memoria o señal de huyda, antes despues que se vio desparado de todos socorro, y le parecio que la desuētura de aquella guerra estava ya sin remedio, recogiendo a si los que andaua derramados, e acusando los de flacos y cobardes, renoua ua por todas partes el trabajo a sus enemigos, haziendoles el sucesso de la vitoria mas largo y dudoso. Iorge Castrioto espantado de la grande constancia o por mejor dezir furor y rabia con que Moyses peleaua, dixó q̄ no se atreuia el a pelear de aquella manera, aunque viera perder su patria, e quitarle delante los hijos, y lleuando tras si a Tanusio, Amesa, e ambos Estrefios sus sobrinos, arremetio a el con todo su animo, llamandolo algunos dellos por su nombre, e diziendo que esperase por la corona de Epiro, que para el estava guardada, mas ni estas amenazas ni el terrible aspeto de estos ombres, pudieron poner espanto en su ferocissimo animo, ayudo tambien a esto, ver se favorecido del vltimo escuadron, que para socorro auia quedado, el qual valerosamente sustento y reprimio el impetu de sus enemigos en el qual venia vn barbaro de gran fuerza, que lo derribo sobre las ancas

Frasede esfuerço e animo, que viendo par al Castrioto puso las piernas al cauallo, y con la lança baxa tomando lo descuydado lo encontro con tanta fuerza, que lo derribo sobre las ancas

del cauallo, e hizo a los suyos levantar grande grita, pensando que era muerto, fue esto causa de mayor derramamiento de sangre, y de tardarse alguntanto mas la huyda, porque los Turcos cobraron de aqui mucho animo, e aquel brazo que vna vez auia sido tan venturoso, despues que vio el Castrioto concertado en la hilla, lo boluio a buscar, como cosa que le era deuida, mas aquel esforçado capitán no quiso que hiziese otro vengança de su injuria sino el mismo, y como poco acostunbrado a semejates afrentas sufrio tan mala aquella, que lleno de toda colera la espada en la mano se fue para el, que con no menos lo esperaba, y le dio tantos y tan pesados golpes, que en breue espacio lo hizo venir del cauallo abaxo, quedando el del todo salvo e sin herida, y celebrandose tal vitoria con grandes gritas e alaridos, boluio todo el faror e armas contra Moyses, que aun entonces peleaua con mucho animo, al menos por su onra quando no fuera con esperança de vitoria, si los compañeros y el dia no lo desanparauan, mas esto fue causa que los soldados que escaparon lo tuuiesen por capitán en la huyda, como lo auian tenido en la batalla. Los Epirenses se fueron siguiendo el alcance casi media legua, deseosos de lo tomar por alguna via muerto o biuo, por que habian desatado el Castrioto en estremo, mas en esta huyda fueron muertos muchos de los q̄ quedauan detras, y el escape en salvo, y como era pratico de la tierra se fue a poner a la noche en vn lugar seguro

R 5 para

para descansar en el con solos quatro mil que escaparon, de los del Castrioto fueron muertos menos de ciento, y heridos ochenta, a los quales no fueron parte para detenerlos el trabajo del dia, la escuridad de la noche, ni las heridas que tenia, mas con mucha prisa y codicia se metieron a saquear el Real, y recoger los despojos de los que estauan tendidos por el campo, Entre los cauiuos ninguno vuo que fuese persona conocida, sino vna que despues de muy herida se entrego a Zacharias, a este se le dio la vida, y despues fue rescatada por mucho precio, todos los demas parte no sabiendo el Castrioto y parteno les yendo a la mano recibieron cruels castigos, y muertes de aquellos que aun tenian presente el daño recibido en Belgrado, los quales parece que con esto por entonces aplacaron su ira, y satisfizieron a su primera perdida. Acabada esta vitoria como se á dicho, y recogido todo lo que alli auia asi suyo como de los enemigos, se boluieron para su alojamiéto, e ordenando su acostumbrada guardia se detuuiéron alli algunos dias, de donde partieron a los quatro de Abril para Croya con muy grande e infine triumpho, con su llegada se recibio estremado contentamiento, tanto que aquel dolor que poco a poco se yua metigando con la continuacion del tiempo, agora fue puesto del todo en oluido, y los animos de los onbres con este nueuo e victorioso suceso començaron a se leuátar y restituyr en su antiguo ser. En Dibra fue esta vitoria celebrada con

muchos mayores juegos y fiestas, que auian hecho en ningun triumpho de los enemigos, porque le parecia, que entonces acabaua de sacar su onra en limpio, la qual por culpa de otros tenian puesta en mucho riesgo, y que entonces daua al Castrioto certissimas muestras de su lealtad, de que antes desto se tenia alguna mala sospecha. Iorge Castrioto no tardo mucho de enbiar Embaxadores a la Pulla al Rey don Alonso, con algunos despojos de aquella nueua vitoria, que le diesen testimonio de la vengança, que se auia tomado de la injuria de Belgrado y de la maldad de Moyses, los quales fueron recibidos del Rey con mucha onra, y despedidos con auentajados presentes de los que auia lleuado, puesto que el con la guerra de Florencia y con el cerco de Puinbino estaua muy gastado de fuerças e dinero.

DE COMO MOYSES
boluio a Costantinopla, y el sentimiento que Mahamet tuuo de su huyda.



LG Vnos dias se dexo estar Moyses no muy lejos de Epiro, sin acabar de determinar se para dode haria camino, por que el daño e injuria que auia alli recibido, le inpedian boluer a Costantinopla

tinopla y parecerante Mahamet, por otra parte el poco numero y flaqueza de animos de sus soldados no le consentia tener algũ reencuentro de nueuo con sus enemigos, alomeno tal que fuese para escusar su defaistrado suceso, quando no fuese para del todo remediarlo, todavia como aun tuuiese buo a quel su valeroso animo, de termino cometer esto a los suyos, diciendoles que algunas vezes con furor e a caso se acabauan muchas cosas que la razon y el esfuerço las hazian impossibles, y que los vencidos ningũ otro remedio o saluacion tenian, sino desesperar de la tener con los onbres sin ser vencedores, y que los soldados tan esforçados como ellos tenian obligacion, de trabajar por apagar agora vn tan gran desonra con onrada vida o gloriosa muerte. Esto trató con muchas palabras Moyses, prometiendo de mas desto, que el con el conocimiento que de aquella tierra tenia, de dia o de noche si quisiesen los llevaria sin ningun peligro hasta el real de los enemigos, afirmandoles que el Castrioto y su exercito se auia buuelto luego para Croya, y que la gente que alli quedaua para guardia de la tierra, era mucho menos que ellos en numero y en esfuerço. No fue parte ninguna destas cosas para persuadir Moyses a los suyos, consintiesen en lo que les pedia, antes con grandes bezes reprobaron su parecer, y todos juntos las armas en las manos començaron de caminar para Grecia, sin tener cuenta con su capitan, e así le fue forçoso obedecer enterces a la voluntad de

todos, y no curando gastar mas palabras, con yagual silencio e tristeza como si lo lleuaran para algun grande castigo, finalmente torno a dexar la patria, que ya por su propria y voluntaria maldad auia desamparado. Mahamet a este tiempo viendo se auia pasado poco menos de dos meses despues de partido de Costantinopla Moyses, sin tener nueua que fuese cierta del, haziale engendrar algun recelo, y crear muchas cosas diferentes de las que le pasauan, porque vnas vezes le parecia, que el con todo el exercito era muertos, otras que el solo auia quedado en saluo y entregado a todos los suyos, o que auia desafiado al Castrioto como se lo prometio, y que siendo muerto a sus manos todo el demas exercito se perdiera o entregara por miedo, tambien y imaginaua (e a esto daua mas credito por ser natural de los onbres dorlo a lo que mas desea) que Moyses quedando vencedor de aquella batalla yua sequeando la prouincia, e siguiendo la vitoria preuenia el cetro, que le auia prometido. Mas su venida era muy diferente de lo que todos esperauan, e así el vergonçoso espetaculo de los que con el venia, no solo ofendio al animo de Mahamet (que estaua lleno de colera) mas aun a los ojos de todo el pueblo, que tenian en eso la menor parte, poniendo le todos secretamente mucha culpa, pues con su maldad o defatinado atreuimiento auia sido causa de la perdicion de tan valerosos soldados, y de se auer leuantado tan de prisa los animos de sus enemigos, los quales con la perdida

la perdida que recibieron en Belgrado, estaua ya muy abtidos, Moyses asi por la verguença de aquella su heyda como por el daño recibido en aquel infortunio sufría las lenguas de la gente de la tierra, puesto q̄ el testimonio de los soldados (con el qual pretendian tambien ellos apagar su propria infamia) lo boluio a poner en gracia con muchos, diziendo que el en aquella batalla auia hecho esforadamente el oficio de soldado y capitán, y que ninguno trabajara con mayor constancia por sustetar los suyos, tambien desculpauan la defonra de aquel desafio con el inuencible esfuerço de Iorge Castrioto, y con la natural flaqueza de los onbres, y no era mucho ser esto asi, porque con su afabilidad y blandura de condicion, y mucho mas con el testimonio de sus grâdes hechos auia ganado las voluntades de los Turcos, los quales tienen por costumbre parecerles bien estas virtudes, aunque sean en los enemigos, tanto que quâdo vienen a tener los cautiuos y sienten dellos que son esforçados, muchas vezes les perdonan el castigo que tiené costumbre darles, é asi los dá mas crueles a los cobardes, é a estos tienen ellos para si, q̄ antes es prouechofo darles la muerte, como a onbres indinos de ser sustetados, y q̄ solo nacieron para consumir los mantenimientos. Mahamet estaua tan lleno de colera, que nunca se pudo acabar cō el, que dexase de buscar manera para tomar vengança desta perdida, y del dolor que le causaua Moyses, que estaua sin culpa, y

cercado a este tienpo por todas partes de aficion, ni jamas lo quiso oyr, con pedirle perdon echando sobre si toda la culpa de aquel suceso, antes entonces le descubrio vn odio, qual se podia esperar de vn soberuissimo tyrano, é asi no dexara de mádarle cortar la cabeça, si algunos hidalgos è priuados suyos no le fueran ala mano, diziendole que semejante castigo en tal onbre seria ocasion de quedar de ay adelante odioso con todos los demas, y con este tan prouechofo parecer ablando del todo la yra del barbaro, porque no ay cosa mas indina de vn real pecho, ni mas dañosa para los que gouernan, que despreciar los buenos consejos, o obedecer al primer impetu de la yra, que las mas de las vezes es contrario a la razon, y por eso de ordinario trae consigo arrepentimiento. Puesto que Mahamet perdonó a Moyses por esta orden, todavia quedo el tan afrentado delante del, q̄ a penas quiso tener cuenta con mandarle proueer de lo necesario, lo qual disimulaua cō mucha descriciō Moyses, é a todo mostraua vn mismo rostro, aunque dentro en si sentia diferentes cuydades, no pudiendo reposar de noche ni de dia, viendo por vna parte el grande peligro en que estaua y por otra la de su infamia, dedō de le nacia venir en conocimiento del error que hizo, trocâdo la tierra que lo auia criado, y el señor que lo onraua por otro y por otra tierra, en que no solaméte no era conocido mas desonrado, y no à de causar esto admiracion y espanto, porque son estos los propios

Noté los Gouernadores.

Lozable cō dición de los Turcos.

propios y verdaderos frutos de la codicia. Moyses andaua con estos pensamientos sin saber determinar lo que haria, hasta que tomo resolucióculo que le era mejor y mas prouechofo, que fue dexar a Mahamet, pues tenia por costumbre juzgar las cosas por el suceso y no por la razon, y de nuevo entregarse a su patria, a quié el hasta entonces auia ofendido, y encomendarse a la lealtad de los suyos, cō esperança que desta manera haria poner en oluido alomenos el error cometido, quâdo no pudiese la infamia del, y que por otra via podría tomar vengança de aquel ingrato tyrano, principalmente por saber cierto, que la clemencia de Iorge Castrioto era mayor que su culpa, y quedâdo Moyses con esta determinaciō quieto, buscaba siempre alguna manera para la efetuar, hasta que vna noche determino partirse con mucho secreto, é asi lo hizo, saltendose vn dia que le parecia aparejado fuera de la ciudad como a ora de puesto el sol sin ser visto de las guardas, y camino toda aquella noche y el dia siguiente sin ser sentido ni de tenerse en ninguna parte, hasta entrar en aquella parte de Tracia que cōfina con Macedonia, caminando de alli adelante mas de espacio y cō mas quietud, y entrando de alli a pocos dias en Epiro se fue derecho al exercito del Castrioto, que estaua en los confines del Imperio, para de alli yrlo a buscar a Croya. Los Dibrenses despues que lo conocieron, solo con la gran tristeza que vieron a Moyses en el rostro, se enternecieron tanto, q̄

desearó luego de lo tener otra vez por capitán, y no se acordando ya que auia peruertido todo el derecho y razón de humanidad, por ser traydor a la patria é a su sangre, lo recibieron cō muchas lagrimas, y siendo informado alli que el Castrioto no estaua muy apartado dellos, no quiso yr a Croya como traya pensado, y fue de derecho a buscarlo. Muchos de los soldados se fueron con el acompañandolo, para q̄ fuese con mas onra, é alcançase perdon mas facilmente. Poco faltaua por pasar del dia quando Moyses viendo que estaua ya al fin de la jornada tomo el cinto con que yua ceñido é atosele al cuello como es costumbre de aquella tierra, y llegando a Iorge Castrioto que andaua paseando delante de sus tiendas se lanço a sus pies y con muchas lagrimas le pidio, vñase con el de su acostumbrada clemencia é liberalidad, perdonandolo é otorgâdo le la vida, ayudándole a pedir esto todos los que estauan con el. Iorge Castrioto (para quien mucho menos q̄ esto bastaua) lo tomo por la mano, é haziendolo leuatar le perdonó con mucha facilidad, mostrándole claramente cō muchos abraços y palabras de amor, que lo tornaua a recibir en su gracia, y no es de espantar mucho, que el Castrioto tan en breue y con tanta priesa diese oydos al arrepentimiento de Moyses, puesto que era esta vna cosa merecedora de mucho espanto, y de pensar en ella mas tienpo, pues vemos que Moyses auia descubierto tantos odios publicos y particulares, é dicho tantas injurias, y hecho con-

Quando se boluio Moyses a los Turcos ante el Castrioto.

Chronica de Jorge Castrioto.

cho contra el vna tan abominable cō juracion y contra la libertad dela patria, mas todavia es de admirar, que a penas lo auia visto e oydo, quādo cō vna singular liberalidad y clemencia lo admitio y reconcilio a si, en tiempo que aun estaua biuo el dolor de los poco antes muertos, y fresca la sangre q̄ se derramo dellos, e aun no bien sanas las heridas de los que quedaron biuos, y no bastando esto, dentro de muy pocos dias mando, se le boluiese todo lo que antes tenia, asi lo que le auian tomado, como confiscado y repartido entre personas particulares, tambien lo restituyo en su antigua dignidad dela misma manera que antes, con grande fabor e alegria de todo el pueblo, alcançando el Castrioto con esta benignidad y grandeza de animo vna grandissima gloria, y remedio la culpa e infamia de Moyses, y totalmente de sterro de la memoria de los ombres aquel error, porque tan natural y muchas vezes neccario es al officio de buen Principe encubrir y recelar la culpa del vasallo arrepentido, como castigar la del obstinado, y de la misma manera la patria olvidada de las injurias recibidas ymitando a su Rey y Señor festejaua con discretas maneras de contentamiento la venida de Moyses a ella, Jorge Castrioto mando luego echar vn vando, q̄ ninguna persona en publico ni en secreto tratase mas de aquel hecho, ni por alguna via se hiziese mención del. Mahamet por otra parte de mas de tenerlo su huyda lleno de mucha colera, le fue tambien causa de grandissima tri-

steza, principalmete despues que oyó dezir, se auia buelto otra vez a Epiro, y entonces ya no atribuya la culpa de aquella batalla y desbarate de los suyos a la fortuna de Moyses, sino a su maldad, diziendo q̄ su huyda de Epiro (a quien el tan inconsideradamente auia dado credito) no fuera otra cosa sino ardid de Escander Bey, y despues de tratarse largamente sobre la manera q̄ se tendria en hazerle guerra, y tomar vengança de las cosas de los Epirotas, auiendo en esto diferentes pareceres se vinieron a resumir, q̄ del todo aquel año cesasen las armas, o se esperase alguna buena ocasion, o se le hiziese guerra con todas las fuerças Turquelcas, y aprobandose por todos el primer parecer, por comēçar a tener nueva de algunos movimientos que se leuantauan en Asia y Persia, enbiaron a Epiro vn Exercito (aunque pequeño) para guarda de las fronteras del Imperio, que a lo menos reprimiese la soberuia de los Christianos, e impidiese a los Epirotas los acostūbrados sacos y entradas que en su tierra hazian, e si neccario fuese socorriesen tambien a Esfetigrado e a los demas lugares comarcanos, Jorge Castrioto sabiendo estos intentos de Mahamet, asi de Moyses como de otras espías que tuuo mas nuevas, dexo tambien alguntanto el cuydado de la guerra, mas teniendo nueva de la venida del dicho exercito junto otro no muy grande, con que se fue con el en celada esperando algũ dia a los enemigos, mas ellos alojandose junto Alcia hizieron vano el trabajo del Castrioto,

triotto, el qual ordenando muchas cosas y dexando allia Moyses se fue a Redonio lugar maritimo, por gastar en el en compañía de su muger el verano, donde paso la mayor parte del otoño en monteria y caça e otros exercicios desta calidad, y es bien que se diga en este lugar vna cosa del, la qual aquel valeroso Capitan Scipion Africano dizia ser neccaria al perfecto capitan, que era guardar siempre vna admirable cōtinencia, dando por razon, que las fuerças asi del cuerpo como del animo no tenian mayor enemigo en la vida, que las mugeres y demas desto no solamente cō palabras, mas con exemplo en si proprio reprehendia mucho a sus soldados que muchas vezes yuan a sus casas, y de aqui vino que en el exercito del Castrioto nunca se vian mugeres, ni otro qualquier rastro de desonestidad, mas siempre aquella antigua disciplina y religion conseruada entre ellos con palabras e obras de mucha virtud, y por ventura fue esto ocasion de se acrecentar y conseruar tanto aquel Imperio con tanta gloria y felicidad. Moyses buscando a este tiempo con mucha diligencia alguna cosa que pudiese ser medio de poner en oluido su desonra, y vengarse de la ingratitude de Mahamet, juntando a su exercito otro tanto como tenia, gastaua todos los dias en arruynar los campos de los enemigos, e hazer todo el daño posible a las nuevas guardas de los Turcos, y entrando vn̄as veces de dia otras de noche con muy poca gente lleuando a las espaldas el restante del exercito, da-

ua la muerte o cautiueria a alguno de los que andauan paciendo en el campo o en otras ocupaciones desta manera, mas nunca hizo cosa notable, por no ofar los barbaos de finandar se mucho. En este tiempo en que Moyses trabajaua (como se a dicho) por apagar su infamia, Amesa como credero de vn̄a tan gran maldad se preparaua para otra mayor, por ser persuadido, e a lo que se enuade pechado por los gouernadores de los lugares comarcanos a instancia del gran Turco Mahamet, como auia hecho a Moyses, porque con mucha facilidad los enemigos les habluau diueras vezes, e asi trataron este negocio secretamente por recaudos, porque Jorge Castrioto su tio pareciendole q̄ era ya tiempo de hazerle merced, le auia dado en Epiro vn̄ noble estado, que conseruaua con los Turcos, y la razon porque Mahamet andando ocupado en las cosas de Asia (como diximos) se mouio a solicitar la venida de Amesa a su seruicio fue, porque siendo el de sangre de Principes e muy acetado a todos, pensaua y cō raziō, q̄ los Epirotas viendo se en qualquier peligro con mas facilidad lo admitirian a su señorio, que lo vniētan de hazer a Moyses, y esto mismo trato el en los recaudos con Amesa, lo qual tuuo grandissima fuerça para darle credito, dōde se ve claramente, que la desatinada codicia de Reynar no solamente haze a los ombres malos y rebeldes, mas aun los haze querer mas a sus enemigos de lo que deuen, aunque Amesa como era ombre de grandissimo ingenio

Traza
de la
codicia

de q̄ haze
la codicia
de Reynar.

ingenio, è discrecion, estaua ya harto escarmentado en el suceso dela agena fortuna, è asi porque el Othomano no sospechase del alguna traycion, y se asegurase con su yda, lleuo tanbié consigo a su muger y pequeños hijos por compañeros de semejante maldad, para entregarlos a su enemigo como prenda y certeza de su promesa. Esta su huydade Amesa cauó en toda aquella tierra grandísimas reboluciones a compañadas de recelo, espantandose cada vno, no pudiendo hallar razon para semejante maldad, porque vian quedemas de ser sobriño del Castrioto, era tambien casi cópañero de su señorio, è asi no se puede dezir el sentimiento que tuuo quando el oyo estas nueuas, diziendo con muchos suspiros, no faltaua mas despues de tantos trabajos è afliciones, sino tener cótra mi las armas de mis naturales, y de los que estan de mis puertas a dentro. Es posible que soy tan aborrecido dellos? tan mal lo hizo con ellos la patria? pareceme q̄ tuuo Amesa envidia a Moyses, pues yo espero que presto la torne otra vez a tener, si Dios

me favorece, y vuestro esfuerço y lealtad no me en gaña.

ALLEGADA DE AMESA
ante el Turco Mahamet, y como se partio para Epiro con vn exercito.



VANDO Iorge Castrioto supo dela huyda de Amesa era el tiempo muy inueroso, y que parecia que por si solo bastaua para impedir todo aparato y venida de los enemigos, por lo qual pareciendo le que Amesa dilatara para el verano sus nuevos intentos, se torno para Croya con toda su corte y casa, y no trato por entonces de hazer gente ni ordenar otro qualquier apercebimiento de guerra, aunque todo el inuerno paso en visitar muchas vezes el exercito que tenia en Dibra, y por sus guardas y espías acostunbradas se hazian todas las diligencias, para que los peligros no lo tomasen descuydado. Amesa despues que lleuo a Mahamet no hizo tanta impresiõ en el cõla primera vista, como despues de auerle hablado y tratado mas familiarmente, porq̄ entõces por sus palabras por su prudencia y grauedad de sus consejos conocio claramente su esfuerço y conocimiento de guerra, y sobre todo era dotado de grandísimo animo y de vn sutil y delicado ingenio, nunca sufrio estar ocioso, era de condiciõ vna mano afable è liberal, que son los escalones por dõde los onbres codiciosos de mãdar primero suben para qualquier gloria, y para ganar las voluntades de los onbres. Todo lo q̄ tenia de suyo o ganado por su lãga o recebido de su tio, repartia cõ los soldados y con sus

y con sus amigos era blando tratable nunca se negaua a quien le queria hablar, sabia fingir è disimular con mucha discrecion donde era necesario, y con esto se hizo tan acerto, y lo vieron todos a tener en tanta cuenta, que despues del Castrioto era el a quien todos tenian mayor amor è acatamiento, aunque dizen que muchas vezes fue auisado su tio de algunos de sus amigos, no se fiase mucho de su sobrino, mas el asi como nunca les dio credito, asi tambien no hizo cuenta de lo que dezian, mas con todo esto se tiene por cierto, que despues que tuuo nueuas de su huyda, la creyo cõ mucha mas facilidad que la de Moyses, acordandosele de aquella condiciõ de Amesa mejor conocida de otros que del, el qual despues de estar con el Turco Mahamet, escarmentado en Moyses no le quiso henchar los oydos de grandes promesas ni de soberbias ofadias, mas escusando a su huyda con vna sola razon, para que su practica no tuuiese apariencia de liuiana o de fingida, dizen que le dixó. Alto y poderosísimo Principe, quando me viene a la memoria los deservicios que de mi tienes recibidos è mi antiguo error, pareceme végo ante ti mas para recibir algun grado de castigo, que para tener esperança de onra o merced, porque no se yo cosa mas graue que se pueda acometer contra el Imperio Othomano, q̄ la que tu me viste en el tiempo de la guerra de Vngria, cometida mas cõ animo baxo y maluado que de enemigo, quando junto al Rio Meraua

siendo yo ayudador y compañero de aquellos consejos (porque ya no trato de escusa sino de arrepentimiento) fue entregado por traycion tu exercito, y te fue quitado por engaño a Epiro, donde nacio la ocasion de tantos males y de tanto derramamiento de sangre, mas con todo esto creo, que es vana esta sospecha y temor ante tan valeroso è prudentísimo Principe y de tanta benignidad, especialmente pues por ventura me engaño entonces la mocedad inclinada a su proprio daño. Crey entonces a mi tio muchas cosas, y no rante y regozijado con la grande codicia de reynar, que es la propria y natural dolencia de aquella edad, y dexandote señor a ti, me fue tras su fe con mucho mas credito de lo que deui, despues desto creciendo con los años el conocimiento vine poco a poco a entender la grandísima maldad de mi tio, y que trocar te entonces por el, a nadie hizo mayor daño que a mi. Recobro y acrecento Iorge Castrioto el Imperio con muchos trabajos y seruicios mios, espere algunos dias para que quando no me diese aquella parte del Reyno que fue de mi padre y de mis abuelos, a lo menos me satisfiziera el trabajo y peligros que por el tengo pasados, poco tiempo despues desto disimulo, è dio al Reyno vn nuevo heredero y sucesor, è a mi auer gonçado de otra gente me dio vn vil y baxo rincón en Epiro, donde pasase la triste y desonrada vida, quedando el Señor de todo lo demas, obligandome

domo siépre a encubrir estos agrauios su natural soberbia, y porque no viniese a tomar de mi alguna sospecha, é hiziese lo que poco antes hizo de Iorge Estresio su sobrino hijo de su hermana, el qual con acusaciones falsas é fingidos delitos del pojo de la mayor parte del Señorío que poseya. En tonces huyera yo para ti con mucho gusto, y dexara muy de voluntad aquel ingrato tio con las miserias de su infame Imperio, sino me lo inpidiera y pusiera grádissimo recelo la memoria de mi antigua rebeldia, hasta que agora (permitiendolo así Dios) cōfiado en tus promesas me vine a ti con mucho contentamiento, porque a penas me hiziste señas, é a penas me cōbidaste, quando dexandolo luego todo, como estaua ya de muchos dias inclinado a esto, ni me detuene ni espere a la contraria fortuna del Castrioto fino a la tuya prospera, como poco antes hizo Moyses, y porque no te quedase lugar de alguna sospecha, ni a mi cosa en Epiro que me pudiese obligar a boluer a el, aqui tienes presentes vnas harto fuertes prisiones de mi animo (conuertido ya del todo a tu seruicio (y prendas de mi perpetua lealtad, é aqui tienes de mi todo quanto naturaleza pudo dar a los onbres, que en esta vida tengan verdadero amor y perfeto gusto. Esto te quise traer solamente, lo qual no deuiera traer sino vn capital enemigo, para obligar con el a vna fe de quien se pudiera tener alguna mala sospecha, de lo demas no truxe nada conmigo, porque en vna tan gran-

disima priesa y en vna huyda tan secreta no pude tener cuenta con otra ninguna cosa, y puesto que pudiera juntar muy de espacio todo quanto tenia, me pareciera cosa baxa y aun vergonçosa traer conmigo algunas miserias de mi antigua fortuna, principalmente viniendo yo ante ti, que eres vn Rey tan rico y poderosissimo, solamente la fe y palabra te puedo dar, como cosa que en mi no ay otra mayor, é si desças de mi otra mas cierta prenda, yo estoy preso é muy sujeto para cunplir lo que ordenares, porque no vine aqui para dar leyes, sino para recibir las, ni te prometo pelear con el Castrioto mi tio, y quebrantar con quinze mil soldados la soberbia de Epiro, porque tomo por exemplo la grande desventura de Ali Baxa y de todos los otros, y la fresca y tan rara vitoria de Sebalias, lo que te prometo es, que hallaras sienpre en mi fieles é muy diligentes seruicios, y quanto a lo demas que toca al sucesso deste negocio é a la vengança de tus injurias, no esperes de mi consejo ninguno, pues tu eres Señor é yo tu sieruo é vn onbre y norante. No pudo el barbaro de Mahamet persuadirse, fuese la pratica de Amesa fingida en ninguna manera, pues en ella dezia muchas cosas muy verdaderas, y claramente daua a entender la verdad de todas sus palabras, con poner le delante a la muger y queridos hijos. Dizen tambien algunos, la engaño el marido, y que por fuerça la sacó de Epiro, é otros que

que ella de su propria voluntad se lo ofrecio, para setle compañera en la huyda, despues que le descubrio, que Mahamet le auia hecho promesa del Imperio Epirensé, porque la codicia de reynar no haze menos impresion en las mugeres que en los onbres. El gran Turco despues de acetar muy de voluntad y de adornarla con muchos loores, le ordeno luego bastante prouision, con que muy a su onra se sustentasen, y de lo que tocava a la guerra no quiso dar respuesta ninguna hasta determinarse con los de su consejo, como tenia costumbre, porque el desbarate que nueuamente auia recebido en Belgrado, auia abatido mucho a los animos y fuerças de todos los suyos, y por esto se conocio en Mahamet mayor tristeza que por todos los otros, porque su soberuio animo en ninguna cosa pensaua, sino en el deseo que tenia de vengança, y tenia muy grádissimo recelo de la fortuna que vna vez auia sido intentada con infelicidad, por lo qual de comun parecer de todos se dexaron entonces los negocios de Vngria, determinando tomar en Epiro vengança de aquella injuria, porque no se podia tratar de otras guerras, y de vna parte dezia Amesa, que era muy necesario vn grande y poderoso exercito, de la otra las fuerças de Vngria y ferocidad de la gente della tantas vezes experimentada requeria grandes preuenciones, y parecia no deuerse dilatar la ocasion, que entonces Amesa mostraua, y metiendolo luego en

su consejo con tanto credito, que casi era el la principal persona, mando se juntasen publicamente cinquenta o sesenta mil de a cauallo, é si le pidiera mas no los negara, descaando vengarse alguna ora de tantas injurias suyas y de los suyos, o dar algun fin a las cosas de Epiro. En este aparato se gastaron los meses del verano, y puesto todo muy en orden Mahamet a instancia de Amesa despido el exercito, instruyendolo primero lo que auia de hazer, é alegrando a los soldados é alentando los con muchas promesas, fue nombrado por Capitan General del exercito a Yzac Baxa de Constantinopla, porque así lo quiso Amesa, el qual por no yr sin algun cargo, lo hizieron Capitan de cinco mil é quinientos onbres. La fama dello fue recibida en Epiro con alguna tristeza, recelando principalmente alguna desgracia en los que estauan en Dibra, y sobre esto hizieron muchos cōsejos, por ver en la manera que se auia de esperar, o resistir vn tan poderoso enemigo, o si seria mejor armarle algunas celadas, o pelear con el en cãporaso, o entretenerlo con escaramuças, esperádo desta manera el sucesso de aquella guerra, y lo q̄ mas les acrecetaua el temor, era ver que por vna parte la fama de la venida de los Turcos yua creciendo cada dia, por la otra que en los suyos aun no auia memoria de algun exercito o de socorro para vn peligro tan grãde, y que estaua ya tã cerca, porque Iorge Castrioto no se mouio luego por la primera

nueva, pareciendole que Mahamet no convertiria todo el odio contra Epiro dexando a las espaldas lo mas, con todo enviando sus espías trabajava con mucha diligencia, por descubrir la verdad de lo que pasava en esto, para conforme al aviso tomar nuevo consejo, y despues que por muchas vias se certifico de lo que pasava, del numero y calidad de gente, y que venia en ella Amesa, e muy a cargo del Baxa Yzac que lo hiziese señor de todo Epiro, sin mastardança hizo luego juntar con el la gente mas escogida del Reyno, con tanta presteza como si acudieran todos a vna señal cierta, hizo tambien juntar los principales de los lugares e algunos Dibrenses, para que le ayudasen con armas y consejo, el qual se hizo en la Dibra Inferior, hallandose presente Moyles con algunos principales de su compañía para saber lo que se determinava en aquel negocio, tambien vinieron alli otros muchos por su propria voluntad, y cantidad de mancebos de todas partes muy bien armados solo con deseo de la presa, y desta manera en breue tiempo se junto vn buen exercito, y igual por ventura al de los enemigos, si se pudiesen los ojos en el esfuerço del, mas mucho desigual en el numero. Ya el atreuido pueblo y los vanos deseos de los soldados repartian entre si las presas y loores de la vitoria, como si tuvieran los enemigos vencidos, y cada vno publicamente se engrandecia, y con su esfuerço prometia de si grandes cosas, y mostrava mucho sen-

timiento por la tardança de los enemigos, diziendo q los fuesen a buscar al camino, sin les poner espanto el numero de la gente, y la fama q traya consigo el muy esforçado nonbre del Baxa, ya no se acordavan de Sebalias ni de las heridas que recibieron del, q aun no estavan del todo sanas, porque la vitoria que poco despues alcanzaron de Moyles, o la desonra y desbarate diño de perpetua memoria que los Turcos recibieron junto a Belgrado de Vngria, les dio nuevas fuerças e animos, e así vn Belgrado hizo poner al otro en olvido, mas todos obedieron entonces a su esforçado Capitan Iorge Castrioto, el qual pareciendole se devia refrenar aquel feruor de los suyos, poniendo los ojos en tierra y quedando algun tanto pensativo los alço despues para ellos, y queriendo les representar su intento y fuerças y la grandeza de aquel peligro les dixo. Entre todas las demas cosas que en medio de vna tan gran variedad de las vmanas ay para vsar e affigir los coraçones de los ombres, temor y esperança hallo que son las principales, la esperança es de mayor gusto, y nace de vn espíritu mas alto, el temor es mas prudente e atetado, el qual aunque algú tãto dilate los deseos d los ombres con todo en el fin acostübra a les dar remedio y gusto. De aqui vinieron a dezir los antiguos Capitanes, q mas vezes fuerõ vencidos de los enemigos que tenian miedo, que de los que estavan del todo libres del, y por esto dixo tambien aquel grande Anibal que Quinto Fabio Maxixo (q a los suyos

suyos parecia remiso y couarde) era para el vn grauissimo enemigo, e así podeys entender agora la intencion con que os digo esto, porque determino saber la voluntad de cada vno de vosotros, para que de conformidad (como siempre hizimos) tratemos lo cõueniente a esta guerra, pues ya aueys sabido las que cada dia contra nosotros se leuantan, y veys que el Baxa de Constantinopla con toda la flor de Europa y fuerça del Imperio Othomano nos esta batiendo a las puertas, e ni tengo temor ni me falta animo para esperimetar con el ni fortuna no sin alguna gloria vuestra, mas pareceme con todo esto, que contra vn tan poderoso enemigo es mas necesario vsar de prudencia y consejo, que de acostunbrado inpetu y furor de los animos. Aquel memorable desbarate de Ali Baxa, las grandes vitorias que hasta agora emos alcanzado, aquella nuestra ofadia ganada y conseruada con tanta prosperidad me haze cierto las fuerças y esfuerço para pelear con los enemigos rostro a rostro, mas la inconstancia de las cosas de guerra y la condicion de la fortuna tan mal entendida de todos, haze que los ombres prudentes se olviden desto, y que tambien la recelen, de manera que no porque ayer quedastes vencedores, aueys oy de prometer los despojos de los enemigos, porque la vitoria es huésped que agora esta en vna parte y despues en otra, y en ninguna tiene morada propria, y puesto que ella se alcance y sustente con esfuerço e principal-

mente con consejo, todavia despues de auer hecho con mucha diligencia y cordura lo necesario, aun la fortuna acostunbra muchas vezes tomar para si vna muy gran parte. No os pongo estas cosas por delante con intencion de atemorizaros, mas para os auisar y tomar consejo de manera, que con el resistiendo al intento de los enemigos, alcancemos vna gloriosa vitoria sin costa de nuestra sangre, aduerti que el numero de los enemigos es muy grande, qual nunca hasta oy se vio en Epiro sino para cerco de cuydados, si los esperamos en el campo con las vanderas tendidas, queda el suceso de la guerra muy dudoso, y quando sea con prosperidad y como deseamos, no es posible que muchos de vosotros no recibays cruelmente la muerte, antes que vn tan grande exercito os buelua las espaldas, por lo qual cumple pelear oy de manera, que mañana tambien tomemos a hazerlo. Nosotros somos aqui muy diferentes de los enemigos, porque menos perdida es para el Turco, y mucho menos estima el la muerte de quarenta e cincuenta mil ombres, de lo que yo estimo cincuenta o ciento de vosotros, e si tuvieramos esperança por aqui acabar nuestros trabajos, de muy buena voluntad auenturara yo la vida cõ la de vosotros, por alcanzar vn perpetua paz e quietud para los que despues vendran, mas nosotros tendremos siempre nuevos enemigos y nuevas guerras, por lo qual es necesario consideremos nuestras fuerças, y

de tal manera repartamos nuestro patrimonio, que podamos pagar las deudas que se nos leuantan cada dia. Asi que es necesario, nos determinemos en la manera que con menos peligro podamos defender la Prouincia, acrecentando con alguna grande vitoria nuestra antigua gloria; y la fama de tantas y tan eroycas obras con que hasta oy tenemos espantado el mundo, agora lo que se á de hazer primero para venir a dar en lo que pretendo, es retirar a los enemigos toda materia de vitoria y de executar su crueldad, y recogerse toda la gente de los campos para lugares mas seguros, y proueerse las ciudades de gente armas y mantenimientos, para que qualquier variedad de fortuna no las halle desapercebidas. Quien sabe de mas desto los secretos de Mahamet, è si codicioso el desta vengança y de la sangre Epiense querra venir a las espaldas del Baxa, y por ventura me temo yo mas dello que es razon, è si de tal manera tuvierdes cuydado de la Prouincia, que no quede en los campos cosa, que tenga miedo a los enemigos, y que nos estorue el emplearnos todos en el cuydado desto, sin ninguna falta seremos vencedores, è yo os entregare los enemigos en las manos, y no me engaño en esto ni menos a vosotros, y entre tanto por no perder tiempo tome cada vno de nosotros su particular cargo de proueer el Reyno, y de lo necesario para esperar a los enemigos.

QUENTRA EL EXERCITO
de los Turcos en Epiro y va en
busca del Castrioto.



VNA DE las principales cosas que Iorge Castrioto hizo acabado el razonamiento dicho, para obligar a los suyos a la preuencion contra la venida de los Turcos, fue no mandarles cosa que tambien el no hiziese, aunque algunos có publicidad pidieron les descubriese de q manera determinaua pelear con los enemigos, a esto respondió sonriendo, que se deuian contentar con creer, les auia de ser cópañero en todo, y porque a este tiempo estava ya repartida la Prouincia y cargos de la guerra, los caualleros que auian quedado con el Castrioto se partieron luego por su mandado a visitar los lugares del Reyno y proueerlos con todo el cuydado è priesa posible de lo necesario. Esto fue causa de alguna tardança, porque aun no estauan por los campos los panes cogidos, y creciendo cada dia mas la fama de la venida de los enemigos se vino a tener necesidad de tanta priesa, q fue forçado ayudar los soldados a los ombres del campo para recoger la cosecha del pan y meterla en poblado, y la mayor parte por limpiar, con que quedo en todas partes bastante prouision de gente y man-

y mantenimientos para muchos meses, Iorge Castrioto dexando a Moy ses en guarda del otro exercito se detuvo en Croya poco mas de tres dias dando orden en diuersas cosas, principalmente en traer su muger y toda su casa de Petralua, y de allí tornandose para Dibra començo con mucho cuydado è vigilancia de esperar la venida de los enemigos sin descansar de dia ni de noche, è auiendo en este tiempo ya pasado el exercito de los Turcos la mayor parte de Macedonia, començaua a entrar en Epiro, mandando sienpre delante sus espías que descubriesen el campo, porque descuydadamente no viniesen a caer en algunas celadas, de las que los Epiotas tenían por costumbre, con que les enbaraçasen el exercito, antes se tiene por cierto, que por esta razon Amesa inpedia el caminar de noche, diziendo que su tio no auia de esperar de dia ni rostro a rostro vn tan poderoso enemigo, antes intentar la manera de guerra que el sienpre acostunbraua có el favor de la noche y de sus cautelas, Iorge Castrioto puesto que ya de muchos dias tuuiese muy en orden todo lo necesario para huyr quando le fuese necesario, todavia nunca se quiso mudar de allí, hasta tener nueua de estar los enemigos a la puerta, è así casi oyo el ruydo de los caualleros, è vio la poluareda que ellos trayan adelante, entonces se començo a recoger de manera, que casi podian verle los enemigos las espaldas, y no consintio el barbaro de Yzac, que fue

sen tras del por la gran dificultad del camino è miedo que tenía de las emboscadas, mas embio algunos de acauallo que no dexasen de hazerle todo el daño que pudiesen sin peligro suyo, y tuuiesen cuenta con el camino que ellos lleuauan, así que entrando el exercito en Dibra la Superior por el camino de Alchria, trabajo de la misma manera por descubrir con mucho cuydado todos los lugares en que podia auer peligro, y despues de hallarlo todo seguro è sin enemigos, entraron las vanderas con muy gran fiesta por todas partes, señoreando los lugares que estauan desamparados de defensores, mas quanto la soberbia de los soldados recibio alegremente aquel genero de vitoria tan facil y tan sin sangre, tanto su codicia recibio dolor è disgusto, viendo que no hallaron presa en los campos en que pudiesen hartar su miserable desseo. Ya a este tiempo serian las onze oras del dia, en que la talor del sol esta en su mayor fuerza, por lo qual el barbaro así por esperar la gente de acauallo, que auia enbiado tras del Castrioto, y saber dellos el camino que lleuaua, como por tomar algun aliento y fuerças, que con la larga continuacion de los calores y trabajos estauan muy gastadas, se fue alojar con todo el campo no muy lexos de vn lugar llamado Oroniqueo, que esta en la misma Dibra, junto de otro que solia ser alojamiento del Castrioto, y mandando allí armar todas sus tiendas gastaron en tomar consejo todo el tiempo que las

espías tardaron, sin tratar de buscar de comer, porq̄ por la mañana muy temprano lo tenían todos hecho por consejo de su Capitan, recelando que si les fuese necesario pelear a quella mañana con los enemigos, y la fortuna dilatare el fin, fuese forçado a los suyos despues de cansados pelear tambien con la hambre, que es otro enemigo de no menos fuerça. Entre tanto los soldados tomaron por pasatienpo yr a ver los lugares en que auia estado alojado el campo de sus enemigos, e andar por todas partes viendo sus estancias, mas no hazian esto sin recelo de algun peligro, porque nunca largarõ las armas, ni deshizierõ sus estancias, estando la mayor parte de la gente puesta a cavallo junto de las tiendas, y de esta manera estuuieron poco menos de dos oras y gualandose el reposo con la sospecha, hasta que tornaron las espías, e dieron por nueva, que Iorge Castrioto con todo su exercito yua derecho a la mar, para aquella parte en que caya el lugar de Liso, y preguntado el numero que era de gente, respondieron, que a su parecer a penas seria vna legion, que quisieron dezir (segun algunos autores) seys mil y sevecientos y treyta ombres, de los quales los setecientos y treynta eran de a cavallo, y los seys mil de a pie, más tienese por cierto, que el Exercito del Castrioto pasaua de onze mil, los seys mil de a cavallo, y deua de nacer este error, en que estando en Dibra los Christianos enbiaron delante la infanteria con todo el bagage, recelando si esperauan aqui los enemigos

llegasen mas cerca, y les fuese necesario alargar en la huyda el paso, se hallasentan enbaraçados, que no tendrían fuerças para ponerse en salvo, despues desto (como diximos) se fue la gente de a cavallo poco a poco, y de manera que casi yua siempre a vista de los enemigos, y esta fue la razón porque los primeros esquadrones de infanteria no fueron vistos de las espías, e si por ventura con curiosidad quisieren preguntar la razón o prouecho, que consigo traya este proposito del Castrioto para no querer huyr a los enemigos, sino despues que los vio a sus espaldas, y para tomar el camino de Liso mas que el de los otros lugares. Tienese por cierto auer sido maña e ardid suyo dexar los llegar tanto, por fingir los esperaua con intencion de pelear con ellos, y q̄ despues viendo su grande numero, recelando en la grandeza del peligro auia començado entonces a pensar en la huyda, la causa deste su recelo parecido entonces fue, para que con el dicese a los barbaros algun animo e ocasion de desmandarse, lo qual no se pudiera hazer sin alguna grande sospecha, si entre la huyda de los Epirenses y la venida de los Turcos se metiera mas tiempo, y la razón por llegar se mas a la parte de Liso que de otros lugares fue, porque queriendose mostrar medrosos, diesse a entender, escogian por mejor aquel camino, pues era mas seguro, recelando que si lo hizieran para los lugares asperos y fragosos del monte (donde ellos acostunbrauan andar) diesse clara señal

de

de ser menos su temor de lo que entonces mostrauan, y sospecha a los enemigos de las celadas que le tenían armadas. Tambien se dize que Amesa dio en alguna manera en lo que intentauan sus enemigos, porque despues de pensar el Baxa algun rato en aquella tan desacomunbrada y tan impetuosa huyda del Castrioto, le pregunto en ella su parecer, y le respondió. Mi tio estaua esperando por la gente de Moyse, por lo qual juntando su acostunbrado exercito como auia podido en vna tan grandissima prisa, su intento su antigua esperanza de victoria, hasta que viendo quan mal le succedia esta su opinion y contra tantos y tan gruesos esquadrones, fue constreñido a huyr de verdad, y entendiendo que toda la tardança que hiziese en su tierra para resitirnos, le era muy peligrosa, huyó para Liso, con desinio pedir socorro a Venecianos e a los demas comarcanos. Esta razón de Amesa pareció a todos muy prouable, por lo qual fue aceta, sin tener quien la contradixese, e así el Baxa despues que vio que la huyda del Castrioto con su exercito le auia quitado aquel dia el loor y gloria que esperaua de la batalla, juntando todos los principales del exercito despues de auer les dado esplendidamente de comer, les propuso en consejo, si seria bien partirse de alli aquel dia, e si yrían a vista de los enemigos, por ver de que manera y porque lugares los auian de seguir, o si se detendrían hasta saber dellos nueva que fuese cierta. So-

bre esto vno diferentes pareceres; Amesa e algunos (aunque pocos) dixeron que por entonces no se vrdnase ninguna cosa de nuevo; mas que esperasen alli todo el otro dia; aunque la mayor parte vencio entonces en lo que era mejor, y se aceto su parecer, afirmando que a penas bastaria quatro dias; para que el Castrioto buscasse socorro, y con el tornase a ellos, y que entre tanto se deuián de aprouechar del tiempo y de la ocasion entrando luego por lo que quedaua de la Prouincia destruyendola y saqueandola; sin detenerse tanto que los labradores y toda la demas gente del campo amedrentada con la fama dellos huyese para los lugares seguros; y dexase la tierra desamparada. Con esta determinacion mando luego el Baxa hazer señal en todo el exercito de aprestarse para lo seguir, y con publicidad descubrio a todos su intento. Los soldados recibiendo mucho gusto de aquella nueva la aprobaron e obedecieron, por lo qual con gran prisa alçaron luego las tiendas, y se pusieron en orden. Tambien Amesa mostrando para todo muy buen rostro se dexó lleuar deste parecer, afirmando que aquel dia y por ventura el otro estarian seguros del Castrioto, aunque a el siempre le satisfzieron los consejos de mas seguridad y menos atreuidos; porque en las cosas de aquella calidad qualquier pequeño error es de mucha inportancia, por lo qual auisaua siempre al Baxa, se vuisse en esta empresa con mucha oara y prudencia;

porque la sobrada codicia de los soldados no fue causa de serle a el aquella priesa vergonçosa è a los suyos muy triste y llorosa. Despues de esto fue luego hecha la reparticion de los esquadrones y puestos en buena ordenança y echado vn vando por todo el Real, que, mandaua lo grauissimas penas ninguno se mudase del lugar que le fue se ñalado, sin primero tener licencia del Capitan, aunque se le ofreciesen delante todas las riquezas y thesoros de Epiro, con promesa que quando fue se tiempo, de su propria voluntad les otorgaria todo lo que les fue se necesario, y les daria alli las presas como todas las demas cosas de los enemigos. En todo esto consintieron los soldados hasta ponerles delante los ojos las cosas que se les defendian. El Baxa antes que las vanderas se mouiesen y començasen de marchar los esquadrones mando llamar a Amesa, que estaua ocupado con su gente, y loandolo publicamente con muchas palabras hizo q̄ los soldados lo saludasen por Rey y Senhor de Epiro, echando muchas maldiciones sobre el Castrioto, mas su sobrino aceto este aguero, y de ay adelante començo a entender en todo con mayor cuydado è diligencia, y tambien con mayor gusto que de antes, y con muchas palabras puso mas caudal en ganar las voluntades de todos, juntamente con esto començaron luego a marchar, enbiando delante algunas espías que les descubriesen el campo, y de todo el carriage vna parte yua delante è

otra detras, y por consejo de Amesa fueron primero a demandar aquella parte de Epiro, que queda a Croya de la de Levante, y esta della cerca de veyntisiete leguas, porque como esta tierra estaua mas desamparada de gente, parecia mas aparejada para presas, y de mas desto llegando se el Exercito poco a poco para la ciudad, no desanimauan de poderla tomar, quando se les ofreciese para esto ocasion. La jornada deste dia fue muy pequeña, porque la grandeza del calor no la consintio mayor, estaua todo tan solo y vazio, que en aquellos campos no hallaron cosa con que poder satisfacer a su deseo, acrecentando esto mas al barbaro de Yzac el temor y sospecha, recelando se mucho mas de la sotileza è ardid de Iorge Castrioto, tambien era causa de mucho disgusto en algunos Turcos valerosos y codiciosos de onra, porque vian que si el de todo no parecia y no tuuiesen con quien pelear, les seria forçado boluer a Constantinopla con tan poca gloria como truxeron, porque ni tenian materia de algunas presas, las quales se tiene costumbre contar y estimar en lugar de victorias, ni manera para ganar alguna onra en combatir ciudades, pues no trayan ninguna preuencion para eso. Ya el sol acabaua su acostunbrado curso quando el Baxa hizo parar su gente, la qual aprouechandose de la frescura de la tarde caminaua con mucha mayor priesa, è adelantaua mucho las vanderas recelando pasar adelante, por ser ya casi

noche

noche, y mandando primero a Amesa algunos de a cauallo que viesen el sitio de vn otero que estaua alli cerca a la vanda y izquierda, se fue alojar en el con alguna parte del exercito, a la derecha para la otra en el valle en los mas seguros lugares que pudo, mandando poner sus guardas a ñel campo raso como en las cumbres de los montes que tenia vezinos, principalmente por la parte de Liso donde se recelaua el mayor peligro, è asi pasaron alli toda aquella noche, quedando determinado por parecer de todos que otro dia se hiziese el camino para Tesalia. Algunos dizen que ciertos labradores Epienses decindiendo descuydadamente de los montes en que estauan embrenados, fueron cautiuos de los enemigos, y que forçados con el miedo de la muerte y de los tormentos, descubrieron muchos consejos del Castrioto, porque ay algunos montes en Epiro tan fragosos è intratables, que los moradores de aquella tierra se tienen por mas seguros en ellos, que en las mas fuertes è bien proueydas ciudades, tanto que nunca se salen dellos por mayor que sea el temor de los enemigos ni la grandeza del peligro, y tambien dizen con esto, que aquella noche se yuan algunos Turcos con el Castrioto, è siendo hallados de algunas guardas de los Christianos pensando con la escuridad de la noche que eran espías, les dieron cruelmente la muerte, con todo vno dellos acerto a quedar vivo, el qual fue luego enbiado al Cas-

triotto, que se estaua preuiniendo para los trabajos del dia siguiente, y le descubrio mucha parte de su intencion y secretos de los enemigos, donde se puede creer con facilidad, que este hombre fue el principal autor, y que mas favor dio aquella vitoria, que de ay a poco alcanzaron los Christianos.

LO QUE EL CASTRIOTO hizo despues que se desaparecio, y batalla que tuuo con los Turcos.



A HVY da de Iorge Castrioto topor lavia de Liso no fue cõ el de finio q̄ los Turcos pensaron, sino despues que ellos lo perdieron de vista, caminando algunas leguas fue a dar a ciertos lugares q̄ estauan en los limites de su Señorio donde auia muchos caminos para la Prouincia, por donde se podian saltar a los enemigos de inprouiso, y mandando hazer alto se aloxo alli aquel dia, estando sienpre el mismo en conpañia de su Exercito hasta casi el sol puesto, y tomando entonces consigo algunos de a cauallo se fue a subir en ciertos montes, de donde se descubria

descubria bien Thesalia, y no despreciando lo que auia oydo al Turco, puso sus atalayas en los mas altos lugares de los montes con sus acostubrados hachos, auisandolas que los tuuiesen sienpre altos, y de la parte donde tuuiesen vista de los enemigos los derribasen luego. Esta señal fue ordenada para de dia, y no se halla que para de noche se ordenasen algunas guardas de fuego ni de otra qualquier cosa, quedaron alli para este negocio los soldados de cuyas obras y lealtad en todo el exercito se tenia mas confianza, y juntamente con ellos Peyco Manuel onbre de grande esfuerço y prudencia, por consistir en aquella guarda el peso de todo el negocio. Ordenado asi esto se torno Iorge Castrियो para los suyos siendo ya cerca de media noche, y despues de repasar la mayor parte della mando levantar el campo con mucho silencio, y fuese a esconder en vn valle que no estava muy lexos de las atalayas que arriba diximos, con desinio de no mudarse de alli hasta que las señales de los hachos no le enseñasen lo que auia de hazer. A penas era bien de mañana, quando el Baxa con todo su exercito se salio del Real, deseoso de penetrar los lugares mas intrinsecos de Thesalia, antes que las calores estuuiesen en su fuerça, donde auia oydo dezir que quedo alguna presa, y tenían menos temor y mas descuydo. Con esta determinacion hizo su camino sin detenerse en ninguna parte, pisando aquellos campos que tan nonbrados hizola sangre Romana, e

aquella infame e miserable tierra codiciosa de otra nueua, pues estos sus mal afortunados pasos los guian para fresca desventura, y porque vna cosa tan grande no pasase sin alguna nueua (como alas vezes sucede) afirman muchos, que vn alferrez tropezando su cauallo en vna pared de vna cerca que estava cayda, vino al suelo juntamente con la vandera, y llegando a el algunos compañeros suyos lo leuataron muy mal tratado, y lo tornaron a poner a cauallo, todos los demas no hizieron caso de esto, sino para guardarse de aquel lugar, y caminar con mas tiento. También dizen algunos que estos dias se vio en aquellas partes grandissima cantidad de Buytres y de todo otro genero de aues desta calidad, las quales (es de su naturaleza sustentarse de cuerpos muertos) que parece cubrian el Cielo. Y boluiendo a nuestro proposito la entrada de los Turcos en aquellos lugares fue luego descubierta por algunos rebatos, que dieron con el artilleria ciertos castillos que estauan cercanos, haziendo señal a los suyos que se recogiesen, los quales eraydos a dar de comer al ganado. Ninguno dellos se detuvo ni espero por el peligro, antes los que estauan algun tanto mas apartados por ser les impedimento el yr tan de espacio el ganado para la priesa que en tal huyda les era necesaria lo soltaron, dexando a los enemigos con esto alguna priesa. También las atalayas que estauan en los montes, dando con los hachos en tierra hizieron al Castrियो que

no

no estauiese osioso, el qual considerado luego el camino que podian llevar los barbaros, recogiendo asi las guardas que tenia repartidas, y juntando todo el exercito se fue sienpre a las espaldas de los enemigos, sin ser sentido dellos, y despues de parecerle que auia caminado harro, se fue a alojar junto a vn cerro, a quien los moradores llaman Tumenisto, y poniendo sus guardas donde le parecio necesario, descansó alli hasta casi puesta el sol. Los Turcos gastaron lo mas del dia en hazer entradas y buscar presas, comenzando ya a criarse entre ellos vn cierto desprecio e libertad, viendo que en ninguna parte hallaua resistencia, Iorge Castrियो supo muy bien todo esto, mas tenia determinado no seguirlos teniendo tan poca gente en campo raso, ni pelear con ellos con algun peligro, de mas de quererlos dexar desmandarse mas, e siguiendo los desta manera y con este desinio toda la noche se aparto de su Real, asi por la incomodidad de los lugares que eran tan asperos y fragosos, que a penas se podia llevar de noche el exercito por ellos, como por tener determinado de se aprouechar de cierto ardid de la tronpetas y bozinas, que diremos en su tiempo, el qual pasaron en grades fiestas el barbaro del Baxa y Amesa en particular, como si ya fuera Rey de Epiro, no por que el animo de aquella gente estauiese ya libre de todo temor y sospecha, sino por traer muchas vezes consigo nuestra codicia, querer nos hazer creer todo lo que deseamos, tambien aquella falta de re-

obus

sistencia que hallaron aquellos tres dias auia dado tanta licencia, como si fuera vna vitoria ya alcagada, e asi caufo en ellos esto alguna negligencia, y las guardas se trataron con mas descuydo, no poniendose velas mas de a la parte que era el camino de Liso, por donde auian visto yr al Castrियो con los suyos, recelando por alli su venida. Desta manera se paso aquella noche con determinacion de otro dia hazer alguna entrada, y en rompiendo el alua salieron las vanderas fuera, e dieron vn grandissimo inpetu en algunos lugares, que aun no auian recibido daño, juntamente con esto se leuanto de alli todo el campo, y se fue a lojar en vna campaña, que esta entre el Rio Mathia e vnas aguas que los vezinos de aquella tierra llama Albulas, donde tambien pusieron sus guardas de la parte de Liso con la misma orden que las pasadas, e a las faldas del monte Tumenisto algunos onbres bien armados, quedado los alojamientos largamente proueydos de todas las otras cosas, y en ellos casi la mitad del exercito, tienese por cierto que el Baxa y muchos de los principales Turcos tambien se quedaron, mas Amesa como tan pratico en aquella tierra fue por Capitan de la gente que yua a saquearla, corriendo desta manera con ella hasta la mar, y los labradores no tenían por alli tan recogidas sus cosechas, que no les quelese alguna cosa sujeta a la furia de los enemigos, principalmente teniedo por cierto no les constiera el Castrियो licencia de tantos dias, el qual pudierabien

en este

en este tiempo hazer vn grãde hecho, si acometiera al campo de los enemigos, quando tuuieron sus fuerças repartidas, y con todo esto estava agora a tiempo y tan cerca, que lo pudiera hazer, antes que boluieran los que eran ydos a faquear, y lo tomaran en medio, a quien la fuerça de los calotes é la hambre hizo tornar para su Real, repartiendo entre ellos la baxa presa q̄ truxeron, pues fue de manera que antes les pufo mas hambre que les mató la que trayan. Entre tanto el Castrioto con los suyos començo de venir a buscarlos aconpañados todos de su ardid é acostunbrado esfuerço, poniendo por los montes é otros alli vezinos en vna parte a Moyfes, de otra a Tannio, é a fia los demas, dando a cada vno el cargo que mejor le parecia, auisandolos en lo que auian de hazer, mas no fiandose el Castrioto bien de ellos como en negocio de tanta importancia, vnas vezes yua delante otras detras, queriendo poner las manos é mirar a todo lo que se hazia, desta manera repartio su gente como le pareció necesario, poniendose a punto para mostrar vn tal espectáculo a los enemigos (que desto aun no tenía nueua) para que por todas partes les fuese muy temeroso, mandando poner en todos los esquadrones tronpetas atambores y todos los otros instrumentos de guerra, de los quales hizo juntar mucho mayor cantidad de lo que otras vezes acostunbraua, repartiendo la gente de a cauallo y de a pie segun el numero della, y el sitio de los lugares lo consentia, para si quando la ma-

yor parte, que serian quatro mil cauallos é otros tantos infantes, é sin hazer mas tardança se subio en el monte Tumenisto. Los Turcos é principalmente aquellos que poco antes (como diximos) auian llegado cansados del sacó, estauan derramados por todo el campo por descansar ellos y sus cauallos, los quales estauan sin sillas y desenfrenados, y quedado muy pocos dellos para guarda de los demas, vnos estauan a la sombra de los arboles comiendo de lo que truxeron, otros despues de auer comido durmiendo con mucho reposo, é algunos de auerse ocupado en juegos é fiestas estauan tales, que se sustentauan mal en pie, porque era en el mes de Julio é a ora de medio dia, quando el calor esta en mayor fuerça, principalmente mostrandose aquel auentajada que las pasadas, por lo qual tambien en las guardas auia casi el mismo descuydo que en los demas, y el restante del exercito sin ningun miedo é orden no trataua de mas, que en reposar sin cuydado de armas ni de cauallos, mas el Baxa con los de su consejo, é principalmente Amesa que en este negocio tenia la mayor parte, estava debaxo de las tiendas muy atribulado, por no acabar de se determinar en el camino que auia de tomar, o donde podria buscar alguna materia de loor. Dizen que en este consejo vuo dos pareceres diferentes, el vno persuadia se metiese toda la Prouincia a fuego é hierro, y despues de arruynar las casas arboles sementeras y todas las demas cosas se fuesen, dexando

xando aquel rastro de vitoria. El otro de que era autor Amesa dezia, fuesen a Croya, é intentasen con los vezinos della, que admitiesen en su Señorio a vn sobrino del Castrioto, y sele entregasen, y que para meterles miedo les embiasen a dezir, que quando no quisiesen consentir en lo que le pedía, despues de vn cõtinuo y largo cerco y destruycion de toda la tierra, les seria forçado meterse debaxo de vn vergõçoso y cruel yugo, y que no esperasen por el espacioso socorro del Castrioto, del qual pensar q̄ no auia de acudir cõ tiempo por su onra y remedio de sus vasallos, fue harto desaminado consejo, é así ni les dio tiempo en el vno ni en el otro, porq̄ auia muchos dias q̄ estava sobre el monte Tumenisto, instruyendose con los suyos en lo q̄ auia de hazer, juntamete con animarlos y ponerlos en orden, mostrados la q̄ auia de tener para seguirlo, y por la parte que auian de espantar los enemigos, y por la que los auian de acometer, y poniendo los ojos ante todas cosas en aquella guarda que estava en la falda del monte, decindiendo el delate de todos por la otra muy poco apoco cõ solos ocho de a cauallo dando en los enemigos, q̄ estaua algunos durmiendo otros saltados de repente los mató a todos sacando vno, que por la ligereza de su cauallo se saluo huyedo, y desta manera decindieron todos los esquadrones al campo raso sin ser sentidos de los Turcos, porque la muerte de aquella guarda fue tan de inprouiso, que no dio lugar para hazer alguna señal a los suyos, mas el q̄ esca-

pollegado con mucha priesa a su real començo con grandes bozes a dezir, que el Castrioto estava allí, y las guardas erã muertas, y que cõ mucha breuedad seria con ellos su exercito. Fue tan admirable y de tanto espanto esta nueua para los barbaros, que estubo muy cerca de no ser creydo este onbre, si el miedo que consigo traya y la sangre de sus conpañeros no diera testimonio de lo q̄ dezia, porq̄ ni se recelaua peligro de aquella parte, ni que la venida de los Epirotas fuese tan arrebatada, mas Amesa creyo esto con facilidad, é así luego hizo armar a los suyos, trabajando por animarlos y persuadirlos a la vitoria, y con esta diligencia y con la venida de los enemigos perdieron muchos dellos el sueño, porque el Castrioto despues q̄ vio descubiertas sus celadas, mandando ala infanteria que lo siguiesen con toda la priesa posible, fue a tienda suelta a dar en los enemigos, que para la batalla se hazian prestos, é muy de proposito mando leuantar grandes gritas y bozes, y tocar todas las tronpetas é atambores, porque pusiesen espanto en los Turcos cõ aparécia de algun grande exercito, y juntamete cõ esto dielen señal a los que estauan puestos en celada en el monte é al rededor. Amesa con su gente é algunas guardas sustento este primer inpetu contra los Epirotas muy valerosamente, viniendo muchos de los suyos allí a pie, porq̄ fue tan grande la priesa, que no pudieron adereçar los cauallos. El temor y la rebuelta en todas partes era muy grande, porq̄ los Turcos solo

con la vista de sus enemigos venian al suelo. El Baxa no quiso que su vadera se moviese de su estancia, hasta q̄ vio toda la gente puesta en buena ordenança, y particularmente algunas guardas en su persona, mas en quanto estas cosas se ponian en ordẽ, parecia que el cielo è tierra se hundia por los nuevos y no esperados tumultos, y por el grandissimo estruendo de la gête, q̄ hasta entonces con mucho silencio auia estado en celada, los valles è otros que estauan cerca retunbauã con los grandes alaridos de los soldados y con el medroso son de las tronpetas. La ynumerable arcabuzeria por otra parte acrecentaua el espanto asi en los animos como en los oydos de los enemigos, los quales amedrentados por parecerles que estauan alli jũto las fuerças de todo Epiro y Dalmacia, antes que Moyses y sus conpañeros decindiesen a la campaña, comenzaron de huyr por donde podian, tan bien esta huyda parecia entonces poco segura, porque los del Castrioto tenian tomados casi todos los lugares por dõde la podiã intetar. Asi mesmo los cauallos espantados en muchos lugares quebrauan las sueltas, y se huyã de los q̄ los estauan adereçando, mas Amesa entendiendo bien el engaño y los ardides de su tio dezia a grandes bozes, q̄ nõ temiesen aquellos vanos estruendos, porque aquellas acostumbrauã a ser las mañas y suplimentos de los pequeños exercitos, y q̄ no dudasen de llegar a los enemigos, sin recelar aquellas gritas y son de las tronpetas y de las fingidas bozes de aque-

lla flaca gête, porq̄ todo erã mañas asi para espatarlos como para remediar sus faltas, y puesto q̄ tuuierõ estas palabras alguna fuerça para detener aquellos barbaros, todauia no se acabauan de determinar si huyriã o pelearian, porque la huyda en presencia de su Capitan y estando aun sus cosas en toda su fuerça, no les parecia onesta, y cõ todo esto no erã bastãtes entonces para los hazer entrar en la batalla, porq̄ aquel miedo tan repentino los tenia tan desatinados, que les era necesario tiempo para tornar a su primero estado. Tambien el Baxa acompañado de su gente se puso en orden para entrar en la batalla, encaminando sus vaderas para socorrer a Amesa y dar fin al Castrioto. Moyses con todos los otros de cindio a la campaña, mas no consintio q̄ la caualleria se adelãtase mucho, hasta que Tanusio y Manuel (que eran Capitanes de arcabuzeros) se pusieron en la delantera, y despues dellos largola rienda a todos, è asi no tardo mucho en acometer la gente de a cauallo por todas partes a los enemigos, constriñiendo al Baxa a retirarse casi hasta sus tiendas, entonces la infanteria Christiana echando los arcos a las espaldas y dexando los arcabuzes pusieron manos a las espadas, y comẽçarõ de pelear y herir de mas cerca a los enemigos, q̄ andauã ya derramados è sin orden, è asi el estrago dellos fue muy grande en todas las estancias, y en cantidad la sangre asi de los que huyan, como de los que hazian resistencia, mas viafe otro mas cruel genero de mal è otro mas triste espetaculo, è auen

è atentajada la sangre que humedecia la tierra en aquella parte por donde auia entrado Iorge Castrioto con su gente, porque como erã mas en numero, podia hazer mayores efectos, y mas por estar los enemigos alli descuydados del todo y casi sin armas, y muchos dellos durmiendo, de manera que con facilidad quedauan mas sujetos o todo daño, tambien aqui hizo lo mismo la infanteria, no aprovechandose de otras armas sino de las espadas y dardos Epienses, y como la huyda è osadia de estos barbaros se entendia claramente de Amesa, el con esforçado animo se sustentaua contra sus enemigos varias vezes con grandes bozes otras la espada en la mano, amonestando a sus conpañeros que se detuuiesen, en quanto se quebraua aquella primera furia de los Epienses, porque despues les quedaria la vitoria mucho mas facil, pues la poca gente solo tenian el primer inpetu, con el qual se acabauã jũtamente sus fuerças è animo, desta manera trabajaua por hazer la batalla algũ tãto mas larga, hasta q̄ jũtasen los mas esquadrones q̄ andauã derramados por el cãpo, è viniessen a socorrerlos, mas esta esperãça fue vana, porq̄ muchos de los suyos tomando las armas, otros viniendo ya tõ ellas en las manos faerõ muertos, cuyo temor persuadia a los demas q̄ huiesen. De aqui nacio, q̄ la menor parte del exercito Turquesco peleò cõ orden, y la mayor fue muerte sin resistencia. Moyses tomando desto ocasion para del todo apagar su antigua injuria

acompañado de los suyos, trataua al Baxa de manera, que no le daua lugar a resollar, y como de su naturaleza tenia poco sufrimiento, a grandes bozes dizia, Adelãnte a delante con pañeros, no os espante el soberuio aparato del campo de los enemigos, ni el grande nombre del Baxa, porque todo esto son vanas infames sobras del desbarate, q̄ en Belgrado de Vngria recibieron, de mas de estar todos señolientos y tomados de vino, por tãto acometeldes y desbaratad estas vanas guardas; hartad de sangre vuestros fuertes braços, porque tras desto tendreys ricas presas y grandes despojos. Mucha impresion hizieron estas palabras en aquella gête, mas mucho mayor los grandes premios de la vitoria que delante los ojos se le representaua, mas juntandose ya de todas partes gran cantidad de Turcos a si de a pie como de a callo, començauan a resistir las furias de sus enemigos.

LO SVCEDIDO DESPUES desta vitoria, y de como Mahamet pide pazes al Castrioto.



RANDE era la diligencia que Iorge Castrioto hazia en el entretate cõ los suyos, defendiẽdo q̄ por ninguna via diesen la muerte a su sobrino Amesa, y viẽdo lo yr huyẽdo enbio tras del algunagẽ

de dea cauallo q̄ lo tomaró biuo, y nõ auiendo ya que hazer de aquella parte juntado con sigo casi mil infantes e algunos cauallos se fue llegando poco a poco para la estancia del Baxa, (porque todos los otros no dexaron la vitoria que vna vez tenian alcanzada, ni aun despues de auer puesto a los enemigos en huyda) donde tambien lo halló todo desbaratado del arcabuzeria que Moyfes alli auia traydo, y que su general con todos los otros yua ya huyendo a rienda suelta. La infateria Turquesca que alli se halló fue toda muerta y cautiva, facendo algun soldado que en medio de la rebuelta (que era muy grande) pudo tomar algun cauallo, con que se puso en saluo. Iorge Castrioto nunca dexó el rastro del Baxa, hasta que del todo no se pudo librar del, siendo la causa desto la ligereza de su buen cauallo, tambien Moyfes y los otros en quanto pudieron siguieron el alcance a los enemigos, y que dandoles en las espaldas nunca se acordauan de pereza, e así en todas partes se les yuan atando las manos a los que de su propia voluntad como rendidos e sin fuerza ninguna se entregauan a los Christianos. Desta manera se peleó tanto tiempo, hasta que los vencedores se hallaron desanparados del dia y de los enemigos, sin bastar entonces el trabajo pasado ni la escuridad de la noche (q̄ se venia ya llegado) para q̄ los soldados dexasen de se aprovechar de los acostubrados premios de las vitorias, los cuerpos q̄ aun no

estauá del todo sin almas fueró despojados, e algunos dellos q̄ aun sustentauan los aborrecidos espiritus, fue dada cruelmēte la muerte. Tomaróse veynte vanderas, fueró cauiuos mil e quiniētos ombres. La presa q̄ se tomó de cauallos y todas las demas cosas fue tan grande, que casi no se puede creer, el número de los muertos fue tan espantoso, q̄ ay sobre ello diferentes pareceres, los que mas se alargá dize, que fueron treynta mil, otros q̄ no pasan de veynte mil, y que de la gente del Castrioto no murieron mas q̄ sesenta, y nõ se puede negar, fue suceso de grande admiracion y espanto, que alcançase vna tan grande vitoria a tan poca costa, aunq̄ quando põgamos los ojos en muchas cosas q̄ desta calidad sucedieró antiguamēte a los Romanos e a otras naciones, facilmēte se dara credito a esta. Muchas tiendas se hallaron armadas, las quales aquella noche se estuuiéron así, porque se aprovecharó dellas los vencedores, tomando algũ reposo para descáfar sus fatigados cuerpos de tanto trabajo, e acédiendo al rededor cantidad de fuegos celebraron bié el cotetamiento, q̄ tenian cõ tan vcturoso suceso, donde se ve, q̄ todo el estado de las cosas ymanas no es otra cosa sino vn escarnio de la fortuna, Iorge Castrioto se alojó en la estacia del Baxa, e otros por el cõsiguiente en las q̄ no se hizieron para ellos, donde hallaron las melas puestas en muchas partes, y de comer en ellas, q̄ les vino a bué tiēpo, hallaróse muchos cauallos en fillados y enfrenados, los quales dexádo se estar

quedó

quedó como que esperauan a sus señores q̄ otra vez subiesen en ellos, los tenían muertos debaxo sus pies, mas Amesa era alli el espetaculo en quien mas se ponian los ojos, y quien daua auētajado testimonio d̄ la variedad de las cosas ymanas, porq̄ poco antes auia discurrido cõ mucha soberuia por toda la Tesalia, y siēdo leuātado por Rey fue traydo por todo el exercito en brazos de los soldados cõ mucha alegría de todos, e agora las manos atadas detras es presentado ante su tío, e ofrecido a aq̄llos vencedores soldados, q̄ de todas partes venia cortiēdo a verlo, causando piedad en todos, y en algunos muchas lagrimas. El Castrioto despues que fue de dia receládo q̄ aquellos cuerpos muertos eõ la fuerza del calor y d̄l mal olor viniēsen a corróper el ayre, vso entonces de piedad con los enemigos, aunq̄ no por su volūtand, mandádo que a ellos y sus cauallos fuesen enterrados en diuersos lugares sin diferēciar los vnos de los otros, echando tambien muchos en los rios q̄ alli estauá cerca. Despues de acabadas todas estas cosas se partieron luego para Croya, porq̄ la gēte q̄ estaua cargada de tantas presas, no lleuó el cuydado de saquear el campo de los enemigos, así por estar lexos de allí, como porq̄ ni todos escapará fanos de aquella batalla. A este tiēpo al abatir las tiendas se armó vna pēdenia entre dos particulares soldados, los quales hizieró en la batalla pasada cõ cierto, q̄ de todo lo q̄ ambos tomáser en ella, tuuiese cada vno ygal parte, y despues de todo acabado y jũta grã

copia de despojos se viniērõ a desfacordar en la reparticiõ dellos, viniēdo en tanta rotura de palabras, q̄ con las espadas quisieron determinar qual dellos auia de ser señor de lo q̄ era ocasion de su diferēcia, llegado esto a oydos del Castrioto los mādó venir ante si, y preguntádoles si auian comido respondieron que si, entonces sonriendo se les dixo: Pues que Baco fue la culpa desta cõtienda, sea tambien el juez y nõ Marte, y tras esto cõ mucha aspereza de palabras les mādó se fuesen, diziēdo a Vranaconte q̄ los pusiese en paz, y repartiese entre ellos el despojo cõ ygualdad. Hecho esto se fue la buelta de Croya cõ toda su gente, salidolo a recibir por todo el camino grãcãtidad de labradores, los quales auian estado enbreñados hasta ver el suceso de aquel negocio, y jũtamente con ellos muchos vezinos de los lugares comarcanos, cõ toda esta fiesta e alegría así de los ombres como de los instrumentos lleuó a la ciudad con tan glorioso triũpho y pōpa, que apenas se pudieta hallar mayor ni de mas gloria, porque el Castrioto para adornar mas aq̄lla vista mādó, se pusiese todo el exercito en ordē, y desta manera lo siguiesen hasta los arrabales de la ciudad, para q̄ pudiese ser mejor visto della. Auia muy pocos q̄ no lleuásen de late cauallos de los enemigos cargados de grãdes despojos. Los cauiuos q̄ yuan de late del Castrioto puestos por orden y cõ las manos atadas atrás autorizauan mas aquel espetaculo, principalmēte por mādár q̄ algunos dellos lleuásen de las vãderas q̄

les fueron tomadas, porq̄ ellos mismos fuesen cō esto manifestado aq̄lla vitoria, lleuauā tambie entre algunos soldados Epirenses estēdida y leuātada en el ayre la tiēda del Baxa, q̄ era colorada, y daua alguna outhoridad a las demas cosas. Amesa por auer perdido al Castriotō su tio que no lo hiziese entrar en Croya tā vergōçosa y defonradamēte, venia en cōpañia de vn Sanjaque, q̄ en esta vitoria se auia cautiuado, aunq̄ con trage mas autorizado de lo q̄ conuenia a vn prisionero. Cō esta ordē se llego hasta las puertas de la ciudad, dōde se deshizieron los esquadrones, y endo cada vno a su casa con aquel cōtentamiēto q̄ de tal tiēpo se podia esperar. Despues de repartirse por todos la presa de cauallōs y los demas despojos desta fuerte, se hizo t̄bien de muchos cautiuos, todas las vāderas y ornamentos publicos q̄ el Castriotō tomo de su parte metio el pueblo en la ciudad con gr̄ades bozes de cōtento. El Sanjaque ē Amesa fuēro presos debaxo de buena guardia hasta ser sentēciados, durādo las fiestas y regozijos d̄sta vitoria muchos dias en todo el Reyno de Epiro, cuya fama sono tāto en Italia y todos los estados de la Chritiādad, que hizo mucha v̄taja a la vitoria q̄ se alcāgo de aquel gr̄a barbato Amurat, causando en todos grandissimo esp̄ato la prudencia ē discrecion del Castriotō, a quien no faltaua cada dia el para biē de muchos cō gr̄ades presentes q̄ le enbiauā. Cō esta vitoria se fue poniēdo en oluido la q̄ tuuierō cō Ali Baxa, y los desbarates de Mostafa, y to-

dos los demas loores q̄ hasta alli auia tenido, ya estauan los animos de todos alentados de la ruyna recebida en Belgrado, viēdose satisfechos cō tan gr̄a vengāça, tāto q̄ el luto de q̄ aquellas mismas perdidas fuerō causa, se necierō agora con este nūuo cōtentiēto. La gente noble y popular tomauā mucho gusto de yr a ver aquellos v̄cedores cāpos, ē aquella tierra q̄ estaua todauia humeado d̄la fresca sangre, informandose muy en particular del lugar en q̄ cada vno estaua, y de la parte que se auia acometido a los enēmos. Mahamet no recibio menos esp̄anto q̄ los de mas, tanto q̄ de ay a poco tiempo mostro biē el caso que hazia desta vitoria con vna vergōçosa cōfision de su temor, porq̄ viēdo perdido todo su exercito, ē oyendo del mismo Baxa la ordē con que peleo, y manera porq̄ fue desbaratado, puesto que auia muchas cosas en que asi el capitā como el exercito pudierā cō razon ser reprehēdidos, todauia no culpādo mas q̄ ala fortuna sufrio aquel dolor en si con triste y desacomūbrado silencio, tratādo luego de rescatar los cautiuos principalmēte al Sanjaque, cuyo cautiuerio auia causado en todos gr̄adissimo dolor ē alguna verguēça, por ser tan principal y esforçado, y juntandose para esto el dinero por algunos sus parientes y del thesoro publico (como tienē cōsūbre) solo esperauan ya saber el precio, porque el Castriotō auia de dar los cautiuos, y q̄ enbiasen el seguro, q̄ auian enbiado a pedir para los que auian de yr a tratar d̄sto. A este tiēpo llegarō alli dos de los mas

las mas familiares del Sājaque, a quiē el Castriotō a su instancia auia dado licēcia para aq̄lla jornada, ē pidieron por el y quarēta de los otros, quinze mil ducados, los quales fueron luego prometidos, mas antes q̄ este recaudo boluiese a Epiro, Mahamet mas amedrētado q̄ castigado cō tantos infortunios tenia el pensamiento lleno de seuydados, y lo q̄ mas le destraya y enbaraçaua el animo (harto deseoso entōces de consejo) era la diferencia q̄ en aquel caso los suyos tenia, por dezir vnos q̄ totalmente seçase la guerra contra Epiro, hasta q̄ el en persona cō todas las fuerças del Imperio pudiese yr libre y desenbaraçado de todas las demas partes, porq̄ entonces las frescas injurias d̄Vngria, y los nuevos tumultos q̄ se leuātauan en Misia, no le consentia hazer aquel negocio como era necesario, otros no siēdo muy cōtra este parecer dezian, se enbia se a los confines del Imperio vn grueso exercito, el qual ni por su volūdad ni por algū d̄año q̄ recibiese intētase contra los enēmos alguna casa de nueuo, mas q̄ solamente tuuiese cuēta cō defender aq̄llas fronteras, t̄bien fueron muchos de parecer, q̄ por causa de las otras guerras q̄ se esperauā, se pidiese por algunas años paz al Castriotō, pues entretāto podria alētarse el Imperio Otomano, y rehazerse d̄ tātas perdidas, buscādo otra mejor ocasiō para hazer lo q̄ deseaua. El segūdo parecer no se aceto, porq̄ dezian, q̄ el exercito q̄ se auia de enbiar a los confines del Imperio, quādo fuese pequeño no tenia seguridad entre enēmos tan

prudētes y mañosos, ē si lo enbiauā gr̄ade les haria mucha falta estādo en medio de tātas guerras y nouedades. La razō q̄ les era de mas prouecho aū que de menos onra lleuotras fia muchos, y puesto que era muy fuera de la cōdicion de Mahamet (el qual no quiso cōsintir muchos dias por no dar tan clara nūestra de su flaqueza) todauia porq̄ en medio d̄ tātos enēmos no se podia dar buē espediēte a todo, ninguna le parecio entōces baxa y vergōçosa, por lo qual haziēdo llamar a vno de los q̄ diximos lleuaua el dinero para el rescate, le descubrio su pensamiēto, mādandole q̄ en su nōbre cometiese este cargo al Sanjaque, q̄ estaua cautiuo, el qual lo tratase despues cō el Castriotō, t̄bien escriuiō sobre esto al mismo Sājaque, viniēdo despues estas cartas a manos de los Epirotas, en las quales le dezia Mahamet, q̄ en este cōcierto tuuiese mucha cuēta cō su autoridad Real ē onra del Imperio, porq̄ si esta paz se diese cō mucha instācia y muestras de alguna flaqueza, podia ser ocasiō de su soberuio enēmo despreciarla, jūtamente con los q̄ la pedian. Cō mayor cōtentiēto se partio este mēfagero por el mandado que lleuaua de Mahamet que por lleuar el dinero para el rescate de su sangre y de sus compañeros, pareciēdole se quitaua con esto por algun tiempo de si al enēmo Epirente, con que podriālos Turcōs tener algun reposo, mas succidio le muy al reues de lo q̄ p̄so el y el mismo Mahamet, a quiē otro tiēpo auia succedido ē a su padre Amurat, porq̄

despues d'auer llegado el dinero a Epiro, estádolo contádo el Sanjaque coméço a dezir muchas cosas al Castríoto cerca dela volúntad de su Rey, y de lo q'le auia mádado dezir, mas el recibio el dinero de buena volúntad, y todo lo mas q'le pedía desecho, demanera q' porq' el Turco no tuuiese lugar de tratarle mas en ello, le fue a la mano diziendo. No deseché yo tantas vezes la paz q' me pediste, aun en el tiépo q' me era contraria la fortuna, para acetarla agora en medio de mi prosperidad, mas ni esta mi buena suerte (qualquier q' ella sea) puede impedir en mi tan gráde oluido así de su poca firmeza como de todas las cosas vmaas; ni en soberbecerme táto có vanas esperanças, que me ose persuadir de poder esta durarme para siempre, o que tenga confiança de poder siépre tan osadaméte despreciar vuestra amistad, y bié podra esta fortuna boluer a otra parte su engañoso y falso rostro, haziédo q' vengamos a pedir otra paz mas vergoçosa y de mayor abatimiento nuestro, mas ningún trabajo ni miseria de las q' ella tiene en lo venidero guardadas para los ombres, puede oy ser battate para hazer qualquier mudança en la antigua cóstancia d' nuestros animos, por q' no ay cosa mas indina de los ombres esforçados, q' dexar de cüplir con las obligaciones presentes, por recelo de los males venideros. Nosotros tenemos por cierto sernos muy vergoçoso todo qualquier genero d' amistad q' con vosotros tuuieremos, estádo cercados por todas partes de táta inju-

rias hechas a la Chrístiádad, y estádo todauia agora la Grecia è Vngria bañada có fresca sangre. Por vétura satisfaremos có esto la perdida del Imperio del Peloponeso? O queremos nosotros acetádo oy esta tá torpe paz por abitamiéto q' en la vitoria se alcágo en Belgrado y en la gloria de Vngria? Téga Mahamet la paz q' pudiere, q' nosotros la acabaremos de ganar las armas en las manos, como coméçamos, principalméte porq' ni solas nuestras injurias o vuestra maldad nos hizo vuestros amigos, sino vna natural inclinació de ambas partes, la qual a vnosé a otros armo cótra si mesma de sempiterno odio. Esta enemistad que agora có vosotros trato es natural de esta misma tierra, y casi me quedo por erécia, é así agora busco mas végança dela sangre de mis naturales, y de mi cautiverio, y de todo Epiro, que otra qualquier nueva gloria, y no acabare de dar fin a estos trabajos y peligros, hasta q' o restituya a mis ciudanos su antiguo estado, o entregado yo en vuestras manos me deys la muerte. No fue parte este desengaño del Castríoto, para q' el Sanjaque del todo se desistiese de su propósito, antes coméço entonces a vsar de nueva maña, trabajando por le ganar la volúntad con muchos ruegos mezclados con cierta manera de cósejos, los quales dezian, nacia de la amistad que en aquella casa auia tenido, para esto le traya a la memoria la instancia dela guerra, acompañada de muy grandes exemplos de cosas desta calidad sucedidas en el múdo, é diziédo q' no le faltaria despues

de esto tiépo para las armas, si le parecia eran de táta inportácia, y q' dentro en estos diez años que pedian de paz, podian mejor reparar las fuerças é animos de los Epiréses, para alcanzar nueva gloria, y tomar nueva vengáça. Poco a poco se yua rindiendo el Castríoto, é algú tanto parecia q' daua mejores oydos a la petició del enemigo, mas nunca se pudo acabar có el, otorgase la paz ni por vn mes, sino fuese dádole por ello a Esfetigrado è a Belgrado, có esto se partio el Sajaque Mesit có sus compañeros, sin llevar resolución alguna, aunq' dexó concertado con el Castríoto, q' cesase la guerra en quanto el daua cuéta a Mahamet su señor de las condiciones que el pedía para las pazes, dando el Castríoto a otros muchos de mas de los quatro del rescate la misma libertad, solo por vsar de su grádeza de coraçó enbiándolos para sus casas, otros tornándose Christianos hizieron su abitacion en Epiro, é otros muchos se enbiaró presentados casi a todos los Reyes Christianos entre ellos a los d' España y Frácia, jutamente có algunos cauallos y despojos de diferétes maneras, y có esta su liberalidad del Castríoto trabajaua quáro podía por ganar las volúntades de todos, enbiando sus Embaxadores con ellos presentes los quales có muchas palabras y ruegos persuadiesen a los Principes Christianos a tener paz y cócordia entre si, y q' despertasen de vn sueño de táto dias, y trabajasen por quitar la libertad Christiana del Imperio de los Turcos, y no có sintiesen les viniese a He-

gar al coraçó aq'lla peste, q' tan dentro en las entreñas crecia cada dia. A mesela por mádado de su tio fue lleuado a Napoles, para q' estuuiese allí preso de baxo de buena guardia, porq' ni Mahamet trato de rescatarlo, ni el Castríoto lo diera por ningún precio, por lo qual le ordeno vna prisión en q' estuuiese para perpetua infamia y castigo soyó. En este tiépo llego el Sanjaque có sus cópañeros dóde Mahamet estava, a quié dio cuéta de lo hecho, y de las códiciones q' el Castríoto pedía para las pazes, y puesto q' estuuiese cercado de grádes cuydados, así por las injurias nueuaméte recibidas en Vngria, como por auer oydo dezir q' a instancia del Póntifice Romano los Principes Christianos hazía cada dia juntas cótra el, có todo como era de espíritus altiuos, pareciédole no merecían aq'llas códiciones respuesta, determino enbiar vn bué exercito a Epiro para guarda d' la prouincia, sobre lo qual diximos oya q' vuo diferétes pareceres. Este negocio fue encargado a dos ombres harto praticos en la guerra, vno llamado Amur, é otro Sinam, y cada vno dellos era capitá de diez mil cauallos y quatro mil infentes, pareciédo entonces q' estos veynteocho mil ombres bastaría para cásar las armas de Epiro, y para poner espáto en vn enemigo fuerte y vécedor, mas có y igualdad les fue defendido intetar alguna cosa cótra los Christianos, aunq' se les ofreciese ocasió, solo yua por defensa de aq'llas fróteras, y de otros lugares q' les encomédaró, y gastádo todo el exercito en estas preuenciones, era tan-

bien pasado casi medio otoño quado estos exercitos partieron de Costantinopla, y la fama dellos (que caminaua cō mayor priesa) lleugo primero al Castrioto, que dellos estaua muy descuydado, porque fiandose de lo prometido por el Sanjaque, esperaua por la respuesta que le auia de enbiar sobre las cōdicioness que el pidiop por las pazes, por lo q̄ se fue luego de Croya haziēdo grādes jornadas alas Dibras, donde junto su exercito, y lo renouo en breue tiempo esperando los enemigos con mucho deseo, los quales de ay a muy pocos dias vinieron a dar alli, mas haziendo parar las vanderas mas de tres leguas de las estancias del Castrioto, no entraron en sus confines, è asi el no quiso menearse de donde estaua, mas teniendo nueuas que cada dia se venian llegando mas cerca, poniendo su gente en ordenança se dexo estar en el real, porque oyendo dezir el grande numero que de enemigos venia, tuuo por cierto lo vèdrian a buscar alli, mas despues que las guardas y las espias (que por los montes tenia puestas) le vinieron a dezir, que ellos armauan sus tiendas y se alojauan en Alchria, pareciendo le que el otro dia despues que descansasen leuantarian el campo y vendriā a pelear con el, gasto aquella noche en poner con mucho silencio en algunos bosques y valles alli cercanos mucha gente armada, porque si se diese la batalla donde pensaua, los pudiese tomar en medio, y dando de repente en aq̄lla enboscada no le pudiesen escapar pocos. Con esta esperança estu-

uieron casi dos dias, sin en todo este tiempo tener vista de algun soldado, ni oyr qualquier rumor, Iorge Castrioto no pudiendo sufrir tan gran dilacion, al tercero dia se mouio con toda su gente, determinado yr a buscar a los enemigos, quando le truxeron nueuas, que auian repartido su exercito en dos partes, y que Amur con vna dellas quedaua alli, è Sinam con la otra auia partido para los campos de Pologo a la parte de Mocreas, dō de era el camino para la Dibra superior y para Modriso, porque Alchria (donde quedaua Amur) estaua alabada de Dibra inferior y de Esfetigrado, que tenian los enemigos, y desta manera repartierō entre ellos las Dibras, para que con vna continua guarda desinquietafen sienpre a los Epirēses. Entre estos dos exercitos auia mas de diez leguas, porque tantas disten que ay entre Esfetigrado y Modriso. Sabido esto por el Castrioto hizo luego juntar los que estauan derramados por la enboscada, y recogidos todos para el real, determino acrecentar el exercito, para que se pudiese repartir bien en ambas partes, y continuarse con ambos peligros. Esto se hizo con mucha diligencia juntandose luego al exercito mil è quinientos infantes, porque con tanta facilidad no podia la gente de a cavallo, estos fueron luego repartidos aunque no en partes yguales. Tanusio è vno de los Estrechos sus sobrinos y Manuel con la tercera parte del exercito fueron a Dibra inferior, para resistir el inpetu de Sinam si necesario fuese, porque de aquella

de aquella parte era el peligro menor y la entrada para los confines mas dificultosa, por el aspereza y natural defension que los mismos lugares en si tienen, y por la dificultad del valle Mocreas, que por todas partes es cercado de fragosos montes, el qual se diz que cae para la parte de la misma Dibra superior, mas diuidia el Imperio Epirense de los campos de los enemigos. A Tannusio y sus compañeros fue mandado, no echasen vn pie fuera de los limites que les señalaron, ni intentasen contra los enemigos cosa alguna, que no fuese para su defension, y el con todo el restante del exercito se lleugo a Dibra superior y con el Moyfes, por lo qual tomo para si la mayor parte de la gente, principalmente de a cavallo, por tener los enemigos de aquella parte la entrada mas libre, y estar la tierra mas sujeta a qualquier daño, demas desto determinaua obligar a los enemigos con las diligencias posibles a batalla, è intentar en ella su fortuna, è asi aquel mismo dia despues de puesto el sol to mando con sigo pasados de mil de a cavallo se fue camino de Alchria, lleuando sienpre esta gente con mucho recaudo por algunas breñas y lugares secretos, porque los enemigos no les pudiesen tomar en medio de sus estancias y de Esfetigrado, despues de auer caminado alguna parte de la noche se hallo no muy lexos de la ciudad, donde dexo su gente enboscada en los lugares que le parecieron mas propositados, y se torno para su real, deteniendose hasta ser de mañana q̄

puso su exercito en ordē, y tomo prouision para vn solo dia, en todo el de mas carriage y en las mismas tiēdas que estauan armadas no vuo mudança, aunque como era costumbre le quedo vna buena guardia, gastandose aquella mañana casi toda en esta preparacion, y en caminar la gente hasta ponerse poco menos de vn tercio de legua de los lugares de las enboscadas, donde pararon por descansar, y tomar nueua manera de començar la batalla, y sacar fuera a los enemigos, para lo qual y para darla dierō todos con yguual discrecion el remedio, dando el cargo desto a Moyfes a requerimiento suyo, è a penas se pudiera hallar alli quien lo hiziera mejor que el, è asi lleuo con sigo seyscientos de a cavallo, recelando que si fuese con menos, diese mayor sospecha de su engaño a los Turēos, mas todo este su trabajo fue de balde, porque gastando gran parte de aquel dia en escaramuzas sin prouecho, se torno para el Castrioto. Ya entonces no quedaua cosa que de nueuo se pudiese intentar, porque llegar con todas las vāderas a las estancias de los enemigos ni la dificultad de los lugares ni la misma ciudad lo consentian, de mas detener a sentado su campo Amur al pie della, y de de el peligro estaua muy cierto, con todo esto recogendose para vn otero que alli estaua cerca, espero que viniese la noche, y pasada alguna della hizo senala los enboscados, para q̄ se recogiesen con los compañeros, el dia siguiēte por la mañana entro por los campos con todo el exercito, y des-

truydo todo lo que caya para aquella parte, con desinio que pudiese esto en colera a los enemigos, mas el Turco viendo quan peligroso le era hazer defensa de vna cosa tá poco importante, ni hizo caso de sus enemigos, ni se menco de donde estaua, y quierendzir, que despues de los Epienses acabar de hartar el odio que tenian, al tiempo que se venian recogido enbio el barbaro vn recaudo al Castrioto, en que le descubria la voluntad de Mahamet, diziendole de mas desto, que no curase de canlar mas a los enemigos é asi mismo, pues con aquel genero de vengança (que auia de ser sin prouecho) destruya mas a sus cosas que a las agenas, las quales el dexaua sin defension, a esto le respondió el Castrioto, que bien se le podría dilatar su fortuna, mas que tenia por cierto no se le auia de escusar, por que determinaua traer a los enemigos (si necesario fuese) por los pies a la batalla, con esto se partieron los vnos y los otros, por que parecio buen consejo, siendo ya llegado el inuerno dilatar aquello para otro tiempo, por lo qual dexando alli el Castrioto a Moyses con su acostunbrada compañía en guarda de la prouincia, y despidiendo la mayor parte del demas exercito se fue con poca gente a Dibra inferior, donde estaua Tanusio, y de alli armando nuevas emboscadas con yqual suceso de las otras, vuode dexar en ella a vno de los Estresios cō algunos soldados, y se fue con todos los demas a inuernar a Croya, no cōfiatiendo entretanto Moyses que los

enemigos lo hiziesen con quietud, buscádoslos muchas vezes el proprio otras la gente de guarnicion que estaua en Modriso, hasta que lo dexaron de hazer por orden del Castrioto, por que los Turcos les enbiaron muchos recaudos, pidiendole no quisiese con tanta instancia buscar a vnos enemigos que no auia de hallar, y desta manera ni concediendo ni negando cosas que entre ellos se pedian, se dilato el negocio hasta el verano, que venido juntando el Castrioto su exercito se partio para donde estauan los enemigos, por ver si con vna continuacion de escaramuças los podría incitar a tomar las armas, y despues de meter las vanderas en su tierra con muy grande atreuimiento, queriendo vna dia penetrar lo mas intrinseco del campo de Alchria, y llegar hasta las mismas estancias de los barbaros, con mucha felicidad lo defendieron, por que tambien los sitios de los lugares de su parte hizieron aquella defensa. Iorge Castrioto puesto que por todo aquel dia no pudo salir con su intencion, todavia no perdiendo su acostunbrado animo, determino acrecentar las fuerças y el numero de soldados, para intentar de nueuo aquel negocio, mas esto se hizo con alguna tibieza, por ver se esperaua da aqui mas peligro que prouecho ni onra, y con todo no quiso el Castrioto dexar por entero el cuydado desto, por que vna gente tan acostunbrada a las armas no viniese a inhabilitarse con ociosidad. En quanto se hazian estas cosas de ambas partes cō la floxedad

que emos

Nootalas
razones
por que el
Castrioto
deiecho
la paz q
le ofrecia
Mahamet.

que emos visto. Amur teniendo para si que no solamente seria prouecho para la gente de aquella tierra, mas seria para el de mucho loor ante Mahamet, quando pudiese por alguna via acabar con el Castrioto dexase las armas. Despues de tener licencia del para le yr a hablar lleuando consigo algunos presentes de mucho precio, fue a verse con el a Dibra estando en sus tiendas, y representandole al principio los prouechos que la paz trae cōfigo, é otros semejantes, trabajaua cō muchas palabras por rendir la condicion del Castrioto, no solamente cō descubrirle su particular deseo de tomar amistad con el, mas con darle a entender (aunque disfreçadamente) queria hazer algun publico concierto con Mahamet. Iorge Castrioto aceto el presente, remunerando y satisfaziendo aquella liberalidad con otros de mayor precio, é a lo tratado del concierto con Mahamet, casi enojado le respondió diziendo, no auia el sentido en Mahamet tal fe ni obras, que pudiese entonces serle grata ninguna cosa de las que tratafen amistad con el, por que auia poco tiempo, que recibiera vna embaxada suya, a la qual respondió con las condiciones que le parecieren cōuenientes a la onra y prouecho del Imperio Epiense, y que esperando su respuesta desto no auia querido vlar de las armas, hasta tomar conclusion en aqueste concierto, y que Mahamet estimádolo en poco ni aun respuesta é enemigo le auia querido enbiar, por lo qual no queria oyr cosa que tocasse en publica paz, y que en lo

que pedia de refrenar la furia de los soldados y las acostunbradas entradas de su gente, no le prometia nada, por que no le sufria la voluntad hazer con ellos ningun genero de concierto publico, aunque podría ser, que aquella amistad que entonces en particular se tenia con el, le fuese causa algundia de mucha onra y prouecho. Amur no mostrandose del todo triste ni contento con semejante respuesta se partio besando primero la mano a quien juntamente le era amigo y enemigo. Tambien Sinam viendo al Castrioto por aquella parte donde el estaua, lo vino a recibir al camino haziedole el mismo acatamiento que su cōpañero, no hallandolo entonces tá duro para lo que le pedia, por que el mismo pueblo y la mayor parte de sus soldados no queria del todo desechar vna paz procurada de tanto tiempo, y que los enemigos mostrauan desear la mucho, dauan ya señal de que se condecendiese en algo a su voluntad, por lo qual entregandose poco a poco al reposo é quietud, pasaron aquel verano con harto descuydo, siendo esto ocasion que el Castrioto quisiese tratar en sus negocios de republica, mas no lo cōfiatio la muerte del Rey Don Alonso de Napoles, de la qual a este tiempo tubo nueva, llegole tanto al alma q no solo le hizo perder el cuydado de los negocios publicos y particulares, mas tambien la memoria de aquella tan insigne vitoria, que poco antes auia alcanzado, y le hizo no entrar mas de sus negocios, celebrando muchos dias aquella perdida con publico sen-

otras loslugares del Reyno acrecen-
to muchas cosas que, eran necesarias
para el prouecho è ornamento de la
gente dela misma tierra, principal-
mente en Tesalia. Entretanto no de-
xaua Mahamet por medio de Amur
è Sinam de tratar con el Castrioto lo
que tantas vezes fue intentado en va-
no, teniendo agora para si, que las
voluntades de los Epirenses se incli-
nauan ya de su parte, por ver quan o-
ciosos estauan, mas nunca pudo aca-
bar con el, le concediese pazes publi-
cas, aunque en todo conseruo sienpre
la particular amistad, que con sus ca-
pitanes tenia, desta manera quietan-
dose poco a poco los animos de los
pueblos con semejante ociosidad, tan
biè se fosegarò de ambas partes aque-
llos entrañables odios.

VENIDA DE FRANCE-
ses a Napoles contra el Rey dõ Fernã-
do a quiè socorrio el Papa Pio segũdo.



ON LA
tranquili-
dad que di-
ximes se ha-
llaua el Cas-
trioto en
su Reyno
de Epiro,
quando se le criaua vn nueuo enemi-
go è vn nueva gloria en el Reyno de
Napoles, el qual sienpre que estuuò
con toda seguridad debaxo del seño-
rio de qualquier Rey o Señor, fue
sienpre conquistado de armas estran-
geras, è así agora auia venido sobre el

el Duque Iuan hijo de Renato Rey
de Francia con vn poderoso exerci-
to, diziendo que este Reyno se le de-
uia por derecho y erencia, y mouien-
do por esta razon vna nueua y cruel
guerra (siendole la fortuna favorable)
en breue tiempo se juzgo toda la tierra
por fuerça de armas, despues de auer
cercado el Rey don Fernando, y de le
auer casi quitado todo el derecho y
esperança de su señorio, y porq se se-
pa donde tuuo principio esta guerra,
y la razón de tantas discordias que tuuie-
ron muchos años pensã a toda Ita-
lia, y dieron harta que pensar a los
mayores Principes dela Christiãdad,
es necesario que se comience mas a
tras. Quando la Sè Apostolica el
sumo Pontifice Urbano sexto, Iuana
primera deste nombre, è a lo que se
tiene por cierto de nacion Epirota,
y natural de la ciudad de Durazo,
poseya el Reyno de Napoles, siguiendo
la parcialidad de clemente le da-
ua mucho fabor è ayuda, por lo
qual el Papa Urbano dio la conqui-
sta deste Reyno a el Rey Carlos de
Vngria, que pasando en Italia con
vn poderoso exercito, le quito a la
Reyna Iuana el Reyno y la vida, y
despues de auerlo puesto en paz y cõ
firmado con la autoridad Apostolica,
se boluio luego para Vngria, donde
dizen que lo mataron con ponço-
ña. Succedio le en el Reyno Vladis-
lao su hijo, mancebo de mucho es-
fuerço, el qual despues de estar paci-
ficamente en posision del Reyno de
Vngria, juntando vn grãde exercito
paso al de Napoles, dõde Reyno mu-
cho

La razón
de las guer-
ras de Na-
poles y su
origen.

chos años (despues de lo auer ganado
todo) en grande paz è quietud, mas
los pensamientos de los ombres son
de suyo inconstantes, alterado este
mancebo con semejante fauor de la
fortuna, y no contento con este Rey-
no (por ser de su naturaleza muy co-
dicioso de mandar) començo de y ma-
ginar en otras cosas auentajadamen-
te mayores, por tener determinado
con si go de se hazer señor de Roma y
del señorio de toda Italia, y con este
pensamiento incito luego al pueblo
Romano a leuantar se contra el sumo
Pontifice Bonifacio nono, el qual si-
do echado fuera de Roma se recogio
para la ciudad de Viterbo, mas ni cõ
todo esto pudo Vladislao entrar en la
ciudad, ni hazer se señor de ella como
tenia y maginado, porq la mayor par-
te del comun fue contra el; mas des-
pues en tiempo de Gregorio duodeci-
mo siendole mas favorable el pueblo
por ausencia del Pontifice, acometio
a la ciudad con grandissimo inpetu y
la tomo, y pasando mas adelante tra-
bajaua por sujerar a los Florentines,
ellos como estan acostunbrados a
biuir en libertad queriendo sufrir
ageno yugo, se unieron con ponçoña
a Vladislao por medio de vna moça,
con quien el tenia estrecha amistad,
y desta manera se librarõ è a toda Ita-
lia de vn tan grande miedo è tyrania.
Muerto Vladislao (que vulgarmente
llamauan Lancilago) despues de auer
Reynado veynte y nueue años en la
Pulia, no le quedando hijo le succedio
en el Reyno su hermana Iuana, la qual
por consejo de algunos Principes y per-

suasiones de algunos sus amigos se ca-
so cõ el Cõde Diego Piceno, y no go-
uernando el Reyno a su volũdad della
se descafo y echo fuera de la tierra, to-
mando ella sobre si todo el peso del
Reyno, gobernãdolo algũ tiempo, ha-
sta que los mismos Principes y seño-
res del pareciendoles cosa injusta es-
tar sin Rey, le pidieron cõ mucha in-
stãcia, escogiese a quiè le pareciese se-
ria mas prouechoso para la republica,
y lo perhijase. Algunos fueron de vo-
to, que este fuese el Rey don Alonso
de Aragón, otros se inclinaron mas a
Luys Duque de Angio en Francia.
En quãto durauã estas diferencias, y
no a cabaua la Reyna de se determinar,
el Rey dõ Alõso (q en aquel tiempo
era muy nõbrado por su grãde pru-
dencia è discrecion) sabiedo parte de
esto, y estando bien instruydo en lo que
auia de hazer, fue el primero q de su
Reyno de Aragón paso al de Napoles,
a quien perhijo la Reyna sin ninguna
cõtradiciõ, mas como en las cosas y-
manas no ay estado quieto ni cõ segu-
ridad, andãdo el tiempo se començo
a criar entre ellos algunas diferencias
las quales vinierõ poco a poco en tã-
to crecimieto, que dierõ de si grãdisi-
mos odios y rebueltas en la tierra, mas
el Rey dõ Alonso como quien estaua
armado de mas justicia, y de mayor
fabor del comũ, no pudiendo sufrir
tãtas sin razones, puso en fin cerco a
la Reyna en la ciudad de Napoles, e-
lla vièdo sus cosas llegadas a estado, q
parecia q muy en breue se acabauã, y
q ella lo estaua de perder su señorio,
cubio cõ mucha prisa Embaxadores
a Fran-

Como los
Reyes de
Aragõ su-
cedieron
en el Rey-
no de Na-
poles.

a Francia, pidiendo al Rey Renato que contoda breuedad posible viniese a alçarle aquel cerco, prometiendo le en satisfacion desto q̄ lo perhijaria, y daria todo el derecho de aquel Reyno. Llegados los Enbaxadores a Francia y descubriendo al Rey a lo q̄ yuan, hizo luego juntar vn grandissimo exercito de Franceses, con que paso en Sicilia y de ay a la Pulla, donde libro a la Reyna de aquel cerco, la qual echando primero fuera al Rey don Alonso como a hijo ingrato, perhijo a Renato, haziendolo credero de todo el Reyno, y no paso mucho tiempo que viendo el Rey dō Alonso que la Reyna era muerta, y que Renato se auia apoderado del Reyno, le hizo curuel guerra quatro años, en fin de los quales lo vécio y tomo el Reyno, biuiendo en el despues veynte y dos años, por su muerte hizo su credero a vn solo hijo que tenia nonbrado don Fernando, mancebo muy insignne en las cosas de guerra, aunque no era legitimo ni aceto al pueblo, ni amado de los grādes, a quié el Papa Pio segūdo con autoridad Apostolica cōfirmo en el Reyno. Sabiedo esto Iuan hijo de Renato que entonces era Duque Angio y muy pariente de Luys Rey de Francia, jūto vn exercito de mucha gente y paso en la Pulla, acompañandolo en esta jornada cō muchos soldados a su costa el Conde Diego Picenino, persona de grande ingenio y en aquel tiempo de mucho nonbre por sus obras, el qual yua por capitán general de todo el exercito, y despues de lleno el Reyno de vn impro-

uiso espanto, en breue tiempo lo señorearon, por hazer se de su parte los Principes de Taranto, de Beziñano de Rozano, de Salerno de Atrio, y de mas destos el Duque de Venozza, el Marques de Cotron, y casi todos los otros señores de Sicilia, y de la Pulla, conuertiedo las armas cōtra su Rey, mas el no quedo del todo desamparado, porque de su parte fuerō los Duques de Andria y de Melfi, los Condes de Fundi, de Ariano, y los Carrasfas y Dyamedos, gente de la principal de Napoles, e otros algunos aunque pocos. Estando todos estos asi de vna parte como de otra ya preuenidos para dar la batalla, escogieron para ella el campo de Sarmo, y despues de junta toda la gente en ordenança, se contraron los vnos con los otros sin ninguna piedad, durando vna grande parte del dia, y siendo muy peligrosa de ambas partes, y despues de auer muchos en ella muertos y heridos, quedo la vitoria con los Franceses, y el don Fernando se recogio en Napoles con muy pocos de los suyos, llegando esta nueua al Pontice Pio segūdo, recien sabido que si los Franceses ganasen al Reyno, se ensoberuecerian tanto con la vitoria (como es su costumbre) que sujetarian a toda Italia, enbio a Francisco Esforcia Duque de Milan, acompañado de Federico Duque de Urbino, y de Alexandro Esforcia en socorro del Rey don Fernando con vn muy poderoso exercito, a los quales entrando en la Brusa los vino a recibir al camino el Conde Diego Picenino

Vitoria q̄
vieron los
Franceses
contra el
Rey don
Fernando
en el Rey
no de Na
poles.

Socorro
del Papa
al Rey dō
Fernando.

con vn

con vn exercito de Franceses, y en este lugar junto a la ciudad que se llama de Sant Fabian tuvieron vna muy grande y cruel batalla, en la qual los Franceses quedaron vencedores, aunque a costa de alguna sangre, sabiendo esto el Rey Don Fernando (que entonces estaua en Napoles) recelando no viniesen los Franceses alli a cercarlo, dexo a la Reyna en guarda de la ciudad, e viendo que no podia resistir a los enemigos ni a los naturales dexo castido el Reyno, y lleuado consigo vn pequeño exercito se recogio en Barleta. Sabido esto por el Picenino dexando vn buena garnicion de gente en la Brusa, porque de alli no se le leuantase algun nuevo enemigo, se fue con vn grande y poderoso exercito a buscar el Rey a Barleta dō de ayuda. Entre tanto el Papa Pio juntamente con Francisco Esforcia Duque de Milan juntaron vn nuevo exercito de muy buena soldadesca, y lo enviaron en favor del Rey Don Fernando, mas hallando los caminos tomados de los enemigos por todas partes, no pudieron pasar. Fue esto causa de doblar el cuydado al Sumo Pontifice, por lo qual teniendo para si que era muy necesario socorro y Capitan extranjero, se determino por comun parecer de todos, que se enbixasen Enbaxadores a Iorge Castrìoto Principe de Epiro y Macedonia (que entonces tenia grandissimo nonbre en toda la tierra, e obedecia a la Sede Apostolica, e auia tenido mucha amistad con el Rey Dō

Alonso, y tambien la tenia con el Rey Don Fernando su hijo) pidiendole quisiere venir a la Pulla con su exercito, donde se ve de quanta importancia es vn valeroso Capitan en la guerra. La razon de pedir al Castrìoto fue, porque viniendo el por la mar no le podian impedir los enemigos la venida, antes quando fuese necesario podia abrir camino a la gente que viniese de Italia, e cierto que es de admitir el agrauio q̄ los escritores hazen a Iorge Castrìoto, pues escriuiendo esta guerra con curiosidad ninguna recordacion hazen del, pues fue quien se puede dezir puso en libertad aquel Reyno, y restituyo a ella al Rey Don Fernando, e asi el de ay adelante el tiempo que biuio le llamo padre, y por la grande obligacion en que le era le dio a la ciudad de Trani con otros dos lugares en el Reyno, los quales los sucesores de Iorge Castrìoto poseyeron sienpre despues de su muerte, e aun oy en alguna parte se puede ver algun rastro dellos. En este medio tiempo los Enbaxadores del Papa Pio y del Rey Don Fernando y del Duque Esforcia llegaron al Castrìoto, y le pidieron de parte de todos, quisiere pasar con su exercito a libertar y defender aquel Reyno tan grande su amigo. Luego que oyo esto el Castrìoto como era obedetissimo a la Santa Sede Apostolica, y tenia todavia muy presente la amistad del Rey Don Alonso, otorgo todo lo que le pedian con gran voluntad, y tomando este negocio sobre si, y haziendo vn buen exercito de la

V mejor

mejor gente que tenia, se apresto para pasar en la Pulla, mas antes que partiese del Reyno hizo paz con Mahamet por vn año, con el mayor recato è priesa que pudo, y fortifico todas las demas cosas de su Inperio, poniendolo en orden como le parecio necesario. El gouierno y defenfiõ del encomendo a su muger è a algunos de los mas nobles y sus amigos. Hecho esto enbio a Goyco su sobrino hijo de vna su hermana onbre esforçado y famoso por sus obras, que con quinientos de a cauallo todos escogidos se fuese delãte aquella parte de Sicilia q̄ esta junto del Faro, para q̄ de alli comèçase a enbaraçar a los enemigos, y despues desto y de auer encomendado a Dios la vitoria y saluaciõ suya y de los suyos, enbio tãbien delãte su exercito parte al puerto de Durazo, parte a Acroliso, o Media, è a la enseñada de Rizico, para se embarcar en las naos y galeras, q̄ el Papa Pio y el Duq̄ Eforçia enbiaron de Ytalia para pasarlo en la Pulla, y el restãte del exercito lleuo consigo a Ascruyo y de ay a la ciudad de Ragusa para embarcarse, donde quando llego, lo salio a recibir todo el pueblo con muchas fiestas y contentamiento, haziendole quando entro en el muy onroso recibimiento, lleuandolo despues al Senado y dãdo le muchos è diuersos presentes, haziendole publicamente vna oracion en su loor, despues desto se detuuuõ allí hasta juntarse la armada y todo el exercito, haziendole sienpre grandes fiestas de muchas maneras, y despues de tener aprestado todo lo necesario pa-

ra el viage y de estar todos puestos en orden, no sufriendo ya el negocio mas de tardança mãdo el Castrioto se pasase toda la armada para aquella ciudad, y en ella se juntase toda la gente así de a pie como de a cauallo, con determinacion partirse de allí el primero dia que tuuiese de buen tiempo. Con este mandato se juntaron todas las naos y galeras, que vinieron de Ytalia para este efeto, de mas desto todos los nauios y gente suya que estauan en los lugares maritimos de Epiro y Macedonia, y fue tanto el numero así de los vnos como de los otros, que ni la ciudad era capax de la gente ni el puerto de los nauios, y tanto era el regozijo y contento q̄ todos se alegraban para pasar en esta jornada, que parecia que yuan a buscar guerra, sino a los premios de vitoria ya muy ciertos. Iorge Castrioto hizo juntar allí a todos los soldados de Epiro y Macedonia, y del numero de los que pasaron en la Pulla ay diuersas opiniones, porque vnos dizen que fueron cinco mil è quinientos infantes y dos mil y doscientos cauallos, otros que dos mil infantes y tres mil è quinientos cauallos, è algunos no le ponen el numero cierto, mas dizen fue tanta la gente que aqui se embarco, que parecia no poder quedar ninguna en Epiro, Macedonia y en Ylirico, Iorge Castrioto tomo sobre si el cuydado de hazer embarcar toda la gente con orden è sin rebueltas, y la embarcacion de los mãtenimietos encargo a Guiriza Vladeno, el qual hizo embarcar los que bastasen para

para quinze dias, y para los cinco dellos mando llevar el conuerchecho, despues desto mando el Castrioto, q̄ todos los pilotos de los nauios viniesen a tierra, y los soldados de cada vno en los esquifes, para darles la orden que auian de guardar, y teniendolos todos juntos en la plaça les preguntó, si tenian agua para los ombres y cauallos, y respondiendole, que para cinco dias poco mas o menos, mando a los soldados fuesen muy quietos sienpre y en paz con la gente de la mar, obedeciendole en todo lo que viesese menester dellos. Despues desto que el è Gino Musaquio con cinco nauios fuesen de la parte derecha, è andres Zacharias con Moyes (que via por Capitan General) fuesen de la izquierda para guarda de los nauios de carga, mando tambien que cada nao lleuase vn farol y cada vno de los nauios de carga dos, y la Capitana vno de tres, y con esto los mando boluer al armada, y que estuviesen prestos para partir otro dia en haziendo señal. En este tiempo auian partido muchas naos del estrecho Rizico y del puerto de Durazo y de Valona y de todo Epiro è otras muchas de cosas.

PARTIDA DEL CASTRIOTO con su exercito para el Rey no de Napoles en socorro del Rey Don Fernando.



LORGE Castrioto despues q̄ tuuo presta su armada para el socorro del Rey Don Fernando, hecha señal en su nao con vna tropa se partieron. Faele el tiempo tan prospero al principio, que con mucha breuedad desapareciõ de aquel puerto, mas no auian nauegado mucho quando se leuanto vna neblina tan espesa, que a penas se vian las vnas a las otras, durandoles esto hasta la noche, aunque ya sobre tarde abriendose mas vn poco descubrierõ vna Isla pequena, y llegandose el piloto al Castrioto le preguntó si queria que encaminase a ella, porque via leuantarse vna muy gran fuerça de viento, que cada vez se llegaua mas a ellos, y començarse en la mar vna brauissima tenpestad, y consintiendo Iorge Castrioto por ser en el Otoño, entro toda la armada en aquel puerto, donde la furia de los vientos y la grandeza de la tormenta que auia en la mar, los detuuieron ocho dias, al cabo dellos tornandoles el tiempo a serles prospero para su viage, partio vna mañana toda la armada, y nauegando con muy buen viento todo aquel dia y la noche, el siguiente por la mañana descubrieron toda la costa del Reyno de la Pulla, y preguntando Iorge Castrioto que tierra era aquella, le fue respondido, que era el Monte de

Sant Angel, de que recibio mucho gusto, por ser la primera que vio, è así pidio a Dios è al Archangel Sant Miguel, que la vista de aquel Reyno fuese para bien fuyo y de sus compañeros, è haziendo camino cò muy buen tiempo se lleugo a tierra, y desembarcando el con el Arçobispo de Duzo è algunos soldados, embio espías delante, que le truxesen nuevas donde estauan los enemigos, las quales tornando luego le dixerón, que no de allí muy lexos, è auendo comido en este tiempo è alguntanto descansado se boluio con los suyos para la naa, mandandò que toda la armada pudiese la proa en Barleta, è siendole todavia el tiempo muy favorable no se detuieron mucho en llegar a ella. Despues de estar todas las naos ancoradas en el puerto salio en tierra el exercito, y como vieron el Duque Iuan de Angio, y el Conde Diego Picenino que Iorge Castrioto yua con vn tan grandissimo poder en socorro del Rey Don Fernando, leuantaron el cerco, y con todo el campo se fueron a alojar cerca de diez leguas de allí, viendo el Rey y dos los enemigos y quedar libre de aquel cerco, salio fuera de la ciudad con mucho regozijo, y fue a recibir a Iorge Castrioto al camino, llegando el vno al otro se recibieron con muchos abraços acompañados de grande ternura, nacida de amor è alegría presente, que no menos la tuuo todo el pueblo, con que se entraron en la ciudad, la qual repartida por todas las partes venia a

recibir al Castrioto. Todos los ciudadanos alegres y confiados mezclados con el pueblo y con las mugeres sin diferenciar la edad corrian a competencia al palacio. Por todas las calles y plaças de la ciudad no se via otra cosa sino altas y grandes bozes, que significauan el general contentamiento de la venida del Principe Epirése a aquella tierra, por vna parte los moradores della yua a ver las naos, por la otra los Epirotas entraban en la ciudad rodeando los muros, corriendo las calles, visitando los campos, finalmente se ocupauan en otras diuersas cosas, y nos ensillauan los cauallos, otros concertauan los frenos, algunos adereçauan las armas, y cada vno se exercitaua en su officio, ninguno era ocioso ni se mostraua para poco, cada vno buscava en que ocuparse, y todos juntos se preparauan para la batalla, como si la tuvieran ya mas presente, el otro dia siguiente por la mañana Iorge Castrioto se partio con alguna parte de su gente a saquear los campos, y con vna muy gran presa se torno para la ciudad, mandandò repartirla toda por sus soldados y gente de la tierra, y juntando toda la suya aquella tarde trabajo quanto pudo por los animar a la batalla, è incitarlos para la vitoria, diziendoles estas palabras. Acuerdome (valerosos soldados) que oy dezir, que quando aquel famosissimo Capitan de Constantinopla Belizario enprendio la conquista de los Belgas, o Ingleses (los quales al fin tomó) partio de su tierra con

vna

vna muy grãsa armada, y despues de llegar a tierra de los enemigos y de auer desembarcado toda su gente mando poner fuego a todos los baxeles en que auia venido, porque la esperança y comodidad dellos no causase deseo en los suyos de boluer a su tierra, y quedasen desengañados, que quando no peleasen con todas sus fuerças, è hasta dexarlas vidas por conseguir vitoria, auian de quedar cautiuos en poder de sus enemigos. Esto mismo o no muy diferente desto veo que me sucede agora, porque estamos apartados de nuestras casas desta otra parte de la mar en tierra de nuestros enemigos, donde son todos contra nosotros, y tenemos perdida la esperança y comodidad de tornar a ver nuestra patria, porq̃ no podemos determinar si que daremos aqui, pues solo nos quedaron los cauallos las armas y los animos, que nunca se olvidan dellas, de manera q̃ no podemos tener otra saluacion para las vidas, sino conseguir vna famosa vitoria, mas con todo esto (compañeros míos) tengamos todos gran confianza, pues nos juntamos aqui en defensa del Patrimonio de la Yglesia, è a petición del Vicario que Christo dexo en la tierra, el qual creo nos dara vna vitoria facil y poco costosa, è auendo nosotros de pelear en su nonbre y con su favor, harto poco sera desbaratar los enemigos, y boluer vencedores è triunfando a nuestra tierra, lo qual no dudo representando seme vuestro acostunbrado esfuerço y valentia, y quantas vito-

rias alcançastes, y las muertes y desbarates que los enemigos han recibido de vosotros, è así fue esta causa, por que con mucho gusto me encargue desta empresa confiado de vuestros animos y fuerças, con que ya desbarate otros exercitos harto poderosos, por donde creo, con mas facilidad lo hare en estos ficos enemigos, los quales (como vistes) solo con nuestro nonbre y casi antes de auernos visto boluieron las espaldas, y leuantaron el cerco. Agora solo nos queda por hazer y en su seguimiento, y tener cuenta que si por vètura nos quisiesen esperar y pelear con nosotros (lo qual yo no creo) queria que con continuacion de algunas liuianas escaramuzas trabajamos de cansarlos, porque desta manera nos sera muy facil, o tomarlos a todos viuos, o si quisierdes, darles cruelmente la muerte, porque q̃ ellos y los cauallos vienè armados, q̃ es harto impedimento para seguir, y mayor para huyr, y nosotros traemos las armas muy liuianas y los cauallos ligerissimos, è muy prontos para todo lo que dellos quisieremos, por lo qual os pido, que os pongays a punto para la batalla, porq̃ con ayuda de Dios mañana buscaremos a los enemigos. Mucho ençedierò las razones del Castrioto a los soldados Epirotas, q̃ estaua ya con gran deseo de pelear, y el dia siguiente en ronpiendo el alua despues de auer oydo misa al son de las tronpetas se pusieron todos en ordenança, y salieron al campo con sus vâderas, y poniendose a vista de los enemigos no los quisieron acometer

V 3

con

con todo el exercito, mas solamente los tataron con vna escaramuça, que riendo el Castrioto ver lo que tenia en ellos, en la qual murieron treynta Franceses, y fueron cautiuos veynte, de los Epirotas salieron quatro heridos, con que muy contentos todos de auer salido vencedores se entraron en Barleta, el dia siguiente Jorge Castrioto y el Rey Don Fernando mandando llamar a todos los Capitanes y Governadores asi Ytalianos como Epirotas que ay se hallauan, entraron en consejo, donde se trato, si yrían a pelear con los Franceses con todas sus fuerzas, o yrían a la Brusca para defender el camino al socorro que diximos embiauan el Sumo Pontifice y el Duque Esforçia al Rey Don Fernando, donde se concluyo, que lo mejor era yr a la Brusca, porque con las fuerzas todas juntas se pudiese pelear con los enemigos, y con esta determinacion mandaron a prestar todos los soldados asi Ytalianos como Epirotas, y que lleuasen de comer para cinco dias, despues desto quedando en Barleta bastante guarnicion se partio todo el exercito en compania del Rey y Jorge Castrioto, y pasando a vista de los Franceses se fueron derechos a la Brusca, sin los enemigos hazer movimiento. Algunos dicen que la gente del Rey paso de noche con mucho secreto. Despues que llegaron a la Brusca acometiendo de improbitos a los enemigos que guardaua la entrada, mataron en ellos sin ninguna piedad por todas partes, causaron muchos y defendieron el

camino al socorro que venia, de quienes eran capitanes Federico Duque de Urbino y Alexandro Esforçia, y despues que se hizieron todos en vn cuerpo, se fueron a lojar junto a vn lugar de la Pulla llamado Vrsara. Estaua con el Rey don Fernando Jorge Castrioto, y dexandolo en este lugar con todos los Italianos, se fue con solos los de su compania a la buelta de Barleta, recelando que el Conde Picenino como era astuto y mañoso, persuadiese por qualquier manera a aquella ciudad a que se le entregase, o poniendole cerco la tomase por fuerza de armas, y llegando a ella y hallandola diferente desto y como el deseaua, puso en orden sus cosas, y partio determinado pelear con el Duque de Angio y el Picenino, llegando a ellos les presento la batalla, los quales no la desecharon, mas poniendo la gente en orden salieron al campo. Jorge Castrioto tenia repartido su exercito en tres partes, de vna dellas era capitan Moyse, de la otra Guyriza su sobrino onbre esforçado y de mucha confianza, y la tercera con que determinaua de se encontrar con el Picenino guardo para si. Esto asi ordenado al son de muchas tronpetas arremetieron los vnos con los otros, comenzandose vna cruel batalla con los enemigos, e acometiendolos por tres partes se pelearon con ellos casi todo el dia, mas trabado se con ellos muchas vezes por vna parte y por otra quebratados primero con escaramuças como estaua determinado, los vinieron a casar de manera, que con facilidad se consiguió lo que se espe-

raua,

raua, porque en aquella batalla murieron y fueron cautiuos muchos de los enemigos, y de los Epirotas murieron muy pocos, y casi ningun cautiuo, mas viendo el Picenino como pratico y experimentado en la guerra la ventaja que Jorge Castrioto le tenia, pareciolo que pudiendo llegar a hablarle, por ventura acabaria con el dexase la batalla, y saliendo de ella presto ante todos llamaua al Castrioto por su nombre, pidiendole lo quisiese oyr, lo qual el (como de naturaleza blando y dotado de grandissimo animo) le otorgo con facilidad, y sabiendose de los otros se fue para el. Apartados asi estos dos Capitanes de sus exercitos se fueron a juntar en cierto lugar seguro de emboscadas, donde haziendo cada vno apartar a los que consigo traya se llegaron el vno al otro, viendo el Picenino la presencia del Castrioto que do tan atonito, que no hablo palabra, y poniendo los ojos en el no acabaua de mirarlo, Jorge Castrioto fue el primero que dexando la espada y las armas se llego a el, y tomandolo de vn lado por medio del cuerpo lo leuanto en el ayre, y dandole la paz (como era su costumbre) lo boluio a poner en tierra muy mansamente. Entoces el Conde Picenino como tan pratico en engañar asi con obras como con palabras, para que las suyas tuiesen mas credito fingio querer tratar con el muchas cosas, e vn negocio de grande importancia, prometiendole hazer que los Franceses dexasen del todo el Reyno de la Pulla, y se tornasen a Francia,

o fuesen todos muertos, para que el Rey don Fernando poseyese su Reyno quieto y pacificamente, y que el sabia bien que si los Franceses (los quales de su naturaleza eran soberbios e arrogantes, y tenian natural odio a los Italianos) señoreasen el Reyno de la Pulla, no solo no se auian de contentar con el, mas auian de querer sujetar a toda Italia, y tratar a los naturales della como esclauos. Estas cosas e otras muchas prometia el Picenino al Castrioto, pidiendole mandase luego hazer señal de recoger, e a sus soldados que dexasen la batalla, pues el tambien estaua presto para hazer lo mismo, porque ambos exercitos pudiesen alentar y descansar del trabajo pasado, pues auian peleado casi todo el dia, afirmando ser estas leyes e artes militares, que se acostunbrauan guardar en las guerras de Italia, mas porque entonces se venia llegado la noche y los soldados de ambas partes estauan muy cansados, seria mejor consejo boluerse ambos exercitos para sus campos, y darles lugar para reposar, pidio tambien al Castrioto muy ahincadamente, quisiese venir a verse con el otro dia por la mañana con alguna gente de a caballo en el lugar que el ordenase para hablar y concluir aquel negocio, porque no fuese a oydos del Duque de Angio y de los Franceses. Todo esto era disimulacion e fingimiento que el Conde Picenino trataua con el Castrioto, porque tenia ordenado prenderlo o darle la muerte, o a lo menos gastar el dia en palabras, y concluir desta manera esta batalla,

porque los Epirotas no alcançasen la vitoria que ya tenian en las manos, y se librase a si é a todo su exercito de aquella injuria, y se pusiese en salvo, viendo que no podia de otra manera, y dandole Jorge Castrioto entero crédito por el nonbre é autoridad que en el via, obedecio liberalmente a sus ruegos, y mando luego hazer señal de recoger, y que cesase del todo la batalla, entre tanto Moy ses é Guiriza Capitanes del exercito del Castrioto, auiedo dada la muerte a muchos de los enemigos, y puesto a los otros en huyda, tomaron quatro esquadrones de soldados, y los truxeron a Jorge Castrioto, cuya vista cauio en el Conde Picenino tanta verguença y turbacion, que del todo quedo sin hablar palabra, y boluiendo sobre si dixo contra el Castrioto estas palabras de animo astuto y malicioso. Veo y juntamente me espáto Ylustrissimo y Generoso Principe, ferte desobedientes tus Capitanes y soldados, porque estos que aqui estan, despues de auer nosotros mandado se recogiese toda nuestra gente y dexasen la batalla, acometiendo estos a mis esquadrones (que obedecieron luego lo que yo mandaua) los tomaron, y truxeron a ti con gran verguença y desonra suya, lo qual me parece que es contra toda razon y derecho, y contra toda fe é onra tuya, mas yo sin embargo desto confiando en tu palabra y esfuerço no desespero en que me guardaras ni fe, y cumpliras lo que vna vez me prometiste, como conuiene a qual-

quier Principe, por lo qual encarecidamente pido, me quieras mandar soltar estos mis soldados armados é sin recibir ningun daño, puestus Capitanes contra todas leyes y derechos de guerra te los presentaron, porque tambien vea yo en esto la liberalidad y grandeza de coraçon que de ti siépre é oydo. A esto respondió el Castrioto diziendo. No puedo dexar de espantarme mucho Conde Picenino siendo tan noble y tan ylustre creer o dezir vna cosa no menos liuiana q̄ agena de toda verdad, la qual es, que mis Capitanes y soldados despues q̄ mandamos que cesase la batalla, quebrantando la fe y leyes de guerra saltaron a tus esquadrones estando ya descuydados é sin armas, y me los truxeron con grande verguença suya, porque bien viste tu, que mis Capitanes antes que nuestro mandado se supiese por todo el exercito, me truxeron a tus esquadrones, los quales ellos vencieron peleando muy valerosamente, y no se de que manera te puede parecer, ser esto contra derecho, porque si nosotros peleamos casi todo el dia como tu dizes, como era posible que en tan breue tienpo se estendiese nuestro mandado por todas partes del Real? y lo que mas me mueue es ver, que tus soldados y Capitanes dexaron las armas y de pelear, viendo a mis esquadrones armados y peleando, para que siendo te obedientes (como tu dizes) fuesen mas torpemente cauiuos, sino si fueran antes vencidos por fuerça de armas, y constreñidos a dexar la vitoria, y desta

y desta manera no fueron cauiuos contra derecho, de mas desto es mucho de espantar, llamar tu a mis soldados contumaces y desobedientes, porque si ellos fueran tales, mal pudiera yo desbaratar con ellos é a las vezes con muy pocos tantos y tan poderosos exercitos de barbaros y de Turcos, é cauiuar tantos valerosos Principes é fortissimos Capitanes suyos despues de tenerlos puestos en huyda, lo qual no se puede hazer con maña, y quanto a lo que toca a la obediencia é orden de los soldados, os ofate dezir, que yo que soi su Capitán é compañero soi mas temido de ellos, delo que ellos lo son de vosotros, por lo qual si ellos alcançaron vna vitoria tan famosa a tan poca costa, no tienes razon de condenarlos, ni de te quejar de mi por eso, antes lo atribuye a fortuna de guerra o a flaqueza grande de los tuyos, y con todo esto yo hare, no te quede oy nada q̄ desees de aquella liberalidad é grandeza de coraçon, que tu por quien eres me atribuyes, porque no sera de balde la restitution que me pides de tus esquadrones, que mi gente cauiuo guardando toda la razon y derecho de guerra, porque yo nunca acostumbre, quitar la vida o libertad a aquellos que acertaron a escapar de batalla, y mitando aquella grande é famosissima liberalidad que mi Pirho Rey antiguamente de los Epirotas uso con los Romanos, el qual despues de vencerles su exercito en estos mismos campos, como era de animo grande y generoso, les embio to-

dos los cauiuos de gracia, é aun todavia dura en la memoria de los ombres aquel su tan excelente dicho a los Enbaxadores de los Romanos, los quales viniendo a tratar con el el rescate de los cauiuos les dixo. Ni yo os pido oro, ni vosotros me deys precio, ni estamos aqui para comprar y vender, sino para pelear, que es lo que cada vno de nosotros haze con hierro y no con oro hasta dexar la vida, por ver si la fortuna quiere que reyneis vosotros o yo, esperimentemos con el esfuerço su voluntad. Por tanto toma este dicho por respuesta, que yo tengo determinado de perdonar la libertad aquellos, a cuyo esfuerço perdonó la fortuna de la guerra, lleualdos que yo os los doi de buena voluntad. Pues tú tambien Principe nobilissimo lleva a tus cauiuos de gracia, mas por pedirmelos tu que por ser justicia dartzelos, porque a mi harto me basta vencer con armas a aquellos, que con ayuda de Dios y esfuerço de mis soldados no me falta animo para vencerlos otra vez, y con esto fueron cien soldados bien armados los que se dieron luego al Picenino, el qual tomados se boluio para su campo, y el Castrioto para Barleta.

TRAYCION ARMADA
contra el Castrioto, y batalla que dio contra el Picenino y el Duque de Angio.



ON PAR-
ticular cuy
dado de cu-
plir el Cas-
triotolo tra-
tado con el
Conde Pice-
nino se leu-
ro el dia siguiente luego que fue de
mañana, e acompañado de solos siete
de a cavallo (por ser así acordado) se
salio de la ciudad, y començo de ca-
minar para aquel lugar, donde auia
quedado concertado el dia antes de
verse con el Conde Picenino, y en
el camino lo vino a recibir vno del
campo de los enemigos, que sabia par-
te de lo acordado, y de la celada que
le estava armada, y descubriendole
todo lo que el Conde tenia ordena-
do, le dixo, que no pasase mas ade-
lante, porque el lugar a donde yua
estava lleno de gente armada para
prenderlo o darle la muerte. El Cas-
triotolo admirado de semejante tray-
cion embiando algunos de a cavallo
e ciertas espías para certificarse des-
to, hallo ser verdad lo que le dezian,
y luego començo publicamente a re-
prehender al Picenino, y llamarlo
con voz alta de mentiroso y quebrá-
tador de fe, e a desafiario para darle la
batalla el dia siguiente, el qual a to-
do esto no respondió palabra, antes
dizen que luego al quarto de la pri-
ma leuanto su campo y juntamente
con el Duque y los Franceses huyo
para otros lugares mas apartados, de
ay se fue para Nocería, recelando
que el Castrioto lo saltease aquella no-

che, por auer oyo de dezir, que en aque-
llos tiempos los acostunbraua hazer
muchas vezes a sus enemigos, Iorge
Castrioto no sabiendo esta fuga lue-
go que amanecio poniendo su gen-
te en son de batalla salto al campo e
determinacion de pelear con el Con-
de, y no lo hallando fue grande la
pasion que recibio, así por su mal-
dad como por la baxeza de aquel he-
cho que tenia ordenado contra el, y
pareciendole era necesario tomar su
vengança de aquello con alguna gran
castigo se boluio a Barleta, de don-
de despues que fortifico y puso en or-
den todas las cosas, se partio luego
para Vlara, donde estava el Rey Don
Fernando con los Ytalianos y la de-
mas gente. Esta este lugar en el Rey-
no de la Pulla, situado en las espaldas
de vn monte cerca de tres leguas de
Nocería poco mas de vna de Troya,
y dos del monte Sexiano. Los exerci-
tos estauan casi tres leguas el vno del
otro, y dezian entonces, aquel seria vé-
cedor en aquella batalla, que prime-
ro subiese en aquel monte Sexiano,
así por estar muy al proposito para
pelear, como por la grande comodi-
dad que tenia en todo, e antes que el
Picenino pudiese a tomarlo dixo a
sus soldados. Bien entiendo compa-
ñeros míos quan grande es vuestro
esfuerzo y valentia, e así no me pa-
rece necesario detenerme en contar
cada vna de vuestras obras, mas por
no dexar de dezir algunas os quiero
preguntar, no soys vosotros los que
tantas vezes desbaratastes y vencistes
en batalla campal al Rey Don Fer-
nando

mando con todo su exercito, y lo cer-
castes en la ciudad de Napoles y des-
pues en Barleta, y lo despojastes de
todo el Reyno de la Pulla y de Sicilia?
Demas desto no soys vosotros aque-
llos, que no solamente vna vez mas
dos pusistes en huyda los exercitos
que el Pontifice Pio y Francisco Es-
forçia Duque de Milan embiauan en
socorro del Rey don Fernando? pues
que os falta agora para hazeros se-
ñores del Reyno de la Pulla y del se-
ñorio de toda Italia? quien os resi-
stira y saldra a defenderos el cami-
no? por ventura el Rey don Fernan-
do ya cansado y puesto en huyda
por vuestra causa, y que desespera-
do ya del Imperio por librarle de la
furia de vuestras manos estuuo ha-
sta agora escondido, y por venirle este
socorro que veys, parece que quie-
ra intentar alguna guerra contra vo-
sotros, y no hazerla de proposito por
serle imposible, en la qual es de creer
sera siempre vencido de vosotros, y
no dudo, sino que los desbaratare-
mos y daremos la muerte, sin que lo
impida el socorro que le a venido, por
tanto perde todo recelo y tene por
cierta la vitoria, pues la tenemos
ya en las manos como acostunbra-
dos a ser siempre vencedores. Dezi-
me fortissimos Franceses, donde es-
tan aquellos triumphadores Rama-
nos, los quales vosotros siempre ven-
cistes y desbaratastes en batallas can-
pales? Donde esta aquella Roma ca-
beça de todo el mundo, que voso-
tros tomastes y metistes a hierro y
fuego, dando la muerte a todos los

nobles y Senadores della? pues no
teneys razon de recelar estos enemi-
gos que veys, los quales os prome-
to sean vuestros catiuos antes de
mucho tiempo, o si quisieredes les
podays a todos dar la muerte, sus ri-
quezas, sus despojos, sus cauallos, y
todo lo que es suyo muy presto sera
vuestro, y no hagays cuenta deste
Castrioto Principe de Epiro que vi-
no de Macedonia en socorro del Rey
con su gente desauada y desarma-
da, porque os hago ciertos, que los
desbaratareys en el primer inpetu,
pues no lo an de auer agora con los
Turcos ni Asiaticos, gente afemina-
da y cobarde. Despues que el Con-
de Picenino dixo estas palabras e o-
tras para animar los suyos, comen-
ço de caminar con mucha priesa por
ganar el monte Saxiano, mas hallo
lo yatomado del Castrioto, e sintien-
do en extremo esto se boluio con mu-
cha tristeza para su Real, y segun
dizen algunos desconfiado de vito-
riale parecio, auia ella de quedar de
la parte del Castrioto, mas como era
tan auisado y pratico en la guerra,
porque no desanimasen los suyos
boluiendose a ellos les dixo, Ama-
dos y valentissimos compañeros míos
en ningun tiempo se a de desconfiar
de la vitoria, porque el suceso en nin-
guna cosa es mas incierto que en la
guerra, por lo qual acometamos a
los enemigos con mucho animo, e
sin ningun recelo peleemos con ellos
con todas nuestras fuerças, para que
nuestro gran valor de animo o al-
guna fortuna de guerra venga a mo-
strar

strar la ventaja que les tenemos. Dicho esto determino el Picenino se juntase el exercito de todas partes, y el focorro que auia venido de Francia, y que con todas las fuerças se pelease con el Principe Epiense. Con esta de terminacion mandaron ambos, se aprestasen los soldados para la vltima batalla, en la qual los que tuuiesen la fortuna de su parte, no solamente quedarian vencedores aquel dia, mas aun para sienpre, el siguiente se metieron en este peligro los dos valentisimos Principes y famosos Capitanes juntamente con sus dos muy fuertes exercitos, con animo de acrecentar aquel dia mucha onra, de la que antes auian alcanzado, o de acabar de perderla del todo. Temor y esperanza que estauan juntos entonces en los animos de todos, y contemplan-do vnas vezes en su exercito otras en el de los enemigos juzgauan las fuerças de cada vno mas por lo vian, que por lo que era razon, si los soldados entonces se olvidauan de algunas victorias que auian alcanzado, sus Capitanes con muchas amonestaciones y ruegos se las trayan a la memoria, e así Iorge Caltrioto ponía por delante a los suyos, quantos Capitanes Turcos y Moros auian muerto, quantos exercitos desberatado, quantos esforçados hechos auian tenido en Asia, Macedonia, Tracia y en Epiro en tiempo de deziocho años, y quando llegaua a tratar de alguna particular batalla, trayá a la memoria a cada vno la onra que en ella auia ganado. El Conde Picenino tambien acordaua a los

suyos las batallas que nueuamente vencieron en Picens, en la Pulla y en Ytalia. Despues desto el Caltrioto fue el que primero puso en ordenança su arcabuzeria de a pie, y luego a los ballestros e arqueros, y detras de todos a los que peleauan con hondas, y los piqueros Yliricos mezclados con los Epiotas. Ninguno auia alli que de las vanderas para delante hiziese los esquadrones muy cerrados, mas dexauan las hileras vn poco anchas, para que los encubiertos de los enemigos pudiesen entrar por ellas sin desordenar los esquadrones. A la parte yzquierda puso al Rey con los cauallos Pullenses e Ytalianos, e Moyses e Guiriza de la derecha, y entre las hileras de los que yuan en la delátera hizo caminos muy anchos para sus Dibrenses y Macedonios, porque estos eran los que venian armados a la ligera, mandandoles primero que siendo acometidos de los Fraceses encubiertos, o se recogiesen detras de los esquadrones que tuuiesen delante, o para qualquiera de las vanderas, e allí poniendo se con los delanteros diesen camino a los enemigos, para que viniesen a caer en las lanças e armas arrojadas de los suyos. El Conde Picenino mando poner su artilleria en carretas para espanto de sus enemigos, y despues desto puso en ordenança los ballestros e a la infanteria de piqueros, en el segundo esquadron dexando vn poco apattados a los de la Pulla metio en orden el esquadron, que le auia de quedar para socorrer, la gente que era venida de

la

la ribera de Genoua y de Calabria, tambien puso en dos partes los cauallos, los Franceses a la derecha, y los Ytalianos a la yzquierda, vianse entonces en ambos exercitos diferentes maneras de exortaciones, no se podia escusar donde auia tantos ombres diferentes en la lengua, en las costumbres, en las leyes, en las armas y en el trage, y que no peleaua por vna misma causa. A los que vinieron a socorrer se les ponía delante el premio de la presa que tenian presente, y de otras que se esperauan mayores. A los Franceses ninguna otra cosa los incitaua a pelear, sino el proprio y natural odio que tienen a los Ytalianos. A los de Genoua como criados de montañas asperas y lugares fragosos e intratables representauales los hermosos frescos y fertilisimos campos de Ytalia, para darles confianza de victoria. A otros mouian diferentes miedos y esperanças. A los Pullenses les venía a la memoria los muros de la patria, sus proprias casas, las sepulturas de sus antepasados, los padres, los hijos, las flacas y medrosas madres, e finalmente que pendía entonces dellos o la muerte y cautiuero de todos, o la vida juntamente con la victoria. Despues que cada vno de los Capitanes animo en esta forma a sus soldados, los Epiotas tocaron las trompetas y los demas instrumentos, y con grandissimo inpetu e alaridos acometieron todos juntos a los enemigos con tanta presteza, que desbarataron el primer esquadron antes que de su artilleria pudiese a-

prouecharse, porque los cauallos que tirauan las carretas en que ella venía se espantaron e arbolaron, tornando se para los suyos, principalmente para los que estauan de la parte yzquierda, donde se vee que la presteza vale tanto en las cosas de guerra, que muchas vezes peruierte los intentos de los enemigos, y confunde la orde de sus cosas, Moyses e Guiriza arremetiendo a los Ytalianos con mucha facilidad les pusieron grandissimo espanto, y por aquella parte desbarataron el esquadron de toda la gente de a cauallo. Algunos de los de la artilleria encaminando para los enemigos y metiendose por medio de su infanteria y de los ballestros e arcabuzeros hazian en los suyos grandissimo estrago, porque hizieron boluer las espaldas a la misma gente de a cauallo de los Franceses, que estauan de la parte derecha. El Rey Don Fernando viendo los enemigos así rebueltos no queriendo perder tiempo los acometio con mucha fuerza acrecentandoles el miedo. El esquadron de los Pullenses estaua por ambas partes desparado de gente de a cauallo, quando fue socorrido de la infanteria, la qual venía muy desigual así en las fuerças como en las esperanças. Los Epiotas luego en el primer inpetu hizieron retirar a los enemigos, y despues desto hechos vna ala bien cubiertos de los escudos entraron con ellos de manera, que por algun espacio los fueron hiriendo tan libremente, como sino viera alli quien los resistie-

resistiese, porque los de delante desbaratauan a los deatras, y luego que vieron que ellos se retirauan, tomó de esto grandissimo animo para desbaratarlos del todo començaron a herir en aquella gente, que era venida en socorro de los Pullenses é Ginoueses, que estauan en el segundo esquadron, los quales no solamente dexaron de ayudar a estos sus compañeros (que estando en la delantera se defendian valerosamente) mas temerosos que los enemigos así como venian hiriendo en los suyos entrasen con ellos, se retiraron vn gran pedaço. Esta gente de socorro començó luego a huir, y retirandose para los suyos algunos dellos se recogian para el segundo esquadron, otros començaron a herir sin ninguna piedad a aquellos que no los querian recoger, como a ombres que poco antes ni fueron ayudados dellos, ni agora los recogian, y desta manera casi se vian dos batallas juntas, porque a los de la Pulla les era forçado pelear con los suyos tanto como con los enemigos, no bastado verlos heridos ni llenos de colora para los recibio consigo, mas llegandose mucho vnos para los otros los echaron fuera de la batalla en vn campo, que estava alli harto cerca libre y desenbaraçado de enemigos, viniendo ellos huyendo con harto miedo y bañados en su propria sangre, porque no pusieron en desorden vn esquadron que aun estava entero, mas fue tan grande el estrago que se hizo así de ombres como de armas en el lugar

donde estos primero estuieron, que casi con mas dificultad se podia pasar por alli, que por miedo de muchos enemigos, é viendo esto los piqueros Epienses que estauan en la delantera, començaron a seguir a sus enemigos por donde cada vno podia, sin tener cuenta con la mucha cantidad de cuerpos muertos ni de armas ni de infinidad de sangre, q̄ alli estava, poniendo con esto en vna gran confusion a sus esquadrones y vanderas, tambien los ballesteros é arqueros començauan ya a desmandarse, viendo ante si semejante desorden de los enemigos, lo qual visto por el Castrियो mando luego hazer señal a los piqueros que se recogiesen, y poniendo en la retaguardia algunos de los que venian heridos, puso delante los ballesteros, y desta manera se renouo de ambas partes vna cruel y despiadosa batalla, la qual duro casi todo el dia con muerte de muchos de vna parte y de otra, donde estubo mucho tiempo la vitoria dudosa, acostandose vnas vezes a vna parte otras a otra. Ya en este tiempo era entre ellos tan grandissimo el odio, como si fueran enemigos verdaderos é diferentes en la ley, siendo todos yguales en las armas, en el uso de la guerra, y en la fama de sus obras, mas la gente del Castrियो tenia entonces conocida ventaja así en el numero como en el esfuerço, porque ya tenia roto los cauallos ligeros é los encubiertos, é auiendo tambien desbaratado al primero esquadron peleaua con el se-

gundo.

gundo. Moyses é Guiriza peleauan a este tiempo valerosamente, y despues de auer seguido algunos cauallos q̄ ya auian desbaratado, tornandose a recoger vinieron a encontrarse con vn esquadron de enemigos, é acometidos con mucho inpetu quedaron todos desbaratados, muchos dellos viéndose sobrealzados tan de inprouiso y heridos, se començaron a derramar huyendo para el campo, mas estava el tan tomado de los cauallos Epiotas, que ninguno dellos quedo con vida, de los Pullenses y de sus compañeros murieron aquel dia mas de quatro mil, y fueron cautiuos mil juntamente con veynicinco vanderas, muriendo de los vencedores cerca de mil. El Conde Picenino y el Duque de Angio escaparon huyendo con algunos de a cauallo en medio de la rebuelta, auiendo el Conde hecho de su parte así al principio é antes de la batalla como en medio della, todo lo que del se podia esperar, é así ni el Castrियो ni todos los de mas que alli se hallaron que tenian esperiencia y practica en las cosas de guerra lo negaron, antes le dieron grandissimo loor, por auer ordenado tambien su gente, porque en la auanguardia puso el artilleria, a cuyo inpetu y fuerza no ay resistencia, luego tras della mando que fuesen las vanderas, y tuuiesen particular cuenta con los esquadrones, y en el que tenia mas confianza, mando tomase a su cargo resistir a los Epiotas, despues desto puso la gente que le vino en socorro delante del esquadron de los France-

ses, pareciendole que vna gente que solo peleaua por el interes del sueldo y no por la fe y lealtad que tuuiese a su Rey, quando boluiese las espaldas, no tuuiese lugar donde con seguridad se pudiesen recoger, también por que recibiendo en si el primer inpetu de los enemigos los cansase y quebrantase las fuerzas y la osadia, y quando no hiziesen otro efecto, con las armas arrojadas les inpedirian su furor. Detras desto puso a los Franceses é a los de la Calabria, como gente que en todo era yguales a los otros, porque viniendo sanos y de refresco, y hallando los enemigos cansados y muchos heridos quedasen peleando con vntaja conocida facilitandoles la vitoria, a los Pullenses puso algun tanto mas apartados, pareciendole no tener ellos seguridad de ser amigos o enemigos, por esta razón les mando poner en la retaguardia. Despues q̄ el Picenino acabo de hazer esto (q̄ auia de ser la vltima muestra de su esfuerço y prudencia) se puso en huyda, é anduuo desconocido por Ytalia de vna parte a otra, y escondido debaxo de vn vil trage, hasta q̄ Fracisco esforcia Duque de Milán con engaños y blásuras de palabras lo lleuó a si, y cō falsas bodas lo hizo su yerno y embio al Rey Dō Fernado como a amigo, el qual lo mando matar, el Duque luá siendo perseguido cō mucha instancia de la gente del Rey y del Castrियो, cō mucha dificultad se pudo recoger en Troya, y por vna cuerda fue metido en la ciudad, de donde se paso de noche a Genoua, y de alli se boluio a Francia.

El Rey

DEL REY DON FERNAN
do recobra los lugares leuanta-
dos, y parte el Castrio-
to para Epi-
ro.



ESPVES
que Ior-
ge Castrio
otouuo d
struydo y
saucado
al Exerci
to de los

enemigos, se fue luego con el Rey Don Fernando la buelta de Napoles, acompañados de grandissima presa y famosissimo triumpho, en el qual yuá todos los cautiuos puestos por su ordé, abrieronse para el todos los templos de la ciudad, donde se hizieron muchas procesiones, dádo gracias a Dios por la merced que auian recebido, ordenarose despues muchos juegos, fiestas y banquetes publicos, que duraron en la ciudad tres dias, luego determinaró el Rey y el Castrियो pues así auia desbaratado a los enemigos, è alcançado dellos vna tan famosa victoria de tornar a poner en orden el exercito, è visitado todo el Reyno de la Pulla y Calabria y cõ presteza se recobrasen todas las ciudades, villas y lugares, que auian seguido la parte de los enemigos, y puesto esto por obra en muy breue tiempo estuieron todos debaxo de la fe del Castrियो y poder del Rey Don Fernando, recelando entregarse en sus manos, y quedar sujetos a lo que dellos quisiese ha-

zer, porque temian quisiese castigarlos y destruyrlos del todo, porque se leuataron contra el, quebrantando la fe que le deuian, mas del Castrियो fiauau, quedandoles su palabra ni ellos ni sus hijos ni hazienda recibirian daño, antes esperauan, que no solo alcançarian del Rey merced de la vida para si y para los suyos, mas tambien quedarian del todo sin castigo, desta manera hizo el Rey todas sus cosas por medio del Castrियो, y en poco tiempo recobro todo el Reyno. Mas quedaua todauia vna sola cõquista en la Prouincia, la qual tambien fenecio con facilidad Iorge Castrियो. En la ciudad de Trani estaua vn onbre natural de Sicilia llamado Fusiano muy esforçado è diestro en las cosas de guerra, a quien el Rey Dõ Fernando muchos dias antes que los Franceses entrasen en la Pulla auia mandado allí con vna guarnicion de soldados haziendolo Capitan della. Este en medio de las guerras y rebueltas q auia de la tierra se leuanto con la ciudad, y casi la començo a tyranizar, teniendo para si que pues el Rey auia sido casi echado fuera del Reyno por los Franceses, seria imposible hazerle otra vez señor della. Ya se le auia venido grande cantidad de gente popular y baxa de las otras tierras, mouida cõ deseo y gusto de las presas que ordinariamente hazia por la Prouincia. Todo esto lleugo a oydos del Castrियो, y despues de auerlo comunicado con el Rey Don Fernando, lo dexó en el campo con el exercito de los Italianos, y escogiedo vna pequeña esqua-

esquadra de los suyos, se partio para donde estaua Fusiano, el qual viendo que el Castrियो se venia derecho a el, lo fue a recibir al camino, è apartandose ambos de su gente se aparearon, y quedando solos Iorge Castrियो fue el que primero le dixo. Esforçado y valeroso Fusiano no dudo que te aya venido ya a los oydos, como el Rey Don Fernando esta en posesion de todo el Reyno, auiendo desbaratado è arruynado el exercito de los Franceses, tu solo no se con que pensamiento estas todauia tan contra el, que parece quieres resistir a su poder y voluntad, siendo tu antes su amigo y Capitan, de que no me puedo dexar de espantar mucho, mas si como amigo me quisieres creer, conseguiras para ti mucho bien è utilidad, porque quando sea tu voluntad boluer otra vez a la gracia è amistad del Rey (que es lo que deues hazer, y mas bien te esta) yo te prometo que el no te niegue onras, dinidades ni Capitancias, de lo qual yo se te fiador, con tanto que le entregues liberalmente a Trani con su fuerza, y quando tu tengas otro pensamiento, y no quieras consentir en lo que te digo, yo de aqui te publico la guerra sin ningun modo de piedad como a traydor y capital enemigo de tu Rey y Señor, mas yo no veo manera por dõde tu puedas huyr de su yra, ni escapar de sus manos, Fusiano (a quien el fabor del comun y el de la fortuna tenian lleno de soberbia è osadia) dizen respondió, que no auia de entregar la ciudad al Rey,

hasta que le pagase por entero todo el sueldo que se le deuia, desde el dia que asento con el hasta entones, demas desto le auia de dar el cargo mas principal, que despues del auia en el Reyno, sin otras cosas y condiciones que parecia mal pedir las, porque las repunaua todas, así la onra y estado del Rey, como la autoridad del Castrियो, è vltimamente se dexó dezir muchas palabras descortes contra el Rey y Reyna. Iorge Castrियो puesto que todo lo demas le auia sufrido mal, aqui le salto del todo sufrimiento, y encendido en yra se abraço con el, è acudiendole todos los suyos lo ataron y llevaron consigo sin ningun mouimiento ni resistencia de los de Fusiano, el qual viendo se prisionero del Castrियो y recelado lo entregasen en las manos del Rey (en quien no esperaua hallar misericordia) le dixo, que el lo pondria libremente en posesion de la ciudad de Trani y de su castillo, si lo quisiese boluer en su libertad, y dexarlo yr a ella. Iorge Castrियो aceto el partido, y dandole su palabra de cunplir lo entro luego en la ciudad con toda su gente, y tomo posesion della con mucha quietud, y despues de poner le vna bastante guarnicion mando poner en su libertad a Fusiano, el qual se despido luego del Castrियो, y recibiendo del muchas onras se embarcò en vna nao con toda su hazienda y casa, y fue la buelta de Sicilia, el Castrियो se boluio vencedor para donde el Rey estaua, el qual despues de estar en posesion de todo su Reyno y

todas sus cosas pacificas guarniciendo todos los lugares de gente, municiones y lo demas necesario, se boluio juntamente con el Castrioto para Napoles. Entre tanto les vinieron Embaxadores del Papa, del Duque de Milan y de la mayor parte de los Principes de Ytalia a visitarlos y darles el parabien de aquella vitoria, acompañados de presentes de mucha calidad, mas el Sumo Pontifice embio primero muchas cosas al Castrioto mayores y de mayor precio que las de los otros Principes, porque no solo le embio oro y plata é otras cosas temporales, mas tambien muchos priuilegios y mercedes espirituales, con promesa que quando có exercito de los Christianos pasase a Epiro é Macedonia contra los Turcos (lo qual determinaua hazer muy presto) no solo le daria la Corona y declararia por Rey de Epiro, de Macedonia, Tracia y de todo Constantinopla, mas aun lo haria Capitán general de todo el exercito de los Christianos y de los soldados de la Cruzada, lo qual estimo mucho el Castrioto, é viendo q̄ auia ya casi vn año q̄ có su géte pasó en la Pulla, y tenia ya dado fin a la guerra y restituydo al Rey Dō Fernádo en su antiguo señorío é dinidad, queriéndose boluer para Epiro, trato primero con el Rey muchas cosas de inportacia, el qual antes q̄ se partiese hizo jutar todos los Principes y Capitanes de su exercito, y en presencia de todos dixo al Castrioto. Inuitissimo Principe, puesto q̄ yo en todo tiempo fue muy aficionado a tus cosas, agora lo soy có vêtaja,

porque tengo experimentado é visto muchas obras tuyas harto mayores, q̄ las que tengo oydo, y no me espáto mucho desto, pues tienestá insine origen así de tus pasados como del inuicible Epiro o Albania (que antiguamente se llama Macedonia) la qual dio sienpre de si tantos Principes famosissimos y esforçados Capitanes, los quales por fuerza de armas sujeteró casi todo el mūdo, de quié sucesiuamente procedieron tus abuelos y sucediste tu, para q̄ hizieses tantos y tá inmortales obras en favor de la Christianidad. Tueres quié en los primeros años de tu mocedad fueste dado con tus hermanos en rehenes a Amurat Principe de los Turcos, el qual despues muchas vezes te hizo Capitán de grandes exercitos, con que venciste y d̄sbarataste muchos é muy gruesos exercitos de enemigos así en Asia como en Europa, Tu eres el que delante del mismo Principe Otomano fueste desafiado de muchos é muy valientes soldados, y de todos alcáçaste sienpre gloriosissimas vitorias. Tu eres quié con tu singular ingenio é discrecion te supiste librar de las celadas y engaños, q̄ este mismo Principe te auia armado para te dar la muerte, auindola primero dado con ponçonia a todos tus hermanos, y con aquella singular prudencia y grandeza de animo en breue tiempo le quitaste de las manos todo el Reyno, q̄ auia sido de tu padre, y te hiziste señor del. Tu eres quien con muy poca gente hiziste boluer las espaldas a tantos y tan y numerables exercitos

eitos de Amurat. matádole y cautiuado tátos Principes y Capitanes, é finalmente a el mismo viniendote a buscar con todo su poder y fuerças fue este causa de vna torpissima cruel y desonrada muerte, y dexando de dezir otras muchas virtudes é obras tuyas singulares, con las quales tu solo puedes en nuestro tiempo competir con toda antigüedad, vengo alas que yo proprio agora vi, con que alcançaste de mis enemigos vna felicissima vitoria y famosissimo triumpho, con que a mi en breue tiempo me restituyste en mi Real estado, y pusiste en tranquilidad el Reyno que me era rebelde, por lo qual no veo agora satisfacion premio ni onra para te poder pagar la merced de ti recebida, ni te puedo declarar el conocimieto grã de q̄ dello me queda, é así todo el mi Reyno y Señorío te sera sienpre com̄ a ti é a los tuyos. Con esto acabo el Rey su pratica, que fue de grã satisfacion a todos, y en particular a los del Castrioto, a los quales hizo el Rey muchas mercedes é onras, teniendo particular cuéta có los Capitanes y géte principal, mas al mismo Castrioto fue a quié primero y mas largamente remuneró este trabajo, porq̄ demas de darle vna grã cántidad de oro y plata, le dio tábien muchos cauallos Ytalianos con sus cubiertas é adereços, muchas armas é otras cosas de guerra de precio, y sobre todo ala ciudad de Trani y dos lugares muy nobles y fuertes en el Reyno de la Pulla, el vno llamado Monte Gargano dōde esta la famosa ciudad de Sipōto, dōde fue

primero fundado aquel insine tēplo en onra del Angel Sã Miguel, y el otro se llama Sã Iuã el Redondo, de la qual ciudad y lugares hizo el Rey donación de juro y erēcion al Castrioto para el y todos sus sucesores. Alcançada así esta paz en todo el Reyno de la Pulla embio el Castrioto de late vna grã parte de su exercito, que se fuese a embarcar en las naos y galeras que estauan en el puerto de Trani, quedándose el despidiendo del Rey, é finalmente abraçándose muy enternecidos de ambas partes se partio, dexando gran tristeza en toda aquella tierra, acompañandolo muchos Principes y Señores de la corte, y pasando por toda aquella tierra, que no estaua menos contenta de la paz que de la vitoria, lo vinieron a recibir y festejar, no solamente las ciudades mas aun los labradores y gente del campo. Desta manera llego a la ciudad de Trani, donde despidiéndose de aquellos señores que lo acompañauã se embarco en la armada que estaua ya presta, y con el viento prospero para su viage se partio, llegando a saluamento en breue tiempo con toda la armada, fue vna parte al puerto de Durazo y la otra al cabo de Laco, y desembarcando todos en tierra muy contentos de se ver en su patria, començo el Castrioto a caminar por Epiro tá deseado para ellos, y en pocos dias llego a la ciudad de Croya con grãde contentamieto é gusto de todos, donde hallo mucha prosperidad, y le fue hecho el deuido recibimieto, y cada dia le venian de nueuo Embaxado-

Chronica de Iorge Castrioto

tes de los Principes comarcanos sus compañeros a visitarlo y dar el parabien de la buena suerte que auia tenido en Ytalia.

ENTRADA DE TRES
Exercitos de Turcos en Epiro, y carta de Mahamet al Castrioto, y paz hecha entre los dos.

*



IORGE Castrioto entretanto que se detuvo en el Reyno de Napoles, y duraua las treguas hechas entre el y los Turcos, Mahamet siendole la fortuna favorable engrandecio mucho su Inperio, por auer tomado muchas tierras a los Griegos y Moros asien Asia como en Europa, y en soberuecido el barbaro con este tan gran crecimiento en sus cosas, boluio a tratar de la destrucion de Iorge Castrioto, que era lo que el sienpre traya mas ante los ojos, y para efecto desto embio contra el vn su Capitan llamado Sinan con vn exercito de veynte mil ombres, para que lo acometiese de inprouiso, mas el Castrioto auisado dello por algunos amigos suyos, lo fue a esperar al camino con ocho mil ombres de a pie y de a cavallo, y de noche se alojo en vn monte llamado Mocre, por

donde el Turco auia de pasar con su gente, y teniendo vista del lo acometio de repente con tanto inpetu y esfueruendo, que en poco espacio lo vencio y desbarato con muerte de la mayor parte de los suyos y perdida de las vanderas y carruage, y el mismo Sinan con mucha dificultad se saluo huyendo con harto pocos. Muchos de los barbaros que alli fueron cautiuos se rescataron entonces a dinero, el qual repartio el Castrioto por los suyos, y todos los demas despojos que se tomaron de los enemigos. Casi en este mismo tiempo se perdio detras de Ocrida con todo su exercito en vna sola harto famosa batalla otro Capitan del Turco llamado Asan Bey con treynta e cinco mil ombres, el qual no sintio menos en si la clemencia que el esfuerço del Castrioto, porque peleando muy valerosamente y teniendo muertos junto a si todos los que venian para su guardia y su cavallo muy mal herido, lo fue el tambien de vna facta en el brazo derecho, e viendose en medio de tantos peligros, y sobre todo que la noche venia ya llegando, con que los demas males se acrecentauan, no sabia que consejo tomar, demas desto via se con pocos de los que auian escapado de manos de los enemigos, por que los otros se recogieron, cada vno dode la fortuna o la huyda lo guiaua, e alli estaua escondidos esperando el dia, y muchos dellos temiendo mas la enemiga furia que alas incomodidades de la noche y del camino fueron a buscar lugares mas seguros en quanto po-

dian

dian no ser vistos, en fin Asan Bey se recogio a vn cerro pequeño cerrado a manera de bosque, el qual no estaua muy lexos del Real de los Christianos, sin tener ningun conocimiento del camino y del lugar donde se hallaua, mas no pudo estar mucho tiempo escondido al Castrioto, porque las espías que le embio de noche descubriendo con mucha diligencia todos los lugares fueron a dar con los barbaros, e sin detenerse mas le vinieron a dar rebato, aunque en el numero de la gente se engañaron, mas por ser el lugar sombrío y espeso de arboles, les parecia era mucho mayor, e asi lo afirmaron. Fue esto causa que el mismo Castrioto con casi toda la gente de a cavallo se partiese luego al momento, porque no se pudiese en saluo aquel residuo de su vitoria. Los Turcos lo vieron venir de muy lexos, y con mucha tristeza lo fueron a dezir a su Capitan, que no menos que ellos la tenia, y porque no sufría el negocio dilacion, les dio entonces vn consejo no de Capitan, ni de esforçado, aunque necesario y prouechoso, y fue, que dexasen todas las armas e apie fuesen a tomar el camino al enemigo vencedor, rindiendose a la voluntad y clemencia de tan bien afortunado Capitan. Desta manera el Capitan e autor de aquel consejo, disforme por la mucha sangre que le auia salido, y mal conpueito (no muy diferente de Marco Antonio quando huyo del desbarate de Modena para Lepido) delante de todos

los suyos lleuó al Castrioto, y tomándole las riendas del cavallo no solamente con sus razones que le dixo y represento saluo a si e a los suyos, mas aun halló en el remedio para su trabajo, las quales fueron. Donde vas o Escander Bey? contra que pusiste mano a la espada o con la lanza? mira que no es ontra ni gloria ser sienpre vencedor, confietta algunas vezes ser vencido, pues siendolo venceras mejor, que siendo vencedor, y mucho mayor loor te daran las vitorias que alcangares de ti mesmo con tu clemencia y benignidad, que las de los enemigos con tu fuerte e inuencible brazo. Iorge Castrioto sonriendose a esto (como tenia costumbre) y boluendo el rostro a los suyos dixo. No ay cosa mas sutil ni engañosa que la fortuna aduersa, ni mas prudente que la necesidad, quan discreta y elegantemente sabemos hablar quando somos vencidos, lo qual nunca supieramos siendo vencedores, y despues desto tomando al Turco por la mano le dixo, que estuuiese seguro, por que el seria muy bien tratado y conforme ala calidad de su persona, e ordeno luego que lo curasen y tuuiesen mucha cueta con el, y proueyédolo de lo necesario mádo a algunos de los suyos, que lo lleuasen a vn lugar fuerte y seguro, donde estuuiese a buen recaudo, porque no ay cosa mas dina de todo loor, que tener piedad e vsar de misericordia con el enemigo vencido. Despues desto Iorge Castrioto con su exercito fue a visitar todos los lugares en que podia a-

X 3

uer

uer algun peligro, y hallandolos seguros se boluio para su Real, e viniendose de alli alojar no muy lexos de Croya, acabo de festejar del todo aquella vitoria. No pasaron muchos dias que otro Capitan del Turco llamado Iusun Bey siguió el camino y forma del otro, y tanto mas sujeto venia a qualquier daño y desbarate, quanto era menos el numero de la gente, con que acometio a vn enemigo vencedor y todavia en sangrentado, porque entrado en Escopia con diezochó mil onbres, de termino tambien entrar en Epiro, no le poniendo espanto quantas defaueuras los suyos auian tenido, ni la fresca perdida de Asan Bey. Iorge Castrioto teniendo nueva de su venida, espantandose de vn tan grande oluido desta gente, o por mejor dezir de vna grandissima sed de su propria sangre, dixo a los suyos. Ea compañeros míos nacidos para trabajos, o antes para vitorias, vamos a recibir al camino este nuevo Capitan y enemigo nuestro, onremos lo, porque en el primer inpetu sed ciertos, que el nos tratara mucha cortesía. Tras destas e otras palabras se oyeron en todas partes muchas bozes de los soldados, los quales leuantando de alli el campo se fueron tras su Capitan, y despues que llegaron junto de Escopia, y el Castrioto tuuo nueuas de sus enemigos, por las espías que enbio delante, mandando tocar las tronpetas e a rienda suelta les acometio por todas partes. El barbaro que estaua del todo

desaperebido los recibio con mas confusión que orden de guerra, porque nunca le parecio, que los Epiréses fuesen tan atreuidos, ni lo tuuiesen en tan poca cuenta, que saliesen de aquella manera fuera de los limites de su tierra, e quisiesen en los lugares de sus enemigos experimentar con ellos su fortuna, donde si fuesen vencidos, ni podian escapar ni rehazer su exercito, ni aun vencedores estauan bien seguros. Asi que Iusun Bey faltando les las fuerças y el animo casi en el primer inpetu se puso en huyda, lo mismo hizo el restante del exercito, con no ser perdidos bien trezientos dellos. La gente del Castrioto de a cavallo les fue siguiendo el alcance, y hallandolos sin ordẽ y llenos de miedo, hizo en ellos grádissimo estrago, no esperando los vnos ni los otros, porque les parecia a los enemigos, que estando en su tierra tendrian seguridad en la huyda, y esto fue causa de morir a cuchillo pasados de dos mil dellos, sin muchos que fueron tomados biuos, por yr cansados con la larga distancia del camino. Iusun Bey despues que se vio desbaratado, quisiera tornar a rehazer su exercito, e armar a los enemigos algunas emboscadas, mas no lo consintieron los suyos, porq̄ antes quisieró huyedoboluer ante su Rey, aunque le quedasen poco acetos, que peleando de nuevo con los enemigos no poder boluer, pareciendoles quedaua harto desculpada su flaqueza con el exẽplo y fresco desbarate de Asan Bey. A este tiempo andaua en la corte del grã Turco

Maha-

Mahamet vn onbre de mucha edad natural de Asia llamado Carazabeg, el qual por sus obras auia conseguido grandissimo nonbre, y tenia por esto mucha autoridad delante de Mahamet, como en lo pasado la tuuo con Amurat su padre. Este aun no contento con los faores que la fortuna le diera en todo el tiempo de vna tan larga edad, deseaua en extremo esta gloria, que a tantos auia sido negada (costumbre natural de muchos o antes de mala fortuna que siempre esta puesta en celada contra los onbres de nonbre) para que con el infortunio que se le aparejaua de Epiro, apagasen toda su antigua gloria, y toda la onra e triumpho que hasta alli auia ganado. No bastaron para lo quitar deste proposito la infamia y vergoñoso espetaculo de Asan Bey, ni la fortuna de todos los otros que le precedieron, los quales hasta entonces tuuieron tan miserables sucesos como el, y llegando a Mahamet le dixo. Bien creo yo señor que no tendras en oluido tener yo por tu seruicio y de tu padre alcanzado hasta oy casi tantos triumphos, quantos son los años que tengo de edad. Agora me ha dado vno oluido y casi fastidio asi de los vnos como de los otros, viendo el grande numero de las vitorias de Escander Bey y de nuestros desbarates juntamente con aquella grandissima soberuia de los Epirenses, por lo qual sin embargo destas mis canas, y desta mi ynabilidad para la guerra tengo determinado arriscar

lo todo, e o te traer biuo o muerto al malo peruerso e ingrato, q̄ y a fue cautiuo de la casa Otomana, e agora Rey de lo superfluo y baxo de Epiro, pues te esta en deuda de tantos exercitos y valerosos Capitanes, auendoles dado la muerte, y echarlo ante esos pies, o con esta mi cabeza acabar de poner el sello a todas sus glorias, por lo qual te pido señor encarecidamente, me mandes dar la gente que yo dixere, y te prometo que pase toda por mi mano, no como Capitan sino como soldado ya cursado en esto, porque esta guerra a se de hazer con muchos ladrones y con vn grande maestro de todas celadas y engaños alterado con la continuacion de sus vitorias, y enriquecido con la gran cantidad de presas y despojos. Mahamet como tan sentido de los grandes agrauios que Iorge Castrioto siempre le hazia, le concedio todo lo que pedia, antes le mando dar mas diez mil onbres, porque el despues de tener juntos treynta mil para efeto de vn tan grande empresa auia enbiado delante algunas espías. Iorge Castrioto a este tiempo no estaua ocioso, porque tambien auia puesto las suyas no solo en Epiro mas por toda Macedonia, y por los lugares mas adentro de la tierra de los enemigos. Fue esto causa de tener el a tan buen tiempo nueuas de la venida de Carazabeg, que pudo comodamente proueerse de lo que le era necesario para resistir a vn tan gran peligro, mas el dia que le dió el auiso, dizé

que respondió. Mas temor me causará el capitán que todo su exercito, quando el no tuera tan viejo, y mejor lo hiziera consigo mi amigo Carazabeg (pues quando estuue entre los Turcos tuue mucha amistad y conocimiento con el, y fue su compañero en la guerra debaxo de la vanderá de Amurat) si acabara ya de dar sosiego a su muy antigua edad, é a su fortuna de tantas victorias é triunphos como hasta agora le á dado, porque yo al cabo de cincuenta años no é de temer a vn enemigo ya del todo tan gastado de la edad, a quien en otro tiempo siendo yo casi niño y el onbre estimo sienpre en poco. Con mucha breuedad apresto Iorge Castrioto su exercito, haziendo harto mayor que lo auia lleuado contra Afsan Bey, por la grandissima fama y mucho conocimiento de guerra que su enemigo tenia, é sin detenerse tomando consigo dos mil de a cauallo se fue por las Dibras hasta los confines de los Tribalos, por ser aquel el camino que le dixerón trayán los Turcos, é allí puso la gente escondida por los montes, que estauan en contorno de aquella tierra, para que tomando los enemigos en medio le quedasen mas aparejados para todo el daño, tambien el barbaro embio delante mas de quatro mil de a cauallo, haziendo parar todo el restante de su exercito en vn lugar de Macedonia llamado Quieri, mas por yr llegando donde estaua la gente del Castrioto fueron luego sentidos é acometidos dellá por todas partes

con mucho inpetu y con muerte de tantos, que se pusieron en huyda, y lleuaron la nueua a Carazabeg de su desbarate, comenzando ya a gustar del, antes que llegase a Epiro. Desto se enojó tanto, que como ya gastado tanto de la vejez y de vna enfermedad que tenia juntandosele con vn nueuo sobresalto se enflaquecieron las fuerzas y el animo, no sintiendo tanto la perdida de la gente como la noticia que sus enemigos ya tendrian del, y pensando en muchas cosas estaua dudoso de tornarse a Constantinopla para boluer el verano, por ser entonces en fin del Otoño, finalmente pudo mas su valor y verguença determinando no dilatar la guerra, y con esta resolucion prosiguió su camino acabandolo en dos dias, é asentando su campo al quarto de la prima en vna campaña llamada Liuad, y poniendo aquella noche todo en orden para la batalla, el dia siguiente por la mañana embio vn recaudo a Iorge Castrioto, pidiendole, quisiere pelear en el campo con las vanderas tendidas y no como saltador, el Castrioto llamandolo de vejez flaca y caduca dixo q̄ yria luego a responderle. Desta manera mandando hazer señal muy de priesa arremetio a ella tiempo q̄ aun no estaua bien apercebido ni acabado de determinar, mas sobreuiendo luego al principio de la batalla muy gran cantidad de agua lo hizo apartar sin auer cosa dina de memoria, continuando todos aquellos tres dias el agua de manera que si Carazabeg no mudara su exercito a los lugares

altos,

altos, no pudiera dexar de tener grandissima perdida en los suyos, mas murieronle muchas bestias, lo qual tomo el barbaro por mal pronostico, no curando de llevar adelante su negocio, é así luego que el tiempo le dio algun lugar, deslizando poco a poco de sus enemigos dexó a Epiro con proposito de boluer el verano, y llegando con su gente delante de Mahamet dizen, que puesto que luego de primera instancia lo reprehendio grauemente, despues le dio mucho loor por la conseruacion del exercito, é viendo entonces Mahamet qué dificultoso era é imposible, poder desbaratar con fuerza de armas a Iorge Castrioto, y magino cercarlo si pudiese con mentiras y celadas, destruyendolo con los engaños acostumbados y naturales a la casa Otomana, y con este proposito le embio luego vn Embaxador con vn grandissimo presente y vna carta que dezia. Mahamet Bey, Amire, Soltan de todas las partes del mundo, Señor y Emperador del Oriente é Occidente, a Escander Bey Principe de los Albaneses y Epirotas salud. No me parece Escander Bey que puede auer mas llegado parentesco ni amistad mas estrecha o de mas fuerza, que la que se engendra de vna larga conuersacion y continua comunicacion y familiaridad, principalmente si ella comienza en los primeros años de la mocedad, como tu bien sabes que nos sucedio a ambos, porque desde nuestra niñez nos criamos juntos en casa de mi padre, quando en ella es-

tauas en rehenes, donde sienpre entre nosotros vuo vn grandissimo amor y estrechissima amistad, y quando yo traygo a la memoria esto, y muchas cosas de que nuestra tierna edad se deleytaua, y sobre todo quando me viene al pensamiento lo mucho que sienpre hiziste por la gloria é aumento de nuestro Imperio y de la casa y Reyno Otomano, por lo qual estoy obligado a tenerte sienpre mucho amor, é así es me Dios testigo, que no se cosa en esta vida de que yo lleuase mayor gusto, que tenerte sienpre conmigo y conuersarte, y no aya cosa que te ponga algun recelo para venirme a mi, porque si los míos poco antes desto entraron por tu Reyno y lo saquearon, sabe cierto, no hizieron lo que yo les máde, é así lo sufrí tan mal como deuia, ni me pesó recibir ellos el castigo de su error con ser muertos y desbaratados de tu exercito, ni de sucederte como deseauas, pues de tu parte tenias la razon, mas dexando agora esto y sacando de nueuo a plaza aquella nuestra antigua amistad y conuersacion, con mucha facilidad acabo conmigo que nos concertemos, y hagamos entre nosotros vna perpetua paz, para que mediante la antigüedad deste amor (que por nuestra larga ausencia estaua casi del todo apagada) se renueue é acreciente. Las condiciones de nuestra paz seran estas, quando no te parecieren fuera de razon, y tomo yo la mano a proponerlas, aunque se que es orden, dar las condiciones de la paz quien no la pide.

pide. Primeramente lo que te pido es, que con toda seguridad e libertad dexes pasar a nuestro exercito por tus tierras para yr a hazer guerra a los Venecianos y saquearles todos sus campos, despues desto que nos des en rehenes a tu hijo Iuan Castrioto, a quien tendremos siempre como qualquier de nuestros hijos, y que nuestros mercaderes puedan entrar y negociar muy seguramente en todas sus tierras sin pagar derechos algunos, de mas desto que te vengas a ver con nosotros con toda seguridad e sin ningun recelo, y en caso que quieras condescender por entero en toda esta nuestra voluntad, te damos nuestra Real palabra de te guardar perpetua paz, y toda quietacion a ti e a tu Reyno, y que en ningun tiempo aya alguno, que nos sea mas aceto que tu, ni que delante de nosotros tenga mayor credito e autoridad, ni menos consentiremos, que tu Reyno reciba algun daño asi de nuestra gente como de otros qualesquier enemigos, antes lo defenderemos con todas nuestras fuerças, e a todo lo demas que Mostafa nuestro Embaxador te dixere, podras dar entero credito, de nuestra Real ciudad de Constantinopla a dos dias de Mayo de la generacion de Iesu Christo de mil y quatrocientos y sesenta y vno. Despues que Iorge Castrioto recibio esta carta de Mostafa con las cerimonia deuidas a tal Embaxador la leyó, y mandando llamar a todos sus Capitanes y gente principal de su exercito la bol-

uio a leer ante ellos y liendoles su parecer en todo, los quales despues de auer altercado sobre lo q mas bié estaria al onor del Castrioto y de todo el Reyno de Epiro, fueron de parecer, se concertase con el Otomano, pues parecia quedar de aqui Iorge Castrioto ganando grandissima gloria, onra y prouecho, pues Mahamet siendo vn Principe debaxo de cuyo Imperio estauan tantos Reynos y Señorios le pedia paz, e asi de comun consentimiento se asentó, q desechando las demas condiciones con vna sola se le concediese la paz, la qual era, que los mercaderes de ambas partes pudiesen en qualquier dellas tratar seguramente e sin pagar derechos, con esta determinacion se respondió a la carta de Mahamet en esta forma. El cauallero de Christo Iorge Castrioto por otro nombre Escander Bey Principe de Albania y Epiro, a Mahamet Principe de los Turcos salud. Recebi tu carta Ylustrissimo Principe en la qual me dizes, que me tienes grandissimo amor, y das para testimonio de esto aquella nuestra antigua conuersacion, que criada entre nosotros de vn largo uso e continuacion esta conuertida en naturaleza, e asi no podra dexar de tener siempre mucha fuerça, mas porque la larga ausencia que á auido entre nosotros la tenia casi sepultada en vn graue sueño, a ti para que de nuevo recordate se parecio, deuiamos hazer entre nosotros algun concierto e vna nueva paz, con que quedasemos otra vez

ligados

ligados en nuestra amistad, y las condiciones que en ella pusiste era, que diese camino a tu exercito por mi tierra, para que con libertad pudiese yr contra Venecianos, lo qual no es razon ni onra mia que yo consenta, pues de mas de estar confederado con ellos son grandissimos mis amigos. En quanto desear tener contigo en rehenes a Iuan Castrioto mi hijo, para que nuestra paz fuese con mayor firmeza, por ventura lo hiziera de buena voluntad, si el amor de padre lo consintiera, mas siendo solo y de muy poca edad, no puede parecer prouechoso a el, ni a nosotros quitarlo de entre los brazos de su padre, en tiempo que á de ser doctinado, y lo emos de yr aficionando a nuestras costumbres. Lo que me pides para tus mercaderes, que puedan libre y francamente tratar en mis tierras, eso te conceden todos los mis Capitanes y gente principal de mi Reyno, y lo que yo mas deseo es, que con seguridad se puedan comunicar de ambas partes y tratar los negocios y mercaderias. De mas desto me pides con mucha eficacia, que seguramente e sin recelo me vaya a ver contigo, para que con mi vista y conuersacion satisfagas al deseo que mi ausencia de tantos dias te cauó. En esto te loo excelente Principe la bondad de tu condicion y la liberalidad de tu naturaleza, e muy osadamente siguiera tu consejo, quando mis negocios y gouernacion de mi Reyno me dieran lugar a ello, mas no es posible, porque (como di-

xe) mi hijo es de muy poca edad, y como tal ynabil para el gouerno deste señorío, e mi gente no sufre estar ociosa, e mis pueblos son de naturaleza tan feroces e indomitos, que a mi proprio me es harto dificultoso meterlos en orden, mas hallando yo tiempo mas conueniente hare lo que me mandas, ten salud e amame, de nuestro Real a treynta de Mayo del mismo año. Leyendo el Turco Mahamet esta carta del Castrioto, sin querer aguardar mas tiempo le embio luego otra que dezia. Mahamet Bey, Amire, Soltan, Emperador de todas las partes del mundo, a Escander Bey Principe de Albania y Epiro. De mi Embaxador Mostafa recebi tu carta, en la qual me escriues negando las condiciones que para la paz te propuse, haciendo que los mercaderes de ambas partes pudiesen a su voluntad e libremente tratar en nuestras tierras, con esta sola condicion me prometes la paz e dizes, que es de consentimiento de los tuyos, yo aceto esta tu voluntad, y lo de mas que me das, y te prometo mi Escander Bey y todo sobre mi todo lo que pides, y me conformo con tu voluntad y de los tuyos, tambien te prometo, guardar esta paz firme e sin romperla, todo el tiempo que me durara la vida, si tu primero no dieres ocasion para quebrantarse, por lo qual selle con mi acostunbrado sello Imperial esta carta, que te embio con el dicho Mostafa mi Embaxador, para que confirmes esta paz como tengo referido, e

siqui-

si quisieres, tambien te firma aqui abajo, y pon tu acostumbrado sello, para que yo tenga la misma certeza de tu voluntad, de mas desto lo manda publicar por todo tu Reyno, lo qual tambien hare en todos los lugares de mi Imperio, y para que a todos sea notorio, este amor que te tengo, mouido de mi propia liberalidad te otorgo, que derechamente sea tuyo todo lo que en Albania y en Epiro tomaste por fuerza a mi padre, para que de tal manera lo poseas, como si fuera sienpre tuyo y de tus pasados, asi que en ti y en todos los tuyos trespaso, entriego y confirmo todo el poder que yo antes tenia en el, e a ti de aqui adelante tendre por Principe de los Albaneses y Epiroteses, y por este nombre te llamare, sienpre, y nunca en ningun tiempo (como yo te prometi debaxo de mi palabra Real) tomare las armas contra ti ni contra tus cosas, si tu no dieres para ello causa, por lo qual firmando tu tambien en esta nuestra carta tornala a dar al dicho mi Enbaxador Mostafa, que es nombre de mucho credito, e asi a todo lo que te dixere, daras entera fe, ten salud, y responde al amor que te tengo, de nuestra Real ciudad de Constantinopla a veyntidos dias de Junio de la generacion de Iesu de mil y quatrocientos y sesenta y vn años. El Enbaxador del gran Turco Mahamet que primero vino a Epiro a pedir la paz, boluio otra vez con esta carta pasados quarenta dias para confirmar la conforme a la voluntad y parecer de Iorge Castrियो, el qual la mando

leer delante de todos sus Capitanes y personas de cuenta, que fueron de parecer, se confirmase la paz con el Otomano, afirmando que della se auia de conseguir grandissima onra al Castrियो, y provecho para su Reyno, por lo qual haziendose luego este concierto entre el y Mahamet sedi uulgo por todas las tierras de ambos, con grande contentamiento de toda la gente, y por algun tiempo se guardo de ambas partes con mucha fidelidad, mas los barbaros (los quales nunca tuuieron fe ni palabra) la quebraron, y fueron autores que se rompiese, por ser los primeros que entraron por los confines del Reyno del Castrियो, y llevaron dellos vna grandissima presa, de lo qual por cartas suyas se quexo Iorge Castrियो a Mahamet, y el le respondio, no lo auia sabido, fingiendo que le pesaua mucho de hazerlo, sus soldados sin su mandado y contra su voluntad, y trabajo porque se le hiziese resistencia de algunas cosas.

VENECIANOS ENBIAN

Enbaxador al Castrियो, e viene a verlo el Arçobispo de Durazo.



E NESTE mismo tiempo saquearon los barbaros a vn campo de los Venecianos en el Peloponneso,

el Peloponneso, por lo qual ellos que estauan confederados, y tenian grandissima amistad con Iorge Castrियो, le enbiaron vn enbaxador llamado Gabriel Triuisano, para que le rogase y persuadiese a hazer guerra al gran Turco Mahamet, la qual seria muy justa, pues el auia sido el primero que quebrara la palabra y rompiera la paz, a asi despues de auer llegado el enbaxador donde estaua el Castrियो, delante del y de sus Capitanes le dixo. Inuitissimo y poderoso Principe, no vengo ante ti para publicar tus loores, ni para celebrar con muchas palabras la dinidad de tu patria, ni la antigüedad de tu nobleza, y la ecelencia de tus obras, por que ni ay tan buen ingenio que con facilidad lo pueda hazer, ni la coyuntura del tiempo en que estamos da lugar a esto, como es razon, mas vengote auisar y pedir, quieras poner los ojos al peligro en que esta la republica Christiana, e al grande mal que se le ordena, y que comiença ya a rebentar por algunas partes, lo qual si con breuedad no fuere socorrido, no tardara mucho, que no entre por toda Europa, porque he cierto, que viendo este maluado y engañoso tyrano de Mahamet que entre la nacion Turquesca y la de los Epirotas no podia auer natural comunicacion de amor. Ninguna otra razon lo mouio a hazer esta paz contigo sino su maldad y sus engaños, para que despues de sujetar asi todos los otros Reyes e Principes Christianos que contigo confinan (por verse muy mal

tratado de ti y de tus armas, sin poder defenderse dellas acrecentando con esto sus fuerzas y su Imperio) couirtiese las armas contra nosotros, e vimos ya muy clara señal desto, porque despues que este barbaro se concertó contigo y tuuo seguridad de ti, luego hizo guerra a los pueblos Rucianos e Tribalos, y los vencio y destruyo, despues desto hizo lo mismo a los Yliricos y de Tracia, y echando a los Griegos fuera de su tierra conquisto el Imperio de Trapisonda, con que sus fuerzas fueron en grandissimo crecimiento, e agora rota la paz contra todo derecho a nosotros haze guerra, y destruyo y saqueo vn campo tuyo y nuestro, ves aqui serenissimo Principe quan bien te guarda Mahamet la palabra que te dio, el fue el primero que començo la guerra y que tomo las armas, con que ya te desafia para la batalla, pues claramente descubre su voluntad y furor, por ventura son estas cosas para sufrir tenerse a todavia mas silencio y confianza en el barbaro, pues asi destruye el nombre Christiano, e a nosotros pone por tierra en tiempo que se auia antes de hazer vna infelice guerra, que acetarfe vna paz tan vengonçosa? No te paresca a ti, que esta ya Mahamet del todo olvidado de la muerte que tu tan desonradamente diste a su querido padre, y de los grandes estragos y destruyones de sus exercitos y muertes de sus Capitanes, de que tu fuyste causa, esto trae sienpre delante de los ojos aquel cruel e ayra dobar-

do barbaro, y en esto y magina de dia y noche, de donde le nace vn continuo deseo de vengança, por lo qual sabe cierto, que todo esto que haze, es fingimiento é disimulacion vsando de su arte Otomana, y que no piensa en otra cosa, sino de la manera q̄ as de caer en los lazos y celadas que tiene armadas, hasta agora te lifonjeo para que te desistieses de la guerra, y dexases las armas en quanto el acabaua de destruir a los Reyes é Principes Christianos tus vezinos, entre los quales no auia quien pudiese resistir sus fuerças sino tu, agora despues que sujeto todos los otros y le sucedio como el deseaua, buelue se a ti, preparando sus armas para destruyrte con todos los Epirotas, y hazer lo mismo a nosotros, acabando con esto de satisfazer a su barbara é antigua furia. Pues para que es hazer mas tardança? para que es esperar mas? ya agora todo el negocio pende, en que o del todo se tenga a Mahamet por enemigo, o por señor. Tomemos nosotros tambien las armas contra el, é liguemos vnas fuerças con otras, é vn exercito con otro, y hagamos le la guerra con q̄ el nos desafia, quememos le y saqueemos su campo como es razon, y no nos dexemos cercar de sus mañas y engaños, porque este malvado a ninguna otra cosa tira, sino a tenernos debaxo de su dominio sojuzgados, para que la Christiandad desenparada de socorro y consejo, sin tomar las armas en las manos venga a caer en las suyas, y para siempre se lloré en

tonces el general cautiuero de todos, y quando nos viere así vnidos no dexara de recelar nuestras armas, y temer nuestras fuerças, é si todavia quisiere porfiar, por uentura que boluera del todo vencido y desbaratado. Así que valeroso Principe da te priesa no te detengas, quita de sobre ti y tu cabeça tantos males y peligros, mira por ti y por tu Imperio antes que estos mismos males y peligros entren tanto contigo, que no les puedas dar remedio, por lo qual prouee en esto como esforçado Principe con el amor y breuedad que pudieres, para que ni te alcance ni contamine este furor y esta peste de Mahamet, el qual ninguna otra cosa pretende, sino sanearse contigo, para que despues que le ayas dado credito a sus engaños, te pueda muy a su saluo dár la muerte, porque siempre fue enemigo capital del nombre Christiano y derramador de su sangre, y tuuo siempre vn tan entrañable odio a la fe Christiana, que en ninguna otra cosa estudia ni trabaja sino en como la profanara y destruyra con todas sus fuerças, para cuya defension te conbida é inuoca nuestro Principe con todo el Senado Veneciano, el qual te promete y largamente ofrece oro, plata, gente, y todo lo demas que para esto te fuere necesario. Tu señor no te detengas mas, aprestate luego, junta tu gente, ordena tu exercito, toma las armas en las manos, é acomete a los Turcos capitales enemigos de la verdadera fe y religion, los quales con mucha facilidad tu siempre

siempre venciste, é sino le fueremos luego a la mano, sin ninguna falta corromperan toda la fe, porque como ya te dixé, conoces muy bien sus mañas y engaños, con que los Otomanos acaban todas sus cosas por dificultosas que sean. Iorge Castrioto despues que el Embaxador acabó su pratica, no porque estuuiese dudoso en lo que se auia de determinar, sino por no tener costumbre de hazer ninguna cosa sin consejo de los suyos, mando llamar a todos sus Capitanes y gente principal de su corte, con quien muy por estenso trató este negocio, preguntandoles, si obedeceria a lo que Venecianos le pedian, é haria guerra al Principe Otomano, o se dexaria estar como estaua, todos fueron de parecer que por ninguna via se hiziese aquella guerra, pues Mahamet haya mucho de la hazer publicamente al Castrioto, tambien porque le auia hecho restituyr la mayor parte de la presa, que sus soldados mas por burlar y por vna cierta licencia que la guerra da de si, que por otro algun respeto llevaron del campo del Castrioto. Esta respuesta fue dada al Embaxador de Venecianos, el qual con mucha tristeza por el mal recaudo q̄ lleuaua de lo que auia venido a hazer se partió luego, y fue a tener cō Paulo angelo Arçobispo de Durazo (de quien sabia tener mucha valia é autoridad con el Castrioto y todos los suyos, y que no auria cosa tan grande y tan dificultosa que no acabases con el si quisiese) para ver si queria el

mismo Arçobispo tomar a su cargo este negocio, y hazer con el Castrioto, quisiere guerra con el Otomano, porque con esto tenia esperança, que el y los suyos harian lo que Venecianos pedian. El Arçobispo por respeto de vn tal Senado y por ser muy aficionado a sus cosas se fue luego a dar con el Castrioto. Era este Arçobispo de nacion Epirota natural de la ciudad de Diuasto, hijo de Andres Angelo de quien ya hizimos mencion, y dotado de grandissimo ingenio y eloquencia, muy doto en las letras sagradas y en las humanas así Griegas como Latinas, muy conocido por la grauedad y entereza de su vida y costumbres, y sobre todo muy zeloso de la fe y religion Christiana, a quien el Castrioto por todas estas razones tenia grandissimo acatamiento y veneracion, y todos los Epirotenses y Albaneses lo respetauan, é oyan con grande atencion, el qual llegado donde estaua el Castrioto haciendo juntar sus Capitanes y soldados para persuadirlos a que hiziesen guerra a Mahamet, les dixo. Alto y serenissimo Principe, sentencia es de aquel diuino Platon, q̄ aquellas republicas Reyes y Señorios serian siempre bienaventurados, q̄ fuesen gouernados por ombres virtuosos y prudentes, esto vemos claraméte q̄ sucedio en nuestro tiempo a nuestros Epirotas, los quales fueron tá dichos, q̄ alcanzaron tenerte por Rey, y ser gouernados por ti, en quien la virtud y prudencia tiene vn clarissimo resplandor, y el esfuerço y valétia es de tanto

de tanto precio, que quedas siendo inuencible, por lo qual con mucha razon todos los Reyes, Principes y Señores tus vezinos a ti solo escogieron por su Capitan, para que defendieses a sus Reynos y estados de la furia Otomana y de aquella tu barbara ferocidad, los quales hasta agora fueron muy bien defendidos della con tus armas y prudencia, y con el esfuerço de tus Capitanes y soldados. Agora viendo esto Mahamet (engañador entre todos muy fagaz y cruelissimo perseguidor de la fe Christiana) deseando hartar su entrañable odio, quiso con sus mañas e artes Otomanas, que hizieses paz con el y para se la guerra que con el trayas, todo por estar seguro de tus armas, de las quales tenia grandissimo recelo, y para esto aceto muy liuanamente qualesquier condiciones que tu le ofreciste, mas quien no vera claramente, que este barbaro hizo todo esto mediante la fe y palabra que el acostunbraua guardar, y que esta su paz fue muy grande, engaño para dar primero la muerte a todos los demas Reyes y Señores tus vezinos, para despues boluerse contra ti como hizo, por ventura parecete que á de dexar sin vengança la muerte de Amurat su padre? ni los vergonçosos desbarates de sus exercitos, ni las tristes muertes de sus Capitanes? confias tu en las palabras y promesas desta bestia fiera? guardarte á el por ventura la palabra que te dio, ni la que hasta oy guardo a nadie ni guardara has-

ta que muera? quien aura que pueda con palabras manifestar las grauissimas maldades deste cruel y soberbissimo tyrano? mas aunque esto sea asituuo por cosa fuera de toda razon dexarlas pasar sin tratar dellas, porque no dexa de dar algun gusto de zircon mal de los malos, y publicar los autores de las maldades, y nonbrar los por sus nonbres, porque los otros espantados de tan abominables delitos se guarden de caer en ellos, é asi como es razon que la virtud no quede sin su loor, tambien lo es, que el vicio no quede sin su vituperio, pues del loor del vno y del vituperio del otro se coge vn mismo fruto, por lo qual es muy justo, que los malos sean vituperados, y este tyrano de Mahamet mas que los otros, por la ventaja que a todos haze en maldad, y puesto q̄ es dotado de grandissima fuerça asi en el cuerpo como en el animo, es comun enemigo del genero vmano y derramador de su sangre, é vn omicida infaciable, este es aquel que cō codicia de reynar dio cruel muerte a su proprio hermano, a los Principes Rucianos, é al Rey de Bosna é a dos o tres sus parientes que cautiuo, é a otros tiro los ojos, é finalmente esta sienpre ordenando y pensando en mal, y para hazer qualquier amistad o paz no quiere mas razón q̄ su prouecho, por lo qual no sera cosa nueva dexarte de guardar este falso la palabra que te á dado, pues de mas de ser el de su naturaleza tan malo, eredo de sus antepasados la misma maldad, por tanto

señor

señor no fies deste cruel tyrano, ni des credito a sus promesas, mas quebrádo del todo con el ten por rota la paz que el te prometio, pues la quebró primero, é asi no dexes por ella de le hazer muy cruda guerra, mira por ti y por el Reyno, porque este barbaro con sus engaños y desimulaciones no te destruya en todos lostuyos. Acuerdate que te oy dezir muchas vezes, que fueras nacido é criado para defensa y reparo de la fe de Christo, pues porque dexaste agora las armas estando tan oprimida deste cruelissimo tyrano? quando tus soldados estauan tan ociosos, por que te olvidaste del bien comun? y renunciaste del todo la guerra escogiendo el biuir para ti solo? piensas por ventura que aquel tu nombre tan espantoso al mundo a de correr poco peligro, quando viene la gente que vn capitan tan antiguo y tan esfuerçado dexo del todo la guerra? pues hagote saber, que tu amigo Mahamet ni se descuyda, ni menos entorpece con ociosidad, antes trabaja y se da muy grandissima prieta por profanar y destruyr del todo nuestra ley Christiana, é si tu Principe inuictissimo no tomas agora las armas y te esfuerças contra el haziendo le muy cruel guerra, no dudo que te tengan todos por medroso, y muy flaco, y no aficionado a ella, No sabes tu por ventura como todos los Reyes é Principes Christianos juntamente con nuestro santissimo Padre el Papa Pio estan conjurados contra este tyrano?

los quales con el favor diuino determinan perseguirlo hasta echarlo fuera de toda Europa, por lo qual tus Venecianos y todo el Senado con todo su poder asi por mar como por tierra y juntamente con ellas el Sumo Pontifice te convidan para esta guerra contra el gran Turco Mahamet, y te lo piden muy ahincadamente, y hazen capitan general de todo el exercito Christiano, y luego que el Papa Pio pase la mar y entre en la ciudad de Durazo, tiene determinado de te declarar por Rey de los Albaneses y Epirenses, por ser tu merecedor de entregarse te todo el cuydado y cargo de vna guerra de tanta inportancia, como lo es esta. Pues que hazes Principe felicissimo? que tardança es esta tuya? cumple que o del todo se pongan en oluido las armas y juntamente la guerra, y nos sometamos a vn vergonçoso y desonrado yugo, o no se de ninguna ventaja en el sufrimiento de los trabajos a este tyrano, con quien se á de pelear sobre el Imperio. Despierta señor tu animo y fuerças, llama a tus capitanes, júta de todas partes gente, enbia a los Principes y Reyes tus vezinos y confederados, ordena tus esquadrones, tus Venecianos me enbiaró a declararte esto y pedirte, jútes tus fuerças có las tuyas pues sabes bié q̄ son Principes de mucha Christianidad, y poderosos en la mar y tierra, y como tales te ofrecē y prometen gran copia de oro y plata. Asi que Iorge Castrioto onra de todos los demas Principes se tu el pri-

Y micro

mero que hagas guerra al peruerso barbaro de Mahamet, saqueale los campos, pon a los enemigos en grandissimo temor y recelo, pues fueron los primeros que te desafiaron, rompiendo la paz y quebrando la palabra que te auian dado, ponte con mucha ofadia delante de todo el exercito de los Christianos, declara a este tyrano vna muy cruel e vniuersal guerra, y hazel camino al Sūmo Pontifice e a toda la Christiandad que viene ya a tusepaldas, y no es posible, que el barbaro tenga fuerças de resistencia para tantos y tan valerosos Principes y excelentes capitanes, por lo qual le sera fargado hazer fuga y desamparar a toda la Europa, sin aprouecharle su soberuia y falsa desimulacion.

SAQUEAN LOS
de Iorge Castrियो al campo enemigo, y escriuen
le Mahamet y
el Papa.
(:):



ON LA persuacion del Arçobispo le fue forzoso a Iorge Castrियो para cumplir con semejante Embaxada hazer junta (como tenia costumbre) de los suyos, con quie trato larga y menudamente lo

que pedia, donde se viniéron a resumir en dos muy diferentes pareceres, vno era, que por ninguna via se hiziese guerra al gran Turco Mahamet, antes le guardase la paz que estaua hecha, por los grandes prouechos que de ella se les seguian, pues todas las ciudades y lugares de Iorge Castrियो se auian hecho muy ricos y poderosos, y cada dia yua en grande aumento este prouecho, de mas desto que el barbaro auia hecho restituyr casi toda la presa que los suyos auian lleuado. El otro parecer era muy diferente desto, pues dezia, se hiziese muy cruel guerra al Principe Othomano, no fiando se mas de su palabra, la qual nunca auia guardado a nadie y mucho menos a los Christianos, principalmente pues auia sido el primero que rompiera la paz hecha con el Castrियो, ni se auia de dar credito a vn cruelissimo tyrano ni a sus falsas promesas, en tiempo q̄ el se queria falsamente asegurar de Iorge Castrियो, por oyr dezir, que todos los Reyes e Principes Christianos estauan vnidos y conjurados contra el, y que este miedo era causa de prometerle al Castrियो de guardar la paz prometida, porque de otra manera ni la conseruara, ni restituyera la presa, por lo qual no era justo hazer mas tardança, sino vna cruel guerra con alegres y ofados animos contra aquel cumun enemigo de la se Christiana, con la qual se auia de tener mucho mayor cuenta que con todo el bien de cada vno, principalmente

palmente pues el mismo Sūmo Pontifice con todas las fuerças de la Christiandad estauan conjurados contra el. Este parecer fue entonces de mucho mayor efeto, y el que se siguió como mas religioso y eficaz, por que fue el que tomó Iorge Castrियो con la mayor parte de sus capitanes y toda la demas gente noble de su corte, e así determinaron se hiziese muy cruel guerra contra Mahamet en defension de toda la Christiandad, mandando luego se listase la mas gente que pudiese ser por todo el Reyno, y se juntase vn grandissimo exercito, e a los capitanes que despues de hecho y puesto en ordenança, con toda la priesa posible viniesen luego alli. Hecho esto los soldados de Iorge Castrियो, principalmente aquellos que hazian su abitacion en los confines del Imperio para guarda dellos, entraron con muy grandissimo inpetu por el campo de los enemigos, y dando les sacos por todas partes, truxeron consigo vna muy grandissima presa, en la qual venian sesenta mil cabeças de ganado vacuno, y ochenta de menudo, y tres mil e quinientas yeguas con sus potros, y todo esto era del mismo Mahamet, y no contenta con esto la gente de Iorge Castrियो lleuó hasta los lugares mas a dentro de los barbaros, donde no dexaron cosa que pudiese dar fruto, que no fuese arrancada, dexando todo lleno de vn grandissimo temor y espanto. Quando lleuó esto a oydos de Mahamet fue grande

la colera que recibió contra Iorge Castrियो, mas quietandose vn poco encubriendo quanto pudo semejante dolor, dicen que con rostro alegre dixo, Con que fundamento haze esto el Castrियो? pues sabe que tengo el Imperio de Oriente y Poniente? y determinando entre si hazer vengança desto, juro de destruyrle y darle muerte, mas porque sabia ya la preparacion que hazia contra el del exercito Christiano, amedrentado y lleno de grantemor y magino enganar al Castrियो con palabras bládas y con su arte Othomana tornandolo a reconciliar consigo. Ya por todas partes era publico y se dezia, estaua para mouerse contra Mahamet el Papa con todas las fuerças y gente de la Christiandad que tenia junta, y que como pasase en Epiro y llegase a Durazzo, auia de hazer Cardenal a Paulo Angelo Arçobispo de la misma ciudad de quien arriba tratamos, e auia de declarar a Iorge Castrियो por Rey de Albania y de Epiro, y nonbrar lo por capitán general de todo el exercito Christiano, por lo qual se trataua entre los Turcos, q̄ quando en esta empresa tuuiesen los Christianos al Castrियो de su parte, sin ninguna duda serian vencedores, y el Othomano vencido e sin esperança de remedio, causaua esto el espantoso miedo q̄ en ellos tenia impreso el nombre del Castrियो, y entediendolo Mahamet con todas sus mañas trabajaua (como diximos) por asegurarse del, y hazer de nuevo la paz, confirmádola con juramēto de ambas partes, para esto le escriuió vna carta q̄ dezia,

Carta de
Maha-
met al
Castrioto.

Mahamet, Amire, Soltan, Enperador del Oriente y Poniente, a Escander Bey Principe de los Albaneses y Epienses, salud. Siempre me espanto mucho tu fe y bondad, por lo qual no puedo acabar de creer, que siendo tu vn magnanimo y generoso Principe, tan facil y temerariamente rompieses la paz, que los dias pasados conmigo hezistes, porque me an venido nuevas, entraste con mucha gente por los confines de mi Imperio, y destruyendolo todo lleuaste dellos vna gran presa, asi mismo me afirman auer sido Venecianos la causa desto, y por cuyo consejo locó sentiste, porque engañado con la astucia y mañas dellos me heziste guerra haziendote quebrantador de la palabra y paz hecha, por lo qual poniendo mas los ojos en la causa desta afrenta que en ella misma, hallo que no te è de poner ninguna culpa sino a los Venecianos, que me fueron siempre muy capitales enemigos, mas da me poca pesadumbre esto, pues soy señor tan grande y poderoso, por ventura Jorge Castrioto parecia te quedauas alguna muy grande y noble perdida a nuestro Imperio, saqueado con gran soberuia nuestros campos? y lleuando todos los ganados que en ellos auia, mas auisado de peruerso saltador q̄ de enemigo? pues yo ni aun esto tomo por afrenta, haz tu en esto lo que quisieres y fuere tu voluntad, si te parece que asi es razon, porque en mucho mas estimo yo tu amistad, que todas las de mas cosas de q̄ pueda recibir muy grãde gusto,

pues sabes tu bien, te ame siempre firmemente, è asi todas las vezes que me viene a la memoria aquella nuestra tierna edad è aquella tan estrecha conuersacion que siempre nos trouamos, quando estauamos en Andrinopoli en casa de mi padre, no puedo dexar de hazer por ti quanto quisieres y me mandares, por lo qual mi Escander Bey te pido muy encarecidamente, renouemos las primeras condiciones de nuestra paz confirmandola con juramento, por que si ella al principio estuiera desta manera, nunca consentieras te engañaran los Venecianos tan facilmente, y si tu hizieres esto y me quisieres dar credito a lo que yo digo, tu Imperio y el de tus descendientes permanecera y estara siempre seguro, quando no quieras creerme, yo te certefico te arrepentiras muy presto, porque muy bien conoces mis fuerças y grandísimo poder, y si lo puedes resistir, y entonces ni los Principes tus vezinos, ni los engañadores Venecianos ni tus fuerças te librarán de mis manos. Bien ves tu a los Griegos casi todos desterrados de su tierra; al Enperador de Trapisonda echado por mi fuera de su Imperio; los Principes Racionos y los Tribalos ya del todo destruydos, los Iliricos vencidos; y todo el Reyno de Asia con todos los demas Reyes è Principes domados por mi y sujetos a mi señorío. Toma Escander Bey mi consejo, y cumple lo que me prometiste, porque yo quedo que no te halles engañado, a Mostafa

Mostafa nuestro Embaxador agora, di cuyo dado de hazer esto, por lo qual le dar entero credito. De nuestra real ciudad de Constantinopla a siete dias del mes de Mayo de la generacion de Iesu Christo de mil y quatrocientos y setenta y tres años. Llegado el Embaxador a Jorge Castrioto le dio luego la carta de Mahamet; y despues de auerla leydo le respondió sin detenerse en esta forma. El cauallero de Iesu Christo Jorge Castrioto por otro nombre Escander Bey, Principe de Albania y Epito, a Mahamet y lustisimo Principe y señor de los Turcos salud. Espantaste mucho porque mis soldados contra la paz y concierto que tenemos hecho entraron por tu tierra, y truxeron della vna muy grande presa, y das por autores desto a los Venecianos, diciendo à muchos dias que son tus capitales enemigos, tambien dizes, que te hazen estas cosas poco enojo, asi por ser tu muy poderoso Principe, como por que el grande amor que me tienes, te haze pasar por todo liuianamente, y porque yo hize esto por otro consejo, dizes que me perdonas, con tal que yo con juramento confirme la paz antes hecha, con las mismas condiciones que tenían, y me ouisas pides y casi parece me constringes a tomar tu consejo en esto, diciendo me sera muy prouechoso y para mis sucesores, de mas desto para poner me mas espanto me cuentas muy por estenso las geres los pueblos los Reyes è Principes que venciste y sujetaste, y no se como te espantas auer

hecho mis soldados en tu campo, lo que los tuyos hizieron primero en todas sus cosas, lo qual ellos sintieron con mucha razon, y se quexauan de mi, porque lo consentia, de manera que si ellos por vna cierta licencia y burla que la guerra da de si (como tu mismo dizes) y vengandose mas de la injuria que recibieron que haziendo alguna de nuevo, se quisieron satisfacer y reconpensar del vno daño con el otro, no tienes razon de espantarte ni quexarte de mi, por que yo refrenara a estos ombres aun que ofendidos, è quietara a sus animos tan estimulados para qualquier vengança, si tu Principe liberalissimo entrè todos o les hizieras boluer lo que perdieron, o castigaras como era razon la disolucion de los tuyos, porque puesto que los delitos en todas partes de suyo son graues, toda uia en las cosas de guerra se deuen estimar en mas, mas como quieres tu que tengan nombre de burla, lo que los tuyos me hizieron? principalmente recibiendo yo dellos vna tan gran perdida, los quales o pudieras tu detener antes que me la dieran, o castigarlos despues de dada. En quanto a dezir tu mal de Venecianos, para escusarme so color de nuestra amistad antigua, verdaderamente lo hazes sin razón, porq̄ no auias tu de caluniar como engañadores vnos justisimos Principes. Demas desto ningun necesidad tienes de aconsejarte conmigo, ni de grãgearme con palabras blandas, para q̄ me mueua contra ti, y te persiga como a enemigo, pues de por si solos

pueden quando cupliere pelear con tigo y vencerte, è así es cosa escusada persuadirme tu a que dexes su amistad, pues no ay ninguno que sea tan enemigo de si mismo, que no quiera antes errar contra aquel Senado, que acertar contigo, especialmente yo que à muchos dias que estoy confederado con ellos, y soy grande su amigo, lo que tu siguiendo tu maldad no tuuiste en cuenta, destruyendoles y saqueandoles cada dia vn campo en el Peloponeso, contra las pazes que tenias hechas, mas si yo no tomare tu consejo esta cierto, que no me an de espantar aqui tus barbaras amenazas, porque es natural de los Epirotas sufrir grandes fuerças, y hazerlas quando es necesario, ni bastaras a ponerme espanto, quando estuviere en compañía de mis Venecianos, lo que te pido è a consejo es, no quieras confiar tanto en la grande multitud de tu gente, las historias antiguas nos muestran, q̄ muchas vezes los grandes exercitos fueron vencidos de los mas pequeños, y de aqui nacio estar recibido entre los ombres, lo que con tanta razon dezian los antiguos, que no se auia de loar el esfuerço del capitán, sino despues que fuese triumphando, ni tan poco se à de dudar que Dios favorece siempre a la mejor y mas justa causa, è bien sabes tu, que para el derecho deste mi señorío todo tienes por ti sino a Dios, pues posees todo por fuerça contra razon è justicia, por lo qual no me falta animo para resistirte, quando

vinieres a quererme hazer guerra, aunque sea tan grande y poderoso señor, antes lo tengo para ser el primero que te vaya a buscar, y darte con mucha ofadia la campal batalla, y no solo para tenerlo de con el favor diuino alcanzar de ti vna gloriosa vitoria, mas tambien para triumphar della. Pues para que tratas conmigo de confirmar de nuevo la paz? è agora de balde trabajas por enganar me con esa blandura de tantas palabras, por la mala sospecha que tengo de tu fe è odio a tu amistad, porque siguiendo tu las falsas y engañosas costumbres de tus antepasados, se muy bien que todo quanto hazes no es para otro fin, sino para con mas facilidad destruyrme, è quitarme el Reyno y lo q̄ poseo, mas ame Dios hecho tan grande merced, que hasta agora me a librado de tus engañosas mañas, y espero que en muy breue tiempo dara fin a todo esto, quando ni estastus artes o otros qualquier engaños por grandes que sean te daran oluido, y entonces ni te aprovechara el engaño Othomano ni la tu barbara y gran soberoia, porque no soy yo solo quien tiene esta voluntad, mas tambien todos los Principes Christianos, pues se arman y ponen todas sus fuerças contra ti, y no tardaran mucho tiempo que no sean contigo para te destruyr y echar fuera de tu Reyno, por lo qual respetando yo a nuestra antigua conuersacion (aunq̄ tu la ofendiste grauissimamente) me parecio ser razón auisarte d̄to, para q̄ piés me-

fas mejor en lo que te conuiene, y cõsidera bien en el inpetu y grandes fuerças de tantos Principes Christianos, de los quales no se si podras escapar con la facilidad q̄ piensas, mas si quisieres tomar mi cõsejo y parecer, y dexado esta tu maluada Seta Mahometica y tornarte ala verdadera fe d̄ Christo, y tener cuenta cõtu anima, haras que tu Imperio y nonbre de grande sea facilissimo y celebrado por todo el mudo, mira que te ofrece Dios vna muy singular ocasion de quietar tus cosas, y de ser amado y venerado de todos nuestros Reyes y capitanes, y no te de esto que pensar en la codicia del Reyno, y de los bienes que agora posees, porque todo lo que tu mal è injustamente vsurpaste, te concederan y confirmaran muy facilmente, para que lo poseas tan licitamente, como si fuera tuyo proprio, y entonces podras dezir que eres verdadero Principe y señor legitimo, quando te abraçares con esta fe Christiana, y despues que gustares della, yo te prometo y quedo por fiador, que te arrepientas de no auerlo hecho antes, y que sientas la perdida del tiempo pasado. Deste nuestro Real a veyntesey de Mayo de mil y quatrocientos y sesenta y tres. No tardò mucho tiempo despues que Iorge Castriotò embio esta carta al gran Turco Mahamet, quando recibio otta del sumo Pontifice Pio segundo, en q̄ le dezia, como el en persona con vn muy poderosissimo exercito de gente de la cruzada se partia con grande breuedad contra el Principe Otho-

mano, y que yria al puerto de la ciudad de Ancona è otros lugares maritimos, para de alli pasar en Epiro, donde en llegando luego al punto lo auia de declarar por Rey de los Albaneses y Epirotas, y hazerlo capitán general de los Christianos, para que el con toda sus fueças posibles tomase a su cargo esta misma empresa, que la Christianidad tenia contra los Turcos, por lo qual y muy encarecidamente pedia, quisiese yr delante con su gente, y hazer pregonar vniuersal guerra contra Mahamet y los suyos. Esta carta mandò Iorge Castriotò leer ante sus capitanes y toda la deitas gente noble, è viendo que la recibieron con grandissimo contentamiento, mado luego poner a su gente en muy buena orden, y entrò con grandissimo inpetu por el campo de los enemigos, y descubriendo por todas partes no dexò cosa que no metiese a fuego è hierro, è imprimiendose con esto en los coraçones de los barbaros vn grandissimo espanto, publico general guerra a Mahamet, el qual al mismo tiempo que leyo la carta del Castriotò le llegarò las nueuas desta destruycion, y quedando con ellas tan lleno de miedo como de pena y furor embio contra el a vn capitán llamado Seremecio, mas para resistir al inpetu y furor de los Christianos, que para hazer cosa que tuuiese nonbre, y luego despues desto mandando llamar todos sus capitanes è ombres principales de su corte, q̄ despues de tenerlos juntos les dixo. No tengo duda

Razona
mieto de
Mahamet
a los suyos.

excelentes Principes y compañeros
 mios que teney todos por muy cierto,
 que este mi Reyno mi poder é mi
 Imperio fue sienpre común a todos vo-
 sotros, por lo qual teney obligacion
 de no tener menos cuydado que yo
 de salvarlo, porque bien sabey, que
 os estime sienpre en tanto, que quan-
 to a mi todos erays yguales conmigo,
 é así tan vniuersal y beninamente me
 vue sienpre con vosotros, que hasta a-
 gora ni os trate como Rey y señor
 vuestro, sino como compañero, y nū-
 ca biui trabaje ni puse todas mis fuer-
 ças hasta derramar mucha sangre so-
 lamente para mi, sino para vosotros
 y vuestros hijos, por conseruaros el
 Reyno en paz é quietud, y por hazer
 os lo grande y poderoso por todas par-
 tes, y tambien por defenderos de to-
 dos los inpetus de los enemigos, y re-
 sultó de aqui, que todo con el fa-
 bor diuino y de vuestro inuencible
 esfuerço nos sucediese como deseaua-
 mos, y no ay para que traetos a la me-
 moria las vitorias y facción de toda
 el Asia, de Tracia, de los Tribalos, Tau-
 rica y de los Vngaros, porque no ay
 tierra tá fuerte é inespunable, que vue-
 stras armas no penetrasen, pues que
 de sonra es agora esta y que rebuelta?
 por ventura recelais ya aquellos suce-
 sos en vuestras cosas, con que los fla-
 cos y engañadores Chistianos os a-
 menazan? o por ventura soys tan
 liuianos, que os persuadio a quanto
 quiso aquel Escander Bey engañoso
 maestro de toda maldad? quereis por
 ventura acordaros mas de la huyda
 que de la obligació de vuestro esfuer-

ço, para entregaros sin ningun tra-
 bajo a los inuites Chistianos, pues
 sabed cierto que en Asia no aueys de
 estar seguros, porque en ninguna par-
 te nos dexaran de seguir, pues para dō
 de nos yremos? que otra esperança
 podremos tener? que Rey o Principe
 nos recogera siendo nosotros vna gē-
 te enemiga é aborrecida de todas las
 otras? y por vettura que la razon de-
 sto es porque dize, que todo lo que
 tenemos y poseemos es ageno y to-
 mado por fuerça, y verdaderamente
 que es sin razon, porque ya diximos
 y con verdad. Todo sea tuyo quanto
 pisaren los pies de tu cauallo, porque
 ninguna cosa truxeron los onbres cō
 sigo a esta vida, é ninguna de las que
 en ella ay, puede ser propria de nin-
 guno, todas son de los onbres esfor-
 çados, Dios solamente es señor de to-
 das las cosas, y el las puso en medio
 de vn campo libre y descubierta, y
 por tanto cumple que agora las ten-
 temos, y con todas nuestras fuerças de-
 fendamos las que con toda razon y
 derecho alcançamos, y poseemos
 tantos años, por lo qual compañeros
 mios fortísimos, no querais tener
 recelo, porque de ay no se les au-
 mente la osadia a vuestros enemigos,
 mas todos juntamente toma a cargo
 este negocio de tanta inportancia, y
 con maduro é quieto consejo defen-
 de vuestra vida, tantos Reynos é Im-
 perios, y vuestras mugeres, hijos é
 haciendas, del furor é insolencia de
 los Chistianos, no receley tomar
 las armas contra ellos, y pelear como
 sienpre acostubrastes, todos son flacos

me-

medrosos y naturalmente inclinados
 en plazer es é ociosidad, y por ningun
 na via saben sufrir calores frios ni tra-
 bajos, ni menos tienen cuydado de
 los de la guerra, como vosotros teneis,
 é así quantos soldados sois, tantos sin-
 gulares capitanes me parece q̄ estoy
 viendo en vosotros, los quales toda la
 vida gastastes en conquistas, velando
 todas las noches con las armas en las
 manos, é así no ay cosa tan dura é di-
 ficullosa, que no os parezca liuiana y
 muy falcil, y de tal manera pretēdeis
 y poneis el rostro en la vitoria, que sin
 acordaros de peligros en tal tiempo no
 pensais en lo que a de pasar por voso-
 tros, sino dōde aueys de llegar, estos
 son los buenos deseos é artes de los
 valientes soldados, y la verdadera di-
 ciplina militar, estos son los que con
 facilidad vencen, y para quien sin nin-
 guna duda esta guardada vna cierta
 y gloriosa vitoria. Vengan vengan cō-
 tra nosotros estos Principes Chistia-
 nos, cuya ferocidad esta solamente en
 sus palabras, que por ventura quedara
 gran tiempo entre ellos la memoria
 desta su enpresa, quando no podra
 darle remedio a su engaño. No se co-
 mo estos Chistianos teniendo delan-
 te los ojos todavia vn fresco exemplo
 de su triste fortuna, y del todo confu-
 ndidas y desbaratadas todas las reli-
 quias de la batalla Varnenze y Vasi-
 bienze, y el Imperio Griego trastorna-
 do y puesto en poder de señores nue-
 vos, todavia claman, é quieren defen-
 der su flaqueza y cabardia con los ca-
 rros de fortuna poniendole culpa a
 los suyos é a su maldad, tenyendo mas
 zel

razon de espantar se de vuestro inuen-
 cible esfuerço, que fue causa de todo,
 y como tales valietes soldados mios
 tomavuestro cōsejo, é animaos en quā-
 to el tiempo os da lugar, para q̄ estos fla-
 cos Chistianos (sino se arrepintieren
 de lo que tienen determinado) no os
 tomen de apercebidos é indetermina-
 dos, porque en todas las cosas cor-
 ren los sucesos mucho peligro, quan-
 do no precede algun diligente y ma-
 duro consejo, antes si esta enemiga
 gente y flaca quisiere por su volūdad
 echar pie atrás cō su proposito, ovamos
 los abuscar é acometamos los cō mu-
 cho inpetu, y desta manera atajare-
 mos el peligro que nos puede venir,
 y los venceremos y destruyremos, de
 mas desto no os faltan poderosísimos
 exercitos ni innumerable copia de cau-
 llos é armas de toda manera, que son
 las cosas mas inportantes para conse-
 guir vitoria, y quanto a lo que toca a
 Escander Bey el qual tomando ani-
 mo y fuerça de tantos buenos sucesos
 en sus cosas, se atreue a entrar cada dia
 por los confines de nuestra tierra, y
 cercar las entradas de Macedonia, y
 en todo tiempo nos enbia cartas y mé-
 sageros, el me auisa de vn nueuo ge-
 nero de doctrina, de que el enseñó mal
 así mismo, y por esto lo destruyre-
 mos con toda su gente, é si por ven-
 tura me viniere a las manos, mostra-
 re en aql su nefando cuerpo todo ge-
 nio de crueldad, pues el a fido la fue-
 te y rayz de todos los males, que me
 han ofendido y dado grandísimas per-
 didas a nuestro Imperio, con muerte
 de tantos y tan singulares Principes
 y capi-

y capitanes, y de tantos y tan valerosos soldados. Acabado Mahamet de hazer este razonamiento le jurarõ todos sus capitanes, de le guardar sienpre toda su fe y obediencia arriscandose en todas sus cosas, y si necesario fuese la vida por la onrra dela casa Othõmana, porque el efeto delas onras y blandas palabras de los señores fue sienpre ganar tanto las voluntades a los seruidores, que todo les parece poco para aventurarlo por ellos, y muchas vezes son ellas de por si solamente mejor paga de grandes seruios, y dexan a quien los hizo mas satisfechos, que las grandes mercedes que vienenen sin ellas.

ENTRADA EN EPIRO
de vnõs capitanes Turcos, y
uueua al Castriototo
dela muerte del
Papa Pio



RANDE fue el contentamiento que Iorge Castrioto y los suyos recibieron cõ

la presa hecha en el campo de los barbaros, asi por ser a tan buen tiempo, como por ser grande y de mucha importancia, y luego que llego con ella a su Real le dieron nueuas, que vn capitán del gran Turco Mahamet llamado Seremecio, auia entrado con grande exercito por los confines de

Tracia y Macedonia, Iorge Castrioto determino con mucha breuedad yrlo a buscar y verse con el. Este Seremecio era venido alli (como diximos) con catorze mil onbres en defensa de aquellas fronteras, porque no entrase en ellas con tanta libertad el Castrioto, è asi metio vna parte de su exercito dentro en la ciudad de Ocrida, a quien los moradores della llaman agora Alcria, y la otra parte fuera de la ciudad en los arrabales, donde tenian hecho su alojamiento, por estar junto a la ciudad vn lago, donde nace aquel gran rio Drino, hartononbrado por la grande copia è diuersidad de peces que ay en el, llegando alli el Castrioto con diez mil onbres de a cauallo y de a pie, se quedo vna legua de los enemigos puesto en celada; y enbio delante quinientos cauallõs, de los quales hizo capitán a Peyco Manuel y Pedro Angel naturales dela ciudad de Driuaito, onbres harto y lustres asi por generacion como por sus obras, para que resistiesen è obligasen a los enemigos a batalla si pudiesen, porq̃ sabia el Castrioto, que estava alli vn thesorero de las rentas de Mahamet, onbre muy rico è harto belicoso y como tal deseoso de pelear, el qual seria muy facil de sacarlo para ello, con todo el Castrioto auiso a los soldados que enbiaua para este efeto, q̃ si los enemigos saliesen para pelear con ellos, los resistiesen friamente, y retirandose fingiesen que huýan, para que ellos siguiéndolos viniesen a dar en el lugar de la enboscada donde el

Nacimie-
nto del rio
Drino.

los

los estava esperando, todo lo qual sucedio como el ymaginaua, è viendo el Castrioto que los enemigos se venian llegado salio dela enboscada de inprouiso, è acometiendolos por todas partes los desbarato y puso en huyda, donde murieron mas de diez mil dellos, y fueron cautiuos muchos, entre los quales fue el mismo thesorero con vn hijo de vno de los capitanes del Real, è otra gente de estima, los quales con las manos atadas fuerõ presentados ante el Castrioto, y se rescatarõ en quarenta mil ducados con mucha breuedad, con q̃ bastecieron este real de muchas diuas, y tornando el Castrioto para su tierra esperaua con mucho regozijo la venida del exercito Christiano y gente dela Cruzada, mas la enbidiõsa è mudable fortuna que nunca dio gusto de mucha dura trastorno todo esto, y lo conuertio en supita tristeza, porque no pasaron muchos dias que venieron nueuas al Castrioto, que el Sumo Pontifice Pio (el qual era ya partido cõ toda su gète cõtra Mahamet, y se auia juntado con el Senado Veneciano è vnõs gruesa armada) era muerto despues de llegado a Ancona, por lo qual todo el exercito Christiano y la demas gente se auia repartido luego y tornado cada vno para su casa, que fue la mayor felicidad que sucederle podia al gran Turco Mahamet, el qual despues que tuuo por cierta la huyda y perdida de los suyos, que fuerõ con Seremecio encendido en grandissima ira, enbio cõtra Iorge Castrioto otro su capi-

ta llamado Balabano Badera cõ quinze mil cauallõs y tres mil infantes, por ser onbre muy esforçado y belicoso y de gran nonbre en la guerra, que como tal en presencia de Mahamet auia hecho muchas cosas merecedoras de tal nonbre, porq̃ al tiempo que se tomõ Constantinopla, fue este el primero que subio a los muros, y entro en la ciudad, por lo qual Mahamet le dio titulo de su capitán siendo onbre baxo, pareciendole q̃ la falta dela nobleza no era razon faese impedimiento para lo que merecian los valerosos hechos. Era este Balabano natural de Epiro onbre de baxa casta cuyo padre fue sujeto a Iuan Castrioto padre del mismo Iorge Castrioto, siendo moço lo cautiuaron los Turcos, en cuyo poder fueran estimado por ser dotado de muy sutil ingenio y valeroso animo, yendo agora con este cargo, luego que llego a la ciudad de Alcria en los confines de Macedonia, hizo reseña de todo su exercito, è dizen algunos que para ganar la voluntad al Castrioto, le enbio desde alli secretamente algunos presentes de mucho precio, con disinio si le sucediese ser desbaratado todo su exercito como los demas, y lo cautiuasen no le diesen la muerte, aunque parece mas cierto ser esto fingido, è disimulaciõ del barbaro, como mas claramente lo mostro el suceso, pues trabajo sienpre con todas sus fuerças è arte por destruyr al Castrioto y darle la muerte, el qual conotan prudente è a quien no se escondia las mañas y traycion de aquella gète de fecho su ami-

su amistad, y no quiso acetar los presentes, y le enbio luego en lugar de ellos vna açada é vn arado, é otros instrumentos rusticos, porque dexando las cosas de la guerra (que requería otro talento é otra naturaleza de mas quilates que la suya) tratase aquellos officios canpelinos, como siempre lo auia hecho su padre y todos sus pasados. Tomo esto muy mal Balabano, y lleno de mucha colera cótra el Castrioto, juro de vengarse del de aquella afrenta, si hallase tiempo é ocasion para eso, y para efeto desto determino acometerlo de noche, y tomarlo de sobrefalto, con este presupuesto en medio de la escuridad de la noche leuáto de alli su canpo, y se fue la buelta del Castrioto, el qual auisado desto por sus espías fue luego a buscarlo, y y llegando estas nueuas al Balabano mando hazer alto a su exercito, y alojolo como dos mil pasos del real del Castrioto, el qual tenia con sigo quatro mil cauallos é mil é quinientos infantes, no porque le faltase gente para traer mayor exercito, mas por escoger todos los soldados viejos y la flor de toda su tierra, de cuyo esfuerço tenia mucha confiança, y parecia le mejor consejo (como solia dezir aquel gran capitán Fabio Maximo) boluer a traer ricos a todos sus soldados, que hazer sus hechos con grande numero dellos, mas el barbaro (como arriba diximos) tenia consigo quinze mil cauallos y tres mil infantes. El real del Castrioto estaua puesto en vna ancha y hermosa canpañallamada Valcalia, y los barbaros asentaron

el suyo de la otra parte junto a vn monte, donde la dicha canpañá venia a fenecer, en la entrada deste monte estaua vn paso muy estrecho, del qual tambien los Turcos eran señores, donde tenian mucha gête en emboscada, porq̄ despues de dar la batalla si por ventura el Castrioto quedase vécedor, é quisiese entrar con los suyos por alli a saquear el real, viniese a dar en aquellos de la celada, los quales los enbaraçasen, é hiziesen tornar a tras dandoles cruel muerte a muchos. Iorge Castrioto que estaua en la otra parte de la canpañá queriendo mouer de alli y tomar antes que los enemigos viniesen vn otero, que tenia a las espaldas para poder estar en el mas seguro y mas acomodado para lo que pretendia, auiso a sus capitanes diziendo. Cōpañeros míos tégo por cierto, que los enemigos pelearan oy con nosotros, mas antes q̄ vengan leuantesmos nuestro exercito, y tomemos aquel cerro, para que podamos tener mas seguridad y estemos conformes a nuestro proposito, mas es necesario yr con mucho cuydado a esto, porque los enemigos viendonos partir de aqui, an de pensar que vamos huyendo, por la mucha ventaja que nos tienen en el numero, y por esto nos acometeran luego inpetuosamente, por rãto no desmayeis en defenderos con mucho valor, de manera que se conozca bié nuestro valeroso animo, porq̄ en las mayores dificultades se dan las verdaderas muestras, bolued a ellos el rostro é acometelos sin ningun recelo como siempre hezistes, espãtalos y ponellos

neldos en huyda, porque sin ninguna duda los desbarataremos luego, mas os doy auiso y encarecidamente os pido valerosísimos soldados, q̄ quando los Turcos huyren y les fuerdes en las espaldas matãdo en ellos, tengays mucha cuéta de no entrar por aquel estrecho paso de Valcalia, porque sabed cierto, que estan en el puestos los barbaros en celada y có mucha gente armada, y nos esperan có secreto, de manera que ninguno de los que entraren sera posible boluer con la vida. Grande fue el gusto que el exercito del Castrioto recibio con su persuasion é auiso, el qual enbio luego a delante algunos soldados de los mejores que tenia a tomar posesion del monte, y del cerro que auia señalado para asiento de su exercito, y hecho esto con el restante del se partis en su seguimiento, é viendo esto Balabano pareciendole que los Epienses huyan, entro por el mismo valle con mucho furor, acometiendolos có la gente derramada é sin orden, mas los del Castrioto llenos de animo y de osadia no recibiendo espanto de las gritas ni inpetu de los barbaros, dieron la buelta sobre ellos, y resistiendo los con todas sus fuerças se trauo vna sangrienta y cruel batalla, en la qual vuo muchas muertes de ambas partes, y la vitoria estuuó mucho tiempo dada, mas fue tanta la constancia y resistencia de los Christianos juntamente con la desorden y confusion con que los enemigos entraron en la batalla, que finalmente quedó la vitoria con el Castrioto, y los Turcos rotos

y desbaratados de los suyos, fueró huýdo hasta aql estrecho paso de Valcalia, donde ocho de los Epiotas harto belicosos y esfuerçados, cada vno de los quales pudiera con razon ser famoso capitán, ciegos del furor é inpetu de la batalla, y deseosos de seguir la vitoria, é sin recuerdo de los aperecebimientos de su capitán, se alargaron tanto de su canpañá, que fueron a dar en el lugar de la emboscada, entrando sin ningun tiento por aquel estrecho paso, donde hallaron aquella gente armada, que el Castrioto antes les auia dicho, é alli pelearon vn grande espacio muy valerosamente, y pasando por aquella estrechura llegó al real de los enemigos, donde despues de pelear algun tiempo con mucho animo, huyeró para lo mas alto del monte que estaua sobre los barbaros, é alli hallaron también otra nueua celada, así que despues de muy heridos y cansados fueró tomados biuos, de los quales no es razón dexar de hazer aquí mención, por merecerlo su inuencible esfuerzo, é si en particular se quisiese contar los espantosos hechos que hizieron en defensa de la fe de Christo, se auia de hazer dellos particular historia, por lo qual se dira solo el nombre dellos. El primero fue aquel Moyses Dibrense (de quien tratamos largo) grandísimo amigo del Castrioto, a quien el auia encomendado lo principal del exercito, demas deste Guyriza Vladenió que era muy pariente del Castrioto, Musaquio de Angeli na su sobrino hijo de su hermana, Ginnio Musaquio, Juan Peclaro, Nicolao Berisco,

Berisco, Iorge Cuca, é Ginio Maneso, los quales con esta su desafortuna hizieron el estado de las cosas de Epiro muy mastriste y lagrimoso de lo que auia sido antes, porque siendo todos muy esforçados y experimentados en las cosas de la guerra, fueron siépre tan espantosos a los barbaros, q quando lleuó la nueua a Mahamet de que se los trayan cauiuos, dizen q con grande arrogancia dixo, Agora tengo por cierto que Escander Bey es acabado, y sus fuerças consumidas, y su atreuimiento del todo gastado, pues que Balabano mil valallo mas valiente y belicoso que todos los demas capitanes que antes del fueron, supo romperlo y destruyrlo, de quien tantos y tan valerosos capitanes mios fueron vencidos en batalla, de los quales parte lleuo cauiuos, é a otros dio cruel muerte, y despues de auer Mahamet dicho muchas palabras en onra de Balabano, le mando dar gran suma de oro y plata, y le hizo otras muchas mercedes, mandando tambien que acrecentase el exercito, continuando la guerra q hazia, mas Iorge Castrioto (a quien el cuydado que tenia de sus soldados que Balabano auia cauiuado y enbiado a Mahamet no dexaua tomar reposo) le enbio luego vn Embaxador con cartas suyas, pidendole que se los rescatare a dinero o a trueque de otros cauiuos, mas ninguna destas cosas le fue concedido, porque Mahamet despues de executar en ellos aquel genero de tormetos é injurias que su crueldad pudo inuentar, los mando final-

mente desollar a todos, acrecentandose con semejante torpeza la desonra de los Christianos. No se puede dezir las lagrimas que se derramaró en todo el exercito por la muerte destos obreros, ni se acabo de alcanzar la victoria de Balabano, el qual estava muy contento por la perdida de tales enemigos, mas auentajado era el dolor que los Epienses recibieron por la muerte de sus compañeros, que el gusto de auer desbaratado a los enemigos, tanto que se derramaron muchas lagrimas publicas y particulares, mudandose la mayor parte de la gente el trage, vestiendose luto, dexándose crecer los mas la barba y el cabello, El mismo sentimiento tuuo Iorge Castrioto, mas con su inuencible animo desimulaua lo mejor que podia semejante perdida, y tomando de aqui con esta ocasion mucha colera, entro luego por el campo de los enemigos haciendo muestra de mas deseo de végança, que de la presa

que auia de hazer, como se vio bien en el daño y estrago que en general se hizo.

¶ SEGUNDA BATAJALLA que Iorge Castrioto tuuo con Balabano, y como boluio a Mahamet y lo que le dixó.

Despues



ESPVES que Mahamet gran Turco en cargo a Balabano que profiguiese en la guerra contra Iorge Castrioto, rehaziendo su exercito y acrecentandolo se boluio para la ciudad de Alcria (en los confines de Macedonia) con quinaze mil de a cauallo y tres mil infantes, é fingiendo querer amistad con el Castrioto, le enbio otra vez muchos presentes de diferentes maneras, los quales tan poco quiso acetar, antes le respondió, dexase la vida de la guerra, y se boluiese a labrar la tierra pues le venia por erencia, con que el barbaro quedó tan afrentado y colerico, que con todas sus mañas comenzó a buscar ocasiones para hazer vengança deste agrauio como deseaua, y hallando vn dia oportunidad para este su dañado deseo, se puso con todo su campo a la parte de vn lugar de Dibra superior llamado Otoniqueo, sin ser sentido de las espías del Castrioto, para desde alli saltarlo de improuiso, si el mismo Castrioto (que con mucho cuydado é diligencia visitaua sienpre su real y lo velaua) andandoaquella noche a cauallo no lo sintiera con el ruydo y estruendo de los cauallos de los enemigos, y no los fuera a recebir al camino, aunque con la gente sin orden por no tener tiempo para otra cosa, y desta manera peleó con ellos tan valerosamente, que les hizo

boluer las espaldas con perdida de casi todo el exercito, y les tomó los Reales, mas no fue sin sangte de sus soldados. Despues quando Mahamet tuuo nueuas deste suceso, perfo mucho tiempo entre si de quitar este cargo a Balabano, poniendo otro capitan de su exercito cōtra el Castrioto, el qual era tenido por inuencible, é auia vencido tantos capitanes suyos y de su padre Amurat, é agora ultimamente con muy poca gente desbaratado al mismo Balabano, que en las cosas de guerra hazia mucha ventaja a todos los otros capitanes, y despues de auer hecho en esto gran consideracion, le parecia a Mahamet, enbiar otra vez contra el Castrioto al mismo Balabano, asi por le ser mortal enemigo, como por ser natural de Epiro, y como tal tener mucho conocimiento de todos los lugares del, y como quien sabia muy bien, quã insaciabiles son los animos de los ombres le prometio el Reyno del mismo Castrioto, si le pudiese dar la muerte, y para esto lo boluio a mandar con vn grande y poderoso exercito, el qual llegando a la ciudad de Ochrida con dezisiete mil de a cauallo y tres mil infantes, la primera cosa que hizo, fue enbiar al Castrioto algunos cauallos muy ligeros, é algunas velladuras texidas con mucho oro y plata, pidiéndole, no tuuiese por mal acetar su amistad, y prometiendo de le guardar sienpre entera fe y lealtad, y todo eran mañas é fingimientos del barbaro, para que si por ventura alcançase del Castrioto lo que pedia, lo pudiese asaltar y tomar descuydado

cuydado para tratarlo a su voluntad, mas sabiendo ya el Castrियो muy bien quien el era, no se quiso fiar del, ni acetar su presente ni amistad, por tenerlo por onbre vil y rustico. Despues de auer estado Balabano casi tres meses en Ochrida, sin en todo este tiepo hallar ocasion para dar de repente sobre el Castrियो como deseaua, determino intentar su fortuna, y hazer la guerra muy al descubierta, y con este pensamiento se fue llegando para donde estaua, el qual auisado desta uenida de su enemigo, con breues palabras incito a los suyos para la batalla, y los animo a la uictoria diziendoles. Bien ueys amigos y companeros que peleamos contra ladrones y perseguidores de la republica Christiana por la salud y defension della, por tanto animaos para que quando llegardes a tiempo, que os sea necesario usar de las armas, se os acuerde, que lleuays con vosotros toda la gloria e onra, de mas de la libertad de la patria, hijos e hacienda, y en caso que seamos vencedores, tendremos todo seguro, e si nos vueremos flaca y couardemente no aura cosa mas desauenturada ni despreciada que nosotros, y tambien Dios que persigue a vuestros enemigos viendo que nuestro intento es defendernos de las injurias que nos hazen, nos favorece y da fuerças para que acordando os de vuestro antiguo esfuerço los acometays con mayor osadia. Dicho esto el Castrियो y despues de auer hecho merced a algunos de sus soldados de cauallos e a otros de vestidos dineros e otras cosas, incitando

los para la guerra, guio su exercito para vna rafa y espaciosa campaña del campo de Esfetigrado, donde estaua Balabano con toda su gente, y repartiolo en quatro esquadrones, del primero hizo capitán a Goyto Estreño su sobrino hijo de vna su hermana, del otro a Tanasio Ducagino, del tercero a Musaquio, todos onbres de mucho precio, y el quarto guardo para si, la infanteria puso entre las alas de la gente de a cauallo, de la qual hizo capitanes quatro caualleros muy esforçados Paulo Maneso, Peico Manuel, Demetrio Berisa, y Rayano Cuca, y puesta la gente en esta ordenança con el animo alegre e libre de todo recelo, estauan esperando los enemigos, y viendo que ellos se ponian en son de pelear hizo el tambien lo mismo, e arremetiendo los vnos para los otros con grandes gritas e alaridos, comenzaron a caer muchos de ambas partes, mas de los Turcos con uentaja, y durando la batalla en este furor algun tiempo, se hazia muy grandissimo estrago en los vnos y en los otros, y quando alguno uiera pelear alli a los soldados del Castrियो, no solo los juzgara por onbres mas por fortissimos leones, porq hiriendo y matando muchos enemigos sin ninguna piedad, los ponian en grandissimo espanto, sin recibirlos ellos ni echar pie atras por ningun peligro que viesen delante, mas el Castrियो que conocia bien las costumbres y naturaleza de sus enemigos, trataua esta batalla con grandissima prudencia, socorriendo siempre a todos los peligros con mucho cuydado

gado y trabajo, el con la gente de a cauallo estaua en la auanguardia, donde socorria a los necesitados, y haziendo en todo officio de singular capitán y valeroso soldado, porque en viendo que algun esquadron comenzaua a mostrar qualquier flaqueza lo socorria con mucha priesa y lo hazia tornar sobre si, donde via qualquier trabajo o peligro alli acudia a remediarlo, otras vezes por la parte donde via los enemigos mas juntos, y con su presencia cesaua toda la fuerça, y desta manera ninguna cosa auia alli mas fiera y temerosa para los Turcos, que ofrecerse ocasion que acudiese ella a ella, porque donde quiera que ponía el rostro tenia la uictoria cierta, todo con la presencia de Iorge Castrियो se acabaua, y todo el peligro cesaua, de manera que los mismos Epirotas los barbaros y todos los Christianos dezian y afirmauan, que no tenia par en el mundo el Castrियो, y andando a este tiempo peleando en medio de la mayor frecuencia de los enemigos, le hierieron el cauallo tan mortalmente, que cayo luego con el sobre vn tronco de vn arbol, y fue la cayda tan repentina, que lo tomo debaxo, y dio con vn brazo vn muy grande golpe en el dicho tronco. Los barbaros pensando que estaua atordido corrieron luego todos a aquella parte para acabar de darle la muerte, mas los suyos viendo esto lo cercaron por todas partes, y lo defendieron tan esforçada y valerosamente, que lo boluieron a po-

ner a cauallo, y despues de se le mitigar algun tanto el dolor del brazo, y tomar fuerças de nueuo, sentido y enojado de lo que le auia sucedido, boluio a entrar en la batalla con mucha mayor furia q de antes, porque juntando a si la gente de su esquadron, dio en los enemigos con tanto inpetu, q todos los que hallaua por delante vinieron a tierra, y desta manera andaua el Castrियो a vna e a otra parte penetrando tan facilmente a todos los esquadrones de los enemigos, como si fuera vn muy encendido rayo de fuego, y encontrando se con el vno de los capitanes de Balabano llamado Soliman onbre muy esforçado, y entre los Turcos de grandissimo nombre, deseoso de vengar las injurias de tantos, enpeço a hazer su batalla con el con mucha buenza, mas no fue durable, porque no pudiendo resistir a aquella inuencible fuerça del Castrियो acabo de pocos golpes le dexo la vida en las manos, cuya muerte causo en los Turcos vn gran espanto, q ya desesperados de la uictoria, y no pudiendo resistir las fueças de los soldados del Castrियो (de los quales fuero siempre acostumbrados a ser vencedores) boluieron las espaldas, y siendo seguidos de ellos fueron casi todos muertos y desbaratados, y el mismo Balabano perdiendo su real con todo el carruage a penas pudo escapar, el qual se fue para Mahamet acompañado de muy pocos de los suyos, y de que fue reprehendido grauemente, por los muchos y grande estragos que del Castrियो auia recebido, mas el trabaja-

jaua lo que podia por escusarse, y per suadir a Mahamet vn cierto camino que el auia ymaginado para destruccion del Castrioto, el qual si el quiesse experimentar, confiaua le auia de suceder muy bien, para esto le dixo. Parecemè serenissimo Principe, q̄ no ay cosa en esta vida mas torpe y baxa que la ingratitude, porque todos los que son culpados en este vicio, no solo deuen ser priuados de la compañia de los celestiales moradores, mas tambien de la de los onbres, digo esto, porque pensando muchas vezes en las grandes mercedes que de ti tengo recibidas confieso, que despues de Dios a nadie deuo mas que a ti, pues sienpre me as sido señor y padre, y por ti tengo vida y todo lo que soy, y para te seruire esto no hallo mejor camino, que velar y trabajar derramando mi sangre, ofreciendo mi cabeça a tu seruicio, lo qual yo hize sienpre como tu bien sabes, y prometo hozerlo de aqui adelante con toda la fe e obediencia que deuo y es razon. Agora parece que no se trata de otra cosa sino de aquel nuestro cruel enemigo Escander Bey Principe de los Epienses, de quien á pocos dias fue desbaratado y puesto en huyda, por lo qual tu me reprehendiste asperamente con mucha razon, no me parece que es agora tiempo de tratar si fue vencido solamente del Castrioto de la voluntad de Dios, antes es bien tratar de lo que se à de hazer con este enemigo, puesto que me contento con dezirte que pongo por

testigo a Dios, e a los que conmigo escaparon de aquella batalla, que antes que entrasse en ella, fortifiqué, reparti, y puse en orden todas las cosas lo mejor que fue posible, sin faltar me consejo, tiempo, ni lugar acomodado para pelear, de manera que no dexé por hazer ninguna cosa de las necesarias para conseguir vitoria, mas como esta no està en nuestra mano, sino la de la fortuna que mediante la voluntad de Dios favorece en todas las cosas conforme su voluntad, no atribuyó la vitoria que el Castrioto alcanço de mi solamente a sus armas, y boluiendo a mi proposito, oygo dezir del muchas cosas, que son sobre naturales a los onbres, porque lo tienen muchos por inuencible en la guerra, mas lo que yo entiendo es, que Escander Bey es vn onbre muy esforçado, belicoso, y practico en las cosas de la guerra, como quien desde niño trató sienpre en las armas y començo a ser soldado, de mas desto es muy bien afortunado en la guerra, y entra en las batallas y pelea cō tanta furia como vn encendido rayo de fuego, mas tambien digo que es onbre, y mortal como los demas, sujeto a sufrir desbarates y desgracias, y como tal me afirmo que no sienpre fue vencedor, pues sabes tu que fue vencido en el cerco de Belgrado por tu muy esforçado capitan Sebalias, y que su exercito fue casi todo perdido, y el huyendo a penas pudo escapar cō pocos de los suyos, tãbié agora en aq̄l estrecho paso de Valcalia el cō todo su exercito fue

to fue tã maltratado de mis soldados, que siendo vécidos y cautiuos en la batalla todos sus mas valerosos e principales capitanes cō grãdissimo daño y perdida asi de su exercito como de todo Epirote los embie atados a tu real ciudad de Cõstantinopla, los quales despues por tu mãdado murierõ cō grãdissima desonra defollados, por lo qual està ya sus fuerças gastadas, cō estas e otras muchas guerras q̄ continuamente le hazemos, e asi tengo por cierto, que quãdo agora el quiesse pelear cō nosotros, o lo tomaremos biuo, o lo desbarataremos y daremos la muerte, y lo q̄ me es mas ereyble, q̄ no pudiendo ya resistir nuestras fuerças perdera la esperãça de la vitoria, y se pondra en huyda dexãdonos la posesion de Epiro libre, e sin tener batalla ni derramar se sangre, porq̄ si ayer fuemos vencidos, oy o mañana seremos vencedores, y nũca se à de desesperar de la vitoria, por tãto experimentemos de nuevo guerra contra Escãder Bey, tomemos las armas cōtra el, juntemos poderisimos exercitos, porque si tu quisieres tomar mi consejo, yo espero que seremos vencedores, y que no auemos de hazer sienpre a Dios ayrado contra nosotros, demas que tẽgo pensado cierta manera cō que podremos facilmente alcãçar vitoria deste enemigo. Ordena q̄ dos capitanes de los mejores de tu corte vayã contra el cada vno de ellos cō vn poderoso exercito, los quales se aparten luego al principio de la jornada, e fingiendo que van para otra parte, tomen vias diferentes de

las q̄ vã para Epiro, y despues boluendo el rostro para el cõ mucha presteza e silencio se vengam a meter dentro por caminos diuersos, y tomen a Escãder Bey en medio, y dèle la muerte, y sera esto de manera q̄ no acometa el vno sin el otro, e asi le sera muy facil desbaratarlo, quedando con la vitoria sin trabajo, pues no sera posible q̄ pueda escapar vn enemigo cercado por todas partes, y que le tienen tomados todos los caminos, ni resistira tã grã poder de gente.

EXERCITO DE BALABANO EN EPIRO E OTRO DE IAGUP ARNOUT, Y LO QUE LE SUCEDIO CON IORGE CASTRIOTO.



CON LAS razones de Balabano, quedo tan persuadido el Barbaro d̄ Mahamet grã

Turco, que le mando luego, el mismo ordenase a su voluntad todo lo necesario para esta guerra contra el Castrioto, y que escogiendo por su compañero alguno de sus capitanes qualquier que el quiesse, y todo el numero de gente que le pareciese, trabajase hazer aquella enpresa cō todo el cuydado, industria, e diligencia posible, diciendo ya no auia cosa en la vida que mas descase, ni

que le pudiese dar mas gusto que oyr dezir, el Castrioto con todo su exercito era desbaratado y muerto, o echado fuera del Reyno, por auer recebido del tantos y tan notables daños, perdidas, y muertes de sus capitanes, y sobre todo la de su padre Amurat, Balabano con esta licencia hizo luego vn muy grande exercito de la mejor y mas esforçada gente que hallo, y tomando por su compañero a Iagup Arnaut onbre muy esfoaçado y de nonbre partio con el exercito, auisandolo que hiziese el camino por labanda dela mar, por Grecia y Tesalia, encaminando por alli su gente para Epiro, tambien le encomendò mucho, que por ninguna via se atreuiese a acometer al Castrioto ni hazer guerra con el, hasta que el llegase con toda su gente, mas el haziendo su camino por Tracia y Macedonia entro primero en Epiro Iagup, con el deseo que lleuaua de la destruyçion de Iorge Castrioto, el qual auisado de la venida destos dos tan poderosos barbaros asi por sus espías como por cartas de sus amigos, apresto su exercito con todo el secreto posible, y estava ya a este tiempo esperando la venida de sus enemigos, y luego que supo la entrada del exercito de Balabano en su tierra, determino yrlo luego a buscar, deseando en estremo concluir el negocio con el, antes que se junta-se con el otro su compañero Iagup Arnaut, porque recelaua mucho, que si a vn mismo tiempo fuese acometido de dos exercitos lo, pusieran en

mucho riesgo y grande peligro, mas nuestro Dios (por cuya voluntad se gouernan todas las cosas) tenia muy grande cuydado de aquellos Christianos sus siervos y en particular de Iorge Castrioto, que con tan grande cuydado y trabaxo defendia su santa fe catholica, e asi no còsintio fuese vencido, ni acabase de perderse con semejante engaño de los barbaros y verguença suya, porque partiendo Balabano dela corte del Turco Mahamet haziendo (como arriba diximos) su camino derecho por Tracia y Macedonia, entro en Epiro con veynte mil de a cavallo y quatro mil infantes todos gète muy experimentados en las cosas de guerra, e asentò su campo en el mismo valle de Valcalia, y sabido por Iorge Castrioto teniendo en muy buena orden su exercito embio delante tres espías, q parecierò tales para aquello, q se informasen dla manera q Balabano tenia asentado su campo, estas despues de verlo biè, en lugar de boluer cò el recaudo, se fuerò a Balabano y descubrierò todo el intèto del Castrioto, dizè algunos q la causa desto fue por ser vno d los tres pariete del barbaro sin saberlo el Castrioto, y este engaño a los otros prometiedoles q Balabano les haria mucha merced, e fiado se del còpañero se fuerò cò el, el Castrioto los espero vn buè espacio de tiempo, e viendo que no boluan, recelando q los viesen tomado los enemigos, y como era tã diligète para las cosas d esta calidad, sin ningũ recelo se puso a cavallo, y tomado còsigo solos cinco

ombres

ombres se fue a descubrir la causa desta tardança, mas Balabano como era tã pratico y mañoso, conociendo bien la condicion del Castrioto en las cosas de la guerra, y sospechando que el mismo auia de venir a espiarlo, se puso enboscado en vn cierto lugar por donde le parecio auia de hazer su camino, y no se engaño en esto, por que partiendose Iorge Castrioto cò este proposito, yua a dar con la gente de a cavallo, con que Balabano lo estava esperando en la enboscado, si primero no los descubrieran sus còpañeros. Los barbaros viendo que eran sentidos, salieron con mucha furia de donde estauan, e acometieron los con muy grande inpetu, y despues de defenderse algun espacio de tiempo, les hizieron boluer las espaldas. Iorge Castrioto viendose puesto en huyda, entro en el primer bosque que hallo despues de pasado el valle de Valcalia, donde fue a encontrar con vn arbol caydo, que era tan grande, que tomava todo el camino, mas poniendo las piernas a su cavallo lo mas reziò que pudo, lo hizo saltar de la otra parte acompañado de vno solo de los suyos, los demas no pudiendo pasar fueron muertos por los enemigos, de los quales tambien fue siguiendo vno al Castrioto, y saltando el arbol de la otra parte, se le yua llegando poco a poco, mas como el vio que aquel solo lo perseguia, boluendo a ello mato con mucha facilidad, y los demas barbaros se boluieron a recoger. Llegando Iorge Castrioto a su real que estava en

Petralua cinco leguas de los enemigos (donde tenia ocho mil çauillos y quatro mil infantes todos gète escogida y muy esforçada) se apresto luego, para yr enbúsca de los enemigos, diziendoles primero, que el enemigo con quiè auian de pelear era Balabano capitan de Mahamet, y el mismo que estava acostunbrado a ser vencido dellos, por lo qual no tenian que recelar, porque a el è a los suyos cò ayuda de Dios esperaua en menos de vn ora cautiuarlos o darles la muerte, juntamète con esto les representò el nonbre y fama que còsiguiriã mostrados valerosos aquel dia, y cò esto les daua grãde priesa para que ensillasen los çauillos y tomasen las armas, enbraçasen los escudos y lo demas necesario para la batalla, y no se contèto el Castrioto con dezir esto a todos en general, mas a cada vno por si còbidaua, ofrecia, e inportunaua, a querer acetar del todo lo que le fuese necesario para si y para sus çauillos, mas los soldados anduuièron en esto cò mucho comedimieto, y por no tener ocasion de tomar mas de aquello que no podìa escufar, no curaua de detenerse mucho, ni de apartarse de las vanderas, y despues de auer se proueydo de mantenimietos, caminauan de dia y de noche, sin reposar mas que quanto bastaua para cunplir con la necesidad corporal. Balabano estava de alli casi cinco leguas, y el Castrioto començo de caminar para el, y llegando al valle donde estava alojado, tomo vn otero en fin del mismo valle, e asentando en el sus tiendas, repartio su gète por

las cumbres de los montes que stauan entorno del, dexando a los enemigos cercados dentro, teniendoles por todas vias armado, o tomando les los lugares estrechos porque no tenian por donde pasar, o tomándolos por detras o por qualquier parte. El dia siguiente llamo a consejo, en el qual se hallaron presentes Tanusio Topia, Zacharias Glopa, y Peyco Manuel, capitanes del exercito, donde parecio a muchos se dilatare la batalla en quanto los soldados tomasen algun reposo del camino, y de las velas que auian hecho, y tambien en quanto Tanusio tomara algunos dias para yr a reconocer a los enemigos, mas Iorge Castrioto no solo no fue deste parecer, mas con mucha instancia les pidio, no quisiesen con la tardança hazer peligroso su intento, el qual con la breuedad estaua muy seguro, porque en quanto Iagup Arnaut sin saber lo que pasaua entre ellos se andaua determinando por otra parte, se podia con facilidad desbaratar el exercito de Balabano, e si lo dexasen para otro dia se le daua lugar para juntarse, e harian el suceso muy dudoso teniendo lo entonces tan cierto, e asi tenia por buen acuerdo, se mandase luego hazer señal, e acometiesen a los enemigos, aprouechandose del error de los q̄ estaua ausentes y presentes. Acabado con esto el consejo, Iorge Castrioto repartio luego su exercito en quatro partes, vna dio a Tanusio Topia, la segunda a Zacharias Glopa, la tercera a Peyco Manuel, entre la gente de a cavallo mezclo al-

guna de a pie, y embio en la auanguardia toda la arcabuzeria con los atqueueros e piqueros y alguna de a cavallo para escaramuzar con los enemigos, y todo el restante del de mas exercito guardo para si juntamente con su esquadron, y no tardo mucho tiempo que no hiziese señal, poniendo se luego todos en ordenança e ya entonces los enemigos estauan de la misma manera delante de su real, mas Balabano dilataua lo mas que podia la batalla por esperar por su compañero, por lo qual mando con mucha priesa que se recogiesen luego los suyos, e aduirtiesen con mucho cuydado quando pareciese el campo de sus compañeros, mas viendo el Castrioto la tardança de Balabano y que no queria salir a la batalla, mando salir al campo aquella gente que traya ordenando fuesen en la delantera para escaramuzar con los enemigos, siendo ya esto casi a las nueue horas, y el con todo el resto entrando en el valle començo de caminar para el real de Balabano, con intenció de dar fin a aquel hecho antes de la venida de Iagup, porq̄ no le fuese necesario pelear a vn tiempo con dos exercitos, y llegãdo bien a los enemigos les representaua la batalla, la qual el barbaro reusaua vnas vezes entreteniéndose, otras boluiedo las espaldas, no dexãdo salir ningũ soldado de sus vallados a fuera, mas el Castrioto q̄ en estremo deseaua la batalla se llegaua cada vez mas al real con su gēte, trabajãdo todo lo q̄ podia, e haziendo sus fuerças por obligar los Turcos a salir fuera, los

quales

quales estauan llenos de colera, por que no les daua licencia para salir a pelear con sus enemigos, Balabano dilato esto todo lo que pudo, mas viẽdo ya que ni venia su compañero, ni tenia donde esperar socorro, ni lugar para huyr, ni tiempo para dilatar mas la batalla, porque de todas partes estaua cercado de la gente del Castrioto, la qual no cesaua con grã furor de cõbatirle el real con mucha furia, e viẽdo por todas estas razones le era forçado pelear, puso en orden su gēte, y contra Tanusio Topia los exercitados y praticos en las cosas de guerra, y el se puso en la parte derecha contra el Castrioto, guardãdo para si los soldados viejos y en quien tenia mas puesta toda su confiãça, y puesto todo a punto no se pudieron mas refrenar aquellos tan duros animos y deseos de pelear. Los primeros que rompieron la batalla fueron Iorge Castrioto y Balabano, los quales se acometieron tan impetuosamente, que luego en el primero encuentro quedaron en el campo muchos cuerpos algunos muertos e otros heridos, y los que quedarõ a cavallo, tan sin piedad se heria que en breve tiempo se vio en el campo el odio que auia de ambas partes, porq̄ dellas cayan tantos muertos y mal heridos que con la caridad de sangre se torno de su color, la qual hazian derramar aquellos fuertes brazos, con el antiguo y entrañable odio que en todos auia. Los dos capitanes generales estauan alli y la mayor parte de la gente de a cavallo y la infantia Epirensis, alli se hallauan los soldados viejos y pra-

ricos que auia en Croya, e alli los Diabroses gēte muy animosa y de mucha cuenta en la guerra, y que luego en el primero encuentro eubaraçaron de manera la delantera de los enemigos, que les hizieron retirar las vaderas. Despues desto creciẽdo la fuerza y furor de la batalla juntamente con los alaridos e gritas, comẽçaron los barbaros a enflaquecer quedãdo metidos entre los esquadrones, y casi no sabiẽdo de qual de las bandas erã, andauan de vna parte para otra como cauallos sin frenos, aunque se detendian esforçadamẽte. Iorge Castrioto viẽdo quan en vano trabajaua por pasar sus vaderas de la otra parte de los enemigos, començo a dezir a muy grandes bozes contra los suyos, Para que andamos con tanta priesa vn tan largo camino, pues todo nuestro trabajo a de ser en vano? mas viẽdo que por ninguna via le era posible romper los enemigos por aquella parte, tomo consigo alguna gente de la que estaua a la derecha, e yendo por fuera de la batalla dio en los enemigos por la banda y izquierda, no solo sin pensar lo ellos mas ni aun los suyos, y fue esto hecho con tan grande priesa, que mostrandose por vn lado casi en aquel mismo tiempo fue visto pelear por las espaldas, y desta manera fue grande la cantidad que de los barbaros por todas partes cayan muertos, e siendo ya esto a la ora de mediodia la sed y el calor los tenia tan debilitados, que no pudiendo resistir los entregaua en manos de sus enemigos. Su capitã Balabano dio en esta bata-

lla tan claras muestras de su marauilloso esfuerzo como siempre en todas las demas lo auia hecho, porque el solo vnas veces con ruegos otras con meterse en los mayores peligros sustentó mucho tiempo el peso de la batalla, y el solo con palabras y con castigo inflamaua a los animos de los suyos, que ya estauan cansados, y no pudiendo sufrir el trabajo, no querian yr adelante, y el solo fue quien hizo boluer a los suyos despues de yr en huyda, mas en fin viendo que la fortuna se mostraua claramente de la parte de los Epirotas, y que no tenían ya orden ni manera para sustentar la batalla poniendo las piernas al cauallo se puso en huyda con la mayor prisa que pudo, siendo causa de vna gran confusión en todo el exercito, y de hazer todos los soldados lo mismo que auia hecho su capitán, derramándose vnos por el valle otros por los caños e otros por los montes, siguiendo cada vno lo que la fortuna entonces le daua, por que fueron pocos los que escaparon de aquella rebuelta, y pudieron seguir a su capitán, y todos los otros fueron muertos o cautiuos, e así vno algunos que escapándose de las manos de los soldados intentaron salirse del valle, y venia a dar en los otros que estauan por las cumbres de los montes, y por los cerros, los quales a ninguno dexauan con vida, y desta manera fue aquel dia roto y casi del todo perdido el exercito de Balabano, consiguió en el vna famosa victoria Iorge Castrioto, a quien duró poco el contento y descanso, pues luego le sucedio

vná repentina rebuelta con la venida de otro nuevo enemigo, porque aun no estaua del todo fuera del valle con su exercito, ni los soldados auian repartido entre ellos los despojos del real de Balabano, ni aun los cuerpos estauan por el campo del todo desparados de las armas, quando le vino vn correo con cartas de Mamiza su hermana, que estaua en la ciudad de Petrela con toda su casa, en las quales le auisaua, que Iagup Arnaut capitán de Mahamet gran Turco có dezise ysmil de a cauallo auia entrado en Epiro por el camino de Belgrado, saquando y metiendo a hierro ea fuego quanto hallaua, y que entonces estaua alojado en Tirana menor junto de vn rio llamado por los moradores de la Argilata. Ya diximos como este barbaro Balabano era de nacion Epirota, que fue vná de las causas de tomar por su compañero a Iagup, el qual era de la misma nacion, nacido de padres Christianos, e siendo cautiuo por los Turcos fue circuncidado, y se mudó a la seta de Mahoma, era esforçado, y como tal en otras partes auia hechos muchos y grandes seruicios al Othomano, y la venida entonces (como diximos) era para que juntamente con su compañero Balabano diesen la muerte al Castrioto, el qual sufriendo por vn Turco de la compañía de Iagup (que los soldados de Mamiza auia cautiuido) determinó yrse la buelta de Tirana menor, donde estaua el barbaro, llevando consigo todo el exercito que estaua ya puesto en orden, aunque antes de partirse les dixo a sus capitanes

tantes y soldados aperciéndolos que estuiesen con mucho gusto prestos para todo lo que se ofreciese sin demandarse en ninguna cosa, siguiendo sus vanderas con gran vigilancia, porque desta manera no tenían que temer para alcanzar victoria de sus enemigos, pues aunque eran menos que ellos en numero, muy gran parte, auian quedado siempre vencedores, como les auia sucedido aquel dia contra su cruel enemigo Balabano, y pues entonces no auiendo salido del valle ni limpiado las armas de la sangre de los enemigos, los venia a buscar su compañero Iagup e ofrecerles en presente su exercito, les pidia encarecidamente que pues no tenía perdido su esforçado animo ni valor, se diesen prisa por llegar a el y hazer vengança de tantañado proposito como trayan, trabajando con todas sus fuerzas por boluer a sus casas cargados de los despojos de sus enemigos. Con estas palabras del Castrioto que daron los suyos tan deseosos de la batalla, que todos a vna voz comenzaron a gritar, que se fuese en busca de Iagup Arnaut, y como si ya tuvieran la victoria cierta, enbiaron delante los alfileres con las vanderas, y ellos se fueron detrás de ellos, llevándolo su camino derecho para Tirana menor, donde el Turco estaua alojado, el teniedo nueva de la venida del Castrioto con su gente, levantó de allí su exercito (por que aun no sabia la perdida del de Balabano ni de su huyda) y fue lo afentar a la salida en vn campo de Tirana junto a vn montezillo donde esta vn

lugar llamado Casar, pareciendole allí mas seguridad para su real, y el Castrioto se alojó en el mismo lugar, que Iagup auia dexado, estando en esta forma descansando ambos los exercitos sin tratar de pelear, mas el Castrioto pasó toda la noche siguiente con mucho cuydado, recelado que si por ventura Iagup viniese a saber de la perdicion de su compañero, se podría luego en huyda con toda su gente, y para esto mando tomar todos los caminos y lugares por donde se podía yr, y los guarnicio de muy buena gente, y luego que amaneció y el sol comenzó a visitar aquella region, daua muy de rostro a los enemigos, como que en extremo halgo el Castrioto tomado confianza de conseguir con mas facilidad aquella victoria, e afilleno de su esforçado animo y de esperança poniendo en orden a su exercito vino a dar en el real de Iagup, donde mando echar delante de las tiendas de los Turcos algunas cabeças de los que murieron de la compañía de Balabano (que el de proposito auia hecho guardar para aquel efecto) y ponerles delante todos los cautiuos así como venian atados. Iagup sintiendo mucho dolor e tristeza de vna tan temerosa vista, dicen que dixo, que ya conocia muy bien la fortuna de Mahamet. Despues desto el Castrioto escogió en entre los suyos quinientos de la cauallo de quien tenia mas confianza, para yr en la delantera, y sacar a los enemigos al campo, a los quales mando, que por ninguna via peleasen con ellos, mas en caso que fuesen acometidos,

tidos, boluiesen las espaldas, e así fue hecho, porque Iagup haziendo tres esquadrones de todo su exercito, luego que tuuo vista de sus enemigos saho de sus estancias, e viendo que le huían fue tras dellos, y no tardo mucho q̄no fue a dar en el cuerpo de la gente del Castrioto, donde la batalla puerro que fue de ambas partes muy reñida, no duro mucho, ni fue muy trabajosa para los Christianos, porque teniendo gran cuenta el Castrioto cō Iagup paso toda la fuerza de los enemigos sin hazer caso de ninguno, y llegando a ello encontro con tanta furia, que le paso la lança de la otra parte, e dio con el muerto en tierra, y no contento aun con esto le hizo cortar la cabeça. Viendo los barbaros la muerte de su capitan llenos de miedo se pusieron en huyda, yendo en su alcance los Epirotas matando y cautiando quantos podian, y los que escapauan de las manos de los soldados repartiéndose por los campos y bosques que allí estauan cerca, vinieron a dar en las manos de los vezinos de aquella tierra, donde fueron luego muertos e algunos cauiuos, que embiaron despues al Castrioto, el qual nunca mato tantos en dos exercitos casi en vn mismo tiempo, y en vna misma guerra como en esta, y la huyda de Balabano y perdicion de todo su exercito juntamente cō la muerte de Iagup Arnaut cō toda su gente, parecia hazer y gual este desbarate al de Belgrado, porq̄ murieron aqui ve y nte quatro mil Turcos, y fueron cauiuos seys mil, sin vna grande presa de oro y plata que se

tomo, poniendose tambien en libertad pasados de quatro mil labradores que estauan cauiuos en poder de los enemigos, cō que algũ tanto se alivió el dolor (que aun estaua biuo) por la muerte de aquellos ocho compañeros que se perdieron en el estrecho paso de Valcalia. No se alcanço esta vitoria sin alguna sangre de los Epirotas, porque murieron en la batalla casi mil, y estauan ya los vencedores tan cansados y fastidiosos de la sangre y muertes, que trayendo luego otro dia recaudo al Castrioto, que Balabano cō vna muy pequeña compañía ania huydo de medio de la muerte, y como se yua acogiendo sin orden ni vanderas, y que cō vn solo esquadron de gente de a couallo que fue tras dellos, se podian tomar todos cō mucha facilidad, respondió, Pues ya tenemos alcançada la vitoria, razones queden algunos, que pueda llevar las nuevas de su desventura y de nuestro esfuerzo. Esto así acabado despues de quedar todas las cosas puestas en orden se partio para Croya el capitan del exercito del Castrioto a llevar estas buenas nuevas, que fueron celebradas con menos concurso de gente, por ser aquel el primer recaudo cierto que tenian, mas con tanta alegría de todos que a penas eran los animos capaces della, porque sera imposible declarar con palabras, todo lo que esta ciudad sintio, así del recelo en quanto estuuó incierta del sucesso desta guerra, como de contentamiento despues que tuuo certeza de la vitoria, porque despues de tener

nueva

nueva que el Castrioto era ydo en busca de los enemigos, en todo el tiempo q̄ duro la guerra ninguna ora del dia se halló menos del palacio o de las casas de Cabildo ninguno de los nobles de la ciudad, ni la gente popular de su lugar acostunbrado que es la plaza. Las mugeres porque no les podía favorecer con otra cosa, andauan por las Iglesias haziendo a Dios oracion y mandando ofrecer sacrificios por la conseruacion de aquellos, de quien pedia la salud de la patria. En este cuidado estaua la ciudad continuamente harto sollicita y suspensa, quando se oyo dezir, que dos caualleros Dibreñes era llegados al real que estaua en los confines de Epiro, que venia del lugar donde auia sido la batalla, y dauan por nueva que los enemigos era desbatados. A esto se dio por entonces mas oydos que credito, como cosa que era muy mayor y de mas gusto, de lo que ellos podian creer ni alcanzar. Despues desto vieron allí cartas de Tanusio del mismo real, en que daua cuenta de la venida de los dos caualleros Dibreñes, los quales pasando por la plaza camino de Palacio llevaron tras si todo el pueblo, de manera que no podia el correo romper por ella, ni hallaua salida por ninguna parte, porque todos le echauan mano preguntando por nuevas, y dezia a grandes bozes, se leyesen las cartas en la plaza antes que fuesen a palacio, mas subiendo arriba fueron luego abiertas y leydas publicamente, causando en cada vno el efeto conforme a su naturaleza, a vnos dauan contenta-

miento muy cierto, otros dezian que no se les auia de dar credito hasta tener recaudo o cartas del capitan del exercito del Castrioto, el qual notado mucho que oyeron dezir estaua ya muy cerca de la ciudad, cō que se regozijaron todos, de manera que no quedo ninguno, que no le fuese a recibir al camino con la mayor priesa que pudo, y con este feruor salieron casi vn tercio de legua fuera de la tierra. El capitan del real era Tanusio, q̄ llego a la ciudad de Croya rodeado de todo genero de gente, porque vnos preguntauan a el otros a sus compañeros como auia pasado aquel negocio, y como cada vno oya dezir q̄ los exercitos de los enemigos fueron rotos e vno de sus capitanes muerto, y que el Principe Iorge Castrioto cō toda su gente y capitanes venian en salvo, con mucha priesa lo comunicaron luego vnos a los otros, dando les parte de su contentamiento, las cartas se leyeron en palacio, y despues desto conto Tanusio todo como para muy largamente, e al vltimo todos los que estauan en palacio se salieron tambien con grandes gritas, porque la sobra del contento les hazia poner en oluido las obligaciones de su nobleza e autoridad, vnos se fueron de allí a los templos por dar gracias a Dios de vna tan gran merced, otros a sus casas dando parte a sus mugeres e hijos de tan alegre nueva. Los gouernadores de la ciudad y gente della ordenaron, que de ay a tres dias se hiziese vna procesion muy solene, por auer saluado al Castrioto y toda su gente de tanta

tantacantidad de barbaros. Todos estos tres dias fueron muy frequetas las Yglesias de gente, porq̄ todas las mugeres nobles que auia en la tierra adornadas de muy ricos vestidos é acompañadas de todos sus hijos yuá a dar gracias a Dios, como si la guerra fuera ya del todo acabada, y ellas quedaran libres de todo el miedo, tá bien esta vitoria ordeno y puso en sosiego el estado de la ciudad, como si todos alcáçaran vna perpetua paz, haçiendose todo esto có el parecer y cõsejo de la muger de Iorge Castrioto, el qual para meter mayor miedo a los enemigos, despues de muerto Iagup Arnaut é huydo su cõpañero Balabano, y desbaratados (como diximos) sus exercitos, entro por su campo, y penetrádo los mas escondidos lugares del, no dexo cosa q̄ no desbaratase y destruyese, y no halládo quié le resistiese, se salio del vécedor y cargo de muy gruesas presas, cõ mucho contéramiétto se boluio para su tierra, y dexando en los cõfines del Imperio el acostúbrado exercito se boluio para su real ciudad de Croya, en la qual entro con vn glorioso é onroso triumpho, y fue recebido cõ las fiestas q̄ tá vitoriosos hechos merecian, donde despues de gastar algunos dias en celebrarlos en cõpañia de sus vasallos, enbio cartas a casi todos los Principes Christianos, en las quales daua cuenta de aquella merced, q̄ nuestro señor le auia hecho cõtra los Turcos, juntamente les enbio algunos presentes de diferétes maneras de los despojos tomados a los enemigos, entre los qua-

les vuo cauallos muy buenos é ligeros, cautiuos, armas, adercos de cauallos de mucho precio, é otras cosas desta manera, despues desto deshaziédo el exercito dio licencia a cada vno se fuese a su casa.

QPASA MAHAMET A Epiro, é ordena vna traycion al Castrioto el qual partio para Roma.



MASNVE uas q̄ Mahamet grã Turco tuuo d̄ tá esforçado y venturoso hecho, lo començaron a poner en grandissimo cuydado, recelando q̄ de ay adelante diese buelta la fortuna cõtra el, la qual hasta entonces tenia por favorable y prospera, con este cuydado é inquietud no sabiendo q̄ hazer se mando jútar todos sus capitanes, y proponiendo este negocio ante ellos, despues de auerse bien altercado se vino a concluir, q̄ el mismo Mahamet en persona cõ todo su poder fuese cõtra el Castrioto, para lo qual mandádo tomar lista de todos los soldados que auia en sus tierras, júto vn harto grueso y poderoso exercito, y proveyendolo largamente de mantenimientos y de todos los de mas petrechos de guerra, coméço de machar para Epiro, lo qual venido a los oydos del Castrioto por cõsejo de todos

sus ca-

los capitanes, y del Enbaxador de Venecianos q̄ alli estaua, principalmente de Paulo Angelo Arçobispo de Durazo (en quien el tenia mayor credito) determino, q̄ todas las ciudades y lugares de su Reyno se fortificasen, y guarniciesen de la mejor gête que viúese en la tierra y de todas las cosas necesarias, principalmente Croya q̄ era fundamento y cabeça de todo el Reyno, y de quien pèdian todas las otras cosas, se pusiese la mas escogida y fiera gente y el mas prudente y esforçado capitã. Era tan grãde el miedo que Mahamet auia tomado al Castrioto, que viendo auer llegado ya a tanto, q̄ solo cõ su nombre causaua espãto en sus soldados, recelaua q̄ este nombre y esta fama (q̄ en todas partes era tan conocida y celebrada) fuese ocasion, q̄ su misma gente se boluiese cõtra el, y lo echasse fuera del Reyno, y para atajar esta sospecha, començo a tratar de dar la muerte al Castrioto por alguna traycion; para lo qual hallo dos onbres muy praticos en todo genero de léguas, a los quales despues de hazerles mucha merced con promesas de otras mucho mayores mandó, fingiesen yr huyendo para el Castrioto deseosos de ser Christianos, é pidiesen q̄ los bautizasen, y despues de tenerlo bien persuadido alo q̄ querã, lo mataren cõ ponçoña o de la mejor manera q̄ pudiesen. Partidos los dos cõpañeros cõ este intétto, fueron en breue tiempo a tener con el Castrioto, donde con mucha disimulaciõ fingieron todo como les auia sido madádo, y supieron ellos hazerlo tambien, que

sin sospecharse el pensamiento q̄ trayan, mando el Castrioto los bautizasen, y los recibio en su cõpañia, mas siruióse Dios, que antes de mucho tiempo descubrio los intétos destes onbres para q̄ este tá exceléte Principe y que tantos seruicios tenia hechos a la Fe Christiana, no recibiese vna tan injusta y deshonorada muerte, ordenádo para esto que estos dos onbres viniesen a tener entre ellos tá grandes diferencias, q̄ llenos ambos de mucha colera vinieron en táto rompimiento de palabras, que cada vno descubrio al otro, é dixeron publicamente, que el gran Turco Mahamet los auia enbiado para dar la muerte al Castrioto, é siendo luego presos y puestos a quistion de tormento, cõfesaron todo como pasaua, é sin mas dilacion fueron ahorcados. Despues q̄ el Castrioto fortifico y guarnicio todos sus lugares, principalmente ala ciudad de Croya, en la qual puso muy buena guarda de soldados Epiréses é Ytalianos, y por capitã a vn Balthasar Perduche Ytaliano de nació onbre harto esforçado é fiel, le començaron a venir muchas cartas y recaudos, auisandole que Mahamet yua sobre Croya con dozientos mil onbres, y que en breue tiempo serian con el, y que su auãguardia y cauallos ligeros estauan ya muy cerca los quales no tardaron mucho tiempo que no entrasen en Epiro, y corriédo toda la tierra por vna parte y por otra, en dos dias sequearon y destruyeron todo lo que auia, é otra noche siguiente casi al quarto de la noche llegó a Croya, y la cercarõ toda.

Vino

Vino para este cerco por general del exercito Babalano cō ochēta mil cauallos todos escogidos, el qual d̄spues q̄ asentó su cāpo y lo fortifico y puso guardas, tenia cada dia algunas esca ramuças con la gēte que dela ciudad salia, en q̄ auia diferentes sucesos, en treranto llego el mismo Mahamet a la ciudad cō todo el restāte del exercito, començādo luego a tratar con la gente della se le entregase debaxo de algunas condiciones, la qual despues de enbiarle por respuesta muchos tiros de artilleria y de arcabuzeria y de todo otro genero de armas desta calidad (con q̄ le hizieron algū dāño) salieron luego fuera y pelearō con los Turcos, y mataron muchos dellos, con esto alcāçando alguna parte de vitoria con mucho cōtentamiēto se boluieron a recoger a la ciudad, lleuando cōsigo hartas cabeças de los enemigos muertos. Causo esto en Mahamet grandissima colera, y por executar la mando luego a festar muchas piezas de artilleria, con q̄ se començo a batir la ciudad furiosamēte, porq̄ para este efeto auia traydo mucha, y gran copia de metal de que se fundiese todo genero della, con muchos maestros e oficiales praticos en todas las cosas necesarias para la guerra, mas en todo este tiempo no estaua ocioso aquel esforçado Principe del Castrioti, porque tenia en el cāpo vn buen exercito, con que afaltaua cada dia al real de Mahamet sin dexarlo to mar refuellō vn solo momento, dādo la muerte a cantidad de los suyos, e a el muchas y muy grandes perdidas,

por lo qual viendo el Otomano que yua en crecimiento cada ora el estrago de su gente, y la poca esperāça q̄ tenia de ganar la ciudad, porque no solo era esto imposible, mas aun cōbatirse, determino partirse para Constantinopla, puesto que pareciendole ser grandefonra e afrenta suya yr de aquella manera, sin hazer algun buen efeto contra el Castrioti, ni dar fin a lo que auia emprendido, determino dexar por capitan general de aquel cerco al mismo Balabano, y dandole veyntitres mil onbres de los mejores que tenia consigo, le mando quedar, para que continuase el cerco de Croya, demas desto le dio otros ocho capitanes onbres escogidos, y q̄ en el esfuerço y conocimiento de las cosas dela guerra eran auentajados, e cada vno dellos dio siete mil onbres con orden que obedeciesen todos a Balabano sin apartarse punto de su parecer, esto recelando que solo Balabano (aunque tania tāto numero de gēte) no pudiese resistir al Castrioti, despues de quedar esto asi ordenado, se partio Mahamet del cerco de Croya vna noche camino de Cōstantinopla, y pasando por vnos pueblos de Coonia, y por algunos lugares del Castrioti que se llamauan Quidna, viendo que con las armas no los podia ganar vso de sus acostūbrados engaños, persuadiendoles con muchas promesas a que se le entregasen, para recibir los debaxo de su fe y palabra, la qual no les guardo, porque despues de tenerlos en su poder mādō dar la muerte a ocho mil onbres fuera delas mugeres

geres e niños, queriendo este cruel tyrano derramar tan sin piedad la sangre de estos inocentes, por ver que no tenia manera para vengarse del Castrioti, donde se ve quan graue y peligrosa es la yra de los Principes, y quāta razon es refrenarla, por lo mucho a que se estiende, y despues de puesta por obra, las mas de las vezes trae cōsigo atrepētimiento y las menos remedio. Pues partido Mahamet de Epiro cō mucha tristeza por el mal suceso q̄ en el auia tenido, y dexādo (como le dixo) a Balabano por capitan de vn inuēcible exercito, espresamēte le mando, no leuātase el cerco dela ciudad de Croya, hasta q̄ la larga cōtinuacion del consumiēdo de las fuerças, los manteniētos y todo lo demas, la viesse a poner en tanto aprieto, q̄ le fuese forçoso entregarle de su propria volūdad, mas el esforçado y sollicito Principe Iorge Castrioti sufriendo mal que Babalabano siendo onbre tãvil y debaxo nacimiento (cuyos antepasados siruierō siēpre a su padre) le hiziese agora guerra, lleno de mucha pasiō determino darle asalto en el real, y pelear con el furiosamēte, para esto hizo jutar todos los Principes sus cōpañeros e aliados para declararles este su intento, diziēdoles. Biē creo excelētes Principes y conpañeros, q̄ entēdeys la razon desta junta, pues la beys con quāta crueldad el grā Turco Mahamet haze guerra al nonbre y fe Christiana, persiguiēdola cada dia mas, por cuya defensiō me parece necesario, la resistamos con todas nuestras fuerças, tomando las armas con

mucho gusto, aunque nos cūeste dexar las vidas en manos de nuestros enemigos, cuyos antepasados començaron a destruyr la Asia, y despues pasando en Europa con engaños y trayciones dieron la muerte a tantos Reyes e Principes Christianos como sabey, este agora ymitando los trabajos quanto puede por executar en nosotros su furor, e apagar del todo nuestro nonbre, y teniēdo lo yo por particular enemigo casi para siēpre, trabaja con todas sus fuerças y engaños por destruyrme, y poniēdo esto por obra como vistes poco a, no le sucediēdo como pēsaua se fue, haziēdo de camino la crueldad q̄ auēys oydo de meter a cuchillo ocho mil de los mios sin las mugeres e niños, auiēdo los recebido debaxo de su palabra, demas desto partiēdose este cruel nos dexo a Balabano en la continuacion del cerco de Croya, mandando le lo sustentase hasta que conpelida a necesidad se le entregase, lo qual si por vētura aconteciese, pareceme q̄ ni vosotros ni vuestras mugeres e hijos cō todo lo demas tēdreys seguridad, por tāto no querays consentir, que este comun enemigo de todos nos meta debaxo del yugo de su maldad, sino q̄ con mucha priesa atajemos a este tyrano (que tenemos a la puerta) su dāñado proposito, y de mi parte yo me entriegō al socorro y defensiō de nuestra fe y de vosotros, ofreciendo todo lo q̄ me queda de fuerças de sangre y de vida, para q̄ lo echemos fuera de nuestra ciudad y patria, e si con mucha priesa acudierdes a esto, yo os prometo

meto de hazerle boluer las espaldas cō todo su exercito, è bié sabey's señores mios, que hasta agora nūca os pedi socorro ni ayuda, mas solamente cō mi gēte y con mis propias fuerças os defendi y sustētē, agora con la cōtinuaciō dela guerra estoy desbaratado, y casi del todo gastados mis soldados por el cōtinuo vso delas armas y la mayor parte y mas principal de ellos perdi en la batalla, por lo qual me es necesario vuestro socorro, y noes justo me lo negueys cō la mayor breuedad q̄ pudierdes, no desechey's tomar parte en este negocio de tanta importancia, porq̄ espero en Dios, con su ayuda saldrey's todos vécedores, y llenos de mucha riqueza boluiedo a vuestras casas triúphātes d'onra y gloria, è acordaos q̄ nunca os engañē, ni menos salieron las cosas al reues de lo q̄ os prometí. Con mucho contentamiento recibierō aquellos Principes y capitānes las palabras del Castrioto è así a vna voz respondierō, q̄ con todas sus fuerças se persiguiesen los enemigos hasta derramar su sangre por la fe catholica, por la saluaciō dela patria, y cōseruacion del Castrioto, y q̄ luego sin ningū recelo se acometiese al real de los Turcos, siguiendolo è obedeciendolo en todo por Principe capitan y defensor dela patria y de todos ellos, y como tales se le entregaron con todos sus exercitos, è acetandolos con amorosa voluntad Iorge Castrioto, despues de auer dado orden se juntasen de todas partes vn muy poderoso exercito, en quanto se negociava esto comunicando su in-

tento con muy pocos (por ser imposible poderse mantener secreto en las cosas de que muchos participan) se vistio en abito de ombre comū, è sin hazer tardança se partio para Roma a pedir socorro al sumo Pōtifice Paulo segundo, el qual quando vio al Castrioto (de quien oya tantas y tan nobles cosas) por la autoridad que en el se mostraua, lo recibio con mucho gusto y benignidad, haziendolo mucha onra y merced, y lleuandolo consigo al consistorio delate de todos los Cardenales, el Castrioto les dixo. Razonamiento del Castrioto al Pōtifice y Cardenales. Quien aura entre los mortales (santissimo Pōtifice Maximo, Reuerendissimos Padres) que pueda no solamente declarar cō palabras, mas ni aun comprehendere con el entendimiento la grandissima alteza deste lugar y sacratissima Silla en que agora os veo, la qual resplādece toda con santidad è diuinidad, donde primero el beatissimo Pedro santissimo vicario de Christo, donde aquel diuino Paulo Doctor de las gētes, vaso de electiō y general predicador de la fe y religion Christiana, donde tantos santissimos Pōtices y padres de mucha religion enbiados diuina mente del cielo y la tierra pasaron la vida exenptos de matrimonios y de inquietaciones que ellos traen consigo, y donde residieron tantos gloriosissimos Principes, los quales con su esfuerço prudencia y grande santidad leuantaron, onraron, è ylusttraron todo el mundo è a nuestra santa fe catholica, a los quales tu santissimo padre por diuina prouidencia su cediste, para ser vna sola y clara

lunbre

lunbre de toda nuestra fe y religion librandonos de la tyrania de los barbaros. Muchos dias à beatissimo padre que se tienen grandissimas esperanças de tu animo, mediante tu prudencia y natural liberalidad, è así no me podia suceder cosa, que mas estimara ni diera mayor gusto, que ver me anti ti, para dezirte el peligro y rebolucion en que estan oy puestas mis cosas, persiguiendolas el tyrano de Mahamet, el qual no contento con las muertes y robos que en Asia hizo, ni harto de la sangre de los Christianos que poco tiempo à derramò en Europa, trabaja por destruyr è acabar del todo a mi è a mi gente, a quien si tu beatissimo padre (que eres Principe y padre vniuersal de toda la Christianidad) no resistes con mucha priesa, ten por cierto, que el mi señorio y todas mis cosas son acabadas, porque tambien los Epirotas gastados de tantas perdidas y continuas guerras lo estan ya casi del todo, y esto es lo que (padres santissimos) me obligò a socorrerme a vosotros dexando a los enemigos en casa, que no solamente no cesan de matar destruyr y meter debaxo de su yugo a los mios è a mis tierras, mas aun no à mucho tiempo que con vn inuencible exercito tienen cercada a mi ciudad d' Croya, cabeça y fuerça de todo el Reyno, con determinacion de no alçar el cerco sin ganar la ciudad por qualquier via que pueda, y està la gente della puesta en tanto peligro y necesidad, que recelo mucho me la tomen, si tu santidad no

me da socorro para la defender, por lo qual santissimo padre os pido encarecidamente, tomeys vuestro cōsejo en quāto el tiempo da lugar poniendo los ojos en mi necesidad, y dadme socorro para ella en quanto me puede ser prouechoso, pues entēdeys lo q̄ importa resistir al impetu y fuerças deste tyrano, el qual tiene ofadia de amenazar con los vltimos males a la Christianidad, y como tal à mostrardo ya en ella y en tus ouejas todos los exemplos de crueldad, y bié veys agora, q̄ se os pone delante no sola vna sospecha, mas claras muestras de algū grande mal. Veys casi toda la Asia sujeta a este crudelissimo enemigo, veys casi todos los Griegos desterrados, los Principes Racionos, los Tribalos y los Tracios destruydos, los Yliricos domados, la Morea suzugada, è vna grande parte de Macedonia y de Epiro quemada, perdida è asolada, yo solo beatissimo padre quedē en pie con vn harto pequeño estado, mas yo cō todos mis soldados tan quebrantados y tan gastados con la larga continuacion de las batallas (que en todo el cuerpo no tenemos ya parte sana en que podamos recibir nueuas heridas) no nos queda ya sangre que podamos derramar por la republica Christiana. Esto es solamente lo que quedò de tantos Principes y capitānes en aquella fertil Macedonia, donde se criaron tantos Reye tan poderosissimos, lo qual agora este maluado barbaro trabaja por destruyr con todas sus fuerças artes y engaños. Hasta agora le resisti siempre, y con

Aa

ayuda

ayuda de Dios quedè en saluo vencedor, mas ya estoy tan gastado cõ perdida de tan valerosos capitanes mios, y tengo las fuerças tan consumidas, que de aquella antigua fortuna casi no ay ya sino la ferocidad de los animos, y por nuestros pecados van cada dia en tanto crecimiento las fuerças è Imperio deste peruerso barbaro, que me faltã razones con q̄ poderlo declarar, por lo qual con toda humildad me végo a los pies de tu santidad, que eres luz de todo el m̄undo, è obra de toda la religion Christiana, y con toda veneracion que deuo inuoco a tu nonbre, è pido tu socorro è ayuda. No me la niegues santissimo padre, mas remedia mi necesidad, para que pueda resistir a estas tan grandes tempestades, y no las pase con tan cierto peligro de la vida y detrimento de todas mis cosas, y pueda defender a nuestra santissima fe Catholica contra la fuerça è inpetu deste tan poderoso y cruelissimo enemigo, por lo qual yo hasta el dia de hoy è sufrido todos los

males y trabajos, y meofrezco a sufrirlos de aqui adelante.

VENIDA DE IORGE Castrioto de Roma a Croya y de lo q̄ hizierõ los Turcos que estauan en Tirana.



VE TAN grande la satisfacion q̄ el Sumo Põtifice y Cardenales tuuierõ del Castrioto, que quedo tan aceto a todos, que con mucha breuedad le proueyeron de todo lo que les pedia, y de mas desto recibiendo muchos y grandes presentes de oro plata è dinero, se partio muy contento, y se boluio a Epiro para los suyos, de quiè fue recibido con tanto regozijo, quãto se deuia a vn Principe tan amigo de todos, y que tanto trabajaua por la saluacion de todos, y para que mejor se entienda el suceso del cerco de Croya, es necesario hazer relaciõ del lugar en que estaua asentado el campo de Balabano. Ya diximos que Croya era vna ciudad de Epiro en las tierras de Tesalia, asentada en la cumbre de vn alto y fragoso monte, que de todas partes estaua intratable sino de vna, esta la diuidia del monte Croyno, el qual por estar muy cerca della, parecia que casi quedaua mas alto. Este mõte es muy grande, y de la parte donde estaua el castillo de la ciudad y va descendiendo poco a poco, de manera q̄ hazia vna ladera algo aspera, en la qual tenia muchos torreones grãdes de tierra, q̄ biè se podiã llamar otros, en esta ladera tenia Balabano asentado su cãpo, y puesta toda la fuerça de su exercito cõ que tenia cercada la ciudad, y tambien

auia tomado el monte Croyno, en que puso vna gruesa compaña de soldados, todo esto con el recelo que tenia de la astucia de Iorge Castrioto, el qual despues de venido de Roma auia ya juntado vn muy grande y poderoso exercito, porque se vinieron para el todos los Principes y señores sus vezinos è aliados. De mas de los pueblos que cada dia se venian de Epiro a Macedonia, y del Ylirico y Dalinacia. Fue esto en tanto crecimiento, que nunca hasta aquel tiempo juntó otro mayor exercito, ni de mejor y mas esforçada gente, el qual repartio el Castrioto en dos partes, de la vna hizo capitã a vn señor de aquellos llamado Lucas Ducagino onbre no menos pratico que bien afortunado en las cosas de la guerra, y de la otra a Nicolao Moneta persona noble è muy esforçada natural de la ciudad de Escutar, a los quales mando, que partiendo de Liso guiasen su gente por los campos de Tesalia, y por el bosque de los Ionimos, y por aquella misma parte acometiesen a los enemigos, porque el con la demas gente así de apie como de acuallo lo haria por la del mõte Croyno, en el qual (como diximos) Balabano tenia puesta mucha gente. Esto así ordenado poniendo el la suya a pũto fue el primero q̄ buscò a los enemigos, y llegado al mõte con todo su exercito le dierõ vn recaudo, q̄ Ionima ermano de Balabano se venia jutar cõ el cõ vn grueso esquadro de Turcos, è auia fama era ya pasado del mõte Bulgaro, Ior

ge Castrioto regozijado con semejante nueua, sin hazer mas tardança escogio la principal gente q̄ traya cõ si, y dexado alli la demas camino toda aquella noche hasta jurar se con Ionima, y dando en el de sobresalto con poco trabajo lo desbaratò y vencio, tomándolo biua con vn hijo suyo llamado Heder, de alli se torno vencedor para los suyos, y caminando rãbiè de noche cõ la misma priesa q̄ auia traydo, en breue tiẽpo llegó donde ellos estauã, otro dia por la mañana haziendo atar muy bien a Ionima è a su hijo lo puso a vista de su ermano, despues desto echado fuera del mõte Croyno a los enemigos q̄ lo guardauan, se subio vencedor a lo mas alto del. Las nueuas desto llegaron a Balabano, el qual desesperado ya de alcãzar vitoria del Castrioto, de quiè tãtas vezes auia sido desbaratado, ciego de la yra y casi fuera de si poniendo las piernas al cauallo acõpañado de algunos de los suyos corrio hasta las puertas de la ciudad, è pidiendo cõ mucha instãcia ala gente della se le entregase cõ promesa de hazerle grãdes mercedes y vetajas, se abrierõ las puertas, y enuistiendolo la gente de dẽtro cõ mucho inpetu le hizierõ boluer las espaldas, è vno de los vezinos de la ciudad llamado Iorge Alefo Epirota de nacion lo hirio de vn arcabuzazo por la garganta, no dexando por eso de yr a cauallo hasta su real, donde en llegando delante de su estancia cayo muerto en tierra, cuya muerte causo en los barbaros grandissima rebolucion, por verse desanparados de su capitã, è así toma-

ron por buen acuerdo partirse aquella misma noche con mucho silencio, y levantaron el cerco, y fueron se alojar a Tirana, lugar poco menos de tres leguas de alli. Otro dia por la mañana viniendo Iorge Castrioto a reconocer el real de los enemigos, lo hallo todo vazio y desamparado, donde estaua muy grande parte del bagage, y gran copia de mantenimientos que alli dexaron. Despues q̄ se alçó el cerco a la ciudad de Croya y quedo puesta en libertad, Iorge Castrioto entro en ella con grande gloria y contamiento, é acabado de les dar a todos muchos agradecimientos y loores por el esfuerço lealtad y constancia que siempre mostraron, les hizo tambien muchas mercedes, que son dos cosas con que se da animo a los flacos, y se aumenta a los fuertes. En este tiempo vinieron a dar con Iorge Castrioto dos caualleros de la compañía de aquellos barbaros, que deximos se alojaron en Tirana, los quales venian por orden de sus capitanes a pedirle, quisiere acetar dellos todo su real, caualllos y carruage, y que solo les dexase para boluerse a su tierra la vida è libertad, porque recelauan, les hiziese tomar todos los caminos por donde auian de pasar, y que ninguno dellos escapase con la vida. Iorge Castrioto hizo luego con esta embaxada juntar a todos sus capitanes y soldados, para que cada vno diese en ella su parecer y determinacion de lo que se haria, los quales començaron todos de vn acuerdo, diciendo

a grandes bozes se pelease con los enemigos, é sin ninguna piedad se les diese la muerte, mas a esto les respondió el Castrioto diziendo, ^{Prudete parecer d Iorge Castrioto.} Mu- chos dias a esforcados compañeros míos, que conozco vuestras fuerças vuestro animo y constancia, con la qual siempre vencistes, y pusistes en huyda a vuestros enemigos, y noté go ningun recelo, que os falte para desbaratar a los que oy tenemos delante los ojos, mas emos de pensar muchas vezes y considerar, ser cosa de gente que está fuera de sí, en el tiempo d̄ bonança suspirar por la tēpstad, y es de cuerdo dar remedio quando el tiempo o la necesidad lo requiere, Dios por su misericordia nos enbio del cielo la presente vitoria sin pelear sin muertes è sin peligro, la ciudad está ya libre del cerco, nuestro enemigo Balabano (de quien recibimos tantos males cada dia y nos amenzaua cō otros mayores) está ya muerto, su exercito puesto en huyda, estamos en paz y en quietud, pues q̄ razón ay para que busquemos guerra por nuestra volūtad? porq̄ tētaremos a la fortuna, que en todas sus cosas es ciega y poco cierta? pues bien entenedeys quan poca enmienda y poco remedio tienen los errores que en la guerra se hazen, demas de ser muy dudosos los sucesos de las batallas. Siempre se an de temer a los enemigos, y nunca se á de hazer poca cuenta dellos, tãto q̄ aun despues de alcãçada la vitoria se á de estar cō tãta diligēcia y cuydado como al principio, por lo qual si quisieremos de nuevo hazer guerra

guerra a estos enemigos, é intentar nueva fortuna, ponemos otra vez en peligro lo que está en puerto seguro, pidoos soldados míos que os haga esta repremir ese inpetu, é apagar el feruor que tan encendido en vuestros animos teneys, pues harto emos alcançado desta vitoria, é triumphado de estos enemigos, demas que estays viendo el gran numero de estos barbaros, que es la principal flor y fuerça de todo el exercito de Mahamet, todos ombres escogidos, esforcados, é muy diestros en la guerra, y sobre todo armados de necesidad y desesperacion que es lo que mas se puede recelar, los quales podria ser que no de sean otra cosa sino pelear, para tomar vengança de la muerte de Balabano su capitan, y presentar delante de su señor Mahamet algun grande hecho, y podria ser, que este su recaudo fuese de simulacion è fingimiento, y creedme que conozco bien los engaños y trayciones con que continuamente estos tratan, asique cunple mucho (si fuere cosa posible) no les hazer guerra, ni intentar cō ellos nueva fortuna, quando queramos pelear con todos estos enemigos y los destarremos y pongamos en huyda, no es posible que sea sin grã de perdida vuestra derramamiento de sangre y muy grande riesgo de la vida, de manera que semejante vitoria me sera de mucha tristeza, por lo qual si quisierdes tomar mi consejo, yo quedo que los vençamos sin batalla è sin poner mano a espada, porque estos barbaros estan

en muy grandissima necesidad de todas las cosas, principalmente de mantenimientos, sin los quales se venen muy grãdes exercitos sin pelear, tomemosles todos los caminos de manera, que por ninguna via les pueda venir socorro ni otra ninguna prouision, entretanto fortifiquemos nuestra ciudad de Croya con muy buena gente, y con esto se acabaran de consumir del todo, y ellos mismos se destruyan sin peligro nuestro. No fueron bastantes estas razones de Iorge Castrioto para quietar los animos de sus soldados, antes cobraron con ellas mayor ferocidad é osadia contra los enemigos encendiendose cada vez en mayor ira, é así començaron luego de hazer por el real muy grandes rebueltas, diziendo a grandes bozes, auian de yr a buscar a los enemigos, pues estauan ya del todo desbaratados y puestos en huyda, y que les auian de acometer sin obedecer en esto al Castrioto, el qual daua muestra de recelarlo, queriendo quitar las armas de las manos a vnos ombres que nacieron para ellas, y las pedía con mucha instãcia, y llegó esto a tanto, que a penas los podía tener los capitanes y gouernadores del real, sino despues de prometerles q̄ teniendo la ciudad de Croya proueyda de lo necesario, les daria licēcia para pelear cō los enemigos de la manera q̄ ellos quisiesen. A este tiempo ya el Castrioto auia mandado se tomasen todos los puertos y caminos de los barbaros, poniendo en ellos buena guarda, porq̄ ni pudiesen salir para fuera, ni llegarles

so corro ni mantenimiento donde ellos estauan, y despues de auer pasado tres dias que se començaua a proouer la ciudad con mucho cuydado e diligencia llego recaudo al Castrioto, auisandole que los barbaros confreñidos de necesidad de habre auian leuantado aquella noche su campo de Tirana al quarto de la modorra, y puesto que lo hizieron con el silencio posible, no pudieron dexar de ser sentidos de las guardas, con quie tuuieron vna grande y cruel batalla, y con los vezinos de la tierra, e finalmente por ser tantos abrieron camino, y se fueron aunque con gra daño y perdida de su carruage. Muy mal sufrieron esto los soldados del Castrioto, y soltado muchas palabras apasionadas se quexaron del grandemente, atribuyendole toda la culpa de yrse los barbaros a su salvo, mas el despues de aplacar los con muchas palabras bladas de grande amor fue a correr la prouincia, donde cautiuo e dio la muerte a todos los Turcos que en ella estuan de guarnicion, y despues de poner en paz e quietud toda su tierra, con muestras de grande amor y contentamiento despidio a todos aquellos sus compañeros, dondoles primero muchos loores y grandes premios, por el socorro que para aquello le dierón, sabiendo cierto que no ay cosa mas poderosa para ganar las voluntades aunque sea de los estraños, que el agradecimiento, y por el contrario ninguna causa mayor aborrecimiento y muchas vezes odio aun en los naturales y mayores amigos, que la in-

gratitud, e asi estos onhres despedidos de Iorge Castrioto ricos de las presas de los enemigos, e agradecidos con la merced que en general a todos hizo, se boluieron muy contentos para sus casas, obligados a seruirle sienpre que dellos tuuiese necesidad.

BUVELTA DEL gran Tarco Mahamet a Epiro y lo que le sucedio con el Castrioto.



AL SE podra dezir el sentimiento que el gran Turco Mahamet hizo con la muerte de su capitan Balabano, y con el miserable estrago y vergonçosa huyda de su gente, y sobre todo por auerse alçado el cerco de Croya, que por ningún caso el quisiera, e asi le nacio de aqui reboluer sienpre en el pensamiento e ymaginar de ordinario, como podria tomar vengança de Iorge Castrioto por esta tan grande afrenta, y despues de auer pensado mucho en esto, finalmente determino juntar de nuevo vn grandissimo exercito, y entrar el en persona otra vez en Epiro, començandose a hazer presto con mucha diligencia. Las nuevas llegaron a Iorge Castrioto muy en breue, el qual mando hazer gente por todas sus tierra con auentajado

Rio Escobrinno.

rajado cuydado del que se auia tenido para todas las demas guerras, y fortificó todas sus tierras proueyendolas largamente de lo necesario, y en llegando la primavera con la ocasión del buen tiempo, se partio Mahamet para Epiro con ynumerable copia de gente, artilleria de muchas maneras, y cantidad de oficiales de todas artes, donde en llegado asentó su campo en vna anchura y espaciosa campaña llamada Saurra, junto de vn rio que se dize Escobrinno, en el señorío del Principe Huriamites Cominato suegro de Iorge Castrioto. En este tiempo restauró el Otomano y torno a edificar de nuevo a la ciudad de Valmos, que es en vn canto junto a vnos pueblos llamados Iates Querabos, Bulesecos, y Sopotanos, la qual auia mucho tiempo que auia sido del todo asolada y puesta por tierra de los barbaros y Galogregos, e guarniciendola de buena gente y de todo lo necesario, partio de alli y fue a combatir la ciudad de Durazo, teniendo por muy cierto que tomandola de repente estaria desapercibida y descuydada, mas hallose muy bien engañado, porque asi los Venecianos como Iorge Castrioto auian metido en ella mucha gente por mar y tierra, y quando Mahamet llegó hallola de manera, que le fue forçado dexarla con perdida de muchos de los suyos, y grande verguença suya, e viendose tan maltratado de los de Durazo, y que todos sus trabajos auian sido en vano, pareciole que Iorge Castrioto estaua dentro, sabiendo que auia alli muchos de sus

soldados, y tomó por buen acuerdo retirarse e yr la buelta de Croya, la qual cercó por todas partes, embiando luego a pedir a la gente della se le entregase juntamente con la ciudad, prometiendoles por esto muchas y grades mercedes, la qual no quiso aceptar su demanda, antes recibiedola por agrauio le respondieron con la artilleria, mas Iorge Castrioto que se halla en el campo con todos los suyos (que ni sabia estar escondidos ni ociosos) no consentio se fuese el barbaro sin castigo, porque de ordinario de dia y de noche le daua sus asaltos en el real, con que le mataua mucha gente, e hazia otros muchos daños, tanto que uiendo se Mahamet conpellido a no poder hazer otra cosa por no poderse valer del, se partio de alli, y fue la buelta de vn lugar que esta en la costa del mar Adriatico no muy lexos de Durazo, el qual agora los moradores del le llaman Cabo de Redono; donde Iorge Castrioto algunos dias antes auia començado a fundar vna muy populosa ciudad, a quien el puso por nombre Quiurilo, y hallandola el Otomano aun por acabar e inhabitable, en allegando a la dicha ciudad la puso del todo por tierra, partiendo de aqui a conquistar vnos pueblos sujetos a Iorge Castrioto, el qual le yua sienpre siguiendo a las espaldas saltandolo muchas vezes, por estar estos pueblos con su abitacion en lugares muy asperos y fragosos: a cuya causa no podia resistir a estos agrauios Mahamet, de manera que viendo crecer de ordina-

rio las muertes en su real y las desór-
ras, tomò por mejor partido alçar el
cápo de allí, y partirse de Epiro boluié
dose para Còstátinopla, mas muy en
breue despues de su partida vinieron
dos capitanes suyos vno llamado Ali
è otro Ayaz por su mádado, solo a de
fender aquellas fronteras de los asal-
tos del Castrियो, con ordé q por nin-
guna via peleasen cò el. Estos luego
q llegarò, vsando de las acostúbradas
mañas entre los barbaros enbiaron
grádes presentes al Castrियो por ga-
narle la volúdad y hazer se sus ami-
gos, fingiendo lo hazian escòdidos
del Otomano, a quié el enbio otros
tábíe de mucho precio, así por les mo-
strar su manificécia y grádeza de ani-
mo, como por q vnos barbaros no le
hiziesen vétaja en el agradecimiéto
y presentes, mas mádo entretanto jú-
tar mucha géte, para partirse con vn
gráde exercito a còquistar la ciudad
de los Valmos, q Mahamet poco an-
tes auia fúddado, è inpidiolo vna muy
graue dolécia que entòces tuuo, por
q corriédo el en persona toda la pro-
uincia para saber la géte que ella te-
nia, y llegádo a Liso (que es vna ciu-
dad de Venecianos en q holgaua mu-
cho) para hazer allí vna junta de to-
dos sus còpañeros è aliados, adolecio
de grádísimas fiebres, y creciédole ca-
da dia la enfermedad lo coméço a po-
ner en algú recelo, tãto que parecien-
dole q era ya llegado el vltimo ter-
mino de la vida, hizo jútar en su casa
a todos los Principes y còpañeros su-
yos, que auia venido allí a verse cò el
è a los Enbaxadores de Venecianos, è

quien tenia grádísimá amistad, y de
mas desto a todos sus capitanes, en
cuya presencia les dixo. Excelentes
y esforçados Principes y vosottos cò
pañeros míos muy amados, tengo pa-
ra mi por muy cierto, q la suma y ver-
dadera virtud y religion primeramé-
te consiste en onrar seruir è adorar al
sumo è omnipotéte Dios nuestro se-
ñor cò toda santidad è linpieza de co-
raçõ, y despues desto no solo en amar
defender y traer siépre delãte los ojos
la patria y republica en q cada vno na-
cio y se crio, mas tãbien en còseruar
la hasta dexar la vida cò ella, y de auer
hecho yo esto y quãto è trabajado sié-
pre por ello con todas mis fuerças pò-
go a mi Dios por testigo, y despues
a vosotros. Ya son cúplidos treynta
años q escapè de las crueles y malua-
das manos de Amurat Principe de los
Turcos, y me recogí para mi Reyno,
q fue de mi padre y de mis antepasa-
dos, en el qual tuue siépre muy cò-
tinuas guerras contra esta perfida gé-
te y contra la furia del Otomano, así
por la defensiõ de todas nuestras co-
sas, como por la onra è diuidad de to-
da la republica Christiana, las cuales
cò el fauor diuino tuuierõ siépre muy
prosperos è felices sucesos, quales nos
otros deseauamos, y (si me days licé-
cia para dezir esto) siendo yo vuestro
capitã y còpañero nũca me recebi-
stes vécido ni desbaratado del todo,
sino siépre vécedor, ni me acuerdo
q fuese herido sino vna sola vez en el
pie derecho cò vna saeta, que me tiro
vn barbaro, a quien yo luego a vista
de todo el exercito di la muerte, è os
eché

Razona-
miéto del
Castrियो
antes de
su muerte

eché su cabeça ante vuestros pies,
agora còpañeros míos muy amados
siendo yo ya de setenta y tres años cò-
batido de vna grauíssima enfermedad
y desanparado del todo de mi natural
fuerça, veo q voy ya desfalleciédo, y
siento q Dios (por cuya prouidencia
todas las cosas fueron hechas y se go-
uiernan) es ya seruido, que dexé este
mortal y fragil peso, y vaya para otro
lugar, trocando la breuedad y miseria
de esta vida, por lo q es verdadero y
senpiterno, porque es forçoso tãbien
setorne a la tierra lo q es tierra, y se
òbedesca ala naturaleza, y se restituya
esta eterna è inmortal alma a a-
quel señor q nos la entrego è dió pre-
stada, mas antes que este espíritu a
mi è a vosotros desanpare del todo,
me vino vna cosa a la memoria, de
que me parecio era razon amonestar-
ros, como siépre hize, la qual es, que
despues de mi muerte traygays siépre
delãte los ojos la còseruacion è di-
uidad de la republica Christiana, tra-
bajádo por ella de la propia manera q
lo hezistes en mi vida, con tãto fauor
è admiracion de todos los Principes
Christianos, y sabed cierto, q siépre
en todas vuestras cosas hallareys mu-
cha felicidad y prosperos sucesos, si
guardardes entre vosotros vna perpe-
tua paz y còcordia (q es quié de las co-
sas pequeñas haze muy grandes) y
còseruardes siépre vna verdadera fe è
amistad, poniendo siépre delãte el bié
y prouecho comú, porque no ay nin-
gun tã poderoso señorio, que no ven-
ga a caer o estar en mucho peligro
de so, si se da lugar a continuos odios

è disensiones, è si se haze mas cuenta
del bien y prouecho particular de ca-
da vno, q del general de todos, mas si
tuuierdes concordia è amistad entre
vosotros, no aura enemigo que os pue-
da enojar. Vuestros Reynos y seño-
rios durará para siépre, poniendo en
grande quietud y perpetua felicidad
a vuestros vasallos, mugeres, hijos, ha-
ziédas y lo demas, y no tendreys re-
celo de la furia del Otomano ni del
furor de los barbaros, ni le aprouecharà
nada contra vosotros sus mañas y en-
gaños. Demas desto còpañeros míos
y valentísimos soldados, os encomié-
do encarecidamente a mi hijo Iuan
Castrियो, y cò toda la instancia y cuy-
dado lo entrego a vuestro esfuerço y
lealtad, el qual por su edad tierna no
es suficiéte para atajar ni resistir ningú
daño, miradme por el, por q las bru-
tas y crueles fieras no lo despedacé, y
harten en el su antigua sangre, y por
que el maluado de Mahamet comú
enemigo de todos, no lo destruya jú-
tamente con su Reyno, pues es la co-
sa que el mas desea, y en q siépre tra-
baja cò todas las cautelas y trayciones
q puede, y no dexará de conseguir su
pretencion y vengar se en este tierno
è miserable y nocéte, si vuestro esfuer-
ço è armas no lo defendieren y còser-
uaren, por q luego que este cruel y fu-
rioso tyrano tuuiere nueuas de mi
muerte, no se deterna vn solo momé-
to, y védra con mucha presteza pa-
ra hazer vengáça en el pequeño y mal
afortunado hijo de las injurias y per-
didás q de su padre recibio, por lo
qual señores míos os pido, q con tãta

se diligéncia os querays encargar de su Reyno y de todas sus cosas, con quánta sabeys que me encargué siépre de vuestra onra y prouecho, pues puedo dezir, q̄ nunca biui para mi solo, mas de tal manera trabajé sienpre por todos vosotros y por vuestros hijos, que nūca de dia ni de noche perdoné a los trabajos, nūca en toda la vida tu uetiépo para estar ocioso o descásado ni tuue lugar cierto ni ora de ocupada, por q̄ y gualméte velaua las noches y los dias, y para que del todo os descubra lo que tégo en el coraçon, Dios me es testigo, que nūca cōtra vosotros cometi cosa, que tuuiese sombra de engaño ni aun en el pensamiento, porque os tuue siépre en cuenta no de soldados sino de ermanos y cōpañeros, y como tales os amé sienpre, en el cuydado del exercito, en los trabajos, en los cargos de la guerra, en las guardas y velas nocturnas menos q̄ cada vno de vosotros, mas siépre fue como qualquier de mis cōpañeros, y queria se siguesen mis obras y no mis palabras, y que no solamente se tomase de mi doctrina, mas exéplo, nūca dudé hallarme en los riesgos o peligros por grádes q̄ fuesen, ni menos fingi por donde dellos me pudiese librar, quando se acometia a los enemigos, yo yua en los deláteros, quando nos recogiamos, venia siépre en las espaldas, las presas y despojos reparti sienpre cō vosotros sin dexar ninguna cosa para mi, antes todo mi estado y la demas haziéda hize sienpre comun a todos, nūca tuue ninguna cosa propia, en q̄ vosotros no tuueys

parte. Agora cōpañeros míos ya se me acaba la vida, ya os dexo y desáparo, por lo qual os pido y ruego quánto puedo, que esta fe, este amor, y esta amistad q̄ vosotros en mi nunca hallasteys menos, halle tambien en vosotros Iuan Castrioto mi hijo y este su señorio, el qual os doy è ofresco como figura mia por sucesor despues de mis dias.

QM V E R T E D E I O R G E
Castrioto, y lo que primero
dixo a su hijo.



DESPUES que Iorge Castrioto fenecio la practica cō aquellos Principes y señores que se auian cōgregado en Liso, y de auer dicho a los suyos y pedido encarecidamente lo que estimaua, que recibiesen a Iuan Castrioto su hijo por Principe y señor, mado que lo llamasen ante sí, è abraçádolo con el amor paternal le dixo. Hijo mio Iuan Castrioto, vesme aqui llegado al vltimo termino de la vida, dexádotte niño y de tierna edad, yo te entriego este reyno, que gané por mi lança, el qual te sera firme y durable si fueres bueno, mas si por el cōtratio, ferte á flaco y breue, trabaja hijo mio por poner siépre deláte de todas las cosas la bondad è virtud, porque con esto no solamente cōseruarás a ti è a tu Reyno en quietud,

mas aun lo acrecentarás cada dia, y daras mayor gloria y resplandor, y porque aun agora tu edad no te consiente, que tomes el cetro y el gouerno deste señorio, y de mas desto estás cercado de enemigos por todas partes, que como bestias fieras trabajan continuamente por te despedazar, porque está ay aquel tyrano de Mahamet general enemigo de los Christianos, el qual si tu así de tá poca edad tomares el cuydado de tu reyno te oprimira è asolará al todo. Despues que yo hijo mio fuere pasado desta presente vida, y me hizieres dar sepultura y las acostubradas exequias pasarteas luego con tu madre para el Reyno de Napoles donde estaras en tus ciudades, hasta que seas de edad para poder suficientemente gouernar tu Señorio, è yrás entóces al Senado Veneciano para que te restituya en el, y meta en posesion del Reyno que fue de tu padre, debaxo de cuyo gouerno y defension yo lo dexo, porque así quedan hechos los conciertos y condiciones entre mi y ellos, que te cōseruarian este Reyno y defenderan de los enemigos, hasta que tengas edad de gouernarlo, porque entonces te meteran en posesion del, de cuya fe è diligéncia para tus cosas no tengo ninguna duda, pues Venecianos son Principes Christianos, y tales que merecen ser amados de todos por la exceléncia de su fe y bondad, lo qual yo conoci y esperiménte en todo, porque siépre me fueron cōpañeros y verdaderos amigos, y en todo me tuuieron sienpre amor de padres, y en gratifi-

cacion desto me fueron tan propios y particulares sus cosas como las mias y fue tanta la fe è amistad q̄ les guardé sienpre, que en todo tienpo dexaron en mi mano el derecho y gouerno de sus ciudades, las quales con ayuda de Dios defendi, y las conserué cō mucha felicidad y muy a su voluntad. por tanto hijo mio no tienes que recelar, viue seguro de baxo de su sombra y defension, hasta que tengas tienpo (como te è dicho) y edad para que con mucha benignidad te pondran en tu lugar y restituyrá tu estado, el qual si fueres el que deues, te defenderan de la fuerça è inpetu de los enemigos, pues son Principes que nunca desampararon ningun amigo verdadero è fiel, y despues que hijo mio estuuiere en posesion de tu Reyno, tomarás a tu cargo el gouerno del, teniédo principal cuydadado de guardar justicia, que es la mas excelente virtud de todas, la qual engrándece onra, è acrecienta los Reynos y señorios, y por cuya falta permite Dios muchas vezes, que ellos se destruyan y pierdan del todo, guarda tambien y gualdad sin hazer diferencia del pobre al rico, ni del grande al pequeño, y en todas las cosas vsa sienpre de grande modestia, cerca y fortifica tu Reyno cō amistades, porque ni los grandes tesoros ni los poderosos exercitos son defension de los Reynos sin los amigos, los quales no podran alcanzar por oro ni plata, sino por fe è amistad, donde nació aquella reprehésion que el Rey Philipo dio a su hijo Alexandro, diziendo. Que razón te mouio
hijo

hijo a tener vana esperanza, que te pareciese auian de guardar lealtad a ellos cuya amistad cõpraste por dinero? Este es el oficio del mismo amor è amistad, porque asi como esta tierra desea en estremo el sol, asi tambien es muy necesaria la amistad a esta vida vmana, todo esto hijo alcançaràs è a todo genero de onbres obligaràs y ganaràs la voluntad, si quisieres guardar esto que yo te amonesto, porque solamente vmanidad è liberalidad son las que siendo acetas a Dios è a los onbres causan en los animos de todos grandissimo amor de si mismos, y hazen mucha ventaja a las de mas virtudes, pues solas son muy necesarias a todo genero de onbres, y mucho mas a los Reyes è Principes, porque ellas tienen en su mano las condiciones y voluntades de los onbres. Nunca muestres flaqueza en las cosas aduersas è dificultosas, y en las prosperas moderaràs y domaràs la buena fortuna. No te sufra la voluntad estar ocioso y reposado, porque la rayz y sustentacion de todos los males es ociosidad, ni consentas que tus soldados se esten consumiendo sin continuos trabajos y velas, aunque no los trates como criados sino como amigos y compañeros. En el trabajo del exercito y cuydado de la guerra, no solo te muestres capitán mas tambien soldado. Aborrece mucho los regalos y deleytes, y huye lo mas que puedes de la sensualidad, porque son los vicios con que los mas fuertes y robustos animos se hazen afeminados y blandos. No seas cruel ni seuro q

es el proprio de los animales brutos y fieros. En los trabajos ten paciencia, y en los peligros animo è sin miedo. Moderaràs la mudança de las cosas con el esfuerço y prudencia, sufriendo è tal manera qualquier aduersidad de fortuna, que la desimules y encubras, de manera que tu enemigo no se pueda gloriar de ti, ni escarnezca tu daño, porque no ay cosa menos digna de vn grande constante capitán que entendersele y conocersele en el rostro los secretos del animo. Trae siempre ante los ojos mas que las otras cosas las escladas y trayciones de los barbaros para guardarte dellas, pues son las principales armas de que vsan, y guardate de su maldad y engaños, ni hagascuenta de su amistad, desecha sus presentes y regalos, pues con ellos an de querer engañar tu voluntad, para tomarte desapercebido, y sea la causa de tu perdicion, y para esto tus consejeros sean conocidos, fieles, tus amigos, desinteresados, sin sospecha, discretos, experimentados, y mas zelosos del bien comun q del suyo proprio, porque la principal coluna de q pende todo el remedio o perdicion de qualquier Reyno, son los consejeros, no tengan contigo entrada lisonjeros, chismeros, que son dos generos de gentes muy perjudiciales para la republica, porque ninguna otra cosa pretenderan sino solo su interes y valer contigo, vnos a costa de tu onra, otros a la de los demas, y qualquier destas que se perdiese, quedaria la tierra con mucho riesgo. Estos son hijo mio los precetos è institucio-

Calidades q an de tener los quedá consejo,

tuciones que aprendi de mi padre (q fue vn ecellentissimo Maestro destas cosas) de que yo hasta agora vese sin arrepentirme. Con estas me instruy, de las tome doctrina, finalmente destas recebi grandissimo fruto, è yo en esta vltima ora te auiso, amonesto, y como padre que mucho te ama te pido, luego y mando quanto puedo è soy obligado, que recibas esto abraçandote con todas estas cosas vsandolas y guardandolas perpetuamente. Entre tanto que Iorge Castrioto dezia estas razones a su hijo (que ya era con vñ flaca è muy debilitada) se levantó vn gran rumor por toda la ciudad, con cierto recado que era venido diciendo, auia entrado vn exercito de Turcos, y corrido y puesto fuego a todos los campos vezinos y comarcanos, è oyendolo Iorg Castrioto puesto que estava en la cama y tan flaco, no pudo reprimir aquellos sus biuos espiritus, è aquel su antiguo è inuencible animo, y leuantandose sobre la cama pidio sus armas, y mandado le enfillasen el cauallo, mas como los miembros estauan ya del todo desparados de su fuerça (porque no ay ninguno tã fuerte robusto esforcado, q huya ala muerte) tornado a caer sobre la cama boluendo para sus soldados les dixo, Salid salid soldados contra aquellos enemigos, y os delate de mi que yo voy luego tras vosotros, y con esto algunos de los que alli estauan poniendose a cauallo fueron a dar al real de los enemigos, los quales teniedo ya saqueado el capo de Escutar, estauan alojados juto a vn rio llamado

Nota del animo valor de Iorge Castrioto.

Cliraj que pasajunto de la misma ciudad, por que auia venido entonces vn capitán Turco llamado Abamario con quinze mil onbres a saquear este mismo campo. Los barbaros luego que tuvieron vista de la gente del Castrioto pensando que yua el entre ellos cobraron tan gran miedo, que sin orden ni concierto desahpararon muy en breue el real, y se pusieron en huyda y por les anochece luego y saber mal de la tierra se metieron por lugares asperos y fragosos, por donde casi no podian caminar, y siendo esto en el mes de Enero hallaró toda la tierra cubierta de nieve, que les hizo el camino muy mas dificultoso, y pasando estos enemigos por las cumbres de los mas altos montes, fueron sentidos de los Principes y moradores de aquella tierra, los quales dando en ellos con mucho impetu hizieron, que con su sangre pagasen largamente las presas que auian hecho, porque muchos dellos fueron cauiuos è otros muertos, boluendo a perder casi todo lo que lleuauan. Iorge Castrioto aquella misma noche que los Turcos se pusieron en huyda, despues de auerse confesado y recebido todos los Sacramentos de la Iglesia con la diuida reuerencia è acatamiento, rindio el espiritu en manos de su criador, a dezisiete dias del mes de Enero el año del señor de mil y quatrocientos y sesenta y seys, siendo de edad de sesenta y tres años, è auendo Reynado veyntiquatro. Lucas Ducagino vno de Epiro (de quie ya arriba emos tratado) oyendo decir que Iorge Castrioto era muerto ponien

Dia q murió Iorge Castrioto y la edad q tenia.

1466

Chronica de Iorge Castrioto

Sentimie
to que la
cas Duca
gino hizo
é tu muer
te.

poniendose en medio de la plaza co-
menço a pelarse las barbas y los cabe-
llos, y con vna voz triste y confusa
començo a dezir, Iuntaos juntaos
aqui Principes y señores Epirotas, a-
yudadme a llorar esta comun desue-
tura dina de perdurables y eternas la-
grimas, oy se quebraron las puertas
de Epiro y de toda Macedonia, oy se
arruynaron nuestras murallas, oy se
acabaron nuestras fuerças, oy cayó
nuestros estados, è oy con la muerte
de nuestro Principe Iorge Castrio-
to se acabaron del todo nuestras espe-
ranças, è diziendo esto le creció de
manera el dolor, que del todo le impi-
dió la lengua, sin poder proseguir en
su exclamacion. Fue Iorge Castrioto
sepultado en la ciudad de Liso, en la

Dende se
enterro
Iorge Ca-
strioto.

Yglesia mayor de sant Nicolas; cu-
yas exequias se hizieron al vso de sus
antepasados con grandissima pompa
y sumosidad, y con grandellanto de
todos los Principes Capitanes y sol-
dados, y en aquel mismo lugar estu-
vieron sus huesos descansando en
paz, hasta que Mahamet gran Tur-
co fue a Epiro a conquistar a la ciu-
dad de Escutar, y señoreandose en este
tiempo tambien los barbaros de la ciu-
dad de Liso, buscaron con mucho
cuydado el cuerpo de Iorge Castrio-
to, y despues de hallarlo lo sacaron de
la sepultura, deseando en extremo ver
despues de la muerte a quien en la vi-
da tanto temieron, y cuyo nombre
solo les hazia boluer las espaldas.

L A V S D E O.

¶ TABLA

A



MVRAT gran Turco enbio a Escander Bey con su exercito folio. 14	Ardid ingenioso de Iorge Castrioto y sucesso del. fo.63	do entra alguna persona a hablarle. fo.3
Aprestase Mostafa Baxa con orden de Amurat para pelear con Iorge Castrioto. fo.52	Arrogante respuesta de los Turcos de Esfetigrado. fo.85	Combate muy apretado en Esfetigrado y lo que despues hizo Iorge Castrioto. fo.74
Asalta Iorge Castrioto el Real de Amurat gran Turco. fo.99	Acometimiento de Iorge Castrioto al exercito de Amurat è ardid q̄ el Otomano busco para entrar en Esfetigrado. fo.70	Cautiuero de Iorge Castrioto. fo.8
	B.	Consejo de Amurat gran Turco en el cerco de Croya. fo.101
¶ Batalla entre entre Scitas è vngaros. fo.1	Buelue Iorge Castrioto al cerco de Dayno y el sucesso. fo.48	Cerco de Esfetigrado. fo.20
Bursia ciudad en Asia. fo.10	Batalla que Iorge Castrioto tuuo cõ Turcos. fo.108	Carta de Amurat gran Turco a Iorge Castrioto. fo.38
Buelta de Mahamet gran Turco a Epiro y lo que le sucedio con Iorge Castrioto. fo.187		Condiciones de vn desafio que Iorge Castrioto tuuo con dos Griegos. fo.10
	C.	Cruel batalla entre el exercito de Ferri Baxa y el de Iorge Castrioto, y desafio entre los dos. fo.76
¶ Costumbre del gran Turco quan-		Costumbre de la gente de Iorge Castrioto. fo.83
		Carta de Iorge Castrioto a Vladislao Rey de Vngria. fo.36
		Crueldad de los Turcos. fo.125
		Condiciones cõ que se entrego la ciudad de Esfetigrado. fo.82
		Como los Reyes de Aragon sucedieron en el Reyno de Napoles. f.152
		Cerco de la ciudad de Dayno por Iorge Castrioto y socorro de Venecianos. fo.45
		Combate que Iorge Castrioto dio a Esfetigrado è ardid q̄ tuuo. fo.85
		Carta de Iorge Castrioto a Don Alonso Rey de Napoles. fo.115
		Carta de Iorge Castrioto a Amurat

T A B L A

en respuesta de la suya. fo. 41	De como Moyses se boluio a Consta tinopla. fo. 133
Comiençan los Turcos a poner mal a Escander Bey cō Amurat. fo. 12	E.
Casamiçto de Iorge Castrioto. f. 106	¶ Exemplo del Rey Dario. fo. 81
D.	¶ Estrañõ exercito de Bayazeto gran Turco. fo. 6
¶ De lo sucedido a Iorge Castrioto despues de la vitoria en el cerco de Dayno. fo. 56	¶ Exortacion de Iorge Castrioto a la gente que le acudio a Croya. fo. 18
Desafio de vn pastor Tartaro con vn cauallero Griego. fo. 1	¶ Enbia Amurat gran Turco a Mosta fa Baxa contra Iorge Castrioto, folio 43
Determina Amurat gran Turco ha zer guerra al Castrioto. fo. 27	¶ Exercito de Amurat contra Iorge Castrioto. fo. 27
Del primero Enperador de Turcos y de algunos sus decendientes, fo- lio. 2	¶ Esforçada respuesta de Vranaconte, folio 68
De como Iorge Castrioto lleugo don de estaua Mostafa Baxa, è vn de- safio de vn Christiano è vn Tur- co. fo. 54	¶ Entriégase la ciudad de Esfetigrado a Amurat gran Turco. fo. 81
De lo sucedido al Castrioto quando boluio a su alojamiento, y asalto que dio al real enemigo. fo. 72	¶ Esforçado encuentro de Iorge Cas- trioto. fo. 78
Del sentimiento que Amurat tuuo de la muerte de Feri Baxa è fin del combate de Esfetigrado. fo. 78	¶ El premio de los traydores. fo. 82
Dicho de Iorge Castrioto. fo. 73	¶ Estrañõ encuentro de vn Turco a Ior ge Castrioto. fo. 133
Desafia Moyses a Iorge Castrioto a batalla y el sucefo. fo. 131	¶ Entra el exercito de los Turcos en Epiro en busca del Castrioto, fo- lio 139
De lo que Amurat gran Turco hi- zo quando supo la muerte de Fe- ri Baxa. fo. 35	¶ Enbaxada de Amurat a Iorge Cas- trioto y su respuesta. fo. 102
De como fue auisado Amurat del cer- co de Esfetigrado y combate que le dio Iorge Castrioto. fo. 87	¶ El Rey Don Fernando recobra los lu- gares leuantados en el Reyno de Napoles y partida del Castrioto para Epiro. fo. 160
Diligencia que en Belgrado hizo vn Turco con los Christianos y ba- te la ciudad el Castrioto. fo. 118	¶ Entrada de tres exercitos de Turcos en Epiro y carta de Mahamet grã Turco al Castrioto y su respuesta. folio 162
Dicho de Omero. fo. 123	¶ Exercitos en Epiro de Balabano y de Iagup Arnaur Baxas y lo sucedi- do cō ellos a Iorge Castrioto. 178

Fin

T A B L A

F.	Lo que inporta la presencia de los ca- pitanes. fo. 48
¶ Fin de la batalla de Belgrado, è huyda de Moyses a Mahamet gran Turco. fo. 124	Llegada de Amurat gran Turco con su exercito dõde estaua Iorge Ca- strioto y el modo de alojarse. fo. 65
G.	Llegada de Mostafa Baxa ante Amu- rat grã Turco y rebuelta que vuo entre Christianos. fo. 44
¶ Generacion de Iorge Castrioto. folio 8	La ocasion que Escander Bey tuuo para huyr de poder de Turcos. 13
I.	Llegada de Amesa ante el Turco Ma- hamet y como partio para Epi- ro con vn exercito. fo. 136
¶ Iorge Castrioto va en busca de A- murat gran Turco y pone en or- den su exercito. fo. 31	Lo sucedido en Croya despues que los Turcos pidieron a Iorge Cas- strioto misericordia. fo. 16
L.	Llegada de Moyses ante el Turco y como le mando dar vn exercito contra Iorge Castrioto. fo. 128
¶ Loable condicion de los Turcos, folio 134	La razon de las guerras de Napoles y su origen. fo. 151
Lo que Venecianos hizieron cō Ior- ge Castrioto en la paz y preuen- cion de Amurat contra el. fo. 53	Lo que obliga que los vasallos amen- a los Señores. fo. 106
La razon que los Turcos tuuierõ pa- ra seguir la ley de Mahoma. fo. 1	Lo que haze la codicia de reynar. 136
Lo sucedido a Iorge Castrioto des- pues de encargarse de Croya. fo. 17	Leuantan a Mahamet por Rey de An- drinopoli. fo. 105
Liberalidad de Iorge Castrioto. fo. 33	Lo que trato con el Castrioto Ame- sa quando le dio libertad. fo. 150
Lo que inporta la liberalidad. fo. 2	Lo sucedido a Iorge Castrioto despu- es q̄ alçõ el cerco a Esfetigrado. 89
La causa de la perdicion de Constan- tinopla. fo. 4	Lo que el Castrioto hizo despues q̄ se desaparecio de los Turcos y ba- talla que con ellos tuuo. fo. 142
Lo sucedido a Iorge Castrioto des- pues que gano del todo a Croya. folio 17	M.
Lo que puede la desconfiança. fo. 2	¶ Muerte de Amurat Enperador de Turcos. fo. 30
Lo que se hizo contra Moyses y sus bienes despues que huyo a Maha- met gran Turco. fo. 128	¶ Miserable condicion con que su pa- dre de Iorge Castrioto hizo paz con
La causa de la guerra entre Iorge Ca- strioto y Venecianos. fo. 45	
Llegada de Amurat gran Turco so- bre Croya. fo. 63	
Lo sucedido en el Imperio Turco despues de preso Bayazeto. f. 7	

Bb 2 con

T A B L A.

con Amurat gran Turco. fo.8
 Muerte de Bayazeto gran Turco. f.6
 Muerte de Vladislao Rey de Vngria.38
 Muerte de su padre de Iorge Castrioto. folio.11
 Muerte de Amurat grã Turco y alca por Rey a su hijo Mahamet. 104
 Mahamet gran Turco pide paz a Iorge Castrioto. fo.145
 Muerte de Iorge Castrioto. fo.189

N.

¶ Nombres de su madre y ermanos de Iorge Castrioto. fo.7
 Nota en las cosas de guerra. fo.24
 Nota el oficio del capitan. fo.77
 Notalo q hazela mocedad. fo.51
 Notable respuesta de Amurat gran Turco a su hijo. fo.82
 Noten los que gouernan. fo.134
 Numero del exercito de Amurat cõtra el Castrioto. fo.61

O.

¶ Onroso ofrecimiento de Iorge Castrioto a los de Petrela. fo.19
 Ordẽ del exercito de Iorge Castrioto y del de Venecianos y suceso de la batalla que entre ellos vuo. fo.47
 Ocasion de la discordia entre Paulo Ducagino y Zacharias. fo.45
 Origen del gente Epirota o Albanesa. fo.26
 Onroso recibimiento de Arrianites a Iorge Castrioto. fo.29
 Oficio q haze la vanagloria. fo.114

P.

¶ Principio de la destruycion de Grecia. fo.3
 Partida de Iorge Castrioto de Croya

para Esfetigrado. fo.59
 Palabras soberbias de Feri Baxa contra Iorge Castrioto. fo.77
 Pide el Enperador Segismundo socorro al gran Tamorlan. fo.6
 Partida de Iorge Castrioto para Vngria, y lo sucedido a Vladislao Rey della cõ el Turco Amurat.37
 Prision de Bayazeto por el gran Tamorlan. fo.6

Personages que vinieron a vna junta que el Castrioto hizo. fo.27
 Primero combate que los Turcos dieron a Esfetigrado, y llegada con su exercito de Iorge Castrioto. 68
 Palabras del Castrioto a los suyos. 73
 Parecer de los del Castrioto en la carta que le embio Vladislao Rey de Vngria. fo.35

Prudente respuesta de Amurat gran Turco, fo.38
 Presa que Iorge Castrioto hizo y partida de Amurat gran Turco para Quirinopoli. fo.83
 Primero nonbramiento de General q Escander Bey touo en los Turcos y desafio que hizo con vn barbaro y dos Persianos. fo.9

Palabras de Amurat gran Turco a su hijo Mahamet quando se quiso morir. fo.104
 Prudente hecho de Iorge Castrioto para recobrar a Croya. fo.14
 Persuasion de Moyses a los suyos, por que dexasen al Castrioto. fo.125

Palabras arrogates de vn barbaro, fo.10
 Prudencia de su muger de Musaguiq. fo.128
 Prosigue

T A B L A

Prosigue el cõbate de Croya por Amurat y asalto q le dio Iorge Castrioto con su exercito. fo.64
 Practica esforcada del Castrioto a los suyos. fo.132
 Palabras de Amurat cõtra Iorge Castrioto. fo.97
 Paso Mahamet gran Turco a Epiro y ordena vna traycion contra el Castrioto. fo.182
 Partida de Iorge Castrioto con su exercito para el Reyno de Napoles en socorro del Rey Dõ Fernando. 154

Q.

¶ Quando se intitulo Rey de Asia el de los Turcos. fo.3
 Quien gano a Constantinopla y quando. fo.7
 Quien fundo a Croya. fo.21
 Quã mal oficio haze la envidia. fo.5
 Quando Amurat gran Turco tuuo nueva de la huyda de Iorge Castrioto. fo.23
 Quien era Amesa sobrino de Iorge Castrioto. fo.14
 Quando entro la ciudad de Belgrado en el Señorio de los Turcos. f.117
 Quando Mahamet gran Turco tuuo nueva de la rota de Dibreas su Baxa. fo.113
 Quando se boluio Moyses de los Turcos a Iorge Castrioto. fo.135

R.

¶ Respuesta de Amesa al Español, y como dio la batalla. fo.51
 Razones esforcadas de vn Turco. 21
 Razonamiento de Iorge Castrioto en vna junta de Principes en Alessio. fo.27

Razonamiento de Marino Española Amesa. fo.49
 Razonamiento de Iorge Castrioto a los suyos. fo.22
 Retirase Iorge Castrioto a Croya y prosigue el cerco de Esfetigrado.27
 Razõ por q el Despote favorecia a Amurat gran Turco. fo.37
 Rio Morana. fo.14
 Respuesta de Mahamet gran Turco a los suyos a consejandole no fue se a Belgrado. fo.120

Razonamiento de Amurat gran Turco a los suyos y como los de Croya salieron a pelear con el. fo.97
 Respuesta de Iorge Castrioto quando perdono a Amesa. fo.151
 Razonamiento de Mahamet a los suyos. S. fo.172

¶ Sucesion del Imperio Otomano e origen de los Turcos. fo.1
 Socorro de los Turcos a Belgrado y batalla q cõ ellos tuuo el Castrioto. 120
 Socorro de Principes Christianos a Constantinopla y sucesos entre Bayazeto y el gran Tamorlan. fo.4
 Sucesos en Vngria y carta del Rey della para Iorge Castrioto. fo.34
 Soberuia del gran Tamorlan. fo.7
 Sagaz respuesta de Escader Bey a Amurat gran Turco. fo.11
 Segundo exercito de Mahamet contra Iorge Castrioto. fo.110
 Saquean los de Iorge Castrioto el campo enemigo, y escriuenle el Sumo Pontifice y Mahamet. fo.170

T.

¶ Tiempo que duro la guerra entre Inan Paleologo y su suegro. fo.4
 Tray

T A B L A.

Traycion de vn Griego en vn desafio con Iorge Castrioto. fo.10	Bayazeto gran Turco. fo.5
Traycion armada contra Iorge Castrioto y batalla que dio contra el Conde Picenino y el Duque de Angio. fo.157	Va Escander Bey a la guerra contra los de Misia. fo.12
V.	Vitoria de Franceses contra el Rey Don Fernando en el Reyno de Napoles. fo.152
Valor y sagacidad del primero Emperador de Turcos. fo.2	Vitoria de Amurat contra el Despo te. fo.13
Vitoria de Bayazeto gran Turco contra Franceses. fo.5	Venecianos enbian enbaxador a Iorge Castrioto e viene a verlo el Arçobispo de Durazo. fo.166
Va Iorge Castrioto sobre Petrela y Estelucio. fo.20	Venida de Franceses a Napoles contra el Rey Don Fernando a quien socorre el Papa. fo.151
Visita Iorge Castrioto la Prouincia y recibe algunos enbaxadores de los Principes comarcanos. fo.67	Venida de Iorge Castrioto de Roma a Croya y de lo que hizieron los Turcos de Tirana. fo.185
Valor de la ciudad de Atenas contra	

